

Alejandro Alvarez Béjar
(Coordinador)

LA CLASE OBRERA Y EL SINDICALISMO MEXICANO



FACULTAD DE ECONOMIA

ECONOMIA DE LOS 80

UNAM

CONFIDENTIAL

3



Digitized by the Internet Archive
in 2010

LA CLASE OBRERA
Y EL MOVIMIENTO SINDICAL EN MÉXICO

ECONOMÍA DE LOS 80

FACULTAD DE ECONOMÍA

ALEJANDRO ÁLVAREZ BÉJAR
(Coordinador)

LA CLASE OBRERA Y EL MOVIMIENTO SINDICAL EN MÉXICO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1990

Primera edición: 1990

DR ©, Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE ECONOMÍA

Ciudad Universitaria. 04510, México, D. F.

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-1187-7

CONTENIDO

ALEJANDRO ÁLVAREZ BÉJAR
PRÓLOGO, 9

EDUR ARREGUI KOBAR
EL RESURGIMIENTO DEL CUARTO ESTADO:
LOS ASALARIADOS Y SU CICLO, 19

RICARDO CUÉLLAR ROMERO Y ARTURO CARBAJAL PÉREZ
PANORAMA DE LA ESTRUCTURA DEL PROLETARIADO
INDUSTRIAL, 1940-1970, 47

GABRIEL ALEJANDRO MENDOZA PICHARDO
EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA
MANUFACTURA MEXICANA, 1970-1982, 83

ROSA MARÍA GUEVARA FEFER
LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN EN EL PERIODO
DE CRISIS, 1978-1980, 131

CÉSAR CRUZ CERVANTES
CONDICIONES DE TRABAJO EN LA INDUSTRIA
TELEFÓNICA, 145

ANA MARÍA CALIZ CECILIA
PROCESO DE PRODUCCIÓN Y AVANCE TECNOLÓGICO, 163

CLAUDIO VADILLO LÓPEZ
PROCESO DE TRABAJO CAPITALISTA Y SUS EFECTOS
SOBRE LOS OBREROS ELECTRICISTAS, 1970-1976, 185

MARÍA DE LA LUZ ARRIAGA Y MARGARITA MÁRQUEZ
PROCESO DE TRABAJO Y ACCIÓN SINDICAL EN LA FÁBRICA
DE LOZA EL ÁNFORA, 205

EDUARDO ZEPEDA MIRAMONTES
LA TEORÍA DE LAS CLASES SOCIALES EN MARX, 227

MARÍA ESTHER ÁLVAREZ CARRASQUEDO
DESARROLLO REGIONAL Y CLASE OBRERA EN VERACRUZ, 255

MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ FONSECA
UN PROLETARIADO CON HISTORIA, 273

ALBERTO CARBAJAL GONZÁLEZ
PROCESO DE URBANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DE LA FUERZA
DE TRABAJO EN CIUDAD NETZAHUALCÓYOTL, 297

DALIA BARRERA BASSOLS
CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA
EN TIJUANA, 329

SILVIA VÁZQUEZ GALINA
CONFLICTOS LABORALES EN LA RAMA ALIMENTARIA, 351

MARGARITA FAVELA GAVIA Y GEMMA MARÍN LARA
LAS HUELGAS DE JUNIO DE 1983: UNA COYUNTURA DE CRISIS
EN LA RELACIÓN ESTADO-SINDICALISMO, 371

PRÓLOGO

En los últimos veinte años hemos visto cómo se multiplicaron en el país los estudios sobre la clase obrera y el movimiento obrero, proceso muy ligado a la propia emergencia de las luchas de los asalariados mexicanos.

Aquí están reunidos un conjunto de materiales sobre esa temática general, que fueron elaborados como tesis de licenciatura o de posgrado por alumnos de las facultades de Economía y de Ciencias Políticas y Sociales, con los cuales tuve estrecha vinculación durante el desarrollo de los mismos.

La gran mayoría de esos trabajos pretendió cubrir una agenda de investigación que elaboré hace quince años en el área de Clase Obrera e Industrialización del Seminario de Desarrollo y Planificación de la Facultad de Economía, y que no sólo marcó mi propio trabajo de investigación sino el de muchos otros que tuvimos contacto con esa área.

Este conjunto de ensayos que reunimos ahora en libro, representa, entonces, la cristalización de un esfuerzo de investigación institucional que se realizó prácticamente sin disponer de más recursos que el afán de investigación, el esfuerzo individual, la disciplina y el rigor autoimpuestos. Son intentos serios por conocer y reconstruir aspectos teóricos, hechos y procesos poco estudiados en su momento en nuestro país, y que eran de enorme significación práctica.

Los trabajos exigieron una reflexión metodológica específica y la búsqueda de fuentes de información dispersas y poco sistematizadas para abordar los temas fijados. Constituyen, desde este punto de vista, verdaderos estudios de casos que permitieron identificar y superar muchos problemas del quehacer académico y la formación investigativa.

Por supuesto, no se trata de un cuerpo cerrado de ideas ni esquemas prefigurados, pues estrictamente hablando, constituyen en muchos casos estudios preliminares. Sin embargo, permiten extraer importantes conclusiones y desde luego ayudan a conocer mejor a la clase obrera de México, por ser estudios elaborados científicamente y desde una perspectiva de compromiso con los mejores intereses obreros.

Antes de presentar brevemente las ideas centrales contenidas en cada uno de los ensayos, conviene explicitar los criterios de agrupación que adoptamos; en primer lugar, reunimos en la parte primera los trabajos sobre estructura de la clase obrera, acumulación de capital y proceso de trabajo; en la segunda parte concentramos los ensayos sobre teoría marxista de las clases sociales, desarrollo regional de la clase obrera, presencia obrera en ciudades y conflictos significativos por rama o generales. En segundo lugar, escogimos un ordenamiento de los ensayos en función del periodo de estudio que abarcaban, esto es, desde 1940 hasta 1970, después los que incluyen del setenta al ochenta, y por último los más recientes.

Se van a encontrar algunos problemas comunes tratados de distinta manera por los autores y hasta periodizaciones diversas para acercarse a un mismo tema, lo cual refleja una búsqueda de interpretaciones más precisas sobre procesos ya conocidos; el lector juzgará por sí mismo el valor y utilidad de dichas variantes.

En la primera parte Edur Arregui estudia la conversión de México en un moderno país capitalista. Reconstruye al trabajo asalariado como principal forma de existencia de la población trabajadora y al salario como reflejo de la miseria de la nación. Distingue tres grandes periodos: uno que va de 1930 a 1959 en que se reconstituye la clase obrera bajo la figura de los productores independientes; otro que va de 1950 a 1960, que revierte lo anterior y afianza los procesos de monopolización y proletarización; un tercer periodo que va de 1960 a 1970 en que crecen a la par el poder del gran capital y el número de asalariados y, por último, el periodo que va de 1970 a 1980 en que la nación aparece como mayoritariamente asalariada, urbana y organizada industrialmente. Demuestra cómo el desarrollo capitalista transforma más que extingue a la clase obrera y comprueba la mecánica del deterioro salarial en el ingreso nacional dentro de la evolución del ciclo económico marcado por la crisis.

Ricardo Cuéllar y Arturo Carbajal nos proporcionan un panorama de la estructura del proletariado industrial entre 1940 y 1970, reconstruido a partir de la información censal y tomando como eje el análisis del proceso de producción. Se toma en cuenta la estructura ocupacional y los niveles de ingreso de la clase obrera industrial y se estudia al proceso de industrialización arrancando del examen de la intervención estatal, el desarrollo semicorporativo del movimiento obrero y el papel jugado por la inversión extranjera directa. Se ubica al periodo 1940-1952 como de consolidación industrial; al de 1952-1962 como un periodo de "transición monopólica" y al de 1962-1970

como de maduración industrial y tendencia al estancamiento. Concluyen destacando el ascenso de la gran empresa como eje productivo, apuntando la creciente heterogeneidad socioeconómica que tiende a presentar la clase obrera y señalan también las implicaciones de la pérdida creciente de capacidad ocupacional del sector industrial.

Gabriel Mendoza centra su atención en el periodo 1970-1982, durante el cual se fue gestando una nueva estrategia del capital basada en el despliegue de exportación de manufacturas. A partir de la *Estadística Industrial Anual* analiza al sector manufacturero a nivel de establecimientos y tomando las 58 clases industriales, reconstruye estadísticamente el comportamiento de la ganancia y de la productividad del trabajo a partir de reconocer la propiedad del capital, el grado de concentración y el carácter de la producción. Entre 1970-1982 señala para las clases analizadas el predominio de una tasa de ganancia real constante, para mostrar después lo ocurrido a nivel de las clases industriales agrupadas como sigue: alimentos, bebidas, tabaco, textiles, madera, papel, hule, química, vidrio, materiales para la construcción, industrias del metal, maquinaria y equipo, bienes eléctricos y electrónicos y equipo de transporte. Confirma la existencia de importantes relaciones: entre la tasa de ganancia y la propiedad del capital y su grado de concentración, entre crecimiento económico y productividad, entre ritmo de acumulación y evolución del empleo.

Rosa María Guevara estudia el comportamiento del sector de la construcción en los años setenta, clave por ser una actividad muy dinámica en una situación general de crisis, que absorbe altos niveles de empleo, fuertemente ligada al comportamiento del gasto público y a la evolución del producto nacional. Examinándola desde el lado del gasto, reconstruye la importancia de las instituciones gubernamentales como el INFONAVIT, el FOVISSSTE y BANOBRAS. Entre las causas de la desaceleración del crecimiento y una tendencia al estancamiento de la construcción en la segunda mitad de los setenta, examina el papel jugado por el disparo inflacionario, la falta de créditos, la disminución de la inversión privada y el cambio en los patrones de demanda orientados por el gasto público bajo el "boom" petrolero. Sienta las bases para conocer el proceso de trabajo, las peculiaridades de la fuerza de trabajo y los problemas de la clase obrera en sus condiciones de vida y de reproducción.

César Cruz Cervantes ensaya una caracterización general del proceso de trabajo en TELMEX revisando las condiciones de trabajo y la estructura sindical, con un acercamiento especial al departamento de tráfico y breves consideraciones sobre la tecnología digital. Considera

a los telefonistas como trabajadores productivos y destaca la complejidad de una estructura organizativa nacional con una diversificada división técnica del trabajo reforzada por una separación contractual mediante filiales. Para estudiar las condiciones de trabajo y prefigurar algunas enfermedades profesionales agrupa el proceso de trabajo alrededor de cinco grandes departamentos: centrales, larga distancia, redes, oficinas y contratistas. Hace una clasificación técnica y numérica de la fuerza de trabajo según su grado de calificación. Destaca la importancia de la participación femenina dentro del sindicato y muestra cómo, detrás de las fuertes derrotas sindicales de 1980, comienza una gran ofensiva empresarial política y tecnológica contra el sindicato y los trabajadores telefonistas.

Ana María Caliz intenta remontar el simple enfoque del sindicalismo economicista levantando los viejos y nuevos problemas de aquellos segmentos de la clase obrera que, como los telefonistas, estaban frente a profundos procesos de modernización tecnológica. Desde la perspectiva abstracta del proceso de trabajo, estudia el caso concreto de un proceso de trabajo de flujo continuo como el de TELMEX, en el periodo de transición hacia la automatización total a través de la digitalización pero cuando aún coexisten formas de conmutación mecánicas, electromecánicas, electrónicas y digitales en una intrincada red nacional con crecientes conexiones internacionales. Con base en la reconstrucción de la experiencia internacional detalla los efectos de las nuevas tecnologías en el proceso de trabajo y en el mercado de trabajo, reconoce los cambios en la materia de trabajo, la desaparición de áreas de trabajo, la complejidad de los nuevos controles que trae el equipo moderno y la ampliación de la brecha que separa al trabajador calificado del descalificado, así como el aumento de las cargas de trabajo, la aparición de nuevas enfermedades profesionales y hasta la pérdida gradual de eficacia de armas de lucha como la huelga.

Claudio Vadillo intenta recrear una hipótesis general: que bajo el régimen de producción capitalista en empresas paraestatales nacionalizadas como la industria eléctrica, ese carácter capitalista se adhiere al proceso de trabajo y a sus relaciones de producción. Debate con las fuerzas nacional-revolucionarias que sostenían la tesis contraria, esto es, la posibilidad de que la empresa pública jugara un papel diferente al asignado por la acumulación capitalista. Su enfoque de la producción de electricidad desde la óptica del proceso de trabajo, logra una utilísima descripción de las condiciones de trabajo de los obreros de esas actividades, basándose en una observación directa en 21 plantas generadoras aparte de haber realizado entrevistas en seis

estados del país. Vadillo reivindica la utilidad metodológica de los planteamientos de Marx plasmados en el capítulo XIV del primer volumen de *El Capital* y examina tres tipos de relaciones claves: las de los obreros con las máquinas, las establecidas entre los mismos obreros durante la producción y las de éstos con la empresa. Arranca su análisis de la separación analítica de la industria eléctrica en dos grandes áreas centrales y dos complementarias: por una parte, la de generación y la de conducción-transformación-distribución; por otra parte, el área administrativa-comercial (que fija consumos, tarifas, costos, gastos, etcétera) y un área de construcción dominada por ingenieros, técnicos, mecánicos y obreros de otras especialidades.

En su ensayo sobre el proceso de trabajo y la lucha sindical en “*El Anfora*”, María de la Luz Arriaga y Margarita Márquez destacan la relevancia de su objeto de estudio, una empresa fabricante de lozas y cerámica con capital alemán mayoritario, primera en ventas, obreros ocupados y volumen de producción dentro de su actividad en el país, dominada por cuatro grandes empresas.

Reconstruyen el proceso de trabajo global, distinguiendo nueve fases consecutivas articuladas mediante una organización departamental. Del examen de los elementos simples del proceso de trabajo sacan la problemática de salud que se genera para los obreros inmersos en esos ambientes de trabajo y presentan con detalle las derivaciones tecnológicas implícitas y explícitas en el uso de ciertos medios de trabajo que destacan significativas disparidades donde coexisten métodos de producción manuales, semiautomáticos y maquinizados.

En torno a la problemática de salud generada en el proceso de trabajo destacan lo siguiente: la tendencia de la empresa a trivializarla, luego el intento de “monetizar” los riesgos de trabajo, el problema que representa el claro subregistro oficial de dichos riesgos en tales actividades y detectan como principales enfermedades la silicosis, el saturnismo y la sordera, aparte de quemaduras, caídas y cortaduras de diversa gravedad, para terminar llamando la atención sobre el stress como enfermedad no reconocida y de graves consecuencias.

Respecto de las acciones espontáneas de resistencia y a la lucha sindical de la fábrica reconocen, entre las primeras, al ausentismo, el sabotaje a la producción, el tortuguismo, los accidentes deliberados, etcétera; entre las formas de la segunda, ubican un mercado economicismo y una ausencia total de planteamientos para ejercer un control real sobre el proceso de trabajo.

Como dijimos más arriba, la segunda parte contiene los ensayos relativos a la teoría marxista de las clases sociales, el desarrollo regio-

nal de la clase obrera, su concentración espacial en ciudades como Netzahualcóyotl y Tlalnepantla-Naucalpan y el desarrollo de conflictos político-sindicales por ramas o a propósito de luchas más generales.

En su ensayo "La teoría de las clases sociales en Marx", Eduardo Zepeda reúne las ideas dispersas en distintos trabajos de Marx y Engels respecto del tema de las clases sociales y las enmarca en el contexto en que fueron originalmente planteadas. Entendido como típico producto histórico de la moderna sociedad capitalista, el concepto de clase social en Marx pretende articular analíticamente dos momentos de la constitución de la clase: el de la conformación objetiva y el de su organización, proceso que nunca es lineal y que debe estudiarse diferenciando los casos de la burguesía y el proletariado.

Rescata la vieja noción marxista de las clases sociales como "círculos móviles", en proceso permanente de configuración determinada por lo económico, así como la significación básica de los referentes políticos (la lucha de clases) para considerarla como tal clase social. Esas dos determinaciones remiten a la existencia de la clase cuando sólo comparte una situación común, que Marx llamó existencia de la "clase en sí"; a la existencia de la clase que se plantea propósitos políticos específicos y nacionales, Marx la reconoció como "clase para sí". De todo esto se deriva la importancia de otras categorías como el partido político, que aparece como la mediación clasista en la lucha política, y la conciencia de clase, que es precisamente el reconocimiento clasista práctico de los intereses históricos. Finalmente, retoma la distinción marxista entre revolución política y revolución social, como clave histórica para diferenciar, con un criterio clasista, las revoluciones burguesas y las proletarias, ya que mientras las primeras son emancipaciones parciales, minoritarias, puramente políticas, las segundas son mayoritarias, totales, verdaderas emancipaciones humanas. Revolución permanente y dictadura del proletariado, finalmente, son dos momentos básicos de la organización del proletariado como clase dominante, la expresión sistemática y prolongada de la acción revolucionaria que busca la emancipación humana.

María Esther Álvarez Carrasquedo centra su atención en la configuración de la clase obrera en Veracruz, un estado eminentemente agrícola que, entre 1930 y 1970, fue desarrollando importantes centros urbanos de los cuales a finales de los años setenta se concentraba en Coatzacoalcos y Minatitlán 71.4% de la población. En relación con lo ocurrido en los años setenta muestra la importancia creciente de las industrias química y metálica básica y destaca cómo debido al crecimiento rápido de la población no tuvo efectos de gran amplitud el

importante aumento del empleo en la gran industria. Si el proceso de consolidación del desarrollo industrial de Veracruz transcurre entre los años sesenta y setenta, se puede observar que en el centro de ese proceso se encuentra firmemente asentada la influencia de PEMEX que afectó los niveles inflacionarios de la entidad, las pautas mismas de industrialización, el deterioro de los ecosistemas y el funcionamiento de la agricultura. A partir de la reconstrucción geográfica de la industria, estudia la distribución regional de la clase obrera en tres cuencas importantes: la de La Huasteca, la de Orizaba-Veracruz y la de Coatzacoalcos-Minatitlán.

En su ensayo sobre la zona industrial del norponiente (ZIN) de la Ciudad de México (que abarca Tlalnepantla, Ecatepec y Naucalpan), Miguel Ángel Gómez comienza por señalar su peso dentro de la industria nacional y dentro de la establecida en la capital del país y su significativa distinción como asiento de importantes luchas obreras en los años setenta y ochenta. A partir de la teoría de la localización industrial y del examen de la política de industrialización dominante en México, reconstruye el perfil de la zona, demostrando por qué esa concentración industrial se produjo para aprovechar las “economías externas” derivadas de la inversión estatal en infraestructura y también como un desborde de la industria capitalista hacia el estado de México. Originalmente reducida a la zona industrial Vallejo y la Refinería 18 de Marzo, en pocos años creció vertiginosamente hasta concentrar en el norponiente de la Ciudad de México grandes empresas químicas, metalmecánicas, automotrices, de electrodomésticos y de bienes de capital. A esta gran concentración industrial confluyeron enormes contingentes de obreros con un claro pasado rural y sin calificación laboral pero dispuestos a ocupar los trabajos de menor calidad. Detecta que el marco institucional de relaciones laborales fue un factor adverso y determinante de la ausencia de luchas sindicales, aunque finalmente el cerco se removió mediante las pugnas intergremiales. Reconstruye los episodios decisivos de conflictos sindicales claves contrastando lo ocurrido entre las empresas grandes, pequeñas y medianas, para extraer al final una importante conclusión: que las luchas obreras en esta zona contradicen la vieja interpretación de que el predominio de los migrantes rurales coadyuvó al reflujo obrero de finales de los cincuenta y los sesenta. Con respecto a las luchas en los setenta y ochenta, claramente ligadas a la crisis económica, da elementos que permiten ver con optimismo una larga secuela de derrotas.

Alberto Carbajal examina la extensión del poder del capital más allá de la esfera de la producción, a propósito del conflicto alrededor

de la apropiación y la utilización del suelo urbano en un espacio de reconocida relevancia nacional: Ciudad Netzahualcóyotl, estado de México. Estudia las funciones de la intervención estatal en la delimitación del espacio urbano y reconstruye la historia de Ciudad Netzahualcóyotl hasta configurarse como una de las zonas urbanas de más rápido y complejo crecimiento en el país y asiento de una población básicamente proletaria. Señala a la industrialización rápida, al crecimiento de la población y a la inequitativa distribución del ingreso como factores claves en la estructuración de la ciudad. Documenta la voracidad del capital en la explotación del suelo a través del papel protagónico cambiante de los fraccionadores que, coludidos con autoridades corruptas y líderes deshonestos, manipulan a pobladores ignorantes y esperanzados en lograr vivienda.

Sobre la base de una encuesta directa aplicada masivamente por sus alumnos del CCH Oriente, en la que se investigaban las características socioeconómicas generales de los habitantes a partir del estado de las viviendas, los servicios públicos de comunicación y transporte, educación, salud, vigilancia, salió a flote que, en su mayoría, se trataba de pobladores campesinos migrantes en busca de mejores niveles de vida, procedentes de Oaxaca, el estado de México, Guanajuato, Michoacán, Puebla y el propio Distrito Federal.

Paradójicamente, se trata de una ciudad obrera "dormitorio", pues no tiene actividades industriales significativas dentro de ella, excepto los talleres de maquila del vestido; utilizando la misma fuente, examina los niveles de ingreso y el origen del empleo en dicho municipio.

Dalia Barrera Bassols examina en su ensayo las condiciones generales de vida de la población trabajadora de Tijuana, importantísima ciudad fronteriza, haciendo un corte para el periodo 1977-1978 a partir de una investigación de campo que incluyó la realización de una encuesta y la aplicación de entrevistas directas, contrastando sus resultados con la imagen oficial que presenta al norte de México como una zona de alto nivel de vida.

Ubica los barrios obreros, reproduce las condiciones de vida imperantes en ellos, demuestra que su población en ese momento no estaba compuesta mayoritariamente de migrantes y reconstruye una estructura ocupacional dominada por los servicios y niveles salariales de casi la mitad de la PEA por debajo del medio salario mínimo legal. Para que se entienda el significado de los niveles salariales, reconstruye el gasto familiar, en donde encuentra que el bracerismo funciona como un importante aporte al salario familiar entre una porción grande de familias.

El drama que vive la población trabajadora en vivienda y servicios es escalofriante: viviendas construidas con madera de segunda mano, hacinamiento completo, carencia total de servicios sanitarios, menaje reducidísimo, falta de agua potable, etcétera. Eso guarda correspondencia con un delicado panorama de salud en el que proliferan las enfermedades producto de la miseria y la prostitución, las enfermedades infecciosas de vías respiratorias y del aparato digestivo, en un ámbito en el que la mayoría de la población no tiene acceso a los servicios de salud.

Silvia Vázquez Galina realiza un análisis del movimiento obrero en la industria alimentaria entre 1970-1978, basada en un modelo sociológico de conflicto laboral que parte de la diferenciación según los protagonistas y el tipo de conflicto e incorpora elementos cualitativos. Demuestra que en esa industria (sin incluir las subramas ligadas a la industria azucarera), la crisis se manifestó singularmente por encima de los parámetros nacionales, que la correlación de fuerzas fue adversa a los trabajadores y que en un total de 85 conflictos localizados en la rama, dominaban las demandas económicas expresadas a la hora de revisar los contratos colectivos de trabajo y en la solicitud de aumentos de salarios. Ante una explotación recrudescida, se abrieron espacio las demandas de reducción de las jornadas mayores de ocho horas y de mejoras en las condiciones de higiene y seguridad; respecto de las demandas políticas, diferenciando las dirigidas contra los líderes de aquellas dirigidas contra las autoridades del trabajo o en contra de la represión, observa un elevado nivel de pugnas intergremiales, pocos casos de despliegue sindical independiente, muchos conflictos respecto de la organización sindical y las relaciones con las autoridades, para concluir mostrando cómo la fuerte injerencia del Estado en los conflictos obrero-patronales había creado una densa red Estado-empresarios que acabó por provocar un fuerte retroceso obrero.

Por último, el ensayo de Margarita Favela y Gemma Marín se centra en el estudio de las jornadas de lucha sindical de junio de 1983, una coyuntura económica altamente significativa porque en medio de ella entró en crisis la prolongada relación Estado-sindicalismo que vivíamos desde los años treinta. En esas jornadas se reveló la profunda debilidad del sindicalismo subordinado a los dictados de la política económica estatal, abiertamente excluyente de intereses obreros básicos.

Retoman los términos de las negociaciones salariales entre 1982 y 1983, marcadas por la rigidez que impuso el convenio de estabilización pactado con el FMI que desembocaron en un Programa de Abas-

to al Paquete Básico de Consumo Popular. Dichas negociaciones estuvieron caracterizadas por la confluencia de una gama heterogénea de fuerzas que, desde posiciones político-ideológicas y reivindicativas diferentes, confluyeron en un episodio de lucha en el cual el gobierno hábilmente diferenció su trato asimilando sus contradicciones con el sindicalismo oficial, y golpeando al independiente que luchaba por aumento salarial desde contingentes esencialmente ligados al gasto público: los sectores magisterial, universitario y de los nucleares. El Estado aparece atrapado en un doble juego, cumplir con el servicio de la deuda pública externa y reestructurar a fondo las finanzas públicas (lo que trae fuertes sinsabores para las clases subalternas) sin perder el control oficial sobre la enorme masa de trabajadores sindicalizados. Colocada en desventaja por el propio programa de austeridad, la burocracia sindical dio un viraje estratégico, planteándose a partir de entonces la defensa del obrero como consumidor; pero también por el lado de los sindicalistas independientes, las implicaciones fueron trascendentales, pues esa derrota cuestionó de raíz la utilidad y pertinencia de la táctica de llevar a cabo alianzas con el sindicalismo oficial.

En definitiva, consideramos que ha sido un gran acierto editorial de las autoridades de la Facultad el haber recuperado en este libro, materiales que se encontraban dispersos o que eran de difícil consulta, a pesar de ser materiales de primera mano para quienes estudian a la clase obrera mexicana. Si esta presentación ha derivado en una invitación a la lectura será sólo para que los lectores constaten personalmente el valor del material que aquí recogemos.

Alejandro Álvarez Béjar

México, D. F., noviembre de 1988

EL RESURGIMIENTO DEL CUARTO ESTADO: LOS ASALARIADOS Y SU CICLO

EDUR ARREGUI KOBÁ *

“Aquellos que tengáis audacia, ¡enriqueceos!” fue la consigna de la burguesía victoriosa al término del movimiento armado de 1910. Las utopías colectivistas de los derrotados fueron consideradas un obstáculo a la modernización y una afrenta al nuevo orden. La ambición desbocada y la pequeña astucia, virtudes de la clase en el poder, pasaron a convertirse en el sentido común del ciudadano. El país se dividió en ganadores y perdedores. El conservar los escrúpulos y la compasión, era el camino seguro a la derrota. Mientras el número de vencedores aumentaba, aquellos que permanecían al margen eran motivo de escarnio y violencia. Hoy, sin embargo, el juego terminó. Todas las fichas han regresado a manos de los herederos de los “científicos” y a los de abajo sólo les queda una pieza: el salario.

La conciencia social de que es el salario el eslabón fundamental de la gran mayoría de la población en el mercado de bienes y servicios todavía no se despliega con todas sus implicaciones. Este hecho, de grandes consecuencias históricas, permanece oculto tras el viejo mito de que los asalariados son un sector minoritario entre los productores directos. La misma estructura del partido oficial descansa en este supuesto, donde el sector de los asalariados coexiste en condiciones de igualdad formal con los sectores popular y campesino. La idea de los trabajadores como un grupo minoritario es axial en la arquitectura de equilibrios del Estado mexicano y en realidad respondió a un hecho real hace algún tiempo. Pero hoy, el trabajo asalariado es la principal forma de existencia de la población trabajadora del país y su opción fundamental. Las actividades marginales dependen del monto del salario, el principal consumidor de estos “servicios”, y no confor-

* En memoria de Edur Arregui Azkarate, miembro del Consejo de Marinos de la Armada Republicana en el Cantábrico. El original apareció publicado en los *Cuadernos de Investigación del Seminario de Desarrollo y Planificación*, Facultad de Economía, UNAM.

man un ciclo al margen de éste. El trabajo asalariado y su figura constitutiva, el salario, son el santo y seña en la vida de la abrumadora mayoría de la población del país. Castigar al salario, como lo demostraremos, es castigar a la nación; sin ningún contrapeso que lo justifique, la miseria salarial es la miseria de la población y es la principal condena al actual estado de cosas.

En las siguientes páginas mostraremos cómo el país se convirtió en un moderno país de asalariados urbanos. Siguiendo el curso del capitalismo esta transición consistió en un ciclo en el que la población trabajadora tuvo que atravesar por diversos avatares hasta llegar a su forma actual.

DE 1930 A 1940: EL TRÁNSITO DE UN PAÍS DE PEONES A UN PAÍS DE PEQUEÑOS AGRICULTORES

Un peón rural es, antes que nada, un campesino sin tierras. La naturaleza de su actividad no requiere una rigurosa división de trabajo, sino que él realiza todo esfuerzo necesario para el cultivo de la tierra desde el principio hasta el fin: desmontar, arar, sembrar, deshierbar y cosechar. Es por ello que se concibe a sí mismo como un productor independiente, que por la lamentable existencia de la propiedad privada de la tierra, tiene que compartir sus frutos con el latifundista. Pero en el peón rural, a diferencia del obrero moderno, no se plantea el problema de cómo recuperar el control del proceso de trabajo: en realidad nunca lo ha perdido. Es por ello que su lucha trasciende de inmediato los marcos de una relación salarial y se plantea como una lucha por la posesión de la tierra y por la eliminación de todo tipo de rentas parasitarias que pesen sobre su trabajo.

Fue ésta la razón por la que los sindicatos de trabajadores agrícolas y las ligas campesinas de los años treinta en las distintas regiones del país, desde Yucatán a La Laguna y de Apatzingán a Veracruz, a pesar de haber orientado en un inicio su lucha por el salario terminaron exigiendo el reparto agrario de los latifundios.

Así, a lo largo de los años treinta se produce una enorme transición de una gran masa de peones del campo en pequeños productores. El país se desproletarizaba y emergía una gran población de campesinos con tierras. Así, si en 1930 por cada pequeño productor había tres jornaleros agrícolas, diez años después, con el reparto de tierras a cerca de un millón de trabajadores del campo, por cada jornalero

había un ejidatario o pequeño propietario. Esto es, de 3 830 871 productores agrícolas, 1 918 117 eran productores independientes.

Fue ésta la base material del fracaso de la CTM para organizar a los trabajadores del campo y no una simple orden gubernamental.¹ De esta manera la clase obrera urbana e industrial, en un país con 65% de su fuerza de trabajo en actividades agropecuarias, quedó profundamente aislada. La burguesía en el poder había avanzado en la ejecución de su profecía convirtiendo al grueso de los trabajadores del país en pequeños productores independientes. Y aun en el caso de aquellos peones agrícolas que no alcanzaron el reparto agrario, su organización y destino, quedaron irremediablemente distantes de los de los sindicatos obreros, al luchar por la posesión individual de la riqueza y no por la socialización de la misma. Así, aunque formalmente los asalariados seguían siendo mayoría en el país (ver cuadro 1) con 54 por ciento de la fuerza de trabajo, la reforma agraria les había partido el alma en pedazos, disolviendo la unidad subjetiva de la clase entre los asalariados urbanos y los asalariados rurales. La hegemonía política y militar de la burguesía sobre el país durante las siguientes décadas, descansó sobre la firme base de los juanes uniformados integrados por las expectativas reales de obtener una par-

¹ Respecto a esta profunda operación de contrainsurgencia, Arnaldo Córdova, afirma lo siguiente: "...la organización de los campesinos a través del ejido y el sistema de crédito ejidal era la base más segura para convertirlos en una fuerza temible puesta al servicio de la Revolución. Pero aparte el deseo de hacer de ellos agentes económicos eficaces del régimen establecido, Cárdenas ansiaba transformarlos también en un verdadero agente político, que además apoyara incondicionalmente al gobierno revolucionario en cualquier circunstancia o situación. El movimiento obrero podía convertirse en un aliado del Estado. Pero la organización de un movimiento campesino unido nacionalmente favorecía el proceso de alianza entre los obreros y el Estado y en todo caso lo garantizaría; sería, por decirlo así, el frente de masas que el Estado podía presentar, para bien o para mal, al movimiento obrero. Por supuesto, la condición para que las cosas salieran como se pensaba consistía en mantener a los campesinos como una parte orgánica del Estado. A los obreros se les podía tratar como aliados, a los campesinos no.

Es indudable que Cárdenas deseaba que los trabajadores urbanos y rurales se transformaran en fuerzas políticamente activas y poderosas, de modo que supieran defender sus intereses por sí solas, y, al mismo tiempo, coadyuvaran con el Estado en el logro de intereses comunes a ambos. Pero en cambio, desde un principio el presidente michoacano temió que pudiera darse una alianza entre los trabajadores del campo y de la ciudad que rebasara la capacidad de control que el Estado podría desarrollar. Así mientras hizo todo lo que pudo para que la CTM se fortaleciera y se transformara en la organización mayoritaria del proletariado urbano, desde luego se opuso terminantemente a que aquella central enrolara en sus filas a los campesinos y a los trabajadores rurales." *La política de masas del cardenismo*. México, Editorial ERA, 1974, pp. 11-112.

cela. En contraposición los asalariados urbanos se encontraron sin posibilidad de alianzas sociales y sin un proyecto capaz de hegemonizar la conducción del país. Para 1940, la clase obrera, los modernos asalariados, eran una minoría.

Como se aprecia en el cuadro 1, los principales contingentes de los asalariados, dejando de lado a los peones rurales por las razones arriba señaladas, se encontraban en la minería con 76 545 trabajadores, en el petróleo con 17 874, en las manufacturas con 347 227 obreros, en la construcción con 57 003 trabajadores asalariados, en comunicaciones y transportes con 99 881 personas y en el sector servicios con 397 mil asalariados, cuya fuerza numérica se veía disminuida por su dispersión en una miríada de pequeños establecimientos, por el fuerte predominio del empleo doméstico y por otro tipo de servidumbre: los lazos de clientelismo político predominantes en el sector público. Por último, los asalariados en el sector comercio eran apenas 29 por ciento de la fuerza ocupada en el sector: 145 mil trabajadores asalariados frente a 354 mil pequeños comerciantes con establecimiento propio. Sumando al conjunto de estos contingentes de asalariados urbanos tenemos que eran un millón 149 mil trabajadores, que representaban apenas 20.2% de la población económicamente activa. Herederos de los antiguos macehuales, pesaba sobre ellos toda la fuerza de la explotación y la dominación política de un Estado apoyado en un inmenso mar campesino.

Como se ve, es en la distribución de la fuerza de trabajo donde encontramos la anatomía del Estado mexicano: la peculiar correlación de fuerzas entre las clases sancionada por el monopolio de la violencia en manos de una de ellas.

DE 1940 A 1950: LA INDUSTRIALIZACIÓN PRÓDIGA Y LA DESARTICULACIÓN DE LA CLASE OBRERA

La siguiente década se caracterizó por grandes desplazamientos de la fuerza de trabajo entre los sectores y de las pequeñas localidades hacia los nacientes centros industriales. La población urbana se expandió de una manera espectacular, según lo registran las estadísticas históricas publicadas por la SPR: de 6 millones 896 mil habitantes a 10 millones 983 mil en el lapso que va de 1940 a 1950. Ello elevó su porcentaje del 35 al 42 por ciento de la población del país. El número de habitantes que se habían desplazado a una entidad distinta

de la que habían nacido era un millón 224 mil más que en el censo anterior.²

Por otra parte, la población empleada en actividades agropecuarias empezó a crecer más lentamente que la ocupada en otras actividades, disminuyendo su participación en la población económicamente activa de 67.3% a 60.9%, mientras la ocupada en servicios se incrementaba de 397 321 personas a 879 379 dando un salto en su participación proporcional de 8.2% en 1940 a 11.1% en 1950. En lo que respecta a la población ocupada en la industria manufacturera mantenía una creciente participación de la población económicamente activa al pasar de 524 mil personas ocupadas en el año de 1940 a 973 mil en el año de 1950.

A estos grandes cambios entre los sectores y las regiones del país, se agregaron profundos cambios en el interior de cada uno de ellos que no hicieron sino acentuar el aislamiento de la clase obrera y disminuir el peso de los asalariados en el conjunto de la población económicamente activa.

Como se aprecia en el cuadro 2, el porcentaje de asalariados en la PEA se redujo de 53.8% en 1940 a 44.4% en 1950. Ello como consecuencia de la creciente desproletarización del campo que se manifestó en un ascenso del porcentaje de los productores independientes a 70.3 por ciento de la población rural, resultado de la acción combinada de la ampliación de la reforma agraria y de la emigración de más de medio millón de antiguos jornaleros agrícolas hacia actividades de tipo urbano.

En las actividades urbanas receptoras de esta masiva emigración hacia las ciudades, se dio un efecto en escalera, en donde los nuevos emigrantes pasaron a ocupar la posición de los antiguos trabajadores asalariados mientras éstos ascendían hacia nuevas actividades ya fuera como asalariados mejor remunerados o como propietarios de nuevos negocios. Así, por ejemplo, en el sector industrial manufacturero el número de nuevos empresarios se multiplicó entre 1940 y 1950 por 14 veces al pasar de mil 122 en 1940 a 15 710 en 1950. El número de talleres manufactureros artesanales también se incrementó notablemente al pasar de 164 mil en 1940 a 254 mil en 1950. El grueso de estos nuevos propietarios manufactureros, empresarios y artesanos, fueron el pivote de la industrialización del país durante aquella década en la que se expandió la producción industrial a una impresionante

² INEGI, SPP, *Estadísticas Históricas de México*. Tomo I, México, 1985, pp. 33 y 42.

CUADRO 1

AÑO DE 1940. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
ENTRE PRODUCTORES INDEPENDIENTES Y TRABAJADORES ASALARIADOS

	<i>Propietarios empresarios socios</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Trabajadores ayudan sin retribución</i>	<i>Total propietarios independientes</i>
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	1 217 766	508 596	191 853	1 918 215
Minería	95	11 875	62	12 032
Petróleo y gas	61	194		255
Industrias manufactureras	1 122	164 718	11 355	177 195
Construcción y materiales de construcción	193	47 954	780	48 927
Electricidad	29	648	10	687
Servicios	7 360	62 746	499	70 605
Comunicación y transporte	166	48 426	997	49 589
Comercio	674	345 490	8 675	354 839
Total	1 227 466	1 190 647	214 231	2 632 344

tasa de 6.5% anual. Muchos de ellos necesariamente se reclutaron en la población que tenía cierta experiencia previa en la producción manufacturera: la clase obrera formada en los años previos a la industrialización pródiga. Es así como un segmento notable de los 325 mil obreros que reportaba el censo de 1940 desertaron de su clase en un proceso documentado por la experiencia de toda una generación. Los lugares vacantes fueron ocupados por una inmensa masa de emigrantes del campo, que tuvieron en la vieja clase obrera, no a sus compañeros de clase sino a sus maestros en el arte de la producción manufacturera y, también, a sus nuevos amos y señores.

Este proceso también se reprodujo en el sector servicios y en las actividades comerciales donde emergieron un sinnúmero de nuevos negocios fundados por antiguos asalariados. Tan sólo en el sector comercio el número de patrones pasó de 674 en 1940 a 25 827 en 1950, mientras el número de pequeños comerciantes aumentaba en cerca de 90 mil personas.

La clase obrera como tal se disolvió y reconstituyó en un proceso que barrió con buena parte de la experiencia previa de lucha y que asimiló en la clase dominante a los cuadros más enérgicos y preparados de los trabajadores asalariados. El proletariado sin cabeza descri-

CUADRO 1 (Continuación)

<i>Obreros y jornaleros</i>	<i>Empleados y dependientes</i>	<i>Total asalariados</i>	<i>Total población económica- mente activa</i>	<i>Porcentaje de propietarios independientes</i>	<i>Porcentaje de asalariados</i>
1 907 199	5 457	1 912 656	3 830 871	50.07	49.92
71 675	4 870	76 545	88 577	13.58	86.41
13 634	4 240	17 874	18 129	01.40	98.59
325 811	21 416	347 227	524 422	33.78	66.21
55 970	1 033	57 003	105 930	46.18	53.81
5 779	2 789	8 568	9 255	07.42	92.57
227 059	170 262	397 321	467 921	15.08	84.91
81 969	17 912	99 881	149 470	33.17	66.82
50 398	94 116	144 514	499 353	71.05	28.94
2 739 494	322 095	3 061 589	5 693 928	46.23	53.76

FUENTE: *Estados Unidos Mexicanos. 60. Censo de Población. 1940. Resumen General.* Secretaría de Economía Nacional, Dirección General de Estadística, 1943.

to por José Revueltas no fue sólo un proceso político e ideológico. En realidad es imposible de explicar sin considerar el proceso material que decapitó al proletariado urbano al escindir la experiencia sindical y política acumulada en las décadas anteriores, de la vitalidad de la nueva clase obrera industrial reclutada en el campo.

El brusco cambio en la correlación social de fuerzas que provocaron las reformas burguesas desembocó en un peso extraordinario de los productores independientes en la estructura social del país. Este proceso contrasta con el de otros países de América Latina, como lo muestra el estudio de Luis Figueroa sobre Chile, en donde los asalariados representaban 90% de la población económicamente activa para el año de 1954.³ En ello es posible que encontremos la razón de la distinta suerte del movimiento obrero en las dos naciones. No se trata de reducir las posibilidades de independencia política y organizativa de una clase en lo que es su peso demográfico, pero es un hecho que influye de manera decisiva.

La incorporación de miles de migrantes de zonas rurales a la industria y a otro tipo de actividades urbanas, en ausencia de un proletaria-

³ Luis Figueroa, *La estructura de la clase obrera*. Editorial Paz y Socialismo, Praga, 1983, p. 186.

CUADRO 2

AÑO DE 1950. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
ENTRE PROPIETARIOS INDEPENDIENTES Y TRABAJADORES ASALARIADOS

	<i>Patrones empresarios directivos</i>	<i>Trabajan por su cuenta</i>	<i>Ayudan sin recibir retribución</i>	<i>Total propietarios independientes</i>
Agricultura, ganadería y demás	14 231	2 521 621	857 154	3 393 006
Minería	522	4 900	2 462	7 884
Construcción	898	23 669	8 503	33 070
Industrias manufactureras	15 710	254 316	39 795	309 821
Electricidad, agua y gas	211	2 929	394	3 534
Servicios	6 998	106 213	6 351	119 562
Transportes	1 678	24 859	2 663	29 200
Comercio	25 827	435 105	47 145	508 077
Total	66 075	3 373 612	964 467	4 404 154

do militante dentro de las fábricas, condujo a que la transición fuera dominada por enganchadores y los encontró en los cinco lobitos encabezados por Fidel Velázquez. Ellos recibieron la concesión estatal de intermediarios en este comercio de fuerza de trabajo fresca, dispuesta a ser estrujada en el proceso de producción industrial por un salario un poco mayor que el que antes percibían como jornaleros. El vaciamiento de las fábricas por la vieja clase obrera y el ingreso de los trabajadores provenientes del campo al mercado urbano de fuerza de trabajo marcó la historia del sindicalismo mexicano en uno de sus rasgos más peculiares: su papel de vaso regulador entre las actividades de subsistencia y el trabajo industrial, estable y mejor remunerado, a través de mecanismos tales como la venta de plazas o las bolsas de trabajo. Desde entonces, el sindicalismo oficial se ha caracterizado por su compleja trama en los mecanismos de ingreso al trabajo y su débil presencia en el piso de fábrica, sin asambleas regulares ni delegados por departamento. No son instancias de representación orgánicas sino de intermediación.

La pérdida de independencia organizativa y política de la clase obrera mexicana durante la década de los cuarenta no se debió, fundamentalmente, como lo plantea Revueltas, a que la ideología proletaria, y sus representantes, los intelectuales comunistas, "... no hayan sabido encontrar el camino para devenir en la conciencia organizada

CUADRO 2 (Continuación)

Obreros	Empleados	Total asalariados	Total población económica-mente activa	Porcentaje de propietarios independientes	Porcentaje de asalariados
1 417 750	13 145	1 430 895	4 823 901	70.33	29.66
75 950	13 139	89 089	96 973	8.13	91.86
182 670	8 772	191 442	224 512	14.72	85.27
568 754	93 967	662 721	972 542	31.85	68.14
12 643	8 789	21 432	24 966	14.15	85.84
374 969	384 848	759 817	879 379	13.59	86.43
77 970	103 422	181 392	210 592	13.86	86.13
23 497	152 518	176 015	684 092	74.27	25.72
2 734 203	778 600	3 512 803	7 916 957	55.62	44.37

FUENTE: Estados Unidos Mexicanos. 70. Censo General de Población. Resumen General. Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística.

de la clase, no hayan sabido ni podido organizar esa conciencia con el método y en la forma particulares que se derivan de la situación específica que ocupe la clase en el conglomerado social, sus relaciones inmediatas e históricas”⁴ sino en que el dislocamiento de la clase como que disolvió la posibilidad de un bloque histórico alrededor del proletariado. La debilidad del pensamiento obrero hay que buscarla, por tanto, en lo que fue la debilidad orgánica de los trabajadores asalariados, y no al revés, como han enfatizado diversos autores, que pretenden explicar el desarrollo del movimiento obrero en México, como un problema de las fuentes bibliográficas disponibles.

Cuando Revueltas citaba al prefacio de la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* para mostrar la potencialidad revolucionaria del proletariado: “...Cuando el proletariado anuncia la disolución de todo el orden hasta ahora existente, expresa sólo el secreto de su ser, puesto que él es la práctica disolución de ese orden de cosas. Cuando el proletariado quiere la negación de la propiedad privada, sólo eleva como principio de la sociedad lo que la sociedad ha elevado como su principio...”⁵ no logra confrontar esta idea con el hecho de que, en el caso de México, la situación de proletario durante

⁴ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Editorial ERA, México, 1980, p. 200.

⁵ *Ibidem*, p. 188.

el periodo de la industrialización pródiga, no fue la negación de la propiedad privada, sino una escala de tránsito hacia ella. Las consecuencias políticas de este hecho eran ya advertidas por Engels, en su estudio sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, al afirmar que: (con el desarrollo de la pequeña producción)

...el obrero había tenido siempre la perspectiva de volverse él mismo burgués, de asentarse en cualquier lugar como patrón estable y tomar a su vez, con el tiempo, a otros trabajadores; pero ahora, cuando los mismos patrones eran arrojados por los fabricantes, cuando para el ejercicio independiente de un trabajo eran necesarios grandes capitales, el proletariado llega a constituir, por primera vez, una verdadera clase, una clase fija de la población, mientras que antes había sido, a menudo, solamente un tránsito hacia la burguesía. El que ahora nacía trabajador no tenía ninguna perspectiva que seguir siéndolo toda la vida. Por primera vez, el proletariado estuvo entonces en condiciones de moverse independientemente.”⁶

En el México de los cuarenta, el grueso del mundo del trabajo estuvo permeado por la ilusión del regreso al pequeño taller o negocio, circunstancia en donde si los lazos de solidaridad y reivindicación colectiva no tuvieron espacio, mucho menos la disposición a enfrentar al Estado con un proyecto de nación distinto.

No todos los contingentes de la clase obrera sufrieron este colapso y mutación. Como se ve en el cuadro 2, en actividades tales como minería, petróleo, comunicaciones y transportes, fuertemente centralizadas y con características técnicas de producción típicas de la gran industria, no hubo un proceso de asimilación vascular de la clase obrera ni de sus dirigentes. Fue por ello que en estos sectores se desarrolló por más de diez años una intensa lucha por preservar sus organizaciones sindicales sin intermediarios impuestos por el Estado. Su resistencia, no obstante su heroísmo, no contó con apoyo nacional dentro de los trabajadores manufactureros, comprometidos con los dirigentes oficiales en su papel de enganchadores, al haberlos sacado de la miseria que arrastra todo emigrante en los primeros meses de su reubicación.

Lo anterior arroja nueva luz sobre la limitada respuesta obrera ante la caída salarial de los años cuarenta. En primer lugar, matiza la reducción en 5.3 puntos de la participación de los asalariados en el

⁶ F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial Esencias, Buenos Aires, 1974, pp. 38-39.

ingreso nacional: de 29.1 en 1940 a 23.7 en 1950. Como se vio en el cuadro 2 una parte de esa caída se debió a la disminución relativa de los asalariados como parte de la población económicamente activa, en aproximadamente 20 por ciento de su participación previa. En segundo lugar, los datos anteriores muestran que el impacto de la caída salarial en las distintas ocupaciones fue atenuado por el movimiento de los trabajadores asalariados, de actividades mal remuneradas hacia actividades mejor remuneradas: de jornaleros a obreros industriales, de obreros industriales a empleados en el sector servicios, o incluso a propietarios de negocios propios.

En conclusión, podemos decir que la década de 1941 a 1950 significó, para ciertos destacamentos de trabajadores, una profunda ruptura en la memoria histórica, borrada por la descomposición de sus filas, ya fuera por la asimilación molecular de sus fuerzas por la clase adversaria o por el cercenamiento violento de sus instancias de lucha; mientras que para otros sectores de la clase obrera, aquellos que permanecieron convictos y confesos de su condición proletaria, los acontecimientos desembocaron en un recrudecimiento del aislamiento social: ferrocarriles, petroleros, minero-metalúrgicos, entre otros. Fue en estas condiciones que el gobierno pudo humillar a los obreros, imponiéndoles a los intermediarios en sus relaciones con el capital que hoy todavía parasitan al mundo del trabajo.

1950-1960: LA INDUSTRIALIZACIÓN YERMA. UN NUEVO CICLO DE PROLETARIZACIÓN

Con la necesaria transformación de las relaciones internas del país que implicó su reinserción en el mercado mundial de la posguerra, la expansión de la pequeña producción durante la década anterior empezó a revertirse. La necesidad de orientar la agricultura hacia la exportación se expresó en la concesión del gobierno de Miguel Alemán del amparo agrario, principal bastión jurídico del neolatifundismo y de la desaceleración de la reforma agraria. La apertura de la economía al capital extranjero, significó el inicio de un acelerado proceso de centralización del capital industrial y la emergencia de las grandes corporaciones nacionales y extranjeras como puntales del desarrollo de las actividades manufactureras. Por su parte, la expansión del sector servicios trajo consigo un rápido proceso de proletarización de las actividades desarrolladas a su interior y la paulatina transición del empleado público de clientela política a moderno pro-

CUADRO 3

AÑO DE 1960. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA ENTRE PROPIETARIOS INDEPENDIENTES Y TRABAJADORES ASALARIADOS

	<i>Patrón empresarios directivos</i>	<i>Trabajan por su cuenta</i>	<i>Ayudan sin recibir remuneración</i>	<i>Total propietarios independientes</i>
Agricultura, ganadería y demás	19 429	2 750 618	100 746	2 870 793
Minería	1 452	6 780	124	8 356
Construcción	3 097	45 440	2 607	51 144
Industria manufacturera	22 171	258 390	494	281 055
Electricidad, gas y demás	1 297	2 675	40	4 012
Servicios	10 333	131 889	858	143 080
Transportes	2 961	39 217	107	42 285
Comercio	25 058	635 035	5 892	665 985
Total	85 798	3 870 044	110 868	4 056 710

letario. Si a todo lo anterior agregamos la creciente pérdida de peso de las actividades agropecuarias en la población económicamente activa, el resultado es una reversión de la tendencia de las dos décadas anteriores y un acelerado proceso de proletarización de la fuerza de trabajo.

Como se aprecia en el cuadro 3, el peso de los asalariados se incrementó de manera notable de 1950 a 1960, creciendo en términos absolutos de 3 millones 512 mil a 6 millones 067 mil, y en términos relativos de 44.4% a 59.9% del total de la población económicamente activa. Ello explica también la acelerada recuperación de la participación de los asalariados en el ingreso nacional de 23.8% en 1950 a 31.2% en 1960. A un incremento de 34.9% de la participación de los asalariados en la PEA, correspondió un incremento de 31.1% de su participación en el ingreso nacional. Este hecho es importante de enfatizar dado que implica que la ampliación del salario en el ingreso nacional, no fue un avance a costa de las ganancias sino un resultado de la disminución de la pequeña producción, y que paradójicamente desembocó en una mayor concentración del ingreso y no en un reparto de los resultados del desarrollo, como tradicionalmente se ha interpretado. Lo anterior significa que la ampliación de la clase obrera con nuevos segmentos de asalariados no significó una disminución del grado de explotación de la misma a pesar del incremento

CUADRO 3 (Continuación)

<i>Obreros</i>	<i>Empleados</i>	<i>Total asalariados</i>	<i>Total población económica- mente activa</i>	<i>Porcentaje de propietarios independientes</i>	<i>Porcentaje de asalariados</i>
2 151 006	26 501	2 177 507	5 048 300	56.86	43.13
115 009	18 001	133 010	141 366	5.91	94.08
338 273	20 527	358 800	409 944	12.47	87.52
1 074 493	192 907	1 267 400	1 548 455	18.15	81.84
20 570	16 686	37 256	41 268	9.72	90.27
609 004	765 487	1 379 491	1 517 571	9.42	90.57
223 718	90 230	313 948	356 233	11.87	88.12
77 878	327 466	405 344	1 071 329	62.16	37.83
4 609 951	1 457 805	6 067 756	10 134 466	40.12	59.87

FUENTE: *Estados Unidos Mexicanos, 80. Censo General de Población. Resumen General.*
Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, México.

paulatino de los salarios. No obstante que éstos se expandieron de manera continua durante la década de los cincuenta, la riqueza social lo hizo también de manera acelerada e ininterrumpida, y con ello la creación de nuevas necesidades no satisfechas.

El número de asalariados se incrementó en las siguientes cantidades en los distintos sectores, como lo muestra el cuadro 4.

Como se aprecia en el cuadro anterior, la proletarización de la fuerza de trabajo en las actividades urbanas, como la industria manufacturera, el comercio y los servicios fue lo que provocó el incremento fundamental, cerca de 57.5% del número de trabajadores asalariados en el país. No fue gratuito que entre 1959 y 1965 el país fuera cimbrado por una oleada de movilizaciones de descontento de los nuevos contingentes de los trabajadores asalariados: maestros, médicos, empleados públicos, etcétera. Su ascenso político coincidía con su incremento numérico y su creciente proletarización. Mientras tanto, los tradicionales segmentos de la clase obrera industrial, como los mineros o los trabajadores del transporte, mantuvieron tasas más o menos similares a las del crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada para el conjunto de la economía nacional. La reconstitución de sus fuerzas también se expresó en el terreno de la lucha, como lo mostraron las jornadas de 1958 entre ferrocarrileros, electricistas, petroleros y diversos sindicatos de industria. Sin embargo, la clase obrera

CUADRO 4

INCREMENTO ABSOLUTO Y RELATIVO DE LOS ASALARIADOS
ENTRE LOS AÑOS DE 1950 Y 1960

<i>Sector</i>	<i>Incremento absoluto</i>	<i>Incremento relativo</i>
Agropecuario	746 612	52.0%
Minería	43 921	49.3%
Construcción	167 358	87.4%
Manufacturas	604 679	91.2%
Electricidad, agua, gas y otros	15 824	73.8%
Servicios	638 192	72.6%
Comunicaciones y transportes	145 641	69.2%
Comercio	229 329	130.3%
Total	2 554 953	72.7%

FUENTE: Cuadros 2 y 3.

de la industria manufacturera, en particular la iv Sección de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, madriguera de los cinco lobitos, permaneció bajo el férreo control de Fidel Velázquez, restando a la insurgencia obrera un contingente imprescindible y condenando al movimiento a la derrota. A la represión militar de la huelga ferrocarrilera no siguió una huelga general sino once años de cárcel para sus dirigentes. En contrapartida, la vergüenza de toda una clase y su sentido revolucionario pasó a sintetizarse en dos nombres: Valentín Campa y Demetrio Vallejo.

1960-1970: LA POLARIZACIÓN DE LAS CLASES: PROLETARIZACIÓN DE
LOS PRODUCTORES DIRECTOS Y RECONSTITUCIÓN DE
LOS PROPIETARIOS PRIVADOS

Durante los treinta años hasta aquí analizados del desarrollo del trabajo asalariado y de los productores independientes, como los dos

segmentos fundamentales en que se divide la población económicamente activa en el país, se distinguen dos periodos claramente marcados: El primero, que va de 1930 a 1950, se caracteriza por un proceso de dislocamiento de las viejas formas de existencia de la fuerza de trabajo y una rápida reconstitución de la misma bajo la figura de productores independientes, lo que condujo a un debilitamiento del peso relativo de los asalariados dentro de la población productiva del país. Durante el segundo periodo, que dura de 1950 a 1960, se marca con claridad una reversión de la tendencia precedente, como resultado de la creciente concentración de la riqueza nacional en manos de las grandes corporaciones nacionales y extranjeras. Por lo tanto, el país vivió durante los años cincuenta un ascenso formidable de la proletarización de la fuerza de trabajo. El siguiente periodo, que corre de 1960 a 1970, se caracteriza por un crecimiento continuo del número de trabajadores asalariados, que pasa de 6 millones 197 mil en 1960 a 8 millones 135 mil en 1970, que sin embargo es contrarrestado por un crecimiento también notable de la fuerza de los propietarios privados de los medios de producción y del peso del conjunto del personal directivo de las empresas: de 4 millones 16 mil en 1960 a 4 millones 819 mil en 1970.

En términos relativos la década concluye con un ligero avance de la fuerza de los trabajadores asalariados, al pasar de 60.7% a 62.8% de la PEA. Ahora bien, en su conjunto, la nueva dimensión de las fuerzas confrontadas permite decir que la correlación de fuerzas no se alteró fundamentalmente, aunque la magnitud de las contradicciones creció en la misma proporción que cada uno de los contingentes. La distancia entre la fuerza numérica de los asalariados y la porción del producto interno bruto con la que participaban, apenas 35.7% en 1970, fue fuente de tensión a lo largo de la década, culminando con el movimiento estudiantil popular de 1968. El nombre del Consejo Nacional de Huelga, para su instancia de dirección, apenas si oculta su fuerte sabor popular y obrero con dos palabras: Consejo y Huelga. La regeneración de los trabajadores como fuerza hegemónica de las clases subordinadas se filtraba comenzado con las voces.

Detrás de esta escalada de las fuerzas sociales hacia nuevos niveles de polarización y de confrontación, se produjeron cambios significativos en el interior de cada una de ellas.

En términos de su proletarización destaca de nuevo el sector comercial, en donde la proporción de asalariados aumentó entre 1960 y

CUADRO 5

AÑO DE 1970. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
ENTRE PROPIETARIOS INDEPENDIENTES Y TRABAJADORES ASALARIADOS

	<i>Patrones empresarios directivos</i>	<i>Trabajan por su cuenta</i>	<i>Ayudan sin recibir remuneración</i>	<i>Total propietarios independientes</i>
Agricultura y demás act. primarias	127 104	1 948 768	528 193	2 604 065
Minería	5 937	8 104	2 909	16 950
Construcción	34 669	70 597	11 288	116 554
Industria manufacturera	166 907	264 243	71 159	502 309
Servicios	202 716	3 422 094	73 121	617 931
Comunicaciones	43 113	61 690	10 120	114 923
Comercio	153 571	379 650	95 678	628 899
Total	734 017	3 075 146	792 468	4 601 631

1970, de 37.8% en el primer año a 47.5% en el último, dando lugar a un incremento absoluto de 162 mil personas ocupadas bajo el régimen del salario, como lo destaca el cuadro número 6. Lo anterior no es difícil de explicar, dado que el periodo de 1960 a 1970 es conocido por la emergencia de las grandes cadenas comerciales y el desplazamiento de los pequeños negocios familiares; también en el sector servicios el número de asalariados aumentó de manera significativa al sumarse 538 mil nuevos trabajadores asalariados, lo que representó 39% más que el número que existían diez años atrás. La industria manufacturera y la construcción también incrementaron notablemente los montos de ocupación asalariada, correspondiendo a la primera 399 mil nuevos empleos asalariados y a la segunda 95 mil. En contraste, el ritmo de crecimiento de los asalariados en las actividades agrícolas no aumentó significativamente, como consecuencia de la continua emigración de los excedentes de población de esta actividad hacia actividades productivas urbanas.

Como se señaló al comienzo del presente inciso, el crecimiento de los asalariados tuvo como contrapartida la expansión de los propietarios privados y de los grupos directivos en el interior de la economía. Este proceso descansó en dos grandes fenómenos: la desproletarización de ciertas actividades y la burocratización de la dirección empresarial. En el primero de ellos destaca lo ocurrido en el sector

CUADRO 5 (Continuación)

<i>Peón o jornalero</i>	<i>Obrero empleado</i>	<i>Total asalariados</i>	<i>Total población económica- mente activa</i>	<i>Porcentaje de propietarios independientes</i>	<i>Porcentaje de asalariados</i>
2 234 976	264 478	2 499 454	5 103 519	51.02	48.97
18 428	144 797	163 225	180 175	9.41	90.59
123 329	331 123	454 452	571 006	20.41	79.58
101 723	1 565 042	1 666 765	2 169 074	23.15	76.84
92 076	1 821 257	1 913 333	2 531 264	24.41	75.58
18 800	268 628	287 428	402 351	28.56	71.43
32 274	535 705	567 979	11 996 878	52.54	47.45
2 621 606	4 931 030	7 552 636	12 154 267	37.86	62.13

FUENTE: *Estados Unidos Mexicanos. 9o. Censo General de Población. Resumen General.*
Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, México.

de comunicaciones y transportes. En el cuadro 7, se aprecia que la población asalariada del mismo se redujo en términos relativos de 88.1% en 1960 a 71.4% en 1970.

Ello fue consecuencia de la creciente privatización e individualización del transporte, proceso determinado por factores de carácter político y económico de la acumulación de capital. De carácter económico, dado que el traslado de medios de transporte colectivos, como el ferrocarril, hacia el autotransporte fue el principal de los proyectos de la inversión extranjera durante la segunda mitad del siglo xx. Políticos, porque la centralización del transporte en medios colectivos dotaba a la fuerza de trabajo asalariada ocupada en el sector de un enorme poderío político, que todavía pone en aprietos la reproducción normal de las relaciones capitalistas en la sociedad. Es así como de 1950 a 1970 se lleva a cabo un gigantesco proceso de sustitución de los medios de transporte colectivos, el representado fundamentalmente por el ferrocarril, el autotransporte y el camión de carga, respectivamente.

Como se aprecia en el cuadro 7, el proyecto hegemónico de la posguerra condujo a la sustitución de los ferrocarrileros por los camioneros, en un proceso que desbarató la tradicional fuerza sindical y política del primero de estos destacamentos y su sustitución por un nuevo tipo de trabajador y de proceso de trabajo, que al desarrollar-

se de una manera más individualizada favorecía la presencia de un mayor número de pequeños propietarios. Es así como el número de productores independientes en el sector de comunicaciones y transportes se incrementó entre 1960 y 1970 de 42 mil 900 a 114 mil 923, dando lugar a un incremento de 171.7 por ciento de los trabajadores no asalariados. Aquí reside la quiebra del sindicalismo ferroviario en el país. La acumulación de capital no sólo responde a la tasa de ganancia sino también a las necesidades de hegemonía.

A esta situación extrema en el sector del transporte, habría que agregar lo ocurrido en las manufacturas, donde después de un periodo de relativo estancamiento en el crecimiento del número de nuevos negocios y de nuevos patrones, se sucedió una gran expansión durante la década de los sesenta, saltando el número de propietarios, de 22 mil 171 en 1960 a 166 mil 907 en 1970. La razón de lo anterior reside en la asociación de un sinfín de pequeños establecimientos productores de partes e insumos con el capital transnacional, de tal manera que si durante la década anterior el gran capital se había tragado a muchos pequeños establecimientos, en la siguiente década los sembró como forma de garantizar el abasto de sus insumos.

Decíamos que junto a la eclosión de nuevos establecimientos que acompañó a la década del milagro mexicano, es necesario considerar como una causa adicional del crecimiento del segmento de los propietarios independientes, el hecho de que el grueso de las empresas incorporó a sus cuerpos de dirección y por tanto, tanto a la propiedad como a la posesión de las empresas, a un creciente número de técnicos como forma de transitar de la conducción patrimonial de los negocios a los procedimientos institucionales de gestión de los mismos. Esto es, la dimensión creciente de las empresas exigía una especialización en la conducción de los distintos aspectos de la misma, lo cual condujo a una ampliación de la gerencia junto con su diversificación. Este fenómeno al que hemos descrito en otros trabajos como burocratización del capital, tuvo un papel decisivo en que la rápida expansión de la clase obrera no condujera a un desequilibrio de la correlación de fuerzas en la reproducción social durante la década de los sesenta.

1970-1980: LOS ASALARIADOS, LA NUEVA MAYORÍA DE LA NACIÓN

El México de los ochenta es ya una nación esencialmente urbana y organizada industrialmente. El 67% de su población está ubicada

en localidades densamente pobladas, en ciudades de tamaño medio o en las gigantescas metrópolis de más de un millón de habitantes que hacen del país una nación de capitales. Si antes valía decir que "...fuera de la ciudad de México todo es Cuautitlán", hoy, comenzando por el mismo municipio de Cuautitlán, emergen importantes

CUADRO 6

CRECIMIENTO ABSOLUTO Y RELATIVO DE LA POBLACIÓN ASALARIADA
POR SECTORES ENTRE 1960 Y 1970

<i>Sector</i>	<i>Incremento absoluto de trabajadores asalariados</i>	<i>Incremento relativo</i>
Agropecuario	321 947	14.8%
Minería	30 215	22.7%
Construcción	95 652	26.7%
Manufacturas	399 365	31.5%
Servicios	538 842	39.2%
Comunicaciones y transportes	88 403	28.2%
Comercio	162 635	40.1%

FUENTE: Cuadros 3 y 5.

CUADRO 7

EVOLUCIÓN RELATIVA DEL FERROCARRIL Y DEL
AUTOTRANSPORTE DE CARGA (1950-1970)

	<i>1950</i>	<i>1970</i>	<i>Porcentaje de incremento</i>
Camiones de carga	111 252	524 985	371.8%
Locomotoras	1 229	1 075	— 12.5%
Equipo de carga (furgones, plataformas, carro tanque, etcétera)	20 756	26 856	29.4%
Km. de carreteras	22 455	71 520	218.5%
Km. de ferrocarril	23 332	24 468	4.8%

FUENTE: *Estadísticas Históricas de México*. INEGI-SPP, México, 1985, t. II, pp. 566-576.

CUADRO 8

AÑO DE 1980. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
ENTRE PROPIETARIOS INDEPENDIENTES Y TRABAJADORES ASALARIADOS

	<i>Patrón empresarios directivos</i>	<i>Trabajan por su cuenta</i>	<i>Ayudan sin recibir retribución</i>
Agricultura	31 362	75 905	24 577
Minería	4 717	6 963	4 346
Petróleo	49 828	163 684	58 315
Construcción	119 351	266 175	146 686
Industria manufacturera	5 007	7 173	2 988
Electricidad, gas y agua	122 851	341 263	181 408
Servicios	36 325	86 656	26 370
Comunicaciones y transportes	155 908	457 426	107 324
Comercio			
EIR			
Total			

centros urbano-industriales, que rivalizan con los tres tradicionales: México, Guadalajara y Monterrey. Conforme nos acercamos al final de la década de los ochenta, ciudades como Puebla, León, Ciudad Juárez, Tijuana, Mexicali, la zona metropolitana de Torreón-Gómez Palacio; la zona metropolitana de Tampico-Ciudad Madero-Altamira, la zona metropolitana de Coatzacoalcos-Minatitlán por sólo mencionar a las más destacadas, se aproximan, o francamente han rebasado el millón de habitantes. Detrás de estos enormes asentamientos humanos, siguen 52 ciudades, según el censo de 1980, con más de 100 mil habitantes que configuran el nuevo rostro urbano de la provincia.

En términos sectoriales, mientras la población dedicada a las labores del campo han visto disminuir su tradicional poderosa gravitación a tan sólo una cuarta parte de la población económicamente activa, las actividades urbanas organizadas bajo procedimientos de producción de gran escala y con una utilización cotidiana de maquinaria y equipo, han elevado su participación relativa hasta representar 60% de la fuerza de trabajo. El país es hoy un país donde los modernos

CUADRO 8 (Continuación)

<i>Total propietarios independientes</i>	<i>Asalariados</i>	<i>Total población económica- mente activa</i>	<i>Porcentaje de productores independientes</i>	<i>Porcentaje de asalariados</i>
1 940 530 *	2 665 518 *	105 295	42.13	57.8
131 844	232 268	4 606 048	36.20	63.70
16 026	85 331	364 112	15.81	84.18
271 827	833 986	101 357	24.58	75.41
532 212	1 714 210	1 105 713	23.69	76.3
15 168	90 127	2 246 422	14.40	85.59
645 522	1 891 622	2 537 144	25.44	74.55
149 351	429 724	579 075	25.79	74.20
720 658	528 251	1 248 909	57.70	42.29
	2 742 620	2 742 620		
4 423 138	11 213 557	15 636 695	28.28	71.71

FUENTE: *Estados Unidos Mexicanos. 10o. Censo General de Población y Vivienda 1980. Resumen General.* INEGI-SPP, México, 1986.

* Se calculó a partir de datos de Astorga Lira en su libro *Mercado de trabajo rural en México*, donde considera a 52% de los predios agrícolas de infrasubsistencia y como "Unidades productoras" de peones agrícolas, para el mercado capitalista.

proletarios, urbanos, inquietos y analfabetas, representan la nueva gran mayoría. Si a ellos les agregamos los 2 millones 665 mil jornaleros agrícolas, los asalariados de México representan 72% de la población económicamente activa del país, según los datos publicados en el censo de 1980 y que presentamos, limpios de polvo y paja, en el cuadro 8.

La formidable transformación en la estructura de clases de la sociedad mexicana se ha desarrollado en el curso de tan sólo tres décadas. En contraste, otros países como Francia, según lo indica el cuadro 9, tardaron casi cien años en un proceso de proletarización similar y que nunca desembocó en una concentración de la riqueza social tan aguda como la que ha atravesado México.

Lo anterior muestra que el desarrollo del capitalismo no tiende a extinguir a la clase obrera sino a transformarla. La disminución de su clásica concentración en la industria manufacturera coincide con el desarrollo de procedimientos industriales en el sector de servicios: esto es, una amplia mecanización de los procesos de trabajo en la compleja trama de bancos, hospitales, comunicaciones y servicios públicos di-

CUADRO 9

PORCENTAJE DE ASALARIADOS EN LA POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN ALGUNOS PAÍSES

Francia	de 1851 a 1954 pasó de 54.6 a 64.9
Alemania Occidental	de 1882 a 1956 pasó de 64.7 a 75.4
Estados Unidos	de 1900 a 1960 pasó de 73.3 a 83.2
Italia	de 1936 a 1954 pasó de 74.3 a 81.3
Australia	de 1911 a 1954 pasó de 74.3 a 81.3
México	de 1950 a 1980 pasó de 44.4 a 71.7

FUENTE: Organización Internacional del Trabajo, citado por Kurt Tessman en *La estructura de la clase obrera*, Praga, 1963.

versos. Al respecto es interesante recoger lo que señalan Carlos Salas y Teresa Rendón en su magnífico trabajo sobre la ocupación en México:

La acelerada terciarización del empleo ...tiende a concentrarse fundamentalmente en el área de servicios, pues, por lo que respecta al comercio, la modernización iniciada en los sesenta, ha empezado ya a manifestar sus efectos sobre el empleo. Al respecto los censos comerciales permiten constatar que entre 1960 y 1975 el empleo sectorial sufre, primero, una caída menor en su ritmo de crecimiento y después una abrupta baja. Por otra parte, de los nuevos empleos generados entre 1970 y 1975, 35% correspondió a supermercados y tiendas de autoservicio, a la vez que se registró una disminución en el número de establecimientos —y del personal ocupado— en la rama de compraventa de alimentos procesados (integrados por tiendas de abarrotes y misceláneas) ...Cabe señalar que en la mayor parte de los estudios sobre la ocupación en México, el hecho de que las ocupaciones en el sector terciario crezcan a un ritmo acelerado y superior al de la ocupación industrial, suele atribuirse a la incapacidad de este último sector para absorber mano de obra, lo que obliga a muchas personas a realizar todo tipo de servicios y actividades por cuenta propia. Se habla entonces, de la “hinchazón” del terciario, o en términos más en boga, del “sector informal urbano”, como una característica privativa de los países llamados subdesarrollados, y se hace caso omiso del papel más importante que, en la generación de ocupaciones terciarias tiene la expansión de capital hacia actividades comerciales y de servicios, fenómeno que ocurre en todo país capitalista.⁷

⁷ Teresa Rendón y Carlos Salas, *La ocupación en México (1895-1980)*. Universidad de California San Diego, Mayo de 1985, mimeografiado, pp. 28-30.

No es por tanto extraño que hoy la clase obrera sea hegemónica en actividades como los servicios, que tradicionalmente se consideraban en manos de pequeños productores: la fuerza de trabajo asalariada representa 74.5% del total del empleo en el sector. Ahora bien, para llegar a este país con un peso abrumador de los asalariados, tuvieron que producirse algunos cambios adicionales en la década anterior.

Es necesario destacar, en primer lugar, la formidable expansión de los parias dentro de las propias filas del proletariado mexicano. Parias que se distinguen de la vieja pobreza agrícola por una cultura universal, ruda y llana, es cierto, pero donde se entremezclan informaciones y vivencias, expectativas y frustraciones, mucho más complejas que las de sus padres y pueblos. Para sólo señalar un pequeño rasgo de la formidable transformación de la fuerza de trabajo durante la década anterior a 1980, podemos decir que mientras en 1970 el porcentaje de la población que residía en una entidad distinta a aquella en donde había nacido representaba apenas 14% de la población, diez años después el mismo rubro agrupaba a ¡47% de la población! Frente a la estrechez de perspectiva del pobre rural hundido en su pequeña localidad, hoy emerge un asalariado en movimiento, que se desplaza y confronta, que se ilustra a su manera en sus recorridos, que arrastra a su paso con todas las historias y anécdotas de sus hermanos de clase. El grado de socialización de los trabajadores asalariados del México moderno, y la conciencia de su adscripción a un gigantesco ejército de despojados, dado tan sólo por la gran marea poblacional de un punto a otro del país sólo tiene como precedente en la historia a los grandes movimientos de población de los ejércitos campesinos durante 1910-1917.

La constitución de una clase no es resultado de un procedimiento estadístico que agrega individuos, sino producto de la historia, que se expresa en la cohesión social de un grupo y el surgimiento de una identidad común. En la historia reciente de los trabajadores de México, el intenso proceso molecular de fermentación y síntesis de la experiencia colectiva, desemboca no sólo en una acumulación objetiva de su fuerza sino en el desarrollo generalizado de sus vínculos horizontales y sus lazos de solidaridad, en un resurgimiento del "cuarto estado" y sus potencialidades revolucionarias.

Para 1980, sólo por transporte en camiones foráneos, el promedio de desplazamientos por habitante en el país era de 220 km. En un año esto representa que cada habitante hubiera hecho el recorrido de la División del Norte hasta la Ciudad de México.

Fueron las anteriores consideraciones lo que nos condujo a considerar como legítima la incorporación de la fuerza de trabajo asalariada con una actividad no especificada como el único sector bajo el rubro de no especificados que merecía su incorporación a una evaluación seria del conjunto de la población económicamente activa en el censo de 1980. Mientras que para patrones o trabajadores por cuenta propia resulta difícil creer que no están adscritos a un sector determinado, en el caso del proletariado, y en particular de la porción flotante del ejército de reserva, es absolutamente justo el considerar su permanente transición de una actividad a otra, un día como jornalero del campo, al día siguiente como albañil, después como peón en una mina de cielo abierto.

En la proletarianización del país destaca la transformación del antiguo peón agrícola en un moderno asalariado del campo. Mientras el antiguo peón vivía atado a un estrecho mercado local, e incluso a un mismo predio, durante años, el jornalero agrícola de nuestros días es un sujeto social en permanente movimiento, cada día más convencido de que el pedazo de tierra al que pertenece se pierde en los horizontes de las distintas plantaciones en las que ha trabajado y en las que sólo ha desarrollado una pequeña fracción del conjunto de las faenas.⁸ Si se le preguntara cuál es su parcela, sólo podría entremezclar sus recuerdos de los surcos de algodón o de tomate, las huertas de naranja o de manzana, los cañaverales y los campos de sorgo, sin poder contestar a ciencia cierta en cuál de ellos ha derramado más sudor. Por ello su emancipación sólo puede alcanzarla si todos los cultivos quedan bajo sus manos, que no pueden ser sino las de todos sus hermanos de clase. Ha dejado de ser un campesino sin tierras para convertirse en un jornalero agrícola, cuyo destino sigue el curso del de los demás asalariados.

⁸ Enrique Astorga afirma al respecto que "...El cambio histórico más relevante en el mercado local de trabajo ha sido el traslado del peón del rancho o la hacienda a la región, es decir, se ha liberado a la fuerza de trabajo de las ataduras que mantenía con un solo patrón, de su cautiverio laboral, para incorporarla a un mercado regional (y nacional), compuesto por cientos de patrones. Se ha hecho más impersonal el trabajo personal de vender la mercancía fuerza de trabajo. Los peones han sido colocados en un escaparate regional para que los escojan a su gusto los compradores o empresarios. Al generalizarse el capital en una región, junto con desarrollar las fuerzas productivas generaliza la mercancía fuerza de trabajo, haciéndola más libre y más móvil. Así, mientras más moderno es un distrito de riego o buen temporal, más desvinculada está la fuerza de trabajo de un determinado predio y más sujeta queda al arbitrio de la demanda y de la sucesión de ésta en el tiempo." Enrique Astorga Lira, *Mercado de trabajo rural en México*. Editorial ERA, México, 1985, p. 58.

La transformación del proletariado agrícola en la fuerza mayoritaria de los trabajadores rurales, con 57.8% de la población ocupada en las zonas rurales, durante la década de los setenta no fue, por tanto, sólo un proceso cuantitativo sino esencialmente cualitativo.

En el resto de los sectores la polarización de las fuerzas entre propietarios independientes y trabajadores asalariados no sufrió modificaciones sustanciales. Aunque es de destacar el creciente peso de aquellos fuertemente proletarizados, como es el caso de la construcción cuyo peso relativo dentro de la PEA total se incrementó, al pasar de 0.8 puntos en 1970 a 7.1 en 1980. El conjunto de estos cambios intersectoriales de sectores menos proletarizados jugó un papel decisivo en la constitución de los asalariados como la gran mayoría nacional.

Un fenómeno que por su complejidad no hemos tomado en cuenta, pero que reforzaría la presencia mayoritaria del proletariado dentro de la población nacional, es la existencia de centenares de miles de trabajadores mexicanos que realizan su fuerza de trabajo más allá de las fronteras del país. Nos referimos, claro está, al "México de afuera", a los barrios obreros de las ciudades del sur de Estados Unidos y a la presencia masiva de proletarios agrícolas mexicanos en los campos agrícolas de allende el Bravo. La disciplina industrial de sus actividades, su inserción en relaciones capitalistas de producción más intensas y descarnadas, alimentan la conciencia proletaria del conjunto de los trabajadores del país.

En un estudio recientemente realizado por investigadores de la Universidad de California se mostraba que tan sólo en la industria de prendas de vestir de la ciudad de Los Ángeles un 80% de los 125 mil trabajadores eran indocumentados. Sus condiciones de trabajo recuerdan, según los autores, a las fábricas del siglo XIX: largas jornadas de trabajo y condiciones insalubres. En total son más de 1.1 millones los trabajadores indocumentados bajo condiciones parecidas en lo que es la zona metropolitana de Los Ángeles, resaltando el alto grado de cohesión cultural y social de la comunidad de origen mexicano.⁹ Esta presencia proletaria mexicana en las fábricas norteamericanas hubiera cambiado el destino de los Flores Magón y recuerda la base obrera del primer partido revolucionario cubano, el de Martí.

Por último, cabría considerar que una porción significativa de los productores independientes permanece vinculado al ciclo y monto

⁹ Edward Soja, Rebeca Morales y Goetz Wolff, "Industrial Restructuring: an Analysis of Social and Spatial Change in Los Angeles", en Richard Peet, *International capitalism and industrial restructuring*. Allen & Unwin, Londres, 1987.

del salario social, en la medida en que los bienes que producen o distribuyen están dirigidos a la población trabajadora, con lo cual la importancia del salario en el nivel de vida de la población se amplía por encima de aquellos que lo reciben directamente para abarcar a los pequeños comerciantes, agricultores o artesanos que viven de las compras que los asalariados hacen de sus productos. Al considerar a este sector podemos afirmar que cuatro de cada cinco mexicanos viven del salario, por lo que la abrupta pérdida de su poder adquisitivo, en los últimos años, no deja de tener los rasgos de una verdadera catástrofe social.

Al comenzar 1988, 72% de la población, los asalariados y sus familias, participa con apenas 23% del ingreso nacional. Dado que el ingreso nacional per cápita además ha disminuido en -11.6%, los asalariados del país han visto afectado su ingreso real como consecuencia de la caída del producto nacional y de su menor participación en el mismo. El resultado neto de ambos factores es que los trabajadores han reducido su participación en el ingreso nacional a 20%, si tomamos como punto de referencia el ingreso nacional per cápita previo a la recesión. Hoy los trabajadores reciben, por tanto, un 46% menos de la riqueza social que obtenían hace cuatro años, cuando participaban con 37.4% de la producción nacional. En otras palabras, hoy los asalariados son un 15% más que en 1980 y reciben apenas 3/5 partes de lo que un lustro atrás tenían como participación en la riqueza nacional.

Si los trabajadores asalariados son los creadores de buena parte de los bienes y productos de la nación, si son el talento y la fuerza que pone en movimiento las fábricas y transforma la tierra, podemos afirmar que de cada cinco pesos de producto nacional que producen, les arrebatan cuatro y les dejan apenas uno para continuar su existencia miserable. Comparada con la situación de sus ancestros, que tenían que ir "a medias" con el terrateniente, la de los trabajadores del México moderno es mucho peor. Pobreza y riqueza no son términos absolutos sino que están en relación con la productividad del trabajo de cada época, de las posibilidades que ofrece a los hombres, para el despliegue de su cuerpo y alma, los recursos materiales de su tiempo. En este sentido, el conjunto del proletariado internacional, conforme se acerca el final del milenio, sufre intensamente la distancia entre su realidad cotidiana y las potencialidades abiertas al hombre por las sucesivas revoluciones tecnológicas. En el caso de los trabajadores de México, la magnitud de esta contradicción se potencia por el abismo

entre su consumo, casi sin variación en relación al de cincuenta años atrás y su capacidad productiva, multiplicada por más de ocho desde aquel entonces.¹⁰

Lo trágico y cruel de este sacrificio es aún más claro cuando se constata que este retroceso de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional no va acompañado de un aumento de la inversión, de la acumulación, de una ampliación de la riqueza productiva, dado que ésta ha retrocedido de 27% a 16% en el último lustro. En conclusión, el castigo a las condiciones de vida y trabajo de los asalariados es la inmolación de cientos de miles, sin más fin que un acto de fe a la apropiación privada de la riqueza social. Las privaciones y carencias de todo un pueblo se realizan sin sentido, dado que no conducen ni conducirán a ninguna recuperación de la economía. Sus frutos son entregados como tributo a la banca internacional o bien dilapidados en el consumo improductivo.

Comparada con las condiciones de los asalariados de otras partes del mundo, la de los trabajadores mexicanos resulta extrema. En Estados Unidos, la fuerza de trabajo participa con 69% del PIB; en Alemania Federal, con 57.7; en Francia con 55%. La desproporción entre lo que producen los trabajadores mexicanos y lo poco que reciben a cambio es uno de los hechos más vergonzosos de la realidad nacional. En el México de hoy, los asalariados, verdadero "cuarto estado" de la sociedad mexicana, pueden afirmar frente a la dinastía priísta, la iglesia de las finanzas y la burguesía oligarquizada. "¡No tenemos nada, cuando debiéramos serlo todo!"

¹⁰ Edur V. Arregui, *El ciclo de la productividad en la gran industria en México*. Universidad de California, San Diego, La Jolla, 1985.

PANORAMA DE LA ESTRUCTURA DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL, 1940-1970

RICARDO CUÉLLAR ROMERO
ARTURO CARBAJAL PÉREZ

INTRODUCCIÓN

La primera versión de este trabajo la escribimos en el año de 1977. En aquel entonces la estructura económica de la clase obrera en particular y del proletariado en general era un tema escasamente estudiado no obstante su enorme trascendencia, no sólo en el terreno académico sino, sobre todo, en el político.

Los pocos estudios en que se abordaba la dimensión económica de la situación de la clase obrera se apoyaban en una metodología de corte histórico. Así por ejemplo, mientras el trabajo "El proceso de industrialización y la pauperización del proletariado mexicano: 1940-1950", de Raimundo Arroio,¹ cubría el lapso histórico que comprende la década de los años cuarenta, mismo que se identifica con la "acumulación originaria industrial", las investigaciones: "Desarrollo industrial y clase obrera en México" de Alejandro Álvarez y Elena Sandoval;² "México: capitalismo monopolista de Estado y estructura del proletariado" de Fernando Carmona;³ "Superexplotación y clase obrera: el caso mexicano",⁴ y *Subocupación y estructura de clases en México*,⁵ de Gloria González Salazar, estudiaban un periodo más reciente de la situación económica de la clase obrera en una estructura industrial claramente oligopólica.

Otros trabajos, como el de Y. I. Visgunova: "Los cambios en la estructura del proletariado mexicano entre 1930 y 1960,"⁶ no lograban

¹ Departamento de Difusión de la FE, UNAM, México, 1977.

² *Cuadernos políticos*, núm. 4, México, abril-junio de 1975.

³ *Estrategia*, año 1, vol. 1, núm. 5, México, septiembre de 1975, pp. 52-65.

⁴ *Cuadernos políticos*, núm. 6, México, octubre-diciembre de 1975, pp. 5-23.

⁵ UNAM, México, 1972.

⁶ *Socialismo*, año 1, núm. 1, México, primer trimestre de 1975, pp. 83-94.

proporcionar una visión histórica acabada de su periodo de estudio, limitándose a señalar un conjunto de planteamientos generales.

De esta forma, lo que se tenía, y no sólo en relación al estudio de la estructura económica de la clase obrera industrial, sino al total de las dimensiones que implica su existencia,⁷ era una serie de investigaciones que no obstante su innegable valor científico, sólo posibilitaban un cuadro histórico parcial de la evolución, estratificación y estructura de la clase obrera en su conjunto.

Sin lugar a duda, una de las razones más importantes que contribuía a explicar la ausencia de otras investigaciones y, en alguna forma, el carácter de las hasta esa fecha llevadas a cabo, era la manifiesta deficiencia y poca confiabilidad del material estadístico de que se disponía para abordar tal tipo de problemática.

Como se sabe, para el estudio de la estructura industrial y del proletariado una de las fuentes de carácter estadístico más sobresaliente es el *Censo Industrial*. Este tipo de estadística industrial (recabada y publicada con una periodicidad de cinco años), no obstante ser la más confiable y la más completa, es realizada bajo un enfoque técnico que mixtifica las relaciones de clase; un obstáculo adicional lo representa el hecho de que cada *Censo Industrial* incorpora una diferente "metodología" en lo que se refiere a la integración de los conceptos de información.

Así, pues, el análisis de la estructura económica del proletariado hacía necesario, en un primer momento, elaborar lo que pudiéramos llamar una metodología cuantitativa que posibilitara en la medida de lo posible, el manejo de la información censal; de tal forma que se pudiera arrojar luz sobre la estructura clasista de la fuerza de trabajo localizada en el sector industrial del aparato productivo.

Una labor de este tipo la iniciamos en el trabajo intitulado *La estructura del proletariado industrial en México, 1940-1970*,⁸ del cual el presente ensayo viene a representar un ejercicio de síntesis.

A pesar de que en el tiempo transcurrido desde la fecha de elaboración inicial de este ensayo hasta el presente, el estudio de la clase obrera en México y en América Latina ha tenido al calor de la crisis un fuerte desarrollo,⁹ se puede decir que los resultados que se ob-

⁷ Así, por ejemplo, sobre la estructura del sindicalismo obrero, hasta 1977 existían dos trabajos publicados: el de J. F. Leal y J. Woldenberg, *Panorama de la estructura organizativa del sindicalismo mexicano contemporáneo*, FCPYS, UNAM, México, s/f, y el de C. Schaffer, *Capital y estructura sindical*, IIEC, UNAM, México, 1974.

⁸ Tesis profesional, FE, UNAM, México, septiembre de 1977.

⁹ Desde una perspectiva disciplinaria, y ésta es quizá una de las limitaciones fundamentales todavía hoy presentes, se ha recuperado a la clase obrera como objeto de

tuvieron a finales de la década pasada acerca de la dimensión económica de los trabajadores industriales en el periodo 1940-1970, siguen contribuyendo al *conocimiento histórico* de la clase obrera en México. Por ello, se ha juzgado conveniente presentarlos tal y como se elaboraron en aquella ocasión.

Ahora bien, dado que en la investigación de la composición estructural y la diferenciación de la clase obrera, el análisis del proceso de la acumulación del capital (y en particular, el proceso de producción) representa el punto de partida obligado, la primera parte de este ensayo se limita a recoger algunos señalamientos necesarios para la comprensión del proceso histórico de industrialización en México a partir de finales de la tercera década del presente siglo. Se intenta con ello ubicar un marco mínimo de referencia que posibilite el acceso a la estructura económica del proletariado industrial.

La segunda parte de este trabajo se dedica al estudio de la estructura ocupacional y de ingreso de la clase obrera industrial. Se desarrollan las modificaciones en la estructura, estratificación, configuración y magnitud del proletariado industrial que tienen lugar al devenir el aparato industrial en una estructura altamente concentrada.

I. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO

El proceso de industrialización característico de la formación social mexicana ha sido el resultado de la integración de tres acontecimientos

estudio. A los trabajos acerca de la estructura ocupacional, de ingreso y organizativa de los trabajadores, se han incorporado aquellos que dan cuenta de la situación del obrero en la fábrica, esto es, en el proceso inmediato de producción. También están siendo abordados otros espacios y formas de existencia como el familiar y el comunitario. Los fenómenos ideológicos y de enajenación empiezan a merecer un lugar importante. Incluso en las llamadas ciencias naturales (es el caso de las ciencias de la salud), la introducción de una posición sociológica crítica, conduce a incorporar al estudio de la clase obrera una de sus dimensiones básicas que, por cierto, ocupó un lugar destacado en particular, en el libro primero de *El Capital*: la enfermedad y muerte del trabajador.

Diversos autores se han dado a la labor de ordenar con criterios diferentes el ya abundante material sobre los obreros en México. Entre estos trabajos pueden mencionarse: E. Köppen, "Bibliohemerografía para el estudio de la insurgencia y democratización obrera en México, 1968-1981", *Investigación económica*, núm. 161, UNAM, México, julio-septiembre de 1982, pp. 229-245; J. Woldenberg, "Características de los estudios sobre clase y movimientos obreros en México: 1970-1978" *Estudios políticos*, vol. IV, núm. 16, FCPys, UNAM, México, octubre-diciembre de 1978, pp. 131-183; A. Sánchez y L. Domínguez, "Bibliografía sobre el movimiento obrero en México (1940-1980)", *Estado y clase obrera en México*, núm. 1, UAM-Azcapotzalco, México, septiembre-diciembre de 1980, pp. 109-152, entre otros.

tos históricos básicos que dan cuenta tanto de condiciones internacionales, es decir, de las diversas modalidades de la división internacional del trabajo, como de condiciones internas: la intervención estatal, el control de corte semicorporativo del movimiento obrero y la inversión extranjera directa.

En el periodo aquí considerado, 1940-1970, es necesario señalar por lo menos tres grandes fases en el transcurso del proceso de industrialización, cada una de las cuales define un estadio superior de integración y avance de las fuerzas productivas en el marco de distintos momentos del proceso de acumulación a escala internacional.

a) 1940-1952, consolidación industrial

La primera fase que comprende los años de 1940-1952, significa un proceso de cambio de un esquema de acumulación basado en actividades de agroexportación a uno que, a partir de entonces, empezaría a basarse en actividades propiamente industriales y orientado hacia la dinámica del mercado interno.

Se debe apuntar que en este lapso se consolidan aquellos elementos tanto de carácter económico como sociopolítico que venían gestándose décadas atrás y que definieron la "base" económica y relaciones de poder, esto es, las estructuras sociales y políticas del proceso industrial del país.

En tal fenómeno destaca el papel del Estado mexicano que por una parte acelera la reforma agraria, lleva a cabo obras de infraestructura y reorganiza e impulsa el sistema financiero y comercial, así como también implementa una política de fomento industrial, vía incentivos fiscales y financieros, protección arancelaria y canalización del excedente agrícola hacia el sector industrial, y por la otra, instaura un control obrero semicorporativo y un sistema político nacional con una legitimidad y dominio casi absolutos sobre los procesos económico, político y social del país.

En cuanto a la estructura industrial, esta fase arroja características específicas en las relaciones económicas y en los procesos básicos de producción. Se presenta un crecimiento continuo basado en las industrias tradicionales, en las productoras de bienes de consumo no duradero.¹⁰

¹⁰ A pesar de que las ramas industriales se han agrupado bajo la clasificación convencional que distingue tres grandes grupos o sectores, a saber: bienes de consumo no duradero, bienes intermedios y bienes de consumo duradero y de capital (en contraste con la agrupación que Marx hace en *El Capital* y que consiste en: medios de consumo

Tal crecimiento se opera sobre todo en los años 1940-1945, dada la situación favorable que se presenta por la Segunda Guerra Mundial, no así en los otros años, 1945-1952, en que tiene lugar su agotamiento debido a la recuperación del sistema capitalista mundial (mismo que resurge bajo la égida de la economía estadounidense), y a la ya alta concentración del ingreso, resultado del fuerte proceso inflacionario que acompaña esta etapa, con lo que se refuerza el desfavorable panorama del proceso industrializador, definiéndose las bases de la crisis del modelo de acumulación imperante por la disociación de la estructura industrial en relación con la demanda efectiva, localizada básicamente en los "estratos" propietarios y en aquellos propios de la pequeña y mediana burguesía.

El grueso de la fuerza laboral se localiza en las industrias que en esta etapa tienen el mayor dinamismo, en las productoras de bienes de consumo no duradero. La migración campo-ciudad, dada la relativa alta capacidad de absorción de fuerza de trabajo que presenta el proceso industrializador, no se constituye todavía en un "factor" importante de presión sobre el mercado de trabajo.

Además, el proceso inflacionario condicionó una disminución tanto de los salarios reales como de su participación en el ingreso nacional, por lo que, en esta etapa, el proceso de industrialización implicó una creciente pauperización absoluta y relativa de la clase obrera.¹¹ La política estatal obrera de esta etapa es uno de los elementos importantes que ayuda a explicar tal situación.¹²

b) 1952-1962, transición monopólica

La fase 1952-1962 es de transición; alude al agotamiento del anterior modelo de acumulación ante un nuevo esquema de capitalismo internacional y ubica las características que han de identificar al tercer periodo. El hecho económico más sobresaliente es que en este lapso histórico se consolida la tendencia estructural de la inversión extranjera directa a ubicarse en el aparato industrial, que en el mar-

necesarios, medios de producción y medios de consumo suntuarios; cuestión que va mucho más lejos de la labor cuantitativa); se cumple el intento de ilustrar ciertas tendencias históricas tanto de la ocupación como del ingreso de los trabajadores industriales. Las distintas ramas que cada sector comprende pueden verse en la información estadística que acompaña a este trabajo.

¹¹ Al respecto, algunos planteamientos iniciales se encuentran en R. Arroio, "El proceso de...", *ob. cit.*

¹² Véase, A. Carbajal y R. Cuéllar, *La estructura del proletariado industrial en México, 1940-1970*, *op. cit.*, pp. 31-35 y 47-51.

co de una estructura de mercado dada, acelera el surgimiento de un proceso industrial oligopólico, agudizándose con ello el carácter dependiente y concentrador de la reproducción del capital social.

En esta fase, el sector industrial se constituye definitivamente en la base del proceso de acumulación del capital. Suceden cambios importantes en la configuración de la producción industrial: las ramas productoras de bienes de consumo duradero, de bienes intermedios y, en menor medida, de capital, empiezan a adquirir una mayor importancia en detrimento de las productoras de bienes de consumo no duradero; al interior de las diferentes ramas industriales se presentan cambios relativos en la posición e importancia de las unidades productivas. Las llamadas empresas monopólicas empiezan a constituirse en el sector dominante y dinámico del aparato industrial, en perjuicio de las pequeñas y medianas empresas. Asimismo, tiene lugar un proceso de diversificación y modernización del sector industrial.

La dinámica industrial bajo formas crecientemente monopólicas promueve mecanismos heterogéneos de explotación de la fuerza de trabajo, así como un determinado mercado de trabajo en cuanto a la escala de salarios, grado de calificación, oferta y demanda de la fuerza laboral. En la estructura ocupacional y de ingreso es cada vez más importante el "estrato" obrero localizado en los sectores que identifican esta etapa.

Estas características que asume el proceso de producción, aunadas a fenómenos como la pérdida de capacidad ocupacional del sector industrial, están en la base del fuerte proceso de malestar obrero y popular que se desarrolla en esta fase; no obstante el carácter represivo de la política estatal obrera, que tiene su más alta expresión en el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959, representa un serio cuestionamiento a las bases políticas de sustentación del régimen social imperante.

c) 1962-1970, maduración, monopolios y tendencia al estancamiento

La última fase del periodo, 1962-1970, da cuenta de una reproducción social que aunada a las formas de producción y organización oligopólicas internacionales, implica un proceso creciente de concentración y centralización, y define el marco socioeconómico general y el industrial en particular. Se caracteriza, entre otros aconteci-

mientos, por un incesante proceso de incorporación tecnológica y de crecimiento de la capacidad productiva bajo la tendencia a la radicalización del proceso de acumulación, concentración, centralización y transnacionalización.

Las tendencias y formas que el progreso técnico presenta se constituyen en el elemento más significativo en la composición y localización del proletariado industrial, a la vez que ocasionan también que la producción, niveles de productividad e inclusive los mismos cambios tecnológicos, estén condicionados en lo fundamental por la estructura y acción del capital monopólico.

La heterogeneidad socioeconómica de la clase obrera en su conjunto, se ve reforzada por hechos tales como el fuerte incremento poblacional y el de la migración campo-ciudad, la orientación del proceso de acumulación hacia actividades improductivas, así como por los requerimientos técnicos del cada vez más sofisticado proceso de producción.

II. ESTRUCTURA OCUPACIONAL DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL

Aquí se presentan brevemente los planteamientos centrales, sobre todo el análisis del desarrollo de la estructura económica de la clase obrera industrial en el periodo 1940-1970.

Básicamente, interesa rastrear la evolución histórica de la estructura del proletariado industrial a través del análisis del desarrollo de su ocupación, de su ingreso y de las probables condiciones de trabajo en el periodo antes mencionado.

No obstante que un primer trabajo¹³ permitió la elaboración de cuadros base, esto es, la reconstrucción estadística de algunas de las principales variables tanto industriales como de la fuerza de trabajo, es preciso señalar ciertas limitaciones del presente trabajo.

Las variables industriales y de la fuerza de trabajo reconstruidas para el periodo 1940-1970 son:

Variables de la industria de transformación

1. Establecimientos
2. Valor de la producción total
3. Capital invertido total

¹³ *Idem.*

Variables de la fuerza de trabajo

1. Personal ocupado total y personal ocupado remunerado total
2. Remuneraciones totales
3. Obreros y empleados
4. Sueldos y salarios
5. Obreros
6. Salarios
7. Empleados
8. Sueldos

El procesamiento de esta información estadística adolece de dos limitaciones básicas con relación a la estructura ocupacional y de ingreso, a saber: las variables de ingreso se presentan en unidades monetarias y para los años de 1950, 1955 y 1960, no se realiza el desglose del personal ocupado total ni de las remuneraciones totales.

Por otra parte, además de que aquí se separan los sectores de petróleo y electricidad, la información se maneja al nivel de las ramas de actividad industrial (que en los censos se clasifican por dos dígitos, por ejemplo la de alimentos con el número 20); mismas que no son clasificadas según el monto del capital invertido, de producción y de personal ocupado de las unidades productivas con el fin de establecer el avance del grado de monopolización del aparato industrial mexicano y estudiar así, más específicamente, la determinación de este fenómeno sobre la situación socioeconómica del proletariado industrial. Este tipo de limitaciones, aparte de otros aspectos, hace que en el presente estudio las variables muestren cierta dispersión, sobre todo cuando se trabajan en forma relacionada.

De manera que, considerando las limitaciones de la estructura ocupacional, sólo se intentará mostrar sus tendencias generales tanto para la industria en conjunto como para sus sectores y ramas de actividad; y con respecto a la del ingreso, únicamente se enunciarán rasgos más comunes.

Para lo primero, la reconstrucción de la estructura ocupacional, se sigue el desarrollo, según sea el aspecto a destacar, del personal ocupado total (que para los primeros años censales del periodo incluye obreros, empleados y directores; en los últimos, a obreros, empleados y otros), del personal ocupado remunerado total (que en los primeros años censales, se trata de los mismos ya enunciados; pero en los últimos sólo incluye a obreros y empleados) y de los obreros y empleados. Con ello, se intenta rastrear diversos aspectos de un

mismo fenómeno: las tendencias en la estructura del empleo industrial.

Y para la estructura del ingreso, fundamentalmente se sigue la evolución de los salarios de los obreros, relacionándolos con la ocupación de los mismos; y por último, haciendo una comparación de su diferencia con los sueldos de los empleados.

En el comportamiento de la ocupación de la fuerza laboral industrial en el periodo de estudio, atendiendo a la evolución del personal ocupado total, se observan las siguientes tendencias para la industria de transformación en conjunto y los sectores que la componen.

Durante el periodo 1940-1970, el personal ocupado total en la industria aumentó de 266 023 personas a 1 520 661, es decir, se incrementó 4.7 veces. Sectorialmente, el sector de bienes de consumo no duradero elevó su ocupación de 200 576 a 802 636 personas; el de bienes intermedios, de 54 629 a 364 392, y el de bienes de consumo duradero y de capital, la elevó de 9 218 a 325 439 personas.

De esta forma, el primer sector, que absorbe la mayor masa de la fuerza laboral industrial, incrementó su ocupación tres veces durante el lapso 1940-1970 y disminuyó su importancia en la estructura ocupacional del 75.3% a 52.7% del total; el de bienes intermedios la aumentó 5.6 veces y su importancia la elevó de 20.5% a 23.9%; y el sector de bienes de consumo duradero y de capital, en el que tuvo lugar el mayor dinamismo ocupacional, se incrementó en mucho mayor medida que en los otros sectores: de ocupar 3.4% en 1940, en 1970 llegó a 21.4% de la ocupación total.

En suma, se eleva el empleo industrial y el mayor dinamismo de éste sucede en el sector de bienes intermedios y, en mayor medida, en el de bienes de consumo duradero y de capital.

Ahora bien, tal incremento en la ocupación tiene en lo general, durante el lapso 1940-1970, una tendencia a la baja, es decir, la ocupación industrial ha aumentado en forma decreciente.

Para la industria en conjunto, el personal ocupado total pasó de 266 023 a 621 838 personas de 1940 a 1950, a 778 514 en 1960, y a 1 520 661 personas en 1970, es decir, en la primera década del periodo aumentó en un 133%, 25.1% en la segunda y 95% en la tercera. Esta tendencia general se repite en los sectores: un fuerte incremento del empleo en el primer decenio, baja en demasía en el segundo y el aumento registrado en los años sesenta es mayor que el de los cincuenta, pero siempre menor que el de la primera década del periodo.¹⁴

¹⁴ En esta afirmación, hay que subrayar la poca confiabilidad que las cifras de los censos de estos años proporciona, sobre todo el de 1955.

En el primer sector, el de bienes de consumo no duradero, se presenta lo siguiente: el personal ocupado total pasó de 200 576 a 422 184 personas de 1940 a 1950, a 448 607 en 1960 y a 802 636 personas en 1970; crece 110% en la primera década, sólo 6% en la segunda y 78% en la tercera.

En el segundo sector, el personal ocupado total se incrementa de 54 629 a 137 459 personas, de 1940 a 1950; a 194 342 en 1960, y a 364 392 personas en 1970, o sea: aumenta 151% en el primer decenio, 41% en el segundo y 87% en el tercero.

Y en el sector de bienes de consumo duradero y de capital, en que el personal pasa de 9 218 a 55 105 personas de 1940 a 1950, a 119 759 en 1960, y a 325 439 personas en 1970; crece 497% en los años cuarenta, 117% en los cincuenta y 171% en los sesenta.

La disminución de la capacidad ocupacional del aparato industrial se observa con mayor claridad si se compara el crecimiento del empleo de ese mismo personal total durante el primero y último quinquenios del periodo 1940-1970. Para la industria en conjunto, el incremento del personal ocupado total decrece de 57% en 1940-1945 a 19.2% en 1965-1970. En los sectores: de 54.5% a 11.2% en el de bienes de consumo no duradero, de 48.4% a 27.8% en el de bienes intermedios, y de 117.4% a 32.6% en el de bienes de consumo duradero y de capital.

Así pues, hay una fuerte pérdida de la capacidad de absorción de fuerza laboral del proceso industrial mexicano.

Ahora bien, al interior de los sectores, por ramas de producción, las tendencias de la ocupación industrial se reproducen: las ramas de la industria de transformación presentan durante el periodo 1940-1970, un aumento del empleo, el cual es cada vez menor. Tal aumento ocupacional decreciente se muestra en mayor medida en las ramas del sector de bienes de consumo no duradero, mismas que han perdido peso en la estructura del empleo total en favor de las ramas de los otros sectores, pero también estas ramas (productoras de bienes intermedios y, sobre todo, las de bienes de consumo duradero y de capital), manifiestan ya una clara baja de su capacidad de absorción de fuerza de trabajo.

Para ilustrar las tendencias del empleo por rama industrial se sigue la evolución del personal ocupado remunerado total y se comparan el primero y el último quinquenios del periodo, a fin de mostrar la baja relativa cada vez mayor del empleo industrial.

En el sector de bienes de consumo no duradero, en donde se ha localizado la mayor parte de fuerza laboral industrial durante el pe-

riodo en estudio, tres ramas han sido básicas en el desarrollo ocupacional: alimentos, textiles, calzado y vestido. La primera incrementa el empleo de 65 316 a 229 113 trabajadores (personal ocupado remunerado total) entre 1940 y 1970; textiles, de 83 088 a 150 813; y calzado y vestido lo aumenta de 18 689 a 108 231 trabajadores.

Así, en tanto que en conjunto las ramas de este sector descendieron su peso en la estructura ocupacional de 75% a 50% respecto al total durante el periodo, la de alimentos lo hizo de 24.5% a 16.6%, la de textiles de 31.2% a 10.9% y la de calzado y vestido, que con un ligero aumento conserva su peso relativo, de 7% al 7.8% de la ocupación total.

Asimismo, tiene lugar un creciente descenso en el aumento del empleo. En tanto que el total de la ocupación de personal remunerado en las ramas en conjunto de este sector aumentó 2.4 veces en el periodo 1940-1970, en el primer quinquenio del mismo creció un 54.5% y en el último tan sólo un 10.5%; la rama de alimentos, que se incrementó en 2.5 veces durante el periodo, en 1940-1945 creció un 66.2% y en 1965-1970 únicamente 7.7%.

Textiles, que en el periodo de estudio aumentó su ocupación en menos de una vez (81%), en el primer quinquenio la elevó en un 36.7% y en el último no sólo decreció su capacidad de absorción de mano de obra sino que disminuyó su empleo en 8.6% (de ocupar a 165 129 trabajadores en 1965, para 1970 ocupó a 150 813). La rama de calzado y vestido, que en el transcurso del periodo creció 4.7 veces su ocupación, en el primer quinquenio la incrementó en un 72.4% y en el último la redujo a 32.2%.

Las ramas del sector de bienes intermedios, en el cual se ubica la segunda mayor masa de fuerza laboral y que no sólo conserva sino que aumenta su peso en la estructura ocupacional durante el periodo, pasando de 20.5% a 25.1% del total de personal remunerado, muestra un mayor dinamismo del empleo con respecto al sector de bienes de consumo no duradero. Las ramas que por su ocupación han sido las más importantes en este sector son química y productos, minerales no metálicos y metálicos básicos.

En la rama química y productos se eleva el empleo de 1940 a 1970 de 9 995 trabajadores a 136 802; en minerales no metálicos, de 10 175 a 80 044 trabajadores; y en metálicos básicos, de 25 413 a 69 844 trabajadores. Con ello, en tanto que durante el periodo y para el sector en conjunto, creció la ocupación 5.3 veces, en química y productos aumentó 12.6; en minerales no metálicos, 6.8; y en metálicos básicos sólo 1.7 ocasiones.

Como ya se ha advertido, de 1940 a 1970 las ramas de este sector elevan su importancia en el empleo industrial: química y productos lo hace de 3.7% a 9.9%; minerales no metálicos, de 3.8% a 5.8%; y metálicos básicos a la inversa, disminuye su peso de 9.5% a 5% de la ocupación total. De igual manera, en las dos primeras ramas decrece su aumento ocupacional del primero al último quinquenio del periodo, en química y productos de 78.7% a 30.5%, y en la otra de 114.6% a 16.1%; en tanto que en metálicos básicos, al contrario, pasa de 11.6% a 38.9% el incremento del empleo de personal remunerado total, del primero al último quinquenio.

Las ramas del último sector, el de bienes de consumo duradero y de capital, que en el periodo emplean al menor número de trabajadores, muestran la mayor dinámica ocupacional: en conjunto elevan su importancia, ya que de representar 3.4% del empleo total de personal remunerado en 1940, para 1970 ocupan 22.6%.

De 1940 a 1970 la rama de productos metálicos incrementó la ocupación de 6 207 a 111 231 trabajadores y su importancia de 2.3% a 8% del total de personal ocupado remunerado de la industria; maquinaria y equipo, de 576 a 42 998 trabajadores y aumentó su participación de 0.2% a 3.1%; maquinaria, aparatos y productos eléctricos, de 857 a 87 931 trabajadores y su importancia de 0.3% a 6.3%; y equipo y material de transporte incrementó su empleo de 1 578 a 69 525 y, con ello, su presencia en la ocupación total de 0.5% al 5%.

Así, en tanto las ramas en conjunto aumentaron en 32 veces su empleo, productos metálicos la elevó 16 veces; maquinaria y equipo, 73; maquinaria, productos y aparatos eléctricos, 101; equipo y material de transporte, 43 veces.

A pesar de ello, el ritmo ocupacional (estimado del primero al último quinquenio del periodo) experimenta un descenso significativo de 117.4% al 34.7% a nivel del sector y de las ramas que lo integran, con excepción de la de equipo y material de transporte, que para 1965-1970 eleva su empleo en un 66.5%.

De manera que también por ramas de actividad, el desarrollo de la ocupación de la fuerza de trabajo industrial comparte las tendencias arriba enunciadas, aunque, naturalmente, con un grado mayor en cuanto a su diversidad y especificidad.

Tal desarrollo ocupacional expresa específicamente el proceso industrial mexicano, fenómeno que en su conexión produce determinadas particularidades para la clase obrera empleada (explotada) en la industria, tanto en sus condiciones de trabajo como de vida en general.

Las tendencias del empleo industrial hasta este momento señaladas, están presentes tanto en el conjunto de la industria como en los sectores y ramas, a través del estudio del comportamiento del personal ocupado total y del personal ocupado remunerado total, al igual que cuando sólo se toma en consideración a los empleados y obreros. No obstante, es necesario rescatar algunos puntos importantes.

El número de obreros y empleados ocupados en la industria de transformación en el periodo 1940-1970 presenta un aumento tanto a nivel del conjunto de la industria como en los sectores que la integran. Así, mientras en el año de 1940 había 251 317 empleados y obreros, para 1970 se incrementaron a 1 377 087. El sector productor de bienes de consumo no duradero comprendía a 187 754 y 693 952 obreros y empleados en 1940 y 1970, respectivamente; el sector de bienes intermedios, a 53 284 y 346 434; y el de bienes de consumo duradero y de capital, a 8 791 y 311 685 obreros y empleados.

En la participación relativa de los tres sectores en la estructura ocupacional se presenta un desarrollo desigual; asimismo, en lo referente al ritmo de empleo de este personal. El sector de bienes de consumo no duradero comprende en el año de 1940, 74.7% del total de obreros y empleados; en 1970, únicamente absorbe 50.4%. En contraste, tanto el sector de bienes intermedios como el productor de bienes de consumo duradero y de capital incrementan su participación en la estructura ocupacional en el periodo, de 21.2% a 25.1% y de 3.5% a 22.6%, respectivamente.

El ritmo de empleo de obreros y empleados experimenta una disminución sensible. Mientras que en el primer quinquenio del periodo en estudio (1940-1945), la industria en conjunto presentó un aumento porcentual total de 56.6%, en el quinquenio final (1965-1970) sólo fue de 19.8%. El sector de bienes de consumo no duradero disminuyó su ritmo de absorción de 55% a 10.5%; el de bienes intermedios, de 46.1% a 27.5%; y el sector de bienes de consumo duradero y de capital, de 111.5% a 34.7%, en esos mismos quinquenios.

De esta forma el desaceleramiento en el ritmo de la ocupación de obreros y empleados parece ser más fuerte en el sector productor de bienes de consumo no duradero, que ha disminuido su importancia relativa en la industria por las características históricas que el proceso de acumulación del capital ha revestido en la formación social mexicana.

Sin embargo, en el sector de bienes intermedios y en el de bienes de consumo duradero y de capital, como ya se indicó, también tiene

lugar una caída en su capacidad ocupacional; esto posee singular importancia en el caso del tercer sector, pues no obstante que a través del periodo 1940-1970 incrementa en 34.4 veces su volumen de empleo y teniendo tanto en el primero como en el último quinquenio del periodo el mayor incremento porcentual de la ocupación, presenta una fuerte pérdida de su ritmo ocupacional, éste pasa del 111.5% a 34.7% del primero al último quinquenio.

La presentación del comportamiento del empleo de obreros y empleados en forma individual ilustra un grupo de tendencias significativas.

En el periodo 1940-1970, el número de empleados se incrementa en mayor medida que el de obreros; en el año de 1940 habían 22 210 empleados y 229 107 obreros, para 1970, 271 910 y 1 105 177, respectivamente. Así, mientras los primeros aumentan en 11.24 veces, los obreros sólo en 3.82. Asimismo, el ritmo de ocupación para los empleados y obreros, como quedó establecido arriba, ha disminuido, pero tal fenómeno sucede con un poco de más fuerza en relación a estos últimos; en tanto que en el quinquenio 1940-1945 se presenta un incremento porcentual total de 57.8 de empleados y uno de 56.5 obreros, para el de 1965-1970 se ha reducido a uno de 23.8 y de 18.9, respectivamente.

A diferencia del sector de bienes intermedios y del de bienes de consumo duradero y de capital, que ganan importancia en el empleo tanto de obreros como de empleados (el primero absorbe en 1940, 20.7% de obreros y 26.2% de empleados; en 1970, 23.4% y 32.2%, respectivamente. El segundo, 3.3% de obreros y 4.7% de empleados en el año de 1940; en 1970, 22.1 y 24.6%, respectivamente), el sector que produce bienes de consumo no duradero disminuye su peso en la estructura ocupacional de obreros y empleados, pues mientras en 1940 comprendía 75.3% del total de obreros, en 1970 únicamente alcanza 52.6%, y del de los empleados su participación disminuye de 68% a 41.3%.

Como se observa, en los tres sectores industriales distinguidos es evidente una clara tendencia a la baja en su ritmo de ocupación tanto de obreros como de empleados y es más notoria la del "estrato" obrero.

Vistos individualmente, se tiene que en el sector de bienes de consumo no duradero en el año de 1940, del total de obreros y empleados ocupados, los primeros representaban 92% y los segundos 8%; para 1970, 84% y 16%, respectivamente. El sector de bienes intermedios presenta 89% de obreros y 11% de empleados, en 1940; y

74.7% y 25.2%, en 1970, respectivamente. Finalmente, para 1940, el sector de bienes de consumo duradero y de capital tiene en su estructura ocupacional, del total de obreros y empleados, 88% de los primeros y 12% de los segundos; para el año de 1970, 78.4% y 22%, respectivamente.

Lo que se ha detectado como tendencias generales de la dinámica del empleo, se desarrolla con mayor fuerza en la evolución del personal obrero, y por tanto se presenta una mayor heterogeneidad de las condiciones de trabajo y de vida en general de este "estrato", que es el mayoritario de la fuerza laboral industrial mexicana.

III. ESTRUCTURA DE INGRESO DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL

El característico proceso industrializador de la formación social mexicana que le imprime su peculiar sello al desarrollo de la estructura ocupacional, también se manifiesta y, en estrecha conexión con lo anterior, determina la composición y los cambios del ingreso del proletariado industrial mexicano. Para ilustrar tal fenómeno, y mostrando solamente algunos de sus rasgos generales,¹⁵ se apreciará el comportamiento de la remuneración salarial pagada al grueso del personal ocupado, relacionándola con la propia ocupación obrera y, finalmente, destacando su diferencia con los sueldos a empleados.

En el primer año del periodo, 1940, los salarios totales de la industria en conjunto alcanzaron un monto equivalente a 259.6 millones de pesos corrientes (todas las cantidades se manejan en esta denominación), mismo que por sectores estuvo compuesto de la siguiente forma: 176.9 millones en el productor de bienes de consumo no duradero, 72 millones en el de bienes intermedios, y sólo 9.4 en el sector de bienes de consumo duradero y de capital.

Así se tiene que los obreros ocupados en el primer sector percibieron 68.1% de los salarios de la industria en conjunto y un salario personal, en ese año, de 1 024 pesos. Con esto se configura el cuadro siguiente: la gran masa de obreros industriales, 75.3% de la industria, estuvo sujeta al más bajo salario personal anual industrial, pues éste alcanzó una magnitud de 1 133 pesos.

Al interior de este sector la desigualdad aumenta. La rama de textiles, por ejemplo, ocupó a 33.8% de los obreros y pagó un salario

¹⁵ Esto se debe a que, como ya se advirtió, el material estadístico procesado respecto de las variables de ingreso se presenta en unidades monetarias corrientes, por lo que en este ensayo se ha intentado privilegiar la estructura ocupacional industrial.

personal anual igual a 1 185 pesos, o sea, por encima tanto del promedio de este sector como del industrial en conjunto, pero por debajo del de los otros dos sectores; y la de alimentos que después de textiles, tuvo la más alta ocupación obrera, de la industria (22.3%) y pagó, después de madera y corcho, los más bajos salarios personales al año, pues alcanzaron tan sólo un monto de 766 pesos, esto es: la segunda mayor ocupación obrera estuvo supeditada a la segunda más baja remuneración de la industria.

Por su parte, el personal ocupado se sujetó, en estos mismos renglones de actividad industrial, a la siguiente remuneración: en el sector de bienes de consumo no duradero, el sueldo personal en 1940 llegó a 2 081 pesos, en tanto que para el total de la industria, en promedio, fue de 2 557 pesos. En textiles, los empleados obtuvieron uno de 2 570, y en alimentos, 1 550; o sea, que en las ramas de este sector, siendo las de la mayor ocupación, también tuvo lugar la menor remuneración de los trabajadores industriales.

En el sector de las ramas que elaboran bienes intermedios se concentró 20.7% del empleo obrero y se pagaron 27.7% de los salarios totales de la industria. El salario personal promedio que al año recibieron los obreros aquí ubicados, fue el mayor de la industria, ya que representó una magnitud de 1 518 pesos. Asimismo, dentro de este sector se dio el mayor salario anual por obrero ocupado: en la rama derivados del petróleo y del carbón mineral, tal salario llegó a 1 911 pesos, aunque únicamente empleó a 0.3% del total de los obreros industriales. El más bajo, de este mismo sector, fue para los obreros de hule y productos, que con 1.1% del total del empleo, lograron uno de 1 084 pesos (como se ve, éste fue, aunque el más reducido de las ramas de este sector, superior al del promedio del sector de bienes de consumo no duradero).

De su diferencia con respecto a la remuneración de los empleados, en este sector se tiene que el sueldo personal anual llegó a ser de 3 844 pesos, es decir, mucho más del doble que el monto del salario personal (1 518 pesos); y, por ramas, a pesar de que los empleados de éstas recibieron los mayores sueldos personales, y el más alto correspondió a los ocupados en metálicos básicos con uno de 4 779 pesos, el mayor de la industria fue para los que se ubicaron en una rama del tercer sector.

Por último, en el sector de bienes de consumo duradero y de capital, en el que se pagaron 3.6% de los salarios y se ocupó a 3.3% de los obreros totales de la industria, se presentó el segundo más alto salario personal en ese mismo año de 1940 (1 218 pesos).

En este sector, los menores y mayores salarios personales, en promedio, fueron para los ocupados en maquinaria y equipo y en la rama de equipo y material de transporte: 1 006 y 1 463 pesos, respectivamente.

Además, en tanto que el salario personal anual de los obreros del sector en cuestión llegó a 1 218 pesos, el sueldo personal para los empleados alcanzó los 2 503 pesos; al igual que los obreros, los empleados de maquinaria y equipo y de equipo y material de transporte accedieron al menor y al más elevado sueldo personal, 1 439 y 4 885 pesos, respectivamente; este último fue precisamente el mayor de la industria para 0.7% de los empleados industriales.

Para el último año del periodo en estudio, 1970, la evolución de tal estructura de ingreso experimentó importantes cambios en su composición. En este año, el total de salarios¹⁶ de la industria fue de 16 240 millones de pesos; los obreros del primer sector concentraron 7 523 millones, los ocupados en el de bienes intermedios 4 556 y los del sector de bienes de consumo duradero y de capital 3 916 millones de pesos.

De esta manera, en el sector de las industrias que fabrican bienes de consumo no duradero se advirtió lo siguiente: al igual que en el primer año del periodo, en estas industrias se encontró el número más grande de obreros, aunque en esta ocasión representó 52.6% del total industrial; recibieron 46.3% de los salarios totales y lograron, en promedio, 12 938 pesos como salario anual por obrero ocupado. Con ello, nuevamente la mayor masa de fuerza de trabajo obrera estuvo sujeto a la más baja remuneración fabril, pues los obreros de la industria percibieron un salario personal anual de 14 695 pesos, y los obreros de los otros dos sectores tuvieron uno mayor a éste.

A su interior, como uno de sus aspectos relevantes, la rama de alimentos —que pagó 12.9% de los salarios de toda la industria—, registró la mayor ocupación de obreros no sólo de su sector sino de la industria en conjunto (17.2%) y, sin embargo, estos trabajadores únicamente percibieron un salario personal anual de 11 018 pesos, que fue el segundo más bajo de la industria.

Asimismo, en la remuneración promedio a los empleados en este sector, se verificó la más reducida por concepto de sueldo personal

¹⁶ Hay una diferencia entre las remuneraciones totales de 1940 y las de 1970. En tanto que para el primer año los salarios constituyen la remuneración total pagada a los obreros, para 1970 no lo es, ya que aparte de la remuneración percibida por concepto de salario, en la total se incluyen las prestaciones sociales y las utilidades repartidas.

anual, 31 713 pesos, en tanto que el industrial llegó a 38 466; en la rama de alimentos, como era de esperarse, los empleados recibieron uno de los más bajos sueldos personales al año: 29 232 pesos.

Por su parte, en el sector de bienes intermedios se ocupó a 23.4% de los obreros de la industria, pagándoseles 28% de los salarios totales. Cada uno percibió, en promedio, un salario anual de 17 598 pesos, es decir, el salario personal más elevado. Las ramas de metálicos básicos y hule y productos (5 y 1.3% de la ocupación obrera) fueron las que otorgaron el mayor salario personal del sector y de toda la industria, 22 757 y 21 995 pesos, respectivamente.

Mientras que el salario personal anual para los obreros de este sector, como ya se mencionó, fue de 17 598 pesos, el sueldo por empleado (45 610 pesos) significó el mayor de los tres sectores; derivados del petróleo y del carbón mineral, y metálicos básicos fueron las ramas con los sueldos personales más cuantiosos: 48 677 y 48 358 pesos, respectivamente.

Finalmente, para este mismo año (1970), en el sector de las ramas industriales de bienes de consumo duradero y de capital los salarios otorgados representaron 24.1% del total industrial, ocupando a 22.1% del empleo obrero total; el salario anual por obrero equivalió, en promedio, a 16 007 pesos. Como en el sector anterior, estos obreros recibieron un salario personal por encima del promedio industrial, pero por debajo del de los ocupados en las ramas intermedias.

Al igual que en 1940, les correspondió a los obreros empleados en la rama de equipo y material de transporte el mayor salario personal anual: 19 092 pesos; y el menor se localizó en productos metálicos (14 794 pesos). La primera absorbió 4.8% y la segunda 8.2% de la ocupación obrera de la industria.

El sueldo anual por empleado ocupado en este sector representó 39 751 pesos y, como en el caso del salario por obrero, el más alto y el menor se observó para los empleados de equipo y material de transportes (41 441 pesos) y en productos metálicos (37 811 pesos).

En suma, la evolución de la estructura de ingreso en el periodo 1940-1970, se caracteriza no sólo por la permanencia de marcadas disparidades en el monto de las remuneraciones a nivel de los diversos sectores y ramas de actividad, sino que, a la vez, existe una tendencia a su agudización.

Así, por ejemplo, si en el año de 1940, la diferencia salarial sectorial más amplia no rebasaba los 500 pesos y los 2 000 en relación con los sueldos, para 1970, tales diferencias fueron de 4 660 y de 13 905 pesos, respectivamente.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso de industrialización en México durante el periodo 1940-1970 presenta una incapacidad creciente para generar empleo. Después de que en el transcurso del primer periodo considerado, 1940-1952, la ocupación industrial experimentó su más importante aumento, en el siguiente, 1952-1962, bajó considerablemente como resultado de una fase de crisis y transición del proceso de acumulación de capital. En el tercer periodo, 1962-1970, el empleo observa un incremento, pero considerablemente menor al de la primera fase distinguida; advirtiéndose además, una disminución sensible del ritmo ocupacional.

La ocupación industrial por sectores tiene un desarrollo desigual: el sector elaborador de bienes de consumo no duradero pierde peso en la estructura del empleo; en contraste, tanto el de bienes intermedios como el de bienes de consumo duradero y de capital, manifiestan una marcada influencia. Sin embargo, en todos los casos hay una clara tendencia a la reducción del ritmo de ocupación industrial, siendo más notoria en relación con los obreros que con los empleados.

Este último punto merece una reflexión. La tendencia de la ocupación de los empleados a crecer más rápidamente que la de los obreros puede ser interpretada como producto del nivel técnico cada vez más sofisticado del proceso de producción bajo relaciones monopólicas de producción. Esto parece comprobarse cuando se advierte, por una parte, que tal tendencia sucede con fuerza evidente en el último periodo estudiado, aquel definido por el proceso de consolidación de una estructura industrial oligopólica, y por la otra, que es en el sector de bienes intermedios y en el de bienes de consumo duradero y de capital donde acontece con más dinamismo.

Asimismo, este cuadro del empleo industrial se ve matizado por el desenvolvimiento desigual y concentrador de la estructura de ingreso que incorpora como rasgo central el hecho de que, a lo largo del periodo 1940-1970, el grueso de los trabajadores reciben los salarios y sueldos más bajos. Como contrapartida, un reducido número de obreros y de empleados (pero sobre todo los empleados) localizados en los sectores de bienes intermedios y de consumo duradero y de capital, ha accedido, en forma creciente, a las mayores percepciones económicas.

Sin embargo, si se tiene en cuenta que es en estos últimos sectores donde se encuentra la fuerza de trabajo más productiva, se está en posibilidad de señalar que, tomada la clase obrera en conjunto, la

industrialización se ha basado en una tendencia heterogénea, pero cada vez con mayor acento en la explotación de los trabajadores fabriles.

Finalmente, cada uno de los periodos distinguidos en el devenir del proceso industrializador provoca un avance paulatino del proceso de socialización de las fuerzas productivas, pero también, y esto es muy importante, implica el proceso histórico de formación clasista del proletariado industrial, el cual se constituye en la fuerza social fundamental.

De esta manera, los niveles y formas de organización socioeconómica del proletariado y el eje del movimiento obrero se han concentrado, en los diversos periodos establecidos, en aquellos destacamentos obreros que, en virtud de la estructura y movilidad del capital prevaleciente, se ubican en las ramas más dinámicas; el tránsito del modelo de acumulación del capital que corresponde al lapso 1940-1952 al del periodo 1962-1970 significa el desplazamiento del eje del movimiento obrero a aquellos sectores con una mayor integración y concentración de la industria, esto es, al sector proletario directamente explotado por el capital oligólico, destacamento social que por sus condiciones materiales de existencia es el más apto para cohesionar y dirigir a los demás integrantes de la clase obrera y en el que se concentra, en último análisis, la capacidad organizativa y política de transformación del proceso social.

CUADROS

CUADRO I

ESTABLECIMIENTOS DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN POR SECTORES
Y RAMAS POR ACTIVIDAD 1940, 1945, 1950, 1955, 1960, 1965 y 1970

(Unidades)

	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970
Total	12 464	27 228	60 950	61 583	82 252	105 878	118 983
I. Bienes de consumo no duradero:							
Alimentos	11 186	22 884	48 202	47 434	63 677	75 788	87 375
Tabaco	8 119	13 707	26 674	26 499	37 680	47 179	54 557
Textiles	53	1 400	2 865	2 087	2 285	2 192	2 097
Calzado y vestido	1 008	69	87	94	74	40	63
Madera y corcho	868	1 795	3 669	3 073	2 961	3 426	3 592
Muebles y accesorios	139	257	1 506	750	4 137	1 313	3 589
Editoriales, imprentas e Inds. conexas	41	120	1 452	1 253	1 823	2 459	3 819
Cuero, piel y productos	308	772	1 387	2 161	2 681	3 848	4 632
	174	727	1 590	1 398	1 219	1 353	1 318

II. Bienes intermedios	922	2 584	6 370	5 871	7 682	11 898	15 776
Papel y productos	73	154	262	398	373	522	617
Hule y productos	21	313	452	560	1 415	2 375	3 440
Química y productos	379	787	2 055	1 950	2 000	2 624	3 028
Derivados del petróleo y del carbón mineral	6	7	17	35	73	52	91
Minerales no metálicos	233	1 055	3 341	2 527	3 676	6 134	8 266
Metálicos básicos	210	268	243	401	145	191	334
III. Bienes de consumo duradero y de capital							
Productos metálicos	272	1 256	5 235	6 238	8 512	12 970	13 111
Maquinaria y equipo	186	940	2 888	3 061	5 353	8 117	8 904
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	28	96	1 895	2 176	2 191	3 414	2 312
Equipo y material de transporte	36	152	208	736	554	903	1 062
Otros	22	68	244	265	414	536	833
	84	504	1 143	2 040	2 381	5 222	2 721

FUENTE: Secretaría de Economía y Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estudios, *Censos Industriales de 1940, 1945, 1950, 1955, 1960, 1965 y 1970*, en A. Carbajal y R. Cuéllar, *La estructura del proletariado en México, 1940-1970*, inédito.

CUADRO 2

ESTABLECIMIENTOS DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN POR SECTORES
Y RAMAS DE ACTIVIDAD 1940, 1945, 1950, 1955, 1960, 1965 y 1970

(Porcentajes)							
	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
I. Bienes de consumo duradero							
Alimentos	89.74	84.01	79.08	77.02	77.41	71.58	73.43
Bebidas	65.13	50.34	43.76	43.02	45.81	44.55	45.85
Tabaco	3.81	5.14	4.70	3.38	2.77	2.07	1.76
Textiles	0.42	0.25	0.14	0.15	0.08	0.03	0.05
Calzado y vestido	8.08	6.59	6.01	4.99	3.59	3.23	3.01
Madera y corcho	6.96	14.82	14.72	16.43	13.15	13.20	11.52
Muebles y accesorios	1.11	0.94	2.47	1.21	5.02	1.24	3.01
Editoriales, imprentas e Inds. conexas	0.32	0.44	2.38	2.03	2.21	2.32	3.20
Cuero, piel y productos	2.47	8.83	2.27	3.50	3.25	3.63	3.89
	1.39	2.67	2.60	2.27	1.48	1.27	1.10

II. Bienes intermedios	7.39	9.49	10.45	9.53	9.33	11.23	13.25
Papel y productos	0.58	0.56	0.42	0.64	0.45	0.49	0.51
Hule y productos	0.16	1.14	0.74	0.90	1.72	2.24	2.89
Química y productos	3.04	2.89	3.37	3.16	2.43	2.47	2.54
Derivados del petróleo y del carbón mineral	0.04	0.02	0.02	0.05	0.08	0.04	0.07
Minerales no metálicos	1.86	3.87	5.48	4.10	4.46	5.79	6.94
Metálicos básicos	1.68	0.98	0.39	0.65	0.17	0.18	0.28
III. Bienes de consumo duradero y de capital	2.18	4.61	8.58	10.12	10.34	12.24	11.01
Productos metálicos	1.49	3.45	4.73	4.97	6.50	7.66	7.48
Maquinaria y equipo	0.22	0.35	3.10	3.53	2.66	3.22	1.94
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	0.28	0.55	0.34	1.19	0.67	0.85	0.89
Equipo y material y transporte	0.17	0.24	0.40	0.43	0.50	0.50	0.70
Otros	0.67	1.85	1.87	3.31	2.89	4.93	2.28

CUADRO 3
PERSONAL OCUPADO REMUNERADO TOTAL DE LA INDUSTRIA DE
TRANSFORMACIÓN POR SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD
1940, 1945, 1965 y 1970
(Personas)

	1940	1945	1965	1970
Total	266 023	417 778	1 148 791	1 377 087
I. Bienes de consumo				
no duradero	200 576	309 092	627 896	693 952
Alimentos	65 316	108 608	212 609	229 113
Bebidas	10 724	17 819	51 394	65 881
Tabaco	4 160	4 574	8 610	10 653
Textiles	83 088	113 592	165 129	150 813
Calzado y vestido	18 689	32 221	81 849	108 231
Madera y corcho	6 923	14 743	34 589	37 618
Muebles y accesorios	551	1 475	19 414	29 051
Editoriales imprentas e industrias conexas	8 000	10 966	45 457	52 177
Cuero piel y productos	3 125	5 904	8 845	10 415
II. Bienes intermedios	54 629	81 124	271 702	346 434
Papel y productos	5 002	7 029	30 394	37 076
Hule y productos	2 996	5 047	14 866	18 225
Química y productos	9 995	17 870	104 812	136 802
Derivados del petróleo y del carbón mineral	1 048	975	2 473	4 443
Minerales no metálicos	10 175	21 841	68 908	80 044
Metálicos básicos	25 413	28 362	50 249	69 844
III. Bienes de consumo duradero y de capital	9 218	20 047	231 390	311 685
Productos metálicos	6 207	13 733	92 251	111 231
Maquinaria y equipo	576	2 770	31 642	42 998
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	857	2 251	65 745	87 931
Equipo y material de transporte	1 578	1 293	41 752	69 525
Otros	1 600	6 705	17 803	25 016

FUENTE: Secretaría de Economía y Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, *Censos Industriales de 1940, 1945, 1965 y 1970*. México, D. F.

CUADRO 4
PERSONAL OCUPADO REMUNERADO TOTAL DE LA INDUSTRIA DE
TRANSFORMACIÓN POR SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD
1940, 1945, 1965 y 1970
(Porcentajes)

	1940	1945	1965	1970
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
I. Bienes de consumo				
no duradero	75.39	74.17	54.65	50.39
Alimentos	24.55	25.99	18.50	16.63
Bebidas	4.03	4.26	4.47	4.78
Tabaco	1.56	1.09	0.74	0.77
Textiles	31.23	27.18	14.37	10.95
Calzado y vestido	7.02	7.71	7.12	7.85
Madera y corcho	2.60	3.52	3.01	2.73
Muebles y accesorios	0.20	0.35	1.68	2.10
Editoriales, imprentas e industrias conexas	3.00	2.62	3.95	3.78
Cuero, piel y productos	1.17	1.41	0.76	0.75
II. Bienes intermedios	20.53	19.41	23.65	25.15
Papel y productos	1.88	1.68	2.64	2.69
Hule y productos	1.12	1.20	1.29	1.32
Química y productos	3.75	4.27	9.12	9.93
Derivados del petróleo y del carbón mineral	0.39	0.23	0.21	0.32
Minerales no metálicos	3.82	5.22	5.99	5.81
Metálicos básicos	9.55	6.78	4.37	5.07
III. Bienes de consumo duradero y de capital	3.46	4.79	20.14	22.63
Productos metálicos	2.33	3.28	8.03	8.07
Maquinaria y equipo	0.21	0.66	2.75	3.12
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	0.32	0.53	5.72	6.38
Equipo y material de transporte	0.59	0.30	3.63	5.04
Otros	0.60	1.60	1.54	1.81

CUADRO 5
INCREMENTO PORCENTUAL DEL PERSONAL OCUPADO REMUNERADO
TOTAL DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN POR SECTORES
Y RAMAS DE ACTIVIDAD

	1940-1970	1940-1945	1965-1970
Total	417.6	57.0	19.8
I. Bienes de consumo			
no duradero	245.9	54.5	10.5
Alimentos	250.7	66.2	7.7
Bebidas	514.3	66.1	28.1
Tabaco	156.0	9.9	23.7
Textiles	81.5	36.7	— 8.6
Calzado y vestido	479.1	72.4	32.2
Madera y corcho	443.3	112.9	8.7
Muebles y accesorios	5 172.4	167.6	49.6
Editoriales, imprentas e industrias conexas	552.2	37.0	14.7
Cuero, piel y productos	233.2	89.9	17.7
II. Bienes de consumo intermedio	534.1	48.4	27.5
Papel y productos	641.2	40.5	21.9
Hule y productos	508.3	68.4	22.5
Química y productos	1 268.7	78.7	30.5
Derivados del petróleo y del carbón mineral	323.9	— 69.6	79.6
Minerales no metálicos	686.6	114.6	16.1
Metálicos básicos	174.8	11.6	38.9
III. Bienes de consumo duradero y de capital	3 281.2	117.4	34.7
Productos metálicos	1 692.0	121.2	20.5
Maquinaria y equipo	7 364.9	380.9	35.8
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	10 160.3	162.6	33.7
Equipo y material de transporte	4 305.8	— 18.0	66.5
Otros	1 463.5	319.0	40.5

CUADRO 6
 OBREROS DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN POR SECTORES Y
 RAMAS DE ACTIVIDAD 1940, 1945, 1965 y 1970
 (Personas)

	1940	1945	1965	1970
Total	229 107	358 580	929 186	1 105 177
I. Bienes de consumo				
no duradero	172 645	268 415	526 013	581 510
Alimentos	51 303	91 523	176 260	190 656
Bebidas	8 637	14 208	36 691	49 182
Tabaco	3 458	3 791	5 622	7 871
Textiles	77 439	105 323	144 812	130 806
Calzado y vestido	16 125	26 196	72 636	95 619
Madera y corcho	6 253	13 516	31 571	34 162
Muebles y accesorios	462	1 115	17 406	25 858
Editoriales, imprentas e industrias conexas	6 334	8 080	33 517	38 505
Cuero, piel y productos	2 634	4 663	7 498	8 851
II. Bienes intermedios	47 463	67 982	205 480	258 898
Papel y productos	4 579	6 233	24 596	29 097
Hule y productos	2 538	3 940	11 233	14 634
Química y productos	7 619	12 557	67 815	88 496
Derivados del petróleo y del carbón mineral	915	871	1 729	3 440
Minerales no metálicos	8 931	18 939	58 944	67 169
Metálicos básicos	22 881	25 442	41 163	56 062
III. Bienes de consumo duradero y de capital	7 741	16 596	183 198	244 664
Productos metálicos	5 248	11 375	76 813	91 433
Maquinaria y equipo	492	2 357	24 599	32 472
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	628	1 737	51 181	67 684
Equipo y material de transporte	1 373	1 127	30 605	53 075
Otros	1 258	5 587	14 495	20 105

FUENTE: Secretaría de Economía y Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, *Censos Industriales de 1940, 1945, 1965 y 1970*. México, D. F.

CUADRO 7
 OBREROS DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN POR SECTORES Y
 RAMAS DE ACTIVIDAD 1940, 1945, 1965 Y 1970
 (Porcentajes)

	1940	1945	1965	1970
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
I. Bienes de consumo				
no duradero	75.35	74.85	56.61	52.61
Alimentos	22.39	25.52	18.96	17.25
Bebidas	3.76	3.96	3.94	4.45
Tabaco	1.50	1.05	0.60	0.71
Textiles	33.80	29.37	15.58	11.83
Calzado y vestido	7.03	7.30	7.81	8.65
Madera y corcho	2.72	3.76	3.39	3.09
Muebles y accesorios	0.20	0.31	1.87	2.33
Editoriales, imprentas e industrias conexas	2.76	2.25	3.60	3.48
Cuero, piel y productos	1.14	1.30	0.80	0.80
II. Bienes intermedios	20.71	18.95	22.11	23.42
Papel y productos	1.99	1.73	2.64	2.63
Hule y productos	1.10	1.09	1.20	1.32
Química y productos	3.32	3.50	7.29	8.00
Derivados del petróleo y del carbón	0.39	0.24	0.18	0.31
Minerales no metálicos	3.89	5.28	6.34	6.07
Metálicos básicos	9.98	7.09	4.43	5.07
III. Bienes de consumo duradero y de capital	3.37	4.62	19.71	22.13
Productos metálicos	2.29	3.17	8.26	8.27
Maquinaria y equipo	0.21	0.65	2.64	2.93
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	0.27	0.48	5.50	6.12
Equipo y material de transporte	0.59	0.31	3.29	4.80
Otros	0.54	1.55	1.55	1.81

CUADRO 8
INCREMENTO PORCENTUAL DE LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA DE
TRANSFORMACIÓN POR SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD

	1940-1970	1940-1945	1965-1970
Total	382.3	56.5	18.9
I. Bienes de consumo			
no duradero	236.8	55.4	10.5
Alimentos	271.6	78.3	8.1
Bebidas	469.4	64.5	34.0
Tabaco	127.6	9.6	40.0
Textiles	68.9	36.0	- 9.6
Calzado y vestido	492.9	62.4	31.6
Madera y corcho	446.3	116.1	8.2
Muebles y accesorios	5 496.9	141.3	48.5
Editoriales, imprentas e industrias conexas	507.9	27.5	14.8
Cuero, piel y productos	236.0	77.0	18.0
II. Bienes intermedios	445.4	43.2	25.9
Papel y productos	535.4	36.1	18.2
Hule y productos	476.5	55.2	30.2
Química y productos	1 061.5	64.8	30.4
Derivados del petróleo y del carbón mineral	275.9	- 4.8	98.9
Minerales no metálicos	652.0	112.0	13.9
Metálicos básicos	145.0	11.1	36.1
III. Bienes de consumo duradero y de capital	3 060.6	114.3	33.5
Productos metálicos	1 642.2	116.7	19.0
Maquinaria y equipo	6 500.0	379.0	32.0
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	10 677.7	176.5	32.2
Equipo y material de transporte	3 765.6	- 17.9	73.4
Otros	1 498.1	344.1	38.7

CUADRO 9
SALARIOS DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN POR SECTORES
Y RAMAS DE ACTIVIDAD 1940, 1945, 1965 Y 1970
(Miles de pesos corrientes)

	1940	1945	1965	1970
Total	259 689	575 057	8 963 645	16 240 683
I. Bienes de consumo				
no duradero	176 955	407 800	4 582 465	7 523 715
Alimentos	39 306	102 744	1 366 637	2 100 749
Bebidas	9 145	26 160	407 895	785 420
Tabaco	3 859	6 435	56 453	101 201
Textiles	91 842	187 894	1 426 541	1 950 096
Calzado y vestido	13 941	41 173	529 946	1 127 300
Madera y corcho	4 051	17 411	182 979	340 825
Muebles y accesorios	358	1 815	141 872	301 698
Editoriales, imprentas e industrias conexas	11 686	16 962	407 057	700 426
Cuero, piel y productos	2 767	7 206	63 185	116 000
II. Bienes intermedios	72 089	129 868	2 388 476	4 556 236
Papel y productos	5 970	11 906	302 061	530 406
Hule y productos	2 753	7 953	165 737	321 880
Química y productos	8 609	20 460	718 926	1 373 685
Derivados del petróleo y del carbón mineral	1 749	1 892	23 009	56 428
Minerales no metálicos	15 567	29 990	535 905	997 988
Metálicos básicos	37 441	57 667	642 838	1 275 849
III. Bienes de consumo duradero y de capital	9 430	28 254	1 873 173	3 916 567
Productos metálicos	6 155	19 743	735 016	1 352 729
Maquinaria y equipo	495	3 419	256 243	516 191
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	770	2 794	482 403	1 034 290
Equipo y material de transporte	2 010	2 298	400 511	1 013 357
Otros	1 215	9 135	119 531	244 165

CUADRO 10
SALARIOS DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN POR SECTORES
Y RAMAS DE ACTIVIDAD 1940, 1945, 1965 y 1970
(Porcentajes)

	1940	1945	1965	1970
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
I. Bienes de consumo				
no duradero	68.14	70.91	51.12	46.32
Alimentos	15.13	17.86	15.24	12.93
Bebidas	3.52	4.54	4.55	4.83
Tabaco	1.48	1.11	0.62	0.62
Textiles	35.36	32.67	15.91	12.00
Calzado y vestido	5.36	7.15	5.91	6.94
Madera y corcho	1.55	3.02	2.04	2.09
Muebles y accesorios	0.13	0.31	1.58	1.85
Editoriales, imprentas e industrias conexas	4.49	2.94	4.54	4.31
Cuero, piel y productos	1.06	1.25	0.70	0.71
II. Bienes intermedios	27.75	22.58	26.64	28.05
Papel y productos	2.29	2.07	3.36	3.26
Hule y productos	1.06	1.38	1.84	1.98
Química y productos	3.31	3.55	8.02	8.45
Derivados del petróleo y del carbón mineral	0.67	0.32	0.25	0.34
Minerales no metálicos	5.99	5.21	5.97	6.14
Metálicos básicos	14.41	10.02	7.17	7.85
III. Bienes de consumo duradero y de capital	3.63	4.91	20.89	24.11
Productos metálicos	2.37	3.43	8.18	8.32
Maquinaria y equipo	0.19	0.59	2.85	3.17
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	0.29	0.48	5.38	6.36
Equipo y material de transporte	0.77	0.39	4.46	6.23
Otros	0.46	1.58	1.33	1.50

CUADRO 11
SALARIO PERSONAL ANUAL DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN POR
SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD 1940, 1945, 1965 Y 1970
(Pesos corrientes)

	1940	1945	1965	1970
Total	1 133	1 603	9 646	14 695
I. Bienes de consumo				
no duradero	1.024	1 519	8 711	12 938
Alimentos	766	1 122	7 753	11 018
Bebidas	1 058	1 841	11 117	15 969
Tabaco	1 115	1 697	10 023	12 857
Textiles	1 185	1 783	9 858	14 908
Madera y corcho	647	1 288	5 795	9 976
Muebles y accesorios	774	1 627	8 150	11 667
Calzado y vestido	864	1 571	7 295	11 789
Editoriales, imprentas e industrias conexas	1 844	2 099	12 144	18 190
Cuero, piel y productos	1 050	1 545	8 426	13 105
II. Bienes intermedios	1 518	1 910	11 623	17 598
Papel y productos	1 303	1 910	12 280	18 228
Hule y productos	1 084	2 018	14 754	21 995
Química y productos	1 129	1 629	10 601	15 522
Derivados del petróleo y del carbón mineral	1 911	2 172	13 307	16 403
Minerales no metálicos	1 743	1 583	9 091	14 857
Metálicos básicos	1 636	2 266	15 616	22 757
III. Bienes de consumo				
duradero y de capital	1 218	1 702	10 224	16 007
Productos metálicos	1 172	1 735	9 555	14 794
Maquinaria y equipo	1 006	1 450	10 416	15 896
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	1 226	1 608	9 425	15 281
Equipo y material de transporte	1 463	2 039	13 086	19 092
Otros	965	1 635	8 246	12 144

CUADRO 12

SALARIO PERSONAL ANUAL DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN POR
SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD 1940, 1945, 1965 Y 1970
(Pesos corrientes)

	1940	1945	1965	1970
Total	2 557	3 218	28 774	38 466
I. Bienes de consumo				
no duraderos	2 081	2 935	23 677	31 713
Alimentos	1 550	2 220	21 581	29 232
Bebidas	2 484	4 454	28 236	35 648
Tabaco	3 758	4 127	27 350	38 314
Textiles	2 570	3 517	24 950	33 700
Calzado y vestido	1 595	2 366	21 439	28 742
Madera y corcho	1 324	2 639	22 167	27 429
Muebles y accesorios	1 170	2 888	23 292	31 543
Editoriales, imprentas e industrias conexas	2 223	2 941	23 351	33 460
Cuero, piel y productos	2 202	3 169	25 297	32 040
II. Bienes intermedios	3 844	3 930	35 157	45 610
Papel y productos	2 913	4 477	35 850	45 106
Hule y productos	3 684	5 065	31 744	44 161
Química y productos	3 348	3 343	35 782	45 629
Derivados del petróleo y del carbón mineral	3 693	5 218	29 590	48 677
Minerales no metálicos	3 018	3 350	32 223	43 074
Metálicos básicos	4 779	4 818	37 208	48 358
III. Bienes de consumo				
duradero y de capital	2 503	3 066	30 856	39 754
Productos metálicos	2 035	3 220	30 259	37 811
Maquinaria y equipo	1 439	2 747	30 063	38 760
Maquinaria, aparatos y productos eléctricos	2 141	2 731	29 969	40 789
Equipo y material de transporte	4 885	3 134	33 341	41 441
Otros	1 465	2 620	27 649	48 234

EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA MANUFACTURA MEXICANA, 1970-1982

GABRIEL ALEJANDRO MENDOZA PICHARDO

INTRODUCCIÓN

El presente texto constituye un resumen del capítulo 3 del trabajo *Obtención de ganancias y acumulación de capital en la industria manufacturera mexicana, según clases de la Estadística Industrial Anual 1970-1982*, México, UNAM, Facultad de Economía, 1985, tesis de licenciatura. Los primeros dos capítulos de ese trabajo intentaban, desde una perspectiva marxista, discutir el proceso de acumulación de capital en general (capítulo 1) y la forma que asumió en los países subdesarrollados que se industrializaron. El análisis concluía en 1982 porque al momento de elaborarlo sólo se contaba con datos publicados para ese año.

Como se menciona en el texto, durante los años considerados fue delineándose la nueva estrategia del capital de exportación de manufacturas que ha transformado la lógica concreta de la acumulación. A veces se ha denominado al periodo 1970-1982 como un periodo de transición. Aunque el corte temporal se debió a la razón aducida, hoy puede decirse que es a partir de 1983 cuando de manera nítida se ha aplicado la nueva estrategia del capital. 1982 no fue el último año de la crisis estructural del capitalismo mexicano, pero sí el último del ensayo capitalista de diferentes vías para enfrentarla (GMP, julio de 1988).

I. EL PROCESO DE ACUMULACIÓN EN MÉXICO 1940-1970

A partir de los años cuarenta de este siglo, el sector industrial se convierte en el sector dominante de la economía mexicana, se consolida la burguesía industrial surgida de las transformaciones de la revo-

lución de 1910 y el capital acumulado por los antiguos terratenientes y comerciantes se traslada a la industria y a la banca.¹ La formación social mexicana fue capaz de adecuarse, mediante la industrialización, a los profundos cambios ocurridos en la economía internacional (surgimiento de las empresas transnacionales, aceleramiento del progreso tecnológico).²

La antigua acumulación en el sector exportador, la industrialización incipiente y la concentración de la población en zonas urbanas, crearon demanda para las industrias productoras de medios de consumo necesario (alimentos, bebidas, textiles). Pero la propia lógica del proceso de acumulación agotó las posibilidades de crecimiento acelerado de este tipo de ramas. La acumulación allí avanzó cuando se trató de surtir un mercado existente (el abastecido por la producción artesanal y las importaciones). Sin embargo, fue incapaz de ensanchar la demanda social solvente para los medios de consumo necesario. Las relaciones capital-trabajo que posibilitaron la industrialización frenaron la demanda para los bienes de consumo necesario y, con ello, las posibilidades de acumulación de capital en esas ramas.³

La ganancia, sin embargo, crecía. La parte destinada al consumo comenzó a constituir una demanda solvente para los medios de consumo de lujo. Así, la acumulación de capital se orientó a las ramas productoras de estos bienes demandados por la propia burguesía y los sectores que se apropian de parte del excedente social.⁴

Entre mediados de los cincuenta y principios de los sesenta, las ramas productoras de medios de consumo de lujo se expanden en el país. Destaca el inicio de la producción de artículos para el hogar (electrodomésticos y línea blanca). Las ramas productoras de estos artículos y la producción de automóviles, comandaron un crecimiento alto del sector industrial y de la economía hasta principios de los setenta.

Acompañando esta expansión, creció la producción de medios de

¹ Cfr. Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Principales rasgos del proceso de industrialización y de la política industrial de México en la década de los sesenta*. CEPAL/ Méx./1011/ Rev. 1º de junio de 1979.

² Cfr. Rolando Cordera y Adolfo Orive, "México: industrialización subordinada", en Rolando Cordera, *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. Fondo de Cultura Económica, serie Lecturas, núm. 39, México, 1981, pp. 157-158.

³ La falta de dinamismo de la demanda interna de bienes de consumo no duradero puede documentarse en Julio Boltvinik y Enrique Hernández, "Origen de la crisis industrial: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. Un análisis preliminar", en Rolando Cordera, *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. *Op. cit.* p. 479.

⁴ Cfr. Cordera y Orive, *op. cit.*, p. 169.

consumo necesario y la producción de algunos bienes intermedios y de capital. Se incorporan a la producción nuevos artículos, en especial textiles, por lo que aumentó la importancia de las fibras sintéticas. En la industria alimentaria comienzan a producirse vegetales y alimentos balanceados.⁵

El sector productor de medios de producción quedó subordinado a la acumulación en el sector productor de medios de consumo suntuario. Éste sólo producía una parte de los medios de producción requeridos por la economía mexicana. Dicha insuficiencia se tradujo en la importación de los mismos. Como las exportaciones del sector manufacturero no fueron importantes, para reproducirse el sector industrial requirió de la generación de divisas por parte de otros sectores de la economía.

Al crecer más rápido las ramas de composición técnica de capital elevada y, por la búsqueda de ganancias extraordinarias, al elevarse en todas las ramas la composición técnica, la demanda de medios de producción del sector industrial creció más rápido que su producto. Con ello se acrecentó la dependencia del exterior.

La producción de medios de consumo de lujo fue encabezada por la inversión extranjera directa. Las transnacionales encontraron rentable el mercado mexicano. La inversión extranjera, más capacitada que el capital social, se colocó en el centro de la industrialización y controló sus sectores estratégicos.⁶ Al operar en México, las transnacionales obtienen ganancias extraordinarias al interior de su rama. No obstante, sus ganancias dependen de la producción de ganancia en la rama en que produzcan y en el conjunto de la economía.

La acumulación de capital en la industria fue apoyada incondicional y absolutamente por el Estado. Éste respondió a los intereses de la burguesía mexicana y extranjera empeñadas en acumular en el sector industrial. La política industrializadora incluyó la protección y la promoción industriales, a través de los permisos previos de importación y de las exenciones fiscales, de la intervención estatal directa en algunas ramas manufactureras, del financiamiento de largo plazo a las inversiones industriales mediante el aparato financiero público, donde Nacional Financiera ocupó el papel principal, de la apertura del sector manufacturero a la inversión extranjera⁷ y de la política laboral que mantuvo bajos los salarios.

⁵ Cfr. CEPAL, *op. cit.*, pp. 22-27.

⁶ Cfr. Cordera y Orive, *op. cit.*, p. 162.

⁷ Cfr. José Cazar y Jaime Ros, "Problemas estructurales de la industrialización en México". *Investigación Económica*, núm. 164, abril-junio de 1983, p. 156.

La política comercial aisló al mercado interno de bienes de consumo no duradero y duradero y permitió la importación indiscriminada de medios de producción. La protección fue esencial en el desarrollo de la producción de medios de consumo suntuario.

El Estado creó infraestructura para la acumulación y se constituyó en empresario en ramas que no resultaban rentables para el capital privado, pero que eran estratégicas para la acumulación (siderurgia, electricidad, transportes, fertilizantes).⁸ No obstante el alto nivel del gasto público, la carga impositiva sobre el capital se mantuvo baja.

A la vez que era un demandante para sus mercancías, el Estado transfirió al capital privado el excedente producido por las empresas estatales al suministrar sus productos por debajo de su valor de mercado. El Estado se asoció con el capital privado nacional y con las empresas transnacionales, garantizándoles la inversión en campos básicos para el conjunto de la acumulación de capital.⁹

Con un ejército industrial de reserva enorme, alimentado por las migraciones del campo a la ciudad y por la incorporación de tecnología, el Estado controló las reivindicaciones de los obreros, de modo que no amenazaran el curso de la acumulación capitalista.¹⁰ La incorporación de los trabajadores a organismos de control corporativo y las derrotas de las movilizaciones obreras facilitaron al Estado aplicar su política laboral. Bajo esta política, la productividad del trabajo creció más que los salarios reales. Para los primeros años de la industrialización el salario real disminuyó significativamente.¹¹

II. LA DESACELERACIÓN INDUSTRIAL 1970-1982

Al comenzar los setenta, la economía mexicana en su conjunto enfrentaba una disminución del crecimiento económico. Consecuencia de la forma que asumió la acumulación de capital, "...confluían cuatro problemas de cuya superación en buena medida dependería la rearticulación sostenida y a largo plazo, de las actividades econó-

⁸ Cfr. Alejandro Álvarez y Elena Sandoval, "Desarrollo industrial y clase obrera en México". *Cuadernos políticos*, núm. 4, abril-junio de 1975, pp. 10-11.

⁹ Cfr. CEPAL, *op. cit.*, pp. 87-90.

¹⁰ Cfr. Alejandro Álvarez y Elena Sandoval, "Desarrollo industrial y clase obrera en México", *op. cit.* p. 10.

¹¹ Cfr. Jeff Bortz, "El salario obrero en el Distrito Federal, 1939-1975". *Investigación Económica*, nueva época, núm. 4, octubre-diciembre de 1977.

micas: la crisis fiscal, el estancamiento agrícola, el desequilibrio externo y la búsqueda de nuevos campos para el sector industrial".¹²

Dentro de la caída general en el ritmo de crecimiento de la economía mexicana, ocurrieron recuperaciones y contracciones. Los puntos de contracción fueron 1971, 1976-1977 y 1982-1983. Fueron etapas de repunte 1972-1974 y 1978-1981. Durante el periodo, el crecimiento de los precios fue permanente y ascendente.¹³ El comportamiento del sector industrial explica en buena medida la situación general de la economía mexicana.

Diversas medidas muestran que dentro del sector manufacturero las grandes empresas o establecimientos industriales controlaban, hacia 1970, una parte importante de la producción, el empleo, el capital, las ganancias, etcétera. No obstante las diferencias en cuanto a grados de concentración entre ramas industriales, destaca el alto nivel de concentración en todo el sector industrial.¹⁴

La industria manufacturera no generó empleos en consonancia con su crecimiento. La relación de la tasa de crecimiento del empleo industrial y la tasa de crecimiento del producto pasó de .78 en 1950-1960 a .58 en 1960-1968 y a .43 en 1968-1973.¹⁵ El incremento de la productividad del trabajo en todas las ramas y el cambio de la composición de la industria, favorable a ramas de composición técnica de capital más elevada, explica la lenta absorción de empleos. Los bajos salarios no detuvieron la incorporación del progreso técnico disponible en los países desarrollados.

En un estudio comparativo sobre Brasil y México se concluía que en 1972 las transnacionales poseían cerca de la mitad de los activos de las empresas industriales más grandes y que los niveles más altos de penetración transnacional ocurrían en las ramas vitales de la llamada fase vertical de la sustitución de importaciones: equipo de transporte, maquinaria eléctrica y no eléctrica y productos químicos.¹⁶ La política económica respecto de la inversión extranjera alentó su expansión y permitió el incremento de su poder. El Estado apoyó a

¹² Alejandro Álvarez, *La crisis global del capitalismo en México*. Era, México, 1987, p. 19.

¹³ Para una revisión del periodo ver "1968-1982, etapa de crisis y transición", *Punto crítico*, núm. 123, marzo de 1982, pp. 2-30.

¹⁴ Cfr. Álvarez y Sandoval, *op. cit.*, p. 12; también Carlos Tello, *La política económica en México 1970-1976*. Siglo XXI, México, 1979, p. 21.

¹⁵ Cfr. Cazar y Ros, *op. cit.*, pp. 162-163.

¹⁶ Cfr. Peter Evans y Gary Gereffi, "Inversión extranjera y desarrollo dependiente: una comparación entre Brasil y México". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLII, núm. 1, enero-marzo de 1980, p. 40.

las transnacionales, una fracción cada vez más importante de la burguesía operante en el país.¹⁷

La política industrial de los setenta y de los ochenta perseguirá reanimar al sector industrial mediante tres estrategias: la ampliación del mercado interno para los bienes de consumo duradero, la profundización del proceso de sustitución de importaciones alentando la producción de medios de producción y la venta de productos manufacturados al exterior. El predominio de una de ellas mostró la inclinación del Estado por una u otra de las fracciones de la burguesía en su lucha por reconstituir la tasa de ganancia.

El Estado enfrentaba fuertes dificultades financieras. La política de endeudamiento público interno y externo se convirtió en una limitación para la expansión del gasto público. En el periodo de crisis estructural, el gasto público quedó sujeto a las posibilidades de conseguir recursos, dando lugar a las etapas de alto y siga de la economía. A pesar de la crisis financiera, el Estado siguió apoyando la acumulación de capital con acciones como la creación de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, el incremento de la producción de fertilizantes y petroquímicos básicos y el desarrollo de la industria minerometalúrgica.¹⁸

Al estallar la crisis, se produjo un intenso enfrentamiento entre el bloque de los dominados y el Estado y la burguesía, en medio de la lucha entre dos proyectos burgueses para salir de la crisis. La burguesía descartó el proyecto del presidente Luis Echeverría, que proponía el fortalecimiento del mercado interno mediante el aumento del poder de compra de los trabajadores. Este proyecto que buscaba también legitimar al Estado, se topó con la recesión económica internacional, lo que canceló la intención de exportar manufacturas.

Con la derrota en 1976 del principal contingente de la insurgencia popular, (los electricistas de la Tendencia Democrática del SUTERM), cambió la correlación de fuerzas entre el bloque de los dominados y la burguesía. En ese año el capital extranjero cerró en dos frentes su dominio sobre la formación social mexicana: en el aparato productivo a través de la inversión extranjera directa, y en el terreno financiero mediante la deuda externa. Este dominio se tradujo en la

¹⁷ Cfr. John Connor y Willard Mueller, "El poder de mercado y la rentabilidad de las corporaciones multinacionales en el Brasil y México", en Fernando Fajnzylber, *Industrialización e internacionalización en la América Latina*. Fondo de Cultura Económica, serie Lecturas, núm. 34, México, 1981, p. 246.

¹⁸ Cfr. CEPAL, *op. cit.*, p. 33.

imposición de una política económica cuyo centro era la exportación de petróleo y de manufacturas.¹⁹

Antes de la derrota de los electricistas de la Tendencia Democrática, los salarios nominales se mantuvieron a la par que el aumento de los precios y aun crecieron por encima de ellos. Desde finales de 1976, los salarios reales tendieron a disminuir permanentemente.²⁰ La caída de los salarios se constituyó en uno de los mecanismos básicos de reconstitución de la tasa de ganancia para el capital y en una parte fundamental de la estrategia exportadora.

III. PROPUESTA PARA MEDIR LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA MANUFACTURA 1970-1982

Detrás de la desaceleración industrial de los setenta y los ochenta, hay una disminución de la tasa de ganancia. La reducción del mercado, las dificultades de importación de medios de producción y el crecimiento de la composición orgánica del capital (agravada por una capacidad instalada ociosa permanente) incidieron en la baja de la tasa de ganancia. Aunque no se presenta por igual, esta baja afecta tanto a ramas donde el capital está muy concentrado y dominan las transnacionales, como a ramas poco concentradas y con bajo dominio transnacional. La disminución de la ganancia en una rama específica de producción se traduce en la reducción de la acumulación de capital.

Interesa el comportamiento de las ramas de producción como productoras de valores de uso específico. Se dejan de lado, al interior de la rama, las diferencias derivadas de la concentración de capital y las diferencias en la productividad del trabajo entre empresas.

Se parte de que en una rama particular de la producción, la competencia "...hace que el valor de cada una de las mercancías... lo determine la *masa total de tiempo de trabajo social* requerido por la *masa total de las mercancías de esa esfera de producción social determinada*, y no por los *valores individuales de cada una de las mercancías...*".²¹ Aun con tasas de ganancia diferentes, los capitales

¹⁹ Cfr. Alejandro Álvarez, *La crisis global del capitalismo en México*, op. cit., pp. 23-24, 26, 27, 28.

²⁰ Cfr. Edmer Santín, *La inflación en México en el periodo 1970-1981, origen, desarrollo y perspectivas*. Facultad de Economía, UNAM, tesis de licenciatura, México, 1982, cap. III.

²¹ Carlos Marx, *Teorías sobre la plusvalía*. Ed. Cartago, Buenos Aires, 1975, tomo II, p. 175, subrayado en el original.

invertidos en una rama dependen de condiciones similares para acumularse y reproducirse en lo que hace al mercado y a la obtención de los elementos materiales del capital constante.

El análisis del sector manufacturero se hace a un nivel de desagregación que permite revisar la tendencia en cada rama, evitando las distorsiones de las agrupaciones. La desagregación permite conocer la propiedad del capital, la concentración y el carácter de la producción (medios de consumo, medios de producción).²²

Se utiliza la *Estadística industrial anual* de la Dirección General de Estadística. Esta fuente permite elaborar series estadísticas anuales para el periodo de estudio. Una ventaja de la *Estadística* es que la manipulación de las cifras es menor que en otras fuentes, por tratarse de información primaria. Su gran desventaja es que sólo capta información para una muestra de establecimientos y clases industriales (desagregación de cuatro dígitos del *Catálogo Mexicano de Actividades Económicas* de 1971). A partir de 1975 la *Estadística* cubre 52% de la producción bruta total del sector manufacturero de 1970. En el cuadro 1 aparece la lista de las 58 clases industriales consideradas. En el cuadro 2 se observa el número de clases consideradas en la *Estadística* entre 1970 y 1982 y el número de establecimientos que proporcionaron información cada año. Cabe anotar como ausencias significativas de la muestra, a las industrias del calzado, de la madera, del cuero, de imprenta y editorial y del grupo otras industrias.

En el cuadro 3 se presenta para 1970 la clasificación del tipo de bien producido, el grado de concentración (participación de los cuatro mayores establecimientos en la producción) y el rango de participación de las transnacionales en cada clase industrial. En el cuadro 4 aparece la participación estatal en algunas clases industriales en 1975.

Para compatibilizar la información dentro de cada clase en años diferentes, se trabajó con proporciones (relaciones entre categorías) y promedios por establecimiento. De este modo pueden llevarse a cabo comparaciones entre años.

Medir la tasa de ganancia a partir de los datos de la *Estadística* enfrenta problemas debido a que los activos fijos brutos (el capital constante que dura más de un año) están captados a costo de adquisición. Para usar este concepto se necesita revalorarlo, lo que implica

²² Cfr. Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Tarragó, *Las empresas transnacionales, expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 152.

a su vez elaborar supuestos sobre periodos de depreciación e índices de precios.²³

Sin un tratamiento de los activos fijos brutos, todas las relaciones que los incluyan, dado el proceso inflacionario, quedan aumentadas o disminuidas artificialmente. Tal es el caso de la tasa de ganancia, la composición orgánica de capital y la relación entre trabajo vivo y trabajo muerto.

La ganancia (P) es igual al valor agregado neto total (VANT) menos el capital variable (v):

$$P = VANT - v$$

$$VANT = VAB - D + COV + PUB$$

$$v = SAL + ((PRES + UT) (SAL / (SAL + SUL)))$$

Donde VAB es el valor agregado bruto, D la depreciación, COV los pagos por comisiones sobre ventas, PUB los pagos por publicidad (estos dos últimos aparecen en la *Estadística* como insumos de la producción), SAL los salarios (las remuneraciones a los empleados se consideran parte de la ganancia),²⁴ PRES las prestaciones sociales, UT utilidades repartidas entre obreros y empleados y SUL los sueldos a empleados. Estos últimos se usan para determinar la parte de PRES y de UT que corresponden a los obreros. P representa la ganancia total de los establecimientos de cada clase incluyendo la utilidad propia, los pagos de intereses sobre préstamos, el uso de patentes, las rentas, el pago de impuestos y las remuneraciones a empleados.

Puede calcularse una tasa de ganancia (g) sobre el "capital incorporado" a las mercancías durante el año. El capital incorporado en el año (CIA) es igual a la producción bruta total (PBT) menos la ganancia (P). En este capital quedan incluidos los insumos usados (IU) (excepto las comisiones sobre ventas y la publicidad), el capital variable (v) y la depreciación del capital fijo. Esta definición del capital incorporado en el año no considera el tiempo de rotación del capital circulante al suponer tácitamente que es de un año.

²³ Hay un intento de revaluación de los activos fijos censales en 1975 suponiendo una vida útil de 15 años y aplicando un índice de precios de bienes de capital en Eduardo Jacobs y José Martínez, "Competencia y concentración: el caso del sector manufacturero, 1970-1975", *Economía mexicana*, núm. 2, 1980.

²⁴ El cuestionario de la *Estadística* define "son obreros las personas cuyo trabajo está relacionado directamente con el proceso productivo; inclúyanse a las personas ocupadas en la fabricación, montaje, inspección, mantenimiento, reparación, etcétera".

$$\text{CIA} = \text{V} + \text{IU} + \text{D} = \text{PBT} - \text{P}$$

$$g'' = \text{P} / \text{CIA}$$

La tasa de ganancia sobre el capital total (g') es menor que la tasa de ganancia sobre el capital incorporado en el año (g''). En tanto la composición orgánica y la depreciación de los componentes del capital fijo difieren entre las clases, la relación entre estas dos tasas de ganancia será distinta de una clase a otra. En el cuadro 5 se presentan los valores nominales de las dos tasas de ganancia y la relación que guardan entre ellas para 1970. La g' de 1970 es menos sesgada, aunque no deja de serlo, si se recuerda que en los años sesenta la economía mexicana vivió una relativa estabilidad de precios.

Para hacer comparaciones entre años, suponiendo que el capital se desembolsó el primer día del año y que la ganancia se paga al final del año, es necesario descontar de esta última el aumento de precios. El aumento de precios utilizado corresponde al incremento del promedio de 12 meses del índice nacional de precios al consumidor (INPC). La tasa de ganancia real es:

$$g''r = (\text{P}_i / \text{CIA}_i) / (\text{INPC}_i / \text{INPC}_{i-1})$$

$$\text{para } i = 1970, 1971, \dots, 1982$$

En el cuadro 6 aparece la tasa de ganancia real ($g''r$). Ahí mismo se calculó la ganancia media de trece años, su coeficiente de variación y, para determinar su tendencia, la pendiente de los datos ajustados a una línea recta. La pendiente significa que la tasa de ganancia varía en x puntos por año. Aunque el coeficiente de determinación (r^2) no es alto para todas las clases, puede decirse que el coeficiente de variación y la pendiente permiten hacerse una idea de la tendencia de la tasa de ganancia en el tiempo.

Para medir la tasa de acumulación se utilizó la tasa de crecimiento del valor agregado. Es más conveniente medir la acumulación comparando la inversión neta total del año, con el capital total al principio del año; sin embargo, la inversión fija neta no puede deducirse de la *Estadística*²⁵ y ya se anotaron los problemas respecto de los activos fijos brutos. La tasa de crecimiento del valor agregado neto total aparece en el cuadro 7, los valores absolutos están deflac-

²⁵ En un cuadro de la *Estadística* aparece una "inversión fija neta" que se obtiene restando a la inversión fija bruta (requerida en el cuestionario) el valor de las asignaciones como depreciación de los activos fijos. Es claro que el valor de la depreciación no se invierte necesariamente en el mismo año para reponer los activos fijos.

tados con el índice nacional de precios al consumidor. En los cuadros 6 y 7, el periodo 1970-1982 se dividió en tres subperiodos de cuatro años, que si bien no corresponden exactamente al ciclo de la economía mexicana, permiten observar el comportamiento más resumido en cada clase.

Una aproximación al cambio en la productividad del trabajo, es el valor agregado neto total, también deflactado con el INPC, dividido entre el número de obreros (cuadro 8). No es la mejor forma de medir la productividad (debería medirse en términos físicos), pero es la asequible en la *Estadística*. Finalmente, en el cuadro 9 se incluye el número promedio de obreros por establecimiento en cada clase para 1970 y 1982 y su tasa de crecimiento promedio anual.

IV. LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL 1970-1982

Según los datos totales de la *Estadística*, de 1970 a 1982 la tasa de ganancia real se mantuvo constante. Salvo un incremento en 1974 y caídas en 1977 y 1980, la tasa de ganancia estuvo cercana a su valor medio de 32%, con una variación promedio de 7.6% (2.4 puntos). El valor de su pendiente, aunque poco significativo, señala una leve caída para las 58 clases (un acumulado de 3.2 puntos para los trece años). En conjunto, los establecimientos de la industria manufacturera incluidos en la *Estadística* continuaron siendo rentables para el capital de 1970 a 1982.

Lo anterior se reflejó en el crecimiento del valor agregado neto total (VANT). Sin embargo se presentan fuertes altibajos en el crecimiento de la industria manufacturera, con caídas profundas en 1975 y 1977 y crecimientos acelerados en 1974, 1976 y 1982. El crecimiento promedio anual 1970-1982 fue elevado (7.8% anual) pero los altibajos fueron claros en los subperiodos. Los primeros cuatro años son los de mayor expansión (12.6% anual), seguidos por una contracción en 1974-1978 (1.2% anual). La recuperación del crecimiento en 1978-1982, aunque elevada (10% anual), no alcanzó el nivel de 1970-1974.

La evolución de la productividad del trabajo siguió de cerca el patrón de crecimiento del VANT. La productividad creció en 3.7% promedio anual para 1970-1982, poco menos de la mitad del crecimiento del VANT por establecimiento. Destacan 1975, en el que la profunda caída del producto está plenamente explicada por la disminución de la productividad, 1978, que muestra que el relanzamien-

to productivo se da sobre la base de ampliaciones fundamentalmente, y 1980, en el que pese a una caída de la productividad el producto se incrementa. Como tendencia, para el total de la industria manufacturera incluida en la *Estadística*, la tasa de ganancia se mantiene y hay un crecimiento rápido del producto, explicado en buena parte por el incremento de la productividad.

a) *Alimentos (clases 2012-2098)*

En este grupo, las clases 2012 (empacado de carnes) y 2093 (fabricación de aceites vegetales) presentan una tasa de ganancia relativamente estable, pues en las dos clases hay una fuerte oscilación respecto de la media (26 y 34% respectivamente). El valor medio es bajo (alrededor de un tercio de la tasa de ganancia para el conjunto de la *Estadística*). Sin embargo, en estas clases la relación de la tasa de ganancia sobre el capital incorporado en el año (g'') y la tasa de ganancia considerando todo el capital (g') es muy baja. Otra característica de estas clases es que están relativamente poco concentradas y tienen un bajo nivel de transnacionalización.

El crecimiento promedio anual del VANT en las clases 2012 y 2093 es alto. La clase 2093 se ajusta, en cuanto a crecimiento, a los subperiodos del total de la *Estadística*, aunque la etapa de más rápido crecimiento es la de 1978-1982. La clase 2012 decrece en 1970-1974, crece moderadamente en 1974-1978 y crece aceleradamente en 1978-1982. El crecimiento promedio anual de la productividad de las dos clases es superior a 4%. En estas dos clases hubo acumulación de capital con incrementos en la productividad del trabajo, ante una tasa de ganancia relativamente estable, pero baja.

Por el bajo valor de la pendiente, la tasa de ganancia de la clase 2062 (galletas) también es estable (teniendo valores extremos en 1976 y 1979). Esta clase presenta una baja participación transnacional, pero su concentración alcanza 54.4%. La estabilidad de la tasa de ganancia se tradujo en un crecimiento rápido del VANT, que tiende a caer para los subperiodos. Este crecimiento se debe fundamentalmente a ampliaciones de la capacidad productiva y no a aumentos de la productividad, que permanece estancada. Aunque mantuvo su tasa de ganancia, el capital de la 2062 reduce el ritmo de crecimiento y no incrementa la productividad.

La tasa de ganancia de las clases 2032 y 2098 (empacado de frutas y legumbres y alimentos, para animales) disminuye durante el pe-

riodo. En el caso de la 2098, la caída está oscurecida por una tasa de ganancia muy alta (sin relación con los demás valores) en 1976. Las dos clases muestran un grado de concentración relativamente bajo, y se ubican en los rangos C y R, respectivamente, en la participación de transnacionales. El VANT en las dos clases crece: en la 2032 cercano al crecimiento del VANT de toda la *Estadística*, en la 2098 casi tres puntos por debajo. Por subperiodos, las dos clases siguen el ciclo de los totales. La mayor fuente del crecimiento en la 2032 es el aumento de productividad, mientras que en la 2098 el incremento promedio de la productividad es casi cero (crecimiento basado en el incremento de los obreros empleados).

En la clase 2041 (empacado de pescados y mariscos), poco concentrada, con baja participación transnacional y con participación del Estado significativa, la tasa de ganancia muestra una fuerte variación (con un valor extremo en 1982 de -8.5%). Tanto la producción como la productividad, en promedio anual para el periodo, disminuyen. Dado que el ritmo de crecimiento del VANT en 1970-1974 y 1974-1978 fue lento, la causa principal de su descenso fue el desplome casi vertical de 1982.

Poco concentrada y con poca participación extranjera, los datos de la clase 2051 (molienda de trigo), están influidos por valores extremos, de signo contrario, en 1981 y 1982. Desde 1975 y hasta 1981 el VANT y la productividad descendían, hasta tornarse negativos en 1981. En 1980 y 1981 la tasa de ganancia fue negativa. El súbito aumento del VANT en 1982 no fue resultado de un incremento en el valor de los productos terminados, sino de un aumento en el rubro "otros conceptos de valor agregado", esto es, de la inyección de fondos desde fuera de la clase.

En las clases 2052 (harina de maíz) y 2091 (almidones) productoras de bienes intermedios, la concentración de la producción alcanzaba 80%, aunque la participación de transnacionales era reducida. En la clase 2052 la caída de la tasa de ganancia es rápida y clara (r^2 de .68), hasta reducirse a cero. En la 2091 la tasa de ganancia también disminuye pero menos rápido y con menor claridad. En la 2052 la caída de la ganancia se tradujo en un decrecimiento acelerado del VANT que fue acompañado de una caída más proporcional del producto por obrero. En la 2091 el crecimiento del VANT promedio anual es positivo, aunque relativamente bajo (4.8%), acompañado de incrementos en la productividad del trabajo; en 1978-1982 el crecimiento del VANT y del producto por trabajador se estanca en la 2091.

El capital transnacional domina (rango A) las clases 2023 (leche condensada), 2055 (café soluble) y 2083 (chicles). Las tres clases presentan una concentración alta, casi de 100% en la 2055 y la 2083 y de 61% en la 2023. En la clase 2055 la tasa de ganancia disminuye aceleradamente (pendiente y r^2 altos). En la 2083 la tasa de ganancia también disminuye, pero con oscilaciones. En la 2083, después de una caída entre 1975 y 1980, la tasa de ganancia se recupera en 1981 y 1982, sin llegar a los niveles previos de 1970-1974.

El comportamiento de la tasa de ganancia se reflejó en el estancamiento del VANT (0.3% de crecimiento promedio anual 1972-1982) en la clase 2055. En la 2023 el VANT crece lentamente, fundamentalmente como resultado de ampliaciones, pues el incremento de la productividad en 1970-1982 es nulo. En esta clase, tanto el VANT como el producto por obrero tuvieron un repunte en 1978-1982. El crecimiento (sigue el ciclo de los totales) de la 2083 es rápido, especialmente en 1978-1982, la productividad del trabajo crece también a una tasa alta.

b) *Bebidas (clases 2131-2141)*

La clase 2131 (malta) produce materia prima para la clase 2132 (cerveza). Las dos clases tienen una concentración elevada (80 y 69%, respectivamente). La participación de transnacionales es baja en la 2131 (rango D) y relativamente alta en la 2132 (rango B). A pesar de que en las dos clases la relación g''/g' es casi igual, el nivel de las tasas reales de ganancia difiere sustancialmente. La tasa media de ganancia en la 2132 es cuatro veces mayor que la tasa de ganancia de la 2131. Los movimientos anuales de estas tasas de ambas clases no parecen sincronizados. Estas diferencias pueden esconder movimientos contables si los establecimientos de la 2131 pertenecen a empresas que poseen establecimientos en la 2132.

Las tasas de ganancia de la 2131 y la 2132 presentan fuertes fluctuaciones durante el periodo 1970-1982. Aunque con movimientos pronunciados, la tasa de ganancia promedio de la 2132 es elevada para todo el periodo (desciende entre 1978 y 1981, recuperándose levemente en 1982). El crecimiento del VANT promedio anual 1970-1982 para la 2132 es de 7%; por subperiodos el crecimiento más alto se da en 1970-1974, se modera en 1974-1978 y se vuelve negativo en (-1.3%) en 1978-1982. Para esta clase, la productividad crece lentamente en 1978-1982 y entre 1978 y 1981 disminuyó aceleradamen-

te. En la 2131 hay un crecimiento rápido del VANT entre 1972 y 1982, especialmente en 1978-1982. El crecimiento de la productividad, ligeramente más alto que en la 2132, se lleva a cabo entre 1980 y 1982, después de un decrecimiento en 1977-1979.

En la clase 2141 (refrescos), con datos a partir de 1975, un crecimiento de la tasa de ganancia de 1975 a 1978, y una disminución entre 1979 y 1982. La tendencia a la caída domina el periodo 1975-1982. El crecimiento promedio de la 2141, una clase poco concentrada y poco transnacionalizada, es menor al crecimiento de la 2131 y la 2132 (sólo 4.7% promedio anual). El aumento de la productividad del trabajo en la 2141 también fue reducido (1.2% promedio anual). En general, el crecimiento del grupo bebidas se basó en ampliaciones, más que en incrementos de la productividad, en condiciones de una tasa de ganancia a la baja, especialmente en el último subperiodo.

c) *Tabaco (clase 2212)*

La clase 2212 (fabricación de cigarros) presenta la tasa de ganancia más elevada de la *Estadística*. Dado que la relación g''/g' no es de las más altas, la tasa de ganancia real sobre el capital total debe ser también alta. La tasa de ganancia sobre el capital incorporado tiene un coeficiente de variación reducido, su mejor año fue 1976 y el peor 1970. La clase 2212 estaba fuertemente concentrada y transnacionalizada. Su crecimiento durante el periodo fue rápido (8.2% anual), presentando el mejor comportamiento en 1974-1978 y desacelerando su ritmo en 1978-1982 (en el que la tasa de ganancia tiende a disminuir relativamente). La productividad crece aceleradamente en los dos primeros subperiodos y decrece en 1978-1982. Para el conjunto del periodo el aumento de la productividad es de 4.2%.

d) *Textiles (clases 2314-2332)*

Las clases 2314 (hilado de algodón) y 2332 (hilado de henequén) son representativas de la producción de fibras naturales. La clase 2332 tiene una fuerte participación estatal, está concentrada (73%) y presenta un rango elevado de participación transnacional (B). En esta clase la caída de la tasa de ganancia es clara (3.2 puntos por año), siendo negativa para los últimos años. En el periodo 1970-1982 el

crecimiento del VANT en la 2332 fue nulo, aunque en 1970-1974 hubo un rápido crecimiento, con decrementos altos en 1974-1982. La tasa de crecimiento de la productividad fue negativa en la 2332. En la clase 2314, poco concentrada y poco transnacionalizada, dada su alta relación g''/g' , su tasa de ganancia $g'r$ era baja. La tasa de ganancia fluctuó a lo largo del periodo aunque sin una tendencia a decrecer. No obstante, el VANT de la clase creció a un ritmo extremadamente lento (1.4% promedio anual), explicado fundamentalmente por aumentos en la productividad (el número de obreros en la clase descende entre 1970 y 1982).

La clase 2317 (hilado y tejido de fibras artificiales), no presenta una concentración alta y está poco transnacionalizada. Su tasa de ganancia $g'r$ (dada su relación g''/g'), era más alta que en la 2314 y mucho más estable (menor coeficiente de variación). El crecimiento promedio de la clase 2317 entre 1970 y 1982 es de 5.4%, por subperiodos, después de un decrecimiento en 1970-1974, el VANT crece en 11.2% en 1974-1978 y en 8.3% en 1978-1982. El promedio de crecimiento de la productividad del trabajo es de 2.9% para el periodo 1970-1982, pero entre 1974 y 1982 el crecimiento de la productividad fue muy rápido aun cuando no igualó al crecimiento del VANT. Hay una diferencia muy marcada entre las clases que procesan fibras naturales y la clase 2317.

El grado de concentración de las clases 2315 (casimires) y 2316 (estambres) es de alrededor de un 40%. Las dos clases presentan baja participación transnacional (rangos c y d, respectivamente). Sin embargo, el comportamiento de la tasa de ganancia en ambas clases es diametralmente opuesto. Mientras creció con rapidez (6.6 puntos por año) y consistencia en la 2315, en la 2316 tendió a disminuir (1.2 puntos por año). La tasa de crecimiento también es muy distinta, el VANT de la 2315 creció en 21.4% promedio anual y el de la 2316 en sólo 4.3%. Mientras la productividad del trabajo en la 2315 crece a una tasa de 15.3%, en la 2316 decrece en -4.6%. Así, en la 2316 el incremento del producto fue menor al incremento en el número de trabajadores.

c) Madera (clase 2512)

Pese a un valor exageradamente alto en 1976, la tasa de ganancia de la clase 2512 (triply) tiende a disminuir. Dada su alta relación g''/g' la tasa de ganancia real era reducida, especialmente en 1982.

En términos de crecimiento, el VANT de la clase se mantuvo estancado, tanto para el periodo completo como en los tres subperiodos (un decremento de -0.8% promedio anual en 1970-1982). La productividad permaneció estancada durante todo el periodo. Ante tasas de ganancia a la baja no hubo acumulación de capital en la clase ni impulso para incrementar la productividad.

f) *Papel (clases 2711-2722)*

El rango de transnacionalización es bajo para las tres clases incluidas en papel (rango c). La concentración de la producción era de poco más de un tercio para la 2711 (pasta de celulosa y papel) y la 2722 (cajas de cartón); en la 2712 (cartón en láminas) la concentración era de 64%. Por su coeficiente de variación, puede considerarse que la tasa de ganancia permaneció estable en la 2722. En las otras, la tasa de ganancia disminuye a un ritmo de poco menos de un punto por año. La tasa de ganancia media de las tres clases es muy parecida, aunque su relación g''/g' es bastante desigual entre ellas. La tasa de ganancia $g'r$ debe ser muy baja en la 2711.

La tasa de crecimiento del VANT en las clases del grupo papel es reducida. En la 2711 y la 2722 el VANT crece a una tasa de $\pm 2.5\%$ promedio anual en 1970-1982, mientras en la 2712 apenas lo hace a una tasa de 0.6%. En conjunto, las clases del grupo papel permanecen estancadas. La productividad estuvo estancada en la 2711 y la 2712 y creció en 2.6% en la 2722. Cabe destacar que en la 2712 y la 2722 el ritmo de crecimiento de la productividad fue igual (o cercano) al ritmo de crecimiento del producto, por lo que estas clases no generaron empleo para obreros entre 1970-1982.

g) *Hule (clase 3011)*

La clase 3011 (llantas y cámaras), se caracteriza por un alto grado de concentración (88.8%) y de participación del capital extranjero (rango A). La tasa de ganancia de esta clase tiende a decrecer. El año de 1970 fue el de mejor tasa de ganancia, y 1977 el más malo; hubo una relativa recuperación de la tasa de ganancia en 1978-1981 y una nueva caída en 1982. La tasa de crecimiento promedio anual del VANT fue de 1.1% en 1970-1982, por subperiodos el VANT decreció en 1970-1974, aceleró su crecimiento en 1974-1978 (5.9%) y creció

al 7.9% en 1978-1982. En esta clase la productividad disminuyó a una tasa del 1.6%. El bajísimo crecimiento global de la clase ocurrió mediante ampliaciones menos productivas.

h) *Química (clase 3121-3221)*

La clase 3121 (abonos y fertilizantes), tiene participación estatal importante. Es probable que la clase 3221 (coque y derivados) también tenga participación estatal, además de que está en el límite de la concentración (100%). La 3121 y la 3221 tienen baja participación extranjera. En las dos clases la tasa de ganancia desciende claramente (r^2 muy significativa). En la 3221 la tasa de ganancia es negativa desde 1977 y el VANT desde 1979 es negativo. Esta clase tiene una fuerte descapitalización. En el caso de la 3121, el VANT se mantuvo estancado para todo el periodo 1970-1982 (tasa de crecimiento promedio anual de -0.7%). La productividad del trabajo en esta clase se desplomó a una tasa de -8.7% promedio anual. Las caídas del VANT y de la productividad son especialmente altas en 1972-1982.

La concentración en la clase 3192 (cerillos y fósforos) era de 61.5%, la participación extranjera era baja. La tasa de ganancia de esta clase creció (casi a razón de un punto por año). A pesar de la tasa de ganancia en aumento, la tasa de crecimiento del VANT fue muy reducida (1.7% promedio anual para 1970-1982), aun cuando hubo un rápido crecimiento (8.3%) en 1978-1982. La productividad de esta clase prácticamente no creció en 1970-1982; es significativo, sin embargo, que el crecimiento rápido de 1978-1982 estuvo acompañado de un crecimiento similar de la productividad.

Las clases 3141 (pinturas y barnices) y 3151 (productos farmacéuticos) no presentan indicadores de alta concentración o transnacionalización. Por su coeficiente de variación, la tasa de ganancia de la 3141 era estable. De 1975 a 1980 la tasa de ganancia de la 3151 presenta una tendencia a bajar, en 1981 se recupera y en 1982 alcanza un valor altísimo. El VANT se expande con rapidez en la clase 3141, especialmente en 1970-1974. El incremento de la productividad también es elevado en la 3141 (4.2% promedio anual en 1970-1982) y para el último subperiodo casi alcanza el crecimiento del VANT. El alto crecimiento del VANT de la 3151 se explica prácticamente por los años 1981 y 1982 (entre 1977 y 1980 el VANT había decrecido) y lo mismo ocurre con la productividad del trabajo.

Las clases 3132 (fabricación de fibras artificiales), 3161 (jabones y detergentes) y 3213 (regeneración de aceites), presentan grados similares de concentración (entre 60 y 70%). La primera de estas clases tiene rango A en cuanto a participación extranjera y las otras dos rango B. En las tres clases la tasa de ganancia presenta una tendencia clara a disminuir (la caída es entre 2 y 3 puntos por año, con valores de r^2 significativos). El crecimiento promedio anual del VANT en las tres ramas es bajo (3.2, 2.5, 1.8%, respectivamente). En la 3132 el crecimiento del VANT se ajusta al ciclo del total de la *Estadística*. La productividad descende en la 3132 a una tasa de 2% promedio anual. En el caso de la 3161 y la 3213 en el subperiodo 1978-1982, el crecimiento del VANT es negativo (-3.5 y -7.2%, respectivamente). La productividad en estas dos clases también descende en el periodo 1970-1982.

Con excepción de las clases 3141 y 3151, las clases de la industria química presentaron una tasa de ganancia a la baja, independientemente de su grado de concentración y transnacionalización. El crecimiento del producto y de la productividad fue muy bajo, si no es que negativo, en el grupo de la química.

i) Vidrio (clases 3321-3329)

Todas las clases del grupo vidrio estaban muy concentradas (de 73 a 100%). Sin embargo, no presentaban una participación alta de la inversión extranjera. El rango de inversión extranjera era D para las clases 3321 (vidrio plano), 3324 (envases y ampollitas) y 3329 (otros artículos de vidrio). En la 3323 (fibras de vidrio y cristal inastillable) este rango era C. Dada la relación g''/g' las tasas de ganancia reales sobre el capital total $g'r$ eran similares con excepción de la 3329 donde era un poco mayor.

La tasa de ganancia en las clases de vidrio era estable (bajo coeficiente de variación), excepto en la 3323. Aunque las pendientes son poco significativas, solamente en la 3329 presenta signo negativo. El comportamiento de la tasa de ganancia en las cuatro clases es bueno. El crecimiento del VANT en tres de las clases también es acelerado (entre 7.5 y 12%) para el periodo 1970-1982. Solamente en la clase 3329 el crecimiento es reducido (3.4%). La clase 3323 mantuvo tasas de crecimiento elevadas en los tres subperiodos; en la 3321 y la 3324, el subperiodo 1970-1974 es de lento crecimiento del VANT. Para algu-

nos años el VANT de las clases de vidrio se reduce, destaca la fuerte disminución del mismo para la clase 3323 en 1976.

La acumulación de capital en el grupo vidrio operó más con incrementos en la productividad que con ampliaciones. En las clases 3321, 3324 y 3329, el crecimiento de la productividad fue igual o mayor al crecimiento del VANT. En la 3323 el crecimiento de la productividad también fue acelerado (el mayor de las cuatro clases con una tasa promedio anual de 9.1% para 1970-1982). En la clase 3329 el crecimiento de la productividad dobló el crecimiento del VANT. La creación de empleos para obreros en el grupo fue nula o negativa. Tasas de ganancia altas y estables arrojaron un crecimiento rápido del VANT en el grupo vidrio. Esas tasas de ganancia se mantuvieron gracias a una acelerada revolución de la productividad.

j) *Materiales para construcción (clases 3332-3351)*

La tasa de ganancia de las clases 3332 (ladrillos y tabiques refractarios) y 3351 (asbesto) tiende a descender, claramente en la 3332 (r^2 alta). En ambas clases la tasa de ganancia se recuperó en los últimos años, pero no alcanzó sus niveles iniciales. Ante una tasa de ganancia en descenso, el VANT de las dos clases creció lentamente (1.7 y 2.9% respectivamente) en el periodo 1970-1982. En el subperiodo 1978-1982, cuando la tasa de ganancia se recuperó, el VANT creció en 8.2 y 9.5%. El crecimiento de la productividad para el conjunto del periodo fue nulo en la 3332 y muy bajo en la 3351, pero también se aceleró en el subperiodo 1978-1982. Las dos clases están altamente concentradas y su rango de transnacionalización es de B para la 3332 y de D para la 3351.

La clase 3341 (cemento hidráulico) tiene un grado de concentración bajo y una participación del capital transnacional también reducida. La tasa de ganancia de esta clase era estable (bajo valor del coeficiente de variación). Los valores más bajos de la tasa de ganancia se presentaron en 1976 y 1977. El crecimiento del VANT de esta clase ha sido rápido (10.9% promedio anual) para el periodo 1970-1982. Por subperiodos se ajusta al ciclo del conjunto de la *Estadística*, siendo su crecimiento más rápido entre 1978 y 1982 (en este último año el VANT decreció). La productividad creció a una tasa anual de 4.9% en 1970-1982. El crecimiento total del VANT de la clase se debió a ampliaciones y a aumentos de la productividad, en el contexto de una tasa de ganancia estable.

k) *Industrias del metal*

Las clases 3411 (fundición y laminación primaria de hierro y acero) y 3412 (laminación secundaria de hierro y acero), vinculadas productivamente, presentaban una participación de capital estatal considerable (alrededor de 40%). Las dos clases tenían baja participación del capital extranjero y una concentración de la producción de alrededor de 60%. Su tasa de ganancia difería (la de la 3412 era casi cinco veces mayor a la de la 3411), diferencia que no alcanza a explicar su relación g''/g' . La tasa de ganancia de la 3411 es muy pequeña y con tendencia a disminuir. En la 3412 la tasa de ganancia es fluctuante y tuvo su mejor comportamiento entre los años de 1979 y 1981.

El promedio anual del crecimiento del VANT en 1970-1982 fue de 4.2% en la 3411 y de 6.6% en la 3412. El mejor subperiodo de crecimiento del VANT fue el de 1974-1978 para la 3411, mientras que para la 3412 se observa una disminución del crecimiento del VANT de un subperiodo a otro. En ambas clases hubo un año de repunte espectacular del VANT, en la 3411 en 1976 (crecimiento de 73.7%) y en la 3412 en 1977 (crecimiento de 83.8%). Los años de crecimiento negativo del VANT fueron varios. La productividad del trabajo se mantuvo estancada en la 3411, mientras en la 3412 creció a una tasa de 2.9% anual entre 1970 y 1982. Estas clases, productoras de bienes intermedios básicos, mantuvieron un ritmo de crecimiento alto si se observa el comportamiento de su tasa de ganancia.

La concentración de la producción en las clases 3521 (muebles y accesorios metálicos), 3541 (envases de hojalata) y 3542 (corcholatas) es de entre un tercio y un medio. El rango de participación extranjera es bajo (rango D para las dos primeras y C para la tercera). En las clases 3521 y 3542 la tasa de ganancia tiende a descender (en la 3521 a pesar de un valor elevado en 1976). En la 3541 la tasa de ganancia es muy estable (bajo valor del coeficiente de variación). La tasa de crecimiento del VANT es reducida para el periodo 1970-1982 para la 3521 y la 3542 (1.6% y 3.7%, respectivamente), mientras que en la 3541 el crecimiento promedio en 1973-1982 es de 9.5%. La relación entre el crecimiento del VANT y la tasa de ganancias es clara en estas tres clases. El crecimiento del VANT de la 3541 fue resultado en su totalidad de aumentos en la productividad (creció en 9.9%, más que el VANT, en 1970-1982) por lo que no generó empleos para obreros. Por su parte, la productividad permaneció estancada en la 3521 y la 3542.

Las clases 3413 (tubos y postes de hierro), 3421 (laminación de cobre) y 3423 (laminación de aluminio) presentaron una fuerte concentración (alrededor de 75%). La penetración extranjera también era alta: rango B en la 3413, donde también participaba capital estatal, y rango A en la 3421 y la 3423. El comportamiento de la tasa de ganancia fue distinto en las tres clases: en la 3413 fue estable (bajo valor del coeficiente de variación), tendió a aumentar en la 3421 (con altibajos) y fue decididamente a la baja en la 3423 (valor significativo del r^2). Clases con características similares en cuanto a concentración y propiedad con comportamientos de la tasa de ganancia diferentes.

El crecimiento del VANT en la 3413, dada su tasa de ganancia estable fue rápido (9.3% promedio anual 1970-1982), el VANT en la 3421 creció a una tasa de 4.8% en promedio anual 1970-1982 aunque este crecimiento ocurrió fundamentalmente en los subperiodos 1974-1978 y 1978-1982, donde se elevó la tasa de ganancia. En la 3423, a pesar de la caída de la tasa de ganancia, el VANT creció a una tasa de 6.8% promedio anual en 1970-1982, esta clase se ajustó al ciclo del conjunto de la *Estadística*. La productividad avanzó a un ritmo de $\pm 3.5\%$ promedio anual en las clases 3413 y 3423, mientras que permaneció estancada en la clase 3421.

1) Maquinaria y equipo (clases 3611-3641)

La clase 3611 (maquinaria agrícola) estaba menos concentrada y transnacionalizada (59.7% y rango B) que la 3641 (máquinas de oficina, cálculo y contabilidad). En ésta, la concentración era del 81.7% y el rango de penetración extranjera era A. Dada su baja relación g''/g' , la $g'r$ de la 3641 era alta y además $g'r$ tendió a crecer (en particular en 1976, 1977 y 1982 presentó valores elevados). La tasa de ganancia de la 3611 no es alta y presenta fluctuaciones. El VANT de la clase 3611 crece a una tasa de 10.1% promedio anual en 1970-1982, en todos los subperiodos el crecimiento se mantuvo elevado. La productividad creció sólo en un tercio del crecimiento del VANT (3.7%).

En la 3641, el VANT creció a una tasa de 7.4% entre 1973 y 1982. Aunque sin datos para 1970-1974, esta clase parece ajustarse al ciclo del conjunto de la *Estadística*, el crecimiento acelerado (11.1%) se presentó en 1978-1982. La productividad en la clase 3641 creció al mismo ritmo que el VANT en 1972-1982, incluso en los subperiodos 1974-1978 y 1978-1982 el crecimiento de la productividad superó al del VANT. El alto crecimiento del VANT de la clase 3641 puede expli-

carse por el comportamiento de su tasa de ganancia, pero el crecimiento acelerado y constante del VANT de la 3611 ocurre pese a su tasa de ganancia fluctuante y a la baja.

m) *Bienes eléctricos y electrónicos (clases 3721-3741)*

Todas las clases pertenecientes a este grupo presentaban una participación transnacional B. La concentración oscilaba entre 38 y 88%. Como rasgo característico, la tasa de ganancia tendió a disminuir en las cuatro clases que conforman este grupo (aunque no en todas con la misma claridad ni a partir de los mismos valores). La clase 3741 (acumuladores y baterías) fue en la que se redujo la tasa de ganancia más rápido (a razón de 5.7 puntos por año), al principio del periodo esta tasa era muy elevada. El VANT de la 3741 creció a una tasa de 5.5% promedio anual entre 1970 y 1982. Entre 1970 y 1978, cuando cayó más la ganancia el VANT de la 3741 estuvo estancado; en esta clase el aumento de la productividad fue nulo (-0.7% en promedio 1970-1982).

En las clases 3721 (tocadiscos, radios y televisores) y 3723 (otros equipos electrónicos) la tasa de ganancia disminuyó (no tan pronunciadamente como en la 3741). Dada la relación g''/g' , la tasa de ganancia de la 3723 era más alta que la de 3721. Sin embargo, el comportamiento del VANT es menos malo en la 3721. En 1970-1982 en la clase 3721 el VANT permanece estancado (0.6% de crecimiento promedio anual), en especial disminuye en -5.9% promedio anual en 1978-1982. El VANT de la 3723, disminuye a una tasa anual de -7.8% entre 1975 y 1982, teniendo en el último año una caída de -48.9% . En las dos clases la productividad del trabajo varió en el mismo grado que el producto, por lo que estas clases no crearon empleos para obreros (3721), ni los despidieron al ritmo que disminuyó su VANT (3823).

En la clase 3731 (aparatos eléctricos y sus partes) la tendencia de la tasa de ganancia a disminuir no es clara (baja r^2), presenta altibajos y un valor extremo alto en 1977. La tasa de crecimiento del VANT de esta clase es de 6.2% promedio anual para 1970-1982. En particular, entre 1974 y 1982 el ritmo de crecimiento disminuyó, pero no muy marcadamente. A las dos grandes caídas del VANT en 1978 y 1982, las precedieron dos fuertes aumentos en 1977 y 1981. La expansión de la 3731 operó básicamente con ampliaciones, pues el aumento de la productividad fue nulo. Las clases que componen el

grupo de productos eléctricos y electrónicos con un grado similar de penetración extranjera, una tasa de ganancia descendente y aumentos de productividad nulos, tuvieron comportamientos del VANT diversos.

n) *Equipo de transporte (clases 3821-3832)*

La clase 3821 (construcción de equipo ferroviario) tenía participación estatal de 87.7%. La clase estaba muy concentrada, pero la participación del capital extranjero era baja (rango D); excepto en 1980, cuando aumentó, la tasa de ganancia disminuyó. Sin embargo, el crecimiento del VANT de la clase fue de 10.7% promedio anual entre 1975 y 1982. Incluso entre 1978 y 1982 aumentó a una tasa de 20.2%. El año de crecimiento más alto del VANT fue 1980 (con un incremento de 80.5%). El crecimiento de la productividad en esta clase fue de 3.2% para el periodo 1975-1982, por lo que su crecimiento sí implicó creación de empleos para obreros.

El comportamiento de la clase 3831 (fabricación de automóviles) y 3832 (fabricación de carrocerías) no necesariamente es paralelo. Una produce principalmente automóviles, la otra produce carrocerías para camiones. Dada la relación g''/g' , la $g'r$ de la 3832 era mayor que la de 3831. En las dos clases hubo una leve tendencia de la tasa de ganancia a aumentar, aunque con fluctuaciones. En especial en la 3831 en 1973-1976 disminuyó la tasa de ganancia. En la 3831 la concentración era de 57.8%, con participación B del capital extranjero, además el capital estatal participaba en un 22.5% en 1975. En la 3832 la concentración era de 40% y la participación del capital extranjero era D.

El VANT de las dos clases creció aceleradamente entre 1970 y 1982. En la 3831 a una tasa de 9.3% promedio anual, en la 3832 a una tasa de 11.0%. Por subperiodos la tendencia del crecimiento fue diferente para las dos clases. La 3831 siguió el ciclo del total de la *Estadística* (crecimiento-depresión-crecimiento), aunque en 1974-1978 solamente aminoró su ritmo de crecimiento a 7.4% promedio anual. En la 3832 cada subperiodo tuvo un ritmo de crecimiento mayor al precedente. En ambas clases hubo una caída muy pronunciada del VANT en 1982. La tasa de crecimiento de la productividad fue muy baja en la 3831 (2.4% promedio anual) y de 5.4% en la 3832 (la mitad del crecimiento del VANT). Ante tasas de ganancia estables o crecientes, las dos clases crecen con rapidez.

V. CONCLUSIONES

El análisis por clases mostró, salvo unas cuantas clases donde el capital estatal es importante, que hay una relación entre la tasa de ganancia y la acumulación de capital. La disminución de la tasa de ganancia afecta a clases industriales con características diferentes en cuanto a la propiedad del capital y el grado de concentración. Clases muy concentradas y con fuerte participación transnacional, presentan tasas de ganancia y de crecimiento reducidas, similares a las de clases poco monopolizadas y con baja presencia del capital transnacional. Pese a la crisis estructural, algunas clases y grupos industriales mantuvieron su tasa de ganancia y de crecimiento. En general, puede decirse que en las clases donde hay crecimiento, dada una tasa de ganancia estable o en aumento, una porción importante del mismo, y en algunas clases todo, se explica por el incremento de la productividad del trabajo.

Para el conjunto de la *Estadística*, la tasa de ganancia se mantuvo estable, lo que dio por resultado un crecimiento rápido del valor agregado, aun cuando son claros los periodos de alto y siga de la economía. La productividad creció a una tasa igual a la mitad de la del producto, por lo que el crecimiento de los empleos obreros generados por el conjunto de los establecimientos de la *Estadística*, fue menor al crecimiento del valor agregado.

Destacaron por su tasa de crecimiento las clases del grupo vidrio; muy concentradas y con baja participación transnacional, donde el incremento del producto se debió fundamentalmente a aumentos en la productividad. La tasa de ganancia del grupo vidrio fue elevada y estable. El valor agregado de la clase cigarros, concentrada, transnacionalizada y con la tasa de ganancia más elevada de la *Estadística*, también creció rápido, con aumentos importantes de la productividad. Otro grupo que tuvo alto crecimiento del valor agregado es el de transporte. En sus tres clases este crecimiento operó más con ampliaciones que con incrementos de la productividad. En el grupo transporte es notable el buen comportamiento del valor agregado de la clase construcción de equipo ferroviario, en propiedad del Estado, pese a una tasa de ganancia decreciente.

En el grupo maquinaria, el crecimiento promedio de las dos clases que lo componen fue elevado. En la clase productora de máquinas de cálculo, concentrada y transnacionalizada, ello se justificó por su elevada tasa de ganancia, además el crecimiento se debió a aumentos en la productividad; en cambio, el crecimiento del valor agregado de

la clase maquinaria agrícola no se justificó por el comportamiento de su tasa de ganancia. En clases particulares cabe destacar el crecimiento acelerado del valor agregado en casimires, cemento hidráulico, tubos y postes de hierro y acero y envases de hojalata. Todas estas clases tienen en común el que sus tasas de ganancia fueron estables o crecientes, aunque la productividad del trabajo difirió.

En el grupo productor de bebidas, la tasa de ganancia tendió a descender, y la tasa de crecimiento del valor agregado disminuyó, en especial en la producción de cervezas; el lento crecimiento del valor agregado del grupo bebidas estuvo sustentado fundamentalmente en ampliaciones. Por su parte, los grupos productores de madera, papel, hule, química y otros materiales para construcción, presentaron un producto estancado (con la excepción de pinturas y medicamentos); en todos ellos, con grados de concentración y transnacionalización diversos, la tasa de ganancia tendió a disminuir. La productividad del trabajo prácticamente no creció en estos grupos.

En el grupo productor de aparatos eléctricos y electrónicos, la tasa de ganancia tendió a descender. Este grupo presentaba fuerte participación transnacional. El valor agregado decreció en la producción de otros aparatos electrónicos, estuvo estancado en producción de tocadiscos, radios y televisores y creció en aparatos eléctricos y acumuladores. La productividad del trabajo permanece estancada en el grupo de aparatos eléctricos y electrónicos. En el grupo de industrias metálicas, la tasa de crecimiento del valor agregado no fue muy elevada, pero no estuvo estancada. En este grupo hay clases con participación estatal y con participación transnacional; la productividad del trabajo estuvo estancada en casi todas las clases de este grupo. La tasa de ganancia en el grupo de metálicas o es estable, a valores bajos, o tiende a decrecer.

En el grupo alimentos hubo situaciones diversas tanto en términos de crecimiento, como de concentración y de propiedad del capital. Sólo cinco de las doce clases del grupo presentaron crecimiento rápido del valor agregado (dadas tasas de ganancia estables o crecientes). Entre las clases con bajo crecimiento y tasa de ganancias descendente destacaron las transnacionalizadas productoras de leche condensada y de café soluble. El ritmo de crecimiento de la productividad en el grupo fue desigual.

Finalmente, las clases en donde participaba el capital estatal presentaron una tasa de ganancia reducida y a la baja, lo que no siempre se tradujo en ritmos bajos de crecimiento del valor agregado, como en algunas metálicas y la construcción de carros de ferrocarril.

CUADRO 1

CLASES DE ACTIVIDAD INDUSTRIAL
CONTENIDAS EN LA ESTADÍSTICA INDUSTRIAL ANUAL

<i>Clase de actividad</i>	<i>Clase de actividad</i>	<i>Clase de actividad</i>
2012 Preparación, conservación, empackado y enlatado de carnes	2212 Fabricación de cigarrros	3141 Fabricación de pinturas, barnices, lacas y productos similares
2023 Fabricación de leche condensada, evaporada y en polvo	2314 Hilado, tejido y acabado de algodón	3151 Fabricación de productos farmacéuticos y medicamentos
2032 Preparación, conservación, empackado y envasado de frutas y legumbres	2315 Fabricación de casimires, paños, cobijas y productos similares	3161 Fabricación de jabones, detergentes y otros productos para lavado y aseo
2041 Conservación, empackado y enlatado de pescados y mariscos	2316 Fabricación de estambres	3192 Fabricación de cerillos y fósforos
2051 Molienda de trigo	2317 Hilado, tejido y acabado de fibras artificiales	3213 Regeneración de aceites lubricantes, incluso aditivos
2052 Fabricación de harina de maíz	2332 Hilado, tejido y torcido de henequén	3221 Fabricación de coque y otros derivados del carbón mineral
2055 Fabricación de café soluble y té	2512 Fabricación de triplay, tableros aglutinados y fibracel	3321 Fabricación de vidrio plano, liso y labrado
2062 Fabricación de galletas y pastas alimenticias	2711 Fabricación de pasta de celulosa y papel	3323 Fabricación de fibras de vidrio y cristal inastillable
2083 Fabricación de chicles	2712 Fabricación de cartón, láminas de cartón y cartoncillo, incluso láminas impregnadas de petróleo	3324 Fabricación de envases y ampolletas de vidrio
2091 Fabricación de almidones, féculas, levaduras y productos similares	3351 Fabricación de productos de asbesto	3329 Fabricación de otros artículos de vidrio, incluso cristalería y cristal refractario
2093 Fabricación de aceites, margarinas y otras grasas vegetales	2722 Fabricación de cajas o envases de cartón	3332 Fabricación de ladrillos y tabiques refractarios y de revestimiento
2098 Fabricación de productos alimenticios para animales	3011 Fabricación de llantas y cámaras	3341 Fabricación de cemento hidráulico
2131 Fabricación de malta	3121 Fabricación de abonos y fertilizantes	
2132 Fabricación de cerveza	3132 Fabricación de fibras celulósicas y otras fibras artificiales	
2141 Elaboración de refrescos y aguas gaseosas y purificadas		

CUADRO 1 (continuación)

<i>Clase de actividad</i>	<i>Clase de actividad</i>	<i>Clase de actividad</i>
3411 Fundición y laminación primaria de hierro y acero	principalmente metálicos	3723 Fabricación de otros equipos, y aparatos electrónicos
3412 Laminación secundaria de hierro y acero	3541 Fabricación de envases y otros productos de hojalata	3731 Fabricación de aparatos eléctricos y sus partes
3413 Fabricación de tubos y postes de hierro y acero	3542 Fabricación de corcholatas y otros artículos troquelados y esmaltados	3741 Fabricación de acumuladores, baterías y pilas
3421 Fundición, refinación, laminación, extrusión y estiraje de cobre y sus aleaciones	3611 Fabricación y ensamble de maquinaria e implementos agrícolas	3821 Construcción, reconstrucción y reparación de equipo ferroviario
3423 Laminación, extrusión y estiraje de aluminio y fabricación de soldaduras de este metal	3641 Fabricación y ensamble de máquinas de oficina, cálculo y contabilidad	3831 Fabricación y ensamble de vehículos automóviles
3521 Fabricación de muebles y sus accesorios,	3721 Fabricación de tocadiscos y receptores de radio y televisión	3832 Fabricación de carrocerías para vehículos automóviles

CUADRO 2

ESTABLECIMIENTOS DE LA ESTADÍSTICA INDUSTRIAL ANUAL
POR CLASE, 1970-1982

Clase	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	Cobertura en 1970* %
2012	62	64	62	62	61	50	58	56	56	55	55	55	55	88
2023	13	13	10	10	10	10	10	10	10	11	11	11	11	87
2032	38	38	37	33	31	29	32	31	31	31	31	31	31	67
2041	29	31	31	31	32	29	29	28	28	27	28	28	28	53
2051	114	112	113	107	105	102	103	102	102	102	101	101	101	83
2052	22	22	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	100
2055	N.D.	N.D.	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	100
2062	33	26	26	25	24	21	23	23	24	24	24	24	24	93
2083	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	88
2091	N.D.	N.D.	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	63
2093	67	64	62	61	59	60	63	63	60	60	61	61	61	78
2098	43	42	41	39	40	49	48	46	44	40	39	39	39	77
2131	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	92
2132	19	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	100
2141	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	72	73	72	72	72	72	72	72	69
2212	13	13	12	12	12	11	10	10	10	9	9	9	9	96
2314	48	46	45	45	45	44	43	43	42	42	42	42	42	90
2315	N.D.	N.D.	24	24	23	21	14	14	13	13	13	13	13	83
2316	16	15	15	16	13	13	13	13	13	13	13	13	13	83
2317	48	47	45	47	48	44	46	46	46	46	45	45	45	69
2332	29	24	27	27	27	27	24	23	23	23	23	23	23	89

CUADRO 2 (continuación)

CUADRO 2 (continuación)

Clase	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	Cobertura en 1970* %
3423	11	11	11	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	95
3521	29	29	28	28	30	30	31	30	30	30	30	30	30	52
3541	N.D.	N.D.	N.D.	19	19	20	20	21	21	21	21	21	21	75
3542	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	83
3611	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	68
3641	N.D.	N.D.	7	7	7	7	7	7	7	7	7	8	8	95
3721	31	32	32	31	29	27	27	27	25	25	24	24	23	84
3723	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	3	4	4	4	4	4	4	4	82
3731	26	25	26	26	26	26	26	27	26	27	26	26	24	84
3741	15	15	15	15	14	13	13	13	13	13	12	12	12	94
3821	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	4	4	4	4	4	4	4	4	96
3831	17	15	15	15	15	16	16	16	16	17	16	16	16	100
3832	17	16	15	15	15	16	16	16	16	14	14	14	14	51
TOTAL	1213	1195	1169	1208	1192	1358	1333	1324	1311	1300	1294	1296	1292	—

* Según la producción bruta total.

FUENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto, *Estadística Industrial Anual*, México, spp, varios años, y spp, *Manual de Estadísticas Básicas. Sector industrial. Información de la Estadística Industrial Anual*. México, spp, 1982.

CUADRO 3

TIPO DE BIEN, CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y PARTICIPACIÓN
DE EMPRESAS TRANSNACIONALES EN 1970 POR CLASE DE LA
ENCUESTA INDUSTRIAL ANUAL

<i>Clase</i>	<i>Tipo de bien</i>	<i>Grado de concentración (%)*</i>	<i>Participación de trans- nacionales**</i>
2012	Consumo final	39.5	D
2023	Consumo final	61.3	A
2032	Consumo final	29.7	C
2041	Consumo final	23.3	D
2051	Intermedio	12.4	D
2052	Intermedio	78.1	D
2055	Consumo final	99.7	A
2062	Consumo final	54.4	D
2083	Consumo final	97.4	A
2091	Intermedio	84.4	C
2093	Consumo final	27.2	D
2098	Intermedio	25.8	B
2131	Intermedio	79.7	D
2132	Consumo final	68.8	B
2141	Consumo final	11.7	D
2212	Consumo final	79.6	A
2314	Intermedio	19.9	D
2315	Consumo final	36.0	C
2316	Intermedio	42.4	D
2317	Intermedio	33.7	D
2332	Intermedio	72.6	B
2512	Intermedio	40.3	D
2711	Intermedio	34.7	C
2712	Intermedio	64.0	C
2722	Intermedio	40.3	C
3011	Consumo duradero	88.8	A
3121	Intermedio	47.2	D
3132	Intermedio	60.8	A
3141	Consumo final	35.4	C
3151	Consumo final	12.6	B
3161	Consumo final	70.9	B
3192	Consumo final	61.5	D
3213	Intermedio	62.4	B
3221	Intermedio	100.0	C
3321	Consumo duradero	99.9	D

CUADRO 3 (continuación)

<i>Clase</i>	<i>Tipo de bien</i>	<i>Grado de concentración (%) *</i>	<i>Participación de transnacionales **</i>
3323	Intermedio	92.0	C
3324	Intermedio	73.2	D
3329	Consumo final	83.5	D
3332	Intermedio	87.3	B
3341	Intermedio	34.1	C
3351	Intermedio	65.0	D
3411	Intermedio	59.2	D
3412	Intermedio	63.3	D
3413	Capital	73.0	B
3421	Intermedio	74.2	A
3423	Intermedio	76.9	A
3521	Capital	33.1	D
3541	Intermedio	45.4	D
3542	Intermedio	53.5	C
3611	Capital	59.7	B
3641	Capital	81.7	A
3721	Consumo duradero	38.2	B
3723	Consumo duradero	88.4	B
3731	Capital	42.7	B
3741	Consumo final	66.7	B
3821	Capital	96.5	D
3831	Consumo duradero	57.8	B
3832	Consumo duradero	39.9	D

* Participación de la producción de los cuatro establecimientos más grandes en la producción total de la clase en 1970.

** Se considera empresa transnacional aquella en que el 15% o más del capital es capital extranjero. Los rangos de participación de estas empresas en la producción de cada clase son:

$$\begin{array}{l}
 75\% \leq A \leq 100\% \\
 50 \leq B < 75 \\
 25 \leq C < 50 \\
 0 < D < 25
 \end{array}$$

FUENTE: Fernando Fajuzylber y Trinidad Martínez T., *Las empresas transnacionales, expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976. Anexos 2 y 5.

CUADRO 4

PARTICIPACIÓN DEL ESTADO EN ALGUNAS CLASES INDUSTRIALES EN 1975
SEGÚN PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN* EN 1975

<i>Clase</i>	<i>Participación del Estado (%)</i>
2041	45.5
2332	87.3
3121	57.3
3411	43.0
3412	38.1
3421	19.4
3821	87.7
3831	22.5

* La fuente no aclara si se refiere a la producción bruta total.

FUENTE: Wilson Peres Núñez, "La estructura de la industria estatal, 1965-1975", *Economía Mexicana*, CIDE, núm. 4, p. 121.

CUADRO 5

TASA DE GANANCIA NOMINAL EN 1970
(o primer año con datos disponibles)

	$g'' = P / (PBT - P)$	$g' = P / (C + V)$	g'' / g'
2012	9.17	8.06	1.1377
2023	43.12	30.85	1.3977
2032	36.93	25.43	1.4522
2041	14.00	11.10	1.2613
2051	10.42	7.90	1.3190
2052	29.95	18.64	1.6068
2055(72)	79.63	52.89	1.5056
2062	26.95	18.87	1.4282
2083	63.59	47.99	1.3251
2091(72)	49.84	26.78	1.8611
2093	12.49	10.57	1.1816
2098	17.58	15.42	1.1401
2131(72)	31.94	16.84	1.8967
2132	62.97	32.52	1.9363
2141(75)	45.01	30.96	1.4538
2212	161.23	111.06	1.4517
2314	22.17	11.89	1.8646
2315(72)	30.86	16.62	1.8568
2316(72)	36.69	21.69	1.6916
2317	28.16	18.96	1.4852
2332	13.88	6.27	2.2137
2512	45.52	23.85	1.9086
2711	41.90	15.52	2.6997
2712	36.07	21.49	1.6785
2722	32.96	22.60	1.4584
3011	74.64	42.36	1.7620
3121	57.75	17.02	3.3931
3132	64.18	23.06	2.7832
3141	48.92	35.96	1.3604
3151(75)	92.86	61.33	1.5141
3161	48.72	34.55	1.4101
3192	38.14	27.20	1.4022
3213(73)	49.05	36.15	1.3568
3221	23.78	8.87	2.6809
3321	62.31	19.56	3.1856
3322	30.41	18.91	1.6081
3324	39.59	19.73	2.0066

CUADRO 5 (continuación)

	$g'' = P / (PBT - P)$	$g' = P / (C + V)$	g''' / g'
3329(72)	62.07	33.99	1.8261
3332	39.08	22.24	1.7572
3341	50.26	15.62	3.2177
3351(73)	70.74	43.37	1.6311
3411	6.56	3.88	1.6907
3412	27.44	14.18	1.9351
3413	33.73	17.78	1.8971
3421	27.83	20.85	1.3348
3423	47.15	23.60	1.9979
3521	43.86	32.25	1.3600
3541(73)	24.27	16.98	1.4293
3542	37.93	24.52	1.5469
3611	48.46	22.81	2.1245
3641(73)	48.26	34.87	1.3840
3721	40.65	33.72	1.2055
3723(75)	64.55	47.13	1.3696
3731	50.90	39.09	1.3021
3741	95.50	62.87	1.5190
3821(75)	36.56	30.62	1.1940
3831	26.15	19.78	1.3220
3832	29.55	19.46	1.5185
TOTAL	33.74	20.20	1.6703

FUENTE: misma del cuadro 2.

CUADRO 6

TASAS DE GANANCIA REAL SOBRE EL CAPITAL INCORPORADO EN EL AÑO
(g'r), POR CLASES 1970-1982
(porcentajes)

Clase	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	Media	Coef. Var.	Tendencia	
																Pendiente	r ²
2012	8.72	10.18	12.05	10.78	6.86	5.33	9.72	8.51	6.54	9.73	10.59	14.95	12.17	9.70	25.71	.2093	.0986
2023	40.99	43.09	24.53	18.02	19.87	28.95	23.55	15.35	16.63	19.57	23.68	15.54	25.05	24.22	35.33	-1.3858	.3672
2032	35.10	51.79	34.28	44.70	43.76	36.66	33.68	24.38	26.39	36.14	16.39	26.13	37.44	34.37	26.42	-1.4204	.3426
2041	13.31	20.65	13.17	14.63	11.00	21.23	7.58	4.52	16.38	10.08	9.09	15.28	-8.46	11.42	64.39	-1.0626	.2924
2051	9.91	9.83	9.97	11.23	18.32	15.86	14.68	14.60	10.42	9.11	0.86	-44.27	124.59	15.78	221.48	1.9654	.0443
2052	28.47	30.58	17.42	18.08	10.73	16.08	12.79	12.95	21.20	13.94	1.41	-10.15	0.32	13.37	80.49	-2.3692	.6785
2055	N.D.	N.D.	75.84	100.52	56.18	85.53	43.29	22.56	29.28	31.43	21.66	33.16	21.89	47.39	56.53	-6.9541	.6738
2062	25.62	24.77	19.88	22.64	19.68	15.46	13.34	23.21	27.16	28.25	16.93	20.77	18.63	21.26	20.52	-	.1879
2083	60.44	64.59	71.93	60.90	67.19	48.76	34.30	45.08	55.94	47.01	39.73	56.83	55.58	54.48	19.42	-1.4539	.2643
2091	N.D.	N.D.	47.46	38.01	32.04	38.38	46.30	34.43	43.67	23.32	32.89	37.96	30.75	36.84	18.63	-1.0359	.2278
2093	11.87	15.23	15.43	14.14	11.60	10.06	10.07	11.03	5.74	5.53	19.34	20.65	13.92	12.66	34.15	.1014	.0077
2098	16.71	13.57	12.57	10.35	11.61	11.75	65.09	14.68	13.49	9.84	6.23	8.98	10.70	15.81	91.40	.4352	.0127
2131	N.D.	N.D.	30.42	19.36	19.74	21.16	27.57	28.11	14.49	6.81	21.85	20.68	25.69	21.44	29.87	.4893	.0584
2132	59.86	104.12	110.06	98.21	85.60	113.44	113.03	96.83	105.84	90.67	65.25	49.57	58.56	88.54	24.63	-2.5195	.1869
2141	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	39.07	50.61	54.18	56.10	46.71	50.54	36.58	31.01	45.60	18.53	-1.7486	.2247
2212	153.26	176.60	185.29	233.51	197.09	197.71	245.27	212.11	237.76	230.84	177.72	197.16	160.15	200.34	14.35	1.1076	.0208
2314	21.08	17.29	17.80	19.99	16.15	17.45	28.69	15.25	20.54	26.00	19.55	27.66	17.86	20.41	20.63	.3524	.0981
2315	N.D.	N.D.	29.39	32.37	24.24	20.77	39.71	40.41	50.89	45.76	47.65	61.68	124.26	47.01	57.47	6.5725	.5919
2316	N.D.	N.D.	34.94	30.82	25.68	26.44	24.66	24.53	16.38	22.53	25.60	30.76	11.37	24.90	25.28	1.2257	.3792
2317	26.76	24.56	23.68	23.48	13.04	19.50	23.36	17.61	22.13	25.67	22.57	28.05	27.59	22.92	17.64	.2245	.0432
2332	13.20	24.97	22.12	31.78	35.70	14.95	0.64	6.80	-2.69	2.69	-8.77	-9.20	-7.32	9.61	154.74	-3.2403	.6654

CUADRO 6 (continuación)

Clase	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	Media	Coef. Var.	Tendencia	
																Pendiente	r ²
2512	43.27	50.13	59.44	49.40	38.29	44.80	158.14	39.93	21.62	38.19	38.28	29.95	22.22	48.74	68.11	-2.1081	.0564
2711	36.89	37.59	33.64	32.49	33.41	38.15	33.48	29.93	27.30	25.43	34.40	32.78	17.43	31.76	17.19	—	.9856
2712	34.29	36.53	33.15	29.33	21.55	24.80	27.00	22.68	29.47	25.87	21.15	25.85	23.50	27.32	17.41	—	.8945
2722	31.33	27.16	30.37	29.07	24.28	24.17	33.70	25.54	28.93	34.54	30.88	34.94	27.87	29.44	11.86	.2597	.0774
3011	70.95	64.80	66.51	58.78	46.07	49.49	40.25	29.66	45.17	45.72	46.48	54.07	34.70	50.20	23.67	-2.2642	.5081
3121	54.90	39.11	42.73	32.91	28.63	19.68	23.14	12.04	34.29	29.62	14.78	2.06	6.84	26.21	55.31	-3.2505	.7039
3132	61.00	54.26	52.03	53.41	39.68	34.26	26.97	20.32	26.00	29.79	19.44	25.27	28.06	36.19	37.95	-3.2148	.7669
3141	46.50	47.37	37.83	41.46	38.70	44.74	39.29	32.71	43.49	47.26	45.30	40.75	43.50	42.99	9.72	—	.2542
3151	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	80.61	78.32	59.17	57.95	55.98	48.30	56.39	197.33	79.26	57.86	8.0096	.1602
3161	46.31	48.23	46.30	40.58	30.10	30.69	28.91	28.96	32.85	29.66	27.76	22.31	17.42	33.08	27.62	-2.2313	.8345
3192	36.26	36.02	38.19	29.62	22.64	30.71	44.09	32.21	38.24	42.47	32.36	52.41	44.28	36.88	20.17	.9780	.2419
3213	N.D.	N.D.	N.D.	43.80	38.66	43.45	44.17	43.09	35.49	33.86	35.54	31.23	15.61	36.49	22.62	-2.3260	.6549
3221	22.60	13.69	10.13	6.64	22.36	18.48	24.93	-2.09	-5.60	-17.33	-11.58	-15.21	-6.88	4.63	316.02	-3.0584	.6127
3321	59.23	73.71	81.19	65.21	49.19	94.57	89.06	86.37	78.47	71.23	64.96	90.14	69.75	74.85	17.16	.8174	.0567
3323	28.91	41.83	40.02	25.14	23.96	32.11	34.73	22.86	29.89	39.19	40.92	44.83	45.97	34.63	22.33	.9105	.1940
3324	37.63	46.39	43.05	36.63	30.33	31.36	37.79	35.46	41.67	43.18	45.92	50.43	54.76	41.12	16.78	.9939	.2905
3329	N.D.	N.D.	59.12	44.12	35.53	41.30	56.03	51.85	53.23	56.00	33.74	42.96	48.69	47.51	17.22	—	.3233
3332	37.15	41.99	42.33	37.24	30.79	34.09	33.07	27.57	23.60	26.95	25.67	29.96	28.93	32.26	17.95	-1.2521	.6545
3341	47.78	46.67	44.53	52.55	44.30	40.94	38.13	27.61	41.37	40.79	49.67	65.36	44.83	44.96	18.52	.2299	.0107
3351	N.D.	N.D.	N.D.	63.16	46.65	50.81	75.24	27.84	33.79	37.15	44.40	49.74	46.44	47.52	27.63	-1.6316	.1274
3411	6.24	7.53	9.38	9.37	5.06	7.27	1.55	5.88	5.41	7.10	2.85	4.73	2.93	5.79	39.90	—	.3708
3412	26.08	28.17	27.02	21.28	26.01	29.77	26.39	14.10	25.77	39.98	38.63	38.39	24.00	28.12	24.91	.6869	.1346
3413	32.06	24.87	23.53	25.32	26.16	28.24	32.25	32.73	35.42	31.79	26.97	27.38	25.93	28.67	12.49	.1755	.0386
3421	26.45	26.74	22.67	19.87	16.72	29.37	34.22	28.96	29.92	24.66	30.05	48.11	30.27	28.31	25.82	1.0970	.3153
3423	44.81	45.50	52.39	43.82	43.72	37.66	37.40	27.53	29.18	34.64	35.74	33.61	29.48	38.11	18.87	-1.5648	.6628

CUADRO 6 (continuación)

Clase	Tendencia														Coef.	
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	Media	Var.	Pendiente r ²
3521	41.70	42.67	44.53	39.29	37.14	33.36	146.35	33.89	35.63	29.83	30.61	27.34	22.04	43.41	69.90	-1.5448 .0363
3541	N.D.	N.D.	N.D.	21.67	23.37	24.81	29.03	30.01	23.56	19.96	26.34	27.61	27.16	25.35	12.13	.3217 .0902
3542	36.01	33.78	33.10	30.51	30.24	31.29	31.28	23.37	22.77	22.58	21.69	27.55	24.86	28.40	16.46	-1.0480 .7040
3611	46.06	36.53	29.84	45.98	31.37	21.66	36.89	27.81	22.86	33.94	21.99	29.89	44.52	33.03	25.22	-.6639 .0889
3641	N.D.	N.D.	N.D.	43.09	38.08	36.73	62.64	77.27	49.09	48.27	43.67	52.96	81.74	53.36	27.91	2.5159 .2354
3721	38.64	42.33	45.73	46.76	38.33	36.15	45.69	27.36	35.97	35.03	30.33	33.50	27.70	37.19	17.02	-1.2093 .5107
3723	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	56.04	50.48	45.17	68.63	54.98	47.81	45.53	20.29	48.62	26.46	-3.3420 .3543
3731	48.38	51.25	50.90	56.99	50.14	41.66	43.66	83.74	41.99	47.40	33.80	45.00	29.17	48.01	26.10	-1.1973 .1278
3741	90.78	106.66	106.20	84.02	55.99	53.16	57.19	48.32	50.69	39.01	42.37	39.69	40.59	62.67	38.53	-5.7241 .7869
3821	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	31.73	24.17	21.13	18.09	8.69	35.46	16.96	19.68	21.99	36.12	-1.0335 .0889
3831	24.86	15.61	22.35	23.22	17.28	13.27	10.04	17.83	21.02	24.17	23.68	39.18	22.98	21.19	32.21	.6966 .1458
3832	28.09	38.92	30.16	25.42	28.15	22.23	23.53	20.51	34.04	30.82	36.70	44.52	40.63	31.06	23.14	.8553 .1984
TOTAL	32.08	33.28	33.90	32.39	37.04	30.48	34.91	27.51	30.39	31.13	29.11	30.62	33.43	32.02	7.62	- .2440 .1400

FUENTE: misma del cuadro 2.

CUADRO 7

TASAS DE CRECIMIENTO DEL VALOR AGREGADO NETO REAL POR
ESTABLECIMIENTO EN CADA CLASE INDUSTRIAL, 1971-1982
(porcentajes)

Clase	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	70-82	70-74	74-78	78-82
2012	3.65	30.89	-0.21	-31.74	-15.20	57.71	14.45	-18.31	25.54	4.03	52.77	-1.33	7.17	-1.95	5.98	18.45
2023	9.42	-32.75	-18.61	44.04	32.46	-15.51	-11.29	15.04	2.73	20.46	-18.14	55.89	3.75	3.63	3.38	12.10
2032	25.23	-14.35	27.26	19.10	-14.15	1.93	-3.40	-3.18	52.41	-37.88	18.99	49.07	6.93	12.92	-4.89	1.384
2041	36.01	-21.31	9.70	0.00	34.95	-32.35	-12.50	43.57	-14.55	14.56	29.99	-91.08	-15.26	4.10	3.49	-43.49
2051	0.00	4.00	17.69	79.74	-2.00	-5.01	5.27	-29.31	-5.51	-65.56	N.C.	N.C.	28.86	21.79	-8.77	92.58
2052	3.52	-42.15	40.56	-19.24	53.00	-18.95	9.68	35.70	-37.68	-63.56	N.C.	N.C.	-9.16	-9.20	16.55	-29.17
2055	N.D.	N.D.	45.85	-22.11	4.81	-10.57	-26.32	44.41	-3.14	-17.33	69.67	-33.17	0.28*	—	-0.07	-23.8
2062	17.22	2.00	29.64	19.26	5.02	-10.26	29.92	0.88	6.71	-18.58	17.26	11.16	8.24	16.60	5.42	3.16
2083	-0.19	25.90	0.73	7.34	-17.92	-6.63	36.04	-4.44	9.95	2.22	32.54	17.85	7.48	7.96	-0.09	15.11
2091	N.D.	N.D.	-8.36	15.64	3.16	35.31	-12.98	13.29	-29.59	35.55	24.17	-7.41	4.81*	—	8.31	2.35
2093	27.33	3.74	10.83	11.52	-23.86	2.62	12.40	-34.47	-6.56	180.00	6.81	-7.09	7.71	13.04	-12.90	26.94
2098	-9.02	-4.78	7.84	31.59	-13.64	406.30	-72.64	-14.37	-14.76	-16.02	32.74	38.33	4.29	5.30	0.60	7.08
2131	N.D.	N.D.	-16.90	39.04	8.76	4.47	2.66	-40.56	-35.25	133.27	5.10	24.19	7.66*	—	-8.75	18.50
2132	47.54	18.11	1.55	10.81	8.84	6.21	7.00	-2.22	-1.21	-15.25	-4.28	18.55	7.00	18.34	4.87	-1.27
2141	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	9.12	18.17	2.95	-0.79	19.09	-4.58	12.08	4.68*	—	—	6.02
2212	9.77	13.44	22.31	-8.14	7.28	38.26	-2.69	6.43	14.81	-14.33	12.86	7.72	8.18	8.76	11.33	4.57
2314	-5.69	6.46	11.82	-3.47	-4.32	35.70	-19.93	3.19	12.55	-10.21	18.31	-14.65	1.43	2.03	1.77	0.50
2315	N.D.	N.D.	16.43	1.32	-0.73	90.73	5.38	22.29	-1.07	9.11	15.31	94.13	21.40*	—	24.98	24.68
2316	N.D.	N.D.	6.60	0.12	20.40	19.82	20.82	-17.38	22.15	9.28	13.70	-34.67	4.30*	—	—	-0.22
2317	2.96	1.28	4.48	-17.08	37.00	13.24	-4.73	3.28	21.93	-7.61	17.21	4.26	5.41*	-2.72	11.15	8.32
2332	71.95	7.94	34.03	68.63	-34.24	-25.55	22.68	-28.65	-4.07	-49.93	4.52	12.70	-0.14	43.12	-19.09	-13.27
2512	10.86	6.91	-13.29	-5.07	8.04	180.94	-59.64	-20.69	35.83	12.09	-21.40	-19.59	-0.76	-0.62	-0.72	-0.96

CUADRO 7 (continuación)

Clase	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	70-82	70-74	74-78	78-82
2711	-10.88	1.08	7.94	32.54	1.94	-2.35	4.22	-4.81	1.30	33.24	0.66	-22.30	2.49	6.55	-0.31	1.37
2712	-7.49	0.48	3.48	4.73	-10.35	13.33	-13.49	36.15	-5.48	-4.51	3.37	-4.18	0.63	0.18	4.59	-2.76
2722	-9.42	14.49	11.72	0.00	-18.18	38.29	-11.84	6.81	20.43	3.11	-4.84	-3.79	2.87	3.75	1.60	3.26
3011	-24.98	6.07	-9.65	-7.65	12.34	-5.92	-15.73	41.13	1.55	16.60	9.41	4.81	1.05	-9.73	5.88	7.94
3121	-18.76	14.69	-8.21	13.98	-20.34	14.07	-22.21	68.50	-2.37	-17.89	-33.39	48.68	-0.68	-0.64	4.47	-5.61
3132	3.54	12.04	9.56	-7.65	-58.97	126.83	4.99	1.33	13.57	-20.50	1.93	36.71	3.22	4.09	-0.25	5.91
3141	2.66	30.22	1.89	47.41	7.29	-0.37	3.85	21.51	19.71	4.07	-1.78	11.01	11.47	19.04	7.77	7.96
3151	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	9.37	-2.50	-8.84	-0.53	-14.10	20.11	303.08	22.00*	—	—	42.62
3161	2.33	2.72	5.45	0.73	3.63	7.40	26.92	-1.32	-7.42	-5.84	-8.14	8.09	2.51	2.79	8.66	-3.55
3192	0.22	8.28	-15.91	-8.60	7.26	15.29	-16.09	3.63	15.50	-16.23	36.95	3.77	1.72	-4.54	1.83	8.29
3213	N.D.	N.D.	N.D.	41.59	3.68	8.65	17.16	-15.27	9.97	24.25	-17.36	-34.33	1.80*	—	2.83	-7.20
3221	-19.25	5.02	-5.48	117.24	-3.41	35.65	-81.55	-91.96	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	14.90	-62.66	N.C.
3321	24.81	2.33	16.37	-23.51	58.33	4.72	-1.07	-5.19	-6.73	8.85	36.78	-6.30	7.19	3.26	11.67	6.80
3323	31.61	22.53	-15.89	14.53	8.11	5.87	-19.52	58.14	26.51	12.36	29.01	-6.59	11.95	11.64	9.86	14.40
3324	11.21	-10.20	0.49	7.78	5.88	18.24	21.66	15.40	7.54	22.37	1.15	6.22	8.59	1.98	15.14	9.05
3329	N.D.	N.D.	-4.80	5.43	7.66	27.54	9.88	1.44	17.02	-21.28	-2.72	1.51	3.40*	—	11.22	-2.34
3332	-0.54	-12.86	6.92	0.41	20.80	-0.56	-8.33	-12.57	27.49	1.08	19.91	-11.25	1.73	-1.78	-0.95	8.22
3341	-1.71	9.62	24.99	7.25	0.35	3.52	-6.55	29.90	12.93	34.22	36.72	-8.31	10.90	9.63	5.97	17.41
3351	N.D.	N.D.	N.D.	-6.25	-1.12	64.56	-52.18	23.76	21.01	6.96	11.73	-0.55	2.90*	—	-0.94	9.51
3411	-0.19	16.63	13.53	-12.77	30.37	-37.33	73.65	3.17	21.50	-22.87	19.30	-13.01	4.22	3.62	10.00	-0.69
3412	-0.68	5.56	-5.90	42.76	8.48	-4.91	-32.27	83.77	52.93	1.21	4.48	-26.23	6.62	8.94	6.45	4.51
3413	-14.01	0.44	9.04	32.66	9.44	9.75	8.66	29.55	10.38	-0.42	14.99	8.79	9.29	5.72	14.03	8.29
3421	-16.43	-6.94	-2.35	10.78	21.57	19.03	2.30	-4.66	11.40	20.95	37.67	-20.11	4.82	-4.23	8.99	10.33
3423	7.07	13.01	11.92	26.53	-20.46	15.16	-6.27	4.68	29.75	11.53	-8.21	7.74	6.81	14.41	-2.63	9.37
3521	0.61	9.37	0.00	-1.39	-0.52	263.69	-68.29	4.26	3.89	2.87	-2.87	-10.74	1.55	2.06	4.58	-1.89

CUADRO 7 (continuación)

Clase	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	70-82	70-74	74-78	78-82
3541	N.D.	N.D.	N.D.	24.62	-1.28	15.82	19.20	-6.26	-3.34	28.57	-0.58	14.69	9.46*	—	6.32	9.10
3542	-7.50	4.47	-12.08	14.53	1.56	9.16	-0.61	-2.03	10.72	3.91	13.38	12.89	3.70	-0.68	1.93	10.16
3611	-5.69	7.29	56.35	-4.65	11.40	41.21	-24.79	18.16	48.72	-18.01	25.97	2.80	10.54	10.82	8.73	12.10
3641	N.D.	N.D.	N.D.	10.89	17.23	1.22	34.10	-29.03	13.21	1.40	-3.15	36.95	7.43*	—	3.09	11.08
3721	-7.76	9.43	23.27	1.67	-8.17	36.43	-29.61	22.92	10.10	0.70	-7.60	-23.44	0.61	6.06	2.04	-5.89
3723	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	-16.11	12.30	18.94	-7.00	2.69	3.82	-48.88	-7.76*	—	—	-15.62
3731	5.53	3.88	23.19	-0.09	-11.57	10.72	65.22	-23.05	20.17	-8.69	30.75	-14.49	6.21	7.78	5.63	5.24
3741	0.94	3.20	1.26	-4.02	-8.27	7.23	10.89	-2.24	5.21	26.40	5.85	16.27	5.54	2.26	1.62	13.11
3821	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	9.24	-12.91	2.38	-2.43	80.54	-0.28	18.99	10.69*	—	—	20.24
3831	-16.21	41.04	31.17	3.75	-16.12	-12.23	39.92	29.01	26.19	11.87	62.09	-40.29	9.34	12.62	7.31	8.12
3832	14.20	7.90	-6.90	17.29	39.05	1.19	-1.00	37.74	10.37	37.59	39.59	-21.88	10.99	7.68	11.93	13.44
TOTAL	2.51	9.83	11.21	28.31	-14.18	18.91	-6.20	9.36	11.67	2.83	9.98	15.86	7.79	12.58	1.15	9.98

N.D.: no disponible. N.C.: no calculable, alguno de los datos a comparar es negativo. * Calculado a partir del año en que hay información.

FUENTE: misma del cuadro 2.

CUADRO 8

TASAS DE CRECIMIENTO DEL VALOR AGREGADO NETO
POR OBRERO EN CADA CLASE 1970-1982
(porcentajes)

Clase	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	70-82	70-74	74-78	78-82
2012	-2.91	27.98	1.02	-28.43	-8.88	46.34	7.64	-21.54	33.06	-2.50	44.95	2.62	5.73	-2.64	3.01	17.86
2023	10.34	-42.34	-11.58	23.89	23.19	-18.50	-19.36	0.01	11.91	11.61	-24.23	73.35	-0.64	-8.63	-5.14	13.17
2032	77.61	-16.24	21.12	29.64	-12.95	-9.79	-14.19	-18.40	56.42	-46.99	28.51	38.71	5.49	23.63	-13.80	10.26
2041	47.22	-32.76	13.25	-15.46	9.87	-29.11	8.12	26.46	-13.14	-1.03	33.26	-91.59	-17.51	-1.33	1.59	-44.00
2051	3.76	-2.80	14.52	74.80	-4.88	-18.53	12.69	-30.27	-7.25	-66.29	N.C.	N.C.	24.39	19.20	-11.66	82.79
2052	-7.93	-27.18	9.30	-18.15	35.38	-34.98	53.26	36.19	-41.57	-64.69	N.C.	N.C.	-12.75	-12.00	16.42	-35.18
2055	N.D.	N.D.	36.14	-28.13	1.59	-17.64	-28.23	32.87	-9.23	-31.07	67.76	-41.40	-7.07*	-	-5.49	-11.44
2062	-30.29	-10.48	17.00	9.53	-17.08	37.56	34.23	-0.24	-2.89	-29.85	7.98	11.12	0.06	-5.43	11.31	-4.83
2083	0.77	19.00	0.34	4.33	-20.11	-3.93	40.40	-9.02	-4.84	10.56	12.18	11.02	4.06	5.85	-0.49	6.99
2091	N.D.	N.D.	-17.90	24.58	2.32	29.99	-13.73	8.74	-35.26	27.31	20.77	7.22	3.14*	-	5.69	1.64
2093	13.76	3.31	5.16	1.78	-26.85	5.53	12.26	-40.40	-8.71	172.53	2.45	-10.24	3.36	5.90	-15.22	22.99
2098	-15.66	-3.92	1.18	26.01	-13.94	403.22	-73.53	-18.78	-25.42	-20.62	24.13	44.73	0.19	0.82	-1.77	1.56
2131	N.D.	N.D.	-21.10	28.39	10.70	7.50	-3.33	-43.74	-41.93	149.60	-2.47	33.02	2.12*	-	-10.31	17.10
2132	46.80	9.56	-3.65	3.48	5.96	13.51	1.85	-6.44	-16.45	-24.85	-6.10	14.93	1.85	12.53	3.47	-92.7
2141	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	18.93	8.94	-3.63	-11.04	9.04	-13.16	3.25	1.18*	-	-	3.44
2212	12.69	11.68	25.17	-12.01	2.31	33.63	-3.88	6.47	-0.99	-21.37	4.74	3.61	4.20	8.50	8.76	-4.13
2314	-2.97	1.92	11.00	-2.22	-2.85	37.06	-15.46	2.25	8.48	-12.30	18.28	-11.49	1.74	1.78	3.58	-0.10
2315	N.D.	N.D.	11.90	-8.10	-7.79	46.10	12.12	11.00	-9.53	9.78	12.26	115.80	15.99*	-	13.80	24.54
2316	N.D.	N.D.	1.86	-12.45	-7.18	-3.64	16.69	-26.94	7.26	5.02	13.64	-28.25	-4.59*	-	-6.55	-2.09
2317	-6.48	1.78	8.59	-22.35	20.33	19.18	-2.50	-2.56	11.47	-9.95	16.07	10.54	2.88	-5.35	8.01	6.53
2332	32.08	-8.02	31.97	64.03	-33.91	-34.62	24.29	-21.05	7.76	-49.61	-3.01	10.86	-3.51	27.35	-19.31	-12.58
2512	0.14	8.90	-2.04	-5.77	15.06	181.85	-60.76	-38.56	60.00	17.29	-22.57	-13.37	-0.08	0.16	-5.97	5.92
2711	-3.71	0.09	2.93	24.15	4.56	-7.57	1.65	-7.53	-5.55	28.00	-2.13	-20.46	0.43	5.35	-2.37	-1.51

CUADRO 8 (continuación)

Clase	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	70-82	70-74	74-78	78-82
2712	5.33	7.71	-3.39	4.67	-4.80	6.00	20.82	32.17	-9.66	-9.48	8.85	1.72	0.77	3.49	1.38	-2.45
2722	-16.42	22.75	1.48	6.98	-6.56	28.86	-13.51	4.06	13.81	-0.57	-0.79	0.15	2.58	2.73	2.03	2.97
3011	-13.02	6.18	1.70	-12.35	-2.33	-6.72	-10.47	34.61	-4.86	6.88	1.32	-11.34	-1.58	-4.75	2.36	-2.24
3121	-20.37	11.57	-24.53	19.45	-24.49	21.42	-27.29	59.38	-12.87	-38.27	-46.77	37.97	-8.69	-5.40	1.52	-20.72
3132	-10.46	0.76	5.62	-13.47	-10.66	-11.15	3.80	3.70	5.99	-24.06	0.42	37.63	-2.01	-4.71	-3.85	2.70
3141	0.07	8.73	3.66	3.12	11.29	-7.82	5.75	0.06	15.06	-5.46	-7.57	29.58	4.24	3.85	2.07	6.84
3151	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	3.21	-1.72	-13.53	-1.76	-17.99	12.63	306.18	18.25*	—	—	38.56
3161	-0.85	16.20	-3.85	1.77	0.41	3.05	15.50	-8.45	-10.27	-7.52	-10.21	-1.52	-0.80	3.11	2.28	-7.45
3192	-4.10	0.65	-9.20	-11.63	2.39	21.49	-18.96	2.09	16.67	-16.88	34.87	4.37	0.71	-6.19	0.72	8.09
3213	N.D.	N.D.	N.D.	17.86	14.52	3.02	14.59	-22.61	5.52	15.97	-24.77	-33.85	-3.13*	—	1.14	-11.66
3221	-44.46	-1.14	-1.12	105.63	-16.26	31.71	-80.82	-95.57	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	2.79	-64.59	N.C.
3321	40.77	-2.19	4.36	-19.75	62.79	11.50	4.55	-4.85	-9.09	5.80	34.93	1.73	8.79	3.63	15.92	7.19
3323	18.85	7.67	-24.54	16.80	18.17	10.72	-13.89	24.13	0.86	19.76	19.06	25.70	9.12	3.05	8.75	15.95
3324	7.88	11.07	-0.83	2.24	4.47	19.68	7.91	6.10	6.88	8.21	10.32	15.27	8.12	4.99	9.38	10.07
3329	N.D.	N.D.	3.54	-1.99	16.15	30.21	5.16	-5.81	6.45	-23.30	24.30	30.09	7.64*	—	10.63	7.19
3332	-0.82	3.70	3.14	-9.74	7.66'	-1.93	-11.20	-9.64	14.53	-4.09	16.14	-0.13	-0.02	-2.62	-3.39	6.24
3341	3.54	7.67	22.17	2.01	-7.04	-1.50	-11.20	20.36	3.54	22.49	25.67	-17.83	4.93	8.57	-0.54	6.98
3351	N.D.	N.D.	N.D.	-8.28	5.95	51.42	-48.16	12.92	11.61	4.53	5.85	7.85	1.54*	—	-1.56	7.43
3411	4.53'	16.88	6.94	-18.34	23.81	-38.28	64.70	-9.57	14.07	-26.78	12.88	-10.21	0.23	1.63	3.29	-4.08
3412	-2.69	4.06	-5.82	39.16	7.57	-7.30	-32.00	49.51	40.67	-2.21	0.84	-24.24	2.93	7.33	0.34	1.25
3413	-13.26	-8.52	8.41	19.85	1.80'	6.95	7.70	18.61	-0.86	-8.99	9.90	9.86	3.79	0.77	8.60	2.16
3421	-14.32	-10.44	-37.68	3.93	34.76	5.92	7.85	-2.85	3.11	17.17	30.59	-21.16	-0.65	-16.04	10.59	5.61
3423	24.61'	10.54	-7.38	17.62	-15.04	6.31	-8.71	0.49	11.67	2.04	-11.29	18.75	3.39	10.68	-4.59	4.67
3521	6.25	1.51	-8.74	7.42	-2.54	250.48	-67.28	0.98	-7.43	-4.25	-9.51	-5.65	-0.85	1.40	3.07	-6.73
3541	N.D.	N.D.	N.D.	26.17	0.83	21.44	19.23	-10.24	-3.06	20.43	-1.49	22.93	9.99*	—	6.99	9.04

CUADRO 8 (continuación)

Clase	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	70-82	70-74	74-78	78-82
3542	-9.72	-7.73	-7.95	4.57	13.50'	4.21	-0.55	-2.47	0.36	-3.51	8.71	15.57	0.94	-5.37	3.49	5.03
3611	5.35	-19.03	23.19	-21.58	-8.52	41.60	-4.51	-8.44	40.43	-28.38	31.23	25.86	3.72	-4.72	3.16	13.53
3641	N.D.	N.D.	N.D.	-15.50	5.73	9.42	55.87	-29.22	16.15	0.22	4.63	43.55	7.30*	—	6.29	14.99
3721	-16.21	5.82	3.29	2.74	2.05	25.43	-19.72	14.23	-0.22	-6.62	1.47	-5.98	-0.15	-1.51	4.09	-2.90
3723	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	-2.75	26.45	22.33	-19.76	-2.37	-8.29	-40.86	-6.20*	—	—	-19.27
3731	3.50	9.04	12.43	-5.79	-11.10	8.60	33.78	-29.06	12.38	-21.23	21.94	-19.51	-0.41	4.56	-2.16	-3.45
3741	12.65	-2.71	-9.03	-10.34	-9.42	9.20	1.24	-4.32	-5.02	3.75	-7.79	17.94	-0.71	-2.76	-1.06	1.74
3821	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	-1.48	3.04	-12.44	-19.99	80.94	-19.36	19.75	3.15	—	—	8.74
3831	-22.15	30.05	0.19	-11.94	-10.75	-8.91	68.89	9.26	12.88	-8.39	40.52	-31.43	2.44	-2.78	10.67	-0.09
3832	23.93	-6.57	-10.23	20.37	33.94	-21.32	1.54	21.18	-10.14	20.34	15.14	-7.48	5.35	5.76	6.71	3.60
TOTAL	1.87	4.88	3.09	21.08	-14.70	15.05	-5.44	1.14	3.65	-4.59	4.84	18.90	3.68	7.46	-1.57	5.37

N.D.: no disponible. N.C.: no calculable, alguno de los dos datos a comparar es negativo. * Calculado a partir del año en que hay información.

FUENTE: misma del cuadro 2.

CUADRO 9

OBREROS POR ESTABLECIMIENTO
Y CLASE INDUSTRIAL EN 1970 Y 1982

<i>Clase</i>	<i>Obreros por establecimiento</i> 1970*	1982	<i>Tasa de crecimiento</i> <i>promedio anual %</i>
2012	68.7	80.6	1.34
2023	145.7	244.8	4.42
2032	305.8	360.1	1.37
2041	168.7	232.7	2.72
2051	34.3	52.4	3.59
2052	102.1	165.7	4.12
2055	126.3 (72)	270.7	7.92
2062	192.0	492.9	6.95
2083	417.3	615.0	3.28
2091	90.1 (72)	105.9	1.63
2093	76.8	126.1	4.22
2098	52.9	85.6	4.09
2131	84.2 (72)	107.8	2.50
2132	482.5	873.0	5.07
2141	334.9 (75)	517.6	6.42
2212	287.6	451.2	3.82
2314	448.0	470.4	0.41
2315	203.4 (72)	341.0	5.30
2316	101.9 (72)	248.5	9.32
2317	242.8	324.8	2.45
2332	155.8	243.3	3.78
2512	269.1	247.6	-0.69
2711	291.8	372.4	2.05
2712	76.9	75.5	-0.15
2722	170.8	176.6	0.28
3011	891.4	1223.1	2.67
3121	242.9	666.1	8.77
3132	578.9	1079.9	5.33
3141	45.6	101.9	6.93
3151	124.4 (75)	154.7	3.16
3161	100.1	148.6	3.35
3192	53.7	60.6	1.01
3213	48.4 (73)	75.7	5.10
3221	273.4	531.2	5.69
3321	815.5	682.5	-1.47
3323	177.2	241.0	2.60
3324	739.3	778.4	0.43

CUADRO 9 (continuación)

<i>Clase</i>	<i>Obreros por establecimiento</i> <i>1970 *</i>	<i>1982</i>	<i>Tasa de crecimiento</i> <i>promedio anual %</i>
3329	1525.0 (72)	1020.3	—3.94
3332	234.5	288.7	1.75
3341	208.0	404.2	5.69
3351	304.9 (73)	385.8	2.65
3411	356.5	569.2	3.98
3412	415.0	633.2	3.58
3413	237.9	427.4	5.00
3421	519.2	988.0	5.51
3423	274.5	405.2	3.30
3521	268.5	357.6	2.42
3541	279.8 (73)	270.0	—0.40
3542	548.2	757.7	2.73
3611	169.8	364.6	6.58
3641	233.3 (73)	235.9	0.12
3721	223.4	244.7	0.76
3723	1084.3 (75)	963.8	—1.67
3731	238.0	515.3	6.65
3741	147.7	307.1	6.29
3821	813.0 (75)	1332.0	7.31
3831	997.4	2181.8	6.74
3832	144.6	270.4	5.35
TOTAL	213.1	339.8	3.96

* o primer año disponible.

FUENTE: misma del cuadro 2.

LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN EN EL PERIODO DE CRISIS 1978-1988

ROSA MARÍA GUEVARA FEFER

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es precisar el comportamiento del sector de la construcción en los años setenta, sin perder de vista la situación socioeconómica de crisis. A partir de 1971, el país atraviesa por una situación general de crisis que involucra al conjunto de la actividad productiva manifestándose en el predominio de tendencias depresivas de la actividad económica (que entre otras cosas agudizan los problemas de desempleo y subempleo), la persistencia de la inflación y la ampliación de los desequilibrios fiscal y externo.

El trabajo constituye sólo una primera aproximación a una de las actividades industriales que mayor dinamismo ha manifestado en México a partir de los años cuarenta; el impulso que se le ha otorgado se explica en función de su capacidad de generar empleo, dados sus requerimientos mínimos de calificación, y de su contribución sustancial a la formación del PIB, con la utilización relativamente escasa de capital.

El desarrollo de la industria de la construcción tiene una alta correlación con el comportamiento del PIB nacional y con la política del gasto público, de modo que cuando se utiliza éste como una forma de recuperación de la economía, incide en el terreno concreto de la construcción con tasa de crecimiento y niveles de ocupación elevados. Por ejemplo, en 1973 el crecimiento del PIB nacional fue de 7.6% y el crecimiento de la rama de la construcción fue de 17.6%. En contrapartida, una reducción de la actividad productiva se manifiesta inmediatamente en un comportamiento negativo del sector: hasta el tercer trimestre de 1986, el valor del PIB en la actividad industrial había decrecido a una tasa promedio de 4.4% y justamente la mayor tasa de decrecimiento a lo largo del periodo fue en el sec-

tor de la construcción, con un descenso de 12.9%.¹ Asimismo, la contracción de la economía durante 1982 y 1983, que se reflejó en un descenso del PIB de 0.54 y 5.3% respectivamente, provocó una contracción continua en el ritmo de crecimiento de la construcción de -5% y -18% para los mismos años y una disminución en la generación de empleo en la rama de -5.1% en 1982 y -20.4% en 1983.²

Lo dicho hasta ahora justifica que esta aproximación centre su atención en el gasto público como dinamizador de la industria de la construcción, en la monopolización y la competencia en la rama y el cambio tecnológico, y en el empleo en la misma, lo cual resulta necesario para abordar aspectos relacionados con el proceso de trabajo en el sector o con las peculiaridades de la fuerza de trabajo de la rama, particularmente sus condiciones de vida y reproducción considerando que la fase recesiva de los últimos años ha traído consigo tasas negativas de crecimiento en la construcción, y por consiguiente altos niveles de desempleo, lo que repercute directamente en los obreros del sector. Éstos se convierten en uno de los grupos más golpeados por la crisis económica, lo que aunado a las condiciones de gran explotación a la que son sometidos, da como resultado que sus condiciones de vida sean excesivamente precarias.

I. EL GASTO PÚBLICO COMO DINAMIZADOR DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN

Para la primera mitad de la década de los setenta, en el periodo del presidente Echeverría, ante el debilitamiento del Estado en la promoción de la acumulación de capital y ante la pérdida de su legitimidad, el fortalecimiento del mismo se convierte en el eje central de la política económica; el crecimiento rápido y sostenido tanto del gasto público como de la inversión, en el elemento fundamental para instrumentar tal política. Las repercusiones en la industria de la construcción son inmediatas en vista de que como ya se mencionó, esta rama está sujeta a las derramas de la inversión pública.

Como respuesta a las marcadas fluctuaciones de la política del gasto público para esta década, se da un comportamiento errático del sector de la construcción. Existe una correlación entre su comportamiento y el PIB nacional. Si la economía se comporta dinámicamente,

¹ *UnomásUno*, 17 de febrero de 1987.

² "La industria mexicana de la construcción. Situación actual y perspectivas". *Revista Mexicana de la Construcción*, CNIC, núm. 376, marzo de 1986, p. 78.

CUADRO 1

VARIACIÓN ANUAL (%) DEL PIB NACIONAL Y EL PIB
EN LA CONSTRUCCIÓN

<i>Años</i>	<i>PIB nacional</i>	<i>PIB en la construcción</i>
1970	6.9	4.8
1971	3.4	-2.6
1972	7.3	17.6
1973	7.6	15.8
1974	5.9	5.9
1975	4.1	5.9
1976	2.1	-1.9
1977	3.3	-2.0
1978	7.0	13.3
1979	8.0	14.1
1980	7.5	12.8

FUENTE: SPP, "Industria de la construcción y sus insumos. Análisis y expectativas". 1981, p. 2.

la industria de la construcción tiende a crecer, y viceversa: cuando disminuye el ritmo de crecimiento de la economía del país, en la construcción desciende el producto (véase el cuadro 1).

Entre 1965-1970, su contribución al PIB fue de 9.7%,³ pero los efectos de la contracción de la producción en 1971 no escapan al sector y para ese año presenta una reducción de su tasa de crecimiento de 2.6%.

Como forma de recuperar la economía, en 1972-1973 se da una fuerte expansión del gasto público, que incide directamente en el terreno de la construcción. Que crece a una tasa de 17.6 y 15.8 para 1972 y 1973, respectivamente.

Consecuente con el comportamiento de la economía en general, que para los años de 1974 y 1975 tuvo un crecimiento de 5.9% y 4% respectivamente, la construcción redujo su participación en el PIB a sólo 5.9% para cada uno de los dos años. Sin embargo, el sector empieza a perder dinamismo en los últimos meses de 1974, ya que

³ "La industria de la construcción se recupera lentamente". *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 8, agosto de 1978, p. 927.

en el segundo semestre de ese año la rama sólo creció 1.8% respecto al mismo periodo de 1973, en tanto que en el primer semestre de ese año su crecimiento fue de 13.5%.

A pesar de ello puede decirse que entre 1972-1975, la construcción se reanimó notoriamente, a lo cual contribuyó de manera esencial la fundación del INFONAVIT, considerado como uno de los principales instrumentos de política económica.

Por un lado, la construcción de vivienda representaba uno de los renglones donde el régimen de Echeverría estaba dispuesto a hacer concesiones a la clase trabajadora al contribuir a la solución gradual del problema habitacional y, por otro lado, se pensaba que sus actividades incidirían sobre la utilización del suelo urbano limitando las actividades especulativas; además se fomentarían innovaciones técnicas en la rama de la construcción, la cual crecería sanamente planeando su producción y abatiendo costos.⁴

Al finalizar el sexenio, el INFONAVIT no cumplió con su ofrecimiento de construir 100 mil viviendas por año, cifra que no se alcanzó en todo el sexenio. Es decir, no se solucionó el problema de la vivienda y sí se benefició a los empresarios al descargarlos de la obligación que el artículo 123 les impone de proporcionar vivienda a los trabajadores. Además, el INFONAVIT “al adelantar a los contratistas parte de los fondos que éstos invierten o incluso disponer de los medios antes de la terminación de la obra, no hace más que solucionar el problema que representan los lapsos excesivamente largos de recuperación de las inversiones y ofrecer así acceso a los capitalistas a la ganancia media o a tasas superiores de ésta”.⁵

Respecto del objetivo de limitar las actividades especulativas, “el control de suelos sólo se limitó a la adquisición de 66.8 millones de metros cuadrados en zonas sin urbanizar, lo que en realidad opera como una valoración de terrenos aledaños. La concentración de las actividades en programas directos estimuló el contratismo y al desatar la construcción masiva, provocó incrementos en los precios y déficit en los materiales de construcción, cuyos precios se ensancharon con impulso redoblado a la espiral inflacionaria. Entre 1973 y 1975 se duplicaron los costos por metro cuadrado en construcción”.⁶

⁴ Alejandra Moreno Toscano, “La crisis en la ciudad de México”. *México hoy*, Siglo XXI editores, 1979, p. 169-178.

⁵ Víctor Orozco, “Contradicciones del proceso de urbanización y movimientos populares, 1970-1976”. *Investigación Económica*, FE, UNAM, nueva época, núm. 3, julio-septiembre, 1977, pp. 248-250.

⁶ Alejandra Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 170.

El programa de vivienda representa sólo uno de los elementos de la política urbana que se instrumenta en ese periodo, el cual esconde bajo un ropaje ideológico el carácter de instrumento privilegiado de defensa y promoción de los intereses del capital en general, de los propietarios territoriales y particularmente del capital inmobiliario.

En cuanto a la evolución de la demanda de obra pública para esta primera mitad de la década, se dio una reducción relativa en la participación de los rubros en vías terrestres y obras sanitarias, y un crecimiento en edificaciones, obras electromecánicas e instalaciones industriales, lo que resulta congruente con la política del gasto público que para esos años privilegió a los sectores industrial y agropecuario, esencialmente al primero.

La participación en la demanda de obra pública del renglón de edificaciones aumentó de modo significativo. De representar 21.6% en 1972, pasó a 30% en 1974. Este incremento se explica ampliamente por las actividades del INFONAVIT, FOVISSSTE y BANOBRAS en la construcción de vivienda. Al sector público le correspondió un alto porcentaje (aproximadamente 80% del financiamiento e inversión en programas de vivienda), y al INFONAVIT particularmente, le correspondió cerca de 50% del financiamiento para esos años.

Hacia 1976 se acentúa en el sector la tendencia al estancamiento, iniciada ya desde 1974. En los primeros meses de 1976, la rama presentó ciertos indicios de dinamismo, pero sólo aumentó su participación en el PIB en 1.5%. Para el segundo semestre de ese año, los problemas del sector se acentúan con la devaluación, registrando un descenso en su participación de 6.1%, que se traduce en un decremento de 1.9%, lo que obedece al estancamiento de la economía que sólo creció 2% (véase el cuadro 1).

Al retroceso en la construcción contribuyeron además la elevación continua de los precios de los materiales, la escasez de financiamiento y el descenso de 18% en la inversión privada. Para este año, la industria de la construcción trabajó a 20% de su capacidad.

Es en el primer semestre de 1977 cuando el sector alcanzó su punto crítico al registrar un decremento de 10%. Sin embargo, amortiguaron la caída de la construcción factores como el aumento del gasto público y la reactivación de la inversión privada; el pago de aproximadamente cinco mil millones de pesos por adeudos de las obras públicas en el sexenio anterior; la contratación de obra nueva por parte del sector público; la reconstitución del fondo del finan-

ciamiento para contratistas de obras de interés social (seis mil millones de pesos por parte de BANOBRAS).⁷

Ya en el segundo semestre se dio cierta recuperación (el sector creció 5.4%), que no compensa el descenso del primer semestre. Y en conjunto durante ese año, la rama decreció 2%.

La recuperación del sector en 1978 se explica por el crecimiento del gasto público y por la inversión en vivienda, principalmente. El sector privado aumentó su participación dentro del financiamiento e inversión en programas de vivienda. De 12.4% en 1977, ésta se incrementó a 23.7% en 1978. Para este año el sector creció 13.3%.

En 1979, el PIB en la construcción aumentó a 14.5%. Durante la segunda mitad de la década de los setenta, la demanda pública del sector presenta sensibles diferencias con respecto a los años anteriores. La obra industrial se convirtió en el principal tipo de trabajo que los constructores realizaron. Para 1978 alcanza su punto máximo representando 29.4% de la demanda total, lo que corresponde al impulso dado dentro de la política económica a los sectores petrolero, petroquímica básica y electricidad.

La construcción industrial se encuentra representada fundamentalmente por los trabajos de PEMEX. En 1979 la construcción de obras petroleras y petroquímicas se incrementa 45.72% y absorbe 74.45% del total de la construcción industrial.⁸ Destacan las obras de construcción y ductos e instalaciones superficiales de explotación en áreas de Reforma y Poza Rica, así como las plantas complementarias de Tula, Cadereyta, Salina Cruz y el complejo petroquímico de La Canchigua.

El renglón de urbanización cobra relevancia pues en 1979 su participación dentro de la demanda total es de 13.3%, en tanto que en 1978 representaba 8.8%. Su crecimiento se explica por la construcción de los ejes viales y las ampliaciones del Metro.

II. MONOPOLIO Y COMPETENCIA EN LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN

El análisis de la forma como incidió el gasto público en la actividad constructora obliga a conocer la estructura de la misma en vista de que el uso del primero como elemento esencial de la reactivación

⁷ Comercio Exterior, *op. cit.*, p. 926.

⁸ CNIC, *La industria mexicana de la construcción*, México, 1980, p. 107.

de la economía, al inicio de la década de los setenta ha favorecido la concentración que actualmente caracteriza al sector de la construcción.

En el caso de México, en el sector coexisten tanto grandes consorcios con capacidad técnica y financiera que operan como verdaderos monopolios, como empresas pequeñas con procesos de producción casi artesanales, pero predominantes en el sector y que se caracterizan por:

Poseer menos de un millón de pesos en capital social; depender en forma casi absoluta del presupuesto gubernamental o de las concesiones de crédito bancario; subsistir con una estructura financiera endeble, un pasivo global elevado y liquidez insuficiente. Generalmente intentan aumentar sus ganancias acaparando contratos, pero la fragilidad de sus recursos las expone a que una pérdida o contratiempo las lleve al desastre; están sujetas a interrupciones y quiebras continuas; y por su carácter dependiente de la coyuntura no pueden racionalizar su actividad; realizan proyectos aislados, trabajan *in situ*; utilizan procesos de producción artesanales; no incorporan trabajadores en forma estable y se ven doblemente afectadas por la carestía de insumos y la intermitencia de pagos del gobierno.⁹

Sin embargo, en el otro extremo está la existencia de grandes empresas constructoras cuyo funcionamiento es opuesto.

Son empresas que han desarrollado capital fijo e incluso han consolidado algunas ramas de la producción de bienes de capital, pues se dedican a la construcción de obras de infraestructura que requieren el empleo de maquinaria y equipo.

Utilizan tractores, motoconformadoras y camiones de volteo; consumen varilla, ladrillo, cemento y hierro que ellas mismas fabrican, o producen subsidiarias asociadas. Todo ello ha acentuado su tendencia al monopolio, y algunas se han integrado a los consorcios industriales más importantes que operan en el país. Pueden racionalizar sus programas de actividades, financiar costosas investigaciones en tecnología, fotografía aérea y estructura de suelos. Algunas mantienen subsidiarias en países centro y sudamericanos.

La política intermitente del gasto público poco afecta a esas grandes constructoras, ya que mantienen líneas de crédito abiertas con financieras internacionales (Bank of America, por ejemplo) a tal punto que algunas grandes constructoras pueden financiar vastas obras públicas, antes que el gobierno les haga llegar los primeros pagos.¹⁰

⁹ Alejandra Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 157.

¹⁰ *Ibidem*, p. 159.

La estructura del sector se encuentra fuertemente atomizada, pues de 90 empresas que existían en 1930, su número se incrementa notablemente desde los primeros años de la década de los cincuenta: de 130 registradas en 1953 (año en que se funda la CNIC), que pasa a 9 586 en 1980. Esta fuerte atomización del sector se ve acompañada de una tendencia a la concentración de capital que se ha acentuado en los últimos años.

Según datos de la CNIC,¹¹ en 1969, 23 empresas (0.6% del total registradas), formaban el grupo con más de 20 millones de pesos de capital, con una participación de 21% del capital global. Hacia 1974, 37 empresas (0.9% del total registradas) incrementan su participación dentro del capital global a 35.1%.

Por su parte, en el extremo contrario, en 1969 el 79.1% de empresas con capital de menos de un millón de pesos participa con 14.1% del capital global, en tanto que en 1974, 77.6% de las empresas dentro del mismo rango participan con 15.7%.

Si para esta primera mitad de la década se observa una significativa concentración de capital en el sector al pasar la participación de las empresas con capital superior a los 20 millones de pesos, de 21.8% a 35.1% del capital global, la tendencia se agudiza en la segunda mitad de la década, pues en tanto que en 1975 poseían 32.2% del capital global, para 1979 ese mismo grupo de empresas (1.7% del total), 146, controlaban 55.3% del capital global.

En el otro extremo, para 1975, 3 877 empresas con capital hasta de un millón de pesos (79.5% del total), participan con 16.5% del capital; en tanto que en 1979, ese mismo grupo de empresas, que si bien incrementa su número a 5 916, representando 70.9% del total, apenas participa con 9.3% del capital en su conjunto.

Del análisis de los datos anteriores se desprende que 75% de las empresas en promedio para toda la década, corresponden al grupo de las pequeñas empresas y "su peso en el conjunto explica el porqué vista globalmente la industria de la construcción, mantiene características tradicionales y una débil composición orgánica del capital".¹²

Por su parte, el desarrollo de los grandes consorcios se apoyó supeditando a las empresas pequeñas mediante el sistema de subcontrataciones, lo que permite que éstas subsistan no precisamente de modo saludable, como Bernardo Quintana califica al fenómeno de

¹¹ CNIC, *Importancia socioeconómica actual y futura de la industria de la construcción en México*, México, 1977, p. 63.

¹² Alejandra Moreno Toscano, *op. cit.*, pp. 159-170.

la atomización en la estructura del sector,¹³ cuyo desarrollo se apoya en la capacidad para combinar desigualdades creadas por el desarrollo económico, formas de trabajo artesanales y consorcios industriales de gran capacidad técnica y financiera.¹⁴

En el sector no sólo existe la concentración de capital sino también la geográfica, localizada en un solo punto del territorio nacional: el D.F. Para 1978, 47.14% de las empresas del sector asociadas a la CNIC, se ubican en el D.F., representando 72.2% del capital global. La industria de la construcción incluye el desarrollo de la infraestructura del país, pero entre 1940 y 1979 es el D.F. el punto donde concurre proporcionalmente la mayor inversión y es el centro y motor que dinamiza a este sector productivo. Para 1980, esta región absorbió 24.7% de la demanda para la industria de la construcción.

III. CAMBIO TECNOLÓGICO Y EMPLEO

La tendencia a la desaceleración del crecimiento que se inició en 1971, se reflejó en todos los sectores productivos (excepto las actividades petroleras y de energía eléctrica), provocando entre otras cosas la agudización de los problemas del desempleo y el subempleo o desempleo disfrazado. En 1976, en tanto se generaban un promedio de 300 mil empleos anuales, la población en edad de trabajar se incrementó en un millón de personas.

Raúl Salinas de Gortari propone a la industria de la construcción, para que, en casos de crisis como la que actualmente vive el país, sirva como instrumento amortiguador, esencialmente en el problema del desempleo.

Sin embargo, la aceptación de tal propuesta depende de los objetivos de política económica. Si el objetivo inmediato es el crecimiento económico a lo cual se orientó la política económica durante los últimos años, por sobre la independencia económica o la redistribución del ingreso, se fomentará como se hizo, la importación de tecnologías ahorradoras de mano de obra,

que al ser incorporadas al proceso productivo de nuestro país producen o profundizan deformaciones económicas y sociales, concentran-

¹³ Bernardo Quintana, "La empresa privada en la construcción". Ponencia presentada en el foro internacional: La construcción en el desarrollo socioeconómico. CNIC, México, 1978.

¹⁴ Alejandra Moreno Toscano, *op. cit.*, pp. 159-160.

do el ingreso en favor de los grupos dominantes, creando o acentuando relativamente el desempleo y el subempleo, desequilibrando nuestra balanza de pagos y en suma, acentuando la dependencia económica y la injusticia social.¹⁵

El sector de la construcción se ha visto impulsado hacia una creciente sustitución del trabajo manual por maquinaria, lo que ha repercutido en una reducción relativa de los recursos distribuidos en salarios y en el incremento de los provenientes del capital, requiriéndose cada vez más volumen de capital para crear un empleo, lo que repercute en las pequeñas empresas.¹⁶

Entre 1967-1971, la importación de maquinaria y equipo para la construcción (aplanadoras, conformadoras, tractores industriales y algunos otros equipos) se había conservado en 600 millones de pesos. En 1974 pasó a 1 540 millones de pesos. Para 1975, se importaron más de 18 mil millones de pesos por concepto de maquinaria, y un alto porcentaje correspondió a la industria de la construcción. La importación de tecnología se convierte en uno de los elementos que ayudan a explicar la tendencia en el sector, a sustituir mano de obra por capital.

A partir de los datos anteriores se desprende la significación del componente extranjero total en el sector, pues si bien las empresas de la rama son nacionales, con la importación de maquinaria y equipo se introduce al país un paquete tecnológico extranjero que provoca, por un lado, la agudización de la dependencia y el desequilibrio en la balanza de pagos, y por el otro, la pérdida de capacidad de la rama de la construcción para generar empleo.

En México, la promoción de las actividades intensivas en mano de obra es factible en el sector, sin menoscabo de la productividad; siempre existen algunos programas integrantes de la obra pública en los que se puede intensificar el uso de la mano de obra y crear, de acuerdo con cálculos preliminares, cerca de 400 mil empleos.¹⁷ Entre 1970-1976 se construyeron 70 mil km de caminos de mano de obra. Si en este periodo resultaba igualmente costoso construirlos con el uso intensivo de mano de obra o de capital, actualmente —por efectos de la devaluación—, resulta más barato construirlos con el uso intensivo de la primera.

¹⁵ Raúl Salinas de Gortari, "Dos proposiciones sobre cambio tecnológico y creación de empleo en la industria de la construcción", *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 9, México, septiembre de 1977, p. 1932.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

Otro ejemplo es el que se refiere a la construcción de la vivienda. Si se construyen 100 mil viviendas de superficie media de 50 metros cuadrados con el uso intensivo de mano de obra se generaría aproximadamente un empleo de 126 000 hombres-año, repartidos en 74 mil en empleo directo y 52 mil en empleo indirecto. Por su lado, al mecanizar la excavación, el mezclado de cemento y el transporte vertical interno de materiales de la construcción de vivienda unifamiliar y multifamiliar de bajo costo, se sustituye de 6 mil a 11 mil empleados manuales.¹⁸

Uno de los rasgos característicos del sector de la construcción es su capacidad comparativa de generar empleos al no requerir altos niveles de calificación. En 1950 se tenían ocupados en el mismo 224 mil personas, 408 mil en 1960 y 571 mil en 1970. Los empleos generados en el sector crecieron a una tasa promedio de 5.1 en tanto que los generados en el resto de la economía registraron una tasa de crecimiento de 2.8. Para 1977, se generaron 800 mil empleos en la construcción, que junto con los 463 mil generados en el sector de la producción de materiales de construcción, ocupan 26% de la PEA en el conjunto del sector industrial.

Sin embargo, a pesar del crecimiento de la participación de la PEA en el sector, de 2.7% en 1950 a 4.2% en 1976, y de tener un promedio de la misma de 4.37% en el periodo de 1965-1975, la contribución del sector al PIB fue de 4.85%, lo que significa que el sector de la construcción contribuye más al producto que al empleo.

Por su parte, el crecimiento del porcentaje de la PEA en la construcción no puede tomarse como el único indicador de la ocupación en el sector, ya que éste por sí mismo no refleja las fluctuaciones del empleo derivadas del comportamiento de la industria, que como se ha insistido depende de las derramas de la inversión pública, que al suspenderse produce efectos inmediatos en el nivel de empleo del sector.

En 1976, cuando se acentúa la tendencia al estancamiento de la rama (el PIB en el sector decrece 1.9%), su PEA tiene un crecimiento de 1.69% y cerca de 500 mil desempleados. Para 1977, el crecimiento de 3% del sector se ve acompañado por el desempleo de 400 mil trabajadores. Y en 1978, si bien se inicia la recuperación del sector, el desempleo afecta a cerca de 300 mil trabajadores.¹⁹

¹⁸ Víctor Urquidi, *et. al.*, "La construcción de vivienda y el empleo en México. Introducción y resumen", *La construcción de vivienda y el empleo en México*, México, Colegio de México, 1975.

¹⁹ *Comercio Exterior*, *op. cit.*, p. 929.

A pesar de que el sector observa una creciente participación de absorción de la PEA, la parte de sueldos y salarios distribuidos por el mismo, representan desde 1950 un porcentaje estable, con una tendencia hacia la baja, pasando de 8.1% del total nacional en 1950-1960 a 7.9 y 7.8%, respectivamente, en 1965 y 1967. Por su parte, los beneficios del capital distribuidos por el sector aumentan de 1% del total nacional en 1950 a 3.5% en 1967. Las cifras no demuestran más que la enorme distorsión que existe entre la situación de los asalariados y los beneficiarios del capital en el sector.

Para conocer la proporción entre salarios y utilidades del sector sólo existe información hasta el año de 1967, pues a partir de entonces el Banco de México ya no la maneja por ramas sino a nivel global. Sin embargo, se pueden inferir para el presente las mismas tendencias. Para 1979, 70% de los albañiles ocupados en el sector trabajaba 16 horas diarias y no recibía el sueldo mínimo.²⁰ A la explicación del deterioro de la distribución del ingreso contribuye el hecho de que por la naturaleza del trabajo, el obrero del sector está sujeto a una rotación muy elevada que lo coloca en una situación muy precaria que involucra periodos de desempleo sustanciales entre una ocupación y otra, lo que ha viciado los mecanismos de contratación. No se contraen compromisos con él y carece de prestaciones sociales. Si no ganan ni el sueldo mínimo, mucho menos existe para ellos el pago del séptimo día, la afiliación al IMSS y al INFONAVIT, las vacaciones pagadas, el aguinaldo y el reparto de utilidades.

Los obreros de la construcción generalmente quedan fuera de la estructura de la empresa en la que laboran, son eventuales y trabajan a destajo. Las empresas no tienen ninguna relación permanente con ellos y casi nunca sostienen equipos permanentes de estos trabajadores. Cuando mucho, en su nivel inferior asimilan a quienes se encargan de organizar a los trabajadores eventuales, es decir, maestros de obra, ingenieros residentes que reclutan a los trabajadores y obtienen por ello comisiones.

El reclutamiento de los trabajadores se realiza sin reglamentación, por contratos personales y hasta familiares, o libremente. Para este sector, "la mano de obra es regulada por la dimensión de su oferta y limitada por la eventualidad de su demanda".²¹

²⁰ *UnomásUno*, México, 15 de noviembre de 1979.

²¹ Alejandra Moreno T., "Los constructores de ciudades", en *la Cultura en México*, México, suplemento de *Siempre!*, 21 de mayo de 1975, núm. 693, p. VIII.

En el sector, 86% de los trabajadores son jornaleros, obreros y artesanos. De ellos, 60% no terminaron la instrucción primaria y sólo 17.3% sí finalizó este ciclo de escolaridad. Para 1977, 90% de los 800 mil empleados en esta industria provenía del campo, sólo 20% estaba sindicalizado y 82% jamás había participado en una huelga.²²

²² Comercio Exterior, *op. cit.*, p. 927.

CONDICIONES DE TRABAJO EN LA INDUSTRIA TELEFÓNICA

CÉSAR CRUZ CERVANTES

I. IMPORTANCIA SOCIAL DE LAS TELECOMUNICACIONES

El acelerado progreso de la tecnología en las comunicaciones telefónicas de los últimos años, ha incrementado considerablemente las relaciones entre personas y ha fortalecido los lazos entre distintos países.

Por medio del teléfono, la radio, las líneas de transmisión de datos, el telex, la teleinformática, los satélites, se establecen comunicaciones desde cualquier parte del mundo, para comprar, vender, obtener crédito, efectuar negocios bursátiles, exportar, hacer reservaciones en los medios de transportes y en hoteles, programar itinerarios de viaje, enviar y recibir datos sobre todas las áreas del conocimiento humano. A través de estos medios se puede obtener información, entretenimiento y cultura procedentes de todas partes del mundo.

Estos adelantos técnicos, así como sus consecuencias sociales, son de mucha importancia porque han afectado el modo de vida de los grupos sociales y han desarrollado de manera espectacular las fuerzas productivas de esta industria. Estos cambios representan socialmente lo que en su tiempo representó la irrupción del automóvil y de la industria eléctrica en el mundo capitalista.¹

Caracterización de Teléfonos de México

La telefonía en México comienza sólo dos años después de que Alejandro Graham Bell inventa el teléfono; su desarrollo económico

¹ Ver a Paúl A. Baran, y Paúl M. Zweezy, en *El capital monopolista*, Siglo XXI Editores, México, 1973, cuando dicen "lo que determina que una innovación tenga importancia especial es el grado en que agita todo el patrón de la vida económica y a este respecto, la máquina de vapor, el ferrocarril y el automóvil se clasifican por sí mismos".

está ligado hasta la fecha a la presencia de las grandes corporaciones de la telefonía en el mundo.

Teléfonos de México, S. A. se constituye en 1947 con fuertes intereses extranjeros, pero en 1958 un grupo de empresarios y banqueros encabezados por Carlos Trouyet, Eloy Vallina y Antonio Ruiz Galindo, adquieren la mayoría de las acciones. Este periodo se caracteriza por la introducción de equipos automáticos para la telefonía, desplazando a los equipos de batería local que requieren de más trabajadores para operar.

En 1972, el gobierno mexicano adquiere 51% de las acciones, convirtiéndose en el socio mayoritario de la empresa y a partir de entonces, se le otorga una nueva concesión que vence para el año 2006, prorrogable por 20 años más.²

Teléfonos de México, S. A. ha estado ubicada en la última década dentro de las diez empresas más grandes de México, después de PEMEX, SIDERMEX, ALFA, CONASUPO, VISA y FORD; el tercer lugar en cuanto a capital contable y activo social; el cuarto lugar en personal ocupado, y el décimo en tasa de ocupación. También ocupa un lugar importante dentro de las 100 exportadoras más grandes del país.

Esta empresa de la telecomunicación se ubica dentro de las trescientas más grandes del mundo fuera de Estados Unidos y por los seis millones de teléfonos instalados, nuestro país se ubica dentro de los 15 mejor comunicados.

En los últimos tres años, TELMEX se ha convertido en la única empresa que produce y vende el servicio telefónico, al absorber a la Compañía Telefónica de Ojinaga, Chihuahua, y a la Compañía Telefónica Fronteriza de Mexicali, Baja California, que han entrado en un proceso de modernización incorporadas a su red.

Al convertirse en una empresa de participación estatal mayoritaria, se reflejaron los cambios sufridos en el entorno económico, pues en 1972 se hicieron 100 millones de llamadas de larga distancia nacional y más de 510 millones en 1982. En lo que se refiere a las llamadas de larga distancia internacional, para 1972 se realizaron 10 millones y para 1982 se efectuaron más de 55 millones. La división de Larga Distancia proporcionó a la empresa ingresos por

² El 7 de septiembre de 1971 en la Cámara de Senadores, el entonces secretario del Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña, anunció una nueva concesión a la empresa TELMEX, de la cual el Estado se convertía en el socio mayoritario con 51% de sus acciones. En ese discurso se señala que la cláusula del vencimiento de la concesión otorgada por el gobierno en 1925, no fue cumplida en sus términos originales.

43 614 600 millones de pesos, siendo el servicio de larga distancia internacional la principal fuente de ingresos de la empresa.

Hay que destacar que el sistema de empresas subsidiarias ha ido creciendo y absorbiendo funciones productivas que estaban a cargo de trabajadores de Teléfonos de México, donde la contratación de personal ha disminuido sensiblemente en relación con el número de teléfonos instalados: de enero a noviembre de 1983, sólo fueron contratados 750 trabajadores, mientras que crece el empleo en las empresas subsidiarias.

En este sentido, en plena recesión económica, hay un crecimiento de la empresa; el renglón de utilidades netas tiene el mayor crecimiento de la década de los setentas (40.5%) en comparación con PEMEX y CFE.³

De 1972 a la fecha se da el mayor crecimiento de la industria telefónica y de TELMEX en particular: en 1976 se instaló en la ciudad de Xalapa, Veracruz, el teléfono tres millones, y en 1983 se colocó en Pachuca, Hidalgo, el teléfono seis millones; esto es, en sólo ocho años se duplicó el número de teléfonos. Para finales del siglo se espera tener instalados 27 millones, lo que sólo puede ser logrado con la introducción de la tecnología digital, cuya primera central se inauguró en Tláhuac, Distrito Federal.

Entre TELMEX y el Estado se ha creado una doble relación, como socios en el capital de la empresa y como vendedor y comprador del servicio telefónico, ya que el principal cliente de la empresa es el Estado, a través de sus oficinas y de empresas como PEMEX que tiene 19 mil extensiones y paga 200 millones de pesos al año.

El proceso de trabajo

Una particularidad de la industria telefónica es su dinamismo; sus fuerzas productivas están altamente desarrolladas, y sus equipos y red telefónica utilizan la más moderna tecnología. Los adelantos técnicos de las grandes corporaciones de la telefonía mundial se aplican casi inmediatamente a nuestra red telefónica porque, además de ser un mercado muy importante, consume los productos de esas empresas como equipos, cables, conductores, microondas, sistemas *tandem*, equipos de radio, herramientas, diseños para la orga-

³ Datos tomados del informe a la asamblea de accionistas, 1980, 1981, 1982 y de *Teléfonos de México*, del Centro de Investigación y Estudios Nacionales, CIEN-A20/E-90, marzo de 1983.

nización industrial, etcétera. Los técnicos que instalan y mantienen en operación el sistema telefónico en su conjunto, son una fuerza especializada y altamente calificada.⁴

La industria telefónica es un producto típico del capitalismo; aún más, nace como un producto del capitalismo avanzado, se desarrolla con él y le sirve como poderoso instrumento de acumulación de capital.

En el proceso de producción del servicio telefónico, la empresa produce y vende servicio de comunicación, pero al mismo tiempo, se crea plusvalía por parte del trabajo asalariado; es decir, el capital se valoriza al mismo tiempo que se produce el servicio telefónico. Por este motivo, puede afirmarse que la empresa al apropiarse de la plusvalía que producen los telefonistas, los está explotando, ya que se apropia del valor excedente creado durante el proceso de producción. Por lo tanto, la fuerza de trabajo telefonista es productiva aunque esté ubicada en los servicios.

En la producción del servicio telefónico participan todas las empresas de esta rama, entre ellas: Teleindustria Ericsson y sus filiales; Industria de la Telecomunicación (INDETEL) y sus filiales; Teléfonos de México, S. A. y sus 30 filiales. TELMEX tiene el control del proceso de producción, distribución y venta del servicio; en todas las fases del proceso mencionado ejerce el pleno control de la producción.

El proceso de trabajo se realiza en toda la República Mexicana, con conexiones al exterior. En este sentido, hay que tomar en cuenta estructura se encuentra la actividad productiva de los telefonistas, nes desarrollan sus actividades en la red telefónica compuesta por una multiplicidad de equipos: centrales automáticas urbanas, rurales, de larga distancia, de larga distancia con equipos *tandem*; equipos de radio comunicación, redes de larga distancia, microondas, plantas de fuerza para alimentar equipos y centrales; redes urbanas, subterráneas, áreas, ductos para el cableado, edificios especiales para los equipos de centrales, centros de trabajo, conmutadores, vehículos de transportes, así como gran variedad de diagramas y planos. Sobre esta estructura se encuentra la actividad productiva de los telefonistas, quienes realizan funciones diversas y especializadas: desde aprendices hasta técnicos altamente calificados; desde vigilantes y oficinistas has-

⁴ Para tener una idea clara sobre la especialización y la calificación del trabajo, hay que analizar el contrato colectivo de trabajo y los convenios departamentales de los telefonistas.

ta administradores y organizadores de la fuerza de trabajo. Hay una gran división técnica del trabajo.

Los trabajadores afiliados al Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana tienen a su cargo una parte del proceso de trabajo, la otra fue entregada a empresas contratistas, por medio de la cláusula novena del contrato colectivo de trabajo. Esta cláusula define la materia del trabajo a favor de las empresas contratistas y por esa vía, paga salarios bajos y casi cero prestaciones a miles de trabajadores.

II. CONDICIONES DE TRABAJO

Consideraciones generales

Para estudiar las condiciones de trabajo en esta industria, se tomará una parte del proceso de trabajo que se considera el eje de las condiciones laborales de los telefonistas. Para ello, se han agrupado los siguientes departamentos: a) Centrales Automáticas; b) Larga Distancia; c) Departamento de Redes; d) Oficinas; f) Empresas contratistas.

a) Centrales automáticas; allí hay dos problemas esenciales a los cuales se enfrentan los técnicos de esos departamentos. Uno es el aire acondicionado que utilizan los equipos para funcionar en mejores condiciones, ya que los técnicos, al salir después de su jornada de trabajo, afectan su salud. El otro problema es el ruido que ocasionan los equipos, que aunque es tenue, aumenta en los equipos obsoletos cuando se utiliza el audífono, que es un equipo de pruebas para buscar las fallas en la corriente continua o alterna.

b) Larga Distancia Operadoras. En algunas de sus centrales, los equipos son muy anticuados; son manuales, de antes de la Segunda Guerra Mundial. En la actividad productiva se utilizan redes de larga distancia y redes locales que en ocasiones se encuentran muy deterioradas y generan ruidos de mil ciclos directos al oído. Otros problemas en dichas centrales son las sillas mal diseñadas y las mesas de trabajo que no han cambiado desde hace varias décadas, y que impiden estirar las piernas, ocasionando problemas de circulación a las trabajadoras. Esta situación se agrava si se toma en cuenta que en su vida productiva (25, 30 o más años) las operadoras permanecen así las ocho horas de sus jornadas de trabajo.

c) Departamento de Redes. Los técnicos que allí laboran tienen

su lugar de entrada y salida en los centros de trabajo, pero laboran sobre la red telefónica en las calles de la ciudad, en oficinas, fábricas, comercios, bancos, casas de los abonados, o en las ciudades de la república donde están enlazados a través de troncales. Del centro de trabajo a los lugares donde se realiza su actividad productiva, se transportan en vehículos, estando expuestos a accidentes de tránsito. También trabajan en pozos con agua sucia y gases (donde conectan o empalman cables subterráneos) y en postes (donde también conectan cables o pares de alambres telefónicos, cerca de las líneas de transmisión de energía eléctrica). Hace algunos años, estos técnicos trabajaban en parejas, actualmente un solo trabajador realiza las órdenes de trabajo que realizaban dos.

Estos trabajadores son los más expuestos a los accidentes y a las enfermedades, sobre todo porque comen en la calle en fondas y lugares donde muchas veces no existe el mínimo aseo.

d) Oficinas. Los oficinistas cuentan con todos los servicios como agua, la luz y en ocasiones, hasta comedores. Los problemas aquí se centran sobre la productividad del trabajo, pues por lo general los jefes de confianza son despóticos y arbitrarios.

f) Trabajadores de empresas subsidiarias, contratistas o de terceros.

La sustracción de la materia de trabajo al STRM ocurrió en la firma del primer contrato colectivo de trabajo, el 16 de marzo de 1952.

En la actualidad, la construcción de todo el sistema telefónico nacional está en manos de empresas contratistas que según algunas estimaciones, ocupan más de 60 mil trabajadores, mientras que el mantenimiento del sistema está en manos del STRM que cuenta con 34 mil trabajadores. Los empleados de dichas empresas perciben muy bajos salarios, en comparación con el tabulador del STRM; no tienen seguridad en el empleo, carecen de prestaciones y las condiciones de trabajo principalmente en la red, son francamente deplorables. Aun así, son trabajadores que juegan un papel de primera importancia en la instalación telefónica.⁵

Clasificación técnica y numérica de la fuerza de trabajo

Los distintos niveles de calificación del trabajo, se han clasificado de la siguiente manera:

⁵ Para este propósito es necesario ver los términos de la cláusula novena del contrato colectivo de trabajo, firmado entre Teléfonos de México, S. A. y el Sindicato de Telefonistas de la R. M., 1980.

1. Los técnicos de centrales automáticas, larga distancia, equipo, microondas y conmutadores.
2. Trabajadores de ingeniería, proyectos, dibujo y oficinas técnicas.
3. Operadoras del Departamento de Tráfico, auxiliares de jefe, investigadoras y profesoras de PBX.
4. Trabajadores de redes, instalaciones, cables, gas, etcétera.
5. Oficinistas, almacenistas, cobradores, choferes, etcétera.

Una segunda clasificación, por su importancia numérica es la siguiente:

1. Operadoras.
2. Trabajadores de redes; cables, instalaciones, reparaciones, posteoría, cables, gas, etcétera.
3. Trabajadores técnicos: centrales automáticas, LD equipo, conmutadores, microondas.
4. Oficinistas: almacenes, cobranzas, etcétera.
5. Ingeniería: proyectos, dibujo, oficinistas, técnicos.

En cuanto a su origen de clase, en el caso de redes, del Distrito Federal y foráneas, su origen es campesino. En los distintos departamentos técnicos, su origen es obrero (con educación básica o enseñanza media).

En ocasiones, toda la familia y hasta pueblos enteros trabajan para la industria, lo que le imprime una dinámica especial.

III. EL SINDICATO DE TELEFONISTAS DE LA REPÚBLICA MEXICANA

Estructura sindical

El sindicato es una organización de la clase obrera para la defensa de sus intereses comunes. Es la forma organizativa de los obreros para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

El sindicato de telefonistas tiene ciertas particularidades que lo hacen diferente de otros sindicatos industriales. La primera es que está formado por un gran número de mujeres, lo que le imprime una dinámica propia y una gran combatividad. En este mismo sentido, es uno de los sindicatos que más huelgas ha estallado y acumula para sí gran experiencia de lucha.

El sindicato tiene una estructura paralela a las de la empresa; está compuesto por secciones que se encuentran en todas las ciudades importantes de la República Mexicana. En ellas laboran trabajadores de todas las especialidades para producir el servicio telefónico, desde

los altamente calificados hasta aquellos que realizan ciertas actividades simples.

El Sindicato de Telefonistas se constituye por trabajadores que venden su fuerza de trabajo a:⁶

1. Teléfonos de México, S. A.
2. Compañía Telefónica Nacional, S. A.
3. Teléfonos y Bienes Raíces, S. A.
4. Instalaciones y Supervisión, S. A.
5. Reconcentraciones Telefónicas, S. A.
6. Ingeniería, Proyectos y Diseño, S. A.

El STRM es titular de seis contratos colectivos de trabajo; el más importante es el que tiene firmado con Teléfonos de México. El sindicato tiene afiliados 30 mil trabajadores; en la sección matriz hay 14 mil y el resto está en las secciones foráneas y empresas filiales. Las secciones más importantes están en Monterrey, Guadalajara, Puebla, Coahuila de Zaragoza, San Luis Potosí, León, etcétera. En la sección matriz, las concentraciones de trabajadores más importantes se sitúan en el centro telefónico San Juan, la central Victoria, las oficinas de Parque Vía, y en los centros de trabajo que se ubican en toda el área metropolitana y en las nuevas oficinas administrativas de la calle Sullivan.

En 1950 se constituyó el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana como producto de la fusión de dos sindicatos: el de la Compañía Mexicana de Teléfonos y el de la Ericsson. Años antes, en 1947, se fundó la empresa Teléfonos de México, S. A.

La constitución del sindicato fue producto del acuerdo de dos direcciones sindicales y no un acuerdo de las bases telefonistas, lo que marcó por un largo tiempo la vida sindical, debilitando su potencial de lucha, que es aprovechado por la empresa para imponer cláusulas contractuales que le favorecen, como la cláusula novena, que ampara el contratismo.

En 1952, mediante el fraude electoral y el despido de los opositores, se afianza una política sindical corrupta; además, el sindicato se afilia a la CTM y al PRI, haciendo diputado federal a Jorge Ayala Ramírez, secretario general del comité ejecutivo nacional.

En 1958 los telefonistas realizan una importante lucha por democratizar la vida sindical, haciendo paros del servicio telefónico hasta lograr imponer un referéndum para ganar la dirección sindical. Esta

⁶ La información la obtuvimos de los estatutos del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana.

lucha victoriosa fue conducida por el Movimiento Restaurador de la Democracia Sindical, cuyos dirigentes más importantes fueron Pedro García Zendejas y Agustín Avecia Escobedo, quien encabezó durante dos años las luchas más importantes que ha tenido el STRM por la democracia, en el movimiento sindical que reivindicó las demandas más sentidas de los telefonistas. El periodo de la democracia sindical duró poco más de dos años y fue derrotado por la empresa y por el gobierno de Adolfo López Mateos, usando para ello al charro Manuel Guzmán Reveles.

En 1967 surge de nueva cuenta un movimiento democrático contra el charrismo. Este movimiento también enarboló un proyecto democrático para el STRM. Fue el segundo gran movimiento de masas desde 1950, cuando se formó el sindicato (el movimiento más importante había sido el encabezado por el Movimiento Restaurador de la Democracia Sindical, en 1958). Con la profundidad de su lucha, el movimiento se extiende por el país durante siete meses y termina con una derrota donde son expulsados del sindicato y despedidos del empleo, cerca de 20 trabajadores.

Así, en el año de 1976, el sindicato cumple 26 años de haberse constituido y 23 de absoluto predominio del charrismo. Esa política puede caracterizarse de la siguiente manera:

1. A lo largo de esos años se consolidó una camarilla de dirigentes que se intercambiaban los puestos de representación en el CEN y en las secciones foráneas.
2. Se unció el sindicato a la política sindical del Estado y a su partido; como prebendas, los dirigentes charros recibieron diputaciones en distintos periodos.
3. Dichos dirigentes usufructuaron para su provecho la cooperativa de los trabajadores SINATEL, la venta de terrenos y las cuotas.
4. Los contratos colectivos de trabajo eran negociados a espaldas de los trabajadores y las cláusulas más importantes favorecan siempre a los intereses de la empresa.
5. Los convenios departamentales nunca se respetaron; sólo algunos fueron revisados con la presencia de los interesados.
6. Las convenciones anuales estaban controladas por los charros; eran los espacios preferidos donde legalizaban sus actos deshonestos. No se permitía la disidencia.
7. No se realizaban asambleas generales donde los trabajadores pudieran expresar sus puntos de vista sobre los problemas en su relación con la empresa.

8. Por parte de la empresa, y de los representantes sindicales afines a su política, se implantó una persecución despiadada contra la disidencia sindical, mediante despidos injustificados, castigos, suspensión de derechos y expulsiones del sindicato.

En términos generales, esa era la situación cuando surgió el movimiento de abril de 1976. En la historia del sindicato, éste es el movimiento por la democracia y contra el charrismo más radical, pero cuyos resultados finales son muy limitados; de 1976 a la fecha no se ha logrado consolidar una política que fortalezca la lucha sindical frente a la empresa, más bien se ha mantenido dentro de los marcos colaboracionistas con la política empresarial y el gobierno.

El movimiento de abril de 1976 toma como eje el descontento por un aumento salarial y logra desplazar a la camarilla de Salustio Salgado, quien durante 14 años encabezó una política entreguista y antidemocrática que favorecía claramente los intereses empresariales. Ese movimiento surgió de manera impetuosa con la toma del local sindical en el Distrito Federal al mismo tiempo que las operadoras de larga distancia nacional iniciaban un paro de labores que se extendió a los centros de trabajo y a las secciones foráneas.

El 23 de abril de 1976 se nombra en el local sindical del STRM al comité ejecutivo nacional (con carácter provisional) para que negociara con el gobierno el levantamiento de la huelga. En esa negociación se logró imponer un referéndum que las bases ganaron ampliamente el 11 y 12 de mayo de ese año.

De ese tiempo a la fecha, el sindicato de telefonistas ha estallado cuatro huelgas en defensa de sus derechos. Dos de ellas tienen particular importancia: la del 12 de mayo de 1979 donde se le arranca a la empresa la firma de los convenios de las operadoras; y la cuarta huelga estallada el 25 de abril de 1980, donde la empresa es requisada antes de que empezara, comenzando así un ataque a fondo contra el STRM al romper la huelga con esquiroles.

La empresa pretendió desbaratar la organización sindical; esta huelga fue clave porque un año antes empezó la introducción de la tecnología digital, que modernizaba todo el sistema telefónico.

La introducción de la tecnología digital ocasionó que el contrato colectivo de trabajo y los convenios departamentales ya no correspondan a las actividades productivas que se habían venido desarrollando y que estaban reglamentadas, por lo que se considera que para negociar las nuevas condiciones de trabajo (producto de la modernización) no debe seguirse el camino tradicional a través de los convenios departamentales, donde la empresa impone sus condiciones,

sino que es necesario buscar nuevos caminos para la negociación sindical.

El proceso de trabajo está cambiando rápidamente y se están presentando situaciones que no estaban contempladas, como el que la empresa ponga las nuevas centrales digitales en manos de empleados de confianza, desplazando al personal sindicalizado. Sin embargo, la actitud de la dirección sindical es de despreocupación ante estos acontecimientos. Sin duda alguna la tecnología digital va a promover cambios importantes en la estructura sindical y en la composición de la fuerza de trabajo de los trabajadores de esta industria.

IV. DEPARTAMENTO DE TRÁFICO

Descripción de actividades

Examinar las características fundamentales del departamento de tráfico es de suma importancia, dado el papel que en la vida sindical han jugado las operadoras y porque este sector de la telefonía se ha convertido en la columna vertebral de las comunicaciones de larga distancia nacional e internacional, pues aunque parte de este servicio se ha automatizado (LADA), es insuficiente y los abonados prefieren utilizar el auxilio de las operadoras para establecer su comunicación telefónica.

Este sector se ha convertido en el punto más vulnerable ante la posibilidad de reducir sus puestos de trabajo por la entrada de la tecnología digital a la industria. Para diciembre de 1983, había 11 mil operadoras en toda la República Mexicana; TELMEX tiene ya un programa para modernizar dicho sector.

El conmutador donde trabajan las operadoras tiene las siguientes características: el espacio entre las trabajadoras y los tableros de señalización mide .50 m, frente a los cuales se sientan 36 trabajadoras, una junto a otra, sin poder estirar las piernas debido al diseño inadecuado de los equipos; en otras mesas, un poco más modernas, trabajan 12 operadoras. El ritmo de trabajo es extenuante, pues realizan de manera simultánea hasta 3 o 4 llamadas, y al mismo tiempo marcan las teleboletas; como todas trabajan juntas, en ocasiones se estorban con los brazos. Los conmutadores cuentan con un sistema de señalización donde se anuncian las llamadas que necesariamente hay que contestar. La empresa ha creado un sistema de vigilancia para que el ritmo de trabajo no se interrumpa.

Este sistema de vigilancia está constituido por las auxiliares de jefe, como lo indica el manual referido: "en el conmutador debe vigilarse para que se obtenga el tiempo de expedición mínimo, equilibrándose con la calidad del servicio que se proporciona". Otro mecanismo para incrementar los índices de productividad, es el establecimiento del control automático, donde de manera simultánea se graba la voz de la operadora que trabaja la llamada, de la operadora distante y del abonado; la finalidad que esgrime la empresa, es la de señalar errores de expedición (instrucciones en claves, frases, etcétera), pero en la práctica tiene otros fines, como el despido de trabajadoras cuando las encuentran platicando o realizan pocas llamadas.

Los turnos de las operadoras

De acuerdo con el convenio de las operadoras, turno es el número de asignación al horario que habrá de laborar la operadora.⁷

En el Departamento de Larga Distancia Nacional existe una inmensa gama de turnos; hasta 497 variedades. En el convenio se clasifican los turnos en: diurnos, discontinuos o corridos hasta las 20:00 horas.⁸

a) turnos diurnos, de 6:00 a 20:00 horas.

b) turnos nocturnos, con salida después de las 20:00 horas y hasta las 24:00 horas.

c) el turno nocturno de velada establece sus salidas a partir de las 24:30 horas hasta las 7:00 horas.

En el área metropolitana de la Ciudad de México cinco centrales trabajan las 24 horas del día de manera ininterrumpida, cuatro se hallan en el Centro Telefónico de San Juan y una en Victoria. El Departamento de Tráfico comprende los servicios de Larga Distancia Nacional e Internacional e Información (04) para todo el país. Los turnos están numerados para controlar la entrada y salida del personal; lo notable es que dichos turnos no están en el contrato colectivo

⁷ Para firmar los cuatro convenios de operadoras (02 nacional, 09 internacional, auxiliares de jefe y operadoras foráneas), el STRM se vio en la necesidad de estallar una huelga el 13 de marzo de 1979. Así, los telefonistas se solidarizaban con las operadoras en su lucha por reglamentar sus condiciones de trabajo.

⁸ Ver en el anexo 1 la gráfica de turnos de las operadoras de 02.

de trabajo, sino en los convenios de operadoras. El sistema de turnos proporciona las 24 horas del día personal activo y fresco para que la productividad se mantenga dentro de ciertos niveles. Cabe destacar que en los turnos mixtos o discontinuos, la jornada de trabajo se incrementa ya que los descansos son cortos y espaciados, lo cual impide a las operadoras alejarse del centro de trabajo y recuperar el desgaste de la primera parte de la jornada. En algunos turnos discontinuos hay hasta cuatro horas intermedias entre el término de la primera parte de la jornada y el principio de la segunda, lo que prolonga más el tiempo laboral; la solución sería desaparecer los turnos discontinuos.

Este sistema de explotación del trabajo beneficia a la empresa en cuanto eleva la productividad, pero desgasta muy rápidamente a la fuerza de trabajo, la vida productiva de los empleados se reduce debido a que adquieren una serie de enfermedades que merman su capacidad física. A partir de 1976, con motivo de la lucha de las operadoras porque TELMEX firmara un convenio para reglamentar sus actividades, se pusieron al descubierto las graves condiciones en que trabajan las operadoras y el alto grado de deterioro en su salud.

Las condiciones de trabajo de las operadoras se han degradado por una serie de factores como son el ruido, el trabajo físico, el ambiente laboral, así como los problemas técnicos referidos al equipo y los de índole económica, como los bajos salarios.⁹

No obstante la calificación del trabajo, y las condiciones de explotación a las que se ven sometidas, perciben muy bajos salarios en relación con los departamentos técnicos. A los trece años de antigüedad ya no hay temporalidades, y si se toma en cuenta que se jubilan al llegar a los 25 años de trabajo o más, en la mitad de su vida productiva no reciben más aumentos que los que se dan por la revisión de su convenio (que dura más de cinco años en promedio); sólo les queda el aumento por contrato.¹⁰

⁹ Al respecto, puede consultarse el estudio detallado de Hebe Rosell, *Los problemas de la salud en el trabajo. Consideraciones generales sobre el riesgo y enfermedad del trabajo*, Ediciones CCAT, STRM, 1978.

¹⁰ En el anexo 2 puede verse la evolución de los salarios y el deterioro que han sufrido en los años mencionados.

V. TECNOLOGÍA DIGITAL

El proyecto de modernización tecnológica de TELMEX

La tecnología digital en la industria telefónica se introduce con la inauguración de la primera central digital de América Latina, en 1979, en Tláhuac, Distrito Federal. La segunda central fue puesta en marcha el 16 de mayo de 1983 en la ciudad de Puebla, con capacidad para mil líneas; la tercera, la Central Condesa, se instala en la Ciudad de México y, a finales de 1983, se inaugura el conmutador digital de TELMEX en la calle Sullivan.

Al término de 1983, se inaugura en Villahermosa, Tabasco, una central digital con dos mil números, otra en Querétaro con tres mil, y en el Distrito Federal, las de Victoria Novena y Santa Fe, con 3 500 y 3 000 números, respectivamente.

En 1984, el programa de Teléfonos de México era el más grande de su historia: proyectaba instalar 513 mil aparatos, de los cuales más de la mitad serían digitales; asimismo, construiría 4 millones 600 mil kilómetros de circuitos de larga distancia con el fin de lograr 600 millones de conferencias de larga distancia nacional e internacional.

En los proyectos de esta empresa figura la instalación del teléfono siete millones el cinco de diciembre de 1985; el teléfono ocho millones en mayo de 1987; el nueve millones en agosto de 1988, y para terminar el siglo xx, tener instalados 27 millones de teléfonos.

En el quinquenio 1982-1986, se cumple el primer ciclo en la adquisición de equipo digital: el sistema 12 de INDETEL y el AXE-D de ERICSSON. En este periodo se instalan 563 mil líneas digitales. Esta sofisticada tecnología adquiere mayor importancia porque al terminar el siglo, se espera digitalizar toda la red telefónica.

Este cambio tecnológico entra en los proyectos del gobierno mexicano por modernizar el aparato industrial y coincide con los intereses de las transnacionales de la telecomunicación en vender sus equipos e instalaciones necesarias y seguir teniendo el control del mercado de las telecomunicaciones en este país.

Es característica actual de las telecomunicaciones la revolución técnica que se ha operado en las redes de todo el mundo: la tecnología digital, consecuencia de la fusión de la telefonía con la computación.

Los repetidores mecánicos de conmutación y los alambres de cobre fueron hechos para llevar un solo tipo de información: telegramas, telex y llamadas telefónicas. Pero los equipos actuales de alta capa-

cidad, como la fibra óptica y las complejas computadoras digitales, pueden transmitir voces, datos, imágenes, por medio de haces de luz; así, un conductor de fibra óptica más delgado que un cabello puede manejar más de dos mil conversaciones simultáneas. Esto hace que las compañías telefónicas de las grandes corporaciones multinacionales se encuentren empeñadas en una férrea competencia por vender equipos a países latinos; se ha operado una verdadera revolución en la producción de esta industria.

Los equipos digitales

El sistema digital permite computar la planta telefónica y obtener grandes avances como:

1. La tecnología digital simplifica su adaptación a cualquier red existente y facilita la introducción constante de innovaciones tecnológicas.

2. La transmisión adquiere precisión y más velocidad (siete veces más que la actual).

3. Los equipos logran ser computadoras con programación interna y control de transmisión, conexión y señalización, lo que hace que el mismo circuito pueda ser utilizado simultáneamente hasta por 30 abonados.

4. En la medida en que se introducen los equipos digitales, crecen las posibilidades de una red común para la diversificación de servicios como teléfonos, transmisión de datos, información computada, telefax, televisión, telex y otros servicios, como operaciones bancarias.

El centro de todas las operaciones de servicios lo constituye la *central digital*, que de inmediato logra el crecimiento de la red instalada, simplifica las labores de operación y mantenimiento, y permite agilizar el mismo proceso de contratación.

Otras cualidades de estos equipos es que ocupan una cuarta parte del volumen actual, el considerable ahorro de espacio en su instalación, cuadruplica su capacidad (40,000 abonados); requiere de menos personal, lo que a la empresa le conviene, y reducen considerablemente el consumo de energía. El personal que opera estas centrales en TELMEX es contratado como de confianza, porque es más especializado. En fin, la telefonía está en pleno cambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez, Alejandro, *et al.*, "La crisis en México", *Materiales de trabajo del Seminario de Teoría del Desarrollo*, IIE, UNAM, 1982.
- Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1975.
- Baran, Paul A. y Sweesy, Paul M., *El capital monopolista*, Edit. Siglo XXI, México, 1973.
- Coriat, Benjamín, *Ciencia, técnica y capital*, H. Blume Ediciones, Madrid, 1976.
- MARX, Carlos, *El Capital*. Tomo I, capítulo VI, inédito, Siglo XXI, Argentina Editores, 1974.
- Ricchi, Renzo, *Muerte obrera*, Editorial Nueva Imagen, México, 1981.

Documentos

- Contrato Colectivo de Trabajo*, celebrado entre Teléfonos de México y el STRM, 1980, 1982.
- Convenio LD Nacional*, celebrado entre la empresa Teléfonos de México y el STRM, México, 1979.
- Boletín informativo de la comisión de estudios médicos*, STRM, Secretaría de Previsión Social, 1980.
- Estatutos Verdes* del STRM 1978, aprobados en la Primera Convención Democrática de 1976.
- Informes anuales de Teléfonos de México, S. A.*, 1980, 1981, 1982.
- Rosell, Hebe, *Los problemas de salud en el trabajo. Consideraciones generales sobre el riesgo y enfermedades de trabajo*. Ediciones CCAT, STRM, 1978. Edición dirigida por Alberto Vázquez.

Hemerografía

- Restaurador 22 de Abril*, primera época, números 1 al 9.
- Revista Punto Crítico*, año 12, número del 131 al 135, Editorial Antares, México, 1983.
- Hidalgo Tello, Carlos y Ortega Barrón, José Luis, *Trauma sonoro y acústica*, Boletín mimeografiado de trabajadores miembros del STRM, 1979.
- El Telefonista, Órgano Independiente de los Telefonistas*, STRM, varios números de 1970 a 1973.

Tesis

- Shaffer Vázquez, Carlos, *Capital y estructura sindical*. ESE, UNAM, 1974.
- Cruz Cervantes, César, *Condiciones de trabajo en la industria telefónica*. FE, UNAM, 1984.
- Oscos Wright, Rafael, *Estudio de los planes para automatizar el servicio telefónico de larga distancia en México*, ESIME, IPN, 1964.

ANEXO 1
GRÁFICA DE TURNO DE OPERADORAS

Número de turno	Entrada turno	Salida a descanso	Entrada de descanso	Salida de turno	Entrada a turno	Salida a descanso	Entrada de descanso	Salida de turno	
4200	6.00	8.00	9.00	13.30					
1001	6.30	8.30	9.30	14.00					
3021	7.00	11.30	12.30	15.00					
3022	7.30	12.30	13.30	15.30					
8411	8.00	11.00	12.00	16.00					
83	9.00	12.00	12.30	14.00	17.00	18.20	18.40	20.00	Clasificado de tiempo mixto (discontinuo)
4408	13.30	16.00	17.00	21.00	nocturno corrido				
2597	14.00	18.00	18.30	21.00	nocturno corrido				
376	11.30	13.00	13.30	15.00	18.00	19.50	20.10	22.00	Turno discontinuo nocturno
290	13.00	14.00	14.30	16.00	19.00	19.00	19.20	23.00	Turno discontinuo nocturno
9005	17.30	20.00	21.00	24.30					Turno de (velada) corridos
271	21.30	1.30	2.30	4.30					Turno de (velada) corridos
623	24.00	3.00	4.00	7.00					
2009	21.30	22.30	23.00	2.10	4.40	4.40	5.00	7.00	Turno de (velada) discontinuo
2008	19.10	21.30	22.00	23.00	1.50	1.50	2.10	5.00	Turno de (velada) discontinuo

FUENTE: Investigación directa de César Cruz Cervantes.

ANEXO 2

SALARIOS DE OPERADORAS 02 NACIONAL

Categorías temporalidades	1978		1979		1980		1981		1982		1983	
	25 de abril 1978 = 100		25 de abril INDPRE = 118.2		25 de abril INDPRE = 149.3		25 de abril INDPRE = 191.1		25 de abril INDPRE = 303.6		10 de junio INDPRE = 410.32	
	Salario nominal	Salario real	Salario nominal	Salario real	Salario nominal	Salario real	Salario nominal	Salario real	Salario nominal	Salario real	Salario nominal	Salario real
Operadora												
1. Cap. ens. y adiestramiento	177.30	177.30	223.20	188.83	246.90	165.37	348.31	182.27	602.22	198.36	925.01	225.44
2. Oper. de 1 a 12 meses	177.30	177.30	223.20	188.83	246.90	165.37	348.31	182.27	602.22	198.36	925.01	225.44
3. Oper. de 12 a 24 meses	183.57	183.57	231.60	195.94	277.90	186.14	360.49	188.64	623.39	205.33	957.37	233.32
4. Oper. de 24 a 36 meses	191.31	191.31	241.25	204.10	289.57	193.95	375.53	196.51	649.29	213.86	997.31	243.06
5. Oper. de 36 a 48 meses	200.64	200.64	252.90	213.96	303.50	203.28	393.64	205.99	680.62	224.28	1045.40	254.78
6. Oper. de 48 a 60 meses	209.85	209.85	264.40	223.68	317.30	212.53	411.54	215.35	711.55	234.37	1092.94	266.36
7. Oper. de 60 a 72 meses	219.13	219.13	276.00	233.50	331.20	221.84	429.58	224.79	742.74	244.64	1140.85	278.04
8. Oper. de 72 a 84 meses	228.33	228.33	287.47	243.21	345.00	231.08	447.47	234.15	773.73	254.85	1188.36	289.62
9. Oper. de 84 a 96 meses	237.69	237.69	299.18	253.11	359.05	240.49	465.66	243.67	805.09	265.18	1236.68	301.39
10. Oper. de 96 a 108 meses	246.99	246.99	310.80	262.94	372.95	249.80	483.73	253.13	836.37	275.48	1284.66	313.09
11. Oper. de 108 a 120 meses	256.23	256.23	322.30	272.67	386.75	259.04	501.68	262.52	867.40	285.70	1332.32	324.70
12. Oper. de 120 a 132 meses	265.52	265.52	333.90	282.49	400.65	268.35	519.73	271.97	898.61	295.98	1380.26	336.39
13. Oper. de 132 a 144 meses	274.80	274.80	345.50	292.30	414.60	277.70	537.76	281.40	929.79	306.25	1428.16	348.06
14. Oper. de 144 a 156 meses	283.75	283.75	356.70	301.78	427.35	286.24	555.17	290.51	959.89	316.27	1474.39	359.33
15. Oper. de 156 meses en adelante	.00	.00	365.80	309.48	438.96	294.01	569.33	297.92	984.37	324.23	1511.99	368.49

PROCESO DE PRODUCCIÓN Y AVANCE TECNOLÓGICO*

ANA MARÍA CALIZ CECILIA

INTRODUCCIÓN

El proceso de trabajo es tan antiguo como la humanidad misma. Desde sus orígenes, el hombre ha transformado a la naturaleza para servirse de ella, utilizando todos los objetos a su alcance, desde piedras, varas y lanzas, hasta las complejas máquinas existentes hoy en día.

El proceso de trabajo es, ante todo, la actividad mediante la cual el ser humano convierte diversos productos encontrados en la naturaleza en objetos útiles. En él intervienen tres elementos fundamentales en todas las etapas históricas: el trabajo humano, la materia prima u objeto sobre el cual recae aquél, y los utensilios o herramientas que el hombre utiliza. Estos tres elementos se combinan o interactúan para que al final exista un bien diferente.

En el caso del servicio telefónico encontramos un proceso de producción continuo y de transformación física. Se puede hablar de un proceso de trabajo automático porque los trabajadores no participan en la producción misma de la llamada telefónica (principal mercancía producida por Teléfonos de México), sino que sientan las condiciones para que el proceso de producción se lleve a cabo como son la instalación de la planta y el equipo, y el mantenimiento de éste.¹

* Este trabajo forma parte de la tesis *Proceso de producción y avance tecnológico: estudio de caso "Teléfonos de México"*, la cual fue distinguida con el primer lugar en el Concurso Nacional de Tesis en Economía 1985.

¹ "El proceso continuo, por la aplicación del principio automático, sólo se encuentra desarrollado en las actividades de producción de bienes intermedios: siderurgia, petroquímica, cementos, central energética, en los que dominan no los procesos de transformación mecánica sino los procesos de transformación fisicoquímica. La unidad de producción no es más que un conjunto automático integrado, en el que el trabajador no tiene esencialmente más que una función de mantenimiento y de control". Christian Paloix, p. 213.

Teléfonos de México es una empresa de servicios, lo que significa que el momento de producción de su mercancía ocurre de manera simultánea a su consumo, haciendo complicado su análisis a causa de su existencia efímera en el tiempo y en el espacio.

En TELMEX se distinguen diversas formas de organización de la producción: por intermedio de una operadora, desde los albores de la conmutación, hasta un proceso altamente automatizado. En el presente trabajo se analiza la forma en que se realiza el proceso productivo hoy en día y, con más precisión, el momento donde comienza la digitalización, periodo en el cual coexisten formas mecánicas, electromecánicas, electrónicas y digitales de conmutación.

I. ELEMENTOS DEL PROCESO DE TRABAJO

El objeto de trabajo

El objeto de trabajo de los telefonistas es el sonido. El proceso de transformación que sufre consiste en convertir la voz humana en una serie de impulsos electromagnéticos transportados a través de cables o microondas a un lugar lejano en el cual éstos vuelven a ser convertidos en voz humana, es decir, en sonido capaz de ser comprendido y captado por el oído, posibilitando la comunicación y acortamiento de las distancias.

Los instrumentos de trabajo

“Las instalaciones y los equipos necesarios para la prestación del servicio telefónico se realizan a través de redes locales, red de larga distancia, red internacional y redes rurales.”²

La base o estructura más importante para la prestación del servicio está constituida por la red local, o sea, el conjunto de instalaciones que permite la comunicación dentro de un área que pueda ser conectada físicamente por cableado. Los elementos que forman una red local son los aparatos y las centrales telefónicas, así como las líneas que los enlazan.

Las líneas de estas redes están formadas por hilos físicos que conectan los aparatos del usuario hasta las centrales de conmutación.

² “Cómo es México”, *Secretaría de Programación y Presupuesto*, 1976, p. 218.

En la red local existen diferentes tramos dependiendo del tipo de conexión de que se trate, a saber: red troncal, que enlaza dos centrales telefónicas; red principal, que conecta a la central con las cajas de distribución; red secundaria, que parte de las cajas de distribución hacia los diferentes postes; red subsecundaria, que va del poste telefónico hacia el domicilio del usuario.

Las redes presentan diferencias entre sí en relación con su capacidad física, es decir, en el número de líneas que pueden contener y en su instalación. Tanto las redes troncales como las principales son subterráneas, mientras que las redes secundarias y subsecundarias son aéreas. Las primeras contienen un cableado con capacidad de 70 a 2 800 pares y las segundas hasta para 300 pares físicos (ver cuadro 1).

La conmutación (conexión de dos usuarios) no se da de manera arbitraria, sino que sigue un plan establecido, en el instructivo de operación y mantenimiento. Este plan define la ruta que debe seguir una llamada a partir de una jerarquía constituida de la siguiente manera: centros regionales, de área y de zona y oficinas terminales.

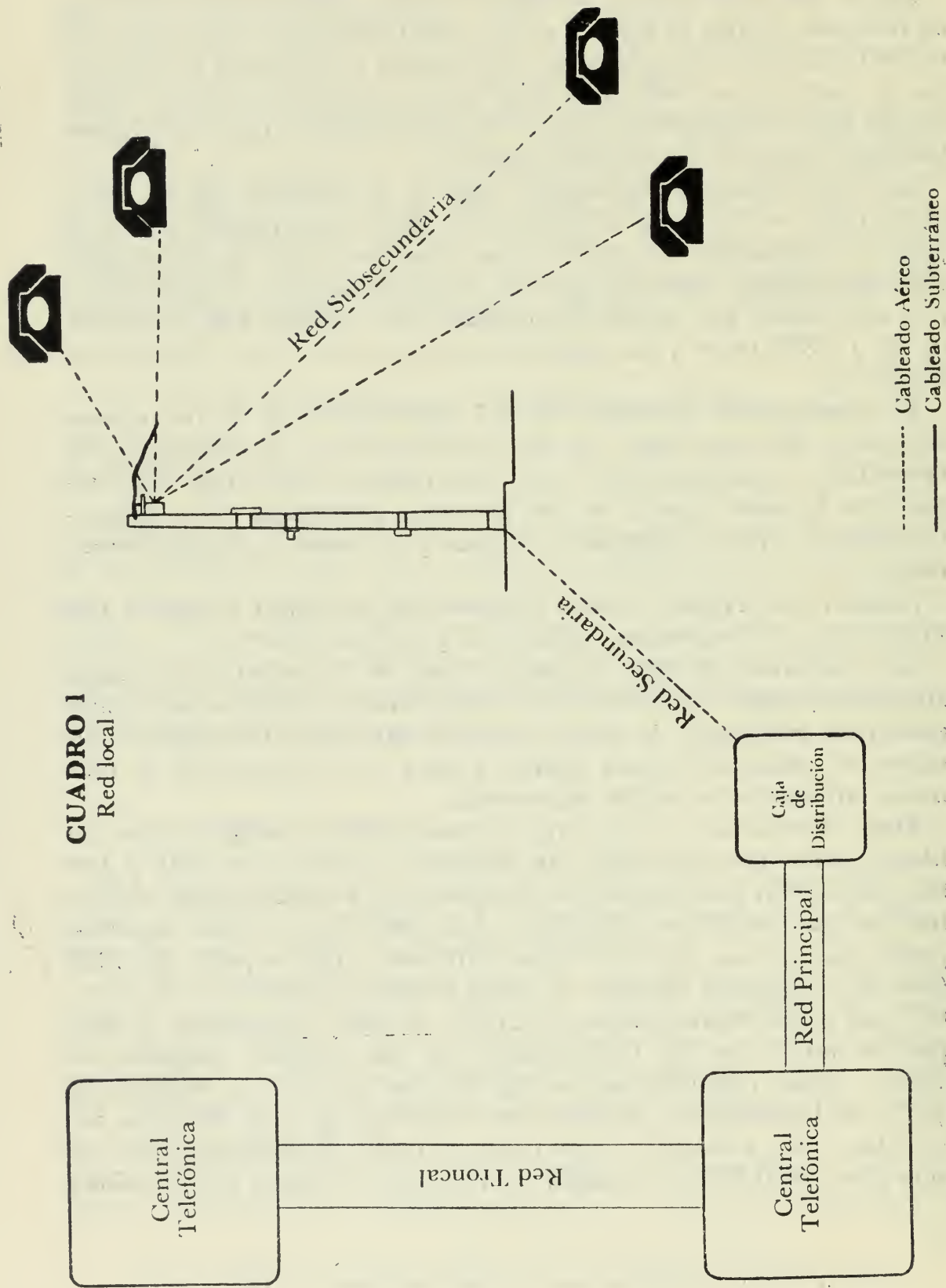
Actualmente TELMEX cuenta con una red telefónica integrada por 218 centros: 15 regionales, 50 de área y 153 de zona.³

La transmisión de larga distancia (Red de Trasmisión de Larga Distancia), consiste en enlaces radioelectrónicos de microondas como elementos portadores de gran capacidad, así como de equipos múltiples de canalización para formar grupos de circuitos que se transmiten utilizando la red de microondas.

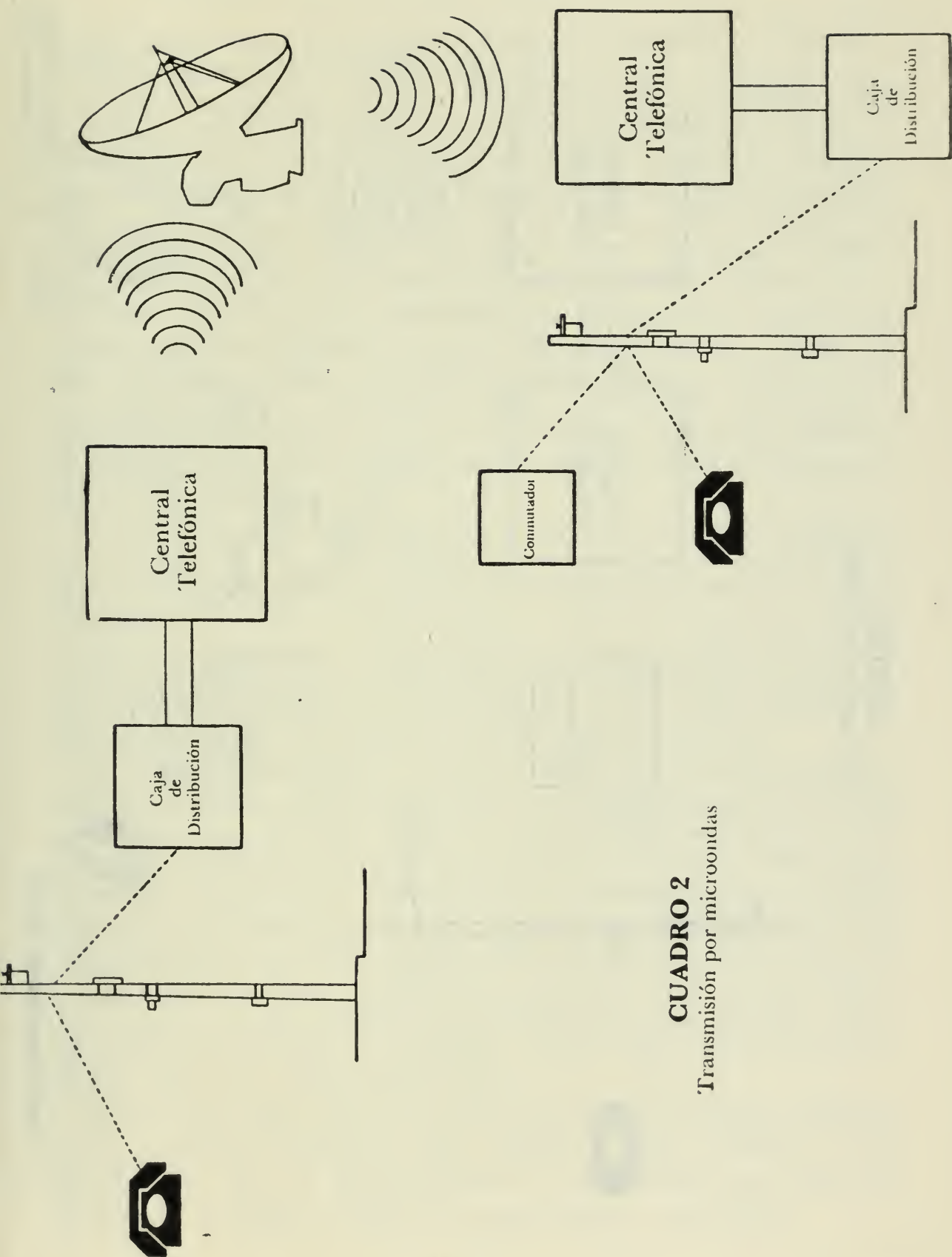
Hace tiempo, la red de larga distancia estaba integrada por cableado aéreo que conectaba las diferentes ciudades del país y por los cuales eran transmitidas las llamadas que necesariamente debían hacerse por medio de operadora. Aún podemos recordar aquellos postes que corrían paralelos a las carreteras y que a partir de 1962 (año de la primera llamada de larga distancia automática en nuestro país entre México-Monterrey-Nuevo Laredo), empezaron a desaparecer junto con los trabajadores que las atendían; llegando en 1967, a tener una distribución de 95% en sistemas de microondas y 5% en líneas físicas. Actualmente el sistema de larga distancia automática, más conocido como LADA, permite la comunicación con una gran cantidad de ciudades y municipios del país sin necesidad

³ *Voces de Teléfonos de México*, año 18, núm. 206, febrero de 1979, p. 4.

CUADRO 1
Red local

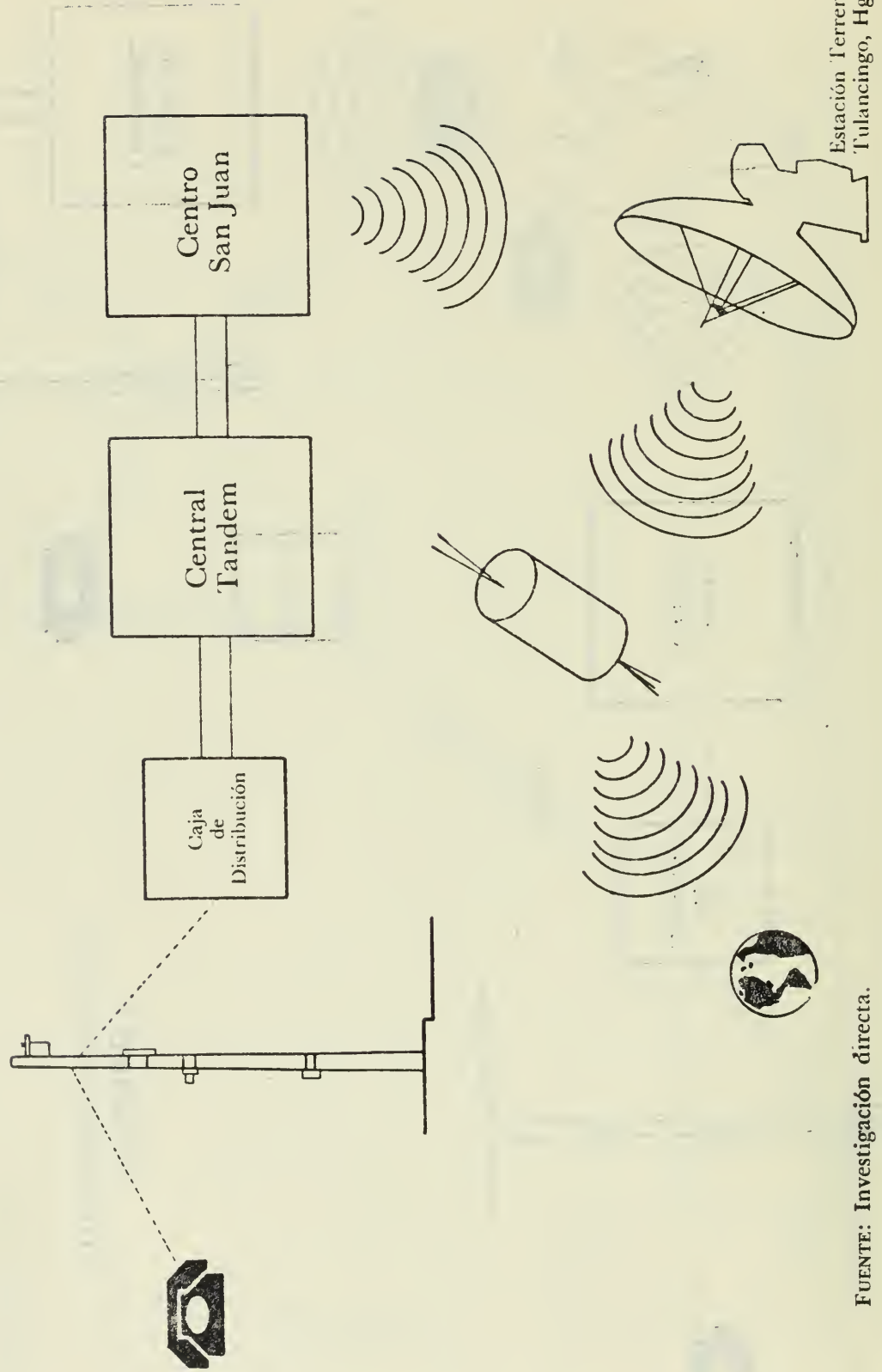


FUENTE: Investigación directa.



CUADRO 2
Transmisión por microondas

CUADRO 3
Transmisión vía satélite



FUENTE: Investigación directa.

de que la operadora intervenga de inicio. Este servicio es altamente utilizado por su mejor calidad y bajo costo.

La red internacional conecta a México de manera automática con la mayor parte del mundo y está compuesta por enlaces a través de microondas y vía satélite. La red de microondas comunica a México con América del Norte y América Central; la comunicación vía satélite lo hace con Europa Occidental por medio de la estación terrestre de Tulancingo, Hidalgo. Para la comunicación con Asia existen enlaces con otra estación terrestre situada al oeste de Estados Unidos.

Desde 1980, México ha considerado la posibilidad de operar sistemas de satélites domésticos por lo que arrendó uno a finales de 1981, el cual se utiliza para enviar la señal televisiva a todo el país y a algunas ciudades de Estados Unidos y Sudamérica. Esto ha permitido que las estaciones terrenas de microondas que antes utilizaba la televisión, hoy sean utilizadas en su totalidad para la prestación del servicio telefónico.

La red rural está constituida por hilos físicos y por la radiotelefonía. Está formada por centrales que se conectan a las estaciones base en donde se realiza la interconexión de suscriptores y de usuarios locales.

Como se ha señalado, la red local es la base de todas estas intercomunicaciones porque en ella descansa la posibilidad de que un usuario pueda comunicarse a un teléfono de su misma ciudad, de su estado o región, de su país, o de otro país del mundo.

Al marcar un número, la llamada recorre primero la red subsecundaria pasando por la secundaria y la principal, hasta la central de la cual depende dicho abonado. Dependiendo del destino de la llamada, ésta seguirá su recorrido a través de una red troncal hasta la central destinataria, o por medio de microondas a otra parte del país o a la estación terrestre de Tulancingo, Hidalgo, de donde será transmitida vía satélite a otra parte del mundo (cuadros 2 y 3).

Del funcionamiento y del grado de modernización de las centrales depende en gran medida la agilidad de la comunicación. También depende de ellas la posibilidad de expansión del servicio telefónico dadas sus características físicas.

Dentro del sector de las comunicaciones, una central telefónica es un autómata que tiene como función objetiva conectar a dos suscriptores entre sí, proporcionando y supervisando un nivel de transmisión aceptable, a través de pares físicos o microondas.

La función de conexión (conmutación) así como el medio de transmisión, pueden llevarse al cabo analógica o digitalmente. Actualmente se cuenta con:

a) Centrales analógicas. Son denominadas así debido a que las señales que transmiten a través de su red de conexión, toman valores proporcionales a las características de la voz (frecuencia, timbre, etcétera).

Otra característica fundamental de este tipo de centrales es su característica de "conmutación espacial", entendiéndose por esto que la conexión se lleva a cabo uniendo polos conductores con otros que llevan la información mediante selectores rotativos, relevadores o microelevadores, sustituyendo la función manual que hiciera una operadora.

Evidentemente, la ventaja que presenta el hacerlo automáticamente se refleja en un mayor y mejor manejo de llamadas simultáneas, más rapidez, mayor confiabilidad, y abatimiento de costo por línea.

b) Centrales digitales o de conmutación temporal. Se forman por equipos automáticos electrónicos y digitales. Tanto el control como la conexión se realizan a través de circuitos integrados (microelectrónica), que manejan señales binarias de valores predeterminados "ceros" y "unos", obteniéndose así grandes ventajas.

Este tipo de centrales se controlan también por programas almacenados (SPC) como es el caso de algunas centrales semielectrónicas manejadas por computadoras u ordenadores electrónicos distribuidos en todo el sistema.

El acelerado desarrollo tecnológico en microelectrónica ha dado lugar a la utilización de microprocesadores muy potentes a bajos costos, en el control miniaturizado y distribuido de centrales telefónicas. Éste es el caso de los nuevos sistemas⁴ AXE, S-12, E-10.

Actualmente, en nuestro país funcionan centrales analógicas de diseño electromecánico; centrales de diseño Cross-bar (72% en el área metropolitana), y centrales digitales que funcionan desde 1979 en Tláhuac, "primera central digital de América Latina", después de haber sido experimentada su utilización en la red troncal metropolitana. Hoy en día esta red se ha extendido a Monterrey y a Guadalajara.

⁴ *Voces de Teléfonos de México*. Año 23, época II, núm. 266, febrero de 1984, p. 5.

Como ya se ha señalado, el alto uso de microelectrónica en las centrales digitales proporciona características altamente rentables ya que pueden ser instaladas en un espacio considerablemente más pequeño, además de tener una capacidad instalada mucho mayor, a menores costos y tiempos reducidos. Su operación y mantenimiento resultan más fáciles porque son completamente automáticas y se manejan por programas almacenados.

La conmutación en una red local se da a través de un plan determinado, mediante centrales TANDEM que distribuyen las llamadas hacia los diferentes puntos de la dicha red.

En cuanto a las llamadas de LADA, la central TANDEM las envía directamente a la central San Juan, de donde son transmitidas mediante las vías arriba indicadas.

A raíz de los sismos de 1985, en los que se destruyó gran parte de la planta telefónica, TELMEX ha acelerado sus planes de modernización en lo relativo a organización y funcionamiento de la red local del Distrito Federal.

La lógica de curso de las llamadas fue modificada y se descentralizó el tráfico nacional e internacional, eliminando un paso indispensable que anteriormente era realizado por la central San Juan. Las centrales analógicas son equipos que contienen una sola serie de 10 mil líneas (652, 593, 689, etcétera). La capacidad de las centrales digitales es muy variada en términos del número de series que pueden contener.

Las partes fundamentales de la telefonía son: la transmisión de datos (voz, en este caso) y la conmutación o conexión de dos usuarios. Explicaremos más adelante cómo se lleva a cabo la primera.

La transmisión en las redes locales se realiza a través de cables que corren de manera subterránea en las redes troncales, principales y subsecundarias (cuando esta última es subterránea); o de manera aérea en la red secundaria y subsecundaria.

Los cables pueden ser de cobre, coaxiales (PCM) o de fibras ópticas. Estas últimas se encuentran en experimentación en el tramo Victoria-Urraza de la red troncal metropolitana.

Los cables de cobre pueden transmitir una llamada por cada par de cables, es decir, para poder transmitir 200 llamadas es necesario instalar una red de 400 cables de cobre. Para su mantenimiento, este cable necesita de la inyección de aire seco a lo largo de la red. Cuando se habla de pares físicos generalmente se refiere al cable de cobre ya que de él está constituida casi la totalidad de la red ac-

tual. Gran parte de la materia de trabajo de los telefonistas consiste precisamente en empalmar hilos de cobre, los cuales se presentan en cables de 10 hasta 2 800 pares.

También el cable coaxial es un conductor metálico y está compuesto por hilos metálicos forrados de plástico. Su capacidad va de 28 a 38 llamadas por cable sin que éstos sean pares físicos. Este cable se usa tanto en algunas redes troncales como en la transmisión de señales televisivas. La transmisión a través de este cable es digital, a diferencia de la del hilo de cobre que es analógica. Esto hace necesario el uso, al principio y al final, de dos dispositivos especiales para cuantificar las señales electrónicas y modularlas; en la punta del cable se encuentra un cuantificador, en seguida un demodulador; al final, en sentido inverso, un modulador y un cuantificador. En la transmisión por cable de cobre se pierde a lo largo del trayecto la nitidez y el volumen de la voz, pero este problema es superado con la transmisión por cable coaxial.

El sistema de fibra óptica —tecnología derivada de la invención del rayo láser y experimentada a partir de los años sesenta— revoluciona la transmisión telefónica. La fibra óptica ha tenido un enorme progreso en la última década, dejando atrás la transmisión por conductor metálico. Consiste en un hilo de vidrio a través del cual se envía un rayo de luz que transmite la información por medio de pulsos a velocidades que van de dos a ocho Mb/s^* o más, pudiendo conducir 18 mil llamadas en sólo 16 hilos de fibra óptica. Al igual que el PCM, este método mejora la calidad de la transmisión.

La fibra óptica es un elemento importante de la digitalización de la planta telefónica, y ha dado lugar a estudios y consideraciones por parte de la empresa para su aplicación y uso en México:

La economía de la transmisión digital se basaba originalmente en el uso de los pares de cables existentes entre centrales telefónicas. El proceso, desde la aplicación inicial urbana hasta los circuitos interurbanos, incluyendo la introducción de sistemas PCM de orden superior, ha exigido cables de calidad más elevada, entre ellos los cables coaxiales.

Los estudios económicos de interés contemplan dos tipos de situación: las que pueden aprovechar los cables existentes y aquellas en que ha de instalarse cable nuevo como parte del programa de expansión de la red.

* Mega bits por segundo.

En todos los análisis económicos, incluyendo los sistemas de fibra óptica, se toma como referencia el tradicional cable de pares metálicos para un solo circuito de telecomunicación. Hay tres variables: capacidad de la ruta y tasa de crecimiento anual... en distancias por encima de 5 km, la solución más económica es el uso de cables existentes con sistema PCM de 2 MB/s para aumentar la capacidad en circuitos. La transmisión digital a 8 MB/s con cables de fibra óptica resulta más económica a partir de 8 km aproximadamente, que los sistemas de 2 MB/s en cables metálicos nuevos.⁵

A pesar de la tendencia de instalar paulatinamente cables de fibra óptica en toda la red telefónica, en algunos tramos es incosteable y, además, habría capacidad instalada ociosa como en el caso de la red subsecundaria.

Al final de la línea encontramos al aparato telefónico que ha sufrido pocas modificaciones desde su invención, y conserva el principio que le dio origen. El aparato telefónico, cualquiera que éste sea, consiste en un micrófono que al vibrar, transmite impulsos eléctricos de acuerdo a la modulación de la voz; los cuales son transmitidos a lo largo de la red, con la salvedad ya apuntada, de la transmisión digital.

Como proyecto piloto, se encuentran en estudio y experimentación los aparatos telefónicos que en lugar de presentar un disco dactilar como el que conocemos, tienen un teclado que comienza la transmisión de pulsos desde el marcaje del número. Como la digitalización del servicio telefónico supone la planta en su conjunto (entendida ésta como la red), las centrales y los aparatos telefónicos; los teléfonos de teclado se irán empleando paulatinamente y será necesario colocar convertidores de señales digitales a analógicas en las centrales de donde dependan estos aparatos.

...la aplicación de la tecnología digital hace necesarias ciertas reformas en el aparato del abonado para que, de esta manera, los beneficios logrados con la nueva tecnología sean los máximos.

Los cambios significativos son:

1. En vez de disco dactilar, el aparato ahora cuenta con un teclado, lográndose una disminución del tiempo de marcación.

2. Ahora el aparato envía frecuencia a la central en vez del tren de impulsos, teniéndose mayor velocidad en el envío de la información del número deseado.⁶

⁵ *Voces de Teléfonos de México*. Año 23, época II, núm. 265, enero de 1984, p. 7.

⁶ *Información Científica y Tecnológica*. Año 85, vol. 5, octubre de 1985, p. 36.

Al observar de cerca este fenómeno, puede concluirse que el sector al cual va dirigida la modernización es aquel que utiliza de manera intensiva la comunicación a distancia; como son empresas, bancos y sector comercial, es decir el de uso mercantil y no individual. Para los usuarios en general, redundará en mayores costos; en relación con los trabajadores, la digitalización tendrá efectos perversos.

La fuerza de trabajo

Hasta ahora se ha descrito a la planta telefónica tal y como se encuentra instalada; en adelante se tratará de analizar la relación que existe entre los trabajadores y la empresa, sus funciones y las características de éstas.

1. Red local

Como se señaló, la red local está compuesta por centrales telefónicas que están conectadas a las cajas de distribución, postes y domicilios de los usuarios por medio de cableado. Sobre esta red actúan los trabajadores del Departamento de Redes, el cual está constituido por las siguientes secciones o divisiones: Postería, Inmersión y Canalización (PIC); Cables (dividido en Cables I, II y III) y Reparaciones, Instalaciones y Líneas (RIL).

En este departamento existe, como en todos, una alta división del trabajo correspondiendo a cada sección funciones específicas.

a) PIC

Postería. Se hacen los hoyos para meter los postes, se levantan éstos y se tiende el cable aéreo especial llamado ASP que contiene una guía de acero que le permite sostenerse.

Inmersión. Su función es meter los cables subterráneos desde los 50 hasta los 2 800 pares.

Canalización. Construye los pozos y la canalización de la red telefónica subterránea.

b) Cables

Cables I. Empalma cables de la red principal y troncal desde 70 hasta 2 400 pares.

Cables II. Empalma cables de 10 a 300 pares en la red secundaria. Localiza y arregla daños en la red principal y secundaria.

Cables III. Mantiene la red troncal y principal con la inyección de aire seco que requieren los cables de cobre para su buen funcionamiento. Localiza las fallas en los mismos tramos de red.

c) RIL

Reparaciones. Determina si existe daño en la red secundaria o principal. Repara, o en su defecto, cambia aparatos telefónicos.

Instalaciones. Realiza la instalación al interior del domicilio del usuario y conecta el aparato.

d) Líneas. Lleva la línea telefónica del poste al interior de la casa. Repara los daños en este tramo (red subsecundaria).

Puede describirse el proceso de producción del Departamento de Redes de la siguiente manera: ya abierta la cepa —labor que desarrollan compañías contratistas—, la sección de canalización coloca los bloques de concreto con cuatro perforaciones por donde después pasarán los cables de la red troncal o principal; estos bloques se encuentran en tramos por lo que canalizar significa hacer coincidir perfectamente las perforaciones para que no se presenten problemas en el momento de la inmersión; también construye los pozos donde se empalman los cables de estas mismas redes. Una vez terminados tanto la canalización como los pozos correspondientes, toca el turno a la inmersión; ésta consiste en un equipo especial de un camión que introduce una guía de acero conectada al cable y a otro camión (al extremo de la inmersión), que jala el cable por toda la red hasta el siguiente pozo. Estos trabajadores actúan también en la red troncal, principal, secundaria y subsecundaria en los tramos que no son aéreos. A partir de aquí la tarea corresponde a la sección Cables I, que acude al pozo para empalmar hilo con hilo, recubriéndolos después para protegerlos de inundaciones o problemas parecidos. Esta red desemboca en las cajas de distribución desde donde la línea es aérea, pasando a ser materia de trabajo de la sección Cables II, quien toma las líneas y las empalma a la red secundaria, es decir, trabajan sólo con cables de 10 a 300 pares y ASP. El cable aéreo ha sido ya instalado por postería, que levantó el poste y tendió en él el cable ASP; Cables II empalma dichos cables y los deja listos para que intervenga la división Líneas, quien toma éstas del poste y las lleva hasta la puerta del abonado. La sección de Instalaciones termina de colo-

car lo que hemos llamado red local al dejar funcionando el aparato en el domicilio del usuario.

Las labores de mantenimiento están a cargo de Cables II y III, de Líneas y Reparaciones.

El otro departamento que interviene en el mantenimiento e instalación de la red local es el de Centrales. A diferencia de Redes, que exige una mínima preparación a sus trabajadores, Centrales requiere un nivel técnico. Las funciones aquí son de mantenimiento, detección de fallas y reparación de las mismas.

La innovación tecnológica en TELMEX afecta a estos departamentos en la medida que modifica algunas tareas, como es el caso de las redes troncales donde ya ha sido instalado el cable coaxial que no necesita del mantenimiento del aire seco que señalamos más arriba, con lo que desaparece parte de la materia de trabajo de Cables III.

El caso de centrales es más grave; la introducción de las centrales digitales conlleva a la desaparición de los trabajadores de las mismas, debido a que la mayoría de las funciones, por ejemplo la detección de fallas, es realizada de manera automática. Otra consecuencia del uso de equipos digitales es la modificación de los requerimientos escolares; ya que se necesita una preparación especial para componer las centrales digitales, lo cual exige una mayor calificación del trabajo al tiempo que descalifica a la parte restante de trabajadores, quienes ya no intervienen más que como custodios del funcionamiento de la central.

El departamento de Redes es uno de los más importantes de TELMEX, ya que de él depende el cuidado, instalación y mantenimiento de la red local.

2. Red rural, red de larga distancia

Otro departamento que ubica sus funciones en mantener la planta telefónica es Larga Distancia-Equipo. Tiene un nivel técnico-calificado que conserva el equipo automático de larga distancia y abarca funciones de mantenimiento de la red de larga distancia tanto nacional como internacional.

Antes de la aparición de LADA existía un departamento llamado Larga Distancia, el cual se encargaba del tendido del cableado de población en población. Este departamento desapareció al iniciarse las transmisiones telefónicas de larga distancia por microondas. La

empresa propuso a sus antiguos trabajadores su inclusión a otros departamentos, cuyas plazas estaban, en la mayoría de los casos, en alguna otra parte de la república. Por lo que casi la totalidad optó por la liquidación y renuncia voluntaria. El contrato colectivo de trabajo faculta a la empresa a realizar este tipo de acciones.⁷

En la red rural trabajan los empleados de L.D., Líneas y del Departamento Técnico encargado de los proyectos de expansión de la red rural.

3. *Conmutadores*

Cuando la línea telefónica está dirigida a un conmutador, la labor que en los domicilios desarrolla Instalaciones, es desempeñada aquí por el Departamento de Conmutadores. Éstos se encargan de instalarlo y de proveer el equipo necesario.

TELMEX creó el Centro de Investigaciones Telefónicas (CITE) en el que trabajan solamente empleados de confianza. Con esta acción, las funciones del departamento en cuestión están siendo disminuidas.

Esta sección requiere también una preparación técnica importante, exigiéndose para el ingreso a él, mínimamente preparatoria y la capacitación que brinda la empresa.

La división del trabajo en TELMEX es alta: para cada puesto hay funciones específicas que aunadas a la capacidad que se brinda a los trabajadores, permite obtener altos niveles de productividad.

Hasta aquí, el proceso de instalación, reparación y mantenimiento, se da de manera automática. Sólo cuando la conexión de dos usuarios requiere de una operadora —situación que aún se presenta en las redes de larga distancia nacional e internacional—, estas funciones son cubiertas por el Departamento de Tráfico.

4. *Departamento de Tráfico*

El Departamento de Tráfico se compone de varias secciones: Larga Distancia Nacional (02); Larga Distancia Internacional (09); Información (04 y 07), y Quejas (05).

⁷ "Cláusula 37. Cuando por aplicación de lo dispuesto en el artículo 439 de la Ley Federal del Trabajo, la empresa tuviere que reajustar el número de sus trabajadores, dicha disminución de personal, antes de llevarse a cabo en los términos que se establecen en esta cláusula, sólo se operará si no es posible lograr el reacomodo de los trabajadores afectados en los diversos lugares de trabajo donde opera la empresa". *Contrato Colectivo de Trabajo STRM-TELMEX*, 1980, p. 27.

Solamente los departamentos de Larga Distancia, tanto nacional como internacional, intervienen directamente en la producción de la llamada telefónica, al conectar manualmente dos usuarios de diferentes partes del país o del mundo.

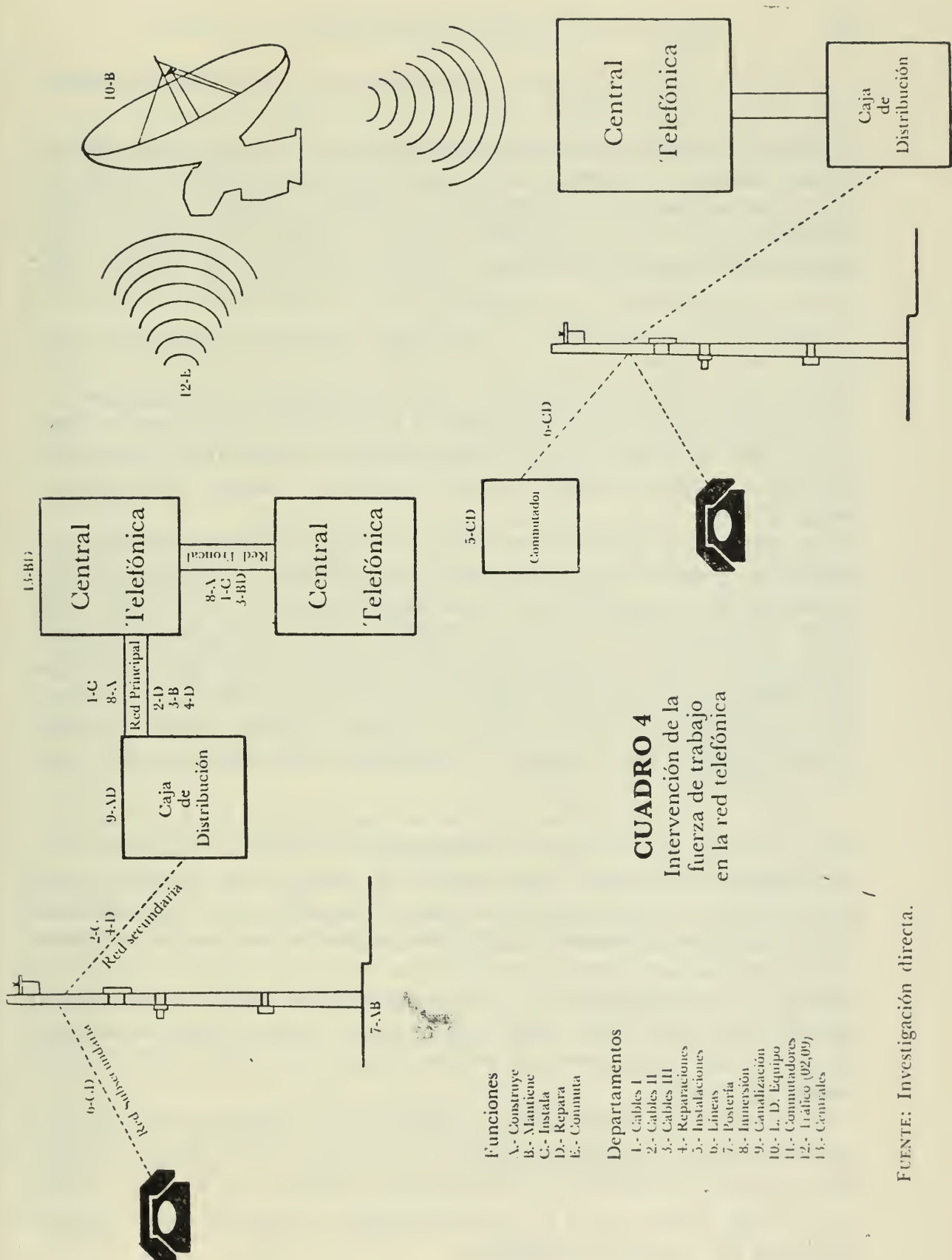
El Departamento de Tráfico es el más grande a nivel nacional. En él, las condiciones de trabajo son deplorables: desde los turnos de trabajo, los cuales se rolan continuamente sin haber horarios ni descansos fijos, hasta las enfermedades profesionales que se desprenden de la materia de trabajo, muchas de las cuales no son reconocidas como tales. Hay que agregar que el trabajo de las operadoras es altamente descalificado —sólo se requiere la primaria para acceder a él— y, por lo tanto, muy mal pagado: rebasa apenas el salario mínimo.

La utilización del servicio de larga distancia por operadora va en decremento día con día a causa de la mayor eficiencia y menor costo que ofrece el servicio automático LADA. Debido a ello es un departamento con una tendencia de crecimiento negativa. El Departamento de Tráfico ha permanecido desde la introducción del LADA. En ocasiones las operadoras permanecen inactivas durante largo rato lo que, a juicio de una de ellas, provoca que “se peleen prácticamente por las llamadas”, sobre todo en el turno nocturno cuando el servicio de LADA es aún más barato.

Los departamentos restantes son administrativos: Finanzas, Almacenes y Comercial, además de otros técnicos sin relación directa con la producción del servicio como el de Proyectos e Ingeniería encargado de planear la red (ver cuadro 4).

Teléfonos de México, S.A. fija para cada puesto condiciones diversas de ingreso, tales como escolaridad, exámenes y capacitación; se requiere la presentación de un examen de experiencia en el área. Cada puesto tiene funciones, horario y nivel específico, por ejemplo, en el caso de Redes se ubican los siguientes puestos: ayudante de jefe, sobreestantes, operario, ayudante o instalador, auxiliar de jefe A o B, empleada calificada (si se es operadora) y técnico de primera, segunda o tercera, en Conmutadores.

Existen más de 50 puestos diferentes que se reglamentan por un número igual de convenios departamentales, que no tienen fecha de revisión ni de vencimiento. Por esta razón, al demandar la revisión del contrato, siempre se genera la movilización de los trabajadores.



CUADRO 4
Intervención de la fuerza de trabajo en la red telefónica

- Funciones**
- A.- Construye
 - B.- Mantiene
 - C.- Instala
 - D.- Repara
 - E.- Conmuta

- Departamentos**
- 1.- Cables I
 - 2.- Cables II
 - 3.- Cables III
 - 4.- Reparaciones
 - 5.- Instalaciones
 - 6.- Líneas
 - 7.- Postería
 - 8.- Inmersión
 - 9.- Canalización
 - 10.- L. D. Equipo
 - 11.- Conmutadores
 - 12.- Tráfico (02,09)
 - 13.- Generales

FUENTE: Investigación directa.

II. LOS EFECTOS DE LA NUEVA TECNOLOGÍA EN EL PROCESO DE TRABAJO

La digitalización del servicio telefónico supone la renovación de toda la red telefónica existente: sustitución de los aparatos telefónicos dactilares por de teclado; instalación de cables coaxiales o fibra óptica en aquellos tramos que proceda, etcétera. Implica también la modificación de la materia de trabajo: además de los casos de Redes o Centrales y del referente a la desaparición de Larga Distancia a causa de la innovación tecnológica, el control del equipo por medio de un cerebro central capaz de superponer varias acciones simultáneas, redundará en una vigilancia hasta hoy desconocida por los trabajadores.

La sobrevigilancia del trabajador y la introducción de nuevo equipo, provoca la desaparición de algunos puestos y la creación de otros. Al mismo tiempo, acentúa la brecha entre el trabajo calificado y el descalificado.

En México la introducción de la tecnología digital es paulatina y localizada; a diferencia de los países desarrollados, en los que la digitalización del sistema ha sido total, aquí coexistirá con formas "atrasadas" de prestación del servicio debido a la "heterogeneidad estructural" propia de los países subdesarrollados. Es por esta razón que para medir el impacto que tendrá sobre los trabajadores, se recurrirá a la experiencia de los sindicatos de aquellos países donde el proceso de digitalización ha concluido y, por tanto, las condiciones laborales han cambiado en su conjunto.

Pueden resumirse dichos efectos en: incremento de la productividad provocada por la mayor intensidad del trabajo a causa de la sobrevigilancia del mismo: dualidad en el mercado de trabajo ya que se requerirá un sector amplio de trabajo descalificado y otro reducido de trabajadores altamente calificados: aparición de nuevas enfermedades profesionales mucho más difíciles de comprobar como tales; necesidad de los trabajadores y sus organizaciones sindicales de buscar nuevas formas de lucha, dado que ante un equipo automático capaz de operar con poco personal y descalificado, la huelga no es ya un medio de presión.

El impacto que estas nuevas condiciones de trabajo han tenido sobre los sindicatos puede apreciarse en la conferencia que para su análisis, organizó en 1979 la Communications Workers of America (CWA). Uno de los trabajos allí presentados señala los efectos sobre los trabajadores de centrales telefónicas:

Efectivamente, el trabajo de centrales está siendo dividido en dos. Las tareas más interesantes y cualificadas están siendo absorbidas por la gerencia, dejando tras de sí tareas trasquiladas de habilidad y reducidas a trabajo de oficina. Esta división está ocurriendo al interior de la industria de telecomunicaciones. Es una nueva versión del "mercado dual de trabajo": por un lado, el trabajo altamente calificado es controlado por personal de confianza; por el otro, el trabajo descalificado es relegado a los trabajadores sindicalizados.⁸

En otro estudio similar se agrega:

Dos tendencias subsisten en el efecto ocupacional de la nueva tecnología: la eliminación del trabajo y el cambio en los requerimientos de habilidad. En general, capataces, funcionarios, empleados de oficina, empleados de ventas, trabajadores técnicos y profesionistas, pueden beneficiarse de la expansión y diversificación del volumen de los negocios. Empleados, operadores, trabajadores manuales y trabajadores de servicios podrán vivamente sentir los efectos de la nueva tecnología, particularmente la computarización, centralización y consolidación de funciones. Su número puede declinar y mucha de su habilidad tradicional desaparecerá mientras nuevas aparecen. La interacción computadora-hombre puede devenir inevitablemente para ellos en problemas de inducción al trabajo, al temor de perder el empleo, cansancio y pérdida de una sensación de cumplimiento y desafío aparecerán a menos que pasos efectivos sean tomados para facilitar la adaptación de los trabajadores.⁹

La introducción del sistema *Graffic Service Position System* (sistema de posición del servicio de tráfico), ISPS, sucesor del tablero de larga distancia de la compañía telefónica, permite en el caso de las operadoras de larga distancia, mayor control y más alta productividad.

La oficina L'Enfant, TSPS, es una de las tres operadoras de larga distancia en Washington... las operadoras no tienen lugar fijo de trabajo; simplemente conectan sus audífonos en cualquier punto disponible al inicio del día laboral. En la consola TSPS hay filas de cuadrados botones que las operadoras oprimen para conectar las llamadas por cobrar, acreditadas o para calcular tiempo y costo. Una pequeña pantalla en lo alto de la consola proporciona una lectura de esta infor-

⁸ Robert Huward, "Cambios Tecnológicos en Telecomunicaciones". *Información Obrera*, núm. 1, verano de 1982, p. 136.

⁹ Michael D. Dimel, *Technological Trends and their Implication for Job and Employment in the Bell System*. Noviembre de 1970, p. 4, mimeografiado.

mación, al estilo de caja registradora computarizada de un almacén... las llamadas "gotean" en una consola con un timbre electrónico... sus dedos relampaguean sobre la consola oprimiendo un aturrido conjunto de botones. En cuestión de segundos, la llamada es concluida sólo para ser seguida de otro timbre y otra llamada. El tiempo más largo que transcurre entre dos llamadas es de cerca de cinco segundos... Es más fácil trabajar una terminal TSPS que el viejo tablero. Oprimir los botones es más rápido y demanda menor esfuerzo físico que manipular los enchufes del tablero tradicional. El TSPS también cronometra y hace ciertos cálculos que con anterioridad tenían que hacer las mismas operadoras.

No es sorprendente que el TSPS haya elevado la productividad, mientras que antes una operadora podía atender alrededor de 20 llamadas por hora en uno de los viejos tableros, ahora maneja un promedio de 100.¹⁰

Además de este aumento en la intensidad del trabajo, y de su simplificación, el nuevo equipo permite a la empresa intervenir a cualquiera de las operadoras en el momento que lo desee para medir su amabilidad, esmero y cortesía; si una operadora desconecta su equipo el supervisor tiene conocimiento de ello inmediatamente; en fin, la supervigilancia es un hecho con el nuevo equipo y el incremento de la productividad no conlleva el aumento del nivel salarial ya que al descalificar el trabajo, éste se hace más barato.

Los sindicatos de otros países han tratado de buscar formas de negociación que eviten, en lo posible, los efectos negativos que sobre el empleo y los trabajadores tiene la tecnología digital.

Michael D. Dimmel, asistente de investigación de la CWA, considera que existen muchas alternativas para la negociación de la nueva tecnología, como son: formación de comités de empresa-sindicato para la educación laboral sobre la naturaleza de los cambios y aligerar su ajuste para aplazar la creación de nuevos empleos y su negociación unitaria; jubilación temprana y voluntaria; capacitación para otros trabajos dentro y fuera de la compañía. Lo que pretende es evitar que el cambio tecnológico provoque despidos.

Es claro que la aplicación de estas innovaciones tendrá efectos negativos sobre el empleo y sobre la calificación del trabajo, abaratando grandes cantidades de éste al tiempo que requiere técnicos altamente calificados.

¹⁰ Robert Howard, *op. cit.*, p. 134 y ss.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1975.
- Coriat, Benjamín, *Ciencia, técnica y capital*, H. Blume Ediciones, Barcelona, España, 1976.
- Laurell, Asa Cristina y Márquez, Margarita, *El desgaste obrero en México, proceso de producción y salud*, Ed. ERA, México, 1983.
- Marx, Carlos, *El Capital*. Tomo I, Ed. Fondo de Cultura Económica, sexta reimpresión, México, 1974.
- Palloix, Christian, *Proceso de producción y crisis del capitalismo*. H. Blume Editores, Madrid, 1980.

Hemerografía

- Cuadernos Políticos* núm. 22, Ed. ERA, México, octubre-diciembre 1979, pp. 22-36.
- Cuadernos Políticos* núm. 30, Ed. ERA, México, octubre-diciembre 1981, pp. 7-32.
- Comunicaciones y Transportes*, núm. 27, iii época, Dirección General de Telecomunicaciones, México, marzo-abril de 1976, pp. 7-27.
- Información Científica y Tecnológica*, vol. 5, núm. 85, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, octubre 1983.
- Información Obrera*, núm. 0, Ediciones Vía Libre, México, primavera de 1982, pp. 121-132.
- Información Obrera*, núm. 1, Ediciones Vía Libre, México, verano de 1982, pp. 125-150.
- Restaurador 22 de Abril*, órgano oficial del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, nueva época, número extraordinario, STRM, México.
- Voces de Teléfonos de México*, segunda época, años 17-23, núms. 196, 200, 206, 211, 217, 223, 231, 236, 252, 254, 256, 264, 265; 267, Imprenta Nuevo Mundo, México, 1978-1984.

Documentos

- Contrato Colectivo de Trabajo* celebrado entre Teléfonos de México, S. A. y el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, México, 1980.
- Telecomunicaciones*, Secretaría de Comunicaciones y Transportes (fotocopiado).

Teléfonos de México, CIEN-A20/Marzo de 1983.

Dymmel, Michael D., *Technological Trends and their Implications for Job and Employment in the Bell System*, noviembre de 1979 (mimeo).

Hacker, Sally L., *Sex Stratification, Technology and Organizational Change: a Longitudinal Analysis of AT&T*, Oregon State University (mimeo).

PROCESO DE TRABAJO CAPITALISTA Y SUS EFECTOS SOBRE LOS OBREROS ELECTRICISTAS 1970-1976

CLAUDIO VADILLO LÓPEZ

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es la síntesis del capítulo tercero de la tesis que para obtener la licenciatura en economía, presentó el autor en 1980 con el título "Características de la fuerza de trabajo en la industria, el caso de la Comisión Federal de Electricidad, 1970-1976".

El objetivo de este análisis era dar elementos para fundamentar la posición de que en las empresas paraestatales, en la industria nacionalizada, el proceso de trabajo y las relaciones de producción tienen un contenido capitalista, desde el momento que estas industrias son parte de un sistema económico en el que la forma fundamental de acumulación es capitalista. Se buscaba contribuir a debatir la posición sostenida por la Tendencia Democrática del SUTERM, en el sentido de que las empresas nacionalizadas podrían jugar un papel diferente al que el capitalismo mexicano les había asignado.¹

Se decidió estudiar el proceso de trabajo tanto por lo poco desarrollado de este espacio de investigación en México, como porque no existían estudios acerca de los electricistas desde este enfoque; en ese sentido, la investigación sería una enriquecedora experiencia que daría nuevas respuestas a los problemas planteados por la lucha de los electricistas democráticos. Los estudios que se conocían, se abocaban al estudio de los obreros desde el punto de vista de sus salarios y prestaciones sociales en relación al resto de la clase obrera,² o

¹ Declaración de Guadalajara. Tendencia Democrática del SUTERM. 5 de abril de 1975.

² Gloria González Salazar, "Aspectos sobre la utilización sobre la fuerza de trabajo especializada, a distintos niveles en la industria eléctrica mexicana". *Investigación Eco-*

realizaban la historia de las luchas sindicales de los obreros electricistas,³ pero en ningún caso se abordaba el estudio de las determinaciones en la producción misma, ni en los niveles de la venta de la fuerza de trabajo, ni en las formas de organización sindical.

La exposición se centra en el análisis del proceso de trabajo de la producción de electricidad en sus fases y partes, en sus rasgos capitalistas, y en la forma en que determina a los obreros históricamente a partir de las relaciones que se establecen con el instrumento y el objeto de trabajo, entre ellos y con la patronal. Posteriormente se desarrolla una descripción de las condiciones de trabajo en que se encontraban los obreros electricistas en 1976; condiciones que son por una parte efecto del proceso de trabajo de la producción de electricidad, y por otra, resultado de las condiciones históricas concretas, capitalistas y dependientes en que se produce la electricidad en México.

Para poder elaborar este trabajo, se efectuó un censo con observación directa en 21 plantas generadoras de electricidad en diferentes partes del país, además de entrevistas a obreros electricistas de estados como Veracruz, San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, Hidalgo, Jalisco, Coahuila, Durango, Campeche y Guerrero. Toda esta información se sintetizó en una gráfica del proceso de trabajo y en un cuadro de condiciones de trabajo. Se analizaron los múltiples puestos y se realizó una síntesis: a partir de los datos de salarios y tiempos trabajados de los electricistas (elaborados por la SPP con base en los censos de 12 distritos industriales), se realizó un cuadro que abarca el periodo 1970-1976. Aquí no se presenta este análisis, sino sus conclusiones. Por último, cabe señalar que la investigación se efectuó a partir de los elementos que aporta Marx en el tomo I de *El Capital*.

EL PROCESO DE TRABAJO

El análisis del proceso de trabajo y de la división de éste, se expone separando por áreas a los diferentes espacios técnico-laborales del

nómica, núm. 96, cuarto trimestre, ENE, UNAM, 1974. Véase también: Laura Martínez Durán y otros, "La industria eléctrica y sus trabajadores". CIES, FE, UNAM, noviembre de 1977, mimeografiado.

³ Raúl Trejo, "El movimiento de los electricistas democráticos", *Cuadernos Políticos*, núm. 18, ERA, oct.-dic. 1978; Silvia Tagle y Marcelo Miquet, "Integración o democracia sindical, el caso de los electricistas", en *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México*. El Colegio de México, 1976; Rafael Cordera Campos, "El movimiento obre-

proceso de producción de electricidad. Estas áreas o espacios técnico-laborales son: las de generación, conducción-transformación-distribución, administrativo-comercial, y de construcción.

El nivel en el que se centra este análisis presenta a la industria eléctrica dividida en dos grandes áreas: 1. La generación y 2. La conducción-transformación-distribución (ver gráfica 1). Ambas forman dos diferentes procesos de trabajo, en el sentido de interacción entre el obrero, su instrumento de trabajo y el objeto de trabajo.

Los dos procesos forman una unidad contradictoria que se forma a partir del producto que se origina y llega a su realización mercantil por la interconexión de ambos.

Sin embargo, es el área de generación la que determina a la otra, pues es en ella en la que en particular es producida la electricidad. La otra actividad (la conducción-transformación-distribución), cumple el papel de llevarla a su destino final de consumo. La forma concreta que toma la generación de electricidad determina la forma de conducción-transformación-distribución de la misma.

Se analizará el proceso de producción de electricidad en México en el siguiente orden de exposición: 1. El proceso de trabajo y la división del trabajo en la industria eléctrica; 2. Las relaciones de producción resultado del proceso de trabajo; 3. Efectos del proceso capitalista de producción de electricidad en México sobre los trabajadores.

1. *El proceso de trabajo y la división del trabajo en la industria eléctrica*

1. En el área de generación se encuentra en sí el proceso de trabajo de la producción de electricidad. Aquí es donde surge la electricidad que posteriormente se distribuye y se consume.

Se trata de un proceso de trabajo posible por la cooperación que se establece entre diferentes máquinas y mecanismos que forman un sistema automático:⁴ en una línea continua de producción dan origen a un producto homogéneo resultado de la transformación, de diferentes elementos naturales, de la energía de estos a energía eléctrica.

ro y la estrategia de desarrollo económico 1971-1976, el caso de los electricistas democráticos". Tesis de licenciatura, FE, UNAM, 1976.

⁴ "Tan pronto como la maquinaria puede ejecutar sin ayuda del hombre todos los movimientos necesarios para elaborar la materia prima, aunque el hombre vigile e intervenga de vez en cuando, tenemos un sistema automático de maquinaria", Carlos Marx, *El Capital*, FCE, 7a. reimpresión, 1973, p. 311.

La cooperación entre las máquinas establece la forma de cooperación entre los trabajadores, es decir, les fija su actividad y su lugar en la división del trabajo.

Como se puede apreciar en la gráfica del proceso de trabajo, la unidad técnica de todo el proceso de generación-operación la da la transformación de la energía presente en las materias primas (agua, combustóleo, vapor, etcétera) en energía mecánica y eléctrica.

El continuo transformar de la energía es el hilo conductor que posibilita el sistema de máquinas y las relaciones de producción que aparecen al ser una transformación propiciada por el hombre.

La división del trabajo que se establece es el resultado de la conformación de la estructura técnica de la producción; de la forma en que “naturalmente” se tiene que organizar el sistema de maquinaria para generar electricidad.

La conformación de la estructura técnica presenta a la producción dividida en diferentes fases, a las que corresponden diversas actividades y grupos de trabajadores: distintos obreros abastecen de materias primas y vigilan su transformación sucesiva en energía, energía mecánica y electricidad; vigilan además el correcto y suficiente fluido de electricidad al mercado.

En un nivel más detallado de la división del trabajo, se observa que en cada grupo de trabajo, los obreros tienen diferentes actividades también impuestas por las necesidades de la máquina.

De acuerdo a los periodos del proceso de producción y a los trabajos de cada grupo de obreros, existen tres fases: la alimentación de materias primas a las máquinas; la transmisión de energía; y la producción de electricidad en un sentido estricto.

De acuerdo a la información obtenida (ver gráfica 1), hay tres grupos de trabajadores:

a) Los trabajadores de la fase de alimentación. En una planta hidroeléctrica tienen la función de vigilar y controlar directamente el flujo de agua a las turbinas, por ello tienen especialidades como las de canalero, presero. En una planta termoeléctrica, vigilan el bombeo y el consumo de combustóleo para las calderas que generan vapor, y el flujo de éste a las turbinas (entre estos trabajadores están los tanqueros, bomberos, laboratoristas, fogoneros, etcétera). En una planta de turbogas (combustión interna), los trabajadores abastecen a la máquina de combustóleo o el gas necesario para su funcionamiento (entre éstos están los petroleros, los tanqueros, etcétera).

b) Los trabajadores de la fase de transmisión. Éstos desempeñan labores de control y vigilancia de las turbinas donde la energía de las materias primas se transforma en energía mecánica. Algunos de estos trabajadores son, según el tipo de planta, los turbineros, bomberos, tanqueros, operadores de turbina, etcétera.

c) Los trabajadores de la fase de producción. Aquí encontramos a los trabajadores que en cualquier tipo de planta vigilan y controlan el funcionamiento de los generadores. Como maquinistas, mantienen trabajando correctamente estas máquinas, pero como operadores, tableristas, etcétera, observan y regulan el volumen y la intensidad de la electricidad que produce, tomando en cuenta la demanda de energético del mercado de consumo. Estos últimos trabajadores son los únicos cuyo objeto de trabajo es directamente la electricidad.

En el departamento de mantenimiento encontramos un proceso de trabajo cualitativamente diferente al anterior, por los dos rasgos centrales que le son propios: de este proceso no sale ningún producto nuevo sino tan sólo se trabaja sobre un objeto, la máquina, para que siga siendo un valor de uso eficiente; aquí, el hombre todavía tiene el control de su instrumento de trabajo, a diferencia del proceso anterior (generación-operación), en el que el instrumento es quien controla y determina al obrero.⁵

⁵ A lo largo del análisis que hacemos en este capítulo se pone énfasis en la subordinación de un tipo de obreros a la máquina y en que otro grupo de obreros conserva el control de su instrumento de trabajo, por lo que es de interés marcar las características cualitativas del proceso de trabajo en la IEN. En este hecho se encuentra la esencia de la tecnología. "Es trastocada la relación entre el trabajo y el instrumento; mientras inicialmente el instrumento es precisamente instrumento propiamente dicho, y en consecuencia establece la relación entre el trabajo y la naturaleza, ahora es exactamente al contrario; es el trabajo que es instrumento y por lo tanto término de mediación a través del cual el sistema de máquinas —que ya no está en posición de instrumento— tiene contacto con la cosa, con el objeto trabajado, con el proceso" (Claudio Napoleoni, *Lecciones sobre el capítulo VI (inédito) de Marx*, ERA, 1976, p. 108). Poner énfasis en la relación entre el obrero y el instrumento de trabajo tiene también sentido en cuanto al estudio de la relación entre los obreros y los conocimientos que se requieren para laborar. En este aspecto hay otra característica esencial del capitalismo, que es la separación entre la ciencia, el conocimiento y el trabajo práctico que realiza el hombre: "En la situación precapitalista... el trabajador utiliza el instrumento, lo utiliza como un órgano propio y por lo tanto lo utiliza como siempre el hombre utiliza las cosas, o sea de manera racional, mediante el uso, y en cierta forma y medida, de su propia inteligencia y, por lo tanto, de su propio conocimiento de la naturaleza de este instrumento, de sus posibilidades y del objeto sobre el que este instrumento es utilizado. Por lo tanto, cuando el trabajador se encuentra en posición inicial y no en intermedia con respecto al proceso tecnológico, entonces su acción es una acción que parte de un conocimiento, de una ciencia, que el sujeto tiene del proceso productivo y de sus características. Aquí el proceso está nuevamente in-

En el proceso de trabajo anterior se da una cooperación fijada por la maquinaria, por eso es una cooperación de gran industria; en cambio aquí se da una cooperación manufacturera, en la que no existe un autómatas del que los obreros sean los brazos conscientes, sino que la suma de las fuerzas de obreros, conforman un obrero colectivo que actúa como una máquina cuyas partes son los obreros individuales.⁶

En este proceso sólo existe una forma de división del trabajo y es la que impone la especialización individual del obrero en una determinada técnica que le permite emplear una serie de herramientas y aparatos con los que interviene en una sola fase del proceso, ya sea la de desarme, limpieza, reparación o armado de la máquina (ver gráfica 1). Esto marca otra diferencia con el proceso de trabajo de operación, en el que el obrero puede ir cambiando de actividad según el lugar en el que la máquina lo necesite; es decir, por ser un trabajo determinado por la máquina, es un trabajo que puede variar según las necesidades de ésta. En cambio, el trabajo de los obreros de mantenimiento, requiere de una especialidad cuyo aprendizaje y desempeño dependen fundamentalmente de la habilidad del obrero: el trabajo del turbinero o del operador es un trabajo desempeñable con base en la acumulación de experiencia teórico-práctica determinada por la labor de la máquina; es un trabajo general que con el debido adiestramiento cualquiera puede efectuar con eficiencia en un mediano plazo, siempre y cuando trabaje en una planta de generación y esté relacionado con las máquinas. En cambio, el trabajo del electricista o de un mecánico requiere de una serie de conocimientos y de habilidad práctica; generalmente su adiestramiento se realiza antes de ingresar a trabajar a la industria eléctrica, por lo que no cualquiera puede desempeñar esos oficios con eficiencia en un mediano plazo. En esta área de generación hay especialistas mecánicos de primera, de segunda y de tercera, mecánico probador, soldador, etcétera.

vertido... Y esta ciencia, que está siempre en el inicio del proceso técnico, está obviamente en el inicio también ahora; pero como al inicio, esta vez no es el sujeto que produce, sino que es la máquina, así esta ciencia está colocada en la máquina y por lo tanto está fuera de la conciencia del obrero, precisamente porque éste no está ya en posición inicial, sino que está en posición intermedia". *Ibidem*, p. 111.

⁶ "El autómatas es el sujeto y los obreros simples órganos conscientes equiparados a los obreros inconscientes de aquél y supeditados con ellos a la fuerza motriz central", Marx, *Ibidem*, p. 347.

En el área de mantenimiento los obreros no son vigilantes de máquinas como en el área de operación, sino que todavía conservan el control sobre sus instrumentos de trabajo.

Resumiendo, en el área de generación (operación y mantenimiento) hay ligados dos procesos de trabajo contradictorios que corresponden a dos niveles diferentes de desarrollo de las fuerzas productivas. El primero, el proceso de trabajo del área de operación, es el dominante y principal, el que define las características de la totalidad de la producción. Es un proceso de trabajo de la gran industria y se caracteriza por su automatización; aquí el obrero aparece como un apéndice de la máquina.⁷

El segundo proceso de trabajo (subordinado al anterior), tiene un carácter manufacturero, en el que si bien el obrero conserva el control de su instrumento de trabajo y por lo tanto de su ritmo de trabajo, como parte del obrero colectivo del taller, en cambio se especializa generalmente en una actividad.

2. El segundo gran campo que abarca la industria eléctrica nacionalizada es el de la conducción-transformación-distribución de electricidad (ver gráfica 1). Este proceso está precedido por la generación y seguido por el consumo. Este campo es una unidad contradictoria permitida por las características del producto que le da sentido, es decir, de la electricidad como un objeto fluido con vida propia, que se observa en un continuo circular permanente de electrones a través de los transformadores y los cables de transmisión.

Sin embargo, la conducción y la distribución son técnicamente tres fases diferentes desde el punto de vista de las modificaciones que su-

⁷ "La inserción del proceso laboral como mero momento del proceso de valorización del capital es puesta también desde el punto de vista material, por la transformación del medio de trabajo en maquinaria y del trabajo vivo en mero accesorio vivo de esa maquinaria, en medio para la acción de ésta". Marx, en Napoleoni, *op. cit.*, p. 113. "La máquina de trabajo combinado, que ahora es un sistema orgánico de diversas máquinas y grupos de máquinas, es tanto más perfecta cuanto más continuo es su trabajo total, es decir, cuanto menores son las interrupciones que se deslizan en el tránsito de la materia prima desde la primera fase hasta la última y, por lo tanto, cuanto menor es la intervención de la mano del hombre en este proceso y mayor la del mismo mecanismo, desde la fase inicial hasta la fase final. Si en la manufactura el aislamiento de los procesos diferenciados es un principio dictado por la propia división del trabajo, en la fábrica ya desarrollada impera el principio de la continuidad de los procesos específicos." Carlos Marx, *El Capital*, p. 311. "En la manufactura, la división y articulación del proceso social del trabajo es puramente subjetiva, una simple combinación de obreros parciales; en el sistema basado en la maquinaria, la gran industria posee un organismo perfectamente objetivo de producción con que el obrero se encuentra como una condición material de producción lista y acabada". Carlos Marx, *El Capital*, p. 315.

fre la corriente de electricidad. Es decir, la electricidad conducida puede ser de alta o baja tensión, según el transformador (de alta o baja tensión) por el que haya pasado antes de fluir por los cables. Así, la fase de transformación corresponde al paso de la electricidad por los transformadores y la fase de conducción, a la de circulación de electricidad por los cables. En la primera, la electricidad sufre un cambio de presión, y en la segunda se mantiene constante.

Son estas diferencias técnicas del fluido de electricidad, lo que hace que los procesos de trabajo de cada fase sean cualitativamente diferentes y contradictorios, aunque formen una unidad.

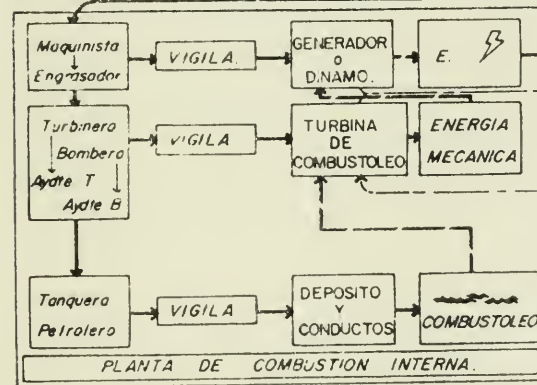
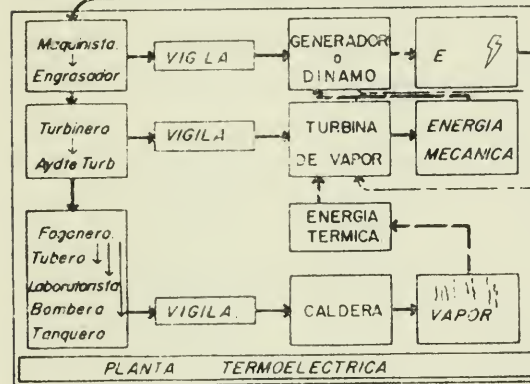
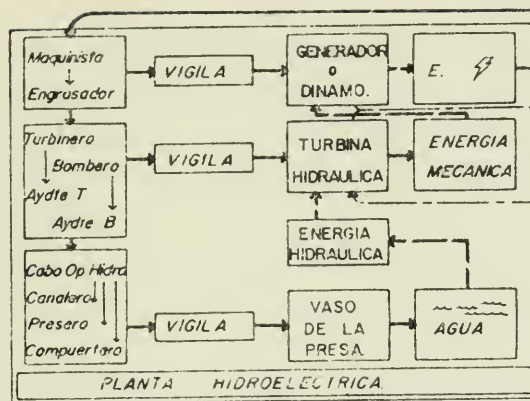
En la transformación se presenta una relación entre máquinas automáticas (los transformadores) y los trabajadores que la vigilan como tableristas. Estas máquinas, al igual que los generadores y las turbinas, requieren de una vigilancia para que la elevación o disminución de la presión de la electricidad sea la conveniente.

En la conducción se da una relación entre los cables por los que circula la electricidad (ya sea a alta o baja tensión) y los trabajadores que los instalan les dan mantenimiento, mientras la electricidad circula por ellos. Estos trabajadores laboran con la energía viva en las subestaciones, las torres de transmisión y las líneas que se encuentran en el campo y las ciudades; el más característico de ellos es el llamado liniero.

Los linieros, al igual que los trabajadores de mantenimiento, controlan su instrumento de trabajo para actuar sobre su objeto de trabajo, que son las líneas de transmisión. Se trata de un trabajo que requiere de un grado de adiestramiento, adquirido generalmente en cursos impartidos por la empresa.

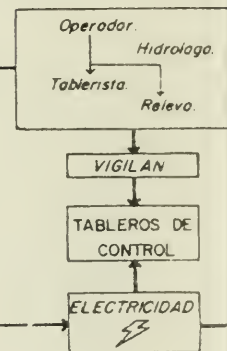
La última fase de la unidad analizada, es la de distribución, que abarca la conducción de electricidad hasta su consumo. En ella se efectúan tres actividades principales que son la instalación, el mantenimiento y la medición, mismas en las que se distribuyen los trabajadores. Encontramos a aquellos dedicados a la instalación y mantenimiento de los cables, transformadores y medidores, entre los que están los linieros, instaladores, técnicos en protección, etcétera. Por otro lado están los trabajadores encargados de revisar el consumo de electricidad en los medidores. Estos trabajadores también tienen como característica conservar el control de su instrumento de trabajo y su adiestramiento se adquiere sólo en la empresa.

3. La tercera área es la de administración-comercial (no aparece en la gráfica).



GENERACION.

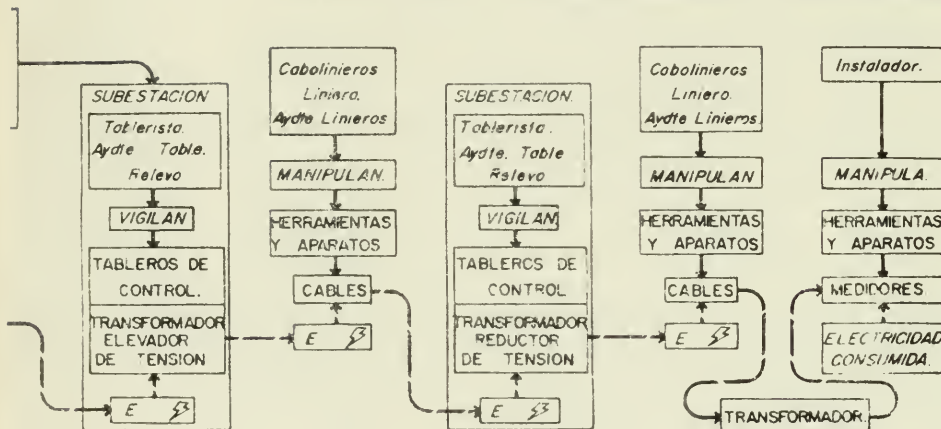
OPERACION.



MANTENIMIENTO.



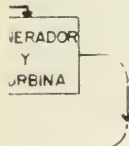
CONDUCCION. TRANSFORMACION. DISTRIBUCION



PROCESO DE TRABAJO DE LA PRODUCCION DE ELECTRICIDAD EN LA C.F.E. (GRAFICA 5)

- — — — — Flujo de Electricidad
- — — — — Flujo del mando
- — — — — Ciclo del Funcionamiento-Mantenimiento de las maquinas

0.
Ciclo
Elec
Mantenimiento
de las maquinas



En esta área se desarrollan actividades fundamentalmente intelectuales, en la que la materia prima son miles de millones de cifras y signos, con los que se fija en el papel, con números y palabras, el resultado de la producción y el consumo de electricidad, de los salarios y las prestaciones de los trabajadores, las inversiones y gastos de la empresa, etcétera.

Aquí los trabajadores utilizan como instrumento de trabajo su cerebro y algunos aparatos bajo su control. En las plantas de electricidad, éste es un proceso que impone una división del trabajo entre el encargado de departamento, el oficinista, el auxiliar general, el cajero general, el cajero recepcionista, el letrista y cortes y conexiones. En contabilidad laboran el jefe de oficina, el ayudante, el oficinista, el auxiliar general y el encargado de ruta.

Se trata de una serie de labores que para ser ejecutadas requieren de una formación intelectual sencilla, que es desarrollada por la mayoría de los trabajadores en la práctica del trabajo diario, pues consiste en la repetición mecánica de operaciones o de formularios preestablecidos por la administración empresarial.

4. En el área de construcción se encuentran una serie de actividades que se desarrollan para la construcción de nuevas plantas de los más diversos tipos y para la reparación de las ya existentes.

En estas actividades laboran dos tipos de personal, según su lugar en la producción: los que planean y dirigen la obra, que son los ingenieros, y los que la levantan con su esfuerzo, que son diversos técnicos, peones, albañiles, soldadores, operadores de maquinaria y otros.

Los primeros desarrollan un trabajo fundamentalmente intelectual, cuyo instrumento de trabajo es el cerebro y su materia prima una serie de ideas y formulaciones teóricas que se convierten en cálculos y planes de construcción y que prefiguran cada una de las partes y de las fases de creación de la planta generadora de electricidad. Entre este personal hay ingenieros civiles, mecánicos, hidráulicos, electricistas, etcétera. Dicho personal está subordinado a los directivos empresariales de los departamentos de construcción y planeación. Vigilan el trabajo del gigante constructor formado por la unidad colectiva de los peones, técnicos, y sus instrumentos de trabajo.

El segundo tipo de trabajadores de esta área lo constituyen todos los que levantan la planta, actuando sobre las materias primas: cemento, ladrillos, fierro, tierra, etcétera. Aquí hay dos tipos de trabajadores: aquellos cuyo instrumento de trabajo son máquinas como la motoconformadora, la pala mecánica, la aplanadora, etcétera, que

efectúan las labores más pesadas para la construcción, y los trabajadores que agrupados en torno a ellos laboran con instrumentos más sencillos como pala, pico, cuchara de cemento, etcétera.

5. En el área de servicios generales hay un grupo de trabajadores cuyas labores apoyan el correcto desempeño de otras áreas. Se trata de procesos de trabajo particulares que se engarzan con los procesos de trabajo de cada área, para apoyarla en actividades que no les son propias pero que necesita desarrollar para su propio funcionamiento. Así, cada uno de estos trabajadores (que desarrollan en general tareas de limpieza, de acarreo de piezas, de almacenamiento, de comunicación) se ubica en el área respectiva, y lo que determina las particularidades de su objeto de trabajo, pues el instrumento de trabajo, sus manos, siempre está bajo su control.

2. Proceso de trabajo y relaciones de producción

En el esquema del proceso de trabajo (gráfica 1) se encuentran tres aspectos de las relaciones de producción: las relaciones entre los obreros y las máquinas; las relaciones entre los propios obreros; y las relaciones entre los obreros y la empresa.

1. Las relaciones entre los obreros y las máquinas (presentados en el apartado anterior) se concretan en la división del trabajo de acuerdo al lugar que cada obrero ocupa en el sistema de maquinaria, en el autómata. Es decir, los obreros mantienen una relación de subordinación a la máquina, en la que ellos juegan el papel de vigilante de sus actividades; en función de la particularidad de cada actividad, el obrero adquiere una especialidad, sobre todo en el departamento de operación. En cambio, en el departamento de mantenimiento y en el área de conducción-transformación-distribución, la relación es diferente pues aquí el obrero controla su instrumento de trabajo para actuar sobre la electricidad. El mismo hecho, se da en las áreas de administración-comercial, construcción y servicios generales, cuando independientemente de sus particularidades, el instrumento de trabajo es controlado por el trabajador.

Así se encuentran dos tipos básicos de relaciones de producción: relaciones definidamente capitalistas de gran industria, en el departamento de operación; y relaciones con un carácter capitalista manufacturero en mantenimiento, conducción-transformación-distribución, administración-comercial, construcción y servicios generales.

2. Las relaciones entre los obreros son fundamentalmente las que tienen que ver directamente con el proceso de producción y las que se establecen a nivel del proceso del trabajo en su conjunto y a nivel particular de cada fase de la producción.

En cuanto al proceso de trabajo en su conjunto, existe una relación de cooperación entre las diferentes fases, impuesta por la misma producción. Esta relación se presenta cuando el operador que mide la cantidad de electricidad que debe ser producida, requiere que el maquinista eche a andar el generador o dinamo, para lo que éste necesita que el fogonero (termoeléctrica), o el bombero (combustóleo o hidroeléctrica) proporcione a la turbina la necesaria cantidad de vapor, combustóleo o agua; a su vez, estos obreros necesitan que quienes almacenan las materias primas (como el presero o el tanquero), se las proporcionen en la cantidad suficiente. Así se efectúa una cooperación de todos los obreros distribuidos en toda la planta y sin cuya cooperación individual y acción sobre cada máquina sería imposible la producción de electricidad.

A nivel de cada fase particular del proceso de producción, cada equipo que actúa sobre la máquina crea también relaciones de cooperación. En cada uno de ellos, según el tamaño de la máquina o del espacio en que se trabaje, hay uno o varios ayudantes u obreros en los puestos ya señalados; además existe un obrero que es el enlace con el equipo de la fase anterior, de la posterior y de la dirección central de operación.

La misma cooperación se establece en el departamento de mantenimiento, en donde existe una dirección general para el desmantelamiento, reparación y montaje de la maquinaria. Se trata de la cooperación de varios equipos de mecánicos, electricistas, soldadores, aparatistas, etcétera, que a su vez mantienen una cooperación basada en la división del trabajo de acuerdo a los diferentes grados de especialidad, bajo la dirección de un responsable que es el contacto con el obrero que dirige las diferentes acciones cooperativas para el desarrollo conjunto del proceso de trabajo.

En las áreas de conducción-transformación-distribución también se presentan relaciones de cooperación entre los trabajadores, con un obrero que dirige la realización conjunta de los trabajos de los equipos de linieros en c y d y de los tableristas y sus ayudantes en transformación. Al igual que en administración comercial, construcción y servicios generales, existe un trabajador que es el punto de coordinación y dirección cooperativa.

Aunque la cooperación se presenta como la relación fundamental de los obreros del proceso de generación-conducción-transformación-distribución de electricidad, es necesario puntualizar que en el departamento de operación se trata de una cooperación mediada por la maquinaria, por el autómata, propia de la gran industria, en tanto que la cooperación en mantenimiento, conducción-transformación-distribución, administración-comercial, construcción y servicios generales, es mediada por el objeto de trabajo; se trata de una cooperación manufacturera.

3. Las relaciones entre los obreros y la empresa se presentan sobre la cooperación expuesta más arriba, propia del proceso técnico de producción de electricidad. La empresa capitalista monta una estructura de mando totalmente autoritaria, que penetra cada una de las áreas y departamentos de las diferentes fases del proceso de generación-conducción-transformación-distribución de electricidad, y de administración-comercial, construcción y servicios generales.

La empresa instala su autoridad capitalista para que a través de los obreros que de manera natural dirigen el proceso técnico, y su labor de centralización-coordinación pueda salir adelante; es así como estos puestos son: en operación, cualquier operador de control; en mantenimiento, el cabo de mantenimiento; en conducción-transformación-distribución, el mayordomo o cabo de linieros; en administración-comercial, el encargado de departamento; en construcción, el cabo; en servicios generales, cualquiera de los anteriores. Estos trabajadores se convierten en representantes de la empresa en la producción, pues aunque son personal obrero, reciben las órdenes del personal de confianza de la empresa (superintendente de operación, sobrestante de líneas y el superintendente de distribución o construcción). Es a través de este personal obrero que se introduce, por parte del capital, relaciones de subordinación y control autoritario en el proceso de trabajo, que es cooperativo por naturaleza.

3. Efectos del proceso capitalista de producción de electricidad en México sobre los trabajadores

El análisis plasmado en la gráfica 1 es la conclusión de la sistematización de la información recabada durante la observación directa de los obreros que laboran en las plantas de producción (ver formas de encuesta y vaciado de información).

La información obtenida se presenta en el trabajo original organizada en los siguientes apartados:

1. Proceso de trabajo y condiciones de trabajo.
2. Proceso de trabajo y complejidad del trabajo. Se estudia la complejidad del trabajo en función del puesto que ocupan los obreros en el proceso productivo y la capacitación que se requiere para desempeñarlo.
3. Proceso de trabajo y salarios. Se analiza la relación que existe entre el puesto que tienen los obreros en la producción y el nivel salarial que se le fija por parte de la empresa.
4. Variación salarial 1970-1976. A partir de una gráfica de los promedios salariales y tiempos de trabajo desarrollados por los obreros a nivel nacional entre 1970 y 1976, se estudian las modificaciones salariales sucedidas en esos años.

Como ya se señaló, en este trabajo únicamente se presentan las conclusiones del análisis efectuado en los anteriores apartados, pero es suficiente para dar un panorama general de las condiciones en que se encontraban laborando los obreros electricistas en dichos años.

1. *Condiciones de trabajo*

Dadas las múltiples actividades que se conjugan para conformar el proceso de trabajo de la producción de electricidad, existe el siguiente panorama de las condiciones de trabajo de los obreros electricistas:

a) Los obreros que laboran en condiciones difíciles y pesadas, que aceleran el desgaste de su capacidad de trabajo, son: los de operación, los de conducción-transformación-distribución y los de construcción. Los primeros —en particular los fogoneros, turbineros, maquinistas y operadores—, debido al ambiente caluroso, altísimo ruido y al desgaste nervioso. Los segundos, en particular los linieros, por el desgaste nervioso y la alta peligrosidad del trabajo. Los terceros (peones), por falta de equipo y medidas de protección al igual que los operadores de maquinaria pesada.

Las condiciones de desgaste físico y nervioso de estos trabajadores, repercute en el deterioro acelerado de sus capacidades vitales y de su ciclo de vida, lo que se agudiza por la inexistencia de adecuados sistemas de ventilación e inadecuados e inoperantes equipos y sistemas de protección.

b) Los obreros que laboran en condiciones medias de dificultad y pesadas de trabajo son los de mantenimiento y de servicios generales, ya que al fijar ellos su ritmo de trabajo, resienten de modo

variable la temperatura, el ruido y el desgaste nervioso. Sin embargo, al igual que los obreros del grupo anterior, carecen de adecuados sistemas de ventilación y de equipos de protección.

c) Los trabajadores que laboran en condiciones mínimas de dificultad y pesadas, son los de administración y sección comercial, es decir, los oficinistas. Éstos tienen un ambiente de trabajo agradable, con temperatura y ruidos de nivel medio, pero con una tendencia al silencio; su desgaste es fundamentalmente de carácter nervioso por el carácter intelectual de su trabajo.

Las anteriores conclusiones permiten afirmar que la mayoría de los obreros electricistas concentrados en la producción o en áreas colaterales a ella, como son los de conducción-distribución, construcción y servicios generales —es decir, todo el personal que emplea su fuerza física para laborar—, tienen condiciones de trabajo deficientes (sistemas de luz, ventilación y seguridad) que hacen más pesada la jornada y aceleran el desgaste de la fuerza de trabajo.

2. *Proceso de trabajo, complejidad del trabajo, condiciones de trabajo y salarios*

Aquí se desarrollan los aspectos de las relaciones que existen entre las condiciones de trabajo, la complejidad del trabajo y los salarios, y se sintetiza el conjunto del análisis hecho, pues en estas relaciones aparecen de manera clara los efectos de las relaciones de producción capitalistas sobre los obreros de la rama de la producción de electricidad. Independientemente de la complejidad del trabajo (que puede ser una determinante permanente del obrero en la medida en que está fijada por el proceso técnico de la producción de electricidad), las condiciones de trabajo hacen más difícil y compleja la labor del obrero e insuficiente el salario que se le paga por la utilización y el desgaste de su fuerza de trabajo, el cual de ninguna manera permite al obrero desarrollar libremente sus capacidades humanas y es, en cambio, el pago por su acelerada destrucción física.

Desafortunadamente, este estudio no cuenta con estadísticas del promedio de vida de los obreros de esta industria, por lo que las conclusiones obtenidas simplemente indican tendencias posibles en su ciclo vital.

Tomando como punto de referencia el nivel salarial y las condiciones de trabajo, se observa que los trece puestos que se localizan en los niveles salariales más altos (d y e), se encuentra divididos en varios grupos. En primer lugar están aquellos con características de

iguales, difíciles y pesadas condiciones de trabajo: el fogonero, el operador, el maquinista, el tablerista, el relevador y el tubero. En segundo lugar, en condiciones medias de dificultad y pesadez en el trabajo: el laboratorista, el tubero, el soldador, el instalador y el electricista. Al parecer coinciden los altos salarios con las difíciles condiciones de trabajo, pero el hecho de que el tubero, quien tiene las mismas condiciones de trabajo que el fogonero, tenga un salario inferior, más bien indica que lo que se paga es la calificación y no la complejidad del trabajo fijado por el lugar de la producción en que se encuentra. Los altos salarios de los fogoneros se deben a la lucha que desarrolló el sindicato para que se les incrementara el salario, debido a las duras condiciones de trabajo, que de ninguna manera tienen la misma complejidad que los operadores.

Los puestos considerados en el nivel salarial medio (c), se encuentran divididos en los siguientes grupos: en primer lugar, el limpiador y el liniero, que tienen difíciles y pesadas condiciones de trabajo; en segundo lugar, los trabajadores que tienen condiciones de trabajo de mediana dificultad y pesadez: el compuertero, el mecánico, el herramentista, el aparatista, el obrero no calificado, el chofer, el carpintero, el herrero, el portero, el velador, el almacenista, el bodeguero, el hojalatero y el despachador.

Los puestos considerados en el nivel salarial bajo (b), están agrupados de la siguiente manera: en primer lugar, aquellos que tienen condiciones de trabajo en el nivel uno, es decir de alta dificultad y pesadez, como el engrasador, el turbinero, el albañil, el peón; en segundo lugar, los puestos que tienen condiciones de trabajo de característica de dificultad y pesadez dos, es decir medias: el tanquero, el canalero, el cabo, el montacarguista, el cadenero, el pintor, el vigilante, el mozo, el malacatero, el jardinero, el aseador y el elevadorista.

Tomando como punto de referencia el nivel salarial y los niveles de complejidad del trabajo, en los niveles salariales más altos se encuentra un primer grupo de puestos que implican una alta complejidad (A): el fogonero, el laboratorista, el operador, el maquinista, el tablerista, el relevador, el instrumentista; y un segundo grupo con un nivel de complejidad media (B), con puestos como el tubero, el electricista, el instalador y el soldador.

En el nivel salarial medio c, se encuentran en un primer grupo con complejidad alta A, los puestos de aparatista y liniero; en el segundo grupo, con un nivel medio de complejidad B, los puestos de patiero, compuertero, mecánico, limpiador y chofer. En un tercer nivel, con una complejidad mínima c, están los puestos como patiero,

CUADRO F

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS TRABAJADORES

	Lugar de la producción					Condiciones de trabajo 1976					Complejidad del trabajo					Nivel salarial 1976				
	O	M	CTD	CT	T	SG	1	2	3	A	B	C	a	b	c	d	e			
1 Bombero	X						X				X				X					
2 Tanquero	X							X			X			X						
3 Patiero						X			X			X								
4 Canalero	X							X			X			X						
5 Cabo		X						X			X			X						
6 Compuerto	X							X			X				X					
7 Fogonero	X						X			X						X				
8 Laboratorista	X							X		X						X				
9 Engrasador	X						X				X			X						
10 Operador	X						X			X						X				
11 Maquinista	X						X			X										X
12 Tablerista	X						X			X						X				
13 Turbinero	X						X				X									
14 Relevador	X						X			X				X	X					
15 Mecánico		X						X			X									
16 Tubero	X						X				X					X				
17 Electricista		X						X			X					X				
18 Limpiador		X					X				X									
19 Herramentista		X						X			X					X				
20 Aparatista		X						X		X		X				X				
21 Instrumentista		X						X		X						X				
22 Obrero no clas.		X						X		X		X								X

herramientista, obrero no calificado, carpintero, herrero, portero, velador, almacenista, bodeguero, hojalatero y despachador.

En el nivel salarial bajo B, en un primer grupo con complejidad media B, están los puestos de tanquero, canalero, cabo, engrasador y montacarguista. En un segundo grupo, con un nivel de complejidad mínima C, se localizan el albañil, el peón, el cadenero, el pintor, el vigilante, el mozo, el malacatero, el jardinero, el aseador y el elevadorista.

De este análisis se concluye que las relaciones entre las condiciones de trabajo y los niveles salariales son de dos tipos: en los departamentos claves para la producción como es el de operación, las condiciones de trabajo son más difíciles y pesadas y les corresponde un mayor nivel salarial. En departamentos y en áreas como mantenimiento, conducción-transformación-distribución, que no son propiamente de producción, a más difíciles y pesadas condiciones de trabajo, corresponde un menor nivel salarial.

En cuanto a la relación del salario con la complejidad del trabajo, ésta es directamente proporcional: a mayor complejidad del trabajo, corresponde un mayor salario y a menor complejidad del trabajo corresponde un menor salario (como en los casos del operador y el soldador).

Esto significa que el salario paga y repone el grado de complejidad del trabajo, es decir, el nivel de calificación que requiere un obrero para desempeñar tal o cual labor, pero lo que no paga es el desgaste sufrido por el trabajador debido a las condiciones de trabajo en que labora.

Se puede afirmar que en la industria eléctrica, por las condiciones de trabajo imperantes, no se repone al obrero el gasto de su fuerza de trabajo (ya no en lo que socialmente está fijado como pago medio para la reposición de la fuerza de trabajo, lo cual supone una tasa de explotación media), sino que se le acelera el desgaste, con lo que el capital apresura la reposición de su capital variable, elevando sus ganancias.

El que los obreros electricistas reciban salarios superiores al mínimo, en un promedio de 200% superior, podría hacer pensar que equilibra esta situación en la medida que el trabajador tiene una capacidad de compra y de consumo, y un nivel de vida que contrarresta la tendencia de la producción capitalista de electricidad a acortar su ciclo de vida y disminuir su capacidad de goce, por efecto del atrofiamiento de varios de sus sentidos y nervios. Sin embargo, el que los obreros electricistas padezcan de alcoholismo (encontrado como enferme-

dad en la mayoría de las 21 plantas generadoras visitadas), indica que buena parte de su salario no lo dedican a la reposición física de su fuerza de trabajo, sino a contrarrestar, por medio de los efectos del alcohol en su mente y en su cuerpo, la creciente atrofia de sus sentidos y nervios por las condiciones de trabajo en que laboran, acelerando la disminución de su ciclo de vida.

CONCLUSIONES

El análisis de las relaciones de producción que se establecen en el proceso de producción de electricidad en México permite afirmar que se trata de relaciones de producción capitalistas, sin importar que la generación de electricidad esté bajo control estatal.

En el terreno de la producción, las relaciones que se establecen expresan su contenido capitalista por dos razones principales.

1. Porque a nivel de la industria existe una separación completa entre las tareas de dirección y planeación de la producción y las áreas propiamente de producción, es decir, existe una separación tajante entre el trabajo intelectual (entendido como el trabajo de proyección, el que fija los objetivos y la orientación de la producción) y el trabajo manual (el trabajo que en la práctica lleva a cabo el logro de esos objetivos en la orientación decidida).

Esta separación llevada al máximo en el capitalismo se presenta en dos niveles: en la organización de la producción para definir el camino que ha de seguir y cómo se sigue, es decir, en la división interna del trabajo que le impone la legislación constitucional respectiva (planeación, generación, construcción, etcétera, y en el proceso de producción cooperativo, que por su naturaleza técnica es determinado por el capital, de tal manera que los obreros están subordinados no a la racionalidad que la propia cooperación impone, sino a las decisiones del dueño de los medios de producción (el gobierno mexicano), lo que se acentúa en los obreros de operación que no sólo están subordinados a la estructura burguesa autoritaria de orientación de la producción, sino principalmente a las necesidades productoras de la maquinaria, que con ellos constituye un autómatas.

Los obreros electricistas como asalariados de la empresa, están subordinados a las decisiones de ésta, a lo que ella decida hacer con su fuerza de trabajo y a la forma en que define cómo se deben organizar para cambiar la productividad de las máquinas.

2. Dicha situación impone a los obreros una división del trabajo y una especialización técnica que los obliga al aprendizaje de actividades predeterminadas para la percepción de un salario. El trabajador motivado por el mejoramiento salarial, se capacita para laborar en diferentes partes del autómata, sin cuestionar su sometimiento a la máquina. Se incorpora al autómata en un procedimiento que aparece como natural y ahistórico, sin posibilidades de cambio.

A pesar de que los salarios de los obreros electricistas eran superiores al resto de los de la clase obrera, las condiciones de trabajo en que laboraban aceleraban el desgaste de su fuerza vital.

La lucha de la Tendencia Democrática del SUTERM por intervenir en la organización de la producción, en la modificación de la productividad y en el mejoramiento de las condiciones de trabajo a través de las comisiones industriales fijadas en los contratos colectivos entre 1970 y 1976, significó un primer intento, aunque limitado, de conseguir que el obrero colectivo interviniera en la orientación y control del proceso de producción y distribución de electricidad en la Comisión Federal de Electricidad. Sin embargo, la derrota de la lucha en este terreno indicó que para el patrón-gobierno no sólo era primordial mantener el control capitalista de la industria, sino que el sostenimiento de las adversas condiciones de trabajo formaba parte de un proyecto de bajos costos que posibilitaba el papel subsidiario de la industria eléctrica nacionalizada.

PROCESO DE TRABAJO Y ACCIÓN SINDICAL EN LA FÁBRICA DE LOZA EL ÁNFORA

MARÍA DE LA LUZ ARRIAGA LEMUS
MARGARITA MÁRQUEZ SERRANO

LA FÁBRICA DE LOZA EL ÁNFORA

El Ánfora es una empresa caracterizada como de gran industria, que opera en una rama con resabios artesanales, la de manufactura de productos minerales no metálicos, dentro del giro fabricación de sanitarios y artículos de loza y cerámica.

Es una de las cuatro empresas productoras de loza más importantes del país y la más antigua (fundada en 1920 con capital alemán). Ocupa el primer lugar por el número de obreros empleados, por el volumen de producción, por el capital invertido, por el volumen de ventas y por tener —según funcionarios de la empresa— la maquinaria más moderna en producción de loza y cerámica (ver cuadro).

El Ánfora cuenta con dos líneas de producción. La base de ésta es la fabricación de loza para hoteles y restaurantes. También produce sanitarios, pero éstos sólo ocupaban 29% del valor de su producción total en 1976. Su mercado no se restringe a toda la república, sino que exporta a Estados Unidos y Centroamérica.

Tiene una extensa unidad fabril donde el proceso de trabajo está dividido en etapas. Ocupa 43% del volumen total de obreros empleados por los cuatro oligopolios. Entre 1970-1976, existió una tendencia a reducir el personal ocupado, mediante la sustitución de antiguos sistema de trabajo por máquinas que ocupan menos trabajadores y producen más.

En cuanto a las características de la fuerza de trabajo, casi la totalidad son hombres. Se tiende a sustituir a los obreros de edad avanzada por jóvenes, alcanzando éstos cerca de 40%; la mitad de la fuerza de trabajo se encuentra en lo que es considerada la etapa productiva de la vida (30 a 50 años de edad).

LAS CUATRO EMPRESAS PRODUCTORAS DE LOZA Y CERÁMICA
MÁS IMPORTANTES DEL PAÍS

<i>Empresa</i>	<i>Fecha de inicio de operaciones</i>	<i>Capacidad de producción estimada 1976</i>	<i>Ventas totales</i>		<i>Personal ocupado 1976</i>		<i>Total de activos 1976</i>
			<i>1976</i>	<i>Obreros</i>	<i>Empleados</i>	<i>Total</i>	
El Ánfora	1 de mayo de 1920	92 289 988*	113 850 000	679	150	829	62 493 397
Nueva San Isidro	3 de octubre de 1935	50 000 000	80 965 000	489	68	557**	59 883 173
La Favorita	26 de julio de 1944	45 000 000	35 969 928	376	50	522	21 172 993
Loza Fina ¹							

¹ No hubo información disponible.

* Para esta empresa el concepto es costo de producción.

** El año disponible fue 1975.

FUENTE: Para "El Ánfora" se usaron los balances contables y los datos del Registro Público de la Propiedad; para las otras dos empresas los datos se obtuvieron del archivo de la CANACINTRA.

El nivel de escolaridad de los trabajadores es bajo (sólo los jóvenes rebasan los estudios primarios), aunque el analfabetismo es únicamente de 7.6%, ubicándose en los trabajadores mayores de 40 años.

El 60% es originario del Distrito Federal y la zona metropolitana de la Ciudad de México. La mitad se halla asentado en colonias alejadas a la fábrica.

En este proceso de trabajo prácticamente la totalidad de la plantilla de trabajadores se ubica en la producción directa (94%); las labores de mantenimiento las ejecuta un reducido grupo de trabajadores (6%). La mitad de los obreros ocupados directamente en la producción se localizan en las fases centrales de ésta. Alrededor de una cuarta parte realiza operaciones en alguna medida de enlace, ocupando los puestos de carga, descarga y acarreo.

En general, el proceso de expansión de la empresa se ha apoyado en la explotación de los obreros y específicamente en el trabajo a destajo que es el que predomina en la fábrica: 54% son obreros destajistas y el resto, 45.6%, son trabajadores por día. Resulta por demás significativo que el trabajo a destajo predomine en las secciones que componen las fases de fabricación del producto, mientras que el trabajo por día se localiza en las secciones que proporcionan materias primas, en actividades secundarias, como empaque y almacenamiento, y en mantenimiento.

También son base de las altas utilidades el alargamiento de la jornada laboral, el aumento de las cargas de trabajo, la división de los obreros, enfrentándolos unos con otros en el plano de la competencia y el escamoteo de las condiciones de higiene y seguridad.

Conceptualización del proceso de trabajo

El funcionamiento de la empresa capitalista —y El Ánfora lo es—, debe entenderse en términos de una unidad que no sólo organiza la producción sino también los intereses antagónicos que entran en juego. Por una parte están los intereses del capital, representados en la empresa por los accionistas y el cuerpo gerencial; por otra parte están los intereses de los trabajadores.

La estructura capitalista de la fábrica se organiza de tal forma que el capitalista domina el proceso de trabajo como un todo y controla cada uno de sus elementos; en ese control está su poder. En El Ánfora,

como en cualquier otra empresa capitalista,¹ tres son los órganos de la empresa: el de control, formado por los propietarios del capital a través de la asamblea de accionistas; el órgano de dirección, representado por el consejo de administración; y el órgano de mando, que sería el cuerpo gerencial, en donde se realiza el proceso técnico administrativo del trabajo y se conceptualiza el proceso de trabajo.

En el órgano de control se toman las decisiones relativas a la organización interna y a la proyección de la empresa hacia el exterior.

En El Ánfora la mayor parte de los accionistas son alemanes. Al fundarse la empresa eran seis socios, con un capital social de 260 mil pesos; en 1972 formalmente había cerca de 40 accionistas, con un capital social de 20 millones de pesos.² En realidad, cinco familias manejan 66% de las acciones; en orden de importancia son: Veerkamp (22.0%); Kritzler (16.9%); Mueller (14.9%); Bredée (6.4%); Stadlin (6.3%).

El consejo de administración —órgano de dirección de la empresa—, puede tomar decisiones por su cuenta, pero siempre están restringidas y sujetas a la aprobación del órgano de control mediante la asamblea de accionistas.

Al revisar la composición de los consejos de administración de los últimos años, encontramos que la mayor parte de sus integrantes pertenecen a las cinco familias que poseen el mayor número de acciones. Prácticamente se mantiene el mismo consejo de administración, sólo hay una rotación en el puesto a ocupar.

Los cambios que ha sufrido el consejo de administración, desde la fundación de la fábrica hasta nuestros días, se relacionan con el número de sus integrantes y con la posibilidad de que el director general y funcionarios de la empresa pertenezcan al consejo de administración. Actualmente no existe incompatibilidad ante esto; aunque no está estatuido, el director general de la empresa siempre es alemán.

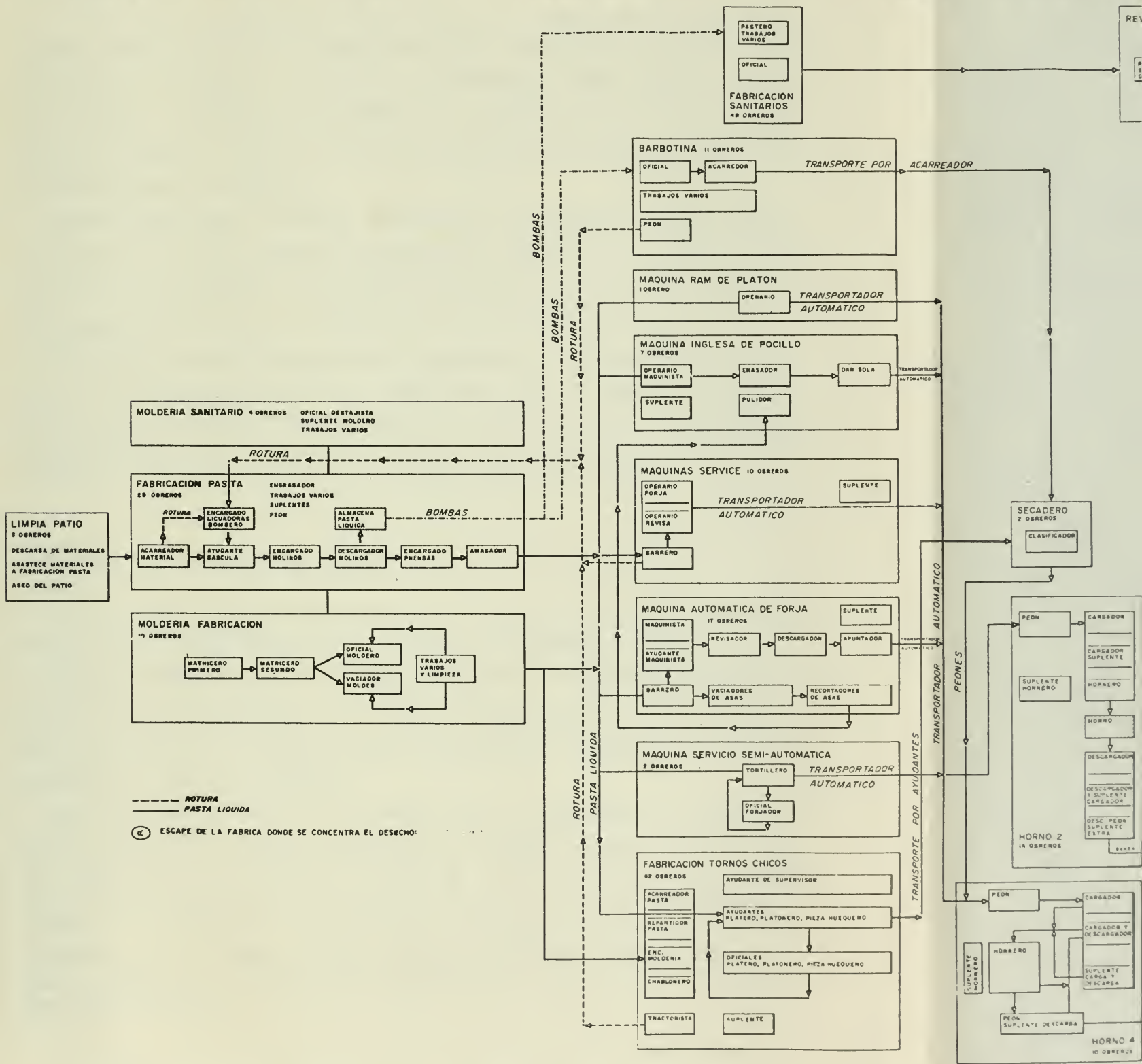
El último órgano de la empresa es el de mando o ejecución, que es el cuerpo gerencial. En él se ejecutan las órdenes emitidas por el órgano de control, vía órgano de dirección. Aquí es donde se realiza el proceso técnico administrativo del trabajo y se conceptualiza éste.

A diferencia de las empresas monopólicas, en El Ánfora los accionistas, además de participar en el consejo de administración, fungen

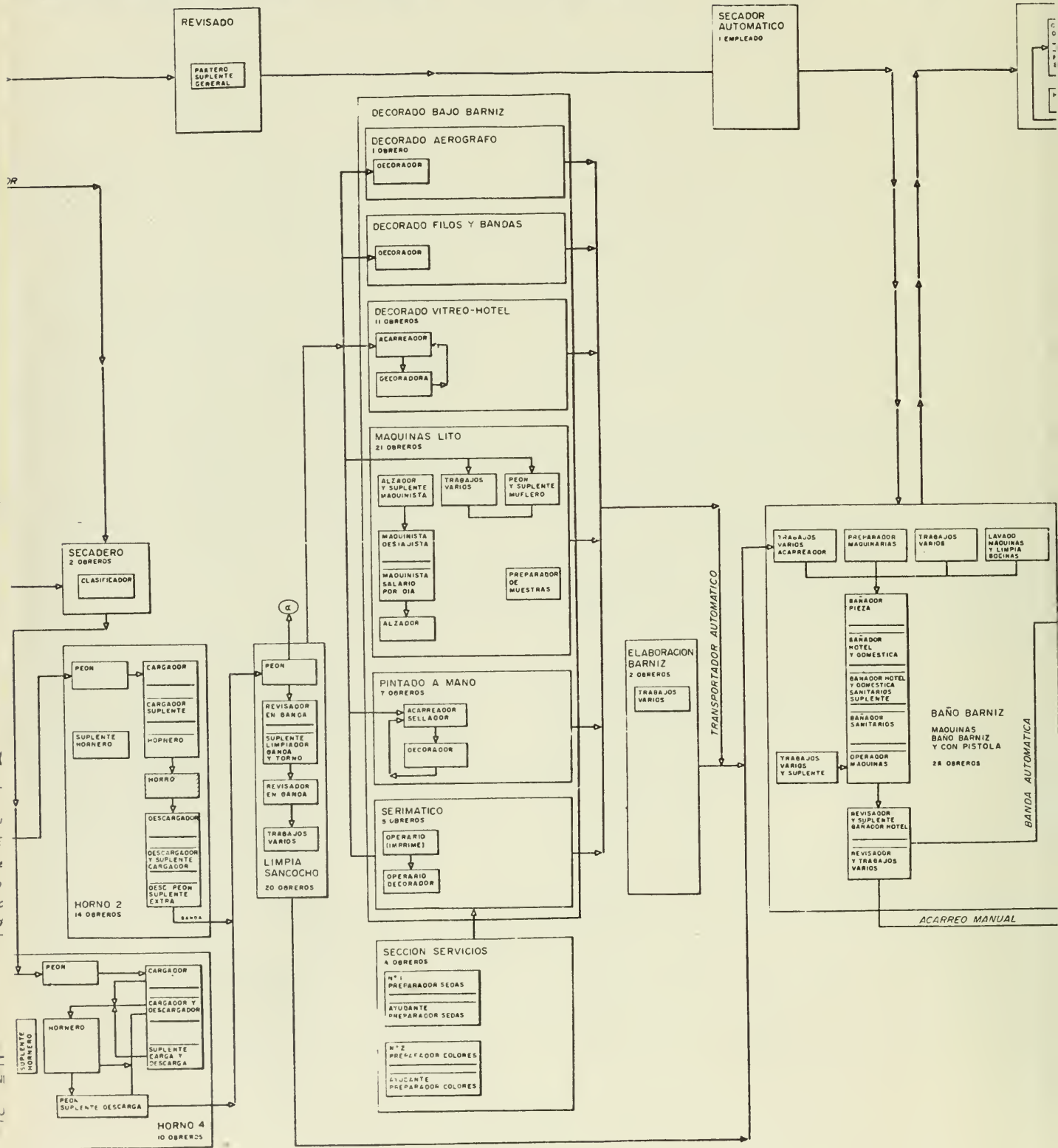
¹ Sergio Ramos, Margarita Camarena, *et. al.*, SPICER, S. A. (monografía de una empresa y de un conflicto). Ed. UNAM, México, 1979, pp. 49-51.

² En 1976 el monto del capital social aumenta a 30 millones de pesos repartidos en treinta mil acciones de mil pesos cada una.

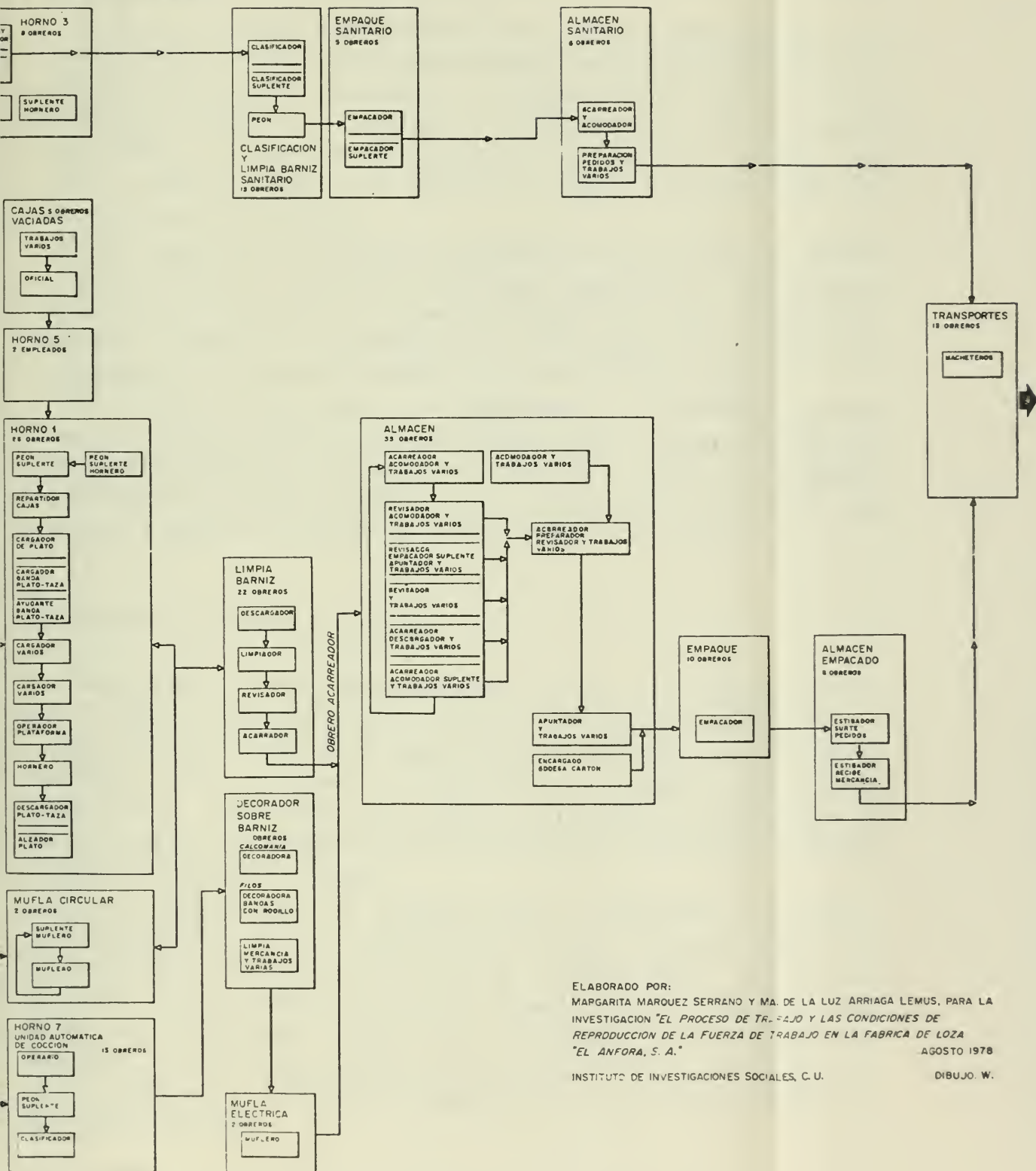
PROCESO DE TRABAJO DE LA FABR



FABRICA DE LOZA "EL ANFOR"



A, S. A."



ELABORADO POR:
MARGARITA MARQUEZ SERRANO Y MA. DE LA LUZ ARRIAGA LEMUS, PARA LA
INVESTIGACION "EL PROCESO DE TRABAJO Y LAS CONDICIONES DE
REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN LA FABRICA DE LOZA
"EL ANFORA, S. A." AGOSTO 1978

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, C. U.

DIBUJO: W.

como gerentes, encontrándose ligados más estrechamente con lo que es propiamente el aparato productivo.

En la estructura gerencial actual existen tres directores que son nombrados por el consejo de administración: los directores general, comercial y de finanzas. El primero constituye el nexo directo con los accionistas; el segundo se encarga de lo relativo a la realización de las mercancías; y el director de finanzas, quien tiene un manejo muy claro de toda la empresa, se encarga de todas las negociaciones contractuales con los obreros.

Hasta aquí hemos señalado brevemente los órganos de la empresa y dentro de ellos la estructura gerencial, resaltando las instancias en donde se conceptualiza el proceso de trabajo. De hecho, la separación entre la concepción o conceptualización del trabajo y su ejecución por los obreros, es la base del control que ejerce el capitalista.

Así, el proceso de trabajo en el capitalismo se ve dividido en espacios con cuerpos separados de trabajadores. En un lugar son ejecutados los procesos físicos de producción; en otro se concentran el diseño, la planeación, el cálculo. Ambos siguen siendo necesarios para la producción y en esto el proceso de trabajo retiene su unidad.

Evolución del proceso de trabajo

Con respecto a las modificaciones en el proceso de trabajo, durante los 55 años de existencia de la fábrica, se distinguen cuatro etapas.

En la primera se introduce maquinaria moderna (comparada con la utilizada por las empresas ya establecidas); se mejoran las materias primas en la elaboración de la pasta; se diversifica la producción al fabricar sanitarios a mediados de los años 30 y, a finales de la misma década, se instaura el destajo.

Estos cambios estuvieron motivados por la necesidad de introducirse al mercado, ya que la empresa se creó por iniciativa de un técnico que laboró en la fábrica de loza de "Niño Perdido", con la cual la nueva empresa tenía que medirse. A partir de 1934, El Ánfora se dedica a la producción de una mercancía especial para hoteles y restaurantes, la porcelana Vitreo Ánfora, vitrificada a altos grados de calor, resistente a cambios de temperatura³ y que no era conocida por otras empresas.

³ *Ánfora de Noticias*, núm. 149, enero de 1981, Fábrica de Loza El Ánfora, S.A.

En la segunda etapa, que abarca los años 40 y 50, no hay modificaciones sustanciales en la maquinaria o en los métodos de trabajo. El rasgo central es la generalización del pago a destajo.

En los años 60, al ritmo que el desarrollo del capitalismo monopolista mexicano imponía a la industria, se desarrolla la tercera etapa. En El Ánfora se introducen nuevos sistemas de trabajo equivalentes a la taylorización, con la consecuente disminución de personal y el aumento de las cargas de trabajo. Sustancialmente se da una reorganización del proceso de trabajo; hay nueva maquinaria pero muy localizada. Uno de los rasgos importantes es la modificación de las formas salariales, no se disminuye o elimina el destajo, sino que se le remodela, abundan los cambios a la forma salario "base más premio".

En la tercera etapa, los años 70, las modificaciones se sustentan en la reorganización del proceso de trabajo en su conjunto, sobre la base de introducir maquinaria en las fases centrales del proceso de trabajo: forjado, fabricación y decorado.

En estos años subsisten los métodos manuales y semimaquinizados, pero es en esta etapa cuando se modernizan las máquinas existentes y se refuncionaliza la coexistencia de formas tecnológicas distintas. Esto lleva a que las formas salariales sigan jugando un papel muy importante y a que los turnos, que no habían sido un elemento de reorganización del proceso de trabajo, adquieran importancia: hay cambios de personal del turno matutino al vespertino, se crean segundos turnos en algunas fases, en otras se eliminan éstos, etcétera. También desaparecen las "especialidades", incorporando a estos trabajadores a un departamento general de mantenimiento; de hecho es una descalificación del trabajo.

EL PROCESO DE TRABAJO

Actualmente, la producción de El Ánfora abarca una gran cantidad de productos. La competencia con las otras empresas la empujó a un proceso de diversificación y diferenciación de éstos. El resultado es que se fabrica una amplia gama de artículos, en estilos, tamaños, decorados y colores diferentes.

El marco tecnológico del proceso de trabajo permite un alto margen de elasticidad en la producción, por lo que, en una primera etapa, el producto es bastante estandarizado y se realiza en serie. Posteriormente, la producción se hace en lotes de distinto tamaño dependiendo de las exigencias del mercado.

Organización del proceso de trabajo global

El proceso de trabajo global comprende las dos líneas de producción relacionadas entre sí mediante el establecimiento de fases comunes, la elaboración de la pasta y el barnizado. Esto conforma una estrecha vinculación en un solo proceso, al que consideramos central porque se refiere propiamente a la hechura del producto.

La base para la organización de este proceso global es la división del trabajo, a través de la cual los diferentes procesos implicados se han disgregado en diversas operaciones, cada una de las cuales constituye una fase del proceso. Hemos diferenciado nueve fases consecutivas. Cada una de ellas se compone de grupos de obreros entre los que se da también una división del trabajo en operaciones aún más parcializadas.

El análisis del proceso de trabajo con base en la división en fases, pretende desmitificar la forma de organización departamental que la empresa maneja, y que oculta a la comprensión del obrero la totalidad del proceso, presentando a los departamentos desvinculados entre sí y no como parte de un proceso global cuyo objetivo es la extracción de plusvalía. No le permite al trabajador entender el carácter general de la explotación en toda la fábrica y llega a creencias tales como “en tal o cual departamento no hay explotación porque es el departamento de salarios altos”.

La organización departamental facilita al capitalista un mayor control de los obreros mediante toda una estructura jerárquica que se establece a partir de los departamentos con supervisores, jefes de departamento, hasta llegar a los estratos de la estructura administrativa.

Mediante la división del trabajo se ha descompuesto el proceso de trabajo global en fases y la dirección capitalista se encarga de recomponerlo bajo su control y de darle continuidad, teniendo en cuenta las tres leyes técnicas del proceso de trabajo.⁴

En primer lugar, y debido a la interdependencia entre las distintas fases, en la que el producto parcial de una fase es la materia prima o punto de partida de la siguiente, la dirección capitalista obliga al obrero a ocupar en su trabajo solamente el tiempo necesario que ha sido fijado previamente mediante estudios de tiempos y movimientos.

⁴ Enunciadas por Marx en su análisis de la manufactura, haciendo extensiva su validez al análisis de la organización fabril. Cfr. Carlos Marx, *El Capital*. Ed. Siglo XXI, México, 1975, tomo I, pp. 420, 421, 451.

En segundo lugar, fija la cantidad de trabajadores necesarios en cada operación y en cada fase; de tal forma que proporcionen la cantidad necesaria de productos parciales que se requieren en la fase siguiente, evitando posibles interrupciones en su trabajo por falta de materia prima. Así, un aumento en la producción, permaneciendo inalterables los métodos y organización del trabajo, sólo es posible aumentando proporcionalmente el número de cada grupo de trabajadores.

Elementos simples del proceso de trabajo. Materias primas

Las materias primas generales utilizadas en la fábrica son: caolines en diversos tipos, feldespato de Querétaro, arena sílice, mármol, talco de Texas, barro americano, piedra bola, yeso, óxidos y compuestos colorantes, oro, plata y calcomanías.

La importancia del análisis de las materias primas radica en que pese a su gran diversidad, remite por un lado a material de sílice y sus compuestos en forma de polvo fino, y por otro, a sustancias como pinturas y barnices con gran contenido de plomo. Ambas representan un serio peligro para la salud de todos los que laboran en la fábrica.

En efecto, el hecho de que dichas materias primas recorran cada vez bajo una forma distinta las diversas fases del proceso de trabajo, implica que la totalidad de obreros las maneja y hace uso de ellas. Además, por tratarse de polvos de sílice y gases o vapores de sustancias químicas, se crea una atmósfera enrarecida y permanente en toda la fábrica, constituyéndose en característica ambiental distintiva y en principal condición de trabajo común en la labor de todos los obreros, lo que trae graves consecuencias sobre la salud de los trabajadores.

Las materias primas utilizadas en el proceso de trabajo tienen cierto grado de elaboración. En el caso de los minerales, antes de llegar a la fábrica han sido extraídos de las minas, lavados y hasta molidos; las sustancias químicas utilizadas en los barnices y colores son resultado de productos químicos anteriores. Una vez en la fábrica, diversos procesos de trabajo particulares se encargan de transformarlos finalmente en materias primas listas para ingresar al proceso de trabajo.

No se pudieron conseguir los datos sobre importaciones de la empresa, pero se sabe que una parte considerable de materias primas se compra en el extranjero directamente —parte de los minerales, las calcomanías, el oro y la plata—, o mediante empresas como Fierro

Enamel de México, empresa americana que se dedica a proveer minerales ya lavados y molidos. El resto del mineral se adquiere directamente de minas del norte de la república, sobre todo de Chihuahua y Durango y se muele en la fábrica. Los compuestos químicos se adquieren aquí en empresas especializadas.

Medios de trabajo: marco tecnológico

El marco tecnológico⁵ específico de la fábrica está dado en función de la coexistencia de procesos tecnológicos desiguales: operan desde métodos de trabajo manuales, que datan de la fundación de la fábrica, hasta métodos maquinizados avanzados⁶ pasando por los semiautomáticos o intermedios.

Dicha coexistencia implica que los sistemas maquinizados condicionan la presencia de los manuales y semiautomáticos, volviéndolos de esta forma funcionales a nivel de la unidad fabril. Son condicionados en la medida en que sólo se les permite existir en tanto formas descompuestas de los antiguos sistemas artesanales de trabajo, aquellos en los que el obrero tenía capacidad de decisión sobre la producción: qué, cuánto y cómo producir. Ahora, se ha mantenido el trabajo manual y el obrero tiene la posibilidad mediante su esfuerzo o habilidad individual de influir sobre el nivel de producción, pero no de determinarlo. Su actividad está sujeta a un plan previamente establecido.

A nivel de las líneas de producción, el grado de desfase tecnológico es diferente. En la fabricación de sanitarios la tecnología se encuentra muy poco desarrollada en relación con el nivel de avance tecnológico que ha alcanzado la fabricación de este producto en países de capitalismo avanzado. El trabajo es totalmente manual con base en moldes, exceptuando, por supuesto, la quema del producto, para lo cual se utiliza un horno semiautomático, y algunas formas elementales de mecanización; mientras que en países como Alemania, su fabricación se realiza con máquinas sumamente tecnificadas que usan una cantidad muy baja de mano de obra.

⁵ Por marco tecnológico se entiende "el sistema de máquina, el nivel y tipo de mecanización, pero incluye también el *know-how* técnico y las habilidades mecánicas implicadas en la producción". R. Blauner, *Alienation & Freedom*, The University of Chicago Press, 1964, p. 6.

⁶ En relación con la rama industrial donde se ubica la fábrica y no con el sector manufacturero en general.

La persistencia del atraso tecnológico en esta línea de producción se explica porque la empresa considera antieconómico la introducción de ese tipo de maquinaria por el alto costo que implica y la abundancia de mano de obra no calificada y barata que existe en un país como México. No menos importante es que logró conjurar la presión hacia la modernización derivada de la competencia a nivel nacional de las otras empresas productoras de sanitarios, recurriendo a la creación de un cártel, es decir, a un convenio escrito entre las dos o tres empresas fabricantes de línea sanitaria más importantes, estableciendo cuotas de producción iguales para cada una de ellas, con la finalidad de restringir el volumen de producción en un nivel que permita mantener los precios, asegurando las ganancias de los integrantes del cártel y de esta forma, controlar el mercado interno.

En el caso de la línea de fabricación de loza, es muy clara la articulación de métodos manuales, semiautomáticos y maquinizados combinada con una tendencia progresiva a la maquinización. Los primeros, sin embargo, todavía constituyen una proporción considerable.

Al hablar de varios sistemas tecnológicos se hace referencia, al mismo tiempo, a diferentes estadios industriales caracterizados por un distinto grado de desarrollo de la división técnica del trabajo y una forma diferente de cooperación y organización del trabajo.

a) Métodos o sistemas manuales

Son sistemas que datan de la época en que se estableció la fábrica y que remiten esencialmente a la etapa analítica de organización que Marx designa como manufactura con importantes modificaciones resultantes de la aplicación en la organización del trabajo de los principios tayloristas (estudios de tiempos y movimientos).

Se caracterizan por tener como base una forma depurada del oficio artesanal, combinada con una división del trabajo que encadena al obrero a realizar una operación parcial de carácter manual, empleando herramientas simples como cepillos, lijas, cuchillas, pinceles, brochas, rodillos de hule, pistolas para barnizado y decorado y moldes. Todas ellas tienen como característica común que son manejadas por el obrero; valiéndose de ellas, éste realiza siempre la misma función desarrollando en forma unilateral alguna cualidad, hasta llegar al "virtuosismo",⁷ como por ejemplo, los obreros decoradores del deco-

⁷ Cfr. Carlos Marx, *op. cit.*, tomo I, p. 7.

rado Puebla, quienes en cuestión de segundos decoran con gran maestría un plato, o los limpiadores de barniz, que cuchilla en mano quitan los escurrimientos de barniz a los platos y asombran por su habilidad y rapidez.

El contenido de la calificación en estos sistemas no se basa en el grado de escolaridad sino en determinadas aptitudes; fuerza, destreza, rapidez y el conocimiento del trabajo que sólo la experiencia otorga. Estas aptitudes no son desarrolladas tan plenamente como en el artesano.

Estos métodos se localizan en la fase central de forjado y vaciado del producto, en donde se requiere un alto grado de calificación.

Existen también otros tipos de operaciones que se realizan manualmente: aquellas que no son estandarizadas y tienen que ser hechas una por una, como cuando se hacen las sedas para impresión con diferentes diseños cada vez, o la impresión de calcomanías con diferentes logotipos.

Otras son las funciones de acarreo, limpieza y mantenimiento de todos los sistemas, efectuadas por obreros no calificados.

El control de la empresa se manifiesta en la determinación de los tiempos necesarios que requiere cada operación, inicialmente con base en la experiencia, y más recientemente sobre la base de estudios de tiempos y movimientos, lo que significa de alguna forma la fijación del ritmo de trabajo para cada obrero. En vista de que el instrumento o herramienta es manejado por el trabajador, "existe libertad de movimientos dentro de ciertos límites para la individualidad del obrero".⁸ Éste puede desplegar un mayor esfuerzo, poseer más vitalidad, mayor aplicación y por ende, aumentar su producción o, por lo menos, decidir cómo distribuye su trabajo a lo largo de su jornada, según sus requerimientos personales. Esto implica que puede acelerar su ritmo de trabajo en una parte de su jornada y disminuirla en otra, sin que esto incida sobre la política global de la empresa. Además, la mayoría de las veces eso es solamente una posibilidad, porque la empresa utiliza otras formas salariales como el destajo.

b) Métodos o sistemas maquinizados

Son sistemas tecnológicos que nos remiten a la forma de cooperación de la gran industria, basada en el uso de máquinas. La división del

⁸ Carlos Marx, *El Capital*. Ed. Siglo XXI, México, 1974, libro I, capítulo VI, inédito, p. 69.

trabajo en esta fase se refiere a la distribución de los obreros entre las diferentes máquinas, asignándolos en forma permanente a una misma máquina. Ahora ésta es la que realiza la operación que antaño efectuaba el obrero con su herramienta, relegándolo a realizar tareas sencillas, rutinarias y repetitivas como alimentación y vigilancia de la máquina, corrección de defectos que ésta pudiera efectuar, carga y descarga, etcétera.

Ahora, "no es el trabajador quien utiliza los instrumentos de trabajo sino los instrumentos de trabajo quienes utilizan al trabajador".⁹ La ejecución de dichas funciones no requiere un grado elevado de calificación; por el contrario, el contenido de ésta ya no se da con base en aptitudes, sino más bien sobre la base de características psicofísicas como reflejos, rapidez, agilidad mental y destreza.¹⁰

En términos generales, el grado de complejidad de la maquinaria usada en la fábrica no es muy elevado. Sin embargo, posee un mecanismo de control localizado en la máquina misma y aun cuando todavía depende del obrero accionarla, detectar los errores, detenerla, éste ya ha perdido el control sobre la forma de ejercer su trabajo, es la máquina la que le impone cómo debe hacerlo.

En relación con la intensidad de su trabajo, la máquina ha sido previamente ritmada con base en estudios de tiempos y movimientos. No obstante, existe cierto margen (limitado por la capacidad de la máquina), para aumentar su ritmo. Este mecanismo, que permite cambios en su velocidad, no está bajo el control del obrero, pero a instancias de él (y respaldado por el sindicato) puede ser cambiado por la gerencia, si es que le conviene, en términos de producción. Esto explicaría la existencia del trabajo a destajo en algunas máquinas.

Entre las diferentes máquinas que hay en la fábrica, existen diversos grados de avance tecnológico, aun entre las que realizan una misma operación.

Pese a que existe una tendencia progresiva a la maquinización, a nivel de la unidad fabril sólo pequeños segmentos del proceso de trabajo cuentan con un sistema articulado de maquinaria. El ejemplo más claro se encuentra en la elaboración de la pasta, en donde una batería de máquinas semejantes que ejecutan una operación parcial y diferente, se conecta a otra batería de máquinas semejantes que

⁹ Carlos Marx, *El Capital*, tomo I, Ed. Siglo XXI, 1975, p. 516.

¹⁰ Cfr. Elida H. Marconi, "Estudio sobre la división del trabajo en el proceso productivo 1971-1972", *Cuadernos de Cisso*, Serie Estudios, núm. 9, pp. 42-47.

realizan otra función, y así sucesivamente. La mecanización de las tareas manuales sencillas de transporte, de una fase a otra, se observa en todo el proceso.

c) Métodos o sistemas semiautomáticos

Por tratarse de métodos intermedios entre los sistemas antiguos o manuales y los maquinizados, no se ubican propiamente ni en la forma de cooperación de la manufactura, ni en la que corresponde a la gran industria. Son sistemas ubicados en la transición entre una y otra.

La base de estos sistemas es todavía una forma más descompuesta del oficio artesanal que la de los sistemas manuales. Emplean máquinas muy simples —versiones aproximadas al instrumento artesanal—, que requieren aún la mano del obrero para llevar a cabo su operación, a pesar de que ya pueden considerarse máquinas, pues “con la transferencia a un mecanismo de la herramienta propiamente dicha, la máquina reemplaza a la mera herramienta”.¹¹ Estos sistemas subsisten únicamente en dos fases del proceso (forjado y decorado).

Para el obrero implica pérdida de control sobre su trabajo, ya que ahora es la máquina la que determina en gran medida cómo realizar la función y el resultado depende de la pericia con que el obrero conduce la máquina y coordina las operaciones manuales con el movimiento de la máquina. Por tanto, su manejo requiere de un mayor grado de calificación debido al incremento en la atención, la destreza y la decisión necesarias para controlar la acción de la máquina. Aunado a esto, requiere también conocer su trabajo y cuestiones como el manejo y ajuste de la máquina, lo que adquiere con el tiempo en su calidad de ayudante al lado de un oficial, quien lo entrena y capacita para funcionar como oficial de este tipo de maquinaria.

La pérdida de control del obrero sobre cómo debe realizar su trabajo y el aumento en los requerimientos de calificación son características de estos sistemas.

Al igual que en los sistemas manuales, el ritmo y la intensidad del trabajo los fija la gerencia, basándose en estudios de tiempos y movimientos. Sin embargo, existe un determinado margen de libertad que permite el despliegue de un esfuerzo extra por parte del obrero para aumentar su producción.

¹¹ Carlos Marx, *op. cit.*, p. 455.

Trabajo: uso de la fuerza de trabajo

La forma de consumo de la fuerza de trabajo en el proceso global del trabajo, está en función de los otros elementos contemplados en el marco general de la división y organización de éste.

Por el marco tecnológico específico en el que se desenvuelve el proceso de trabajo, la extracción de plusvalía relativa es la dominante.

La acción combinada de la introducción de maquinaria y la reorganización del proceso de trabajo, se ha traducido en una elevación de la productividad general y en una intensificación del trabajo. Las formas utilizadas para lograr tales resultados son por una parte, los implícitos en el uso de las máquinas: aumento en la masa de productos fabricados, reducción en el número de obreros ocupados, descalificación y por ende, desvalorización de la fuerza de trabajo. Por otra parte, están los procedimientos de la organización de la jornada de trabajo, la diferenciación de las distintas formas salariales, la utilización intensiva de la maquinaria, el aumento en la velocidad de ésta mediante incentivos monetarios y la economía en las condiciones de trabajo, higiene y seguridad.

De estos procedimientos, son las formas salariales las que han tenido un papel central en la organización del trabajo. Éstas son: 1. Salario por tiempo; 2. Salario a destajo; 3. Salario cuenta y premio; 4. Salario base más incentivo; 5. Salario base más cualquier tipo de gratificación.¹² Las tres últimas se pueden considerar como variantes del destajo porque de una u otra manera, son formas que por sí mismas intensifican el ritmo de trabajo. Los propios obreros están interesados en acelerar el ritmo de trabajo, en no perder un solo minuto porque "sólo el tiempo de trabajo que se encarna en una cantidad de mercancías determinada previamente y fijada por la experiencia, cuenta como tiempo de trabajo socialmente necesario y se lo remunera como tal".¹³

¹² El salario por tiempo es aquel en el que los obreros tienen fijada una tarifa uniforme por su trabajo diario. En el salario a destajo el trabajo desarrollado se mide por la cantidad de productos elaborados en una jornada. En el salario cuenta y premio al obrero se le establece un número determinado de piezas al que le corresponde una cantidad fija de dinero, lo que realice por encima de esto constituye el premio. El salario base más incentivo es semejante al anterior con otra nomenclatura. En el salario base más gratificación, se le fija una suma determinada de dinero por su "dedicación y empeño" al realizar una carga mayor.

¹³ Carlos Marx, *op. cit.*, tomo I, p. 674.

Sin duda, la forma de consumo característica de la fuerza de trabajo en este proceso es el destajo, no sólo porque esta forma de salario con sus variantes es la predominante (56%), sino porque muchos otros trabajadores participan de él en alguna manera. La empresa ha empleado una serie de mecanismos para hacerlo más extensivo. En primer lugar, mediante la articulación alternada de la forma salarial a destajo en la operación principal, con la de salario con tiempo para las funciones secundarias o complementarias. Por ejemplo, los destajistas elaboran los moldes mientras que los trabajadores por día les abastecen de yeso, de tendales vacíos, etcétera. Estos últimos están obligados a coordinar su trabajo con los destajistas, quienes al intensificar su ritmo, lo repercuten en el de los otros. En este caso, la forma de salario fijo no los presiona a intensificar su ritmo de trabajo, pero el destajista sí.

En segundo lugar está la posibilidad de asignar simultáneamente ambas formas salariales a un obrero. Es decir, se le establece una categoría que incluye dos o más puestos de trabajo, correspondiéndole a cada uno de ellos el destajo y el salario fijo. Así algunas veces trabaja como destajista y otras como trabajador por tiempo dependiendo de las necesidades de producción.

Un tercer mecanismo es el destajo eventual, en donde a los trabajadores por día se les transforma en destajistas cuando hay un aumento en la producción.

El aumento de la intensidad de trabajo de los obreros no es privativa del destajo. A los trabajadores con salario fijo que operan las máquinas se les hace a través de incentivos monetarios, lo que le permite a la empresa acelerar la velocidad de la máquina. Por ejemplo, inicialmente en las máquinas Service de fabricación se elaboraban cuatro mil piezas diarias; después de la incentivación monetaria se lograron 4,500.

Los sistemas maquinizados traen aparejados dos prácticas en relación con la forma de consumir la fuerza del trabajo. Una es la implantación de "las horas extra", dos o tres horas y tres veces a la semana. La otra es el uso intensivo de la maquinaria en dos o tres turnos, a través del sistema de relevos o turnos rotativos; una semana les toca trabajar de día, la siguiente en la tarde y después en la noche.

Este sistema sólo lo encontramos en los hornos. En él se generan unos "vacíos de tiempo" entre turno y turno derivados de que el segundo y el tercer turno tienen una duración de 7:30 y 7 horas, respectivamente. El obrero del primer turno trabaja media hora más y el

del segundo turno una hora más. Además, el reglamento interior de trabajo establece —para los que trabajan en los hornos—, un descanso de treinta minutos previo a la terminación de su jornada para evitar un cambio brusco de temperatura. Ese tiempo se compensa, lo que resulta en total: media hora más para el trabajador del primer turno, una hora para el del segundo y hora y media para el del tercer turno. Es claro que se trata de tiempo extra y debería remunerarse como tal.

Un hecho muy frecuente cuando se trabaja más de un turno es la obligación de “doblar turno” para cubrir la ausencia del obrero de la jornada siguiente.

Por todo lo anterior es claro que hay un uso diferencial de la fuerza de trabajo en la fábrica. La trayectoria de la gran mayoría es la siguiente: los obreros siendo jóvenes ingresan a la fábrica como trabajadores por día, incorporándoseles a las secciones maquinizadas o en las de acarreo. El ingreso a las primeras se explica porque más que un elevado grado de calificación, lo que allí se requiere son características psicofísicas tales como rapidez en los reflejos, adaptabilidad a los movimientos de las máquinas, etcétera, que son más factibles que los obreros jóvenes las presenten. En las funciones de acarreo, se debe a que siendo operaciones simples, corresponden a las categorías escalafonarias más bajas, y por tanto, generalmente se les adjudica a los obreros de nuevo ingreso.

En su “etapa productiva”, la mayoría de los obreros con más de 15 años de antigüedad en la fábrica, son destajistas en las secciones manuales de fabricación y acabado. Allí se requiere de cierto tiempo para adquirir el conocimiento y la experiencia que la ejecución del trabajo exige. Esto apoya la tesis de que el trabajo a destajo requiere de una larga permanencia en la fábrica para poder adquirir una mayor calificación y el tiempo suficiente para poder ubicarse en las fases principales del proceso de producción.

A los trabajadores que han rebasado los 50 años de edad y tienen más de 30 años de antigüedad y que, en la perspectiva de la empresa, han dejado de ser productivos como destajistas, se les transforma de nuevo en trabajadores por día, ya sea cambiándolos de puesto de trabajo o modificándoles únicamente la forma salarial.

Una cuestión que interesa destacar es que ya sea por el trabajo a destajo, por las “horas extras”, por el “doblete de turno”, etcétera, la mayoría de los trabajadores laboran jornadas de trabajo mucho mayores de las que formalmente tiene establecidas la empresa. Aun cuan-

do reciban una retribución extra, ésta no compensa el riesgo que supone una mayor exposición a condiciones de trabajo tan desfavorables como las que imperan en la fábrica.

Para valorar claramente el significado que tiene para los obreros el alargamiento de su jornada de trabajo, es necesario considerar, además de las condiciones de trabajo ya mencionadas, el ambiente laboral.

Economizar en las condiciones de higiene y seguridad ha sido una actitud permanente de la empresa, tanto por el lado de no proporcionar sistemas y equipos de protección eficaces y adecuados, como por el lado de no mejorar sus instalaciones. En más de 60 años la fábrica ha experimentado muy pocos cambios al respecto.

Si bien existen diferencias departamentales, es característica general la atmósfera de polvos de sílice, generados principalmente en la elaboración de la pasta y en el forjado, vaciado y pulido de las piezas, lo que contrasta con la carencia e insuficiencia de equipo eficaz de ventilación (aspersores, ventiladores) y la ineficacia del equipo de protección utilizado por los trabajadores. Las mascarillas no se adecuan al obrero, son incómodas para trabajar sobre todo en las secciones extremadamente calurosas, por lo que muchos la sustituyen por una esponja húmeda en la boca.

A los polvos se agrega, según la sección que se trate, las altas temperaturas, el barniz pulverizado, el ruido excesivo de las máquinas, el olor a nafta de algunas de ellas que se esparce por varias secciones y los pisos mojados y resbalosos debido a los residuos del material y al agua utilizada. Tampoco existen medidas de protección alrededor de las máquinas y en los lugares peligrosos.

Las condiciones más desfavorables en la fábrica son las que se refieren a la ventilación, temperatura y ruido. Las dos primeras se empeoran en los segundos y terceros turnos.

El proceso de trabajo y la salud de los anforeros

Es evidente que el proceso de trabajo tiene una expresión en la problemática de salud de los trabajadores. También es claro que la empresa ha tratado de minimizar la verdadera situación contando con la ayuda del médico de la empresa, contratando servicios médicos de diagnóstico privados y monetarizando el riesgo.

El subregistro de enfermedades profesionales y de accidentes resultante explica el hecho de que la empresa está considerada como in-

dustria de riesgo medio: grupo III de la clasificación de riesgos del IMSS. Únicamente se les reconoce la silicosis, el saturnismo y, en muy pocas ocasiones, la sordera, como enfermedades profesionales y no en la magnitud en que éstas se presentan.

No corresponde a una empresa de riesgo medio el panorama que arroja la reseña de las condiciones de trabajo: un proceso de trabajo que favorece que los obreros contraigan la silicosis¹⁴ desde jóvenes (a partir de los 30 años), teniendo la perspectiva casi ineludible de que conforme pasen los años, el porcentaje de incapacidad por la enfermedad aumente, pues sigue evolucionando aun cuando cese el contacto del obrero con el polvo. En ello radica su gravedad.

De esa forma, los elementos más relevantes en la incidencia y gravedad de la silicosis fueron: la antigüedad en la fábrica, el trabajo a destajo (ya que alargamiento e intensificación de la jornada laboral acelera esta enfermedad), y el sistema de turnos rotativos, porque los dobles de turno incrementan también el tiempo de exposición.

Asimismo, toda la fábrica es insalubre, pero destacan secciones y puestos de trabajo por los altos grados de concentración de polvo que presentan, como los directamente relacionados con las fases de fabricación del producto. Curiosamente, en ellas predomina el destajo y se encuentran los niveles salariales más altos de la fábrica. Es claro que la intención de la empresa es la monetarización del riesgo.

La mayor incidencia de la silicosis se observó asociada a condiciones de pésima ventilación; a la ineficacia en el equipo de protección (el tipo de mascarillas que usan los trabajadores no filtran las partículas más finas, las inferiores a milésimas de milímetro que son las que provocan las lesiones más graves); y por último, a las condiciones pésimas de limpieza, ya que los puestos de trabajo nunca están libres de sílice sólido y en polvo.

El saturnismo o intoxicación por plomo se presenta en las fases de elaboración y aplicación de los barnices y colores. La sordera se presenta sobre todo en los trabajadores de las secciones de alta concentración de maquinaria donde se genera un nivel de ruido que rebasa el máximo permitido de 85 decibeles.

¹⁴ La silicosis es la forma más peligrosa de las neumoconiosis, nombre genérico que abarca a todas las enfermedades pulmonares que se presentan en general en la industria de beneficio de minerales metálicos y no metálicos, producidas "por la inhalación de polvos minerales o inorgánicos, así como también de polvos en enfermedades vegetales y de irritantes químicos. . . se convierte en enfermedad por las lesiones de fibrosis o endurecimiento que sufren los pulmones, los cuales llegan a perder su función respiratoria en forma casi total". *Punto Crítico*, núm. 93, México, 1978, p. 27.

Los accidentes de trabajo más comunes se refieren a caídas, cortaduras, quemaduras y están ligados con el uso de maquinaria en la sección de los hornos, de las máquinas de fabricación, etcétera.

Sin embargo, del estudio del proceso de trabajo se desprende otro tipo de problemas de salud, que no son reconocidos por la empresa, ni legalmente.

Los trabajadores a destajo laboran en condiciones permanentes de estrés, favoreciendo el riesgo a las enfermedades cardiovasculares.¹⁵ Los turnos rotativos, pese a no estar generalizados en la fábrica, han mostrado estar asociados con una mayor incidencia en las enfermedades psicosomáticas como gastritis, úlcera péptica, colitis nerviosa, hipertensión arterial, problemas de digestión, constipación, diarreas; aparición de problemas psicológicos (transtornos de personalidad, neurosis, insomnio, problemas sexuales), desequilibrios en la vida familiar y social; dificultad para capacitarse profesional y culturalmente, así como para el entretenimiento y la diversión, e imposibilidad de participar políticamente.

Todo ello se traduce en una mayor fatiga y desgaste, en un aumento en las enfermedades psicosomáticas y psiquiátricas, en el incremento de la mortalidad y en la reducción de la esperanza de vida.¹⁶

RESISTENCIA ESPONTÁNEA Y ACCIÓN SINDICAL

Ante toda la estructura de explotación que el capitalista edifica al interior del proceso de trabajo, los obreros responden de dos formas: de manera espontánea, generalmente en forma individual, y de manera organizada, con la intervención del sindicato.

Las manifestaciones de resistencia espontánea que detectamos en la fábrica abarcan el ausentismo, la descompostura de las máquinas y, en general, lo que la empresa califica de "actos de sabotaje": el tortuguismo, el propiciarse a sí mismos lesiones de diversa índole, las visitas continuas al local sindical y la tardanza en los sanitarios.

La gama de estas respuestas responde a las diferentes situaciones concretas que enfrentan los diversos grupos de obreros en el proceso de trabajo.

¹⁵ M. Timio, S. y Pede Gentili, "Free Adrenaline and Noradrenaline Excretion related to Occupational Stress", *British Heart Journal*, núm. 42, 1979, pp. 471-474.

¹⁶ D. Baker, "The Use and Health Consequences of Shift Work", *International Journal of Health Services*, núm. 10, 1980, pp. 405-420 y M. Simard, "El caso del régimen rotativo de trabajo", *Revista del CSUCA*, núm. 8, año 3, 1967, pp. 9-24.

Hay acciones o formas de resistencia que son susceptibles de ser realizadas por la generalidad de los obreros, como el ausentismo. La parcialización creciente de las operaciones, el “vaciamiento del contenido del trabajo”, los ritmos uniformes e intensos de labor, la reducción de los tiempos que el obrero dispone para el descanso, así como las precarias condiciones en que desempeña su faena, son algunas de las causas que subyacen en la pérdida de interés por el trabajo, que se manifiesta en el elevado e irregular ausentismo en la fábrica.

El tortuguismo ha sido una táctica que han utilizado generalmente cuando les imponen normas de rendimiento o intensidad muy duras de cumplir. También se utiliza cuando la empresa ha introducido un artículo nuevo y está en el periodo de fijar la tarifa o precio con base en la cual se calculará el salario del obrero.

Los trabajadores que en general tienen un puesto que les permite en mayor o menor medida un cierto margen de libertad para interrumpir su trabajo y abandonar momentáneamente su puesto, utilizan las visitas continuas al local sindical; es la forma de responder y mostrar su inconformidad a la ausencia de descansos a lo largo de la jornada de trabajo.

Resulta claro que es casi imposible que este tipo de acción sea hecha por un operario que tenga a su cargo una máquina. La respuesta que han dado estos obreros, ha sido descomponer las máquinas, ya que es casi la única forma en que pueden suspender su trabajo, aunque no sea por mucho tiempo.

Otra forma de resistencia de los trabajadores por tiempo ante la carencia de lapsos de descanso, es la táctica de tardarse en los sanitarios. Según la empresa, el obrero se dilata “más de lo necesario”. Hay numerosas reclamaciones al sindicato por esta causa.¹⁷

Otras dos formas de resistencia espontánea que se han manifestado en la fábrica son: presentarse a trabajar en estado de ebriedad y “contestar en forma grosera”. Estas acciones pueden ser realizadas por cualquier trabajador, independientemente de su puesto de trabajo. Generalmente se utilizan como una protesta ante la estricta jerarquía que existe y los abusos que comete la empresa, principalmente violando el convenio de trabajo.

Las formas de resistencia espontáneas sólo son efectivas en un número restringido de ocasiones. Es claro que mientras más fuerte es el control que la empresa ejerce sobre los obreros, a través de la organi-

¹⁷ Comunicado de la empresa al sindicato, 11 de mayo de 1964, archivo del sindicato.

zación del proceso de trabajo y de lo que esto implica, menos son las posibilidades de instrumentar la resistencia espontánea.

Lo que se prefigura, es que la respuesta colectiva y organizada adquiere mayor importancia, aunque esto no implica de ninguna manera, que el obrero individual no encuentre siempre nuevas formas de resistencia espontánea, independientemente de que sean efectivas o no, pues es su forma de expresar su inconformidad y su rechazo a la organización capitalista del proceso de trabajo.

La acción sindical

El sindicato de El Ánfora tiene gran tradición de lucha y combatividad. Sin embargo, su actuación frente a las condiciones que impone el proceso de trabajo no ha podido rebasar el economicismo. Esto se encuentra determinado por las presiones sociales que representan el numeroso ejército industrial de reserva y el bajo nivel de salarios que impera en el país.

Su carácter economicista le viene de fijar su atención, a nivel general y departamental, en demandas salariales: mayores montos, prestaciones salariales, monetarización de las condiciones de higiene, seguridad e intensidad laboral, etcétera.

Las peticiones salariales pretenden elevar el monto salarial por dos vías: pidiendo directamente su incremento ya sea por tiempo o por tarifas en el destajo, y evitando que el salario se reduzca a través de descuentos por "obra mala" o por castigos.

Otro tipo de peticiones que hace el sindicato para aumentar el monto del salario es la monetarización del riesgo y de la intensidad del trabajo.

En el nivel departamental, sin embargo, las demandas planteadas tienen una relación más directa con el proceso de trabajo. Las peticiones van desde la supresión de una operación, el mejoramiento de la calidad de la materia prima,¹⁸ el pago por tiempo y no por pieza, y la reducción de la velocidad de la máquina, hasta su control.

Las principales peticiones sobre condiciones de trabajo contemplan la reducción de la jornada laboral, no aumentar las cargas de trabajo, ascender en el escalafón y que el sindicato tenga participación en la determinación de cambios de turno y horario.

¹⁸ Petición del sindicato a la empresa. 5 de febrero de 1972, mimeografiado, archivo del sindicato.

En sus demandas, el sindicato también contempla el mejoramiento de algunas condiciones de trabajo, incidiendo de alguna forma en el proceso de trabajo, pero sin llegar a tocar muchas veces los elementos centrales sobre los que se apoya el control de la empresa sobre éste. Además, estas demandas son las primeras que retiran en la mesa de negociación.

LA TEORÍA DE LAS CLASES SOCIALES EN MARX

EDUARDO ZEPEDA MIRAMONTES *

INTRODUCCIÓN

La idea principal de la elaboración de mi tesis de licenciatura era seleccionar y presentar extensivamente aquellos párrafos en los que se plasmara de una forma importante el pensamiento de Marx y Engels respecto de las clases sociales. Con ello se pretendía ofrecer al lector un “fresco” del desarrollo de las ideas de ambos respecto a las clases sociales. Adicionalmente, también se buscaba mostrar que una parte importante del debate acerca de la clases sociales podía ser allanado mediante la discusión explícita del contexto en el cual las proposiciones de Marx eran formuladas.

La presentación del trabajo se dividió en tres grandes partes dedicadas a las clases en las sociedades precapitalistas, en el capitalismo y en la sociedad capitalista contemporánea. Los textos seleccionados abarcaron la mayor parte de la obra de Marx y Engels publicada en español y la atención se centró tanto en análisis económicos, como políticos, sociológicos, etcétera.

Aquí se presenta parcialmente la segunda parte. La discusión se inicia con la visión de las clases sociales como un producto histórico. Se continúa con la discusión del concepto de clase social centrado en dos momentos: la “conformación” y la “organización” y se analiza cómo el concepto general se aplica de una forma relativamente distinta para el caso de, uno, la burguesía y, otro, el proletariado. Posteriormente se distingue entre revoluciones burguesas y revoluciones proletarias, para integrar una idea más acabada de la constitución de la clase obrera. Finalmente, se analizan brevemente las cuestiones de la revolución permanente, la dictadura del proletariado, el internacionalismo y la Comuna de París.

* Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

En el texto se utiliza indistintamente el pensamiento de Marx o de Engels como de Marx y Engels.

LAS CLASES SOCIALES

Las clases sociales en el capitalismo presentan un panorama distinto al de las sociedades precapitalistas, las diferencias de clase y la subordinación y explotación presentan una forma más libre, “puramente económica”; las clases son diferencias entre los hombres exclusivamente en el terreno social, pues en lo político todos los hombres son iguales. Las clases de la sociedad capitalista son *clases sociales*.

Las clases sociales surgieron históricamente con la revolución política del Estado y la generalización de la producción de mercancías, al tiempo que la sociedad feudal se disolvía; así, las clases políticas se transformaron en clases sociales.

Mediante un progreso de la historia, las *clases políticas* han sido transformadas en *clases sociales*, de modo que los diferentes miembros del pueblo —así como los cristianos son iguales en el cielo y desiguales en la tierra—, son *iguales* en el cielo de su mundo político y desiguales en la existencia terrestre de la sociedad. La transformación propiamente dicha de las *clases políticas* en clases sociales se ha realizado en la *monarquía absoluta*. La burocracia hacía valer la idea de la unidad contra los diferentes Estados dentro del Estado. Pero al lado mismo de la burocracia del poder gubernativo absoluto, la *distinción social* de las clases permanecía, sin embargo, como una distinción política, *política* en el *interior* y junto a la burocracia del poder absoluto gubernativo. La Revolución Francesa fue la que terminó la transformación de las *clases políticas* en *clases sociales* o, en otros términos, hizo de las *diferentes clases* de la sociedad civil, simples diferencias *sociales*, diferencia de la vida privada sin importancia en la vida política. La separación de la vida política y de la sociedad civil hallose de este modo terminada.”¹

Debido al carácter limitado de las fuerzas productivas, las clases en el feudalismo eran diferencias surgidas de la necesidad, del trabajo como cuerpo autónomo, y de la política (la posición civil y la política eran idénticas), en las que el individuo estaba incluido pues eran una organización con la que mantenían relaciones especiales, fijas como con una comunidad. Esta conformación de las clases es nega-

¹ Carlos Marx, *Crítica de la filosofía del Estado y del derecho de Hegel*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1975, p. 126.

da por las clases sociales, pues ya no son diferenciaciones surgidas del tipo de trabajo concreto, ni de la necesidad en el sentido de adscripción a un trabajo específico, y tampoco son diferenciaciones extraídas a partir de criterios políticos. Por otro lado, no son una organización que mantiene relaciones fijas con los individuos que la forman. Ahora se trata de clases que se forman y desarrollan en “círculos móviles”, no fijos; son diferenciaciones de masas que se forman de paso. Las clases del capitalismo son determinaciones externas al individuo, independientes de su trabajo concreto, de su acción sustancial, en las que no hay relaciones determinadas entre el individuo y la clase.²

Con la transformación de las clases sociales se presentan dos novedades: una, en la relación y el papel de las clases con el movimiento social, y otra, en las relaciones entre el individuo y la clase. Efectivamente, el individuo ya no es miembro de una organización y tampoco tiene como atributo intrínseco la denominación de clase independiente de la circunstancia en que se pueda encontrar. Ahora, las condiciones de vida, el trabajo y la personalidad del individuo aparecen separados y en contradicción —sin duda por la doble vida que se ve obligado a llevar el hombre en la sociedad burguesa—. Por un lado, las condiciones de vida le son impuestas en tanto condiciones de clase que no puede controlar ni individualmente ni con ninguna organización social, pero, por otro lado, estas condiciones de vida se le presentan como algo fortuito imaginándose entonces que son libres.³ De aquí la contradicción entre vida personal y vida de clase.

La otra novedad, estrechamente relacionada con la anterior y sólo separable para la exposición, se refiere a la imagen de Marx para describir a las clases sociales como “círculos móviles”. Si bien la determinación económica de las clases está más o menos precisada, su expresión social, ideológica y política no lo está; de allí que aparezcan como “división de masas que se forman de paso”. Sin embargo, la “imagen” de los “círculos móviles” no debe estirarse demasiado. Las clases sociales en el pensamiento de Marx tienen en realidad una determinación precisa en lo económico, estrechamente relacionada con la forma específica de producción dominante, acompañada de determinaciones referentes a las formas políticas —el poder político— e ideológicas que se siguen de esa forma misma de producción. Así,

² Carlos Marx, *ibid.*, pp. 126-128. Véase también Arnaldo Córdova, *Sociedad y Estado en el mundo moderno*. Ed. Grijalbo, México, 1976.

³ Marx y Engels, *La ideología alemana*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1971, pp. 87-90.

el concepto de clase en la sociedad capitalista está determinado de una forma compleja tanto en lo económico, como en lo político y en lo ideológico.

EL CONCEPTO DE CLASE EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA

La compleja determinación de las clases sociales puede ser entendida en dos planos diferentes donde lo económico, lo político y lo ideológico interactúan con ciertas especificidades en lo que distinguiremos como la *conformación* y la *organización* de las clases. La piedra de toque para entender las clases en Marx es la lucha de clases. Así, la determinación económica de las clases no es de un carácter puramente abstracto, sino que tiene su expresión real, social, a través del enfrentamiento con otra clase. De igual manera, en el terreno político, no se trata simplemente de una determinación política basada en la actuación de la clase, sino se trata de un nivel superior de enfrentamiento en el que se debaten los intereses históricos de las clases y en el que, por ello, las clases tienen que estar organizadas. Se podría decir que en el primer caso se trata de la *conformación* de las clases, mientras que en el segundo se trata de la *organización* de las mismas.

La determinación económica se expresa en una situación común definida en oposición a otra clase. "Las condiciones económicas, transformaron a la masa de la población en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes".⁴

Para el caso de la burguesía el razonamiento es el mismo:

Las condiciones de vida de los diferentes burgueses o vecinos de los burgos o ciudades, empujados por la reacción contra las relaciones existentes o por el tipo de trabajo que ello imponía, convertíanse al mismo tiempo en condiciones comunes a todos ellos e independientes de cada individuo. Los vecinos de las ciudades habían ido creando estas condiciones al separarse de las agrupaciones feudales, a la vez que fueron creadas por aquéllas, por cuanto se hallaban condicionados por su oposición al feudalismo, con el que se habían encontrado.⁵

Esta situación común tiene su expresión real en la conformación de la clase, pues los individuos se ven obligados a establecer relaciones

⁴ Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1968, p. 158.

⁵ Marx y Engels, *op. cit.*, p. 60.

de comunidad al interior de la clase frente a otros. Y es necesariamente en relación con un tercero pues entre ellos mismos, como individuos, existe la competencia. "Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente, en el plano de la competencia".⁶

Por otro lado, la conformación de la clase se expresa en la absorción de los individuos por la clase en cuanto que sus destinos personales están determinados por ella, no sólo en relación con las condiciones de vida sino también en lo que respecta a la absorción de los individuos por ciertas ideas.

Y de otra parte, la clase es sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que éstos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas, por decirlo así; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella. ... Ya hemos indicado varias veces cómo esta absorción de los individuos por la clase se desarrolla hasta convertirse, al mismo tiempo, en una absorción por diversas ideas, etcétera.⁷

Una idea similar a esta de la absorción de los individuos por la clase se puede encontrar en *El Capital*. La absorción de los individuos por la clase, o dicho de otro modo, la conformación de la clase se presenta desde el punto de vista del proceso de producción social como categorías personificadas. Los individuos actúan, de acuerdo con su situación respecto a los medios de producción, como capital o fuerza de trabajo personificada.⁸

Esta existencia de la clase como situación común es una existencia limitada, que Marx llamó clase en sí. La existencia de la clase que se sigue de la determinación política es superior y Marx la llama clase para sí.

La determinación política indica la capacidad de organización de la clase para enfrentarse *políticamente* a otra, de tal forma que la situación común es ya una situación de clase, una comunidad de intereses que se oponen a los de otra clase. El punto decisivo es que la clase tiene que estar organizada como tal, esto es, que debe tener un carácter nacional, pero no como suma de localidades sino

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ Carlos Marx, *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, pp. 109 y 178.

con una expresión centralizada, es decir, con la posibilidad de presentar los intereses de clase como intereses generales. En este punto, la definición de una situación común frente a otra clase ha sido rebasada por el enfrentamiento claro, abierto, nacional y organizado de las clases en la que cada una busca hacer prevalecer sus propios intereses: es decir, en una lucha política.

Más allá de las características de la *organización* de la clase como expresión concreta de la determinación política, la cuestión definitiva que marca un nivel superior con respecto a la conformación es la actuación consciente de los individuos de una clase en defensa de sus intereses a tal punto que los lleva a organizarse para la lucha. Para Marx y Engels esto significa la organización como *partido político* en tanto que el Estado se presente como el representante de los intereses generales y no como el Estado de una clase, y obliga a las clases a organizarse por fuera del mismo.

Sin embargo, entre la conformación y la organización de clase no hay una delimitación clara, y en sentido estricto deben ser considerados como dos momentos de un proceso de constitución de la clase. Así, para la burguesía se tiene que “al entrar en contacto unas ciudades con otras, estas condiciones comunes se desarrollaron hasta convertirse en condiciones de clase”.⁹

Y para el proletariado se describe un proceso análogo. “Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política.”¹⁰

En la *Miseria de la filosofía*, se puede leer también mucho más sintéticamente esta misma idea: “Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase, es una lucha política.”¹¹

Sería equivocado el pensar que este proceso de constitución de la clase es lineal. En realidad, en la actuación histórica de las clases estos dos momentos se encuentran entremezclados. La trascendencia de la clase en sí a la clase organizada es un proceso concreto con altas y bajas, en el que la presencia de la clase en la lucha política se

⁹ Marx y Engels, *op. cit.*, p. 60.

¹⁰ Marx y Engels, *Obras Escogidas en dos tomos*. Tomo I, Moscú, 1955, Editorial Progreso, p. 28.

¹¹ Carlos Marx, *Miseria de...*, p. 158.

alterna con etapas en que predomina la competencia entre los individuos que conforman la clase.¹²

En resumen, el concepto de clase de Marx comprende dos niveles complejos de determinaciones. En el primero, la clase está conformada como situación común. En el segundo, la clase está organizada como comunidad de intereses. Ambos niveles también están asociados con la lucha contra otra clase, aunque en diversos niveles; en el primer caso la lucha tiene un carácter local o inmediato; en el segundo, ésta reviste un carácter político en el que se pone en juego la dominación de clase.

CONCIENCIA DE CLASE

La discusión de la conciencia de clase no es de ninguna manera ajena a la complejidad del proceso de constitución de las clases sociales. Los dos niveles anteriormente analizados de constitución de las clases se corresponden también con diferentes determinaciones en el terreno de las ideas y la conciencia. El primer nivel corresponde a la absorción “inconsciente” de los individuos de la clase por ciertas ideas. En el segundo nivel, las ideas de clase se presentan como la conciencia clara de los intereses de clase y de la lucha que en torno a ellos deben dar los miembros de la clase.¹³

Sin embargo, no se debe caer en el error de suponer que los problemas relacionados con la conciencia de clase son simplemente una repetición de la determinación de las clases. La conciencia como tal presenta problemas que le son propios y enriquecen las interrelaciones con la determinación de las clases. La conciencia es para Marx y Engels una conciencia social, firmemente enraizada en el ser social de los hombres cuyo fundamento es el tipo de relación que éstos establecen en el proceso social de producción. La conciencia es en principio una “conciencia práctica”. Con la división del trabajo entre actividades físicas y actividades intelectuales, se sienta la posibilidad de que efectivamente la conciencia pueda ir más allá de lo inmediato.¹⁴ Sin embargo, ello no constituye más que la *ilusión* de que

¹² Marx y Engels, *Obras escogidas...*, tomo I, p. 28.

¹³ *Ibidem*, p. 314.

¹⁴ Marx y Engels identifican a los comunistas y a los economistas como los teóricos del proletariado y de la burguesía, respectivamente. Esta especie de representación teórica, me parece, significa la transportación de la división social del trabajo entre trabajo intelectual y trabajo práctico al seno de la clase, con todas las limitantes del caso. Ahondando en los aspectos teóricos y prácticos es conveniente recordar que

la conciencia puede tener un desarrollo autónomo, puramente teórico, pues las ideas siempre tienen, necesariamente, una base material. Aquellos casos en que puede observarse una falta de correspondencia entre las ideas y la base material, son explicados precisamente por una falta de correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción prevalecientes.¹⁵

Por el mismo razonamiento se sigue que cuando las relaciones de producción son relaciones clasistas, la conciencia social debe tener también un contenido clasista. Más aún, las ideas dominantes de cada época y de cada sociedad son necesariamente las ideas de la clase dominante. “Las ideas de la clase dominante son las ideas de la clase dominante de cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante.”¹⁶

La dominación material de la clase dominante le permite contar con los medios para establecer su dominio también en el plano de las ideas; “...las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase, la clase dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas”.¹⁷

La dominación de la burguesía en el capitalismo, basada en la presentación de sus intereses como interés general, significa que allí las ideas dominantes tienen la forma de lo general, de lo abstracto.¹⁸ Son ideas generales que se siguen de la forma de producción y que sancionan la dominación “económica” sobre el proletariado, pero con una apariencia general, como derechos del hombre y del ciuda-

Marx habla incluso de una división al seno de la burguesía, entre miembros activos y miembros pasivos; unos encargados de las actividades propias (prácticas) de la clase, y otros pasivos en relación a las funciones propias de la clase, pero activos en la creación de ilusiones acerca de la propia clase, son sus “ideólogos conceptivos” (IA p. 51). Dichos representantes de clase no tienen por qué ser al mismo tiempo miembros “activos” de ella; la relación de representación se establece más bien en el hecho de que éstos se planteen los problemas teóricos y sus soluciones en el mismo sentido en que les son planteados en la práctica a la clase. Es más, pueden tener una situación bastante diferente en cuanto cultura y circunstancia individual; los comunistas no tienen que ser todos proletarios, ni los economistas tienen que ser propietarios de medios de producción (OEI p. 257 y AS p. 83).

¹⁵ Marx y Engels, *La ideología...*, pp. 29-33 y 39-40.

¹⁶ *Idem.*, p. 50. Véase también, de los mismos autores, *Obras escogidas...*, p. 37.

¹⁷ Marx y Engels, *La ideología...*, p. 50.

¹⁸ *Ibidem*, p. 52.

dano.¹⁹ A éstas, el proletariado debe oponer ideas que expresen los intereses que se siguen de sus condiciones de vida, demostrando que esas ideas generales no son más que la forma que encubre la dominación de clase de la burguesía. En este terreno, el proletariado cuenta con la superioridad histórica de que sus intereses no representan ningún interés especial, sino el interés general humano en sentido estricto. La lucha de clases entre proletariado y burguesía comprende este terreno de la lucha ideológica.²⁰

En realidad, la lucha arriba señalada supone la constitución plena de las clases contendientes, refiriéndose a la lucha de clases en su momento más desarrollado. Pero como ya se indicó, la constitución de las clases es un proceso complejo en el que se debaten dos polos contradictorios: la organización de la clase y su desmoronamiento en la competencia entre individuos. Lo anterior se puede traducir en la generación de ideas por la clase misma, a partir de sus condiciones inmediatas. Pero no por ello dichas ideas no corresponden necesariamente a los intereses de clase que se siguen de su situación en la sociedad.

Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes.²¹

Esta forma de conciencia es la que se conoce como conciencia psicológica y que se distingue de la conciencia de clase propiamente dicha, que sería la que corresponde a la clase plenamente constituida, y que expresa los intereses históricos de ésta. Dichas formas diferentes de conciencia están señaladas claramente en el siguiente párrafo de Marx:

No se trata de lo que éste o aquél proletario, o incluso el proletariado en su conjunto, pueda *representarse* de vez en cuando como meta (conciencia psicológica). Se trata de *lo que* el proletariado *es* y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese *ser* suyo (conciencia de clase). Su meta y su acción histórica se hallan clara e irrevoc-

¹⁹ Carlos Marx, "Sobre la cuestión judía", en Marx y Engels, *La sagrada familia y otros escritos*. Ed. Grijalbo, México, 1967, pp. 32 y 33.

²⁰ Marx y Engels, *La ideología...*, p. 86.

²¹ Marx y Engels, *Obras escogidas...*, p. 254.

cablemente determinadas por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual.²²

CONCIENCIA BURGUESA Y CONCIENCIA PROLETARIA

El problema de la conciencia de clase es distinto para el proletariado que para la burguesía. Para esta última, la distinción entre conciencia psicológica y conciencia de clase está superada, en tanto que la burguesía en la sociedad capitalista es la clase dominante organizada en concordancia con sus intereses: “los individuos que forman la clase dominante tienen también entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello...”²³

Sin embargo, la diferencia entre conciencia psicológica y conciencia de clase no está borrada de una vez y para siempre. La burguesía, como clase dominante, ha tenido que presentar sus intereses bajo una forma general, creando la ilusión de que sus intereses son los de toda la sociedad. Esto significa que se presenta una contradicción entre la forma inmediata y la forma general e histórica de su interés de clase en el momento en que las condiciones materiales de la sociedad ya no permiten continuar sosteniendo que se trata de intereses generales. Ello, a su vez, produce una contradicción entre su conciencia de clase histórica y su conciencia inmediata o psicológica.²⁴

El dilema para la burguesía es cómo mantener la ilusión de que sus intereses son los generales frente a la sociedad y frente a ella misma. Parafraseando a Lukács, su problema es el sostener su conciencia “falsa”. Para el proletariado el problema de la conciencia de clase es el contrario: cómo desembarazarse de las ideas dominantes y del individualismo, de la ilusión de que la propiedad privada representa un interés general en la sociedad capitalista. Se trata de adquirir conciencia de sus intereses históricos y actuar de acuerdo a ellos. Usando una vez más la terminología de Lukács, la meta es arribar a una “conciencia verdadera”.

El derrumbamiento de la conciencia “falsa”, burguesa, y la adquisición de la conciencia verdadera constituyen un proceso que corre paralelo a la constitución de la clase proletaria en la lucha de clases. A su vez, dicho proceso debe corresponder también al desarrollo

²² Marx y Engels, *La sagrada...*, p. 102.

²³ Marx y Engels, *La ideología...*, p. 51.

²⁴ Marx y Engels, *Obras escogidas...*, tomo I, pp. 269 y 270.

histórico de las fuerzas productivas y al rezago de las relaciones de producción. Sólo de esta manera se puede romper la determinación de la conciencia y de la lucha de clases por las condiciones inmediatas de vida. La lucha inmediata y sus formas de conciencia pueden ser superadas solamente en momentos históricos particulares. El paso de una conciencia limitada inmediata a una forma de conciencia plena, histórica, se tiene que resolver necesariamente en condiciones de una lucha de clases superior, que es precisamente la lucha revolucionaria (III Tesis sobre Feuerbach): “Las revoluciones son las locomotoras de la historia”.²⁵

Retomando la idea de que la contradicción entre las ideas y su base material sólo se produce cuando a su vez las relaciones de producción están en contradicción con las fuerzas productivas, Marx plantea que la posibilidad de una forma superior de lucha y el “acceso” a una conciencia verdadera dependen también de una maduración de las condiciones materiales de existencia del proletariado y de un desmoronamiento de las condiciones de existencia de la burguesía por una falta de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

Mientras el proletariado no esté aún lo suficientemente desarrollado para constituirse como clase; mientras, por consiguiente, la lucha misma del proletariado contra la burguesía no revista todavía carácter político, y mientras las fuerzas productivas no se hayan desarrollado en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva, estos teóricos —los del proletariado— son sólo utopistas que, para mitigar las penurias de las clases oprimidas, improvisan sistemas y se entregan a la búsqueda de una ciencia renovadora.²⁶

DOS VISIONES DE LA CONCIENCIA DE CLASE

El problema general de la acción revolucionaria consciente del proletariado, tratado de diversas maneras por Marx y Engels, puede simplificarse en dos formulaciones predominantes que implican dos metodologías distintas: la primera sería una concepción filosófica de las relaciones entre clase, conciencia y revolución; la segunda encierra una formulación plenamente ubicada en su concepción materialista

²⁵ *Ibidem.* p. 201.

²⁶ Carlos Marx, *Miseria de...*, p. 109.

de la historia. En ambos casos se puede constatar una relación estrecha entre la situación inmediata de la clase y la conciencia, sólo que el paso a la concepción materialista de la historia lo determina el reconocimiento de la lucha de clases como el elemento decisivo en la toma de conciencia.

A muy grandes rasgos, la concepción filosófica se podría ubicar en la identificación del proletariado y miseria como polo contrapuesto a la riqueza, como dos modalidades antagónicas de la propiedad privada. "Proletariado y riqueza son términos antagónicos. Forman, en cuanto tales, un todo. Ambos son modalidades del mundo de la propiedad privada."²⁷

Y esta miseria no se entiende como el resultado de un limitado desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad, sino que es artificialmente producida por la producción capitalista, "... la que forma el proletariado no es la pobreza que *nace naturalmente*, sino la pobreza que se *produce artificialmente*, no la masa humana mecánicamente agobiada por el peso de la sociedad, sino la que brota de la *aguda disolución de ésta*, ..."²⁸

El desarrollo mismo de la producción capitalista, y el despliegue del antagonismo entre riqueza y miseria engendran al proletariado como clase consciente de su situación de miseria e inhumanidad —tanto social como espiritual— que, por el hecho de ser consciente, se rebela contra ella, planteándose la superación de su situación como auto-emancipación.

...la propiedad privada empuja por sí misma, en su propio movimiento económico, a su propia disolución, pero sólo por un medio independiente de ella, inconsciente, contrario a su voluntad, condicionado por la naturaleza misma de la cosa; sólo en cuanto engendra al proletariado *como* proletariado, a la miseria consciente de su miseria espiritual y física, consciente de su deshumanización y, por tanto, como deshumanización que se supera a sí misma.²⁹

La condición para la acción revolucionaria reside en su misma situación inmediata: "...ninguna clase de la sociedad burguesa siente la necesidad y la capacidad de la emancipación general hasta que no

²⁷ Marx y Engels, *La sagrada...*, p. 100.

²⁸ Carlos Marx, "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en Marx y Engels, *La sagrada...*, p. 14.

²⁹ Marx y Engels, *La sagrada...*, p. 107.

se ve obligada a ello por su situación *inmediata*, por la necesidad material, por sus mismas cadenas”.³⁰

Las condiciones materiales del proletariado lo empujan a la auto-emancipación que es al mismo tiempo la emancipación humana. Estas ideas están descritas en un párrafo en el que la conciencia es presentada como un resultado directo de su misma situación material y social, que por otro lado, también implica directamente la acción práctica.

...por llegar a su máxima perfección práctica, en el proletariado desarrollado, la abstracción de toda humanidad y hasta de la *apariencia* de ella; por condensarse en las condiciones de vida del proletariado todas las condiciones de vida de la sociedad actual, agudizadas del modo más inhumano; por haberse perdido el hombre a sí mismo en el proletario, pero adquiriéndose, a cambio de ello, no sólo la conciencia teórica de esta pérdida, sino también bajo la acción inmediata de una *penuria* absolutamente imperiosa —la expresión práctica de *necesidad*—, que ya en modo alguno es posible esquivar ni paliar, el acicate inevitable de la sublevación contra tanta inhumanidad: por todas estas razones puede y debe el proletariado liberarse a sí mismo.³¹

Finalmente, es importante resaltar la idea de Marx de que el hecho de que el proletariado sea clase revolucionaria que tiene que cambiar la sociedad completa y así realizar la emancipación humana, se deriva de que su situación es la negación misma de la sociedad.

Cuando el proletariado reclama la *disolución del orden universal anterior*, no hace más que proponer el *secreto de su propia existencia*, ya que él es la disolución de *hecho* de este orden universal. Cuando el proletariado reclama la negación de la propiedad privada, no hace más que elevar a principio suyo, que se personifica en él, sin intervención suya, como resultado negativo de la sociedad.³²

La concepción filosófica de la conciencia en Marx, en su expresión extrema, sugiere la introducción de la conciencia —verdadera— desde fuera. Dicha concepción se sigue de afirmaciones en el sentido de que las revoluciones necesitan de un “elemento *pasivo*, de una base

³⁰ *Ibidem*, p. 12.

³¹ *Ibidem*, p. 101. Lowy ve en este párrafo una “fórmula dualista” en la que la toma de conciencia y la rebelión determinada por la aflicción aparecen como dos aspectos separados. (Michel Lowy, *La teoría de la revolución en el joven Marx*. Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 161).

³² Marx y Engels, *La sagrada...*, p. 15.

material", en la que la cabeza de la emancipación es la filosofía y su corazón el proletariado; "...y tan pronto como el rayo del pensamiento muerda a fondo en este candoroso suelo popular, se llevará a cabo la emancipación de los *alemanes* como *hombres*." ³³

Regresando a las grandes formas de relación entre clases y conciencia, toca ahora el turno a la concepción basada en la lucha de clases. Esta concepción es formulada por primera vez en la *Ideología alemana*, al plantear que la clase sólo se constituye en la lucha. Con mayor claridad, en la *Miseria de la filosofía*, la toma de conciencia de la clase se presenta como un proceso de enfrentamiento en varios niveles con otra clase, que desemboca en la lucha de clase contra clase, cuya forma más acabada es la lucha revolucionaria.

El proceso de toma de conciencia es para Marx un proceso eminentemente teórico-práctico: la praxis de clase. En la acción de la clase los hombres transforman las circunstancias y se transforman a sí mismos: ³⁴

...para la producción masiva de esta conciencia comunista, así como para la realización de la cosa misma, es preciso un cambio masivo de los hombres, que no puede efectuarse más que en un movimiento práctico, en una *revolución*. ³⁵

Esta idea de la toma de conciencia como práctica revolucionaria la podemos ver también en el análisis concreto de la actuación del proletariado en la lucha de clases.

³³ *Ibidem*, p. 15. La idea de conciencia de clase como "inyectada" desde fuera es clara en estos párrafos. Sin embargo, algunas consideraciones relativizan lo extremo de la concepción. Por ejemplo, las afirmaciones aquí citadas se refieren específicamente a las condiciones de Alemania, en donde la industria y el proletariado tenían apenas un desarrollo incipiente pero un amplio desarrollo intelectual:

"Somos contemporáneos *filosóficos* del presente, sin ser sus contemporáneos *históricos* (sf p. 8).

Se trata en realidad de una teoría que ha sido elaborada a partir de la situación histórica de otras naciones (v.gr. Inglaterra y Francia), en donde los proletarios son conscientes de su misión histórica y actúan de acuerdo a ello (véase sf pp. 7, 10, 14, 53, 218). Por otro lado, Marx siempre fue claro con respecto a la doble relación entre teoría y condiciones prácticas, pues entre teoría y condiciones materiales no sólo hay una relación de arriba hacia abajo, sino también de abajo hacia arriba: "No basta con que el pensamiento acucie hacia su realización; es necesario que la misma realidad acucie hacia el pensamiento." (sf p. 11).

³⁴ Para Lowy, la superación de la concepción filosófica de la toma de conciencia reside en la solución a un dilema que él atribuye a Marx en sus obras previas a *La ideología alemana*. El dilema consiste en que los hombres son determinados por las circunstancias y a su vez, las circunstancias son determinadas por los hombres, por lo que el problema de la revolución era empezar cambiando los hombres (haciéndolos conscientes por la educación), o había que esperar el cambio de las circunstancias.

³⁵ Marx y Engels, *La ideología...*, p. 178.

Una clase en que se concentran los intereses revolucionarios de la sociedad encuentra inmediatamente en su propia situación, tan pronto como se levanta, el contenido y el material para su actuación revolucionaria: abatir enemigos, tomar las medidas que dictan las necesidades de la lucha. Las consecuencias de sus propios hechos la empujan hacia adelante. No abre una investigación teórica sobre su propia misión.³⁶

Resumiendo esta última parte, el examen de algunas de las ideas de Marx respecto de la toma de conciencia del proletariado nos muestra que éste es un proceso originado en las condiciones materiales de vida. Pero precisamente la forma en que esto sucede no queda claro de una manera definitiva, pareciendo a veces que es una conciencia teórica, otras que es una conciencia práctica e inmediata, en fin, en circunstancias particulares como conciencia introducida desde fuera.

El carácter filosófico reside en que estas formas se presentan sin la mediación de la lucha de clases como producto negativo de las circunstancias materiales. Posteriormente, la lucha de clases, la práctica revolucionaria, viene a presentarse como elemento sintetizador, como conciencia de clase, de las circunstancias y de los hombres. Efectivamente, se registra un cambio de lenguaje pues el objetivo es político, y la negatividad pareciera desaparecer.

En los textos históricos se registrará un cambio significativo en la argumentación de la necesidad de la revolución trasladándose a la eliminación del antagonismo de clase en la historia³⁷ y la emancipación del trabajo.³⁸ En relación a la miseria, el problema se transforma en la observación de que dentro del régimen capitalista no hay ninguna posibilidad de mejora en la vida del proletariado pues su miseria crece más rápido que la población y la riqueza. En otras palabras, la burguesía se ve incapacitada de sostener la existencia de su trabajador "la sociedad ya no puede vivir bajo su dominación".³⁹

HISTORIA, CONCIENCIA Y REVOLUCIÓN

Las diferencias históricas en la constitución de las dos clases fundamentales del capitalismo se manifiestan también en relación a las características de los procesos revolucionarios que cada una de ellas encabeza.

³⁶ Marx y Engels, *Obras escogidas...*, p. 133.

³⁷ Carlos Marx, *Miseria de...*, p. 159.

³⁸ Marx y Engels, *Obras escogidas...*, tomo I, p. 15.

³⁹ Marx y Engels, *Obras escogidas...*, p. 30.

En este sentido, Marx distingue dos tipos de revoluciones: la revolución que encabezó la burguesía, y la revolución que en esos momentos empezaba a gestarse y encabezaba el proletariado. Las revoluciones burguesas eran emancipaciones parciales, políticas; se trataba de revoluciones minoritarias y de corto aliento. Por el contrario, la revolución proletaria representaba la emancipación humana y total, según la terminología de "juventud", y eran revoluciones sociales, mayoritarias, de largo aliento.

En las revoluciones burguesas la problemática es cómo una clase particular puede emprender y presentar su emancipación como la emancipación general, aunque su contenido sea parcial.⁴⁰ Es decir, cómo se lleva a cabo la emancipación política que libera a los hombres de las limitaciones políticas del feudalismo, pero que no los libera de las clases ni de la limitación de los hombres para poder decidir sus destinos.⁴¹ Una revolución de este tipo requiere que esa clase especial genere entusiasmo en el pueblo y a su vez provoque entusiasmo en sí misma, haciendo real la ilusión de una liberación total (fraternidad); esto, por otro lado, necesita que una determinada parte de la sociedad sea considerada como el obstáculo general como parte del mismo proceso.⁴² Es precisamente en medio de este proceso que la burguesía forma, por así decirlo, su conciencia "falsa" e implanta sus ideas como ideas dominantes y cuya clave se encuentra en el *entusiasmo* que produce en sí misma y en el pueblo confraternizado.

Desde esta perspectiva histórica, estas revoluciones son eminentemente minoritarias, aun cuando involucraban amplios contingentes: "...todas las revoluciones se habían reducido a la sustitución de una determinada dominación de clase por otra, pero todas las clases dominantes anteriores sólo eran pequeñas minorías, comparadas con la masa del pueblo dominada."⁴³

Marx observa que en ellas la masa participaba inconsciente o conscientemente al servicio de la minoría, o bien, tomaba sencillamente una actitud pasiva. Y por la misma razón de que se trate de revoluciones minoritarias, éstas eran de corto aliento. Dichas revoluciones no requerían de la participación masiva y consciente de las masas. En ellas, una vez que los intereses de la minoría habían logrado presentarse como los intereses generales, el asunto crucial era el asalto al poder. A partir de ese momento, la revolución se desmoronaba y

⁴⁰ Marx y Engels, *La Sagrada...*, p. 12.

⁴¹ Carlos Marx, "Sobre la cuestión judía", en Marx y Engels, *La sagrada...*, p. 22.

⁴² Marx y Engels, *La sagrada...*, p. 12.

⁴³ Marx y Engels, *Obras escogidas...*, p. 108.

el espíritu revolucionario se disipaba al tiempo que la disolución y el desengaño se apoderaba de las masas.⁴⁴ Son revoluciones de una minoría, de asalto, por ello son de corto aliento:

Las revoluciones burguesas, como la del siglo XVIII, avanzan arrolladoramente de éxito en éxito, sus efectos dramáticos se atropellan, los hombres y las cosas parecen iluminados por fuegos de artificio, el éxtasis es el espíritu de cada día; pero estas revoluciones son de corta vida, llegan enseguida a su apogeo y una larga depresión se apodera enseguida de la sociedad, antes de haber aprendido a asimilar serenamente los resultados de su periodo impetuoso y agresivo.⁴⁵

Por el contrario, la revolución proletaria es la emancipación humana, que debe entenderse, en oposición a la emancipación política (limitada), como el rompimiento de la doble vida del hombre en la sociedad burguesa y la recuperación de su ser genérico como hombre individual organizando sus *forces propres* como fuerzas sociales; es decir, recuperando la dirección del proceso social de realización del trabajo que ahora recae en el mercado.⁴⁶ Una revolución de este tipo recae en la existencia de una clase que sólo puede apelar al título humano y que sea el representante real de la situación de todo el pueblo.⁴⁷ La emancipación humana recae

...en la formación de una clase con *cadena radical*, de una clase de la sociedad burguesa que no es de la sociedad burguesa, de un estado que es la disolución de todos los estados; de una que posee un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reclama para sí ningún derecho *especial*, porque no se comete contra ella ningún *desafuero especial*, sino el *desafuero puro y simple*; que no puede ya apelar a ningún título histórico, sino simplemente al título *humano*; que no se halla en ninguna índole de contraposición unilateral con las consecuencias, sino en una contraposición omnilateral con las premisas del Estado alemán; de una esfera, por último, que no puede emanciparse sin emanciparse de todas las demás esferas de la sociedad y, al mismo tiempo, emanciparlas a todas ellas; que es, en una palabra, la *pérdida total* del hombre y que, por tanto, sólo puede ganarse a sí misma me-

⁴⁴ *Idem*.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 233.

⁴⁶ Marx y Engels, *La ideología...*, p. 80, y Carlos Marx, "Sobre la cuestión judía", en Marx y Engels, *La sagrada...*, p. 38.

⁴⁷ Carlos Marx, "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en Marx y Engels, *La Sagrada...*, p. 15.

diante la *recuperación total* del hombre. Esta disolución de la sociedad como una clase especial es el proletariado.⁴⁸

Estas ideas básicas acerca de la revolución proletaria son planteadas repetidamente en textos posteriores con un lenguaje político, por ejemplo, en *El Manifiesto* se puede leer: "Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado."⁴⁹

O bien, la idea de la autoemancipación del proletariado se encuentra muy claramente: "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera",⁵⁰ y de que con ella se libera a las demás capas de la sociedad, pues significa la supresión de las "condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general".⁵¹

El hecho de que sea la clase verdaderamente representante de toda la sociedad se manifiesta en los sucesos de la Comuna de París, donde se comprobó que el proletariado es la única clase capaz de iniciativa social, pues históricamente todas las clases, exceptuando la burguesía, e incluso la clase media, se ven obligadas a agruparse en torno al proletariado.⁵²

La naturaleza de la revolución proletaria implica que las masas deben participar conscientemente: "... transformación completa de la organización social donde tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida."⁵³

Este no es más que el proceso de constitución del proletariado, como clase consciente, por ello estudiar el proceso de la revolución proletaria es seguir el proceso de constitución del proletariado, pues "la clase obrera es revolucionaria o no es nada".⁵⁴

El proceso de toma de conciencia del proletariado es doblemente complejo pues en él el proletariado debe transformar sus circunstancias al mismo tiempo que se transforma a sí mismo. En primer lugar, para que la lucha de clases pueda adquirir la dimensión de práctica revolucionaria es necesario que las condiciones económicas y políticas estén maduras. Esto es, que por un lado las relaciones de

⁴⁸ Marx y Engels, *Obras escogidas...* tomo 1, p. 29.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 366.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 39.

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² *Ibid.*, tomo 1, pp. 147 y 507.

⁵³ *Ibid.*, p. 119.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 158.

producción se hayan convertido en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, y por otro, que la dominación política de la burguesía haya sido completada.

En segundo lugar, se requiere un proceso en el que el proletariado se reconozca a sí mismo, tome conciencia de sí mismo y actúe como clase independiente, para lo cual tiene que desprenderse de las ideas tradicionales que lo envuelven, pues va a realizar su propia revolución y tiene que desgarrar el velo que encubre la dominación de la burguesía. Todo esto es una lucha de clases en donde es necesario aprender de cada una de sus victorias y derrotas.

Por ello, las revoluciones proletarias —a diferencia de las burguesas—, son de largo aliento:

En cambio las revoluciones proletarias, como la del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de sus propias indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterrados ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan: *¡Aquí está la rosa, baila aquí!*⁵⁵

Marx continúa tratando en concreto algunos problemas importantes del proceso de concienzación del proletariado en la lucha de clases. Así, considera que la revolución proletaria no avanzó a través de victorias, sino más bien a través de derrotas que obligaban al proletariado a fortalecerse y reconocer los distintos medios de la dominación burguesa.

...el progreso revolucionario no se abrió paso con sus conquistas directas tragicómicas, sino por el contrario, engendrando una contrarrevolución cerrada y potente, engendrando un adversario, en la lucha contra el cual el partido de la revolución maduró, convirtiéndose en un partido verdaderamente revolucionario.⁵⁶

Al mismo tiempo, para Marx, lo que sucumbía en esas derrotas no era la revolución sino

⁵⁵ *Ibid.*, p. 233.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 214.

...los tradicionales apéndices prerrevolucionarios, resultado de relaciones sociales que aún no se habían agudizado lo bastante para tomar una forma bien precisa de contradicciones de clase: personas, ilusiones, ideas, proyectos de los que no estaba libre el partido revolucionario antes de la revolución de febrero y de los que no podía liberarlo la *victoria de febrero*, sino sólo una serie de derrotas.⁵⁷

Las derrotas de 1848 a 1851 tenían el significado de obligar al proletariado a “cobrar conciencia de su propio contenido”, pues la revolución proletaria “no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir”. Y aunque la situación mostraba que las derrotas habían causado un gran retroceso, lo que en realidad sucedía, según Marx, es que la revolución tenía que crearse su punto de partida y sus condiciones para poder adquirir seriedad.⁵⁸

En el proceso de aclaración de la dominación burguesa se corren varias etapas. Primero, con la república se descubrió que esta era sólo una forma más de la dominación burguesa de la cual la burguesía podía prescindir en el momento en que, a través de esa misma forma, se pusiera en peligro la sociedad burguesa.

Segundo, cuando la burguesía tiene que recurrir a una forma “inferior” de dominación como es el imperio, el razonamiento de Marx es que esta forma provoca tal inestabilidad que no podrá ser sostenida. Sin embargo, cumple su función para la revolución, en tanto que, desenmascara el poder ejecutivo, y desacredita al mismo Estado.⁵⁹ Ante el advenimiento de Bonaparte a emperador, el comentario es el siguiente:

...la revolución es radical. Está pasando todavía por el purgatorio. Cumple su tarea con método. Hasta el dos de diciembre de 1851, había terminado la mitad de su labor preparatoria; ahora termina la otra mitad. Lleva primero a la perfección el poder parlamentario, para poder derrocarlo. Ahora, conseguido ya éste, lleva a la perfección al *poder ejecutivo*. Lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, como el único blanco contra el que debe concentrar todas

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ Una idea sumamente importante en relación con el proceso político de constitución de la clase proletaria es precisamente el que la revolución proletaria debía de desprenderse de toda idea tradicional. Así, era importante para el avance de la revolución en Francia el que ésta “entierre a sus propios muertos” (IA p. 84). Sin embargo, las ideas revolucionarias “tradicionales” son reconocidas como sustrato de aspiraciones no realizadas, como formas de conciencia comunes a todas las clases con plena legitimidad (OEI p. 37).

⁵⁹ Marx y Engels, *Obras escogidas...* tomo I, pp. 322 y 323.

sus fuerzas de destrucción. Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará, y gritará jubilosa: ¡bien has hozado, viejo topo!⁶⁰

Finalmente, aunque ya algunos años después, la gloriosa jornada del proletariado francés de la Comuna de París dejó al descubierto que la guerra nacional, que es la empresa más heroica de la vieja sociedad, no es más que un recurso para aplazar la lucha de clases, y por tanto, “la dominación de clase ya no se puede disfrazar bajo el uniforme nacional; todos los gobiernos nacionales son uno solo contra el proletariado”.⁶¹

Por otro lado, pudiendo ser entendidas como las experiencias históricas que llevan al proletariado a reconocer sus propias fuerzas y posibilidades, se tiene la experiencia de desmoronamiento organizativo de la cual no acierta a “descubrir nuevamente en sí misma la grandeza revolucionaria”, buscando entonces salidas privadas para su mísera situación, “a espaldas de la sociedad” con proyectos doctrinarios (bancos de cambio, asociaciones obreras, etcétera) en los que necesariamente fracasa; su única salida es liberarse como clase.⁶²

INTERNACIONALISMO

El internacionalismo en Marx es representado por los trabajos de La Internacional, con énfasis en la práctica del internacionalismo proletario —intercambio de saludos en época de guerra, etcétera— y la propagandización de las leyes que regirán las relaciones entre las naciones cuando el proletariado sea la clase dominante en todas ellas.⁶³

Sin embargo, el internacionalismo adquirió una forma importante en la idea de la revolución europea en los escritos históricos. Su importancia no reside en su certeza histórica. La idea de la guerra revolucionaria europea no es sintomáticamente reiterada en, por ejemplo, el análisis de los sucesos históricos de la Comuna de París. Más aún, Engels explícitamente señala en 1885, que en la época de la redacción de *Las luchas de clases en Francia*, se tenía la idea equivocada de que cualquier revolución para triunfar tenía que ser euro-

⁶⁰ *Ibid.*, p. 233.

⁶¹ *Ibid.*, p. 520.

⁶² *Ibid.*, p. 251.

⁶³ *Ibid.*, p. 365.

pea.⁶⁴ Sin embargo, la idea de la revolución europea es un ejemplo interesante del tipo de análisis histórico concreto que caracterizó la conformación de las ideas de Marx y Engels en torno a las clases.

La contradicción planteada por el escaso peso del proletariado en Francia, y el hecho de que el proletariado francés representaba la vanguardia del proletariado, es resuelto por Marx en la idea de que la revolución proletaria para ser triunfante tiene que ser necesariamente europea. Las raíces de esta proposición son tanto teóricas como prácticas. Teóricamente, a partir de que la existencia del proletariado presupone el mercado mundial con desarrollo pleno de las fuerzas productivas, se tiene que el comunismo —movimiento real que anula el estado de cosas vigente— debe existir necesariamente en el plano histórico universal como acción coincidente de los pueblos gobernantes.⁶⁵ Es decir, el carácter internacional del proletariado y de su lucha determina que el comunismo se deba establecer a nivel europeo, luego, mediante una revolución europea.⁶⁶ Prácticamente, por la imposibilidad de llevar a cabo la revolución en un terreno exclusivamente nacional por la distribución contradictoria entre el corazón del sistema capitalista y de la fuerza fundamental del proletariado, en relación a la ubicación de los estallidos revolucionarios.

El razonamiento es el siguiente: no es posible eliminar las relaciones capitalistas de producción en Francia, si no se atenta al mismo tiempo al puntal del mercado mundial: Inglaterra. Ello es así porque las relaciones de producción francesas están condicionadas por su relación con el mercado mundial. Por tanto, la revolución en Francia descansaba sobre la posibilidad de afectar a Inglaterra a través de una “guerra revolucionaria europea”.⁶⁷ Hay que recordar que el desarrollo industrial en Francia era aún limitado, lo que implicaba que el peso del proletariado fuera reducido lo que a su vez imposibilitaba que la lucha entre el proletariado y el capital se convirtiese en el contenido de una revolución nacional.

Sin embargo, no sólo por la gran tradición de lucha del pueblo francés sino más bien porque la estructuración misma del sistema capitalista mundial le confería este papel, el proletariado de este país estaba llamado a ser la punta de lanza de la revolución europea. Efectivamente, según Marx la situación del mercado mundial deter-

⁶⁴ *Ibid.*, tomo II, p. 341.

⁶⁵ Marx y Engels, *La ideología...*, pp. 36 y 38.

⁶⁶ Marx y Engels, *Obras escogidas...* tomo I, p. 30.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 133.

minaba que aunque en Inglaterra se originaran las crisis, éstas se manifestaban antes en el continente, debido a la mayor capacidad de compensación en el país, centro del mercado mundial; produciéndose, por consiguiente, estallidos revolucionarios en el continente antes que en Inglaterra. Lo anterior explica el énfasis de Marx en la necesidad de una profunda crisis económica a manera de evitar una derrota de la revolución: la crisis debía de ser sumamente grave para que la actividad revolucionaria no disminuyera antes de alcanzar al corazón del sistema.⁶⁸

La idea de que la revolución triunfante tenía que ser forzosamente europea estaba también en parte basada en un análisis de la situación política de Europa. La guerra civil en Francia implicaba para este país la necesidad de mantener la paz exterior. A su vez, la desaparición de la amenaza bélica francesa permitía a las burguesías de Rusia, Austria y Prusia avanzar sobre las revoluciones nacionales de Hungría, Polonia e Italia. Así, el triunfo de estas revoluciones dependía exclusivamente de la suerte del proletariado francés, engarzando las revoluciones de esos países a la suerte de ésta.⁶⁹

REVOLUCIÓN PERMANENTE Y DICTADURA DEL PROLETARIADO

La necesidad del asalto al poder en la realización de la revolución proletaria es un aspecto que queda perfectamente establecido en el pensamiento de Marx. Pero, ¿cuáles son las características de dicha acción, es decir, cuál es el desarrollo del ejercicio del poder por el proletariado? Este problema es abordado con los conceptos de la revolución permanente y la dictadura del proletariado. Éstos refieren a dos aspectos centrales de una de las etapas que el proletariado tiene que recorrer para erradicar los antagonismos de clase y las clases mismas. Se trata de la toma del poder político por el proletariado, poder que será utilizado para ir arrancando gradualmente al capital todos los medios de producción a la par que centralizándolos y desarrollándolos desde el Estado, es decir, desde “el proletariado organizado como clase dominante”.⁷⁰ Este periodo revolucionario en el que el proletariado utiliza el aparato estatal es denominado la revolución permanente. Ahondando en esta problemática, Marx plantea

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 195 y 214.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 148.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 38.

que dicho periodo implica la violación despótica de la propiedad privada; por lo cual lo llama la dictadura del proletariado.

La revolución burguesa no se podrá llevar a cabo inicialmente más que “por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción”.⁷¹

Al igual que muchas ideas generales acerca de la revolución proletaria, el planteamiento de la revolución permanente es extraído del análisis de la revolución burguesa en Francia. Durante la revolución burguesa se tenía la creencia generalizada del Estado como un fin en sí mismo, por lo que mucho de la acción revolucionaria se agrupaba en torno a éste. Se pensaba que el simple asalto del poder del Estado abría la posibilidad y creaba la necesidad de avanzar más allá de los límites de la liberación política burguesa. Es decir, se pensaba en la transformación de la liberación política en la liberación humana —para usar el lenguaje de 1843-1845—. Marx previene entonces contra dicha ilusión. Pues, argumenta, es imposible que el Estado actúe en contra de sus propias premisas: es una acción contraria a la lógica de la emancipación de la burguesía. Inicialmente plantea que la separación de la revolución proletaria respecto de la revolución burguesa se tiene que realizar lentamente sin la agitación y turbulencia política, es decir, con el debilitamiento de los diversos componentes de la sociedad burguesa: con la revolución permanente.

Es cierto que, en las épocas en que el Estado político brota violentamente, como Estado político, del seno de la sociedad burguesa, en que la autoliberación humana aspira a llevarse a cabo bajo la forma de autoliberación política, el Estado puede y debe avanzar hasta la *abolição de la religión*, hasta su destrucción, pero sólo como avanza hasta la abolición de la propiedad privada, hasta las tasas máximas, hasta la confiscación, hasta el impuesto progresivo, como avanza hasta la abolición de la vida, hasta la *guillotina*. En los momentos de su amor propio especial, la vida política trata de aplastar a lo que es su premisa, la sociedad burguesa, y sus elementos, y a constituirse en la vida genérica real del hombre, exenta de contradicciones. Sólo puede conseguirlo, sin embargo, mediante las contradicciones violentas con sus propias condiciones de vida, declarando la revolución como *permanente*, y el drama político termina, por tanto, no menos necesariamente, con la restauración de la religión, de la propiedad privada, de

⁷¹ *Ibidem*.

todos los elementos de la sociedad burguesa, del mismo modo que la guerra termina con la paz.⁷²

La revolución permanente es la expresión de la acción revolucionaria que persigue la emancipación humana realizada a través del Estado ya sin convulsiones sociales, es, en otras palabras, la agresión lenta de la emancipación humana a la sociedad burguesa desde el Estado. La acción revolucionaria agitada y violenta que Marx describe, es lo que conoció como el terrorismo revolucionario. Por ello Marx escribe en *La sagrada familia*, "Napoleón fue la última batalla del *terrorismo revolucionario* contra la *sociedad burguesa* proclamada también por la revolución y contra su política". De tal manera que "...llevó a cabo el *terrorismo* en cuanto que *sustituyó la revolución permanente por la guerra permanente*".⁷³

El planteamiento de la revolución permanente adquiere una mayor consistencia y solidez cuando se discute conjuntamente con la cuestión de la toma del poder político por el proletariado. La acción del Estado contra la sociedad burguesa, contra la propiedad privada, sólo puede ser llevada a cabo si el Estado está en manos del proletariado. Por lo demás, la necesidad de la toma del poder político es una cuestión constantemente reiterada por Marx y Engels, aunque en el caso del proletariado esto signifique el inicio de la desaparición del poder político mismo, en tanto no es más que la "expresión oficial del antagonismo de clase dentro de la sociedad civil".⁷⁴

Visto de esta manera resulta perfectamente claro que Marx retome la formulación de la revolución permanente a propósito de las luchas de clases en Francia.

Este socialismo es la declaración de la *revolución permanente*, de la *dictadura del proletariado* como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a estas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.⁷⁵

Esto es aún más claro si se recuerda que en *El Manifiesto* se proponía una serie de medidas que si bien podrían parecer insufi-

⁷² Carlos Marx, "Sobre la cuestión judía", en Marx y Engels, *La sagrada...*, p. 26.

⁷³ *Ibid.*, p. 190.

⁷⁴ Véanse: Marx y Engels, *Obras escogidas...*, pp. 38, 206, 368, 496; Marx y Engels, *La ideología...*, p. 35; y Carlos Marx, *Miseria de...*, p. 159.

⁷⁵ Marx y Engels, *Obras escogidas...* tomo I, p. 206.

cientes, decían Marx y Engels, se consideraba que con el desarrollo del movimiento éstas se sobrepasarían a sí mismas, convirtiéndose en necesarias para la transformación radical del modo de producción.⁷⁶

Una interpretación alternativa de la revolución permanente es la que ha sostenido la corriente trotskista, que la entiende más bien como la transformación de la revolución minoritaria en mayoritaria, proceso que, por lo demás, es bien descrito por el término revolución permanente. El fundamento de esta interpretación se encuentra en la opinión de Marx y Engels, de que dicha transformación era posible. Por ejemplo, Marx dice:

En Francia toda clase es un *idealista político*, y siente ante todo, no como una clase especial sino como representante de las necesidades sociales en general. Por eso el papel de *emancipador* pasa por turno, en movimiento dramático, a las distintas clases del pueblo francés, hasta que llega, por último... (al proletariado).⁷⁷

Todavía en 1848, Marx y Engels creían que estaban dadas todas las condiciones para que la revolución minoritaria se transformara en proletaria.⁷⁸ Sin embargo, considero que es probablemente más adecuado interpretar el término de la “revolución permanente” como aquí se ha hecho.⁷⁹

La contraparte de la revolución permanente es la dictadura del proletariado, que es la forma necesaria que el Estado debe adoptar para llevar a cabo la emancipación proletaria. Esto es expresado con precisión en la *Crítica al programa de Gotha*: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*.”⁸⁰

LA COMUNA DE PARÍS

Las características del Estado proletario no fueron fijadas sino hasta la experiencia de la Comuna de París, pues de acuerdo con Marx,

⁷⁶ *Ibid.*, p. 38.

⁷⁷ Carlos Marx, “Sobre la cuestión judía”, en Marx y Engels, *La sagrada...*, p. 14.

⁷⁸ Marx y Engels, *Obras escogidas...* tomo I, pp. 108-110.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 104-105.

⁸⁰ *Ibid.*, tomo II, p. 24.

el proletariado no tiene fórmulas listas para aplicarse en cada caso. La Comuna, “esencialmente era, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase explotadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo”.⁸¹

Con la toma del poder por el proletariado fue proclamada la “república social”, que tenía su forma estatal en la Comuna, que era no un organismo parlamentario, sino “una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo, era una forma política que conservaba las funciones legítimas del poder político y extirpaba las funciones represivas y la burocracia administrativa.”⁸² Generalizando, se plantea que no es posible limitarse a tomar el Estado tal cual, pues debe ser transformado para adecuarlo desde el primer momento a los fines de la clase obrera: “la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus fines”.⁸³

La “novedad” de la Comuna está sobre todo en su forma política concreta. No tanto en el reconocimiento de la necesidad de transformar el Estado al momento de ser tomado por el proletariado.⁸⁴ Esta necesidad estaba reconocida ya desde *El Dieciocho Brumario*, cuando se apuntaba la necesidad de “destruir” el Estado. En él se argüía que había que eliminar el aparato centralizado del Estado con su extensa administración, pues ello no hacía sino sustraer a los individuos de sus intereses generales apropiándose los.⁸⁵ Esto es, se trataba precisamente de destruir la característica del Estado burgués, de aparecer y situarse por encima de la sociedad y hacer surgir el Estado proletario.

COMENTARIOS FINALES

Las ideas de Marx y Engels respecto de las clases sociales se centran en el análisis histórico de dos momentos: la conformación de clase y la organización de clase. La piedra de toque de dicho proceso es la práctica de clase (praxis) donde los individuos se transforman a sí mismos al mismo tiempo que transforman sus condiciones de existencia. El estudio de las clases sociales en tanto que círculos móviles

⁸¹ *Ibid.*, tomo I., p. 502.

⁸² *Ibid.*, pp. 499-501.

⁸³ *Ibid.*, p. 496.

⁸⁴ Arnaldo Córdova, *Sociedad y...*

⁸⁵ Marx y Engels, *Obras escogidas...*, tomo I, p. 313.

requiere de un análisis histórico concreto. Marx y Engels así procedieron siendo la evidencia de ello el que una gran proporción de sus ideas acerca de las clases fueron formuladas precisamente al calor de análisis concretos de la lucha de clases. En este sentido, la teoría de la revolución puede ser entendida como la teoría de las clases que históricamente las encabezan. Dadas estas características específicas, el análisis de la teoría de las clases en Marx y Engels no puede concentrarse en observaciones y proposiciones teóricas. La discusión integrada del contexto en que los planteamientos son hechos resulta tan relevante como los planteamientos mismos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALIBAR, Etienne, *Cinco ensayos de materialismo histórico*. Ed. Laia, Barcelona, 1976.
- CÓRDOBA, Arnaldo, *Sociedad y Estado en el mundo moderno*. Ed. Grijalbo.
- LOWY, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*. Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- LUKÁCS, George, *Historia y conciencia de clase*. Ed. Grijalbo, México, 1989.
- MARX, Karl, *El Capital*. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- , *Crítica de la filosofía del Estado y del derecho de Hegel*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
- , *Miseria de la filosofía*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1968.
- , “Sobre la cuestión judía”, en Marx y Engels, *La sagrada familia y otros escritos*. Editorial Grijalbo, México, 1967.
- , “En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, en Marx y Engels, *La sagrada...*
- MARX y ENGELS, *Acerca de los sindicatos*. Ed. Quinto Sol, México (sin fecha).
- , “La sagrada familia”, en Marx y Engels, *La sagrada...*
- , *La ideología alemana*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1971.
- , *Obras escogidas en dos tomos*. Editorial Progreso, Moscú, 1955.

DESARROLLO REGIONAL Y CLASE OBRERA EN VERACRUZ

MARÍA ESTHER ÁLVAREZ CARRASQUEDO

I. ANTECEDENTES

La abundancia de recursos naturales y la ubicación geográfica del estado de Veracruz, han determinado que éste sea una de las entidades con mayor participación en la vida económica y social de México.

Entre las actividades que se han desarrollado con mayor dinamismo se cuentan la industria extractiva y los transportes. Alrededor de 1864 ya se investigaba la existencia de pozos petroleros en Pánuco, Tantoyuca y Tuxpan; se dice que en 1876 se constituyó la primera refinería en una isla de Tuxpán; en 1884 se explotaban chapopoterías en Papantla y en 1904 se estableció, cerca de Minatitlán, una refinería experimental que fue la primera en su género en nuestro territorio.

Un hecho de gran relevancia a nivel nacional y regional, fue la construcción en 1873 de la primera vía férrea que unía a la Ciudad de México con el Puerto de Veracruz.

La existencia de abundantes recursos agrícolas, especialmente del algodón, hicieron posible el desarrollo de la industria textil, en donde se originó uno de los primeros y más importantes movimientos obreros del país, el cual es conocido como "la huelga de Río Blanco".

II. EVOLUCIÓN POBLACIONAL

Aun cuando Veracruz ha presentado cierto dinamismo, su población ha sido eminentemente rural. En 1930, 76.5% de la PEA se dedicaba a actividades primarias; a partir de entonces, las políticas de inversión pública propiciaron la generación de fuertes corrientes migratorias y acelerados crecimientos poblacionales impulsando, en algunas regiones, características urbanas, a la par de una fuerte estructura industrial.

Así, por ejemplo, en 1940 se forma Poza Rica como un campamento de exploración petrolera con 4 000 hombres; en 1970, registró 120 mil habitantes, con una tasa de crecimiento media anual de 5.04%. Sin embargo, son pocos los centros que experimentaron ese crecimiento para esas fechas, las actividades de base económica en la mayor parte de la entidad eran inherentes al sector primario.

A partir de 1950, Veracruz empieza a adquirir características urbanas. En todo el estado el sector de mayor crecimiento fue el comercio y empiezan a fortalecerse las actividades de extracción. Con todo, en 1960, 67.6% de la población se dedicaba a actividades agrícolas y 61.4% de las viviendas se clasificaron como rurales. El grueso de la PEA agropecuaria se concentraba en Cosamaloapan, Papantla, Tempoal, Las Choapas, Tantoyuca, Otatitlán, Altotonga, Actopan y Tezonapa.¹

En cambio, los municipios afectados por la inmigración descendieron su población ocupada en actividades agropecuarias.

CUADRO 1

PEA AGROPECUARIA DE LAS CIUDADES MÁS IMPORTANTES
DEL ESTADO DE VERACRUZ CON RESPECTO A SU TOTAL .
1960-1970 (porcentajes)

<i>Ciudad</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>
Minatitlán	33.0	23.5
Coatzacoalcos	16.9	9.7
Orizaba	11.8	5.2
Poza Rica	13.0	6.1
Veracruz	17.9	6.0
Xalapa	19.8	11.0
Córdoba	29.7	19.5

FUENTE: *Mercamétrica de 75 ciudades mexicanas, 1980-1981*, tomo I, Mercamétrica Ediciones, S.A., México, 1982.

En estas ciudades, parte del censo agropecuario se atribuye a la reducción de la frontera agrícola afectada por la actividad petrolera.

¹ *Vivienda, infraestructura, equipamiento y suelo urbano*, SAHOP, Programas Sectoriales y Estatales para el Estado de Veracruz, vol. I, Programa Integrado Subsecretaría de Asentamientos Humanos, México, enero de 1980.

Desde 1950 la población ha crecido en forma acelerada, principalmente en los municipios con impacto petrolero. En 1970, Coatzacoalcos registró 70 mil habitantes y en 1980 se estimó una población de 230 mil habitantes, con un crecimiento medio anual de 53%. En 1975 en todo el estado existían 148 ciudades con más de 2 500 habitantes. En 1978, 71.4% de la población total de la entidad se encontraba concentrada en Coatzacoalcos y Minatitlán.

La excesiva demanda de bienes frente a la poca oferta ha propiciado en esa región, el índice inflacionario más alto del país: para mediados de 1982 se estimó en 39.8%.

De 1970 a 1980, se consideraron como grandes ciudades a Veracruz, Poza Rica, Tuxpan, Xalapa, Córdoba, Orizaba, Coatzacoalcos y Minatitlán; como ciudades medias, a Acayucan, Coatepec, Cosamaloapan, Chicontepec, Las Choapas, Pánuco y Tuxpan, principalmente.

Actualmente, pueden identificarse cuatro sistemas de ciudades: Poza-Rica-Tampico-Ciudad-Madero; Veracruz-Xalapa; Córdoba-Orizaba; Acayucan-Minatitlán-Coatzacoalcos.

III. INFRAESTRUCTURA Y EQUIPAMIENTO URBANO

La ubicación geográfica de la entidad ha propiciado el desarrollo de la infraestructura. Así, en 1970 existían 5 200 km de carreteras; en 1975 se construyeron 16 651 km, en 1978 aumentó en 17 800 km y en 1980 poseía el 3.8% del total nacional.

Asimismo, cuenta con 1 620 km de vías férreas que representan 6.8% del total nacional. Para el transporte acuático cuentan con 11 puertos marítimos, 13 fluviales y 3 del interior; de ellos 14 son pesqueros, 6 industriales y 6 comerciales.

El equipamiento urbano también creció aceleradamente como muestra del grado de urbanización alcanzado, destacando el incremento en el servicio telefónico.

IV. DESARROLLO INDUSTRIAL

Aun cuando el proceso de industrialización en Veracruz data de un siglo atrás, es a partir de los años cuarenta cuando el sector secundario empieza a dominar la escena económica estatal.

En 1955, la extracción de azufre representó 15% del valor agregado industrial.² Ésta se desarrolló en la región media de Coatzacoal-

² Daniel Romero Castillo, *Una estrategia para la industrialización del estado de Veracruz*. Tesis profesional, FEUV, Veracruz, 1975.

cos-Minatitlán, en los municipios de Jaltipan e Hidalgotitlán. Para la explotación de los yacimientos azufreros se instalaron tres compañías: Azufrera Panamericana, que fue propiedad privada, Compañía Exploradora del Istmo y Azufrera Veracruz.

Al mismo tiempo, comienza a desarrollarse la actividad petrolera como la principal industria en el estado; ésta se realiza en dos regiones: Huasteca y Coatzacoalcos-Minatitlán. La primera, ubicada al norte de la entidad, ha impulsado básicamente la extracción de crudo y gas natural —actualmente sólo produce 4% de la producción petroquímica nacional con cinco plantas en operación.

Existe una producción promedio anual de 48 424 070 barriles de petróleo crudo y condensado, obtenido en los distritos sur y en Poza Rica. La extracción de gas natural se realiza en el distrito de Poza Rica con una producción promedio anual de 51 575.4 millones de pies cúbicos. Por ello, Poza Rica puede considerarse como una ciudad monoindustrial: para 1970, más de 12 mil personas trabajaban en el sector obrero, en 1980 ascendió a 18 mil. Sólo la tercera parte son trabajadores de planta.

En 1957 se inicia la construcción del complejo petroquímico Pajaritos, en el municipio de Coatzacoalcos, comenzándose así el verdadero auge industrial de esta región veracruzana. Su consolidación viene con la construcción de un complejo petroquímico en Cosoleacaque, mediante la instalación de una planta de amoníaco propiedad de PEMEX, con una capacidad de procesamiento de 200 toneladas diarias.

A partir de entonces aumenta aceleradamente el número de plantas, auspiciadas en gran parte por los diversos estímulos fiscales establecidos para atraer al capital privado. Desde esa época existen en el complejo Pajaritos ocho plantas destinadas a la petroquímica, mismas que fueron ampliadas durante los años setenta, llegando a abastecer en el caso del etileno y sus derivados, 76% de la demanda nacional.

El capital privado, por su parte, se introduce en 1964 con una planta propiedad de TAMSA, productora de tetraetileno de plomo y dicloroetano. Hasta finales de los años setenta, existían seis empresas privadas.

La alta rentabilidad obtenida hizo posible la construcción de otro complejo: La Cangrejera, iniciado en 1977 y considerado, en su momento, como el más grande de Latinoamérica. Situado a tres km de Pajaritos, permite relacionar la capacidad productiva de ambos com-

plejos, en él hay un total de 22 plantas gigantes, algunas en funcionamiento desde 1979.

Posteriormente, se empezó la construcción del complejo Morelos, ubicado en la isla de Allende (sobre el río Coatzacoalcos). Asimismo, en los inicios de los años ochenta se comenzaron los trabajos del complejo Laguna del Ostión.

Minatitlán es otra de las ciudades con fuerte impacto petrolero; se ubicó junto a la refinería Lázaro Cárdenas, el centro industrial más importante de la ciudad con cuatro industrias de petroquímica secundaria.

Igualmente, Cosoleacaque aumentó desde 1968 su industria petroquímica con 14 plantas de capital estatal y privado. En 1981, con la puesta en servicio de dos unidades productoras de amoníaco y óxido de carbono, México se convierte en el primer productor de amoníaco y Cosoleacaque en el primer centro productor (llega a producir el 86.9% del total nacional).

No obstante que en Veracruz la industria manufacturera es la de mayor importancia y tradición, desde 1945 existían en Xalapa cinco fábricas textiles: Bella Unión, Industria Xalapeña, Libertad, Lucas Martín y La Victoria.³

Actualmente, la región de Orizaba-Veracruz cuenta con ramas industriales sumamente diversificadas; destacan bebidas, alimentos y la industria textil. A partir de 1970, en todo el estado se impulsa la construcción de parques industriales cuyo objetivo es la formación de industrias cercanas a los centros petroleros que faciliten el proceso productivo.

Si bien históricamente la entidad ha recibido un fuerte impulso industrial, durante los años setenta el capital se dirige principalmente a las llamadas "industrias punta", como la metal básica y la química. De 1975 a 1979 llegan al estado cerca de 28 mil millones de pesos, de los cuales 24 mil millones son dirigidos a la gran industria.

Para la década de los setenta coexistirán ramas de producción y establecimientos que en otra época fueron importantes y ahora se modernizan y recuperan, junto a nuevas ramas de producción y fábricas, productos del nuevo papel que juega la región en la división tanto nacional como internacional del trabajo a partir de la crisis de los años 70.⁴

³ Sergio Florescano M., "Sobre el estudio del crecimiento económico de México y Veracruz 1824-1910". Revista *Dualismo*, núm. 3, Veracruz, 1973, p. 126.

⁴ Héctor Amezcua, "Industrialización y clase obrera en Veracruz". Revista *Márgenes*, núm. 1, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1981, p. 86.

En 1970 se registraron 6 380 establecimientos, ocupando el cuarto lugar a nivel nacional; agrupaban en promedio a 62 475 empleados, concentrados en su mayoría en Poza Rica, Tuxpan, Veracruz, Orizaba, Coatzacoalcos y Minatitlán.

De 1975 a 1979 se instalaron 465 industrias, con una inversión total de 27 988.6 millones de pesos, lo cual alcanzó a generar 25 137 empleos. Del total de industrias instaladas, le corresponden 351 a la pequeña, 84 plantas a la mediana y 30 a la gran industria (75.5, 18.1 y 6.5% respectivamente).⁵

Las grandes industrias concentran 69.8% de la población ocupada y sólo 1.5% de las empresas dan ocupación a 70% de los obreros; para 1979 se registraron 91 303. Sólo en las grandes industrias la ocupación creció en 3.1% anual.

Asimismo, los trabajadores de la gran industria captaron 48.9% del total de salarios pagados en el estado, 46.6% de las prestaciones sociales y 79.2% de las utilidades distribuidas.

A la pequeña y mediana industria se le distribuyó 45.8% del total de salarios, 50.3% de las prestaciones sociales y 13% de las utilidades distribuidas.

El crecimiento poblacional superó con todo, al crecimiento industrial que, aunado al elevado nivel de tecnificación, impidió el crecimiento del empleo. De 1970 a 1980 se presentó en el estado en su conjunto, una tasa de desempleo promedio de 2.7% y en Coatzacoalcos-Minatitlán entre 4% y el 5%.

Durante los años setenta, el PIB estatal creció de forma acelerada, mientras que la inversión pública federal lo hizo lentamente (ver gráfica).

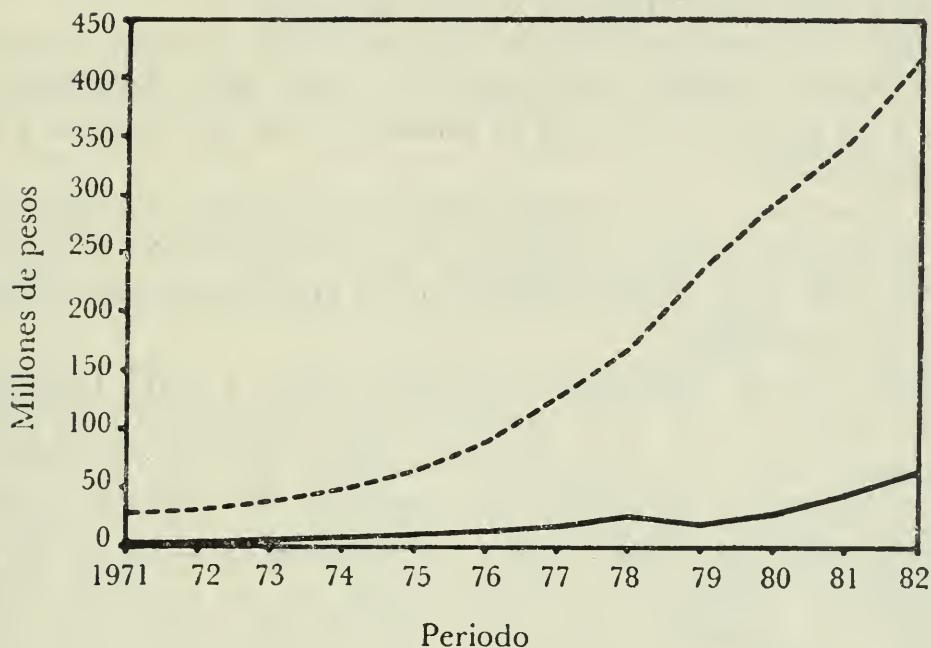
A pesar de ello, la participación de la inversión pública federal en el estado es superior a la media nacional; fundamentalmente se ha canalizado al sector industrial, en segundo lugar a comunicaciones y transportes y en tercer lugar a actividades agropecuarias, dejando de lado las necesidades poblacionales de vivienda y equipamiento urbano.

Una de las características del periodo 1970-1975 fue el incremento de la participación del sector público en la esfera productiva, sobre todo en metálicas básicas, productos metálicos y maquinaria no eléctrica, equipo y material de transporte, azufre, abonos y fer-

⁵ Rafael Hernández Ochoa, *Quinto informe de gobierno del C. gobernador del estado de Veracruz*. Anexo 4, Xalapa de Enríquez, 1980.

INV. PUB. FED. Y PIB DE VERACRUZ

(1971-1982)



tilizantes, minería y azúcar; manteniéndose la exclusividad de este sector en el área de los energéticos y en la petroquímica básica.

A partir de 1976 se intensifica la producción de petróleo y gas natural, petroquímica básica, guanos y fertilizantes y azufre. Asimismo, se impulsa la construcción de complejos petroquímicos con integración vertical.

De lo anterior se desprende que la consolidación de Veracruz como estado industrial, se dio básicamente durante los años sesenta y setenta.

V. IMPACTO DE LA INDUSTRIA PETROLERA A NIVEL REGIONAL

A partir de 1973, con el cambio en la política de desarrollo industrial, la actividad petrolera adquiere verdadero auge; la extracción de crudo y gas natural se realiza en forma intensiva así como las actividades de exploración. Desde entonces, la ubicación de PEMEX en las distintas regiones ha sido objeto de controversia; la hipótesis oficial decía que no sólo se estaba impulsando a la industria petrolera, sino que su sola ubicación atraería una serie de industrias, que

desarrollarían rápidamente la región donde se instalara, puesto que se incrementaría el nivel de empleo, de ingreso y de consumo lo que, en última instancia, reeditaría en la elevación de la tasa de ganancia y en el desarrollo económico regional.

El proceso de industrialización está en curso, sin embargo, en las diversas regiones donde se ha instalado, PEMEX es el principal inversionista y su rol es decisivo en la estructuración del espacio y de las zonas industriales.

Hasta ahora, PEMEX ha funcionado como un grupo independiente de los problemas locales y regionales que ha generado. Cada acción que desarrolla tiene repercusiones en el funcionamiento urbano y en el medio ambiente.

Mientras que la abundancia petrolera daba a nivel nacional un aumento rápido de las tasas de crecimiento económico, las regiones tocadas por el *boom* se encontraban confrontadas a las repercusiones locales y regionales, esencialmente negativas, del impacto petrolero.

Considerando que PEMEX es, a nivel nacional, una de las empresas que mejores prestaciones y salarios ofrece, en las regiones donde se ha ubicado ha generado un ritmo inflacionario demasiado alto, el cual afecta al total de la población, sin considerar cual es su fuente de trabajo.

En Veracruz, a pesar de su tradición agrícola y ganadera, la actividad agropecuaria ha sido fuertemente afectada, al igual que buena parte de las tierras. Dado su posición estratégica en la economía, la compra de tierras para exploración y explotación se ha efectuado a bajos precios. Además, una gran masa de población antaño dedicada a la actividad agropecuaria, ha pasado a integrar al ejército industrial de reserva; una parte es absorbida en los trabajos de construcción por un periodo relativamente corto, lo que ha agudizado los problemas de empleo.

Al mismo tiempo se ha iniciado un proceso de contaminación ambiental aguda, por la falta de medidas anticontaminantes en la industria, lo que lentamente ha reducido los recursos agropecuarios y acuáticos.

El primer argumento de la empresa para justificar su ocupación brutal del espacio, se funda en un discurso de la racionalidad, de la eficacia, pero también de la urgencia. La empresa y sus trabajadores son investidos por una misión histórica; los estorbos, los impedidores de la industrialización tales como campesinos expropiados, pescadores condenados por la contaminación y ecologistas entre otros,

son denunciados como obstáculos al progreso económico y social del país.

Según PEMEX, todos los inconvenientes generados y que han sido denunciados por los poblados, son mínimos en comparación a los inmensos beneficios producidos con la llegada de la empresa, sobre todo en materia de empleos. Sin embargo, teniendo en cuenta las características de la industria petroquímica y de las otras que llegaron a instalarse junto a ella, por su nivel de tecnificación, el volumen de empleos generados es muy bajo.

Aunado a esto, debe destacarse la existencia del sindicato de trabajadores petroleros, quien con la práctica sindical intercepta el acceso de la población local no petrolera y de los inmigrantes del campo. Lo mismo ocurre con los trabajadores transitorios en los grandes campos petrolíferos, a quienes por falta de calificación, se les relega a las tareas más pesadas y mal pagadas.

Con la actividad del STPRM se ha engendrado un grupo privilegiado formado por los trabajadores de planta de PEMEX, con una serie de ventajas sobre el resto de la población, tales como tiendas de consumo, escuelas, hospitales y sus actuales campos agrícolas, que hace más notoria las diferencias con el resto de la población trabajadora.

Nada ha sido previsto para que los organismos urbanos existentes soporten el choque provocado por la industrialización acelerada y la urbanización, todo es realizado en la más grande anarquía; el costo social y ecológico de la operación no ha sido tomado en cuenta en la elaboración de los proyectos, el Estado únicamente se ha limitado a impulsar el cambio industrial.

Con todo, los objetivos iniciales no han sido cubiertos. PEMEX ha generado, en volumen de empleos, en promedio cuatro veces más que el resto de las industrias instaladas. Asimismo, recientemente algunos gobernadores de otros estados, concretamente Tabasco, denunciaron que no han podido disfrutar una mínima proporción de las utilidades generadas por la empresa con la venta del petróleo de la región.

Tampoco se han dado oportunidades al capital social para instalarse en la región, ya que se han dado preferencia y estímulos a los grandes consorcios internacionales que únicamente aprovechan lo ofrecido, sin generar grandes beneficios en la zona.⁶

⁶ Schapira Marie France Prevot, *Petrole et nouvelle espace industrielle au Mexique: Coatzacoalcos-Minatitlán*. Tesis de doctorado, La Sorbona, París, 1981.

VI. LOCALIZACIÓN REGIONAL DE LA CLASE OBRERA

Las regiones medias consideradas como industriales en el estado de Veracruz son: la huasteca veracruzana (Poza Rica y Tuxpan); Orizaba-Veracruz (Córdoba, Orizaba y Veracruz) y Coatzacoalcos-Minatitlán (Coatzacoalcos, Minatitlán, Agua Dulce, Cosoleacaque, Las Choapas y Nanchital).

En 1970, en las ciudades industriales de la huasteca veracruzana había una PEA formada por 43 818 personas, en su mayoría registrada dentro de la industria de transformación.

La encuesta sobre ingreso y gasto realizada por la Universidad Veracruzana⁷ en 1972, indica que los mejores niveles salariales corresponden a los trabajadores de la rama del petróleo; en segundo lugar a los de la industria extractiva y en tercero, a los asalariados de la industria de transformación.

El nivel de gasto registrado indica que las prioridades fueron alimentos, bebidas y tabaco, seguido del gasto en habitación, atención personal, ropa y calzado. Destaca el hecho de que siendo la población empleada en el sector petrolero la de mayores ingresos, destina una proporción menor del mismo a la compra de alimentos, bebidas y tabaco, al tiempo que sobresalen los egresos por atención personal, habitación, ropa y calzado y diversiones, fundamentalmente.

Los rubros que menor proporción de gastos registraron fueron educación y gastos médicos, sectores en donde existe una alta participación gubernamental.

En la región de Oaxaca-Veracruz, la actividad petrolera tiene escasa importancia, por lo que la población ocupada en el sector es poca; destaca la industria de transformación. El nivel salarial predominante se situó en 1972 entre 1 501 y 3 000 pesos, que favoreció a 5 066 trabajadores; el nivel más alto se situó entre 6 001 y 8 000 pesos mensuales, que fue percibido únicamente por 253 trabajadores. El municipio con mayores niveles salariales fue Veracruz.

El gasto familiar se distribuyó básicamente en alimentos, bebidas y tabaco, atención personal, habitación y servicios. La población del puerto de Veracruz destinó una proporción mayor de su gasto a bienes de consumo duradero (muestra de distintos patrones de vida). La encuesta destacó que el ingreso se encuentra menos concentrado

⁷ *Encuesta sobre ingresos y gastos de las familias del estado de Veracruz*, IIESES, Serie Estadística, Universidad Veracruzana, Jalapa, E. 1975.

que en la región anterior y, en consecuencia, el gasto estuvo más diversificado.

La región de Coatzacoalcos-Minatitlán contó con 44 323 personas en la industria del petróleo; 17 926 en actividades de transformación y 180 en la rama extractiva. La distribución del ingreso se orientó básicamente a alimentos, bebidas y tabaco; entre los petroleros también destacó el gasto en atención personal, habitación y otros servicios.

En general, esta región obtuvo los mejores niveles de ingreso y en consecuencia, los mayores niveles de gasto. A partir de 1974, los niveles salariales establecidos por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos tuvo la evolución que se aprecia en el cuadro 2.

CUADRO 2
SALARIOS MÍNIMOS DIARIOS PARA LAS PRINCIPALES
CIUDADES VERACRUZANAS
(pesos)

<i>Ciudades</i>	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Poza Rica-Tuxpan	51.53	62.6	74.5*	100.8	113.0	130.0	150.0
Córdoba-Orizaba	43.95	53.6	67.5*	91.3	103.0	118.0	135.0
Veracruz	46.15	56.3	67.5*	91.3	103.0	118.0	135.0
Coatzacoalcos-Minatitlán	56.95	69.5	82.7*	110.9	124.0	141.0	165.0

* La cantidad anotada correspondió a la mayor parte del año. A partir del primero de octubre hubo un ajuste, de ahí, hasta finalizar el año, los mínimos para cada zona fueron: Poza Rica-Tuxpan, 91.6; Córdoba-Orizaba-Veracruz, 83.0; Coatzacoalcos-Minatitlán, 101.7.

FUENTE: Comisión Nacional de Salarios Mínimos.

De lo anterior, se desprende que Coatzacoalcos-Minatitlán obtuvo los mayores niveles salariales; Poza Rica-Tuxpan en segundo lugar, y finalmente Orizaba-Veracruz.

En 1977 se da un aumento sustancial en los salarios mínimos de diversas regiones, principalmente para Coatzacoalcos-Minatitlán. Sin embargo, comparado con el tabulador de PEMEX, la diferencia es apabullante. De acuerdo con el contrato colectivo de los trabajadores

petroleros de la República Mexicana, el nivel 1 —considerado como el nivel inferior— percibía 196.83 pesos diarios, casi el doble del mínimo regional.

VII. ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA

El movimiento obrero en el estado cuenta con una larga trayectoria, la temprana penetración del capital propició el desarrollo de una clase obrera organizada. La famosa huelga de Río Blanco en 1907 da cuenta de ello; en 1923 se dio la primera huelga en defensa del contrato colectivo de trabajo en la Huasteca Petroleum Co., movimiento precursor de la actividad sindical en la rama petrolera.⁸

Un indicador del desarrollo sindical es el hecho de que Veracruz fue el primer estado que contó con una ley de trabajo. En 1940 existían 189 agrupaciones sindicales con 22 582 agremiados; en 1950 ascendió a 823 sindicatos y a 59 606 afiliados. Para 1960 las uniones disminuyeron a 776, no así el número de los sindicalizados, que ascendieron a 3 788 personas. En 1970 se registraron 1 190 agrupaciones con 84 639 trabajadores.

Aun cuando el número de afiliados ha ido en aumento, la tasa de sindicalización en comparación a la PEA existente es muy baja, en 1970 se calculó que sólo 14% de asalariados se encontraban agrupados.

El mayor número de obreros organizados pertenecían a las ramas de alimentos, bebidas y tabaco, textil, construcción y transportes ferroviarios.

Por el número de afiliados destacan el sindicato petrolero (STPRM) y electricistas (SUTERM). Las organizaciones sindicales oficiales predominantes son la CROC, CROM y CTM, todas aglutinadas en el Congreso del Trabajo.

En 1970 se dieron ocho conflictos obreros, cinco emplazamientos y tres huelgas; las pugnas se presentaron básicamente por violaciones al contrato colectivo de trabajo y por incrementos salariales, destacándose una movilización realizada por mil trabajadores de PEMEX que pretendían formar un sindicato para los trabajadores de confianza.

⁸ Para mayor información, véase y *cfr.* a Ma. Remedios Hernández A., "Apuntes sobre el sindicalismo petrolero en la región huasteca". *Problemas del Desarrollo*, núm. 37, IIEC-UNAM, México, 1979.

Durante 1971 sólo se realizaron dos movimientos, por parte de los empleados del transporte y de la educación. Ambos se realizaron por obtener mejoras en los niveles salariales y prestaciones económicas.

En 1972 se generaron seis movimientos de diversa índole, que comprendió a ferrocarrileros, astilleros, estibadores, jornaleros, universitarios, policía y petroleros. Estos últimos, en protesta por violaciones de las autoridades de la sección a diversos acuerdos.

El año con mayor número de protestas fue 1973. Se realizaron ocho movimientos por parte de estibadores, trabajadores de la construcción, de artes gráficas, universitarios, obreros aglutinados en la CTM, de la industria química y maestros, todos por reivindicaciones económicas.

En 1974, de los siete conflictos registrados, destaca un paro realizado por 125 ingenieros de la refinería de Minatitlán, en demanda del registro de su organización y la firma de un contrato colectivo con PEMEX. El resto de los movimientos se dieron entre trabajadores al servicio del Estado, universitarios, de autotransportes y de la construcción.

En 1975 se dio una movilización de mil trabajadores transitorios de PEMEX, exigiendo principalmente puestos de planta. Eran trabajadores que habían laborado de seis a quince años como transitorios en Cerro Azul, Coatzacoalcos, Minatitlán, Chiapas, Tabasco, Poza Rica, Tierra Blanca y en otras secciones. La mayoría de estas localidades se ubican en el estado de Veracruz.

Otros movimientos importantes se dieron por parte de los trabajadores universitarios, del autotransporte y por miembros del Sindicato de la Industria y del Comercio; las demandas consistían básicamente en mejoras económicas y reinstalación de despedidos.

Así, en la primera mitad de la década no se dieron movimientos de gran envergadura; los más trascendentales se realizaron por trabajadores de la educación, principalmente de la Universidad Veracruzana, además de las manifestaciones de descontento por parte de algunos sectores de trabajadores de la industria petrolera y petroquímica. Con todo, éstos son los núcleos que mejores condiciones de vida presentan en el estado; el resto de la clase obrera permaneció sometida a un estado de aletargamiento que le impidió llevar a cabo acciones para mejorar sus condiciones de vida.

En 1976, se dinamiza la insurgencia obrera: se realizan tres movilizaciones, cinco paros, 152 emplazamientos y estallan ocho huelgas. Lo más sobresaliente es la manifestación de descontento de mil trabajadores afiliados al STPRM, sección 13 de Cerro Azul, a raíz del

fraude electoral realizado en la sección, que incluso lleva a un mitin de protesta frente a Los Pinos, en la Ciudad de México. Esta movilización presentó un carácter político, al igual que la realizada por trabajadores de un ingenio azucarero. Las otras movilizaciones fueron efectuadas por trabajadores de autotransportes, en Coatzacoalcos-Minatitlán.

De los cinco paros realizados, dos resultaron ser de solidaridad con conflictos que se presentaron en otros estados, uno más fue de descontento contra el Sindicato de la Industria Azucarera en la República Mexicana, sección 36, y los dos últimos se dieron por parte de los trabajadores de la educación en demandas de orden económico.

Los emplazamientos a huelga presentados en dicho año sumaron 152. La mayor parte de ellos fue por reivindicaciones económicas. Es significativo que en un solo día se dieran 57 emplazamientos en la ciudad de Córdoba y 87 en el puerto de Veracruz, en demanda de un incremento salarial del orden de 65%.

En el transcurso del año se realizaron ocho huelgas, destacando la de trabajadores de autotransportes y de la educación. Para 1977, el número de conflictos disminuyó sensiblemente, llegándose a contabilizar un paro, siete emplazamientos y siete huelgas. El único paro fue efectuado por los trabajadores de autotransportes, con cariz político: el conflicto se suscitó cuando la mayoría de los choferes renunció al sindicato cetemista y se incorporó al Sindicato Industrial de Trabajadores del Autotransporte de la República Mexicana (CROC).

De los siete emplazamientos a huelga, destacaron cuatro. Uno fue presentado por los obreros afiliados al Sindicato de Trabajadores de la Industria Química, Petroquímica, Carboquímica, Productos Similares y Conexos de la República Mexicana, en cinco unidades de Celanese Mexicana (una de ellas ubicada en Cosoleacaque), por el despido de 295 trabajadores y violaciones al contrato colectivo.

El resto de los emplazamientos se dio por obreros de la industria azucarera, química y petroquímica. De las siete huelgas realizadas, sobresale la de los miembros de la industria azucarera y del aluminio.

Durante 1978, de los 12 conflictos registrados, destaca la movilización realizada por los trabajadores transitorios de PEMEX, quienes demandaron la entrega de las plazas recién creadas a los trabajadores transitorios de más antigüedad; explicaron que en el país existían 130 mil eventuales y que las nuevas plazas se vendían aun cuando se les prometió entregárselas, de acuerdo a sus derechos. Eran los mismos trabajadores que anteriormente se habían plantado en la Ciu-

dad de México y a quienes se les había prometido un total de 755 plazas, habiendo sido entregadas sólo 160.

Otros movimientos se dieron por parte de trabajadores universitarios, de la industria química y petroquímica, astilleros, y textiles. En 1979 se contabilizaron cinco movilizaciones, tres paros, diez emplazamientos y dos estallamientos de huelga. Destaca la lucha por la revisión del contrato colectivo de trabajo en la sección 42 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Química, Petroquímica, Carboquímica, Similares y Conexos de la República Mexicana, con la empresa Fenoquimia. Asimismo, se registraron descontentos entre los trabajadores de la industria textil, papelera, autotransportes, siderúrgica y cervecera. En general, todos los movimientos se dieron por reivindicaciones económicas.

Durante 1980 hubo cuatro movilizaciones, dos paros, siete emplazamientos y dos huelgas. Sobresale el levantamiento de la huelga de 350 trabajadores de la Unión Obrera Textil "Mártires de Río Blanco", quienes después de 26 años obtuvieron los activos fijos de la empresa "Textiles del Norte, S. A." (que estalló en huelga en junio de 1954).

Asimismo, se considera como el movimiento y triunfo más importante de la década, la huelga realizada por 761 miembros del Sindicato de Trabajadores de la Industria de Acero de la región de Veracruz, en el ramo de fabricación de tubos forjados y tubulares y en la compañía Tubos Forjados de México, con la que acuerdan un aumento salarial.

Otras manifestaciones de descontento fueron realizadas por trabajadores de las industrias de alimentos, papelera y textil, y por universitarios. Todas por mejoras económicas.

Como conclusión, puede decirse que durante los años entre 1970 y 1980, la clase obrera organizada de Veracruz mostró signos de desacuerdo fundamentalmente por reivindicaciones económicas. La mayoría de los movimientos fueron de corta duración. Los trabajadores más combativos fueron los universitarios y los de la industria textil.

Por último, puede tomarse como explicación del bajo nivel de combatividad, el que se haya registrado una baja tasa de sindicalización, lo que impide demandar los derechos en forma organizada. Además, es importante destacar el predominio de sindicatos "oficiales", quienes básicamente sirven de instrumento de control, más que de organización de la clase obrera.

VIII. CONCLUSIONES

Veracruz se encuentra ubicado en la gran región este, junto con Tabasco. La abundancia de recursos naturales ha influido en su ubicación como un estado estratégico en la economía nacional. Los sectores económicos que tradicionalmente se han desarrollado son: agropecuario, comercio y servicios y extractiva. En los últimos años, la petroquímica y transformación han ocupado un lugar preponderante.

Sin embargo, es hasta los años cincuenta cuando el estado adquiere características urbanas; desde entonces, los rasgos sociales no se han modificado sustancialmente. Existen grandes núcleos de población urbana pero también la población rural —aunque muy dispersa—, es importante.

La diferencia en las condiciones de vida entre ambas zonas es muy grande, explicada en buena medida por la concentración de la actividad económica y del ingreso.

El desarrollo de la actividad petrolera se encuentra perfectamente localizado en las regiones Huasteca y Coatzacoalcos-Minatitlán. La primera está especializada en la extracción de crudo y gas natural y la segunda en refinación y petroquímica. Actualmente existen en la entidad cuatro complejos petroquímicos, que son los más importantes en la actividad industrial.

Las plantas localizadas en los mismos absorben, en términos relativos, un bajo nivel de empleo, debido a su elevado nivel de tecnificación. Por su parte, la industria manufacturera se encuentra prácticamente concentrada en la región de Orizaba-Veracruz.

El impulso industrial más importante se dio durante los años setenta en las principales ciudades: Poza Rica, Tuxpan, Veracruz, Orizaba, Coatzacoalcos y Minatitlán. De 1975 a 1979 se instalaron 465 industrias, con una inversión total de 27 988.6 millones de pesos, lo cual generó 25 137 empleos. Del total de industrias instaladas, le corresponden 351 a la pequeña, 84 plantas a la mediana y 30 a la gran industria (75.5, 18.1 y 6.5%, respectivamente).

La distribución de los beneficios es mayor para los trabajadores de las grandes industrias y especialmente, para los vinculados a las industrias extractiva, refinación y petroquímica.

Durante los años setenta, el crecimiento del PIB estatal superó al de la inversión pública federal, aun cuando ésta fue superior a la media nacional. El sector más favorecido fue, desde luego, el industrial.

La empresa más importante es sin duda PEMEX, quien hasta ahora ha funcionado como un grupo independiente de los problemas locales y regionales; su desarrollo ha afectado a actividades como la agrícola y ganadera, ha incidido en un grave proceso de contaminación ambiental y ha generado efectos sociales de diversa índole relacionados con migración, inflación, escasez de servicios, etcétera.

Con la actividad petrolera se ha engendrado un grupo de trabajadores privilegiados, los cuales tienen una serie de ventajas sobre el resto de la población. Las estadísticas indican que los niveles más altos de ingreso y de gasto corresponden a los trabajadores de esta industria, lo que ha incidido en graves problemas inflacionarios.

A pesar de la importante actividad económica desarrollada y de su evolución histórica, el movimiento obrero en el estado se ha mostrado relativamente pasivo. Durante la década de 1970 a 1980, las manifestaciones más importantes de descontento se dieron por reivindicaciones económicas y no políticas. En ese sentido, el sector más combativo fue justamente el que mayores beneficios había percibido: el petrolero. Con similar importancia, destacan los sectores universitarios y de transporte y comercio. La mayor parte de los movimientos fueron de corta duración y generalmente sin alcanzar la totalidad de los objetivos planteados.

Una explicación del bajo nivel de combatividad es la baja tasa de sindicalización y el predominio de sindicatos "oficiales", que generalmente sirven para limitar las demandas obreras a la política económica vigente.

UN PROLETARIADO CON HISTORIA

MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ FONSECA

La zona industrial norponiente de la Ciudad de México (ZIN) es una de las más importantes del país.¹ Su planta industrial tiene un peso definitorio tanto en la industria nacional como en la capitalina, pues —de acuerdo con los datos censales de 1975— abarca 15.4% del personal empleado y 20.2% del valor de la producción industrial de México. La importancia cuantitativa que la ZIN posee con respecto a la industria capitalina es contundente, pues comprende aproximadamente la mitad de su producción bruta y el valor agregado, empleando sólo la tercera parte de la fuerza de trabajo industrial de la Ciudad de México. Estas proporciones evidencian una gran concentración industrial en la zona y una productividad de sus empresas muy superior al promedio nacional.²

Por otro lado, durante los años setenta y principios de los ochenta, el proletariado industrial de esta zona protagonizó una serie de movimientos laborales que junto con otros movimientos demarcaron una nueva etapa en el movimiento obrero mexicano, mejor conocida como “insurgencia obrera”.³

¹ La ZIN comprende los siguientes municipios y delegaciones ubicadas al norponiente de la mancha urbana metropolitana, que se desarrollaron a partir de los años cuarenta hasta los años setenta: Azcapotzalco en el D. F., y Tlalnepantla, Naucalpan, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Tultitlán y Atizapán de Zaragoza, en el estado de México. Las tres primeras localidades son las de mayor peso e importancia, pero se escogió a Tlalnepantla como el más representativo de ellos. El municipio de Ecatepec, estado de México, ubicado al nororiente de la Ciudad de México, queda fuera de los límites de la ZIN debido a la presencia intermedia de la Sierra de Guadalupe; circunstancia geográfica que por mucho tiempo mantuvo suficientemente aisladas ambas regiones industriales, por lo que para fines de historia regional resulta necesario considerarlos aparte, a pesar de que en muchos aspectos su historia industrial se hermana.

² El 37% de la fuerza de trabajo industrial de la metrópoli correspondiente a la ZIN, generó en 1975, 43% del valor agregado de la industria metropolitana. (DGE, *Censo Industrial*. 1975, varias páginas).

³ Al respecto, consúltase a Gómez-Ruiz, *El sindicalismo democrático en la zona industrial norponiente de la ciudad de México*. Coed. El Caballito-CIESAS. Este trabajo

Estas movilizaciones se destacaron por cuestionar al Estado mexicano, especialmente porque durante las dos décadas de hegemonía de un sindicalismo oficial totalmente acrítico, la política industrial, laboral o salarial del gobierno mexicano no había enfrentado la resistencia de organizaciones obreras ideológicamente independientes.

Dos vertientes participaron de esa insurgencia: por un lado viejos sindicatos nacionales de industria como los electricistas y los ferrocarrileros, y por el otro lado, el segmento del proletariado industrial correspondiente a zonas industriales relativamente jóvenes que hasta el momento no había protagonizado movilizaciones y conflictos que trascendieran al ámbito local o que dejaran huellas en la historiografía de la clase obrera mexicana. El análisis de la insurgencia obrera en la ZIN hizo evidente el desconocimiento de los fenómenos económicos y políticos que caracterizaron el surgimiento y desarrollo de esta zona y de los antecedentes del comportamiento sindical de su clase obrera, poniendo en la orden del día la necesidad de reconstruir la historia de una región industrial tan importante, y particularmente, de Tlalnepantla.

A falta de estudios previos que apoyen un trabajo de investigación más específico, la investigación apuntó hacia la tarea más modesta de realizar un trabajo de síntesis a partir de fuentes muy diversas y nada sistematizadas, con la seguridad de que la recopilación, ordenación y análisis de datos dispersos representarían, por sí mismos, una primera e irremplazable aproximación al problema.⁴

La reconstrucción de la vida sindical en la ZIN durante el periodo anterior a la insurgencia obrera (1945-1975) levantó dos interrogantes: cuál es la estructura industrial de la zona norponiente de la Ciudad de México? y ¿cuál fue el marco institucional imperante durante el periodo histórico de referencia?

constituye el primer antecedente del proceso de investigación sobre la industria y los sindicatos de la ZIN.

⁴ La investigación incluyó la revisión de diversas fuentes y técnicas, abarcando el análisis estadístico de censos industriales y de población, la revisión hemerográfica de periódicos nacionales y locales, la consulta del ramo presidencial del archivo general de la nación, la revisión bibliográfica de informes y proyectos gubernamentales y de ensayos sobre los temas abarcados por la investigación. Asimismo se realizaron recorridos de campo a la zona industrial de Tlalnepantla y se apoyó la investigación con comentarios vertidos durante las entrevistas a dirigentes sindicales realizadas tiempo atrás. Los resultados se exponen en: Miguel Ángel Gómez, *Industrialización y sindicalismo en el norponiente de la Ciudad de México*. Tesis de licenciatura en economía, FE, UNAM, México, 1988.

LA ZIN: CONCENTRACIÓN GEOGRÁFICA DE LA INDUSTRIA
E INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA

El perfil de la zin obedece en lo fundamental, a dos factores determinantes: la lógica capitalista de la localización de las industrias y el desarrollo industrial a nivel nacional durante el periodo de establecimiento y consolidación como la zona industrial más importante del país.

Uno de los primeros criterios que influyen en las decisiones de inversión respecto a la localización industrial lo es el grado de dependencia de la industria con respecto al suministro de materia prima. En este sentido se ha clasificado a la actividad industrial en "industrias atadas" e "industrias libres".⁵

Las primeras son aquéllas que necesitan ubicarse en las fuentes de materia prima, como las plantas minero-metalúrgicas y aquellas que por el volumen de materias primas que requieren o por su carácter perecedero, tienden a localizarse cerca de la fuente de obtención. Este es el caso de la siderurgia básica, la agroindustria y la transformación de productos forestales o marítimos.

En contraste, las industrias consideradas como "libres" pueden localizarse con un mayor margen de libertad. Este es el caso clásico de la producción de bienes de consumo inmediato, cuya localización la determina en buena medida la ubicación y el tamaño de los mercados. Este tipo de orientación guarda una relación directa con el desarrollo de la productividad y los costos de transporte y con el grado en que los insumos consistan en bienes intermedios. De esta manera, el desarrollo de las fuerzas productivas y de la división social del trabajo promueven la concentración geográfica de la industria cerca de los mercados, es decir, en los grandes asentamientos urbanos.

Pero el factor más atractivo de las ciudades no es precisamente el mercado sino, ante todo, la existencia de condiciones generales de producción necesarias para la actividad industrial, y que el análisis microeconómico ha denominado "economías externas", en la medida en que éstas han sido establecidas o edificadas por el Estado.

En este aspecto, durante los años cuarenta y cincuenta la Ciudad de México presentó una serie de ventajas para la industria debido

⁵ La clasificación de la industria en atadas y libres corresponde a Lamartine Yates, *El desarrollo regional de México*. Banco de México, S.A., México, 1965, p. 222.

a las cuantiosas inversiones estatales en materia de infraestructura urbano-industrial.⁶

Debido a la estrecha relación que existe entre el grado de "libertad" de la industria respecto de las fuentes de materia prima y la atracción por la existencia de condiciones generales de producción y mercado, en la estructura productiva de la ZIN se ubican predominantemente industrias "libres".

Por otro lado, en función de los fenómenos relacionados con la concentración geográfica de la industria, puede afirmarse que el proceso de industrialización en el norponiente de la Ciudad de México resulta un subproducto del proceso de concentración geográfica de la industria en esa ciudad; fenómeno que posibilitó que esta última aumentara su participación en el valor agregado de la industria nacional de poco más de una cuarta parte (27%) en 1930, a casi la mitad (49%) en 1970.⁷ De esta manera, la implantación de grandes industrias en los municipios mexiquenses ubicados al norte del Distrito Federal representa el desborde del crecimiento industrial de la metrópoli hacia suelos aptos para ello.

Antes de los años cuarenta, la ZIN se restringía a la zona industrial Vallejo y a la refinería 18 de Marzo, ambas ubicadas en Azcapotzalco, Distrito Federal. En 1929 se colocó la primera piedra de la zona industrial Vallejo y tres años después entró en operaciones la refinería. Con el tiempo, la zona norte del Distrito Federal resultó insuficiente para albergar a las industrias que durante el auge industrial de posguerra se establecieron en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Todas las reseñas coinciden en señalar que el desborde de la industria capitalina hacia el estado de México se desarrolla a partir de 1945, con el establecimiento de grandes empresas como: Industrial Eléctrica de México, S. A. (IEM); Laminadora de Acero (actualmente la planta de AHMSA en Lechería), subsidiaria de la empresa

⁶ Diversas investigaciones han postulado esta tesis. Gustavo Garza considera por ejemplo, que "...la edificación secular de una amplia gama de obras de infraestructura que favorecen principalmente a la Ciudad de México se constituye como el determinante fundamental de su dinamismo industrial." (Cfr. *El proceso de industrialización de la Ciudad de México 1821-1970*. Colegio de México, 1985, p. 263).

En el mismo sentido, véase Enrique Hernández Laos, "Economías externas y el proceso de concentración regional de la industria en México", *El Trimestre Económico*, vol. LVII, núm. 185, ene-mar., 1980, pp. 123-124.

El primer autor ilustra este proceso mediante un análisis de las inversiones estatales en materia de electrificación, dotación de agua potable y drenaje, suministro de energéticos (hidrocarburos) y edificación de vías de comunicación (*op. cit.*, pp. 230-285).

⁷ Garza V., 1985, *op. cit.*, cuadro vi.

siderúrgica La Consolidada; Aceros Nacionales, S. A. (ANSA); Herramientas de Mano (actualmente Campos Hermanos); Reynolds International de México, A. P. Green; Cementos Anáhuac, con su gran planta ubicada en Barrientos; Guanos y Fertilizantes (actualmente Fertimex); Armadora Automotriz, e Industria Aceitera, S. A. (IASA), entre las más importantes.⁸

A partir de ese momento, y hasta principios de los años setenta, la industria de transformación nacional se diversificó intensamente. Este proceso implicó un rápido crecimiento y desarrollo de ramas de la industria manufacturera como la metalmecánica, la automotriz, la de bienes de capital y la producción de electrodomésticos, que configuraron un “polo dinámico” de la industria de transformación. En contraposición con la estructura industrial prevaleciente antes de la coyuntura bélica mundial, estas ramas se sustentaron en una tecnología relativamente moderna y se desarrollaron en estrecha dependencia financiera, tecnológica y comercial del capital extranjero.

Este modelo de industrialización, moldeado profundamente por la lógica de la sustitución de importaciones, dejó su impronta en las zonas industriales de los municipios de Tlalnepantla, Ecatepec y Naucalpan que durante este periodo se constituyeron en los principales corredores industriales del país. Las características del modelo de industrialización sustitutiva quedaron impresas en su estructura, tanto en lo que se refiere al perfil industrial, como a la estructura de propiedad.

Una primera aproximación a la estructura de la planta industrial del norponiente de la Ciudad de México se presenta en el cuadro 1 que muestra a las 11 ramas industriales más importantes en las principales localidades de la ZIN (Azcapotzalco, Naucalpan y Tlalnepantla), según su participación en el valor agregado. Este análisis permite identificar a ocho de las 20 ramas industriales que representan de 88% a 92% de la actividad industrial en esta zona (véanse en dicho cuadro las ramas industriales señaladas con un asterisco). De entre ellas, sólo dos (la producción de alimentos y la textil) constituyen ramas industriales consideradas como “tradicionales” en cuanto a su trayectoria en la historia industrial de México. De entre las ramas correspondientes al llamado “polo dinámico” de la industria mexicana, cinco de ellas ocupan un lugar destacado en Azcapotzalco, Naucalpan y Tlalnepantla. Ellas son: la industria química, la producción

⁸ Una reseña del proceso de industrialización en el norponiente de la Ciudad de México se encuentra en Miguel Gómez, *op. cit.*, pp. 28-47.

CUADRO I

VALOR AGREGADO POR LAS PRINCIPALES RAMAS INDUSTRIALES
DE CADA LOCALIDAD DE LA ZIN. 1975
(en millones de pesos)

Rama industrial	Azcapotzalco		Naucalpan		Tlalnepantla	
	abs.*	%	abs.*	%	abs.*	%
Alimentos *	2 425	18.60	216	2.60	764	1.20
Textil *	637	4.90	1 615	19.70	544	5.10
Vestido	**	**	287	3.50	**	**
Calzado	**	**	226	2.80	**	**
Papel	307	2.40	**	**	702	6.60
Editorial	258	2.00	226	2.80	**	**
Química *	1 817	13.90	1 500	18.30	1 411	13.20
Hule y plástico	411	3.20	504	6.20	478	4.50
Productos minerales no metálicos	**	**	**	**	1 256	11.80
Metálicas básicas *	1 066	8.20	**	**	1 156	10.80
Productos metálicos *	1 273	9.80	561	6.80	920	8.60
Equipos y maquinaria	983	7.50	547	6.70	757	7.10
Artículos eléctricos *	1 416	10.90	860	10.50	1 407	13.20
Equipos de transporte *	1 705	13.10	538	6.60	793	7.40
TOTAL ***	13 037		8 191		10 669	

* Rama en la que se especializa la ZIN en su conjunto.

** Ocupa una posición marginal en la localidad.

*** De todas las ramas que componen la industria manufacturera.

FUENTE: DGE, *Censo Industrial*, 1975.

de artículos eléctricos, los productos metálicos, la industria automotriz y la producción de equipos y maquinaria.

Una comparación entre la participación local y nacional de cada rama permite una segunda aproximación a la estructura industrial de la región. Con este propósito se empleó como indicador un coeficiente que resulta de dividir el porcentaje de participación de cada rama industrial a nivel local entre el porcentaje de su participación a nivel nacional. De esta manera un coeficiente de 1.00 indica un grado "neutro" de especialización de la zona en la rama en cuestión. La especialización será significativa en la medida en que el coeficiente sea mayor que 1.00.

De acuerdo con el cuadro II puede apreciarse que la delegación de Azcapotzalco muestra sólo una especialización relativa importante en la producción de artículos metálicos y eléctricos, moderada en la industria metálica básica, y equipos y maquinaria; y sumamente leve en la de alimentos y en la industria química. El resto de las ramas tienen una participación semejante a la que tienen nacionalmente, por lo que puede afirmarse que entre las localidades estudiadas, Azcapotzalco tiene el perfil industrial más cercano al perfil de la industria nacional de transformación.

Naucalpan se especializa en la industria textil, la cual destaca tanto por su participación en el valor agregado generado localmente, como por su coeficiente de participación relativa de 3.37. En contraste, la industria alimentaria muestra una especialización relativa excesivamente baja, con un coeficiente de sólo 0.19. Las industrias del hule y plásticos, artículos eléctricos, equipos y maquinaria, pro-

CUADRO II

RESUMEN DE LA ESPECIALIZACIÓN INDUSTRIAL EN EL NORPONIENTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO. 1975

<i>Rama industrial</i>	<i>Posición en la localidad*</i>			<i>Coef. de participación relativa**</i>		
	<i>Azc.</i>	<i>Nauc.</i>	<i>Tlal.</i>	<i>Azc.</i>	<i>Nauc.</i>	<i>Tlal.</i>
Alimentos	1	11	6	1.28	.19	.61
Textil	8	1	10	.77	3.37	.81
Papel	10		9	.80		1.97
Química	2	2	1	.89	1.17	1.03
Hule y plástico	9	7	11	.80	1.92	1.06
Productos minerales no metálicos			3			2.23
Metálicas básicas	6		4	1.05		1.02
Productos metálicos	5	4	5	1.85	1.22	1.23
Equipos y maquinaria	7	5	7	1.40	1.36	1.44
Artículos eléctricos	4	3	2	2.04	1.83	2.43
Equipos de transporte	3	6	6	1.12	.74	.89

* Según el valor agregado.

** Respecto al cálculo de este indicador léase el texto.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la información del *Censo Industrial 1975* y de los cuadros II.B.5 y 6.

CUADRO III
INDICADORES BÁSICOS DE LA INDUSTRIA EN LA ZIN:
COMPARACIÓN CON LA REPÚBLICA MEXICANA. 1975

<i>Rama industrial</i>	<i>Pers/est</i>	<i>Act/est</i>	<i>Act/pers</i>
Alimentos			
República Mexicana	5.5	.62	113
Azcapotzalco, D. F.	26.7 *	3.68	138
Tlalnepantla, Edo. Méx.	12.6	2.96	234.5
Cuautitlán, Edo. Méx.	9.5	3.90 *	409.6 *
Textil			
República Mexicana	47.5	6.80	143.9
Azcapotzalco, D. F.	112.2	16.80	150.1
Naucalpan, Edo. Méx.	176.1 *	30.30	172.3
Tlalnepantla, Edo. Méx.	97.4	24.60	252.5
Papel			
República Mexicana	71.9	20.00	277.7
Azcapotzalco, D. F.	65.8	12.80	
Naucalpan, Edo. Méx.	100.1	28.70	287.0
Tlalnepantla, Edo. Méx.	154.0	47.90	311.2
Industria Química			
República Mexicana			
Azcapotzalco, D. F.	81.8	14.40	178.3
Naucalpan, Edo. Méx.	88.7	17.10	192.9
Tlalnepantla, Edo. Méx.	98.4	35.30	359.2
Cuautitlán, Edo. Méx.	116.5	38.10	327.1
Tultitlán, Edo. Méx.	219.8 *	131.9 *	600.0 *
Atizapán, Edo. Méx.	116.5	38.10	327.1
Hule y plástico			
República Mexicana	37.2	5.36	144.2
Azcapotzalco, Edo. Méx.	40.7	4.61	113.3
Naucalpan, Edo. Méx.	66.9	8.38	125.2
Tlalnepantla, Edo. Méx.	65.3	10.55	161.6
Tultitlán, Edo. Méx.	514.6 *	151.50 *	294.3
Cuautitlán Izc., Edo. Méx.	94.0	37.30	397.2
Metálica básica			
República Mexicana	242.4	89.20	368.0
Azcapotzalco, D. F.	265.3	89.40	336.7
Naucalpan, Edo. Méx.			
Tlalnepantla, Edo. Méx.	188.1	41.20	219.2
Tultitlán, Edo. Méx.	285.3	88.30	309.5

Continúa cuadro III

<i>Rama industrial</i>	<i>Pers/est</i>	<i>Act/est</i>	<i>Act/pers</i>
Productos metálicos			
República Mexicana	12.4	1.29	101
Acapotzalco, D. F.	38.8	5.51	142.6
Naucalpan, Edo. Méx.	45.2	4.17	92.2
Tlalnepantla, Edo. Méx.	43.0	6.96	161.0
Tultitlán, Edo. Méx.	141.5*	26.40*	184.2
Cuautitlán, Edo. Méx.	63.2	16.17	256.1
Equipos y maquinaria			
República Mexicana	18.4	2.51	136.6
Azacapotzalco, D. F.	34.6	4.85	140.1
Naucalpan, Edo. Méx.	55.7	7.35	131.8
Tlalnepantla, Edo. Méx.	65.8	11.11	168.9
Tultitlán, Edo. Méx.	81.0	18.50	228.1*
Atizapán, Edo. Méx.	154.3	28.40*	184.1
Cuautitlán, Edo. Méx.	62.0	13.70	221.3
Artículos eléctricos			
República Mexicana	86.3	7.60	88.3
Azacapotzalco, D. F.	131.7	16.30	123.8
Naucalpan, Edo. Méx.	132.0	14.40	109.4
Tlalnepantla, Edo. Méx.	287.1	51.20	178.2*
Atizapán, Edo. Méx.	77.5	6.10	79.1
Equipos de transporte			
República Mexicana	119.0	26.20	219.7
Azacapotzalco, D. F.	135.9	18.60	136.9
Naucalpan, Edo. Méx.	205.8	23.90	116.0
Tlalnepantla, Edo. Méx.	185.2	25.70	138.6
Tultitlán, Edo. Méx.	417.3	112.40	269.5
Atizapán, Edo. Méx.	77.8	7.60	98.2
Cuautitlán, Edo. Méx.	662.0	228.30	344.9

Notas: Personal ocupado/establecimiento; millones de pesos por establecimiento y miles de pesos por persona ocupada, respectivamente.

* Registro más alto entre todos los municipios del país.

FUENTE: *Censo Industrial 1975*.

ductos metálicos y química, tienen —en este orden— una participación relativamente mayor que la que tienen a nivel nacional. La industria automotriz es la única entre las ramas modernas que no representa especialización alguna en Naucalpan.

En Tlalnepantla destacan las industrias de artículos eléctricos, papel, equipos y maquinaria, y productos minerales no metálicos. Esta última tiene una participación marginal en las otras localidades estudiadas, peculiaridad que sin duda se deriva de la enorme planta productora de cemento ubicada en Barrientos. La industria de productos metálicos ocupa un lugar intermedio entre las más destacadas y el resto de industrias clasificadas como “dinámicas”, en las que —según su coeficiente de participación relativa— Tlalnepantla no se especializa en grado importante. En contraste, las dos ramas tradicionales seleccionadas —textil y alimentos— tienen una participación significativamente menor a nivel local que nacional. Puede considerarse que de las tres localidades estudiadas, este municipio tiene el perfil industrial más especializado en términos del modelo de industrialización predominante desde los años cuarenta hasta finales de los sesenta.

Desde otra perspectiva de análisis, indicadores como la relación de personal ocupado/establecimiento, activos totales/establecimiento, y activos/personal ocupado, nos sugieren una superioridad tecnológica y productiva de la ZIN. Como se puede observar en el cuadro III, esta zona tiene indicadores muy superiores al promedio nacional, superioridad que se manifiesta regularmente en el conjunto de las ramas seleccionadas.

Durante el periodo de desarrollo de la ZIN, fueron escasas las inversiones estatales en esferas industriales que no fueran la electricidad, el petróleo, los ferrocarriles o la industria siderúrgica. Por esta razón, la planta industrial del norponiente de la Ciudad de México abarca ramas en las que el Estado participó ocasionalmente. Se puede afirmar que la planta industrial de esta región abarca el segmento productivo que el régimen de economía mixta reservó para el sector privado. Por otro lado, la distribución geográfica de la inversión extranjera directa en la industria mexicana coincide puntualmente con la concentración geográfica de la industria en la zona metropolitana capitalina.⁹ De esta manera, desde el punto de vista de la es-

⁹ De las 614 empresas norteamericanas establecidas en México en 1967, 502 estaban ubicadas en el D.F. y el estado de México. De ellas, 441 corresponden a las industrias “modernas” y 61 a las “tradicionales”. Bernardo Sepúlveda, *La inversión extranjera en México*, FCE, México, 1973, p. 33.

estructura de propiedad, en el estado de México se presenta una mayor proporción de empresas extranjeras y menor de empresas paraestatales que en las demás entidades federativas.¹⁰

Una cara de la moneda del desarrollo de la ZIN lo es el volumen y los medios de producción en ella concentrados. La otra es la formación de una clase obrera igualmente concentrada en la región. En 1955, la ZIN abarcaba algo menos de 20 mil obreros, pero dos decenios después alberga a un contingente proletario de alrededor de un cuarto de millón de obreros industriales.

Tal concentración de fuerza de trabajo sólo puede llevarse a cabo gracias al aporte que significó la llegada de trabajadores rurales dispuestos a ocupar los estratos de menor calificación en las grandes industrias ahí asentadas.¹¹

La concurrencia de grandes contingentes de clase obrera sentó las condiciones para que se empezaran a generar una serie de conflictos laborales, aunque tratándose de un proletariado en formación, es lógico suponer que la respuesta obrera tardara cierto tiempo en desenvolverse. Pero a esta dificultad "natural", hay que agregar un marco institucional adverso que en este caso resultó el factor determinante en la evolución de las relaciones obrero-patronales en la ZIN.

UN MARCO INSTITUCIONAL A LA MEDIDA DE LAS NECESIDADES DE LOS NUEVOS INDUSTRIALES

Para el movimiento obrero mexicano, los años treinta (especialmente el sexenio cardenista), representan un periodo de jornadas de lucha y de avances orgánicos y reivindicativos; no obstante que al mismo tiempo se sentaron las bases de una dependencia ideológica y política hacia el Estado mexicano. En contrapartida, en los decenios de los años cuarenta y cincuenta se manifiestan diversos síntomas de reflujo: se firma el Pacto de Unidad Obrero-Industrial, con base en el cual las centrales sindicales oficialistas limitaron su acción reivin-

¹⁰ De las 938 empresas de mayor producción en México, en 1965, en el estado de México se asentaban 86 nacionales, 63 extranjeras y solamente 4 estatales; de un total a nivel nacional de 639 nacionales, 251 extranjeras y 48 estatales. Salvador Cordero, "Concentración industrial y poder económico en México", *Cuadernos del CES*, Colegio de México, 1979, pp. 40-41.

¹¹ Este aspecto de la formación del proletariado de la Ciudad de México queda documentado ampliamente en las investigaciones del Colegio de México realizadas por Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern. Un resumen de sus conclusiones acompañado de algunas referencias al caso particular de la ZIN puede consultarse en Miguel Gómez, *op. cit.*, pp. 96-109.

dicativa. Durante la guerra fría de la posguerra inmediata, los miembros de la corriente lombardista y los militantes del PCM fueron marginados o expulsados de la CTM. Mediante la violencia estatal se impusieron líderes espurios en sindicatos nacionales de industria que mantenían cierta autonomía en su actividad reivindicativa. En la coyuntura de 1948-1951 se afectó a los gremios minero, ferrocarrilero y petrolero; diez años después se intervino nuevamente en el sindicato ferrocarrilero, en el de telegrafistas y en el del magisterio.

El proletariado de la ZIN no participó de la experiencia ni de las conquistas económicas de la segunda mitad de los años treinta. Pero sí sufrió y enfrentó el sistema de regulación y control conformado por el Estado mexicano, genéricamente conocido como "charrismo sindical". Si acaso, esa fue su primera escuela sindical.

Sin embargo, el marco institucional de las relaciones obrero-patronales fue aún más adverso: se caracterizó por la incorporación temprana de los obreros de las plantas industriales recién establecidas en la ZIN a la Central de Obreros y Campesinos del Estado de México (COCEM), una central obrera regional creada y controlada por el ejecutivo estatal para contener las demandas laborales, cuyas prácticas sindicales se hallan muy cercanas al sindicalismo blanco.

Todo parece indicar que cuando los industriales realizaban los trámites para obtener protección fiscal, también eran invitados a firmar un contrato colectivo de trabajo con esta central.¹² De esta manera, con la ayuda del gobierno estatal, la COCEM estableció un monopolio en la organización sindical, desplazando a otras centrales oficialistas de carácter nacional.¹³

Esta situación dejó inconforme a Fidel Velázquez, quien no dejó de manifestar públicamente su desacuerdo con el gobierno de Isidro

¹² Al igual que la federación y otros gobiernos estatales, el estado de México también concedió exenciones fiscales mediante leyes decretadas en 1931, 1943 y 1958. Este tema puede consultarse en Béjar-Casanova, *Historia de la industrialización del estado de México*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1970, y en Alexander Naime, *La evolución de la administración pública del trabajo en el estado de México*. Ediciones de la Secretaría del Trabajo, Toluca, E. M., 1983. La política económica del gobierno estatal respecto de la industrialización en el norponiente de la Ciudad de México puede consultarse en Miguel Gómez, 1988, *op. cit.*, pp. 74-94.

¹³ A los líderes de la COCEM "no les costó nada formar la central, fue don Isidro Fabela quien formó esta organización, muchas veces se firmaron los contratos en el Palacio de Gobierno de Toluca." *Cfr. Voz de Tlalnepantla (V. de T.)*, 16 de agosto de 1967. "Muchos dirigentes que dependen de centrales nacionales han manifestado que no fue problemática la organización de los trabajadores en comparación con otras partes del país; los patronos recibían órdenes de pasar los contratos a la COCEM. Por esta razón, la CTM, CROC y CROM no lograron la unidad de los obreros del Valle de México." *Ibid.*, 26 de agosto de 1967.

Fabela por la constitución de la COCEM a mediados de los años cuarenta. Tras afirmar que la clase obrera mexiquense vivía en una “situación precaria, no sólo porque en el estado no hay industria importante, sino porque sus conquistas son bien exiguas”, el líder hizo la siguiente advertencia:

Cuando hemos visto que se trata de dividir al movimiento obrero y formar otra central paralela a la nuestra, no con el propósito de mejorar las condiciones obreras, sino de restarle posibilidades a una organización como la CTM, hemos levantado siempre nuestra voz de protesta, porque esta labor, que se hace contra nuestra organización, se hace también contra la unidad nacional.

La imposición de la COCEM como monopolio estatal en el control de las organizaciones obreras, moldeó profundamente la historia sindical de la ZIN. Cuantitativamente, neutralizó parcial y temporalmente las demandas obreras provocando un lento desarrollo de la capacidad reivindicativa; y cualitativamente, antepuso a las movilizaciones obreras un elemento intergremial, en la medida en que el proletariado de la gran industria en esta zona tuvo que buscar en otras centrales oficiales el espacio necesario para superar el cerco institucional impuesto inicialmente por la COCEM. La desintegración del monopolio de esta central constituye el hilo conductor de la historia sindical de la región.

LAS ANDANZAS DE UN PROLETARIADO EN FORMACIÓN

El primer repunte del movimiento sindical en la ZIN tuvo lugar a raíz de la devaluación de 1954, año en el que —según el informe de gobierno del estado de México— hubo “muchos” emplazamientos a huelga. Un conflicto huelguístico en IEM le permitió a la CTM aprovechar la coyuntura para ganar espacios en la representación político-sindical de la región.

En junio de 1954, los trabajadores de ese centro de trabajo estallaron una huelga demandando —entre otras cuestiones— un 25% de aumento salarial bajo el argumento de la necesidad de subsanar el deterioro del poder adquisitivo del salario provocado por la devaluación.

Ante la prolongación del movimiento huelguístico, el consejo de administración de IEM representado por Luis G. Legorreta (director del principal accionista de la empresa, el Banco Nacional de Méxi-

co) envió un telegrama al presidente de la república advirtiéndole que, de continuar el conflicto, la asamblea de accionistas votaría inevitablemente por la liquidación de la empresa.

La intervención presidencial buscó mediar ambos intereses, logrando un aumento parcial de salarios, pero compensando a la empresa con mayores medidas proteccionistas contra la importación de equipo equivalente al producido por IEM.¹⁴ Así, mientras que la patronal obtuvo el apoyo estatal que le resarcía las concesiones salariales, para la CTM la obtención de reivindicaciones económicas redundó en su hegemonía sobre el movimiento sindical local.¹⁵

Sin embargo, muy pronto esta central empezó a sufrir contradicciones internas y a limitar sus movilizaciones. En 1959, la CTM se desenmascara como una organización antidemocrática y poco interesada en conceder las más mínimas libertades a los movimientos locales.

Durante la revisión contractual de IEM en 1959, sale a la luz pública un movimiento disidente denominado “movimiento depurador” que pretendía renovar la representación sindical y pugnaba por una revisión más combativa. A pesar del despido de Tinoco Reyes (a quien se le acusaba de ser el líder del movimiento), los obreros de IEM, insatisfechos con lo que se afirmaba eran los mejores salarios y condiciones de trabajo en la zona, rebasaron el programa reivindicativo de la CTM (que contemplaba de un 15% a un 20% de aumento salarial) y —a pesar de los llamados a actitudes mesuradas que hacía la dirigencia sindical— demandaron un aumento general de 35%. Sólo la insistencia de la base obligó a la dirigencia sindical a presentar una postura más combativa y a solicitar el apoyo de las demás centrales agrupadas en el Bloque de Unidad Obrera (BUO). El conflicto se resolvió con un aumento general al salario de 3.50 pesos diarios, una reducción en el precio de la comida servida en el comedor y un 1% para el fondo de ahorro.

Si por un lado la CTM mostraba seria reticencia en canalizar las reivindicaciones económicas, también la mostraba en términos de las demandas democráticas. Uno de los aspectos más debatidos era el de que los obreros, y no los asesores legales, deberían ocupar la representación obrera. Durante la coyuntura electoral de 1959, en la Federación de Trabajadores de Tlalnepantla se postuló a Miguel

¹⁴ Cfr. AGN, ramo presidentes, fondo Adolfo Ruiz C., exp. 432/287.

¹⁵ Durante años, el sindicato de IEM ha marcado la pauta de las revisiones contractuales de la CTM y el sindicalismo oficial en la localidad, y tradicionalmente se encarga de abrir el desfile del 1 de mayo en Tlalnepantla.

Perezfort como candidato. Este dirigente del sindicato de IEM, recién había enfrentado y controlado una oposición de izquierda y contaba en su currículo con el antecedente de haber dirigido un movimiento de resonancia nacional, enfrentando a una de las empresas de mayor poder económico. No obstante, la CTM optó por imponer a otro funcionario menor de IEM, quien a la postre le resultó más manejable a la burocracia sindical cetemista. Pero lo más importante es señalar que durante esa coyuntura electoral, la CTM no mostró la más mínima flexibilidad para asimilar nuevos elementos de extracción obrera y corrientes más combativas.

Las denuncias contra los excesos de poder por parte de los asesores legales siguieron manifestándose y en el Consejo de la Federación de Trabajadores de Tlalnepantla se continuó criticando la existencia de dirigentes sindicales que no eran trabajadores de base, tomando como resolución que “los asesores legales se limitarán a actuar solamente en solicitud de los sindicatos” y que “los comités ejecutivos de los sindicatos se elegirán tomando en cuenta únicamente a los trabajadores de base para acabar con la vieja costumbre de que un solo individuo tenga en sus manos a diferentes comités.”¹⁶

La época dorada de las movilizaciones cetemistas y del sindicato de trabajadores de IEM como vanguardia local del movimiento obrero, culminó cuando en febrero de 1960 se llevó a cabo en IEM un cese de 400 trabajadores, mientras que contradictoriamente se contrataba a trabajadores eventuales.

Golpeada en su base social, a partir de entonces la disidencia obrera en IEM se desgasta en una larga cadena de acciones encaminadas a destituir a los dirigentes en turno. En 1963 la asamblea suspende al comité ejecutivo de Gabriel Nevada, acusándolo de entreguista y patronal. En 1968 los obreros desaprueban el contrato firmado por Francisco Rojas y lo denuncian por haber boicoteado la táctica de negarse a trabajar horas extras como elemento de presión en la coyuntura previa a la revisión.

Las reseñas sobre la industrialización del país identifican el arribo a la década de los años sesenta como un periodo de transición de la etapa de las sustituciones “fáciles” de bienes de consumo inmediato, a la segunda etapa de industrialización de bienes de consumo duradero o medio; o más correctamente, como el tránsito de la industrialización ligera a la pesada.

¹⁶ La información sobre la crisis de la CTM en 1959 se tomó de varios números de la *Voz de Tlalnepantla*. Cfr. Miguel Ángel Gómez, 1988, pp. 117-123.

La crisis derivada de este *impasse* determinó que en 1961 la nueva zona industrial de Tlalnepantla sufriera por primera vez los estragos de una recesión severa. A finales de 1959, la *Voz de Tlalnepantla* anuncia que la falta de crédito y la contracción de los mercados amenazan con un paro industrial. La situación recesiva se manifestaba en el despido de cientos de obreros en múltiples fábricas, situación nunca antes vivida desde la instalación de las industrias en los años cuarenta. A mediados de 1961, el saldo era de tres compañías en quiebra, una en huelga y negociaciones de reajuste y liquidación de trabajadores en veinte empresas.

Simbólicamente, esta crisis ocasionó el cierre de las fábricas que un siglo antes habían dado comienzo a la industrialización regional. La Colmena-Barrón y La Aurora cerraron sus puertas dejando a dos mil trabajadores desempleados.

Los reajustes de personal y el cierre definitivo de fábricas anunciaron un nuevo periodo en la historia sindical que comenzó con el repunte de la actividad reivindicativa durante la recesión industrial. Así, en la coyuntura 1960-1961, el número de emplazamientos a huelga en el estado de México aumentaron considerablemente: de 74 en 1958, a 211 en 1960, 119 en 1961 y 247 en 1962.¹⁷

A partir de los años sesenta afloran una serie de conflictos intergremiales manifestando el agotamiento del aparato de control establecido por el gobierno federal a través de la COCEM. Por un lado, las centrales sindicales y los sindicatos nacionales de industria reclamaban su participación en la organización de los obreros de una zona industrial tan importante. Por el otro, la base trabajadora pugnaba por sus intereses específicos.

Los problemas no solamente se manifestaban en IEM, sino también en otras fábricas de importancia como Industrial Aceitera, A. P. Green, y Good Year Oxo.¹⁸

¹⁷ Cfr. informes de gobierno de Gustavo Baz.

¹⁸ Así por ejemplo, en septiembre de 1961 la Confederación Revolucionaria de Trabajadores (CRT) intentó —sin éxito— arrebatarle a la COCEM la titularidad del contrato de Industrial Aceitera. Activistas de la CRT colocaron las banderas rojinegras, emplazando a la empresa por violaciones al contrato. Pero los cocemistas no abandonaron la fábrica y la demanda finalmente no prosperó. (*V. de T.*, 24 de septiembre de 1961.)

En A.P. Green, el sindicalismo oficial también fue cuestionado por los trabajadores. Cuando la dirección sindical celebró una asamblea extraordinaria convocada para castigar a los trabajadores descontentos, la asamblea de trabajadores se pronunció por convocar a la elección de nuevos representantes. (*V. de T.*, 18 de marzo y 8 de abril de 1962).

En 1964 en una asamblea sindical los trabajadores de la fábrica de Good Year Oxo destituyeron a sus dirigentes. La semana siguiente fue despedido el obrero Margarito

El Sindicato Nacional de Trabajadores Minero Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM) fue la corriente sindical que mejor capitalizó esta coyuntura, expandiéndose hacia la industria metalmecánica de la región, que —como ya hemos señalado— tiene una participación significativa en la industria local y presenta altos índices de concentración de la fuerza de trabajo (véase el cuadro III).

Influido de la tradición de lucha de los mineros, el “sindicato minero” —como se le conoce comúnmente— hizo llegar a la zona industrial de Tlalnepantla formas de lucha y organización diferentes a las que se venían practicando localmente.¹⁹ Aunque el sindicalismo minero también se caracteriza por el control vertical ejercido por el comité ejecutivo nacional, a partir de 1951, su aparición en la zona representó avances cuantitativos en las movilizaciones obreras.²⁰

La intervención del sindicato minero en la localidad provocó fuertes enfrentamientos con la COCEM y el surgimiento de contradicciones entre las autoridades laborales locales y federales. Varios hechos comprueban el apoyo de la Secretaría del Trabajo al sindicato minero para conseguir recuentos por la titularidad del contrato colectivo; mientras que los sindicatos locales, especialmente la COCEM, contaban con la complicidad de las autoridades laborales del gobierno estatal.

Todo parece indicar que la primera victoria del sindicato minero en zonas industriales mexiquenses fue la titularidad del contrato colectivo de trabajo de Aceros Ecatepec, contra la Federación de Organizaciones de Trabajadores del Estado de México. Desde ese primer conflicto, las autoridades laborales federales y estatales dejaron bien clara su posición. No obstante, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje había ordenado que se impartieran garantías a los

Moreno Ruiz, quien había denunciado una serie de irregularidades a raíz de lo cual la asamblea tomó la decisión de revocar a sus representantes. (*V. de T.*, 2 de agosto de 1964.)

¹⁹ Los cuadros sindicales del SNTMMSRM que sostuvieron la lucha por la titularidad del contrato de Aceros Nacionales, habían trabajado en los talleres de las minas de Tlalpujahua, Mich., y a mediados de los años cincuenta, cuando se abandonó la explotación minera de ese distrito, migraron en busca de trabajo a la zona industrial de Tlalnepantla. (*Cfr.* Miguel Ángel Gómez: Entrevista a un representante sindical minero en Guanajuato, Gto., mayo de 1987). En la zona industrial de Ecatepec, estado de México, donde el sindicato minero también ganó posiciones importantes, la migración laboral y la influencia sindical se originó de talleristas de la Cía. del Real del Monte y Pachuca.

²⁰ Por ejemplo, a diferencia de la COCEM y de la CTM, en el SNTMMSRM el comité ejecutivo correspondiente a cada sección se elige parcialmente cada dos años, quedando prohibido por el reglamento la reelección en el mismo puesto. Asimismo, el sindicato acostumbra realizar asambleas generales con suficiente regularidad.

trabajadores demandantes del sindicato minero. El entonces presidente Adolfo López Mateos tomó conocimiento del conflicto gracias al telegrama suscrito por el secretario general de la federación estatal que a la letra dice:

Respetuosamente denunciarnos ante Ud intervención Sindicato Minero-Metalúrgico en organización nuestra, con ayuda autoridades del trabajo. No obstante respeto mutuo base Pacto Bloque de Unidad Obrera, día 14 del actual estalla huelga en "Aceros Ecatepec" planteando dicho sindicato injustificadamente ya que motivo señalado no existe, pues tenemos contrato firmado aludida empresa. Por tranquilidad zona industrial rogámosle atenta y respetuosamente su intervención.

La respuesta no se hizo esperar y 15 secciones del sindicato minero, ubicadas a lo largo y ancho del territorio nacional, enviaron al ejecutivo federal los respectivos telegramas de adhesión a los trabajadores de su sindicato, quienes finalmente resultaron vencedores.

En la zona industrial norponiente (ZIN), el punto de entrada del sindicato minero fue Aceros Nacionales. El sindicato de esta empresa formaba parte de la COCEM y durante nueve años había estado controlado en forma ininterrumpida por Gonzalo Castelán. Pero en mayo de 1959 fue nombrado un nuevo comité ejecutivo encabezado por Felipe Salinas, quien le dio un giro más combativo, por lo que en septiembre del mismo año tuvieron que intervenir los dirigentes mayores de la COCEM para que la asamblea aceptara 18% de aumento salarial, más diez mil pesos anuales para el fomento del deporte, y quedara conjurado el movimiento de huelga. Pero el conflicto no quedó ahí, pues en la asamblea sindical del domingo diez de enero del año siguiente, Castelán y Salinas se hacen de palabras y se arma una gresca que termina con la intervención de la policía municipal. Los cocemistas acusan a Salinas de no haber rendido cuentas de las cuotas ordinarias y extraordinarias por él recibidas desde mayo. Sin embargo, el conflicto de fondo era que Salinas y su comité habían "instigado" a los trabajadores para salirse de la COCEM y entrar al sindicato minero, razón por la cual la COCEM procedió a suspender a treinta obreros que apoyaban a Salinas. Aprovechando su influencia en la Junta de Conciliación y Arbitraje de Toluca, la COCEM cita al comité ejecutivo depuesto para que rinda cuentas. En respuesta, los simpatizantes del sindicato minero contraatacan y en tumultuosa asamblea llevada a cabo en el local sindical de La Consolidada, se tomó la decisión de consignar ante la Procuraduría General de la

República a los dirigentes de la COCEM, en contubernio con las autoridades del estado de México, por violación de garantías individuales y de la Ley Federal del Trabajo; señalándolos como responsables —después de 22 años de dirección sindical— de un fraude por muchos millones de pesos.

Al mismo tiempo que los obreros se quejaban de amenazas por parte del presidente municipal, la COCEM anunciaba la preparación de un mitin ante el secretario del Trabajo, licenciado González Blanco, para “demostrarle que no somos un sindicato blanco y que tenemos a la masa, celebramos asambleas y atendemos los problemas de los trabajadores”.

Siguiendo su política de no permitir cambios de sindicatos entre las organizaciones afiliadas al Bloque de Unidad Obrera (BUO), esta organización intenta solucionar el conflicto determinando que los obreros de Aceros Nacionales permanezcan en la COCEM, y que Salinas y demás miembros regresen a ocupar los puestos que habían ganado legítimamente.

Los términos del conflicto estaban claramente definidos: las prácticas sindicales conservadoras de la COCEM eran criticadas por un sindicalismo más activo en materia de reivindicaciones económicas y vida sindical, características del sindicalismo minero. Paralelamente, las autoridades laborales locales respaldan a la federación sindical estatal en su conflicto contra un sindicato de jurisdicción nacional apoyado por autoridades federales.

El conflicto intergremial no se solucionó puesto que cada sindicato se negó a acatar las resoluciones que le fueran adversas, lo que condujo a un recuento celebrado en noviembre de 1960, sostenido por un movimiento huelguístico declarado inexistente por las autoridades laborales locales, y en el que según las declaraciones de Jesús Moreno (dirigente de la COCEM) a la prensa local, la Secretaría de Trabajo y Previsión Social actuó con parcialidad al admitir el recuento de obreros separados y la presencia de trabajadores de las plantas de Lechería, La Consolidada y Aceros Ecatepec, armados con pistolas, cuchillos, piedras y varillas para golpear a los miembros de la COCEM e intimidar a la mayoría de los obreros.

Para presionar una resolución a su favor, el sindicato minero estalla otra huelga el 10 de enero. En una negociación entre el secretario del Trabajo del Ejecutivo Federal y la Dirección de Trabajo del gobierno del estado de México, se determinó celebrar un nuevo recuento supervisado por la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Este segundo recuento también resultó polémico, pues en tanto

que la empresa declara contar con 1414 trabajadores, la COCEM reportó 765 votos como suyos y el sindicato minero 878 votos a su favor, lo que significa 229 votos más de los previstos.

Sin mediar un fallo definitivo, el día 4 de marzo los miembros del sindicato minero deciden levantar la huelga: desde temprana hora quitan las banderas rojinegras y esposas e hijos se dan cita para presenciar el evento, pero al darse cuenta de que los cocemistas encabezados por Moreno entraban por la puerta sur de la fábrica, responden arrojando piedras y se inicia la batalla campal. Moreno anuncia que se amparará si el fallo del recuento le resulta contrario. Cuando esto sucede, la COCEM emplaza a huelga por violación al contrato colectivo de trabajo, argumentando que el sindicato minero comete violaciones como cambios de turno, descuentos e irrespeto de categorías de trabajo, etcétera. Dado que el sindicato minero "tiene el respaldo de la Secretaría del Trabajo, y la COCEM no está dispuesta a ceder, las autoridades estatales darán garantías para que los cocemistas puedan plantar las banderas rojinegras.

Todo parece indicar que el poder federal prevaleció sobre intereses locales; por lo que el sindicato minero conserva hasta la fecha la titularidad no sólo del contrato colectivo de Aceros Nacionales, sino también el de otras fábricas de la localidad. Así, en febrero de 1965, el sindicato minero arrebató la titularidad de Consorcio Industrial a Juan Ortega Arenas y el de Herramientas de Mano (HEMA) a la COCEM.²¹

Como se ha visto, el movimiento obrero local estuvo encabezado por el proletariado de la gran industria. En ese tipo de empresas tuvieron lugar las mayores movilizaciones y la resistencia obrera; a falta de canales propios de expresión, desembocó en conflictos intergremiales, hasta llegar a confundirse con ellos.

Pero la realidad del proletariado de la mediana y la pequeña industria fue otra; la patronal aprovechó la debilidad de las autoridades laborales del gobierno estatal en observar el cumplimiento de las

²¹ La información sobre este conflicto se tomó de *Voz de Tlalnepantla*, 24 de enero, 14 y 28 de febrero, 13 de marzo y 27 de noviembre de 1960 y 5 de marzo y 26 de mayo de 1961.

Consorcio Industrial tenía una fábrica en el D.F. y cuando se trasladó a Tlalnepantla, Ortega Arenas ganó la titularidad del contrato, pero poco después se la arrebató el sindicato minero. Posteriormente, Ortega Arenas trató —sin éxito— de conseguir la titularidad del contrato de Aceros Nacionales mediante una corriente sindical denominada "Lucha Obrera". Este asesor sindical entró nuevamente en la escena local hasta la insurgencia obrera de los años setenta a través de la UOI. El sindicato de Cables de México, S.A. (CAMESA) fue el primero de esta corriente sindical en la ZIN.

más mínimas prestaciones y derechos obreros, para constituir sindicatos blancos y firmar contratos colectivos desconocidos por sus trabajadores.

La existencia legal de un sindicato blanco y de un contrato colectivo de trabajo desconocido por los trabajadores, en los que simplemente se otorgan prestaciones equivalentes a las prescritas por la Ley Federal del Trabajo, no son la excepción sino la regla. Baste señalar que tiempo después, durante la insurgencia sindical, muchos de los movimientos tuvieron que comenzar por investigar si existía o no contrato colectivo de trabajo depositado en las juntas locales de conciliación y a quién se tenía que demandar la titularidad.

En las movilizaciones obreras reseñadas, las demandas económicas más elementales estuvieron involucradas con demandas de orden político y el cuestionamiento de su representación sindical y política. La evolución de las luchas obreras en la ZIN desdice la tendencia interpretativa más frecuente respecto a que la participación de población migrante en la formación de un nuevo sector de la clase obrera explica, entre otros factores, el reflujo del movimiento obrero durante los años cincuenta y sesenta. Aunque durante este periodo no tuvo lugar un ascenso propiamente dicho en el movimiento de masas local, de ninguna manera predominó un ambiente conformista entre los obreros. Durante este lapso se manifestaron localmente múltiples expresiones de descontento obrero que con el transcurso del tiempo fueron creciendo y progresando. Puede afirmarse que no se debe al surgimiento de un nuevo segmento del proletariado industrial que el movimiento obrero mexicano entró en reflujo, sino a la inversa: que debido al reflujo de los sectores más avanzados, el nuevo sector de la clase obrera no pudo desenvolverse más rápido y que su maduración política e ideológica tomó un mayor tiempo debido —ante todo— al marco institucional restrictivo al que se enfrentó el proletariado de la ZIN.

Los años setenta abren un nuevo periodo en la historia industrial y sindical de la localidad. Por un lado, la planta industrial culmina su periodo de crecimiento y entra en una etapa de sobresaturación física. De esta manera, las tendencias a la concentración geográfica de la industria empiezan a manifestarse en la formación de un ámbito “megapólico” de concentración industrial.²² Este proceso coin-

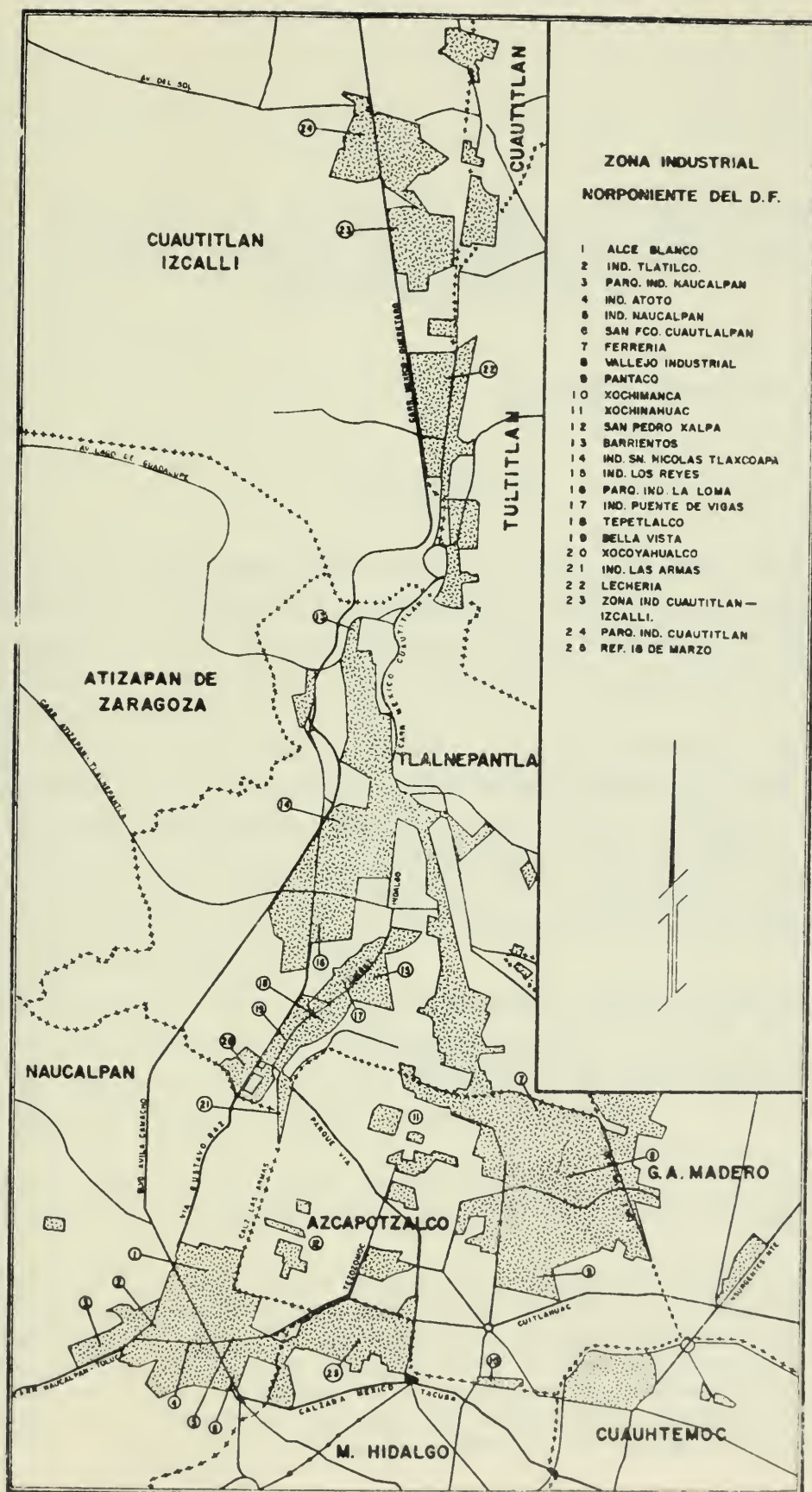
²² Este nuevo ámbito de expresión de la concentración geográfica de la industria involucra algunos estados próximos a la zona metropolitana de la Ciudad de México: Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y Querétaro, y a algunos municipios mexicanos aún no

cide además con cambios en las condiciones de reproducción del capital a nivel mundial y nacional, asociados con la crisis del modelo de industrialización sustitutiva basada en un mercado sobreprotegido. Ante la necesidad de integrar la producción al mercado mundial, la modernización de la planta industrial requiere una localización orientada hacia los puertos y las fronteras. Estas nuevas circunstancias condicionaron un nuevo ciclo en la vida industrial del norponiente de la Ciudad de México.

En lo que respecta a la vida sindical, en los años setenta y principios de los ochenta las movilizaciones obreras llegan a su clímax con la emergencia de una respuesta sindical de nuevo tipo, patente en los movimientos insurgentes.²³ A su vez, la crisis económica desatada a raíz de la caída de las cotizaciones del petróleo y la devaluación del peso en 1982, significó la desarticulación del movimiento insurgente local con base en la liquidación de personal, la desintegración de sindicatos y hasta la desaparición de algunos centros de trabajo. Sin embargo, la efervescencia en la vida política nacional desatada por el proceso electoral de 1988, anuncia la posibilidad de un nuevo ascenso de las movilizaciones obreras en una zona que, a pesar de las nuevas tendencias en la industrialización, mantiene una importancia incuestionable.

conurbano a la Ciudad de México, como Santiago Tianguistengo, Atlacomulco, y el corredor industrial Toluca-Lerma. (Cfr. Garza Gustavo, 1985, *op. cit.*, pp. 145 y 167.)

²³ En estas movilizaciones se gestan nuevas formas de lucha, de demanda y de organización que nos permiten caracterizarlas como prácticas sindicales cualitativamente diferentes. Para un análisis detallado consúltase: Gómez-Ruiz, *op. cit.*



PROCESO DE URBANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DE LA FUERZA DE TRABAJO EN CIUDAD NETZAHUALCÓYOTL

ALBERTO CARBAJAL GONZÁLEZ

INTRODUCCIÓN

Una de las situaciones más conflictivas que aparecen en la urbe capitalista está referida a la apropiación y utilización del espacio urbano, pues la forma en que ha operado tal fenómeno, ha dado como resultado la aparición de una “mercancía” sui generis en el sistema capitalista: la tierra.

El extraño mundo de las apariencias que presenta el capital en su desarrollo, se ve enriquecido con la proyección de la tierra al mundo de las mercancías, donde aparece con un precio otorgado, a pesar de no contener un átomo de trabajo humano. Con el objetivo de discernir con precisión este problema y con la pretensión de clarificar la situación concreta de esta extraña “mercancía” en el mercado, se introduce el concepto de renta.¹

El concepto de renta en cuanto al suelo urbano, permitirá tener un mejor acercamiento a las condiciones en que la tierra se comercializa en el régimen de producción capitalista. En este sentido, se rescata de Marx su definición sobre la renta del suelo:

Lo que se compra con el precio abonado no es en realidad la tierra, sino la renta que de ella se obtiene, calculada a base del tipo normal de

¹ Es evidente el riesgo que se corre al tratar de utilizar un concepto elaborado por Marx para analizar básicamente la situación concreta de la renta del suelo en las propiedades agrícolas, pero como está relacionado con el mismo factor, varios estudiosos del problema ya han avanzado en la proposición de líneas generales para la mejor comprensión de la renta urbana del suelo, encontrando entre ellos a: Francois Adquier, “Contribución al estudio de renta del suelo urbano”, y Jean Lojkine, “Contribución a una teoría marxista de la urbanización capitalista”. En *Ideología, Diseño y Sociedad*, núm. 6, Bogotá, Colombia.

interés. Pero esta capitalización de la renta presupone la renta misma, mientras que la renta no puede, a su vez, explicarse ni derivarse partiendo de su propia capitalización. Por tanto, es la existencia de la renta, independiente de la venta de la tierra, la premisa de la que debemos partir.²

En un régimen sustentado en la propiedad libre pero siempre privada como es el sistema capitalista, los individuos que amparados en el sistema de derecho imperante consiguen concentrar grandes extensiones de terreno en los espacios urbanos, son beneficiados con el desarrollo de la concentración industrial y de la fuerza de trabajo en las ciudades. La posibilidad de apropiarse en forma parasitaria de una parte de la plusvalía producida en la actividad productiva, radica en su acción monopolizadora del suelo, en contraparte con la escasez de éste y, además, por convertirse la tierra en un factor indispensable para las actividades urbanas. Ahora bien, la capitalización de la renta del suelo (considerando la tasa media de ganancia por mediación del tipo de interés) dependerá de la renta diferencial que alcancen los terrenos, es decir, de su localización y de los niveles de productividad con que sean utilizados para la actividad económica, por eso

La renta diferencial se presenta en todas partes y se ajusta a las mismas leyes de la renta diferencial agrícola donde quiera que existe renta. Donde quiera que las fuerzas naturales son monopolizables y aseguran al industrial que las emplea una ganancia excedente, ya se trate de un salto de agua, de una mina rica, de aguas abundantes en pesca o de solares bien situados, nos encontramos con que la persona que por su título sobre una porción del planeta, puede alegar un derecho de propiedad sobre estos objetos naturales, se apropia esta ganancia excedente y se la sustrae al capital activo, en forma de renta.³

El enorme poder que esta forma de la propiedad territorial supone, cobra mayor dimensión cuando existe una relación directa entre el capital industrial y la propiedad inmobiliaria, o bien, cuando la burocracia política establece alianza con los fraccionadores o directamente está vinculada con la propiedad urbana del suelo. Cuando se entreteje esta red de intereses en la mercantilización del espacio urbano, las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo se ven

² Carlos Marx, *El Capital*. Tomo III, Ed. FCE, México, 1974, p. 581.

³ *Ibid.* p. 717.

disminuidas y el capital extiende su dominio más allá de la esfera de la producción.

Las características del régimen de producción capitalista han permitido que la tierra se transforme en una mercancía más, no por ser producto del trabajo humano sino debido a la concentración que se ejerce sobre ella y que posibilita una ganancia a través de la renta urbana del suelo. En estas condiciones, el proceso de mercantilización de la tierra se ejercita de acuerdo con el proceso de valorización de todas las mercancías.

Para que se realicen las actividades humanas propias de la urbe, la función del suelo urbano tiene una relación directa con la industria de la construcción,⁴ cuyas características permiten la obtención de sobreganancias respecto a la capitalización de la renta del suelo. Si ya de por sí la ubicación estratégica de los predios respecto de las necesidades urbanas otorga a sus poseedores altas rentas diferenciales, con los niveles de productividad que pueden alcanzar las empresas constructoras (por sus bajas composiciones orgánicas de capital y por el uso intensivo de un tipo de fuerza de trabajo que recibe bajos salarios), éstas aumentan debido a los bajos costos de producción con respecto al precio que alcanzan los bienes producidos.

En este contexto, el desarrollo del capitalismo va generando una inextricable combinación de fraccionadores-empresas constructoras-arrendadores de bienes inmuebles, que se constituye en un obstáculo a la reproducción de la mano de obra. No obstante, en el escenario de la lucha urbana, el capital sólo ocasionalmente se ve involucrado directamente en los enfrentamientos con las masas urbanas (a raíz de los fraudes cometidos por fraccionarios, inmobiliarias o de algunas invasiones en terrenos propiedad de la iniciativa privada); por el contrario, generalmente pasa desapercibido en las situaciones conflictivas y quien aparece como el negociador y represor de los movimientos urbanos es el Estado.

Este comportamiento del capital se ajusta a la lógica de su reproducción y expresa el conjunto de contradicciones que se dirimen en el espacio urbano. En primer lugar, la existencia y apropiación de la renta del suelo en los marcos capitalistas, profundiza el antagonismo entre los niveles de ingreso y las necesidades de subsistencia de la fuerza de trabajo; en segundo lugar, como el motor que mueve la política

⁴ Una caracterización sobre las condiciones de la industria de la construcción en México se encuentra en: Dimitri A. Germidis, *El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción*, El Colegio de México, 1974.

de inversiones de los distintos capitalistas es el margen de ganancia, esto los aleja de la producción de parte de los componentes urbanos indispensables (sistemas de comunicación, agua, redes de drenaje, electrificación, etcétera) por las características del tipo de inversión; en tercer lugar, esta forma de apropiación capitalista trata de monopolizar en su beneficio la formación del sistema espacial (infraestructura y otros), oponiéndose sistemáticamente a su control social.

Intervención estatal en la configuración del espacio urbano

La intervención del Estado en la producción de los elementos urbanos que conforman el sistema espacial necesario para la reproducción de las relaciones de producción capitalista, es inherente a su funcionamiento y responde a los intereses de la clase que representa. En este sentido, la función de legitimación que el Estado ejerce mediante los gastos sociales (una redistribución de la plusvalía social), solamente significa un abaratamiento de la fuerza de trabajo para el capital.

En este marco de análisis, el conjunto de gastos erogados por el Estado que en apariencia tiende a beneficiar a las masas urbano populares, sólo es el complemento entre el valor de cambio de la fuerza de trabajo (el mínimo de subsistencia promedio en un momento histórico determinado) y las necesidades básicas de los productores. Entonces, en forma objetiva, puede plantearse que el sector público coadyuva al incremento de la tasa de ganancia mediante las formas siguientes: por un lado, a través de los sistemas de educación pública buscará adecuar la calificación de la fuerza de trabajo a las necesidades del aparato productivo y principalmente de las fracciones dominantes del capital; por otro lado, la construcción de viviendas de interés social, etcétera, se traducirá en una merma de los salarios y por tanto, en una reducción del precio de la fuerza de trabajo.

Esta forma de actuar del Estado, que permite esconder las relaciones de clases que subyacen en el fondo de tal comportamiento, puede convertirse en un espejismo para los sectores de la clase obrera más beneficiados con esta política y originar en su seno corrientes mediatizadoras y élites dirigentes con estrechos vínculos en la "cosa pública". No obstante, las limitaciones de las bases de apoyo populares para el Estado y del reformismo, se encuentran en los límites mismos del régimen capitalista para dotar de los servicios suficientes a la reproducción de una fuerza de trabajo en expansión.

Así, la dinámica del sistema capitalista conduce a la monopolización de los componentes urbanos en beneficio de los sectores hegemónicos de la clase dominante, y el Estado, cuya función básica es asegurar la reproducción ampliada del capital, tiende a privilegiar la orientación de su gasto acorde con este objetivo. En estas circunstancias, las contradicciones sociales que cobran relevancia en el espacio urbano, no hacen sino expresar otras formas de la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital.

A continuación se expone el caso de Ciudad Netzahualcóyotl como un suceso típico de este complejo conjunto de contradicciones.

I. CIUDAD NETZAHUALCÓYOTL Y SU CONFORMACIÓN COMO ZONA URBANA

La existencia de Ciudad Netzahualcóyotl, oficialmente a partir del 20 de abril de 1963, es la expresión del devenir histórico de lo que hasta antes de la fecha mencionada fueron las colonias del ex vaso de Texcoco. Desde el año de 1946 en que surgieron las primeras colonias en esta zona aledaña al Distrito Federal, se han manifestado en forma significativa las distintas formas de lucha que la fuerza de trabajo emprende cotidianamente frente al Estado y el capital, para lograr mejores condiciones de existencia y de reproducción.

La historia de lo que ahora se conoce como Ciudad Netzahualcóyotl surge colateralmente con la construcción del bordo de Xochiaca, que se erigió como dique de protección para los habitantes que desde 1933 habían colonizado las tierras que se extienden a lo largo de la avenida Zaragoza (desde lo que hoy es canal de San Juan hasta Los Reyes) y que sufrían de constantes inundaciones en época de lluvias por los permanentes desbordes del Lago de Texcoco. En esta forma, quedaron al descubierto grandes extensiones de tierra de nulo valor para la agricultura y de escasa importancia para la urbanización.

La franja de tierra que se desecó, de la cual una buena parte pertenecía a los comuneros de Chimalhuacán, no pudo ser utilizada en forma productiva por el alto contenido de salitre que tenía; además, en temporadas de lluvias permanecía totalmente inundada. De esta manera, para los propietarios, las tierras fueron de escasa utilidad, pues incluso eran inútiles para la urbanización por ser terrenos de estructura blanda que encarecían demasiado la construcción, haciendo poco rentable toda inversión orientada con este objetivo.

A partir de 1944, algunos de estos terrenos fueron vendidos a particulares con la perspectiva de que en ellos se desarrollaran pequeñas granjas y algunos talleres manufactureros, proyecto que no fructificó por la pésima calidad de los terrenos y la inexistencia de infraestructura necesaria para impulsarlo. No obstante, entre los años 1946-1947, empezaron a surgir las primeras colonias de la zona, cuando un conjunto de familias de bajos ingresos se vieron obligadas a colonizar estos terrenos.

Los terrenos blandos y salitrosos de la zona desecada del Lago de Texcoco sirvieron de refugio para un conjunto de asalariados que no eran, de ninguna manera, los beneficiarios de la política económica que impulsaba el Estado mexicano durante el segundo lustro de la década de los cuarenta. En estas circunstancias, el establecimiento de las primeras colonias (San Juan Pantitlán, Porvenir, Estado de México, Agua Azul, Villada, Loma Bonita, México, Evolución, Colonia del Sol y Tamaulipas), obedeció a las condiciones económicas y políticas que imperaban en el país. Por un lado, el proceso de industrialización acelerada en que se había embarcado el país desde 1940, apoyándose en las reformas cardenistas de los años treinta y en la economía de guerra a nivel internacional, otorgaba una clara preferencia a las industrias, establecimientos comerciales, etcétera, en la utilización del espacio urbano. Por otro lado, la estructura corporativa de las organizaciones sindicales respecto al Estado, la permanente inflación y la orientación del gasto público en función de la acumulación, fueron determinantes para una aguda concentración del ingreso que impidió el acceso a amplias masas de trabajadores (más acentuado en aquellos grupos no incorporados a las grandes centrales) a los beneficios de la urbanización.

La concentración del ingreso fue determinante en la estructuración de la ciudad y por lo tanto, en la distribución del espacio urbano:

Los fraccionamiento privilegiados se concentraron al poniente y al sur; el norte y el oriente se reservaron a las colonias proletarias. Hubo cambios en las zonas interiores. Se abrieron espacios para dar paso a las primeras unidades multifamiliares construidas en beneficio de los trabajadores vinculados a las grandes centrales sindicales y nuevas construcciones rodearon a los antiguos pueblos protegidos por las barreras de la segregación.⁵

⁵ Alejandra Moreno Toscano, "La crisis en la ciudad", en *México Hoy*, varios autores, Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 153.

La urbanización acelerada que se registra durante los años cuarenta,⁶ produjo un conjunto de problemas para las masas trabajadoras, entre los cuales cabe destacar la imposibilidad de conseguir, ya no una vivienda decorosa, sino mínimamente, un techo donde resguardarse; es por ello que durante estos años, un fenómeno relevante en la Ciudad de México fue la práctica de las invasiones de tierras. Dicha problemática implicaba penurias y represión para amplios sectores de la población de bajos ingresos y en varias ocasiones manipulación política e ideológica, pues, para 1946, el partido oficial instrumentaba la práctica de negociar títulos de propiedad o servicios públicos a cambio de la participación de las masas populares en actos solicitados por él. Dicha práctica

...facilitó la organización, con base territorial, de grandes contingentes de trabajadores subempleados, desempleados o asalariados no organizados en sindicatos. Las colonias proletarias... (formaron) ...ligas o consejos que pronto se integraron al aparato político del partido, con una representación personalizada, pues nace del reconocimiento de las autoridades el éxito que tengan en las gestiones... La declaración de lo que es legal o ilegal sigue manteniéndose como un derecho exclusivo del Estado.⁷

En estas condiciones, las tierras del ex vaso de Texcoco se empezaron a prefigurar, en la expectativa de las masas explotadas de la ciudad, como la solución a sus problemas habitacionales. Sin embargo, estaban lejos de pensar que su decisión de buscar un patrimonio familiar en esas tierras, en lugar de sacarlos del infierno a que les había sometido la industrialización y la urbanización de la gran urbe, los conducía a otro peor: la voracidad de los fraccionadores, la hostilidad del medio y la carencia de todo tipo de servicios.

Los fraccionadores y la capitalización de la renta del suelo

Al decretarse la prohibición de fraccionar más terrenos en el Distrito Federal a finales de 1946, apareció una plaga de gente sin escrúpulos:

⁶ El rápido desarrollo de la industrialización que trajo consigo un importante volumen migratorio rural-urbano y una tasa de natalidad de 2.7% constituyeron factores determinantes para este proceso.

⁷ Alejandra Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 162.

...los fraccionadores... (los cuales)... se dieron a la productiva tarea de ofrecer terrenos a quienes llegaron buscando un pedazo de tierra que les sirviera de patrimonio, que los librara de los caseros del Distrito Federal, o bien a personas que llegaban del campo a la ciudad atraídos por el espejismo de un mejoramiento económico que se intuía en la ciudad, dadas las condiciones de miseria existentes en el campo mexicano.⁸

El objetivo de ganancia de los fraccionadores se combinó con la docilidad e inexperiencia de los primeros pobladores y facilitó las ventas fraudulentas de los terrenos. En principio una publicidad truculenta y populachera sirvió de garlito para atraer a los estratos de bajos ingresos a una aventura apocalíptica tanto en lo vivencial como en lo psicológico. Entre los métodos más destacados y comunes de los fraccionadores, encontramos el de dar una visión falsa sobre la situación de la zona al presentar una vegetación ficticia, transplantada de otros lugares uno o dos días antes de la exhibición de los terrenos, además de las múltiples promesas de servicios urbanos, presentando al lugar como heredero de futura prosperidad. Múltiples procedimientos fueron utilizados para timar a la gente con la venta de lotes, incluso la autoinvasión de tierras utilizando para ello a los futuros propietarios.

La imperiosa necesidad de obtener un lugar de alojamiento, la nula o escasa defensa de sus derechos civiles producto de la exclusión del contrato social corporativizado y administrado por el Estado, entre otras causas, hicieron de los pobladores de las primeras colonias del ex vaso de Texcoco víctimas sumisas de la explotación, no sólo del capital, sino también de los fraccionadores que les despojaron de parte de su salario y los condenaron a sacrificios desmesurados para poder subsistir. A este respecto son significativas las declaraciones de los propios habitantes.

Yo compré aquí porque uno de mi pueblo se hizo de un terrenito por acá, pero la mera verdad a mí no me gustaban estos rumbos. Míre, esto era como un llano grande, cuando llovía se levantaba una como espuma blanca, unos dicen que era dizque salitre, yo no sé, lo único que le digo es que nos la vimos muy dura para poder vivir aquí. Únicamente los que eran muy valientes se quedaban. Vino mucha gente, pero casi todos se fueron cuando se dieron cuenta que no había agua, ni luz, ni drenaje. Tenía uno que salir desde la madrugada para poder

⁸ Maximiliano Iglesias, *Netzahualcóyotl: testimonios históricos (1944-1957)*, Impresiones Populares, México, 1978, p. 20.

llegar a la carretera de Puebla (hoy Ignacio Zaragoza) y tomar un camión para ir a trabajar, y así todos los días. En tiempos de secas soplaban unos aires tan fuertes que levantaban los techos de cartón. Por eso le digo que no todos se quedaron...⁹

La rapiña de los fraccionadores era aliada indiscutible de las autoridades del estado de México y en esa dinámica, la complicidad fraccionadores-autoridades fue determinante para las condiciones en que se dieron los asentamientos humanos en las salitrosas tierras del ex vaso de Texcoco. La negligencia y corrupción de las autoridades del estado de México se expresa en el funcionamiento de los organismos encargados, en aquel entonces, de autorizar el surgimiento de nuevos fraccionamientos: la Junta Regional de Planificación y Zonificación de Texcoco y la Junta Central de Planificación y Zonificación.

La aberración y corrupción, fiel reflejo de las instituciones estatales, se expresa en el siguiente hecho:

... en base a puros planos, según consta en documentos número 35 expediente 03 (12) y oficio 305 de las juntas ya nombradas que, sin ver realizada ninguna obra, autorizan en enero de 1948 el fraccionamiento Romero y en mayo del siguiente año ratifican la autorización del mismo. En noviembre de 1950, siendo más claros, autorizan la colonia Tamaulipas con la *advertencia de que los contratos hagan constar que los compradores se comprometen a ejecutar las obras de urbanización que sean necesarias*.¹⁰

II. EL ESPACIO URBANO Y SU PROBLEMÁTICA

Hasta muy entrada la década de los setenta, Ciudad Netzahualcóyotl expresa las peculiaridades de una zona urbana cuya estructura especial no se ha conformado bajo la dinámica industrial, sino que fundamentalmente es utilizada por el capital como un espacio para la reproducción de la fuerza de trabajo en las condiciones más baratas posibles. Sus características como centro urbano reflejan el antagonismo entre el precio de la fuerza de trabajo y la mercantilización de los satisfactores necesarios para su reproducción y, al mismo tiempo, evidencian la política que el Estado y el capital han instrumentado respecto a la utilización del espacio urbano y el lugar que le han asignado a la fuerza de trabajo y a los sectores populares en dicho uso.

⁹ *Ibid.*, pp. 22-23.

¹⁰ *Ibid.*, p. 24.

La conformación de las viviendas y el progreso (o el atraso) en su construcción reflejaban las características socioeconómicas de los habitantes: 5% de las casas eran improvisadas, 50% estaban construidas en 40%, 38% de viviendas llevaban más de la mitad construido y sólo 7% se consideraban casi terminadas.

A pesar de su cercanía con el Distrito Federal, Netzahualcóyotl era una ciudad prácticamente incomunicada, pues sólo contaba con cinco teléfonos públicos, una oficina de correos, dos oficinas de telégrafos, ningún diario, pocos teléfonos privados y 23 publicaciones (del Valle de México, del estado y de Netzahualcóyotl) que circulaban cuando podían. Para un millón de habitantes los medios de comunicación e información existentes significaban una burda caricatura.

El servicio de transporte funcionaba pésimamente y a precios demasiado elevados. Los choferes y cobradores laboraban sometidos a condiciones de explotación inhumanas, sin seguridad en el empleo y sin ningún tipo de prestaciones. Y como siempre suele suceder, eran los colonos quienes recibían el mal trato y los abusos de los trabajadores del volante. Los choferes, incapaces de exigir a los permisionarios mejores condiciones de trabajo, aumentaban sus ingresos a costa de los pobladores. Además, varias colonias del norte del municipio estaban prácticamente aisladas por la falta de unidades, pues los permisionarios se negaban a introducirlas y, aún más, especulaban con las necesidades de la gente al mantener pocos camiones en las rutas para presionar sobre los aumentos en los pasajes.

Las luchas de los colonos por conquistar un servicio de transporte eficiente y de calidad, y por acabar con los abusos en los precios de los pasajes, son una constante que caracteriza la vida cotidiana de la ciudad.

La falta de vigilancia policiaca y los ladrones disfrazados de policías son otras de las lacras que tienen que enfrentar los habitantes. Para la población de Ciudad Netzahualcóyotl la situación es contradictoria, porque saben que proliferan las pandillas de asaltantes por falta de vigilancia, pero también saben que encontrarse con la policía es doblemente peligroso ya que no conforme con atracarlos, muchas veces los encarcelan o los golpean. De ahí la disyuntiva, o exigir mayor cantidad de policías para acabar con las pandillas y el peligro que ello encierra, o convivir con las pandillas.

Los pésimos servicios educativos y las fuertes erogaciones que tienen que hacer los colonos para darles educación primaria a sus hijos se transformaron en un conflicto permanente en torno al cual grandes

contingentes de colonos se movilizaron para presionar por la instalación de nuevos centros educativos que satisficieran la demanda, y al mismo tiempo, para denunciar el gran negocio en que se había convertido la educación en la ciudad.

Al terminar el año de 1973, la ciudad se caracterizaba por tener una población escolar de 170 000 niños y la insuficiencia de centros educativos primarios marginaba de ese derecho a poco más de 40 000. Los que tenían la "fortuna" de lograr inscribirse en alguna escuela, eran sometidos por los profesores a cooperaciones altas e injustas, incluyendo el cobro de boletas y certificados. La educación era de mala calidad por el tipo de personal docente utilizado; los llamados maestros "alfabetizadores" eran por lo general alumnos de secundaria o egresados de ella, a quienes por carecer del título de normalista se les contrataba con sueldos equivalentes a 25% del salario de un profesor egresado de la normal. Laboraba en esas condiciones la tercera parte de los profesores de las escuelas oficiales y particulares del municipio, lo que explica pero no justifica la actitud de los docentes en el cobro de cuotas. El sector magisterial había equivocado el camino y en lugar de enfrentarse y luchar contra sus reales enemigos, desahogaba sus frustraciones esquilmando los magros ingresos de los padres de familia.

Al finalizar el sexenio de Carlos Hank González como gobernador del estado de México, se reportaba una inversión en el municipio de 1 200 millones de pesos en la instalación de servicios urbanos como: drenaje (400 millones), agua potable (44 millones), electrificación (120 millones) y otras obras (100 millones), sin aportar mayores detalles a la población. Efectivamente, durante ese sexenio la ciudad obtuvo mejoras en los servicios urbanos, se adaptó un sistema de drenaje con bombeo adecuado a las condiciones del subsuelo, se pavimentaron las principales avenidas (aproximadamente 100 km), se instalaron tomas de agua domiciliarias (pero curiosamente sin presión), la mayor parte de la ciudad fue electrificada y se instaló alumbrado público.

A pesar de las obras efectuadas, el problema no estaba resuelto; para cubrir los requerimientos de una población cercana al millón 250 mil gentes, los servicios instalados sólo satisfacían, y no plenamente, las necesidades de un mínimo de la población. Por ejemplo, las instalaciones para abastecer de agua a la población eran ineficientes por la falta de presión y, en esa medida, los habitantes sólo se beneficiaban del líquido o demasiado temprano o muy entrada la noche, lo que implicaba que la aguda escasez de agua seguía siendo una cons-

tante en la ciudad. La desesperación y el descontento eran fenómenos cotidianos en la población, sobre todo por las enfermedades y trastornos que provocaba la falta del preciado líquido. Paradójicamente, mientras los colonos sufrían por conseguir agua, en el negocio de baños públicos ésta existía en abundancia, generando mayor frustración e ira entre la gente que levantaba sus voces de protesta y denuncia ante todo tipo de autoridades, es decir, en el vacío.

La población en el municipio y sus características

La población de Ciudad Netzahualcóyotl no tiene una historia y cultura propias, sus habitantes provienen de otros lugares distantes de la región (sea de zonas campesinas o de otras ciudades generalmente de provincia). Por lo tanto, su historia y su cultura provienen de aquellos lugares y Netzahualcóyotl expresa la heterogeneidad de sus pobladores. Es sintomático observar cómo se estructura la población en clanes regionales (familiares, amigos, conocidos, etcétera) por las calles de la ciudad y, en esa forma, se van estructurando los lazos de solidaridad que sirven como marco de protección ante la amenaza sociocultural de la gran urbe. Sin embargo, una indisoluble mezcla de lo urbano con lo rural se va gestando en la zona, ya que la influencia de la gran ciudad no extingue del todo las tradiciones, fiestas y costumbres de sus lugares de origen, pero produce nuevas formas sociales que se amalgaman con su regionalismo.

Las entidades federativas que más gente han aportado al municipio son: Distrito Federal, 23.1%; Oaxaca, 11.3%; estado de México, 10.3%; Guanajuato, 10.3%; Michoacán, 9.3%; Puebla, 9.2%; Hidalgo, 6.1%; Tlaxcala, 4.3%, y Guerrero con 3.8%. Las décadas de mayor emigración de la fuerza de trabajo que habita en Netzahualcóyotl a la metrópoli o al municipio mismo, son la de los cincuenta con 24.7% y los sesenta con 40.3%. Entre 1970 y 1977 emigró 18.0%.

La concentración de gente que sufre la zona metropolitana del Distrito Federal (y otras ciudades con sus características), es el resultado de la dinámica que la estructura capitalista le ha impuesto a la formación social mexicana, cuyo desarrollo, como en todo país capitalista, se ha caracterizado por ser expoliador de desigualdades y exacerbador de las contradicciones. Desde esta óptica, Netzahualcóyotl no es más que el resultado de la dialéctica del capital y en su seno se reflejan los efectos y las contradicciones del modelo de acumulación adoptado;

por un lado, pobladores provenientes de zonas urbanas de provincia que carecen de una estructura industrial y que ofrecen escasas oportunidades de empleo; por otro lado, gentes de origen campesino que han sido transformados en asalariados por los mecanismos de proletarización utilizado por el capitalismo para su expansión.

La anterior situación laboral de la fuerza de trabajo que tiene residencia en Netzahualcóyotl, indica que 43.8% se dedicaba a actividades campesinas; la emigración de esta gente a la megalópolis en busca de expectativas mejores de vida, refleja las condiciones del campo mexicano, donde la economía campesina fue claramente sacrificada y descapitalizada en beneficio del crecimiento capitalista, además del despojo de tierras de que han sido objeto los ejidatarios y las comunidades indígenas. El 10.9% eran pequeños comerciantes y vendedores y 5.6% laboraban en servicios personales, lo que demuestra las pocas oportunidades de empleo que ofrece el sector industrial por su alta concentración en algunos centros urbanos y el tipo de tecnología utilizada en su composición de capital. Sólo 18.5% (proveniente básicamente del Distrito Federal), se ocupaban en la industria y 12.3% estaban desempleados (cuadro 1).

Como se ha señalado, Netzahualcóyotl surgió en terrenos que por sus características físicas no reunían las condiciones mínimas de habi-

CUADRO 1

OCUPACIÓN EN EL LUGAR DE ORIGEN DE LOS HABITANTES DE NETZAHUALCÓYOTL

<i>Ocupación</i>	<i>Núm. absoluto</i>	<i>Núm. relativo</i>
Profesionales y técnicos	16	1.6
Personal administrativo y ocupaciones afines	42	4.2
Comerciantes y vendedores	110	10.9
Trabajadores en servicios personales, choferes y ocupaciones afines	56	5.6
Agricultores, madereros, etc.	442	43.8
Obreros no agrícolas	186	18.5
Personas insuficientemente especificadas	32	3.2
No opera	124	12.3
TOTAL	1 008	100.0

tabilidad; sin embargo, la lógica del capital y del Estado que convirtieron a la Ciudad de México en un polo de atracción, mostraron su incapacidad para proveer de las condiciones que requerían para vivir y reproducirse al conglomerado humano concentrado en la urbe, obligando a gran cantidad de gente a aventurarse al dominio de un medio inhóspito para poder subsistir.

Pueden precisarse *grosso modo* dos etapas de emigración fuerte a Ciudad Netzahualcóyotl, y en ambas (años cincuenta y sesenta) existen dos causas básicas: para 40% de la población la falta de vivienda fue el motivo que los tiene habitando el municipio; mientras que 43% atribuye su estancia en la zona a la necesidad de tener una casa propia. Aunque las condiciones urbanas en las que se reproducen la fuerza de trabajo y los sectores populares ahí asentados, son pésimas, para 62.6% de los habitantes, sus condiciones actuales de vivienda son mejores respecto a la anterior, lo cual demuestra los altos márgenes de ganancia que la renta del suelo otorga a los propietarios de bienes inmuebles en la urbe, independientemente de la situación en que se encuentren.

Resulta evidente que durante los cincuenta, es decir, la primera etapa de poblamiento en la zona, la capitalización de la renta del suelo debería haber sido baja por su localización geográfica y su nula existencia como estructura espacial urbana, pero las contradicciones sociales que se gestan en la Ciudad de México, a partir de las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo y el precio de ésta, incentivaron la sed de ganancia de los supuestos propietarios de la tierra, al aprovecharse de las necesidades habitacionales de la población para incrementar la renta de la misma.

Además, el esfuerzo colectivo de los colonos pioneros para abrir las primeras calles, la lucha para conquistar algunos servicios urbanos y el modelo de autoconstrucción de vivienda adoptado, fueron agregando valor a los terrenos, lo que resultó favorable a los defraudadores.

Podemos ubicar una segunda etapa durante la década de los sesenta, cuando los fraccionadores aprovecharon en su beneficio el trabajo invertido por los colonos para maximizar la renta del suelo, encareciendo los precios de los terrenos, capitalizando en esa forma un trabajo que les era totalmente ajeno. Durante esta etapa se consolida la opción de autoconstrucción como alternativa a la vía de construcción capitalista, pues la aplicación de esta última en esos terrenos no garantizaba la rentabilidad de la inversión y en esas circunstancias, el proceso de

producción de viviendas se efectúa de acuerdo con la capacidad de ahorro derivada del ingreso de los habitantes.

Los resultados del modelo adoptado reflejaron la heterogeneidad de la estructura del ingreso familiar en la ciudad; de un lado encontramos la cristalización del esfuerzo familiar en construcciones muchas veces sin terminar, y de otro, una minoría de casas donde, en gran medida, se utilizaron albañiles asalariados. Una característica importante de la autoconstrucción es que elimina la valorización del capital en la fase constructiva por su orientación al autoconsumo, y por lo tanto, desaparece el antagonismo entre el monto del ingreso del consumidor y el precio de la vivienda que, por otro lado, es la unidad contradictoria que define a la inversión capitalista en la industria de la construcción.

La elaboración y comercialización de materiales de construcción no es afectada por el modelo de autoconstrucción, beneficiando así a una rama de esta industria; esto ha permitido que en Netzahualcóyotl se reproduzcan con facilidad un sinnúmero de negocios dedicados a esta actividad cuya rentabilidad es bastante holgada.

Para los colonos anteriormente sometidos a la presión del arrendador e imbuidos del espíritu de propiedad privada, la construcción de la casa propia les otorga seguridad y objetivamente reproducen la legitimación del sistema. En este contexto, el que una familia pueda capitalizar su inversión mediante la venta o alquiler de una parte o toda su propiedad, le convierte en atractivo el ser propietario. En Netzahualcóyotl se ha desarrollado con celeridad el arrendamiento de la vivienda con dos modalidades, en algunos casos como complemento del ingreso de una familia y en otros, el arrendamiento típicamente capitalista. Así encontramos que de los habitantes que no tienen propiedad que son 27.5% del total, 68.1% son arrendatarios de vivienda, 15.6% tienen viviendas prestadas y 16.3% declaró otro tipo de posesión, lo que significa que los predios fueron invadidos.

La expresión del espacio urbano

Ciudad Netzahualcóyotl no existe como ciudad estrictamente hablando, sólo se ha convertido en un apéndice del Distrito Federal. Objetivamente no hay transporte interno entre las 54 colonias que la integran, ya que prácticamente todas las vías de comunicación se dirigen a la metrópoli. La ciudad está sumamente atomizada y como resultado de los fracasos políticos, en forma individual o grupal, se

lucha cotidianamente por sobrevivir y se enfrentan aisladamente problemas comunes de la ciudad.

En el Distrito Federal se encuentran los medios de comunicación que difunden la información a los habitantes del municipio; la prensa diaria, el radio y la televisión se han convertido en aparatos de control ideológico para la población, ya que el tipo de mensajes que emiten están orientados a mantener la vigencia del sistema y sus valores.

Netzahualcóyotl, a pesar del gran número de sus habitantes es una ciudad amordazada. No hay en la ciudad una estación de radio, mucho menos un canal de TV. Los pocos periódicos que circulan están subordinados al ayuntamiento y publican por tanto sólo boletines de prensa que se elaboran en él. Por otra parte, el pueblo no tiene instrumentos propios para hacer oír su voz ni plataformas o mecanismos para que los colonos se comuniquen entre sí. Más aún, la estructura urbana de la ciudad fomenta la incomunicación.¹¹

El mundo mercantilizado del capitalismo penetra cotidianamente en el conjunto de relaciones que establecen los colonos entre sí, desde las de tipo familiar hasta, en algunos casos, las de tipo político; los efectos psicosociales producidos por los medios de comunicación en la población, han ido destruyendo los antiguos lazos de solidaridad que se mantenían entre los habitantes, induciéndolos a entrar en los patrones de una sociedad de consumo no apta para sus ingresos, pero frustrante para sus ambiciones en el escalafón social. La manipulación que se ejerce sobre los colonos se facilita:

En un medio de angustia diaria por lo bajo del ingreso, por la falta de educación, escuelas y convivencia social... (y por lo tanto)... la TV y la radio son la droga... (que les permite)... evadirse de la realidad, evitando así enfrentarla y encontrarle soluciones. En Netzahualcóyotl hay más televisores y radios, por separado, que camas.¹²

El proceso de enajenación ideológica no solamente ha sido patrimonio de los medios de comunicación manejados por la iniciativa privada; a ello también ha contribuido en buena parte, la orientación que la iglesia le ha dado a la religión, convirtiéndola en un mecanismo de control e inmovilismo, principalmente para la población adulta, por su origen provinciano.

¹¹ *Manual del colono*, Servicios Educativos Populares, A. C., México, 1978, p. 51.

¹² *Ibid.*, p. 53.

Los servicios médicos que existen en el municipio son otra muestra de lo restrictivo y selectivo de los gastos sociales del Estado: para toda la zona prestan servicio dos clínicas pertenecientes al Seguro Social (IMSS) aunque sólo una está ubicada propiamente en el municipio, y una clínica del ISSSTE que atiende a los derechohabientes de Netzahualcóyotl pero se encuentra en el Distrito Federal. Por parte del gobierno estatal se ha instalado el Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMYM) para atender exclusivamente a sus afiliados, además del Hospital General que atiende al público que lo solicite. El organismo que más servicios médicos presta a la población es la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) que tiene distribuidos siete centros de salud en el municipio.

Debido a las características ocupacionales de la fuerza de trabajo (que más adelante se detallarán), buena parte de la población no tiene derecho a los servicios médicos que otorgan algunas instituciones. Sin embargo, la situación ambiental, la contaminación del agua y el exceso de basura y moscas, van produciendo las condiciones para la existencia de una patología totalmente proletaria entre la población.

Pero quienes son más fácilmente víctimas de las enfermedades son los menores de edad: de cada dos niños que nacen uno muere antes de los cuatro años. La principal causa son las infecciones del aparato respiratorio y del aparato digestivo ... (y agregaremos el hambre que también hace estragos en la población infantil) ... La tasa de mortalidad infantil es la mayor en el estado de México.¹³

La insuficiencia de las instituciones gubernamentales para otorgar los servicios médicos requeridos por la población, ha incidido en la proliferación de clínicas particulares que han convertido en un negocio sumamente rentable los problemas de salud de los habitantes del municipio. Los magros ingresos de los colonos se reducen más, cuando no solamente tienen que dedicarse a la manutención familiar sino también a cubrir los gastos de atención médica particular, que por lo demás, es pésima y cara.

Las actividades económicas en la ciudad

La industria es prácticamente inexistente en el municipio, a pesar de que se creó un parque industrial en 1973, pues su funcionamiento

¹³ *Ibid.*, p. 38.

ha sido exiguo en comparación con los resultados que de él se esperaban. La instalación de escasas fábricas en la zona industrial no fueron una respuesta para los niveles de desempleo y subempleo que se expresan en el municipio e incluso, la capacidad de absorción de fuerza de trabajo de estas industrias es reducida en comparación con los talleres maquiladores y la maquila a domicilio.

La industria del vestido es la que fundamentalmente ha esparcido la maquila por el municipio, aglutinando en torno a ella una cantidad considerable de fuerza de trabajo femenina que es sometida a condiciones de explotación superiores a la generalidad de asalariados en la zona. Los talleres maquiladores se caracterizan por ser muchas veces clandestinos e ilegales. "No existe control oficial ni de los patrones ni de los talleres ni de los trabajadores, por la sencilla razón de que se evaden impuestos y obligaciones. No se paga el salario mínimo ni hay control sobre las condiciones de trabajo".¹⁴ Sin embargo, dichos talleres han servido para que muchas jóvenes contribuyan a incrementar los ingresos familiares y algunas madres solteras puedan obtener algunos recursos.

La rentabilidad que producen estos talleres para los grandes fabricantes, lo demuestra el hecho de su acelerada expansión en Netzahualcóyotl, ya que en 1973 sólo existían 27 talleres registrados de maquila; para 1978 la Cámara de la Industria del Vestido tenía registrados dos mil que ocupaban a 10 000 personas con un capital promedio de 20 000 pesos cada uno.

Para las amas de casa, la maquila a domicilio ha sido el mecanismo que han utilizado para contribuir a complementar el ingreso familiar. No obstante, las condiciones de explotación son similares a las de los talleres, según se recoge de las entrevistas siguientes:

Recojo la mercancía en el taller de costura Casa Álvarez, en la calle de Uruguay, en el centro. Hago alrededor de cuatro horas para recoger la mercancía que son lotes de 25 a 150 piezas... trabajo más o menos ocho horas diarias entre la mañana y la tarde, pues tengo que darme tiempo de atender a la familia.

Si trabajamos rápido sacamos 100 chamarras a la semana, otras veces 25 o 30 entre tres personas trabajando tres días a la semana... de las máquinas algunas son mías otras del intermediario. Los gastos de la maquinaria y los accesorios los pago yo. Con el sueldo de 100 chamarras al-

¹⁴ *Ibid.*, p. 31.

canza para pagar un mes de hilo y la luz. Como ve, son muchos los gastos.¹⁵

La mercancía a mí me la trae y la recoge un empleado de la fábrica de abrigos y gabardinas del Distrito Federal, en la que llevo 10 años trabajando como costurera... Las dos máquinas son mías... No tengo seguro social, pues trabajo a destajo. A veces me prestan dinero firmando un recibo que van descontando de mi sueldo.¹⁶

La maquila de ropa se ha convertido en un trabajo clandestino de gran explotación, que esclaviza a cientos de mujeres a la máquina de coser durante jornadas que fluctúan entre 8 y 10 horas diarias, en las cuales, para ganar unos míseros pesos, tienen que dejar los ojos, la espalda y en general su salud.

Los capitalistas aprovechan que los hogares sirven como locales y que las máquinas frecuentemente son de las maquiladoras, para no establecer ninguna relación laboral y tampoco prestación alguna, con lo que elevan sus ganancias.

Otras actividades prolíficas en el municipio son los pequeños comercios y talleres donde predomina la ocupación de la familia y, en ciertas ocasiones, utilizan trabajadores asalariados dependiendo de la magnitud del establecimiento. Hay que señalar que en bastantes de estos lugares, los ingresos que se obtienen apenas alcanzan para la manutención familiar y muchas veces sólo ayudan a complementar el salario del jefe de familia.

También se ejercitan por los pobladores algunas formas de empleo independiente; es el caso de albañiles, taxistas, plomeros, jardineros, etcétera. El volumen de sus ingresos es inestable por su misma situación laboral, y los recursos que obtienen normalmente son inferiores al mínimo establecido.* En estas circunstancias, 20.5% de las personas que tienen trabajo dijeron hacerlo en su negocio propio; de éstas, 74.8% se dedican al comercio, 11.5% tienen pequeños talleres de diversa índole y 10.9% se dedican a distintos servicios.

Por último, uno de los negocios más fecundos y rentables lo constituyen las pequeñas loncherías y los llamados restaurant-bar, donde a la par de la venta de bebidas embriagantes, se ejerce en forma clan-

¹⁵ Entrevista directa con la señora Raquel González R.

¹⁶ Entrevista directa con la señora Luz Ma. Reyes.

* Se considera que el salario se conforma también por el conjunto de prestaciones derivadas de las relaciones contractuales, como son: servicio de asistencia médica, aguinaldo, reparto de utilidades, etcétera.

destina la prostitución. Un conjunto de mujeres (algunas muy jóvenes), se han convertido en la palanca para maximizar los beneficios del conjunto de propietarios de estos centros.

III. ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LA FUERZA DE TRABAJO

Ciudad Netzahualcóyotl se caracteriza por ser un espacio urbano destinado fundamentalmente a *la reproducción de distintas fracciones del proletariado*, siendo la clase obrera (empleados y desempleados) la que en términos relativos hegemoniza cuantitativamente a la población. Junto a los trabajadores asalariados coexisten algunos sectores populares (pequeños propietarios, estratos medios empobrecidos, desechos humanos del capital, etcétera) que en diversas ocasiones han comulgado con los mismos intereses, sobre todo en lo referente a la conformación de la estructura espacial.

La composición social de los habitantes señala que 88.3% de la población estaba ocupada en diversas actividades y 11.7%, por diferentes motivos no tenía ninguna relación laboral. Del porcentaje de ocupados, 20.5% se dedicaban a negocios por su cuenta y 79.5% eran asalariados. Con respecto a los no ocupados en ese momento, sólo 7.7% declaró desempleo abierto y en 2.4% se estableció que la causa más recurrente derivaba de los conflictos de trabajo (cuadro 2).

Los efectos que la acumulación extensiva e intensiva de capital producen, se reflejan en las transformaciones ocupacionales que han ocurrido en la población de la ciudad. Así, muy pocos de los actuales asalariados siguen conservando la actividad que tenían en su lugar de origen; por ejemplo, de 35.6% que anteriormente se dedicaban a labores del campo y que ahora se encuentran subordinados al capital, sólo 0.3% sigue fungiendo en su misma especialidad, y en esa forma y sin excepciones, encontramos una redistribución de las ocupaciones. Las industrias que absorben mayor cantidad de fuerza de trabajo son las de transformación con 26.5% y la de construcción con 9.6%; sin embargo, el comercio, el transporte y los servicios, ocupan en conjunto 24.4% de los asalariados, además del gobierno que emplea a 7.1% (cuadro 3).

Esta distribución de la fuerza de trabajo posibilita la mayor comprensión de las tendencias de la acumulación de capital durante el proceso de industrialización en el país, donde a pesar del acelerado proceso de proletarización que sufre el campesinado, el sector indus-

CUADRO 2

SITUACIÓN LABORAL DE LA FUERZA DE TRABAJO

	Valor Abs. Valor Rel.		Valor Abs. Valor Rel.		Actividades realizadas	
	Valor Abs.	Valor Rel.	Valor Abs.	Valor Rel.	Núms. Abs.	Núms. Rel.
1) Trabajaron	890	88.3	Asalariados Con negocio propio Total		708 182 890	79.5 20.5 100.0
					Pequeños talleres Albañiles indepen- dientes Comerciantes Servicios No especificadas Total	21 4 136 20 1 182
						11.5 2.2 74.8 10.9 .6 100.0
2) Buscaron tra- bajo	78	7.7				
3) Tienen em- pleo pero no trabajan	24	2.4				
4) Ayudaron a la familia sin retribución	2	.2				
5) Incapacitados permanente- mente para trabajar	14	1.4				
Total	1008	100.0				
			Motivos para no trabajar			
			Valor Abs.		Valor Rel.	
			Falta de trabajo Conflictos de trabajo Enfermedades Vacaciones Escasez de materiales Total		3 13 1 5 2 24	12.5 54.2 4.2 20.8 8.3 100.0

CUADRO 3

TRANSFORMACIONES OCUPACIONALES DE LA FUERZA DE TRABAJO
(ocupación actual)

	Agri- cultura, gana- dería, etc.	Indus- tria del petró- leo	Indus- tria de transfor- mación	Indus- tria de cons- trucción	Indus- tria eléc- trica	Comer- cio	Trans- porte	Servi- cios	Gobier- no	Insufi- ciente especi- ficação	No opera	Total	Pct.
Profesionales y técnicos	0	0	4	0	0	2	0	6	1	0	0	13	1.3
Personal administrativo	0	0	6	1	1	5	2	8	14	0	0	37	3.7
Comerciantes y vendedores	0	0	22	4	0	9	3	16	5	0	0	59	5.8
Trabajadores en servicios personales, choferes, etc.	0	0	20	3	1	6	17	14	4	3	0	68	6.7
Agricultores, madereros, etc.	3	1	130	65	4	30	67	40	6	6	0	359	35.6
Obreros no agrícolas	1	1	7	16	4	18	4	15	6	1	0	144	14.3
Sin suficiente especificación	0	0	7	8	0	4	2	4	3	0	0	28	2.8
No opera	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	300	300	29.8
Total	4	2	267	97	10	74	41	130	73	10	300	1008	100.0
Pct.	.4	.2	26.5	9.6	1.0	7.3	4.1	13.0	7.1	1.0	29.8	100	

(Ocupación en su lugar de origen)

trial ha demostrado su incapacidad para aglutinarlo en su seno. Una estructura productiva forjada en gran medida al calor de la inversión extranjera y orientada a la elaboración de los bienes de consumo que requieren los sectores de altos ingresos, necesariamente tiene que adoptar los niveles tecnológicos de los países desarrollados.

Una de las principales "virtudes" de este tipo de tecnología, es que es ahorrativa de mano de obra y si a esto agregamos el mercado estrecho y selecto de la economía mexicana, se vislumbrarán las escasas oportunidades de empleo que ofrece la industria. En estas circunstancias, sólo 34.9% de la población del municipio son gentes incorporadas directamente al proceso productivo, distribuidas en las distintas ramas de la actividad económica; en tanto que las ocupadas en servicios personales, choferes, etcétera, alcanzan 20.0%, las demás se dispersan en otras ocupaciones o en el desempleo abierto o encubierto (cuadro 4).

La dinámica del capital ha reproducido el conjunto de contradicciones en que se sumerge la sociedad, desde el ámbito de la estructuración y utilización del espacio urbano hasta las características de la estructura ocupacional.

La desigualdad que se va produciendo con el desarrollo del capital, se expresa en todas las instancias de una formación social; en Ciudad Netzahualcóyotl aparece como una condensación de las distintas disparidades del sistema:

a) La descapitalización y sacrificio de la economía campesina en beneficio de la industrialización, se refleja en el conjunto de labriegos proletarizados que tienen su refugio en el municipio.

b) La estructura productiva totalmente hegemonizada por el capital monopólico, cuyo dinamismo se centra en las industrias productoras de bienes de consumo durables, dedicados a satisfacer a los sectores de altos ingresos, ha tenido que recurrir al uso intensivo de los patrones tecnológicos apropiados al tipo de su producción. El uso de este tipo de técnicas en las ramas más dinámicas de la economía, limitan la capacidad de absorción de fuerza de trabajo, obligando con ello a una redistribución del empleo, como sucede con los habitantes de la zona.

c) La expansión del capitalismo hace necesario el crecimiento del sector servicios,¹⁷ pero como toda instancia de empleo, encierra en su

¹⁷ Para una clasificación del llamado sector terciario, tenemos lo declarado por Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz, "Oportunidades de empleo y diferencias de

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO POR OCUPACIONES
Y RAMAS DE ACTIVIDAD INDUSTRIAL
(ocupación que desempeñan en su trabajo)

Concepto	Profesio- nistas y téc- nicos	Funcio- nes direc- tivas	Perso- nal adminis- trativo	Comer- ciantes, vende- dores	Servicios personales, choferes, etc.	Agricul- tores, made- reros etc.		Obreros no agrícolas	Insufi- ciente especi- ficación	No opera	Total	Pct.
Ramas de Agricultura, ganadería, etc.	0	0	0	0	0	2	2	2	0	0	4	.4
Industria del petróleo	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	2	.2
Industria de transformación	6	2	17	4	29	0	0	209	0	0	267	26.5
Industria de construcción	0	0	2	0	2	0	0	93	0	0	97	9.6
Industria eléctrica	0	0	0	0	1	0	0	9	0	0	10	1.0
Comercio	2	0	6	32	31	0	0	3	0	0	74	7.3
Transporte	1	0	3	0	35	0	0	2	0	0	41	4.1
Servicio	13	0	26	3	64	0	0	24	0	0	130	13.0
Gobierno	2	0	32	1	32	0	0	6	0	0	73	7.1
Insuficiente especificación	0	0	0	0	8	0	0	2	0	0	10	1.0
No opera	0	0	0	0	0	0	0	0	0	300	300	29.8
Total	24	2	86	40	202	2	2	352	0	300	1008	100.0
Pct.	2.4	.2	8.5	4.0	20.0	.2	.2	34.9	.0	29.8	100.0	

Ramas de actividades empresariales en que trabajan

seno una conformación heterogénea inmanente al sistema. De un lado se tiene un grupo de unidades modernas ubicadas en los servicios al productor, en los servicios sociales y en los distributivos, que coadyuvan a la reproducción ampliada del capital; además de los grandes consorcios hoteleros y de restaurantes que sirven para captar divisas y se clasifican en servicios personales. De otro lado, se encuentran los talleres y comercios familiares, las personas que trabajan por su cuenta (jóvenes y viejos), etcétera, ubicados en la clasificación utilizada, pero que al mismo tiempo son indicativos de los niveles de subempleo en el sector; situación de un gran número de personas en el municipio, que no han podido encontrar acomodo en ocupaciones estables y de mejor remuneración.

IV. NIVEL DE INGRESOS Y ESTABILIDAD EN EL EMPLEO DE LA FUERZA DE TRABAJO

La heterogeneidad de la estructura productiva es una determinante que permite dilucidar las diferencias en los niveles de ingresos de la fuerza de trabajo; la dialéctica que el capital le impone al proceso de desarrollo económico se expresa en diferentes dinámicas en las ramas y sectores de la actividad económica, y por tanto, también en el tipo de mano de obra que ocupan, el volumen de ingresos que erogan y las particularidades de las relaciones contractuales que establecen con sus trabajadores.

En términos gruesos, puede señalarse que del total de la población en el municipio, 39.3% obtiene el salario mínimo, 25.5% recibe más del mínimo y 8.4% está por abajo (cifras obtenidas considerando el conjunto de las ramas de actividad económica en que se emplean). En un análisis más detallado de la desigualdad de algunas de las ramas y sectores se encuentra que en la industria de transformación (la que mayor porcentaje de fuerza de trabajo aglutina), las condiciones sa-

ingresos por sectores económicos, en *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, varios compiladores, Ed. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y el Colegio de México, México, 1977.

1. Servicios distributivos (comercio, transportes y comunicaciones).
2. Servicios al productor (bancos, finanzas, seguros, bienes raíces, otros servicios profesionales y para las empresas).
3. Servicios sociales (educación, salud, administración pública, etc.).
4. Servicios personales (servicios domésticos, lavandería, servicios de reparación, hoteles y restaurantes y otros servicios).

lariales aparecen como más benéficas, pero también polarizadas, pues mientras 55.8% recibe el mínimo, 37.8% obtiene ingresos superiores y 6.4% no alcanza el mínimo establecido. Analizando en su conjunto al sector terciario se observa su similitud con el caso anterior, ya que 52.2% se encuentra en el mínimo, 33.9% por arriba de éste y 13.9% por debajo (cuadro 5).

CUADRO 5

NIVEL DE INGRESOS DE LA FUERZA DE TRABAJO

(por ramas de actividad industrial)

Ramas de actividad de las empresas	Concepto	Magnitud del salario			Total	Pct	
		Salario mínimo	Más del salario mínimo	Menos del salario mínimo			No opera
	Agricultura, ganadería, etc.	3	0	1	0	4	.4
	Industria del petróleo	0	2	0	0	2	.2
	Industria de transformación	149	101	17	0	267	26.6
	Industria de la construcción	73	8	16	0	97	9.6
	Industria eléctrica	2	8	0	0	10	1.0
	Comercio	34	25	15	0	74	7.3
	Transporte	22	15	4	0	41	4.1
	Servicios	68	43	19	0	130	13.0
Gobierno	42	25	6	0	73	7.1	
Insuficiente especificación	3	0	7	0	10	1.0	
No opera	0	0	0	0	300	29.8	
Total	396	227	85	300	1008	100.0	
Pct.	39.3	22.5	8.4	29.8	100.0		

Ramas de actividad de las empresas

Desde la óptica de la especialización de la fuerza de trabajo, los beneficiarios de la estructura salarial se concentran lógicamente en los trabajadores que tienen cierto grado de calificación, destacándose profesionales y técnicos, personal administrativo y obreros especializados.

El tipo de mano de obra ocupada por las distintas ramas industriales depende del grado de especialización que haya alcanzado la actividad productiva. En este sentido, es sintomático que en el sector terciario sea donde confluyan 75% de profesionistas y técnicos y 77.9% del personal administrativo, pero al mismo tiempo 90% de las personas dedicadas al comercio y a las ventas y 80% de los trabajadores ocupados en servicios personales, choferes, etcétera; mientras que en la industria de transformación se ocupa un conjunto de fuerza de trabajo con calificaciones diversas, no obstante, el grueso de sus asalariados lo constituyen obreros al representar 78.3% del total. En la industria de la construcción, prácticamente la totalidad son obreros (cuadro 4).

La situación actual del sector terciario deviene del desarrollo de servicios altamente especializados que necesita el capital para su reproducción como son servicios al productor y servicios sociales. En estas circunstancias, para lograr la eficiencia que tales actividades requieren, se necesita de personal cuya calificación le permita devengar mejores salarios. Además, su capacidad potencial de crecimiento está en función de la expansión capitalista. La otra cara de la moneda en este sector, está en los servicios personales y en cierta medida en los servicios distributivos, donde la especialización de la fuerza de trabajo es mínima, así como sus ingresos.

La industria de transformación también refleja las disparidades de los "beneficios" del desarrollo a través de los salarios. Al lado de ramas con altas composiciones orgánicas de capital y capacidad financiera holgada, se encuentran ramas cuya tecnología permite una gran absorción de mano de obra, pero que presentan poco dinamismo en virtud de su poca capacidad competitiva. En este contexto, las diferencias salariales derivan de la desigualdad en la estructura productiva.

La industria de la construcción, debido al tipo de actividad que realiza, mantiene bajas composiciones orgánicas de capital y ocupa considerables volúmenes de fuerza de trabajo de baja, o a veces ninguna calificación, y por lo tanto muy barata. Aquí las diferencias de ingreso entre la mano de obra dependen sustancialmente de su nivel de experiencia.

Para tener una visión global de la problemática laboral de la población de Ciudad Netzahualcóyotl, hay que referirse a las condiciones contractuales que guarda con respecto al capital, es decir, a la estabilidad en el empleo. En términos generales, del total de la población del municipio, 25.3% son eventuales, 43.1% tienen planta y 1.8% son de confianza (cuadro 6).

CUADRO 6

SITUACIÓN DE LA ESTABILIDAD EN EL EMPLEO
(por ramas de actividad industrial)

	<i>Concepto</i>	<i>Tipo de nombramiento</i>				<i>Total</i>	<i>Pct.</i>
		<i>Eventual</i>	<i>Planta</i>	<i>Confianza</i>	<i>No opera</i>		
Ramas de actividad de las empresas	Agricultura, ganadería, etc.	2	2	0	0	4	.4
	Industria del petróleo	0	2	0	0	2	.2
	Industria de transformación	82	177	8	0	267	26.5
	Industria de la construcción	82	177	8	0	267	26.5
	Industria eléctrica	2	8	0	0	10	1.0
	Comercio	25	47	2	0	74	7.3
	Transporte	17	23	1	0	41	4.1
	Servicios	28	99	3	0	130	13.0
	Gobierno	8	61	4	0	73	7.1
	Insuficientes especificación	9	1	0	0	10	1.0
	No opera	0	0	0	300	300	29.8
	Total	255	435	18	300	1008	100.0
	Pct.	25.3	43.1	1.8	29.8	100.0	

En la perspectiva de una visión total y articulada del problema, se ubica la íntima relación que existe entre la variable anterior (estructura salarial) y la de estabilidad en el empleo, para conceptualizar con mayor precisión las características de éste entre los habitantes.

Tomando en cuenta los sectores e industrias analizados, puede asegurarse que la dinámica contradictoria inherente al capital sigue estando presente, pues en la industria de transformación sólo 68.5% del personal ocupado tiene nombramiento de planta, 30.7% son eventuales y .8% son empleados de confianza; en el sector terciario sucede otro tanto, ya que nada más 74.5% son de planta, 24.5% son eventuales y de confianza, 1.0%. Un caso dramático para la fuerza de trabajo es el de la industria de la construcción donde 84.5% son eventuales y tan sólo 15.5% son de planta (cuadro 6).

Dentro del conjunto de los datos necesarios en la evaluación de la estructura ocupacional de Ciudad Netzahualcóyotl, se destaca la magnitud de la jornada de trabajo, que para 99% de los asalariados en las distintas actividades industriales, es de 40 horas o más. Sobresalen como las de mayor variación las ubicadas en el sector terciario, y con referencia a las fluctuaciones de la jornada, dependiendo de la calificación de mano de obra, los que muestran mayor diversidad son el personal administrativo y los dedicados a servicios personales, choferes, etcétera.

Esta panorámica de las condiciones laborales de los asalariados del municipio, muestra cuáles han sido los efectos del proceso de industrialización adoptado, en las condiciones de vida y reproducción de la fuerza de trabajo.

V. CIUDAD NETZAHUALCÓYOTL, UN GRAN DORMITORIO DE FUERZA DE TRABAJO

Ciudad Netzahualcóyotl como espacio urbano no es ajena al capital y mucho menos la población que en ella habita; por el contrario, son un producto genuino del desarrollo capitalista en el país. La prueba fehaciente de que el sistema los integra en forma subordinada a sus necesidades y requerimientos, lo constituye el hecho de que 98.6% de los jefes de familia están vinculados de múltiples maneras a la dialéctica del régimen de producción (como asalariados, como desempleados presionando en los salarios, como trabajadores en servicios de reparación diversa, como trabajadores independientes demasiado rentables para algunas actividades industriales, etcétera).

Además, los habitantes del municipio están plenamente integrados al mercado de consumo capitalista, y de acuerdo con sus ingresos obtienen, generalmente a crédito, los artículos necesarios y modernos que el sistema produce. La diversificación de los productos y su pu-

blicidad encuentran en la zona una caja de resonancia donde sus pobladores intentan, dentro de sus limitaciones, conservarse a la moda.

En esta perspectiva, la existencia de desempleo y subempleo en la ciudad, no significa con mucho que sean estratos marginales; por el contrario, no sólo son producto funcional de la acumulación capitalista, sino también su condición y resultado, manteniendo una relación compleja con las necesidades de valorización del capital. Por lo tanto, son parte constitutiva de la clase obrera y fundamento del desarrollo capitalista.

Su carácter de enorme dormitorio demasiado barato para el capital, lo confirma el hecho de que los asalariados, que son el 70.2% de los habitantes, tienen que abandonar la ciudad para dirigirse a sus centros de trabajo: 80% se encuentra empleado en las zonas fabriles del Distrito Federal, 23.7% se dirige a los municipios industriales del estado de México (Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, etcétera) que se encuentran al norte de la Ciudad de México y el .3% se traslada a la ciudad de Puebla (cuadro 7).

CUADRO 7

UBICACIÓN DE LAS EMPRESAS RECEPTORAS DE LA FUERZA DE TRABAJO

<i>Entidad federativa</i>	<i>Valor absoluto</i>	<i>Valor relativo</i>
Distrito Federal	538	53.4
Estado de México	168	16.4
Puebla	2	.2
No opera	300	29.8
Total	1008	100.0

La forma en que se ha conformado la estructura espacial de la urbe capitalista, prácticamente destruyó toda posibilidad de que se pudiera establecer la relación entre barrio obrero-fábrica (salvo pocas excepciones), e impidió que la problemática urbana tuviera otras connotaciones. En esa forma se eliminó la factibilidad de una visión de conjunto para la clase obrera, al escindir los conflictos en el espacio urbano de las contradicciones en el proceso productivo. La concentración-dispersión que se hace de la fuerza de trabajo en las ciudades como Netzahualcóyotl, imposibilita que la situación urbana sea eje para un trabajo obrero (como algunos grupos lo intentaron) y vice-

versa, aunque ambos problemas se vertebren en la entraña misma del capital y se expresen en el marco de la contradicción fundamental: trabajo asalariado-capital.

Estas son las características de Ciudad Netzahualcóyotl, la zona urbana-dormitorio de una gran parte de la fuerza de trabajo utilizada por el capital, y que por sus mismas condiciones debe resurgir como puntal del movimiento urbano popular.

CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN TIJUANA

DALIA BARRERA BASSOLS

Cada obrero, aun el mejor, está siempre sujeto a que le falte el pan, es decir, a la muerte por hambre, y muchos sucumben; las viviendas de los obreros están generalmente mal agrupadas, mal construidas, mantenidas en pésimo estado, mal ventiladas, son húmedas y malsanas; los inquilinos están encerrados en el más estrecho espacio y, en la mayoría de los casos, en una pieza duerme por lo menos una familia; la disposición interior de las habitaciones es pobre en diversos grados, hasta llegar a la absoluta falta de los muebles más necesarios; los trajes de los obreros son generalmente miserables y con muchísimas roturas; los alimentos son malos, frecuentemente casi incomedibles y también, al menos por periodos, insuficientes, de modo que en la mayoría de los casos el obrero sufre hambre. La clase obrera de las grandes ciudades ofrece una condición de vida de diversas gradaciones, en casos favorables, una existencia temporalmente soportable, buen salario por un trabajo intenso, buena alimentación y alimentos no malos. Todo bueno y pasable, naturalmente desde el punto de vista de los obreros; en el caso peor, la miseria más extrema, que puede llegar hasta la falta de techo y el hambre; el término medio se acerca más al caso peor que al mejor.

FEDERICO ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

En 1845, Engels describía de este modo la situación de los obreros de la Gran Bretaña. En 1978, su descripción se acerca notablemente a la

de las condiciones de la vida de la población trabajadora de una ciudad fronteriza: Tijuana, Baja California Norte.

En las siguientes páginas, se presentan los resultados de una investigación realizada en la ciudad de Tijuana, en torno a la situación de su población trabajadora. El análisis abarcó el periodo 1970-1978, pero este trabajo se refiere a los años 1977 a 1978, durante los cuales se efectuó el trabajo de campo.

Estas notas esbozan las condiciones de vida de los trabajadores en dicha ciudad, contribuyendo así a la refutación de los estudios oficiales que ofrecen un panorama de la franja fronteriza norte como beneficiaria de un nivel de vida de los más altos del país.

1. LA CIUDAD

Con los buenos negocios, naturalmente, llega también la inundación provocada por las olas del siempre agitado "ejército de reserva" o "sobrepoblación relativa".

CARLOS MARX, *El Capital*.

Tijuana nació como centro de diversión para el turismo norteamericano, generado por la expansión capitalista del sureste de Estados Unidos y como fuente de mano de obra barata para ese mismo capital. Sus épocas de mayor auge demográfico y económico coinciden con las épocas de crisis o de guerra en Estados Unidos: la implantación de la Ley Seca en 1919, la Gran Depresión de los treinta, la primera y la segunda guerras mundiales, la guerra de Corea y la de Vietnam. En estos periodos se refuerzan las actividades turísticas, el contrabando, la prostitución, etcétera, así como la demanda de trabajadores mexicanos para el capital norteamericano.

En la actualidad Tijuana sigue estando centrada, económicamente hablando, en dos funciones tradicionales. Por un lado, en 1973 se calcula que 24.9% de su población económicamente activa (PEA) estaba empleada directamente por el capital norteamericano, en forma de "bracerismo" ilegal; de trabajadores con permiso legal para trabajar en Estados Unidos (llamados *commuters*) por ser ciudadanos norteamericanos residentes del lado mexicano de la frontera; y finalmente de trabajadores de las industrias maquiladoras establecidas en Tijuana.¹ Por otra parte, Tijuana mantiene estrechas relaciones con

¹ De los 42 976 trabajadores empleados por el capital norteamericano, 18 936 eran

el área de San Diego, en lo que toca al turismo interfronterizo y las actividades ligadas a él.

La estructura productiva de esta ciudad se puede resumir en la siguiente forma: en primer lugar, las actividades agropecuarias ocupan una posición poco relevante, con 9.2% de la PEA en 1970.² En un segundo lugar, la industria que ocupa 29.4% de la PEA,³ se concentra en actividades como la manufactura de productos alimenticios y bebidas, la fabricación de calzado y prendas de vestir y la fabricación de productos metálicos, que representaban, en 1970, 59.0% de los establecimientos censados.⁴ Relacionados con el turismo norteamericano se han desarrollado también gran cantidad de pequeños talleres, algunas veces familiares, en los cuales se producen artesanías para venderlas en Tijuana o incluso para su exportación a Estados Unidos. En tercer lugar, están las actividades comerciales y de servicios. Aunque con cierta base en el turismo nacional, en el bracerismo y en la demanda local, estas actividades tienen también estrecha relación con el turismo norteamericano. Así, además de los hoteles, restaurantes, establecimientos de diversiones, burdeles, etcétera, proliferan gasolinerías, tiendas de artesanías, licorerías, bancos e instituciones financieras de todo tipo, que responden a la demanda de los turistas norteamericanos y, en cierta medida, de los braceros mexicanos.

Un tipo de comercio muy importante para la mayoría de la población de Tijuana es el de las llamadas "segundas", tiendas que venden artículos de desecho importados de Estados Unidos (ropa, enseres domésticos, etcétera). Por otra parte, paralelo a los establecimientos comerciales, se desarrolla el pequeño comercio ambulante, resultado del gran desempleo existente. Participan en él niños, mujeres y hombres; en 1978 se calculaban en dos mil las familias que dependían de estas actividades.⁵ En conjunto, en 1970 las actividades comerciales y de servicios ocupaban 52.5% de la PEA.⁶ Finalmente, la industria maquiladora, que en 1978 ocupaba a 11 470 trabajadores (la mayoría mujeres), en 148 empresas.⁷

trabajadores indocumentados, 15 mil eran *commuters* y 9 mil obreros en las maquiladoras. Cfr. *La zone frontiere nord du Mexique*, Institut des Hautes Études d'Amérique Latine, París, 1974. Cit. en Ángel Bassols, *México. Formación de regiones económicas. Influencias, factores, sistemas*. UNAM, México, 1979, p. 422.

² IX Censo General de Población, Dirección General de Estadísticas, sic, México, 1970.

³ *Ibid.*

⁴ Censo Industrial, Dirección General de Estadísticas, sic, México, 1970.

⁵ *El Mexicano*, Tijuana, B. C., 13 de junio de 1978.

⁶ IX Censo General de Población.

⁷ *El Mexicano*, Tijuana, B. C., 2 de junio de 1978.

Un factor que afectó profundamente las dos funciones de Tijuana arriba mencionadas, fue la acelerada inflación y la devaluación del peso mexicano en 1976. Esta última produjo, en un primer momento, caos económico, descenso del turismo, etcétera; pero finalmente significó posibilidades de mayores ganancias a los dueños de maquiladoras, las cuales recuperaron su dinamismo, así como alicientes para el turismo norteamericano y para el bracerismo. Por otra parte, las compras que la población tijuanense efectuaba del lado norteamericano, se desalentaron por la devaluación, al menos para las capas más pobres de la ciudad.

II. LOS "BARRIOS FEOS"

Toda gran ciudad tiene uno o más "barrios feos" en los cuales se amontona la clase trabajadora. A menudo, a decir verdad, la miseria habita en callejuelas escondidas, junto a los palacios de los ricos pero, en general, tiene su barrio aparte, donde, desterrada de los ojos de la gente feliz, tiene que arreglárselas como pueda.

FEDERICO ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

La ciudad de Tijuana se fue desarrollando a lo largo de una avenida central llamada Revolución, la cual ha sido tradicionalmente el centro de turismo y hoteles, con restaurantes, bares, burdeles y comercios alrededor de éste. Al pasar de los años se realizó la colonización de la Mesa de Otay, la cual después de un corto periodo de auge agropecuario, se incorporó a la urbanización. Por otra parte, la zona colindante con Estados Unidos llamada zona norte, pasó a ser, a partir de los últimos veinte años, la zona de turismo de segunda clase (principalmente braceros), donde se concentraron antros de vicio y de prostitución baratos.⁸ La pavimentación y los servicios pú-

⁸ "Haciendo abstracción del Hipódromo y el Toreo, las facilidades turísticas en Tijuana se encuentran en la Av. Revolución [...] la calidad de los bares, cabarets, etcétera, va mejorando a medida que avanza la calle. Se pasa de cabarets de cuarta con go-go girls bares, a las tiendas de curiosidades, al jai-alai y tiendas de artículos de vidrio [...] Además, en la avenida Revolución existen peluquerías, salones de belleza, boleros, doctores, abogados y agencias de casamientos y divorcios." J. A. Price, *Tijuana: de Urbanización of a Border Culture*. University of Notre Dame Press, Indiana, 1973.

blicos se fueron extendiendo por la zona del centro, a los lados de la avenida Revolución y otras importantes, donde se localizan los comercios y negocios diversos; y, en algunas colonias de las llamadas de clase media y alta, y ciertas "mixtas", sobre todo las más antiguas y cercanas al centro de la ciudad. El resto de las colonias o zonas de asentamiento de la población trabajadora de Tijuana, carece de uno o más de los servicios públicos indispensables. Un editorial de *El Mexicano*, periódico local, señala que de más de doscientas colonias que existen en Tijuana, "la mayoría carece de elementales servicios públicos".⁹

A su llegada a Tijuana, los campesinos, obreros y empleados de baja categoría sólo encuentran posibilidades de asentarse en las colonias populares existentes, o de invadir terrenos federales, municipales y privados. Los problemas de regularización de la tenencia de la tierra, de falta de servicios elementales, de incendios e inundaciones, se combinan para la población trabajadora, con los desalojos (generalmente violentos y sin mediar restitución alguna de las personas que habitan las colonias que "estorban" el proceso de urbanización de la ciudad —según los criterios oficiales o privados—, o que "afean" el panorama turístico de la ciudad. La historia de Tijuana en los últimos diez años presenta cada vez más conflictos de este tipo, que implican el surgimiento de organizaciones de colonos que buscan dotación de servicios, regularización de la tenencia de la tierra, enfrentar los desalojos o restituir a los despojados, exigiendo las indemnizaciones correspondientes.

Por otro lado, los problemas de urbanización de las colonias populares se agravan debido a las características orográficas de la ciudad, la cual crece sobre cañones y cerros, en donde se carece muchas veces de vías de acceso a las carreteras o calles pavimentadas.

III. CONDICIONES DE VIDA EN LAS COLONIAS POPULARES

La población de Tijuana en 1977 se estima en alrededor de 592 800 habitantes,¹⁰ de los cuales al menos 65% son familias de trabajadores que habitan en las colonias que forman el llamado "cinturón de miseria" de Tijuana (385 300 personas, aproximadamente).¹¹ En dicho

⁹ *El Mexicano*, Tijuana, B. C., 5 de junio de 1978.

¹⁰ Pronóstico de población realizado por el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la UABC.

¹¹ Véase M. Nolasco, "La mujer pobre de Tijuana: integración y desintegración de

año, el Departamento de Proyectos Especiales de Investigación del INAH levantó una encuesta en dieciséis colonias populares, que abarcó a 450 familias y a 2 807 personas. Por otra parte, se realizaron cien entrevistas abiertas a familias de dichas colonias y cuarenta entrevistas más a braceros y obreras de las maquiladoras, durante los años de 1977 a 1978. La información obtenida constituye la base de este análisis de las condiciones de vida en las zonas de asentamiento de la población trabajadora de Tijuana.

En ocasiones, existe la tendencia a considerar el caso de las colonias precarias como fruto exclusivo de la inmigración de trabajadores en épocas recientes. Esta investigación mostró algo distinto. De la población encuestada, 42.9% nació en Tijuana y 3.0% en alguna otra parte de Baja California Norte; un 51.9% nació en otra entidad y 1.1% en otro país (es de suponerse que en Estados Unidos). No se supo el lugar de nacimiento del 1.1% restante. Aunque puede decirse que gran parte de los habitantes de las llamadas colonias precarias son inmigrantes —40% de la población de la muestra tenía sólo diez años de residir en Tijuana—, existe un 42.9% que nació en dicha ciudad, lo que refleja el hecho de que es la propia dinámica del desarrollo económico y urbanístico de ésta, la que confina a los trabajadores en esas zonas. A ello se suman las oleadas de campesinos, obreros y desempleados que son expulsados del campo y de otras ciudades del país, predominando los inmigrantes de origen campesino.

El 32.2% de la población de la muestra nació en los estados de Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Sinaloa y Nayarit, lo cual representa a 61.6% de los nacidos en otra entidad. Este dato ubica la corriente migratoria a la cual deben las colonias populares de Tijuana las dos terceras partes de sus inmigrados.

Estructura ocupacional y salario real

Esta es la “población supernumeraria” de Inglaterra, población que mediante la mendicidad y los hurtos, la limpieza de calles, la recolección de estiércol, los viejos con carritos y asnos, o con otros trabajitos de ocasión, sobrelleva una mísera existencia. En todas las grandes ciudades se ve una masa de

esta clase de gente, que con los pequeños servicios ocasionales "mantiene unido el cuerpo al alma", como dicen los ingleses.

FEDERICO ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

El tipo de actividades que constituyen la base económica de Tijuana determina la composición de una población económicamente activa prioritariamente ocupada en el llamado sector terciario. En 1970, la PEA de esta ciudad representaba la siguiente estructura: 9.2% trabajaba en el sector I; 29.4% en el sector II y 52.5% en el sector III. De 8.9% no se especificó suficientemente la ocupación.

Los datos de la muestra de 1977 en las colonias populares, enfatizan la reducción de la PEA en el sector I y el aumento de la del sector II, disminuyendo la proporción de la PEA ocupada en el sector III, en comparación con los datos censales de 1970.

Al analizar el tipo de ocupaciones de la PEA de la muestra, se confirmó la situación de Tijuana como ciudad de turismo con bajo desarrollo industrial: sólo 9.7% eran obreros industriales, quienes junto con los albañiles, obreros agrícolas, barrenderos y choferes, suman un 34.7% de la PEA; los empleados en empresas privadas o públicas constituían 13.6%; los comerciantes y empleados de servicios, 19.5%; los artesanos, 21.6% (incluidos los trabajadores en pequeños talleres); 1.3% en negocios familiares sin retribución; del 2.6% no se supo la ocupación. Esto es, por lo menos una tercera parte de los empleos giraba directamente en torno al turismo.

La ciudad de Tijuana es albergue de una fuerza de trabajo que inmigra con la esperanza de ser utilizada por el capital norteamericano; pero para gran parte de los inmigrados y de los propios residentes de esta ciudad, la posibilidad de ocupación por el capital norteamericano, e incluso por el mexicano, simplemente no existe, o varía de acuerdo con los ciclos económicos. Por tanto, existe una gran capa de desocupación que sobrevive a través de una serie de pequeños servicios, en muchos casos relacionados con el turismo.

La existencia de estos "supernumerarios" puede explicarse hasta cierto punto, a través de la llamada "subocupación".

Para 1970, de la PEA de Tijuana, 4.5% estaba desocupada totalmente, en tanto que 28.68% estaba empleada con un salario menor al mínimo legal. Aunque este dato es ya de por sí alarmante si se consideran las condiciones de vida que corresponden a esos ingresos, resulta aún más drástica la imagen que presentan los datos de la en-

cuesta de 1977: 14.3% de la PEA estaba desocupada, en tanto que 45.8% ganaba un salario de alrededor de medio salario mínimo legal, 27.1% ganaba alrededor de un salario mínimo, 9.6% cerca de dos salarios mínimos, y solamente 2.3% alrededor de tres y cuatro salarios mínimos. De 11.6% el ingreso era variable y de 3.7% no se supo.

El análisis de estos datos hace necesario considerar la capacidad adquisitiva del salario mínimo legal. En torno a este problema y de acuerdo a las listas de precios oficiales (atendiendo a las necesidades básicas de alimentación), se encuentra que el salario mínimo legal para 1978 (147 pesos diarios en la zona en que está ubicada Tijuana) alcanza para cubrir la alimentación de una familia de cuatro miembros, más el gasto en gas, luz y transporte (este último, del jefe de familia únicamente). Quedan sin cubrirse los gastos en renta de casa habitación, asistencia médica, ropa, transportes del resto de la familia, útiles y uniformes escolares, diversiones, etcétera. Todo esto haciendo caso omiso de que los precios oficiales en rara ocasión son respetados por los comerciantes.

De este modo, al no cubrir el salario las necesidades de la familia, no sólo se ve obligado a trabajar el padre sino también la esposa y los hijos; de manera que la suma de los bajísimos ingresos de los diversos miembros de la familia muchas veces alcanza apenas para completar un salario mínimo legal, y sólo en pocas ocasiones un salario que satisface realmente sus necesidades básicas. Así, de las familias encuestadas, en 55.33% trabajaba únicamente el padre; en 5.77% sólo la madre; en 33.55% trabajaban varios miembros de la familia, y en el 4.4% lo hacían varios hijos. Por otra parte, resultó evidente que las familias de mayores ingresos debían esa situación al haber recurrido al trabajo de varios de sus integrantes, además del jefe de la familia.

Aún así, de las familias de la muestra, 28% seguía percibiendo ingresos de medio salario mínimo, aproximadamente; 31.3% recibía alrededor de un salario mínimo; 14.2%, cerca de uno y medio; 7.3%, alrededor de dos salarios mínimos; únicamente 6.4% percibía ingresos de tres a cuatro salarios mínimos, en tanto que de 12.6% no se supo el ingreso o se declaró variable.

Un factor que se suma a los bajos ingresos de la población trabajadora es la irregularidad de los mismos. De las familias encuestadas, solamente un 26.2% de todos los que trabajaban tenían planta; en 10.2%, uno tenía planta y los demás no; en 49.0%, todos eran eventuales o sin arreglo, o con alguna combinación de estas situaciones

con la del trabajo por su cuenta; en 10.4%, todos trabajaban por su cuenta o sin arreglo; en 0.7% se trataba de trabajo en una empresa familiar; en 3.5% no se supo la situación.

Una gran proporción de la población trabajadora de Tijuana para su subsistencia se encuentra relacionada con el bracerismo. Aunque solamente un 2.0% de la PEA de la muestra declaró como ocupación anterior la de bracero y un 1.2% la declaró como ocupación actual, de las cien entrevistas libres, en un 37% de los casos el sostenimiento económico de las familias se relacionaba con el bracerismo, con éxito (tenían un miembro trabajando "del otro lado", que les enviaba dinero), o sin él (tenían a alguno de sus miembros intentando pasarse la línea o recién devuelto por la policía norteamericana o mexicana).

Si se estudian los grupos de ingreso mensual con respecto al tipo de ocupación de la PEA de la muestra, se observa que existe una alarmante proporción de trabajadores en todas las ocupaciones que perciben ingresos de alrededor de medio salario mínimo legal. Por otro lado, salvo en las actividades como chofer, cobrador, vendedor ambulante, agricultor, bracero, obrero industrial y, en menor medida, las de empleado comercial y de gobierno, en las demás actividades resalta la ausencia o la mínima proporción de trabajadores que ganan de dos a cinco salarios mínimos. Por último, sobresale la menor remuneración de las actividades de servicio doméstico, pepenador y barrendero, frente a las demás actividades, así como la mejor situación comparativa de las ocupaciones de empleado (comercial, privado o de gobierno), obrero (agrícola, industrial o de maquiladora), chofer o cobrador, agricultor y, hasta cierto punto, las de bracero y vendedor ambulante.

Las mujeres ocupaban 24.3% de la PEA de la muestra; de éste, 24.9% estaban desocupadas. De los hombres estaba desocupado 11.8%, en el momento de aplicarse la encuesta. Alrededor de 18% de las mujeres que trabajaban fuera del hogar lo hacían como sirvienta o vendedora ambulante; un 13% como costurera, lavandera, cocinera, tortillera, peinadora, mesera o enfermera; 13% como obrera (en general o de maquiladora); y 9.5% como empleada. La situación de la mujer en cuanto al empleo y la irregularidad de los ingresos, muestra una gran similitud con la de los hombres.

En su análisis sobre los efectos de la crisis en el sector mejor remunerado de la clase obrera inglesa, Marx encuentra que uno de

éstos es la reducción hasta el mínimo o hasta cero de los gastos que no sean de alimentación o vivienda.¹²

El estudio de las condiciones de vida de los trabajadores en Tijuana mostró que, ante la reducción del salario, éstos crean una serie de mecanismos para suplir lo que su ingreso no les puede proporcionar: se “invaden” terrenos, se construyen casas precarias de cartón, madera y llantas de desecho, se recurre a la ropa y enseres “de segunda” traídos del “otro lado”, etcétera. Esta situación se ve reflejada en el gasto familiar, de manera que, por ejemplo, el rubro de gasto en renta sólo aparecía en 28.1% de las familias de la muestra. Se encontró además, un bajísimo gasto mensual en vestuario y en muebles, así como en luz.

Habitación y servicios

El nexo interno entre los tormentos del hambre padecidos por las capas obreras más laboriosas y la acumulación capitalista, acompañada por el consumo excesivo —grosero o refinado— de los ricos, sólo es advertido por el conocedor de las leyes económicas. No ocurre lo mismo con las condiciones habitacionales.

CARLOS MARX, *El Capital*.

Esta aseveración de Marx se basa en dos hechos: en primer lugar, en la atracción a los centros industriales de masas de obreros rurales o de campesinos en proceso de proletarización. En segundo lugar, en la expulsión de los trabajadores de las zonas centrales de la ciudad, o de aquellas que van resultando útiles o necesarias al capital.¹³ Resulta evidente que las condiciones de vivienda de la clase trabajadora empeoran con el crecimiento de una ciudad.

En los datos de la muestra en las colonias populares de Tijuana, se observa que de las familias encuestadas, solamente 18.5% tenía más de diez años viviendo en la misma casa en que se realizó la encuesta; 5.3%, de ocho a diez años; 18.8% de cinco a ocho años; 30.6% tenía de dos a cinco años; 12.4%, de uno a dos años; y 14.2% tenía menos de un año de residir allí. Al analizar las entrevistas

¹² Carlos Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, t. I, vol. 2, Ed. Siglo XXI, p. 834.

¹³ Véase también F. Engels, *Contribución al problema de la vivienda*, Ed. Progreso, Moscú.

abiertas, se encontró que una gran proporción de las familias había cambiado al menos una vez de residencia, recorriendo diversas colonias populares en busca de una oportunidad para establecerse definitivamente en una casa propia con posibilidades de regularización de la tenencia del terreno.

Por otra parte, en la muestra se ubicó un 84.7% de las familias que habían vivido permanentemente en su casa, mientras que 14.6% había ocupado su hogar de manera intermitente. Estas últimas son las familias que dejan cerrada su casa un tiempo, ya sea cuando están construyendo otra en otro terreno, o cuando se pasan a trabajar al "otro lado" por una temporada.

En lo que se refiere a la tenencia de la vivienda, el censo de 1970 registró en Tijuana un 52.4% de las viviendas como propias y 47.6% como no propias. La muestra de 1977 arrojó resultados que ponderan tanto la tenencia de la vivienda como la del terreno. Esto es importante dado que no todas las familias con casa propia están asentadas sobre un terreno de su propiedad. Se encontró que mientras 65.5% de las familias vivían en casa propia, 58.4% de los terrenos eran propios, en tanto que 22.0% eran casas rentadas y 21.5% terrenos rentados. Un 12.2% de las familias vivía en casa prestada y 13.7% de los terrenos eran prestados. Únicamente 5.5% de las familias declaró abiertamente haber "invadido" el terreno, cifra que parece subestimar el problema.

El tipo de vivienda predominante en las colonias populares de Tijuana es el de casas de madera de segunda mano o incluso francamente de desecho, traídas de Estados Unidos. Una proporción mucho menor de casas son de tabicón, cemento, varilla, etcétera, o de tipo mixto, y sólo una mínima parte contaban ya con material y acabados del tipo de la vivienda de clase media, con todas las instalaciones básicas. Finalmente, un grupo considerable de viviendas era de lámina, cartón y madera de desecho.

Un factor importante de las condiciones de vida es el grado de hacinamiento. Es éste un aspecto bastante grave en las colonias populares de Tijuana ya que, de las familias encuestadas, 49% habitaba en vivienda de un solo cuarto; 21.2% contaba ya con una recámara-dormitorio; 18% con dos recámaras; 7.2% con tres; y 3.2% con cuatro. De 1.4% no se supo la situación. Dado que el promedio de miembros por familia de la muestra es de 6.2, resulta claro que sólo las viviendas de dos o más recámaras implican la posibilidad de eliminar la promiscuidad, esto dependiendo de la composición familiar.

Otro punto importante para el saneamiento de las viviendas es el que se cuente o no con una cocina como cuarto aparte del usado como dormitorio. En 28.3% de las viviendas de la muestra, la situación era francamente negativa, siendo la cocina parte del cuarto redondo. En el resto de las viviendas la cocina estaba aparte del dormitorio (65.2%) y en 6.5% de los casos, la cocina era un cuarto especial.

Las posibilidades de una higiene personal adecuada, condicionadas por la existencia de sanitarios y de regadera en los hogares, no son muy favorables para la población trabajadora de Tijuana. De las familias de la encuesta, 78.7% carecía de cuarto de baño dentro de la casa, 3.1% carecía de baño completamente, 13.6% lo tenía dentro de la casa, y 4.1% lo tenía en común con otras viviendas. Por otra parte, 47.0% de las viviendas contaba con jícara y letrina; para 29.6% de las familias, la situación era aún peor, puesto que contaban tan sólo con baño de jícara; 1.1% contaba con regadera; 1.6% con regadera y letrina; y solamente 16.3% con sanitario y jícara o regadera. De 4% no se investigó.

Otro síntoma del grado de pobreza de los hogares de estos trabajadores es la escasez de menaje doméstico. Según la encuesta de 1977, el panorama no es muy halagador: 2% de las viviendas carecía de mobiliario de sala-comedor; 4% contaba tan sólo con mesa; un 45.7% tenía mesa y sillas; y 47.5% contaba con mesa, sillas y sillones u otros muebles; 7% contaba solamente con sillas. Por otra parte, solamente 51% de las viviendas tenía ropero para guardar ropa y utensilios; el resto contaba tan sólo con cajas, baúles o petacas. Para dormir, un 96.5% de las viviendas tenía por lo menos una cama; 1.6% contaba con cama y petates; un 0.7% tan sólo con petates y 1.1% no tenía nada. Este dato debe ser considerado a la luz del hecho de que no se supo cuántas personas dormían en cada cama, aunque la observación directa y las entrevistas abiertas realizadas dan pie a pensar que en más de la mitad de las viviendas existe hacinamiento y promiscuidad debidos a la escasez de cuartos y camas.

En cuanto al uso de la energía eléctrica, los datos de la muestra en las colonias populares nos presentan el siguiente panorama: 54.3% de las viviendas contaba con luz eléctrica con medidor; 43.4% no tenía luz eléctrica; un 1.6% la usaba y declaró abiertamente robarla; y 0.2% la tomaba de un vecino y la pagaba. El dato del "robo" de la luz se basa en lo que declararon los entrevistados. A pesar de que 43.4% de las viviendas aparentemente carecen de luz, se encontró que solamente un 16.0% de las familias carecían de aparatos eléc-

tricos. Esto puede explicarse considerando dos fenómenos: por un lado, el “robo” de luz, y por el otro, los relativamente bajos precios de estos artículos en Tijuana, por ser zona libre. Lo mismo ocurre con los aparatos electrónicos de diversión. Por otra parte, resalta la escasa proporción de viviendas que poseen refrigerador (37.6% a lo sumo), lo cual señala las precarias posibilidades de conservación de los alimentos en las viviendas de la población trabajadora.

Vivienda

En general, las calles están sin empedrar, son desiguales, sucias, llenas de restos de animales y vegetales, sin canales de desagüe y, por eso, siempre llenas de fétidos cenegales.

FEDERICO ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

La situación de higiene y saneamiento de las viviendas se ve seriamente afectada por la deficiente disponibilidad de servicios como agua potable y drenajes. Los datos de la muestra plantean que la situación de abastecimiento de agua en las colonias populares es bastante grave. Solamente 11.1% de las viviendas contaba con hidrante en la casa; 13.6% con hidrante en la calle; un 0.2% tenía pozo. El 74.6% restante no contaba con agua entubada: la obtenía básicamente por medio de pipas y la almacenaba en tambos, lo cual resulta bastante deficiente en cuanto a la conservación de la potabilidad de agua. Por otra parte, sólo 22.1% de las viviendas contaba con drenaje y fosa. De un 21.5% no se investigó, aunque es presumible que entren en el rubro de “cielo abierto”.

Las colonias populares de Tijuana presentan, además de los problemas hasta aquí anotados, situaciones como la falta de pavimentación de sus caminos y calles y la no recolección de la basura y desperdicios. Todos éstos son factores de la alta contaminación del medio ambiente existente en dichas colonias. Por otra parte, en dichas colonias se padecen también derrumbes e inundaciones, así como incendios de basureros y de zacatales.¹⁴

¹⁴ “Abundantes casos de incendios en colonias populares, en los zacatales y basureros que existen allí, por el abrumador calor que se padece en esas fechas”, *El Mexicano*, Tijuana, B. C., 20 de junio de 1978.

Alimentación

La forma en que se satisface la necesidad de albergue da la medida de cómo son satisfechas todas las demás.

FEDERICO ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

Si las familias trabajadoras en Tijuana viven en las condiciones de viviendas descritas, no es de extrañar que su alimentación y su salud disten mucho de ser satisfactorias.

En la muestra se encontró que el consumo de alimentos ricos en proteínas, como la carne y los huevos, es satisfactorio para 56.3% de las familias; más un 28.5% de familias que consumen tres veces a la semana estos alimentos. Solamente 3.2% de las familias declaró no comer ni carne ni huevos ningún día a la semana. En las cien entrevistas libres realizadas en 1977 y en 1978 entre las familias de las colonias populares, se corroboró este dato, variando según los recursos de los hogares el número de veces al día y la cantidad de dichos alimentos correspondientes a cada miembro de la familia.¹⁵ Otro alimento rico en proteínas, la leche, resultó ser ampliamente consumido por las familias trabajadoras: un 52.6% de las familias consumía café y leche todos los días; 30.2% consumía leche todos los días y 4.9%, café y leche tres veces a la semana. El 7.6% consumía tan sólo café diario; 1.6% declaró variable el tipo de bebidas consumidas y de 0.8% no se supo.

Otro indicador del tipo de alimentación de estas familias es el consumo de alimentos industrializados como latería y carnes frías. Los datos de la muestra señalan que 61.7% de las familias no tenía acceso a este tipo de alimentos; 33.5% los consumían tres veces a la semana; en tanto que un 4% los consumían toda la semana, y de 0.7% no se supo.

Dentro de los hábitos alimenticios particulares de la zona norte del país, y que las ciudades fronterizas comparten, está el consumo de tortillas de harina de trigo. De la muestra, 22% de las familias consumían tortillas de maíz. En cuanto al consumo de refrescos embotellados y cerveza, 43.2% de las familias no consumía ninguno de estos productos; 19.6% consumía refrescos tres veces a la semana y

¹⁵ A este respecto, es necesario tomar en cuenta que una gran proporción del consumo de carne la constituían las vísceras de pollo, res y cerdo, muy baratas del lado norteamericano.

24.9% lo hacía diariamente; 6.7% consumía limonadas y cerveza tres veces a la semana. Resulta que los refrescos embotellados son fuente considerable de calorías para 51.2% de las familias.

Las entrevistas abiertas revelaron que además del consumo mayoritario de frijol, en las familias trabajadoras se consume considerablemente la papa, encontrándose una baja proporción de legumbres y aún menor de frutas. En términos generales, la alimentación de la mayor parte de las familias trabajadoras de Tijuana no adolece tanto de insuficiencia de proteínas como de insuficiencia de vitaminas, reflejándose esto en su salud.

Salud

Tal género de vida no puede, naturalmente, sino producir numerosísimas enfermedades.

FEDERICO ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

Las condiciones de vida hasta aquí descritas tienen que repercutir en la salud de la población trabajadora de Tijuana. Esto se ve agudizado por la falta de servicios de seguridad social para gran parte de dicha población, lo que conduce a la automedicación como el recurso curativo más común.

En el año de 1970, las diez primeras causas de morbilidad en Tijuana, en orden de importancia, fueron: tuberculosis, sífilis, sarampión, tosferina, influenza, gastroenteritis, gonorrea, varicela, blenorragia y parotiditis.¹⁶ Esto señala por un lado, la profusión de enfermedades venéreas, propiciada por la prostitución y la miseria; por otro lado, las condiciones que provocan una gran tendencia a enfermedades infecciosas de las vías respiratorias y del aparato digestivo, así como de la no participación de la población infantil en los programas de vacunación. Para 1975 y 1976, los datos sobre morbilidad general confirman este diagnóstico de salud en Tijuana.¹⁷ Las entrevistas libres realizadas en las colonias populares mostraron una alta morbilidad y mortalidad infantil, debidas a infecciones respiratorias y del aparato digestivo. Las enfermedades más comunes fueron, además de las antes mencionadas, las infecciones de todo tipo (oídos, etcéte-

¹⁶ Datos proporcionados por la Oficina de Servicios Coordinados de Salud de Mexicali, B. C.

¹⁷ *Ibid.*

ra; y las causadas por la falta de atención de pequeñas heridas y accidentes), la sarna y otros tipos de padecimientos dermatológicos y, en las personas de edad avanzada, los padecimientos del corazón, los renales y la diabetes mellitus. Se vio además que en múltiples ocasiones los accidentes menores no se atienden debidamente y degeneran en padecimientos aún mayores. En más de 50% de las familias, la automedicación era el recurso más favorecido para curarse.¹⁸

Las diez primeras causas de mortalidad en Tijuana para 1970, siguen las mismas características que las de morbilidad: privilegio a las neumonías e infecciones diarreicas.¹⁹ Respecto de la mortalidad infantil, las dos primeras causas son las mismas que en la mortalidad general.

Por su parte, la seguridad social abarcaba tan sólo a una tercera parte de las familias de la muestra, lo cual implica que la mayor proporción de la población trabajadora se halla sin acceso a dicho servicio. Las entrevistas libres confirmaron esta información, encontrándose además que gran parte de las familias recurren usualmente a la automedicación, incluso cuando tienen servicios de seguridad social, acudiendo al médico sólo cuando el caso es ya grave.

Además, la alta proporción de población flotante así como la gran inestabilidad de los empleos, influyen en que gran parte de los trabajadores y sus familias queden fuera del IMSS o del ISSSTE.²⁰ En una entrevista, la jefa de trabajo social del IMSS informó que no todas las empresas ingresaban a sus empleados al IMSS y que de los afiliados, un alto porcentaje no acudía a esa institución a curarse (algunos porque van a Estados Unidos y otros porque se curan en hospitales y dispensarios norteamericanos situados en Tijuana, que atienden a la gente de escasos recursos).

¹⁸ El testimonio de una pasante de enfermería habla claramente de esta situación: "En la población de menores de un año es predominante la desnutrición, gastroenteritis y bronconeumonía, que vienen siendo consecuencia del desempleo del sostén de la familia, medio ambiente o poca alimentación, lejanía de centros asistenciales, comunicación deficiente [...] falta de sensibilización y asesoría de parte del equipo humano que atiende los problemas de salud pública". V. Romero López, *Estudio de comunidad de la ciudad de Tijuana*, B. C., tesis, IMSS, Escuela de Enfermería Incorporada a la UABC, México, pp. 50-51.

¹⁹ Información proporcionada por la oficina de Servicios Coordinados de Salud del Estado de Baja California Norte, Mexicali, B. C.

²⁰ Considérese que en 1977, el IMSS tenía 94 873 afiliados y 88 497 derechohabientes, en tanto que el ISSSTE tenía 4 812 afiliados y 16 497 derechohabientes, en ese mismo año. Véase Manuel Guevara Santillán, *Estadísticas y gráficas de Tijuana, 1929-1979*, Tijuana, B. C., México, 1979.

En Tijuana existe gran cantidad de consultorios médicos particulares, que incluyen diferentes especialidades. La mayoría son francamente caros, dedicándose a la atención de norteamericanos que encuentran más barato curarse del lado mexicano.²¹ De ahí que tan sólo la mitad de las familias de la muestra no cubiertas por la seguridad social, acudan al médico particular para curarse.

Las condiciones de vida que padece la población trabajadora en Tijuana dan como resultado un alto porcentaje de enfermos mentales y otro considerable de drogadictos y de alcohólicos, lo cual redundará en una alta violencia en las familias y fuera de ellas. Para los enfermos mentales no existe ninguna institución especializada que los atienda, por lo que o van a parar a la cárcel o vagan sin rumbo por la ciudad.

Respecto de la proliferación del alcoholismo, precisa recordarse el pasaje de la *Contribución al problema de la vivienda*, de Federico Engels, en el que se esclarecen las raíces del fenómeno: "...entre los obreros la afición a la bebida es, en las circunstancias actuales, un producto necesario de sus condiciones de vida, tan necesarios como el tifus, el crimen, los parásitos, el alguacil y otras enfermedades sociales. Tan necesario que se puede calcular por anticipado el término medio de borrachos" (*op. cit.*, p. 564). Algo similar ocurre con las enfermedades mentales.

Educación y recreación

La situación de la educación en las ciudades fronterizas del norte del país, aunque superior respecto de la media nacional, deja aún mucho que desear. En el caso de Tijuana, para 1970, 11.37% de la población mayor de diez años era analfabeta.²² Esta cifra tiende a aumentar puesto que la tasa de absorción en la educación primaria es tan sólo 62%, lo cual implica que de cada cien niños, treinta y ocho no tienen oportunidad de recibir educación alguna.²³ Todos los testimonios confluyen para afirmar que el crecimiento de la población en edad escolar rebasa las oportunidades de inscripción, tanto en las escuelas oficiales como en las privadas (esto último, para las

²¹ Tijuana tiene especial fama en cuanto al tratamiento del cáncer, con medicamentos prohibidos en Estados Unidos.

²² IX *Censo General de Población*.

²³ Cf. M. Nolasco, *art. cit.*, pp. vi a viii.

familias que puedan efectuar el gasto).²⁴ Obviamente, la mayor proporción de analfabetas o niños sin escuela se concentra dentro de la población trabajadora, como lo muestran los datos de la encuesta de 1977.

De la población mayor de cinco años, un 17.3% era analfabeta; 2.81% sólo sabía leer; 2.18% sabía leer y escribir sin haber asistido a ninguna escuela; 52.29% tenía educación primaria pero incompleta; y 15.53% había recibido instrucción primaria completa. Tan sólo 7.82% contaba con secundaria, academia o taller, completos o incompletos, y 6.0% con preparatoria o normal. Únicamente 0.09% de la población tenía educación profesional, en algún grado.

Los bajos niveles de educación de la población trabajadora en Tijuana se empeoran por la inestabilidad de residencia de una parte de su población, además de las consecuencias del flujo de familias inmigrantes provenientes de zonas rurales con escasas posibilidades educativas; todo ello aunado a las condiciones de pobreza y miseria y a la insuficiencia de las escuelas primarias oficiales. De esta manera, solamente en 64.3% de las familias de la muestra, todos los mayores de diez años eran alfabetas; en el resto de las familias existía cuando menos un miembro analfabeta mayor de esa edad. Por otra parte, en tanto que 28.6% de las familias de la muestra tenía a uno de los padres o a los dos analfabetas, 5.70% tenía a los padres y, por lo menos a uno de los hijos, analfabetas. Resulta claro que si bien la generación de los padres padeció la falta de educación básica de manera drástica, existe una tendencia a una mayor participación relativa de la siguiente generación en la educación primaria, aunque con escasas posibilidades de completarla y menos aún de superarla. Por otra parte la situación de bajo nivel educativo entre la población trabajadora de Tijuana, repercute negativamente sobre la higiene y la salud familiar, empeorando así sus condiciones de vida.

En cuanto a las actividades recreativas, el panorama es aún más pobre. A pesar de que para 1972 existían en Tijuana cinco parques de beisbol, seis de futbol, dos canchas de basquetbol, tres jardines (uno de ellos con biblioteca pública), dos campos de golf, ocho cines, dos plazas de toros, cuatro lienzos charros, un *jai-alai*, un auditorio municipal, dos autódromos, una arena de box, un boliche, varios billares, seis pistas de baile y multitud de centros nocturnos, el nivel

²⁴ 'En lo que respecta a la educación, es desproporcional el aumento en la población de cero a cuatro años en comparación con el número de escuelas existentes'. Véase V. Romero López, *op. cit.*, p. 49.

de ingresos de las familias trabajadoras no alcanza sino para ver la televisión y oír la radio, como actividades únicas de diversión, además de la lectura de fotonovelas, cómics, diarios deportivos y amarillistas, etcétera, y la afición por la bebida.

La información proporcionada por las entrevistas libres corroboró estos datos, encontrándose incluso una mayor proporción de familias que no tenían ninguna actividad recreativa y una gran proporción que sólo oían la radio o veían la televisión. De las actividades realizadas, además de estas dos últimas, las más comunes fueron las de jugar futbol, basquetbol o beisbol, e ir de paseo a las playas de Tijuana o a bailes. La actividad que ocupa el menor lugar en el tiempo libre de las familias de la encuesta es la asistencia a actividades de tipo religioso.

Lumpenización

Y el que, entre los "superfluos", tiene bastante coraje y pasión para rebelarse abiertamente contra la sociedad y responder a la guerra oculta que la burguesía le hace, con la guerra abierta contra la burguesía, roba, saquea y mata.

FEDERICO ENGELS, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

Engels plantea así el origen de la lumpenización de los trabajadores más pobres a los cuales, ante la falta de trabajo, no les queda más remedio que la vagancia, la mendicidad, la prostitución, el robo y el asalto. Esta tendencia se ve agudizada en el caso de Tijuana, debido a su ubicación como ciudad fronteriza basada en el turismo y en actividades legales e ilegales ligadas a esa condición: juegos de azar, prostitución, tráfico de drogas, contrabando de mercancías y de "braceros", etcétera; lo cual conlleva una gran incidencia de criminalidad de todo tipo. Por otra parte, el grave desempleo y subempleo de los trabajadores, los bajos niveles de educación y seguridad social, así como el fenómeno de la desintegración familiar que ello implica, dan lugar en las colonias populares a la proliferación del alcoholismo, la vagancia, la drogadicción, el robo menor, las riñas y la prostitución. En suma, se dan las condiciones para el desarrollo de una nutrida capa lumpenproletaria.

En los años de 1972 y 1975, la cárcel municipal de Tijuana concentró un promedio anual de 15 200 reos mayores de edad y 5 060

reos menores de edad. Las principales causas de detención fueron: ebriedad, malvivencia, vagancia, drogadicción, robo, riñas, paso ilegal a Estados Unidos y posesión de marihuana u otras drogas.²⁵ En la cárcel preventiva de policía se informó que en 1978 existía un promedio mensual de ingresos de 600 a 700, la tercera parte de los cuales eran mexicanos y el resto extranjeros. La mayor frecuencia era de delitos y tráfico de drogas, homicidio, robo, lesiones y paso ilegal a Estados Unidos.

Las entrevistas abiertas realizadas en las familias de las colonias populares mostraron como denominador común problemas de desocupación, vagancia, desintegración familiar,²⁶ alcoholismo, drogadicción, robo menor y prostitución (ésta particularmente en las colonias cercanas a la "zona roja"). Un fenómeno peculiar dentro de la población joven de las colonias precarias —hombres y mujeres— es el de la formación de grupos que viven del robo, la prostitución y la ayuda a "polleros" a pasar braceros al "otro lado". Estos jóvenes, con edades de diez a veinte años, son hijos de braceros recién inmigrados, de jornaleros u obreros eventuales, o de prostitutas. Provenían de hogares en proceso de desintegración o ya desintegrados. Los grupos de "cholos" —como se les llama en esta ciudad—, presentan agudas rivalidades entre sí y altos niveles de violencia. Producto de condiciones de vida de las capas más depauperadas y golpeadas de la población trabajadora, estos jóvenes carecen de toda perspectiva de mínima rehabilitación, por cuanto no existe en Tijuana una institución que les ofrezca atención.²⁷

De cualquier forma, aunque tal institución existiese no resolvería mayor cosa en tanto prevalezcan las condiciones sociales que producen y reproducen estas lacras.

CONCLUSIONES

El análisis de las condiciones de vida de la población trabajadora que habita las colonias populares de Tijuana arrojó resultados bastante alejados del panorama oficial sobre la franja fronteriza norte.

²⁵ Información proporcionada por el Departamento de Policía de la ciudad de Tijuana.

²⁶ De las familias de la muestra, 35% padecía algún grado de desintegración (falta de algún miembro clave). Cf. M. Nolasco, art cit., pp. VI a VIII.

²⁷ Véase D. Barrera, "Los 'cholos'. Notas sobre el desarrollo del pandillerismo juvenil en Tijuana, B. C." *Boletín del INAH*, época III, núm. 28, octubre-diciembre de 1979.

Se encontró una población económicamente activa formada por pequeños artesanos y trabajadores de talleres, obreros industriales y jornaleros agrícolas, empleados comerciales y de servicios, y una capa de lumpenproletariado, formada por prostitutas, mendigos, ladrones, vagos, drogadictos, etcétera. En términos generales, se observó que sobresalía el problema del desempleo y del empleo por debajo del salario mínimo legal, el cual de cualquier modo no alcanza a cubrir las necesidades básicas de una familia promedio. Esta situación implica el progreso del pauperismo, reflejada en la reducción del gasto familiar, que sólo llega a cubrir la alimentación, minimizándose e incluso eliminándose el gasto en vestido, habitación, etcétera, y mucho el destinado a la recreación y la cultura.

De esta manera, se producen graves problemas en las colonias populares: proliferación de casas-habitación poco convenientes, hacinamiento, promiscuidad, carencia de servicios como alcantarillado, pavimentación, drenaje, agua potable, luz eléctrica, etcétera; carencias diversas en alimentación —la cual se resiente por la inestabilidad y la baja remuneración de los empleos—, así como serias carencias de saneamiento ambiental, con la proliferación de enfermedades que ello desata. Por otra parte, se presentan deficiencias respecto a la educación de niños y adultos, aunadas a las escasas posibilidades recreativas para las familias trabajadoras.

Finalmente, el hacinamiento, la miseria y la desintegración familiar que producen, conllevan el desarrollo del alcoholismo, la drogadicción, la prostitución, la delincuencia. Esto conduce a la lumpenización de grandes capas de depauperados.

La población trabajadora de Tijuana se encuentra en la necesidad de llevar una vida “de segunda”, ocupando empleos “de segunda”, cuando el capital norteamericano o mexicano así lo requiere, invadiendo terrenos, construyendo casas de cartón y de madera con desechos de Estados Unidos, instalando “diablitos” para robar la luz, automedicándose o asistiendo a dispensarios norteamericanos o a instituciones de beneficencia, reduciendo su diversión a mirar programas de televisión en inglés, emborracharse, etcétera.

La evolución de las condiciones de vida de la población trabajadora nacional, a partir del año en que termina este estudio hasta la fecha, confirman una vez más, las tendencias de reducción del salario real, de pauperización, de ampliación de las diferencias entre las diversas capas de la población trabajadora, y de polarización entre las clases sociales, así como de incremento de la desocupación y la lla-

mada "subocupación". Las perspectivas para los trabajadores de la ciudad de este estudio distan de ser halagüeñas, en lo que atañe a sus condiciones de vida.

A más de un siglo de la investigación de Engels acerca de la situación de los obreros en Inglaterra, sus descripciones y fundamentaciones reflejan una realidad muy cercana a la de las capas mayoritarias de la población trabajadora de la ciudad de Tijuana.

CONFLICTOS LABORALES EN LA RAMA ALIMENTARIA

SILVIA VÁZQUEZ GALINA

El objetivo de este trabajo es el análisis del movimiento obrero de la industria alimentaria durante el periodo 1970-1978. Todo estudio sobre las movilizaciones obreras implica revisar la situación económica general y sus implicaciones en dicha clase. Los años de la investigación están determinados por la información obtenida dentro de las características de un modelo de análisis de conflicto laboral, que considera los siguientes aspectos: diferenciar el conflicto laboral en términos de los protagonistas y establecer algunos criterios para el análisis del desarrollo del conflicto, proporcionando así, un punto de partida para llegar a la incorporación de elementos de tipo cualitativo que ayuden a definir con mayor precisión su comportamiento.¹ Como resultado se logró el cuadro denominado "Los conflictos laborales de la industria alimentaria 1970-1978", que especifica tipo de contendientes, número de trabajadores, localización geográfica, demandas económicas y políticas, formas de lucha y de solución.² Es pertinente aclarar que fueron considerados los problemas acaecidos en las subramas siguientes: molienda, caña de azúcar y destilación de alcohol etílico, debido a la necesidad de estudios propios de la estructura de los ingenios azucareros.

Durante el periodo señalado se observa un fuerte incremento de las movilizaciones obreras: puede afirmarse que las causas se encuentran en la reglamentación cada vez más rígida y estrecha de las relaciones laborales, a la cual se aúna la creciente restricción de las libertades sindicales. Todo ello inmerso en el marco de la disminución progresiva de la capacidad del poder adquisitivo de los trabajadores y su consecuente empobrecimiento. Es diferente la situación

¹ Armando Rendón C., Sergio Ramos G., *Los conflictos laborales*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1978.

² Silvia Vázquez Galina, *La industria alimenticia y los movimientos laborales, el caso Anderson Clayton, Co., S.A., 1970-1978*, Tesis FE, UNAM, 1980.

de la empresa trasnacional Anderson and Clayton, Co. S. A. (ACCOSA); es relevante que durante su evolución, los conflictos laborales fueran casi nulos. Una explicación de la atenuación de dichos conflictos es la serie de sistemas y planes de compensación instrumentados por la empresa. Sin embargo, no se contó con mayores elementos para verificar la existencia de este panorama ideal y quizás sean otros los mecanismos que han impedido la expresión de los trabajadores en defensa de sus intereses.

Lo anterior conduce a revisar las posiciones del Estado, el capital y las organizaciones de trabajadores. El Estado favorece los intereses del capital, que en esta industria son particularmente de origen norteamericano, de ahí la importancia de las empresas transnacionales. ACCOSA muestra los mecanismos expansivos a través de los cuales impone su hegemonía dentro del ámbito de la producción nacional. La influencia del capital extranjero se observa en el sector moderno de la producción, reflejándose en el control del mercado "... las cinco mayores empresas transnacionales en México exportan 72% de los alimentos industrializados; en contraste, en los últimos diez años la tasa media anual, obtenida en los nuevos empleos creados por estas empresas, se redujo drásticamente a 39%."³

Demostrar que la industria alimentaria como componente del sector industrial no estuvo ajena a los efectos de la crisis estructural de 1972-1976, implica el análisis de las principales variables que han incidido en el desarrollo de dicha industria. Tales variables son inversión, valor de la producción, salarios, personal ocupado y número de establecimientos.

El desarrollo de la inversión global de la economía durante el periodo 1961-1970 fue favorable; 9.7% anual, declinando durante el periodo de 1971 a 1975, cuyo índice solamente alcanza 6.3%. En los periodos 1965-1970 y 1970-1975, las tasas de crecimiento en la industria alimentaria son, respectivamente: monto de capital invertido, 3.23% y 2.55%; valor de la producción, 7.5% y 3.83%; personal ocupado, 1.92% y 0.60%; total de remuneraciones, 6.89% y 4.53%; número de establecimientos, 2.95% y 0.77%.⁴

Por su parte, la política "estabilizadora" del Estado afecta directamente los intereses de los trabajadores al instrumentar la austeridad que asegura cierta recuperación de la economía a niveles idóneos de acumulación de capital y, al mismo tiempo, trata de controlar y dete-

³ "Economía", *Excelsior*, 15 de octubre de 1979.

⁴ Silvia Vázquez G., *op. cit.*, véanse cuadros anexos.

ner el proceso de movilización de los trabajadores, asegurando así la hegemonía política de la burguesía.

La austeridad no guarda ninguna relación con el control de precios, más bien ha facilitado su liberación como lo confirma que

...en 1977 el deterioro real de los salarios mínimos alcanzó 22.52%. En 1978 siguió creciendo la brecha entre salarios-precios hasta alcanzar un deterioro de 13.23% que sumado al anterior, refleja la pérdida que los salarios han sufrido en el poder adquisitivo: 35.35%. Esto significa que si se quisiera retornar al nivel de capacidad adquisitiva que los salarios tenían en enero de 1977, los salarios mínimos deberían crecer 36%.⁵

Es así como la combinación de los topes salariales (10% en 1977, 12% en 1978 y 13.5% en 1979) más el aumento de la inflación, reducen la capacidad de consumo de los trabajadores. En contrapartida, en la evolución de las ganancias se expresa el avance del proceso de acumulación. De acuerdo con la información disponible, el volumen de las empresas bursátiles aumentó en 54.2% durante el primer semestre de 1978, respecto a igual lapso en 1977; "... hacia el segundo semestre habrían evolucionado más aceleradamente, cuestión ya apreciable desde la primera mitad del año: en el periodo enero-marzo, el aumento de las ganancias fue 47.4% y en el periodo abril-junio 58.0%, respecto a los mismos lapsos del año anterior.⁶

Información similar se encuentra en los datos proporcionados por los economistas del Partido Comunista Mexicano, quienes señalan que partiendo de una muestra de 51 empresas que abarcan 13 ramas industriales, comerciales y de servicios, las ganancias de los primeros meses de 1978 "... aumentaron 54.1%, lo que refleja directamente el margen de utilidad que pasa de 6.28% en 1977 a 7.61% en 1978. El margen de utilidad es el porcentaje de ganancia por cada peso vendido".⁷ Con esto se constata que mientras la clase obrera se sumerge en el pauperismo, la burguesía acrecienta sus ganancias.

En otro nivel, también la política de austeridad actúa contra la clase trabajadora: aumento del desempleo que lanza a los trabajadores al ejército industrial de reserva. En 1977, cerca de 57% de la población económicamente activa estaba compuesta de desempleados

⁵ Rogelio Huerta y Eduardo González, "El aumento salarial que se requiere es de 36%", *Oposición* núm. 264, diciembre, 1978.

⁶ José Blanco, "La economía mexicana en 1978. Informe de coyuntura", revista *Nexos*, núm. 15, marzo, 1979.

⁷ Rogelio Huerta, *ibid.*

y subempleados; en 1978 el desempleo se incrementó con 80 mil trabajadores, siendo la cifra aproximada de 70 millones 800 mil.⁸ Al conjuntarse las condiciones de vida de los trabajadores con el continuo crecimiento del desempleo y subempleo, el Estado y la burguesía sientan las bases que permiten desarticular al proletariado, generando al mismo tiempo mejores niveles de acumulación de capital. Además de estos hechos contra las reivindicaciones de la clase obrera (salarios, prestaciones, horas extras, etcétera) está la respuesta política, legal y represiva contra las conquistas de índole social y político del proletariado, como son el derecho de huelga, de organización, etcétera. De esta manera, las limitaciones a las libertades sindicales tienen su sustentación en las modificaciones legaloides que se hacen a la Ley Federal del Trabajo y en la modernización de los aparatos represivos con que cuenta el Estado para poder enfrentar cualquier embate de la clase trabajadora, como el apartado "B" de la Constitución que limita los derechos de trabajadores públicos, los de la industria nuclear y los de servicios aéreos.

A nivel de las luchas de los trabajadores en el periodo 1970-1978, se percibe que sus condiciones económicas de existencia los llevaron a aumentar los conflictos desencadenando múltiples huelgas (1 217 entre 1970-1971 a 7 655 en 1975-1976) que devinieron en planteamientos democratizantes al interior de los sindicatos, para recuperarlos como medio de acción.⁹ Allí se localizan las manifestaciones más destacadas del sindicalismo independiente, en las ciudades de Saltillo, Coahuila, y Monterrey, Nuevo León, así como en los estados de México y Morelos. En la medida en que estas luchas se transforman en movimientos cada vez más políticos, el Estado y la burguesía negocian, en vista de que sus intereses son afectados por movimientos de trabajadores (60% contra empresa privada, 30% contra el gobierno)¹⁰ que han rebasado los límites impuestos por el sistema, atentando no sólo contra ellos, sino también contra los supuestos dirigentes oficiales. Este tipo de movimientos son anulados ya sea declarando inexistentes las huelgas o rompiéndolas mediante el uso del ejército, bandas paramilitares, esquiroles, etcétera; o bien utilizando mecanismos de despido y encarcelamiento a huelguistas y dirigentes en la lucha independiente. Tanto la Confederación de Trabajadores Mexicanos como el Congreso del Trabajo no plantean, en realidad,

⁸ José Luis Reyna, "El movimiento obrero en una situación de crisis, México 1976-1978", *Foro Internacional* núm. 3.

⁹ A. Rendón, *op. cit.*, p. 25.

¹⁰ Silvia Vázquez G., *op. cit.*, cuadro *Los conflictos...*

una política que defienda los intereses de los trabajadores y presente alternativas reales para hacer frente al problema de la carestía y de las paupérrimas condiciones de vida que enfrentan a diario. El papel de estos aparatos es conciliar y robustecer la acción estatal en la economía, ayudando a solucionar los diversos problemas económicos que tanto preocupan a la burguesía y al Estado. De ahí que el no poner coto al alza de los precios ni limitar las ganancias del capital, esté contra los intereses económicos de los trabajadores, utilizando su "sacrificio" para el incremento de las inversiones de capital.

A la burocracia sindical no le interesa dar una lucha que trascienda los límites impuestos por el Estado burgués, si no busca —dentro de los marcos establecidos previamente—, adecuar a esa política una serie de demandas de carácter económico y sindical, con las cuales pueda prestigiarse para seguir sosteniéndose en el poder. A esto habría que agregar cómo el movimiento obrero es desarticulado, ya sea a través de la política de los topes salariales, o bien por medio de la represión al interior de las fábricas, por intermediación de los aparatos represivos del Estado mexicano.

Ahora bien, entender el contenido de las demandas suscitadas en la rama en estudio durante el periodo analizado, implica necesariamente recurrir a su esencia: la relación capital-trabajo. Esta relación indica el grado de contradicción en el que se hallan los que detentan los medios de producción y aquellos que lo único que poseen es su fuerza de trabajo. Mientras que el capital busca a toda costa asegurar e incrementar sus ganancias, los asalariados luchan denodadamente por conseguir mejores condiciones de trabajo y vida. Las relaciones de producción capitalista inmersas en la sociedad, hacen que el conflicto suscitado en una fábrica entre el trabajo asalariado y el capital, sea extensivo a la rama productiva en cuestión y al sector de la economía al que pertenezca la rama, insertándose esta última a los sectores productivos.

La ley burguesa se ha preocupado en dividir las reivindicaciones obreras en económicas y políticas, para lo cual estatuye una legislación especial: la Ley Federal del Trabajo y la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales. Las demandas económicas son la expresión de uno de los factores de la producción, mientras que las reivindicaciones de carácter político son tomadas como derecho que la ley otorga a cualquier tipo de ciudadano, sea este obrero o capitalista. Cuando un movimiento intenta vincular en una sola lucha la acción económica y la política, la ley castiga a aquellos que pretendieron llevar a cabo dicha vinculación.

El derecho burgués ha perfeccionado las formas de sujeción de los trabajadores, reglamentando la legalidad e ilegalidad de los movimientos de éstos. Por ello, no debe extrañar que movilizaciones puramente económicas devengan en luchas políticas, al ser aplicada arbitrariamente la ley. Si la ley deja de ser eficaz, tanto los empresarios como los representantes del Estado acuden a la represión, lo cual salvaguarda, en última instancia, los intereses de la burguesía.

Uno de los aspectos fundamentales que ha propiciado la acción de los trabajadores es el concerniente al precio de la fuerza de trabajo. Las reivindicaciones salariales surgen como un producto del decremento en el poder adquisitivo de los trabajadores. Los altos niveles a que ha llegado la inflación y la insuficiencia del famoso tope salarial decretado por las autoridades, restringen día a día el consumo de los trabajadores.

En los 85 conflictos localizados en la industria alimentaria en el periodo de estudio, dominaban las demandas económicas divididas en: contrato colectivo, aumento salarial, reparto de utilidades y otras demandas salariales (contra la reducción de salarios, nivelación de éstos, pago regular, salario mínimo, pago de salarios caídos y pago de horas extras, liquidación conforme a la ley); además de las demandas en contra de despidos, categorías y condiciones de trabajo, prestaciones sociales y otras (seguridad en el trabajo, control sobre la bolsa de trabajo, fondos para actividades sociales, contra la malversación de fondos, desplazamientos de trabajadores, etcétera).

Una de las reivindicaciones que con mayor fuerza se buscó es la que atañe al contrato colectivo de trabajo. Las modalidades que adopta dicha reivindicación son: revisión del contrato colectivo, titularidad, contrato-ley, y respeto al contrato colectivo.

En segundo lugar, las demandas por aumentos salariales directos, existiendo también otro tipo de demandas salariales como: planteamientos a favor del pago del salario mínimo, luchas a favor del pago de salarios caídos, pago de horas extras y nivelación de salarios. Los años en que estas demandas fueron más enarboladas son: 1975, 1976, 1977 y 1978, situación que puede explicarse a partir de la crisis económica de 1976.

En la industria alimentaria no se observan demandas alrededor del trabajo eventual, del trabajo temporal, o por obra determinada; demandas que por lo regular pertenecen a la contratación individual. Lo anterior permite inferir cierto grado de organización sindical en esta rama, ya que todas las peticiones son propias de la contratación colectiva. Los años en que con más incidencia se luchó por aquellas

<i>Demandas económicas</i>	<i>%</i>
Contrato colectivo	18.7
Aumento salarial	15.0
Otras: salario mínimo	2.4
salarios caídos	1.5
horas extras	1.9
nivelación de salarios	2.9
Reparto proporcional	4.5
Contra despidos	9.7
Respeto categorías de trabajo	4.8
Reconocimiento categorías	1.5
Planta	1.0
Antigüedad	1.5
Contra exceso de trabajadores de confianza	1.5
Reclasificación	1.0
Condiciones de trabajo	3.7
Establecer jornada	1.9
Reducción jornada	1.5
Seguridad e higiene	1.5
Prestaciones sociales	9.8
Servicio médico	4.9
Vacaciones y aguinaldos	3.9
Seguro de vida	0.5
Servicio de comedor	0.5
Fondo de vivienda y transporte	1.5
Manipulación política	3.3

FUENTE: Cuadro "Los conflictos laborales 1970-1978", *op. cit.*

cuestiones que afectaron directamente al contrato colectivo de trabajo son: 1975, 1977 y 1978.

Existen otras reivindicaciones que se han clasificado como "otras demandas económicas". La peculiaridad de este rubro estriba en que son exigencias que pretenden evitar el cierre de las fuentes de trabajo, el desplazamiento del que puede ser objeto la empresa en la que se trabaja (por la injerencia de otra), o contra la ineficiencia de la administración.

Parte de la plusvalía creada por los trabajadores se convierte en utilidad, la cual es escamoteada por los mecanismos contables fraudulentos usados por los empresarios. Es posible que el escaso porcentaje con que esta reivindicación fue promovida se deba a la no

comprensión de los trabajadores del reparto proporcional que les corresponde, así como a la falta de un estudio de la empresa que contenga las variables económicas más importantes. Esta demanda se concentra en el año de 1976.

Los despidos a que son sometidos los trabajadores pueden ser de dos tipos. El técnico, que se origina en una baja en la producción, por incosteabilidad de ésta, y falta de reinversión del capitalista y de mercado para los bienes y servicios producidos. El otro tipo de despidos es el generado por motivos políticos, en los cuales los patronos adoptan distintas formas de represión contra la actividad sindical de los trabajadores. Este tipo de despidos es el que predomina en la industria alimentaria, por lo que la indemnización o reinstalación de los trabajadores despedidos injustificadamente son demandas importantes. Los años 1975 y 1976 son los más significativos en esta petición. No cabe duda que el despido es un arma de la burguesía para solventar las contradicciones que se presentan al interior de la rama productiva, en donde las demandas tienden a radicalizarse, convirtiéndose cada vez más en peticiones de orden político.

Una demanda de vital importancia para los trabajadores, sobre todo en épocas en las que la tasa de desempleo es alta, es la relacionada con la seguridad en la fuente de trabajo. Por ello exigen el respeto de las categorías de trabajo; luchan por la planta para los trabajadores eventuales y por los derechos de antigüedad; se pronuncian contra el exceso de trabajadores de confianza y por la necesidad de reclasificación al interior de la fábrica.

En esta rama destaca un grupo numeroso de empresas que ha trabajado durante años con obreros eventuales, sin reconocerles sus derechos de antigüedad ni dándoles la planta que les corresponde, usando para ello la famosa renovación mensual del contrato. También 1975 y 1976 son los años en que esta reivindicación se promovió en un mayor número de veces.

Respecto de las condiciones de trabajo, resaltan las referidas al establecimiento de una jornada de trabajo de 40 horas, aquellas que pugnan por la reducción de jornadas mayores de 8 horas, y las que plantean un mejoramiento de las condiciones de seguridad e higiene que privan en la fábrica.

Cabe resaltar la intensa explotación a la que es sometida la clase obrera de esta rama industrial: se trabaja ocho horas diarias o más durante seis días a la semana, lo cual explica las reiteradas demandas en torno a prestaciones sociales diversas.

Otras de las demandas más solicitadas por la clase obrera de esta rama son las prestaciones sociales (9.8% del total). Entre ellas: servicio médico, pago de vacaciones y aguinaldos, seguro de vida, servicio de comedor, fondo de vivienda y transporte colectivo. De estas prestaciones sobresalen las relativas a la incorporación de los trabajadores al Seguro Social. Al menos en esta rama, la afirmación de las autoridades del IMSS de que se ha incrementado el número de asegurados, no es del todo cierta. Los años de 1975 y 1976 resultaron ser los más álgidos, en cuanto a estos pronunciamientos.

Hasta aquí se han señalado las demandas económicas que los trabajadores enarbolaron durante el periodo en cuestión. Ahora se verán las demandas políticas que se han clasificado en dos tipos: las que se promueven contra líderes venales, y las que se han llamado "otras": reconocimiento y registro de sindicato, contra intervención de autoridades, destitución de autoridades patronales, contra sindicatos blancos, contra represión sindical, por la nacionalización, contra el capital extranjero, etcétera.

<i>Demandas políticas</i>	<i>%</i>
Manipulación política	2.4
Impugnación de líderes	24.4
Consignación, destitución y expulsión	2.4
Contra otras agrupaciones oficiales	2.4
Otras: contra sindicatos blancos; reconocimiento comité ejecutivo; por derecho de huelga	56.1
Demandas de carácter externo	12.2

FUENTE: "Los conflictos laborales en la industria alimenticia 1970-1978."

Las primeras manifestaciones contra la manipulación política fueron: impugnación a los líderes charros (24.4%); destitución, consignación y expulsión de la CTM y en contra de otras agrupaciones oficiales. Pese a estos pronunciamientos, debe señalarse que la mayoría de ellos no se salen del patrón impuesto por las centrales oficiales. Cuando se habla de manipulación política, se está pidiendo la salida de la CTM para ingresar a la Confederación Regional Obrera de México; también se está en contra de la Confederación de Obreros Mexicanos, pero se plantea como alternativa entrar a la Confedera-

ción de Obreros Revolucionarios o, en caso similar, se está en contra de un líder de la Federación de Trabajadores del estado de México, adscrita a la CTM, pero el cuestionamiento no trasciende al enjuiciamiento de la persona (líder), permaneciendo el conjunto de los trabajadores en la organización oficial.

En uno de los casos se señaló la necesidad de destituir, consignar, y expulsar de la CTM a Manuel Álvarez, líder del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de la Carne (SUTIC). Al seguir el conflicto año con año, se observó que aquellos que cuestionaban a Álvarez terminaron negociando con él y lo dejaron como líder absoluto de su sindicato; las demandas en contra de líderes oficiales ponen de manifiesto las pugnas políticas que al interior de la CTM o de alguna central oficial estaban librándose. De ahí que no sean gratuitos los apoyos de Fidel Velázquez, Olivos Solís y tantos otros burócratas sindicales, a movimientos supuestamente democratizadores. Existen sólo siete casos de lucha por un sindicato independiente: Sindicato de Conservas Primero de Julio; Sindicato Único de Trabajadores de la Comisión Nacional de Fruticultura; Sindicato Independiente de Trabajadores de Parma Industrial; Sindicato Independiente de Trabajadores Los Reyes; Sindicato Independiente de Trabajadores de Comisión Nacional de Cacao; Sindicato Independiente de Trabajadores de Productos Pesqueros Mexicanos; Sindicato Independiente de Sabritas.

Dentro de lo que se ha denominado "otras demandas políticas", se observan demandas de índole interno (56.1% del total de éstas), es decir, con respecto a la organización de los trabajadores, tales como: contra sindicatos blancos y su desaparición, por el reconocimiento de algún comité ejecutivo, por el derecho de huelga, por el reconocimiento y registro de un sindicato, a favor de la realización de elecciones democráticas, contra la entrada de sindicatos oficiales, contra la represión ejercida por comités ejecutivos oficiales, a favor de hacer a un lado problemas intersindicales, contra la especulación y el paro empresarial, en contra de la reelección, por la destitución de la administración y por la sindicalización de los trabajadores. También con respecto a "otras demandas políticas" internas se encontraron manifestaciones similares a las que se dieron en contra de líderes oficiales, quienes habían pedido la desaparición de sindicatos blancos; tal es el caso de la central COR con Olivos Solís. Hubo algunas demandas en contra de la entrada a sindicatos oficiales; los trabajadores se oponían a ingresar al Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de la Carne, contando con el apoyo del Sin-

dicato de Trabajadores de la Industria de la Carne y del cr. También hubo algunas movilizaciones a favor del reconocimiento y registro de sindicatos independientes como es el caso de "Sabritas" y "Los Reyes", que pidieron el reconocimiento a su huelga.

Sobra plantear la respuesta obtenida por quienes decidieron formar sindicatos independientes: represión, despidos, atemorización, etcétera, métodos que comúnmente emplean la burguesía y el Estado para solucionar los conflictos.

De otra parte, se observa la solicitud de algunos sindicatos de salida de alguna central para ingresar en otra.

Sumadas a las formas represivas, están otras medidas, más tenues y "sutiles". La burguesía enquistada en la industria alimentaria ha llegado a adelantarse a la revisión del contrato colectivo con lo que infringe la ley y busca condiciones de negociación más idóneas; recorta el personal, con lo que pretende atemorizar al resto de los trabajadores; tiene la desfachatez de reducir el salario nominal de los obreros con el pretexto del "alza incontenible de los costos"; y, cuando medidas como la anterior no le dan resultado, busca conciliar intereses ofreciendo un mejoramiento salarial para los trabajadores.

Por otra parte, están las demandas de carácter externo que representaron 12.2%: la lucha contra los monopolios de capital extranjero, la lucha a favor de la destitución del presidente de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, la municipalización e incautación de la empresa, la reconstrucción de cooperativas y la no violación de este tipo de sociedades y la vigilancia de la Secretaría de Comercio a empresas transnacionales. La lucha contra monopolios de capital extranjero tiene una perspectiva nacionalista; es una demanda apoyada por la burocracia sindical encabezada por Fidel Velázquez y un planteamiento acorde con la política seguida por los representantes del Estado, con la cual se garantiza la base social de sustentación que posibilita la búsqueda de mejores condiciones de negociación con los representantes del capital extranjero. En el mismo sentido se encauzan las luchas por la municipalización e incautación de las empresas.

Las formas de lucha obrera han operado varios mecanismos; el más utilizado por los trabajadores ha sido la huelga, elevada incluso a rango constitucional por efecto de las luchas de la clase obrera. Sin embargo, la burguesía y el Estado idearon la manera de aletargar y mediatizar cualquier movimiento que pueda terminar en huelga. Esta "fórmula" se encuentra en el famoso "emplazamiento a huelga", que impide el estallido de la misma y abre la posibilidad de

que la burguesía pueda negociar las demandas de los trabajadores con las propuestas que ella elabora, sirviéndose para ello de la mediación de los funcionarios del Estado, a través de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. En realidad, a medida que el emplazamiento ha sido aplicado, se ha constatado su papel: aplazar, diferir y postergar las demandas de los trabajadores, los cuales sólo pueden apelar a la realización de la huelga hasta que las negociaciones han fracasado.

Se ha encontrado que dentro de los procedimientos legales más utilizados está el emplazamiento a huelga y, cuando las demandas no son satisfactorias, los obreros se valen del derecho de huelga. Los procedimientos legales abarcan más de 50% de las formas de lucha a las que acuden los trabajadores. Los años en que esta forma se usó con mayor insistencia son 1975, 1976 y 1978.

Del total de los emplazamientos recibidos por las autoridades laborales, sólo 53.1% estalló en huelga. Como parte de la injerencia directa del Estado, la Junta de Conciliación y Arbitraje (a veces local y otras federal) participó en 15 de los 68 conflictos en que estas formas fueron llevadas al cabo.

Por otra parte, puede observarse la importancia que se da a la ejecución de asambleas generales, seccionales, etcétera, cuestión que evidencia la poca relación existente entre los dirigentes y sus representados en lo concerniente a la discusión de los problemas laborales y de las condiciones de trabajo que afectan a los trabajadores. Del total de los procedimientos legales, tan sólo en cuatro ocasiones se recurrió a la convocatoria de asambleas ordinarias o extraordinarias.

Otras formas son: la denuncia, aunque tiene el efecto de no trascender a la denuncia misma, es decir, no llega a cuestionar al capital sino que sólo se queda en la relación de ciertos y determinados hechos por los que atraviesan los trabajadores, lo cual no garantiza la elevación y la conciencia de los mismos; la movilización masiva (mítines, manifestaciones, marchas, boteos, volanteos) que por escasa y aislada denota la poca comunicación entre bases y líderes y la evidente ineficiencia en las organizaciones sindicales. En las agrupaciones oficiales es constante la falta de discusión entre sus agremiados, no así en las independientes.

Entre las formas de acción directa menos frecuentes están el uso de telegramas al presidente de la república o al secretario general de la CTM, pidiendo su intervención en la solución del conflicto; la toma de instalaciones como forma de presión a los patronos; el "secuestro" de directivos y el "tortuguismo" en la jornada de trabajo

por parte de los obreros, con la finalidad de boicotear la producción. La legalidad de las denuncias a la imposición sindical oficial, a la manipulación política y a la malversación de fondos, la otorgan las autoridades laborales: la STPS, la Procuraduría de Defensa del Trabajo y las Juntas de Conciliación y Arbitraje. Como puede observarse la tendencia es clara: se trata de apoyar al sector patronal. Los trabajadores de Productos Pesqueros Mexicanos denunciaron a los funcionarios que administran esa empresa, resaltando la corrupción en el manejo de la administración de los recursos de dicha empresa. En contra de los trabajadores actuó el regionalismo que los tiene divididos al interior, lo cual evidencia la inexistencia de solidaridad entre los trabajadores del Golfo de México con los del Pacífico o los del centro, teniendo cada región salarios diferentes y condiciones de vida muy específicas. Además, el apartado "B" les niega el derecho de huelga.

En 1976 se registraron tres conflictos en Monterrey, Nuevo León. En ellos, la forma de lucha llegó a ser extremista (secuestro), esto no era gratuito ya que uno de los mecanismos de control fue la represión judicial directa a líderes que se opusieran a la CTM, la cual resultó vencedora, se fortificó y obtuvo satisfacción para demandas como la construcción de un nuevo edificio para el sindicato y becas para los hijos de los trabajadores.

Es importante señalar que 16.5% de las demandas políticas en el periodo muestra al movimiento laboral un tanto hundido en demandas económicas (83.3%), debido en parte a la serie de mecanismos de control, tanto del aparato institucional, autoridades legislativas, empresariales, etcétera, como lo señalado anteriormente.

Las formas de solidaridad son acordes al tipo de sindicato que conduce el conflicto. Si el sindicato en cuestión es oficial, la solidaridad viene de la CTM, de la COR, la FODF, la COM, la CROC o de algún sindicato también oficial; por el contrario, si la organización que está enfrentándose a los detentadores del capital es independiente, entonces no sólo recibe apoyo de las agrupaciones mencionadas sino que es objeto de la crítica, el repudio y hasta la afrenta física (léase esquirolaje) por parte de ellas.

Ahora bien, hay dos maneras de expresar la solidaridad: material y moralmente. La primera es poco utilizada por los grupos oficiales, sólo es empleada por los sindicatos independientes. Los oficialistas, por su parte, prefieren hacer declaraciones laudatorias. La solidaridad a la que recurren los patrones es básicamente de carácter oficial: las autoridades del Distrito Federal, la STPS auxiliada por la

Junta Local o Federal de Conciliación y Arbitraje (según sea el caso), con el apoyo incluso de la “flamantísima” Procuraduría de la Defensa del Trabajo. Estos apoyos son reforzados por las centrales oficiales: ante las injusticias cometidas por los trabajadores con sus patrones, deciden apoyar a éstos para que continúen el sojuzgamiento de los primeros.

En menor escala, los empresarios han recibido la solidaridad de algún gobernador de la entidad en donde se lleva a cabo el conflicto en cuestión; del jefe de la policía del Distrito Federal, de varios líderes oficiales (comenzando, desde luego, con el hoy premiado y reverenciado Fidel Velázquez), y de algunas cámaras empresariales que sienten la necesidad de vincularse a la defensa de los “derechos de sus hermanos”.

En la industria alimentaria, del total de 85 conflictos en el periodo estudiado, cinco se suscitaron por problemas intersindicales. Cuestión que denota el férreo control a que están sometidos los trabajadores de esta rama industrial por parte de las centrales oficiales, fundamentalmente. Se hará una panorámica en la que dichos conflictos se dieron. El caso más relevante fue el del SUTIC, pugna eminentemente intersindical. El SUTIC solicitó un amparo contra la decisión de la Junta de Conciliación, la cual no aceptó la petición de separación de la CTM de parte de la corriente encabezada por Claudio Guerra, en contra del grupo de Manuel Álvarez. (Véase adelante el caso de Industrial de Abastos).

Otra forma “legal” fue utilizada en contra del grupo democrático del Sindicato de Productos Pesqueros Mexicanos: se creó un sindicato blanco que pretendió quitarles la titularidad del contrato colectivo y su fuente de trabajo a la gente en lucha democrática.

Sobre procedimientos tradicionales o directos, los mecanismos más frecuentes han sido las resoluciones de la Junta de Conciliación como el ya citado caso del SUTIC y el nombramiento, por parte de la CTM, de comisiones electorales que lleven al cabo las votaciones para elegir al verdadero representante sindical. Un caso ilustrativo es el de Manuel Álvarez, líder de la parte más oficial del SUTIC, que desconoce la destitución de la que fue objeto en la asamblea general celebrada para tal efecto. Los trabajadores que cuestionaron al “líder” Álvarez fueron suspendidos de sus labores; finalmente, el “impugnador” del líder del SUTIC (Guerra) y el “impugnado” (Álvarez) se pusieron de acuerdo para celebrar elecciones.

En otros conflictos, evidentemente no interburocrático-sindicales, las cosas no fueron tan “suaves”. En Galletas Mexicanas, S. A., por

ejemplo, se alentó el esquirolaje y la huelga fue rota sin más averiguaciones. En Sabritas, la violencia también hizo acto de presencia, aunque antes que ésta se utilizó el viejo mecanismo de hacer un recuento manipulado sin dar a conocer los resultados (ni siquiera manipulando el cómputo de los votos, como en este caso, la burocracia sindical puede ganar).

En cuanto al apoyo gubernamental, así como el Estado y sus órganos de dominación apoyan al sector empresarial, aquí también juegan el mismo papel. Fidel Velázquez, sin pensarlo mucho, defendió a "capa y espada" al citado Álvarez, líder repudiado del SUTIC; la Junta Local de Conciliación y Arbitraje estuvo en contra de los trabajadores de GAMESA; y la STPS se manifestó en contra de la corriente democrática de Sabritas y del sindicato de PPM. También el hoy presidente del Partido Revolucionario Institucional y entonces subsecretario de la STPS, Gustavo Carbajal, se pronunció en contra de la fracción democrática del sindicato de PHM.

De las 246 demandas hechas por los trabajadores en el periodo 1970-1978, sólo 29 fueron solucionadas, lo cual evidencia lo siguiente: la mayoría de los conflictos fueron comandados por centrales oficiales (lo que en parte explica el porqué las demandas hechas por la clase obrera no fueron llevadas hasta sus últimas consecuencias); dejan mucho que desear los "ideales" cetemistas que llaman a la realización de una reforma económica complementaria a la política, ya que de los conflictos en que participaron, dejaron sin resolución más de 85%.

Por ser tan pocos los movimientos que pudieron obtener la solución de algunas de las demandas planteadas, se expondrán en forma cronológica. La primera que salta a la vista es que en 1970 y en 1973 no hubo un solo problema obrero-patronal (al menos en los estudiados) que lograra la solución de algunas reivindicaciones; cuestión que, al menos para 1970, puede entenderse por la política "dura" del sexenio diazordacista.

1971.—Chiclets Adams logra un 15% de aumento salarial, 120 mil pesos para diversas prestaciones, y clasificación de categorías en varios departamentos (movimiento independiente).

1972.—Panificadora México logra el fallo favorable a todas sus demandas.

1974.—Ocho panaderías contra trabajadores; sólo "El Fénix" obtuvo 25% de incremento salarial (CTM y FODF); el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Pan, logra 23% y 24% del au-

mento salarial, 1.5% sobre tabuladores contractuales y pago retroactivo de salario de garantía.

1975.—SUTIC, Empacadora “Las Huastecas” de Gonzalo N. Santos, logra fallo favorable (CTM); Sindicato Nacional de los Trabajadores del Instituto Mexicano del Café, los trabajadores consiguen la destitución de dos jefes de departamento y el reconocimiento a la bolsa de trabajo; Sindicato Único de Trabajadores de la Compañía Nestlé de la República Mexicana, se obtiene 23% de aumento salarial, nuevo tabulador en los salarios, 425 mil pesos de prestaciones y 125 mil pesos por gastos del conflicto (movimiento independiente); Bodegas Rurales CONASUPO contra trabajadores, se logra la jornada de 40 horas, 280 pesos mensuales para víveres y ropa y pago de aguinaldo de un mes de sueldo.

1976.—IDA contra SUTIC, se logra 16% de aumento salarial, otras prestaciones y aumento directo de 6.50 pesos por hombre-jornada (CTM); SUTIC, se consigue 23% de aumento en los salarios, 1.08 millones de pesos mensuales para 1 200 obreros, más 500 mil pesos para retabular salarios y un aumento de 5% a empleados de confianza (CTM); Congeladora del Pacífico y Refrigeradora del Noroeste, se conquista un aumento de 63 a 163 pesos diarios, indemnización de cuatro meses de salario y prima de antigüedad (movimiento independiente); Productos y Empacadores de Frutas y Legumbres contra trabajadores sindicalizados, reciben 173 pesos diarios de salario; GAMESA contra Sindicato de Galletera Mexicana contra CTM, se logra 3.5 millones de pesos por gastos de huelga, construcción del edificio para el sindicato, otorgamiento y ampliación del número de becas; Fábrica de Manteca, Aceite y Similares contra trabajadores, fallo favorable; Industria González contra trabajadores, alcanzan 16% de aumento salarial y 50% de salarios caídos; ANDSA contra SANDSA, fallo favorable.

1977.—20 Panificadoras de Tenancingo contra STIP, obtienen la firma del contrato colectivo e incremento salarial; American Refrigeration Products contra su sindicato, logran 13% de aumento salarial; PPM contra trabajadores, se liquida a 29 obreros a cambio de salario mínimo y seguridad de trabajo para 60 trabajadores (movimiento independiente); Nestlé contra SUTCNRM, consiguen 12% de aumento en los salarios, capacitación para efectos de reclasificación, incremento en los aguinaldos, premio de asistencia, revisión de la jornada laboral para personal administrativo (movimiento independiente); Transportadora Especializada de Líquidos contra trabajadores, obtienen 10% de aumento salarial.

1978.—Brenner contra sección 1 STEERM, conquistan un aumento de 14.5% en los salarios, revisión del contrato colectivo, otras prestaciones y la elección de un nuevo comité ejecutivo (movimiento independiente); Jugos del Valle de México contra STEERM, logran 18% de incremento salarial y prestaciones sociales (movimiento independiente); Pasteurizadora La Laguna contra trabajadores del FUTECAH, aumento de 14% salarial (CTM); Empresas Empacadoras contra SNIE, incremento de 13% en los salarios; IDA contra SUTIC, se logra 12.5% de aumento salarial y la creación de un comité de fábrica con Álvarez como secretario general (CTM); Parma Industrial contra SUTIC, obtienen un aumento de 14% en los salarios y prestaciones diversas (CTM); Proteínas, S. A. contra coalición de trabajadores, se les reconoce el derecho de huelga (movimiento independiente).

De los 29 movimientos que lograron la solución de algunas de sus demandas, ocho fueron de carácter independiente (esto es, independiente orgánicamente de la CTM, no así en lo ideológico); en siete casos no se encontró información referente a su pertenencia a alguna central; y 14 eran comandadas por centrales oficiales.

Es importante señalar que los conflictos en que había brotes independientes, sumaron poco más de la mitad de los encabezados por la CTM y compañía, lo cual deja entrever la consistencia de esas movilizaciones en comparación con la pasividad de las vetustas (pero eficientes para el Estado y la burguesía) centrales oficiales.

Otro elemento que permite la explicación de los pocos conflictos solucionados es la situación que priva en la organización de los trabajadores de la industria; en ella no todos los sindicatos nacionales existentes están incorporados a la CTM. Véanse los diez sindicatos nacionales: Sindicato Único de las Empresas Empacadoras, Enlatadoras y Similares de la República Mexicana (no adscrito a la CTM); Sindicato Nacional Único de Trabajadores y Empleados de la Industria Alimenticia en General de la República Mexicana (pertenecce a la CTM y su secretario general es director de la sección 14 de la FTDF); Sindicato Nacional de la Empresa de Leche Nestlé (tampoco está en la CTM); Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Alimenticia, Similares y Conexos de la República Mexicana (su secretario general es subdirector de la sección cinco de la FTDF); Sindicato Nacional de Obreros y Empleados de la Industria Alimenticia, sus Derivados y Conexos de la República Mexicana (al igual que el sindicato anterior, no está en la CTM aunque su secretario general es el director de la sección 15 de la FTDF); Sindicato Nacional de Obreros y Empleados de Productos Alimenticios, Almacenes y

Casas Comerciales de la República Mexicana (este sindicato pertenece a la sección 22 de la FTDF); Sindicato Nacional de Trabajadores de Productos Lácteos (CTM); Sindicato Industrial de Trabajadores de Refrigeradoras y Empacadoras de Productos (no es integrante de la CTM); Sindicato Nacional de la Industria Pesquera (tampoco es miembro de la CTM); Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Productos Alimenticios y Envasados (CTM). A estos diez sindicatos deben agregarse dos más que son de la rama alimenticia y están en la CTM: el Sindicato Nacional de Algodoneros y el de Asalariados del Campo. Entre estos sindicatos se controla a 86 sindicatos locales de empresas, ocho secciones de sindicato a nivel estatal (concretamente en Guanajuato y Sinaloa), una asociación y una unión.

Ahora bien, la dispersión de las acciones de los sindicatos remite a cuatro causas que explican la problemática en que se debate el movimiento obrero de esta industria: *a)* Existen intereses económicos y políticos muy fuertes de parte de los líderes ya que reciben dinero de la empresa y de los trabajadores agremiados en sus sindicatos nacionales. El dinero que obtienen de la empresa tiende a evitar conflictos obrero-patronales, lo cual en cierta medida se logró en el periodo estudiado; *b)* Al recibir cantidades de dinero, incluso a veces no muy grandes, mantienen la situación en calma y mediatizan los movimientos. Esto, aunado a los puestos políticos que algunos secretarios generales tienen (recuérdese, por ejemplo, las direcciones y subdirecciones que en la FTDF poseen), y que no están dispuestos a perder a ningún costo; *c)* A estos líderes tampoco les interesa formar un sindicato nacional único de la industria, porque perderían todas sus canonjías y privilegios; *d)* No todas las empresas de la rama trabajan con gran tecnología, a excepción de las empresas transnacionales; de ahí que los líderes eviten al máximo la generación de conflictos puesto que están conscientes que esto podría traer consigo el cierre de la empresa en cuestión.

Los sindicatos son utilizados en forma de trampolín político y como parapeto de los empresarios. Un ejemplo claro es el conflicto de Industrial de Abastos (empresa del Departamento del Distrito Federal), en 1977. A principios de año, IDA se vio en constantes problemas con sus trabajadores, por violaciones al contrato colectivo de trabajo, restricción de prestaciones, no incrementos porcentuales, fraudulentos manejos del director general, la existencia del exceso de trabajadores de confianza, etcétera. Esta situación provocó que durante cinco meses se emplazara a huelga.

Dentro del Estado y el sector privado hubo manifestaciones a favor y en contra del movimiento acontecido en IDA. El director de IDA, el ganadero Armando Corrella, el gerente general, Arnando Garza Sada (industrial de Monterrey), Carlos Hank González (jefe del DDF), Pedro Ojeda Paullada (secretario STPS), el presidente de la Unión de Introdutores de la Carne, los Bremer (de la FODD), el gran latifundista Gonzalo N. Santos y el oficial mayor del Departamento del Distrito Federal, estuvieron en contra de los trabajadores.

Es curioso observar que además de los grupos independientes y cetemistas que estuvieron a favor de los trabajadores, estuvo también Gamboa Pascoe. Este apoyo o solidaridad interoficial no es casual, puede explicarse analizando el papel que Gamboa venía desempeñando en ese momento y cuál era la correlación de fuerzas concreta que se daba a nivel del senado y las relaciones con funcionarios del Estado.

Igualmente, el aval del senador Daniel Espinosa, presidente del Congreso del Trabajo y líder de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, puede explicarse por la posible necesidad de apoyo político que este "líder" requería en aquel entonces.

Los resultados muestran que el sector obrero fue utilizado para deslindar luchas interburguesas o interburocráticas y no para solucionar verdaderamente los problemas de los trabajadores. Solamente en esta perspectiva se entiende el porqué los líderes de los dos comités ejecutivos que a principios de 1977 existían, negociaron quedándose uno con la sección del Distrito Federal y otro con la secretaría general.

Debemos destacar que la fuerza adquirida por el movimiento fue empujando gradualmente a los líderes a asumir posiciones cada vez vez más radicales toda vez que ello significaba el sostenimiento de su imagen política.

Pero el problema no llegó hasta aquí. El oportunismo de los líderes los llevó a plantear un programa que hiciera más eficaz y productiva a la empresa. Con esta demanda lograban asegurar su presencia hegemónica en el sindicato y una condición de fuerza bastante buena que permitía niveles de negociación aceptable a sus intereses.

En la medida en que el conflicto avanzaba, surgía la posibilidad de cerrar la empresa, y se rumoreaba el llevar a cabo un reajuste de personal, soslayándose las verdaderas demandas obreras. Ante esto, los líderes con su "programa productivista", ofrecieron llegar a tener una empresa que operara con números negros, sin subsidio estatal, y que eliminara todas las trabas de intermediación. Definitivamente, estos dirigentes se convierten en los salvadores del capital colectivo esta-

tal proponiendo medidas correctivas para "el mejor funcionamiento" de la empresa y los logros de una explotación "perfecta".

Los resultados están a la vista. Después del conflicto, IDA comienza a operar con ganancias: de cerca de 30% de la capacidad instalada con que se operaba en marzo de 1977, se pasa a un 70% en agosto del mismo año; la producción se triplicó de 500 a 1500 cabezas de ganado en el mismo periodo; más de 50% del personal fue indemnizado o removido; se prevé que en 1978 los ingresos y egresos serán de 343 millones de pesos.

La lección obtenida en este conflicto es importante porque puede servir como modelo a seguir por otras empresas no sólo paraestatales, sino también privadas. La injerencia de los órganos de dominación del Estado, sus organismos corporativos y la inexistencia de claridad política por parte del proletariado, hicieron inevitable que este último sufriera una derrota casi completa.

LAS HUELGAS DE JUNIO DE 1983: UNA COYUNTURA DE CRISIS EN LA RELACIÓN ESTADO-SINDICALISMO

MARGARITA FAVELA GAVIA
GEMMA MARÍN LARA

Durante el primer semestre de 1983 se llevó a cabo la primera negociación importante entre el gobierno de Miguel de la Madrid y el sindicalismo mexicano.

La significación de tales jornadas es que en ellas es posible vislumbrar algunos de los rasgos que revelan cambios en la relación tradicional entre el Estado de la Revolución Mexicana y la burocracia sindical.

Este trabajo analiza la forma concreta del proceso de concertaciones en que el gobierno busca imponer programas que —sin perder el objetivo central de reestructurar el proceso de acumulación de capital—, puedan paliar los efectos más agudos de la política de reordenación en las condiciones de vida de la población trabajadora.

La idea central es que el sindicalismo oficial se halla en una situación de absoluta desventaja frente al gobierno y que por ello no consigue realizar las metas planteadas originalmente; manteniendo, no obstante, su adhesión a la política gubernamental.

Lo anterior deja ver un cambio en la relación tradicional; expresa un debilitamiento del sindicalismo como negociador y una acentuación de su carácter de mecanismo de control a la vez que una actitud de rigidez gubernamental frente a las demandas sindicales. Esto último es manifestación de lo que creemos es el signo del presente gobierno: el rompimiento de los vínculos con esas fuerzas sociales que imponen al Estado un límite en el ejercicio de la dominación a través de la definición de la política económica.

El distanciamiento entre el gobierno y el movimiento obrero organizado en la coyuntura analizada, no revela la intención inmediata de transformar radicalmente los términos de la relación, sino solamente permite al gobierno aplicar sus medidas de política económica

contando con el apoyo de las organizaciones de masas, sin que ello le signifique ningún tipo de condicionamiento a su proyecto.

I. DESCRIPCIÓN DE LAS NEGOCIACIONES SALARIALES

Antecedentes: diciembre de 1982-abril de 1983

En el contexto de los acuerdos con el FMI, al finalizar diciembre de 1982, la nueva administración federal fijó un aumento salarial de 29% en las revisiones contractuales y otro aumento de 12.5% a los salarios mínimos generales y profesionales, que entrarían en vigor en julio de 1983.

Paralelamente se fijaron los mecanismos para dar protección a la economía de los trabajadores frente a la crisis y a las medidas de austeridad.

Con ese objetivo, el Congreso del Trabajo (CT) propone en el documento *Solidaridad para el cambio*, el control de precios y la moderación de las demandas salariales y de las utilidades empresariales, entre otras medidas. El ejecutivo responde anunciando el "Programa para la producción, abasto y control del paquete básico de consumo popular".¹

Con la aceptación de este programa, sindicatos oficiales y empresarios se comprometen a moderar salarios y utilidades como estrategia para enfrentar la crisis. Ello no es otra cosa que la aceptación de la política económica propuesta por el gobierno.

La búsqueda del cumplimiento de este pacto será la piedra de toque de la actuación sindical en esta coyuntura.

Veamos la actitud asumida por el gobierno, los sindicatos y los empresarios en torno al cumplimiento de dicho pacto.

El gobierno reivindica como criterio principal para la lucha contra la crisis, la austeridad y la moderación de precios y salarios, ofreciendo como contraparte apoyar el empleo, la planta productiva y garantizar el abasto.

Para la operatividad del proyecto se señala como esencial el control salarial y el control "flexible" de precios. El primero para contener el proceso inflacionario y el segundo para mantener la rentabi-

¹ *El Nacional*, 23 de diciembre de 1982.

lidad de las empresas productoras y asegurar el abasto de los bienes de consumo.

De este modo se deja abierta la puerta para una revisión de precios, que en realidad es la libertad de mercado, parte esencial de la doctrina que sostiene al programa gubernamental.

Para poder aplicar esta política de control salarial y libertad de precios² a pesar del descontento que genera en las centrales obreras, especialmente en la CTM, el gobierno maneja dos recursos: el relevamiento de la CROC como central principal "destinada a ser vanguardia"),³ en detrimento del papel primordial que ha desempeñado tradicionalmente la CTM y el otorgamiento de algunas concesiones como el no aumento al precio del transporte, el apoyo a tiendas sindicales, a vivienda popular y al programa de empleo.

El uso de estos instrumentos se da según lo exige la dinámica de los acontecimientos. Por ello, la importancia dada a la CROC es posteriormente atenuada, cuando el gobierno reconoce el papel de la CTM en el manejo de las relaciones obrero patronales, al ceder ésta ante la posición gubernamental.

En lo que respecta al movimiento obrero, su actuación está enmarcada en la aceptación de las medidas anticrisis que instrumenta el gobierno y en la reivindicación de su alianza con el Estado.

En este sentido, después del incremento salarial de diciembre, la CTM buscará proteger el salario, tratando de hacer efectivo el pacto de solidaridad mencionado.

Los términos en que el movimiento obrero esperaba el cumplimiento del pacto eran el compromiso empresarial de moderar utilidades, no elevar exageradamente los precios de productos básicos y abastecer el mercado.

Sin embargo, los dos primeros puntos no fueron satisfechos al permitir las autoridades las alzas de precios. A partir de ello, la burocracia sindical se vuelve más ofensiva: aunque mantiene realmente el compromiso de la moderación salarial emplea la demanda de incremento como medida de presión para obtener el control de precios y otras medidas paliativas.⁴

² SECOFI anuncia el 30 de diciembre de 1982 la liberación de tres mil productos no indispensables. *Las razones y las obras. Crónica del sexenio 1982-1983*, vol. I, México, 1985.

³ Declaración de Arsenio Farrell, *Unomásuno* y *Excelsior*, 21 de marzo de 1983.

⁴ Plantea incorporar como prestaciones, servicios o ayudas al trabajador que fortalezcan su salario indirecto. Véase sobre todo *Excelsior*, 14 de diciembre de 1982 y 13 de enero de 1983; *Unomásuno*, 4 y 9 de febrero de 1983; *El Sol de México*, 18 de

Otro instrumento de negociación empleado fue el anuncio de la búsqueda de la unidad sindical planteada por el CT, invitando a todos los sindicatos independientes y a las centrales como la UOI.⁵

Sin embargo, estos anuncios y las demandas de medidas paliativas nunca excedieron el plano de amenazas para presionar por el cumplimiento del acuerdo sindical.

Por otra parte, el viejo enfrentamiento entre la CTM y la CROC vuelve a presentarse incentivado por el propio gobierno, dado que la CROC difiere de las posturas cetemistas en un afán por conseguir el reconocimiento gubernamental, apoyando indiscriminadamente la política económica vigente y acusando a la CTM de responder a intereses políticos particulares y de asumir actitudes populistas (tan desacreditadas en este sexenio).⁶

En este contexto y ante los aumentos de precios autorizados en abril, la CTM intensifica sus acciones, solicita la reunión de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CNSM) con carácter urgente para fijar un nuevo incremento al salario antes del primero de mayo, rompiendo el acuerdo tácito de esperar hasta el incremento de julio que ya estaba fijado.

La prioridad cetemista es entonces la reunión de la CNSM. Tal demanda es desoída por el gobierno, forzando así un cambio de actitud de la central obrera.

Por su parte, los empresarios, habiendo aceptado el pacto de diciembre, sostienen que apoyarán la producción de bienes básicos. Mientras prosiguen los despidos y los cierres de empresas, los empresarios señalan la dificultad de restituir el poder adquisitivo de los salarios y reiteran su disposición a aumentarlos moderadamente, de acuerdo a las condiciones particulares de cada empresa.⁷

Ante el alza de precios, las acusaciones sindicales se incrementan, a lo que los empresarios responden demandando la unidad empresarial para defender la libertad y la democracia.

El sector comercial (CONCANACO) es mucho más preciso y se manifiesta en contra de los acuerdos sobre el apoyo gubernamental a las

marzo de 1983. Además, las resoluciones del xcvi Consejo Nacional Ordinario de la CTM, en *El Día*, 26 de febrero de 1983.

⁵ La CTM anunció que estaba dispuesta a renunciar a las siglas con tal de lograr la unidad del movimiento obrero. *Unomásuno*, 23 de marzo y 7 de abril de 1983 y *El Día*, 8 y 9 de abril de 1983.

⁶ Ver declaraciones de la CROC. *El Día*, 22 de enero de 1983; *Novedades*, 11 de febrero; *Unomásuno*, 28 de enero, 14 y 16 de abril de 1983.

⁷ Esta opinión es reiterada en varias ocasiones. *Excelsior*, 24 de diciembre de 1982 y 11 de abril de 1983; *Unomásuno*, 13 de abril de 1983.

tiendas sindicales, en tanto la COPARMEX se opone a que la CTM administre empresas, exigiendo a la central que asuma sus funciones sindicales en sentido estricto.⁸

En términos generales, la actuación del sector empresarial tuvo un tono menor en la medida en que sus intereses estuvieron bien resguardados por la política económica del régimen.

En todo este juego, el sindicalismo independiente mantiene una postura relativamente ajena a la discusión que se da entre el sindicalismo oficial y el gobierno, en la medida en que rechaza el pacto con el gobierno por considerar que tal política hace recaer todo el peso de la crisis en los trabajadores.

La actividad de estos sectores se concentra en exigir aumentos salariales y en tratar de concertar acciones unitarias. En este proceso, la presencia de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), de los sindicatos universitarios y del sindicato de la industria nuclear, es fundamental.

Ante los planteamientos de huelga general que hace la CTM y las ofertas de unidad que realiza el CT, las fuerzas universitarias y nucleares manifiestan disposición para la negociación, mientras organismos como la UOI, el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y el Sindicato de Obreros Libres (SOL) revelan desconfianza, señalando que las ofertas de unidad del CT sólo buscan presionar al gobierno y a los empresarios, o controlar a las organizaciones independientes, pero de ningún modo llevar a cabo realmente la unidad sindical, dado que se mantendría la hegemonía que ejercen en el CT las centrales (CTM, CROC, CROM, COR).⁹

La apreciación de estas fuerzas reveló su validez cuando el CT rechazó los intentos de acercamiento efectivo que realizó el sindicato universitario.¹⁰

De ese modo, se conformó un cuadro donde se definió la capacidad de acción de las distintas fuerzas y los límites de aplicación de la política de estabilización en lo referente a la satisfacción de las demandas del sector laboral.

⁸ Declaraciones de CONCANACO, *Excélsior*, 14 de enero de 1983. Declaraciones de COPARMEX, *Excélsior*, 22 de marzo de 1983.

⁹ *Unomásuno*, 30 de enero de 1983.

¹⁰ Citado por COSINA. *La situación de las luchas de los trabajadores*, Taller de Investigación Obrera del STAUACH, México, junio de 1983, boletín núm. 6.

La negociación salarial mayo-junio de 1983

En estos dos meses se concentran con más fuerza las demandas de los actores y se expresan más nítidamente las posiciones, dejando ver no sólo la disposición para las negociaciones en sí mismas, sino una actitud que trasciende esa coyuntura y una tendencia más general de la forma en que se dará la relación entre ellos en este sexenio.

Estas jornadas se caracterizan por la heterogeneidad de la composición de las fuerzas sindicales participantes, quienes a pesar de coincidir en la demanda de incremento salarial, la plantearon en porcentajes distintos y emplearon muy diversas formas de lucha, dadas las diferencias políticas, ideológicas y organizativas que siempre han mantenido, recibiendo finalmente tratamientos distintos de parte del gobierno.

La posición gubernamental transcurrió con apego estricto al cumplimiento de la política de austeridad. En tal sentido, la demanda sindical de congelamiento de precios y salarios fue tratada de irracional, enmarcada en viejos estilos de negociación y con pretensiones de poder, con lo que el enfrentamiento adquirió un tono acentuadamente político, deslegitimando la postura cetemista.¹¹

Sin embargo, cuando los emplazamientos masivos se suceden, el gobierno reconoce la huelga como derecho legítimo, pretendiendo mostrar un clima de libertad para la negociación.

El tratamiento dado a los conflictos en particular, fue dejar que en función de la correlación de fuerzas de sindicatos y patrones se fijara el resultado de cada caso, aunque ello fuera aparente en la medida en que en el trasfondo estaba la política de austeridad aplicada por el gobierno que dejaba, en cada negociación, en franca desventaja a las fuerzas sindicales.

El gobierno manejó como otro de sus elementos la idea de la no injerencia en la vida sindical, aunque en realidad estuviera marcando las líneas dentro de las cuales serían aceptadas las acciones sindicales.

En la práctica, la administración de Miguel de la Madrid adoptó dos líneas básicas: frente al sindicalismo oficial actuó con relativa tolerancia, respetando el derecho de huelga y aceptando aumentos salariales diferenciados según la fuerza y el carácter de las organizaciones demandantes. Por otra parte, a pesar de las declaraciones, mostró una clara injerencia en las relaciones intersindicales al fomentar

¹¹ *Unomásuno*, 10 de junio de 1983

las divisiones manifiestas en el CT, resaltando las fuerzas opositoras a las propuestas de la CTM.

No obstante el relegamiento a que fueron sometidas estas fuerzas, al final del periodo de enfrentamiento, la alianza gobierno-burocracia sindical es reafirmada a partir de la disposición cetemista a comportarse según los marcos establecidos por el gobierno.

Respecto al sindicalismo independiente, la respuesta gubernamental fue, en términos generales, de represión, con un trato diferenciado que abarcó tanto la prolongación artificial del conflicto, como la declaración de inexistencia de la huelga y, en algunos casos, el rompimiento de la misma a través de la violencia policiaca. En la mayoría de los casos, la demanda de incremento salarial no fue satisfecha ni se pagaron salarios caídos y en algunos casos, se llegó hasta el cierre de la fuente de trabajo.

La actitud gubernamental estuvo guiada, entonces, por la regla de no conceder aumento alguno que fuera más allá de los previamente acordados y dejando un margen para la negociación a partir de concertaciones particulares, atendiendo a las características y afiliación de las organizaciones, pero rechazando por completo la intermediación de las organizaciones cupulares.

Por su parte, el movimiento obrero organizado mantiene su apoyo a la política anticrisis del gobierno, pero acentúa su exigencia de cumplimiento del pacto bajo la modalidad, primero de ofrecer el congelamiento de salarios a contrarrecibo del congelamiento de precios, y luego —después del rechazo gubernamental a dicha oferta—, bajo la modalidad de adelantar a mayo la revisión salarial prevista para julio.¹² Ante la negativa a esta propuesta, la CTM no encuentra otro camino que promover de manera masiva el emplazamiento a huelga para la revisión y el aumento de salarios.

El pedimento inicial de aumento es de 50%, con independencia del porcentaje que estipule la CNSM para los salarios mínimos.

La demanda es reducida a 25% una vez iniciados los emplazamientos, argumentando que los trabajadores no quieren llegar a la huelga.

Con ese mismo afán conciliador y en una situación de notable desventaja, la CTM acepta los términos de la negociación impuesta por el gobierno y por los empresarios, quienes no aceptan la negociación en bloque, sino que fuerzan el trato empresa por empresa, contemplando las condiciones particulares de cada una.

¹² *Unomásuno*, 13 de abril de 1983.

La CTM acepta esta limitante y conforme se acerca la fecha de los estallamientos, continúa cediendo terreno al reducir constantemente el porcentaje de aumento demandado (llega hasta 10%) y al prorrogar en tres ocasiones la fecha de estallamiento.¹³

En este contexto, y reiterando la crítica a los empresarios, el sindicalismo oficial acepta el incremento que finalmente estipula la CNSM en 15.59%, no sin calificarlo de insuficiente.¹⁴

Mientras sigue la negociación de la CTM por el incremento a los salarios contractuales, estallan gran cantidad de huelgas a pesar de la nueva prórroga cetemista y de la constante reiteración de la firmeza de la unidad entre el movimiento obrero y el gobierno.

Finalmente, después de que se anuncia que la CTM iniciará tratos con Nafinsa y Somex para comprar paraestatales en quiebra, se afirma que el país ha vuelto a la normalidad y que ya sólo quedan pequeñas huelgas por resolver.¹⁵

Aunque la CTM hace un balance positivo de las jornadas, el desarrollo que éstas tuvieron y los resultados obtenidos conducen a conclusiones distintas.

Se realizaron gran cantidad de emplazamientos¹⁶ que significaron movilizaciones de trabajadores en un número sin precedente en la historia reciente del movimiento obrero en el país.¹⁷

Sin embargo, el número de estallamientos fue muy reducido, aunque las cifras manejadas varían enormemente: la CTM señala tres mil huelgas y diez mil emplazamientos más (de los que no vuelve a hablar), mientras la Coordinadora Sindical Nacional (COSINA) registra 1 002 huelgas estalladas.¹⁸

A pesar de la magnitud tan grande de la movilización, los resultados fueron pobres, pues mientras el incremento salarial promedio demandado fue de 48.5% (con límites de 12.5% y 120%), el promedio otorgado fue de sólo 21.8% (con extremos de 5% y 49%).¹⁹ Es

¹³ Véanse al respecto *Excélsior*, 21, 26 y 28 de mayo, 9 y 15 de junio; *El Día*, 21 de mayo; *Unomásuno*, 28 de mayo, 4 y 9 de junio de 1983.

¹⁴ Opinión de Faustino Chena P., *Excélsior*, 11 de junio de 1983.

¹⁵ *El Día*, 21 de junio de 1983.

¹⁶ La CTM habló de 174 mil emplazamientos y la COSINA de 23,868. Para declaraciones de la CTM, *El Universal* y *Excélsior*, 13 de mayo de 1983. Para las de la COSINA, *La situación de las luchas de los trabajadores*, *op. cit.*

¹⁷ Se habla de entre cinco y seis millones de trabajadores movilizados. Ver COSINA, *op. cit.*

¹⁸ Véanse los datos de CTM en *Excélsior* y *Unomásuno*, 14 de junio de 1983. Los de COSINA, *op. cit.*

¹⁹ COSINA, *op. cit.*

decir, el aumento salarial medio obtenido no alcanzó a ser ni siquiera la mitad del demandado, a pesar de la enorme movilización que acompañó la petición y con todo y lo modesto del porcentaje pedido, tomando en cuenta el ritmo inflacionario existente.

Este es otro de los puntos que expresa la posición de debilidad en que negoció el sindicalismo. Según COSINA se registra una reducción del número y la calidad de las demandas hechas en esta jornada con respecto a la dinámica previa.²⁰ Esto expresa que ante el golpeo a que son sometidos los trabajadores por la crisis y la política oficial, sus respuestas se han reducido a una actitud estrictamente defensiva: no han podido ir más allá de la demanda de incremento salarial (70% de las demandas son por salario directo y si se agregan las peticiones por salario indirecto el porcentaje sube a 75%).²¹

Esta negociación desventajosa y sus pobres resultados fueron también producto de la imposibilidad de la CTM de aglutinar en torno a sus posiciones al conjunto del sindicalismo oficial.

El CT no pudo actuar de manera conjunta porque la CROC, la CROM y la FSTSE formaron una especie de bloque para oponerse a las posiciones de la CTM, frenando así su capacidad de acción. Esa división fue fomentada y aprovechada por el gobierno.

Así pues, la CTM pretendió conseguir un reconocimiento oficial como representante principal de los trabajadores y fracasó, es decir, buscó apuntalar su posición dentro de las esferas de poder y aunque usó todos sus recursos sin sobrepasar los límites que su naturaleza y su alianza histórica le imponen, no consiguió llevar a buen fin sus propósitos. No obtuvo ni la firma del pacto sobre congelamiento de precios y salarios, ni la reducción efectiva del ritmo inflacionario, ni una sustancial mejora del salario que le diera sustento a un reforzamiento de su legitimidad frente a sus bases y frente al resto del movimiento obrero.

En esta coyuntura el sector patronal adoptó posiciones que inició con la aseveración de que la causa del agravamiento de la crisis y del desempleo eran los incrementos salariales. Además de este elemento, sobre la demanda sindical recayó siempre la acusación de ser una medida de carácter político, con lo que el empresariado buscó deslegitimar cualquier acción sindical.

Así, aunque aceptaron la demanda de aumento salarial fijándola en 20% (con un máximo de 23% como recurso último para evitar la

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

huelga), en la negociación adoptaron las mismas recomendaciones que hiciera el gobierno, señalando además que debido a la crisis no era momento para hacer huelgas y que los emplazamientos buscaban presionar sobre las decisiones que debería tomar la CNSM.

Por su parte, las organizaciones sindicales independientes continuaron sus esfuerzos por lograr la unidad; así el primero de mayo se firma el Pacto de Unidad Sindical y Solidaridad (PUSS) y se realizan en el mes de junio, las reuniones del Frente Nacional en Defensa del Salario contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC) y el Comité Nacional en Defensa de la Economía Popular (CNDEP).

En esta tarea de unidad se presentaron dos aspectos relevantes: uno fue la realización de la Asamblea Nacional Obrera Campesina y Popular (25 de junio) que acordó acciones de resistencia popular contra el gobierno y el plan de austeridad, buscando llamar a un paro cívico nacional para octubre de ese año.²² El otro aspecto fue la continuación de las discusiones en torno al ingreso del sindicalismo independiente al CT.

Este movimiento tenía como trasfondo primordial la exigencia de aumento salarial, lo que lo hacía coincidente con el movimiento cetemista, pero con la diferencia, ya señalada, de que tal aspiración, en el caso del sindicalismo independiente, tenía el carácter de *combate* a la política de austeridad.

Con este objetivo, las acciones desplegadas fueron muy variadas y amplias; no obstante, se condensaron en las empresas e instituciones ligadas al sector público. Destacaron ahí los movimientos del magisterio, los universitarios y los nucleares, y fueron ellos mismos los principales receptores de la política represiva del gobierno contra el sindicalismo independiente.²³

En el desenlace de los movimientos de huelga señalados intervino uno de los aspectos más controvertidos y decisivos para el sindicalismo independiente: la interpretación que dieron las dirigencias al carácter de las acciones desplegadas por los cetemistas y al sentido de las pugnas entre esta central y el gobierno.

En este sentido, la amenaza de huelga general lanzada por la CTM despertó confianza y solidaridad por parte del SUTIN y el SUNTU, quienes esperaron que los enfrentamientos entre CROC-CROM-FSTE-gobierno

²² *Unomásuno*, 2 de mayo de 1983. Las organizaciones promotoras del PUSS fueron SUNTU, STUNAM, SUTIN y FAT. Véase *Punto Crítico*, junio de 1983, núm. 134. Para el llamado al paro cívico, ver COSINA, *op. cit.*

²³ ORPC. *Conclusiones generales sobre las huellas de junio, evaluadas en la reunión sindical*, México, 9 de julio de 1983, (mimeo).

y la CTM se tradujeron en una radicalización de esta última, creando así condiciones favorables para los movimientos independientes.²⁴

No obstante, hubo otras corrientes del sector como la UOI y las Coordinadoras de Masas, así como gran parte de las bases que mostraron desacuerdo con aquella visión. Así, la crítica general realizada a las direcciones de universitarios y nucleares coincide en que en el objetivo de lucha contra la austeridad, concebían un cuadro en el que tomaban como aliados a una parte de los adversarios (CTM y parte del CR), y hablaban de lucha obrera en general sin distinguir con claridad las diferencias de intereses en juego y las condiciones de lucha.

Los resultados de las jornadas mostraron que sobre una base formal de disponibilidad de instrumentos de lucha similares, las diferencias de solución a los conflictos las estableció el gobierno, sobre la base del carácter de las fuerzas y los conflictos. Así, aun y cuando se situó en una posición de debilidad, la CTM obtuvo de las autoridades el respeto a sus huelgas y un mínimo de incremento salarial, mientras que los sindicatos independientes recibieron declaraciones de inexistencia de sus huelgas, rompimiento de las mismas y, en la mayoría de los casos, cero incremento salarial.

Al hermetismo gubernamental de no conceder solución satisfactoria a las demandas independientes, se sumaron las divergencias internas del sector, con el consiguiente efecto de dispersión de la lucha laboral y en la nula eficacia para lograr la organización de una respuesta sistemática a la política laboral vigente.

II. ESTADO Y SINDICALISMO EN JUNIO

El Estado frente al sindicalismo: ¿cambio de actitud?

Como se ha señalado en este trabajo, la política de la actual administración hacia las demandas sindicales se explica por la presencia de una crisis económica sin precedente y por la aplicación de un programa que se caracteriza por la austeridad.

Enfrentado a la crisis y a la necesidad de recomponer el esquema de acumulación, el gobierno asume un doble reto: 1. Cumplir con los compromisos externos, lo que restringe su capacidad de manejo de la política económica y 2. Buscar la restructuración profunda de la

²⁴ *Unomásuno*, 12 de mayo de 1983; *El Nacional*, 29 de mayo de 1983; *Así es*, junio de 1983, núms. 65 al 68.

economía para superar la crisis y encauzar al país en las corrientes más dinámicas del mercado mundial.

En estas tareas, una política neoliberal es su principal instrumento. La austeridad, reducción del gasto público y contención salarial, buscan controlar la demanda global para frenar la inflación. La otra cara es la liberalización de la economía, donde la libertad de precios es central, como parte de una visión que rechaza un supuesto populismo económico tradicional del Estado mexicano.

Estos principios significan un cambio en las bases de la presencia económica del gobierno. La reducción del gasto reduce la participación gubernamental en la economía y, al redefinir los espacios de intervención del Estado, amplía la importancia del capital privado como agente económico. La liberalización significa también que el Estado abandona su papel regulatorio y lo deja en manos del mercado, aunque sí mantenga el control sobre el salario.

La reducción del gasto se traduce en recorte de inversión estatal, especialmente en los renglones "improductivos" y consiguientemente en una disminución de la responsabilidad del Estado como garante de la satisfacción de las necesidades sociales.

Finalmente, la estricta aplicación de la política neoliberal definida como necesidad técnica (y no como opción política), ante la cual no se acepta el reclamo, en teoría, de ningún grupo particular, viene a completar la posición gubernamental.

El contexto político se caracteriza por la crisis de confianza generada por la nacionalización bancaria, que le enajena al gobierno el apoyo empresarial, y por la dureza de la crisis que le opone al conjunto de la población trabajadora; todo esto articulado con el deterioro general de las estructuras políticas que se viene dando desde 1968.

La respuesta del nuevo gobierno es buscar una modernización política que rompa las viejas ligaduras percibidas ahora como obstáculos para una marcha administrativa más eficiente.

En esencia lo que el gobierno intenta es recuperar su legitimidad y consenso para poder llevar adelante su programa fundamental: la reestructuración económica. Para reconstruir sus apoyos, busca darle a la administración de la crisis el tono de una tarea puramente técnica.

La intención de despolitizar la economía se conjunta con el propósito de individualizar la política, es decir, de disminuir el potencial político de las organizaciones y de canalizar las demandas de la sociedad mediante el fomento de una hipotética participación ciudadana. Para este fin relevará el papel de los partidos políticos y de

los foros de consulta popular, pretendiendo así sustituir la función de mediación que tradicionalmente venían cumpliendo las organizaciones de masas.

Ese proyecto, en términos de la relación Estado-sindicalismo, se traduce en la disminución de la relevancia de la burocracia sindical oficial como parte del grupo gobernante, pues en la medida en que los intereses particulares (y algunos generales de la clase obrera) que promueve, no son considerados prioritarios en esta administración y su importancia como fracción política se disminuye.

Esta es una redefinición que no suprime al sindicalismo oficial como estructura de control de la clase obrera, sino que por el contrario acentúa precisamente ese rasgo en desmedro de su labor de promoción de ciertas mejoras de la clase obrera.

La reforma consistiría en liberar al Estado de sus ataduras sociales tradicionales (reformas sociales y política de masas) conservando sus bases sociales de apoyo. Esto es, una transformación del Estado en un Estado simplemente *burgués*, sin vínculos sociales ni compromisos con las masas: un Estado que se transforma a sí mismo para acentuarse como un Estado estabilizador, proempresarial, antipopular y tecnocrático, en una forma y grado en que nunca antes lo fue. Es una metamorfosis del Estado de la Revolución Mexicana en un Estado estrictamente de clase.²⁵

Así, a la luz de las jornadas de junio, puede decirse que el régimen de De la Madrid muestra una ausencia de compromiso con la ideología de la Revolución Mexicana, en el sentido en el que tradicionalmente se ha entendido: el del paternalismo estatal.

Este populismo establecía la identidad aparente de la gestión estatal con los intereses de las masas, identidad que se basaba en el crecimiento económico.

Con la crisis se agotan las posibilidades de mejoramiento material de las masas, anulándose así las bases reales de aquella identidad aparente.

Paralelamente, el grupo gobernante va renunciando a ese paternalismo, en la medida en que su sostenimiento choca, además, con las exigencias del capital para reconstruir las condiciones óptimas de acumulación.

Con este diseño, los sindicatos quedaron sin posibilidad de actuar en lo económico, terreno en el cual sólo será válida la disciplina im-

²⁵ Sergio Zermeno, "De Echeverría a De la Madrid: hacia un régimen burocrático-autoritario?", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio de 1983.

puesta por el gobierno. Estamos así ante organizaciones de la sociedad civil que no pueden incidir en el terreno que les es natural.²⁶

Con la disminución del carácter político de la acción sindical, se busca reducir las relaciones obrero-patronales a una negociación meramente técnico-económica, sustrayendo el sentido político de alianza entre los trabajadores y el gobierno.

De esta manera, el régimen está desechando gran parte de la esencia del discurso tradicional del Estado mexicano posrevolucionario y con ello, gran parte de su imagen.

Sin embargo, al mismo tiempo que renuncia a esa parte de la herencia política, la reafirma en otra vertiente: la del uso de los mecanismos clásicos de control político y social.

Esta doble intencionalidad de transformar y conservar parcialmente elementos y estructuras del Estado denominado populista, la señala Córdova:

El actual gobierno no pretende un rompimiento con las organizaciones de masas. Necesita de ellas. Busca un consenso sólido que se funde en la adhesión de los ciudadanos y no en las organizaciones de la sociedad civil que comprometen inevitablemente la autonomía del gobierno.²⁷

Así, en las jornadas de mayo-junio analizadas, a quien verdaderamente se dirige De la Madrid es a la dirigencia sindical oficialista, encabezada por Fidel Velázquez; reforzando y avalando de esta manera, las formas de control piramidal sobre la masa trabajadora y sirviéndose de ellas como las bases más firmes del poder del Estado.²⁸

En estos términos, puede concluirse que hay un cambio de actitud del gobierno frente al sindicalismo oficial, en virtud de las transformaciones que registran tanto los determinantes económicos como los políticos y sociales de la gestión gubernamental, pero es un cambio que no significa la ruptura de la relación sino una modificación de su naturaleza. Actualmente el gobierno mantiene las estructuras tradicionales de control social, pero se halla menos dispuesto a hacer las concesiones que revelen el reconocimiento del apoyo que esas estructuras le ofrecen en el cumplimiento de la tarea de gobernar. Su propio proyecto y la circunstancia social lo conducen a buscar asentar

²⁶ Cesáreo Morales, "México: gobierno, Estado y crisis", *Informe de relaciones México-Estados Unidos*, núm. 4, abril, 1984.

²⁷ Arnaldo Córdova, "Reforma del Estado y crisis en México", *La Jornada Semanal*, año 1, núm. 4, 14 de octubre de 1984.

²⁸ Cfr. Zermeño, *op. cit.*

las bases del consenso y la legitimidad del Estado lejos del contrato populista en el que hasta hoy se sustentó. Busca un apoyo sin compromisos, para lo cual reduce el carácter político de los actores sociales y trata de construirlo sobre la base de una individualización de la política que le dé mayores márgenes de autonomía.

Esto no significa que rechace las estructuras corporativas a partir de las cuales se consolidó; por el contrario, las refuerza y otorga ese carácter a aquellas organizaciones de masas que se hallan inscritas en dichas estructuras.

La respuesta de la burocracia sindical: continúa colaborando en situación desventajosa

La actitud sindical oficial ante la posición del gobierno de De la Madrid es aceptar la colaboración en términos que implican reconocer su debilidad.

Los condicionantes son la crisis y la austeridad como reductores de las posibilidades sindicales de pugnar por mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera. Ello es así porque existe una retracción del monto de la riqueza social y una dinámica de distribución de la misma mucho más regresiva, dado que en la crisis tal distribución responde más que nunca a la lógica de recomposición de la acumulación del capital, que se logra principalmente a partir de una mayor expoliación de los trabajadores.

Complementariamente, en la crisis política es evidente el papel que el gobierno le asigna a la burocracia sindical como instancia de control y mediatización de los trabajadores, lo que significa limitar sus espacios de acción.

Esto resulta posible dada la naturaleza del sindicalismo oficial, que como organismo corporativizado busca no sólo controlar a las masas, conseguir ciertas mejoras que le den legitimidad a su acción y cumplir así con el primer objetivo, sino que busca también la defensa y promoción de sus intereses propios como fracción del grupo gobernante.

Estas son las razones por las cuales el riesgo de una efervescencia social creciente, azuzada por la crisis económica, es un peligro no sólo para el gobierno y los empresarios, sino también para la burocracia sindical oficial pues como beneficiaria del sistema de dominación, la destrucción de éste afectaría sus intereses. Por eso, por más que anuncian y presionan con la amenaza de huelga general, no la llevan a ca-

bo; de hacerlo, corren el peligro de verse sobrepasados y arrastrados por un movimiento social del que podrían fácilmente perder la dirección y el control.

Tanto la pugna interna en el CT como la disposición de fracciones del sindicalismo independiente de sumarse a la lucha de la CTM, constituyen un freno a la actitud "radical" de la central, pues esta dirigencia podía ser rebasada, transgrediéndose los límites del control social y con ello, los propios propósitos de la dirigencia oficialista.

El motivo principal del radicalismo cetemista era obtener el reconocimiento gubernamental que le confirmara su *status* de representación obrera principal, reconocimiento que significaba, al mismo tiempo, dar una mayor importancia a las clases trabajadoras. De allí la importancia que tenía para la burocracia sindical oficial la firma del pacto de solidaridad por parte del gobierno.

Ese mismo sentido tenía el hacer al empresario copartícipe de los costos de la crisis.

Con ese reconocimiento y con la participación en las decisiones de política económica, la burocracia sindical oficialista buscaba mejorar su deteriorada legitimidad ante las bases trabajadoras (si lograba conseguir un aumento de salario significativo y si obtenía el compromiso gubernamental y empresarial del control de precios).

Finalmente, todos estos condicionantes se resolvieron en una situación de desventaja para el sindicalismo oficial a lo largo de la negociación salarial analizada.

La debilidad se manifiesta en la actitud cetemista de negociar con empresarios y gobierno en los términos que estas fuerzas habían planteado, y retrocediendo constantemente tanto en sus demandas como en las medidas planteadas como instrumentos de lucha.

La jornada se soluciona sin que el sindicalismo cetemista consiga satisfacer adecuadamente sus propósitos fundamentales.

Al término de la negociación, la situación de la burocracia sindical oficialista es de un considerable debilitamiento como fracción dentro del grupo gobernante. Es decir, su debilidad como grupo de poder dentro de las fracciones dominantes era ostensible, en la medida en que era evidente que a pesar de haber realizado una fuerte y amplia presión para satisfacer sus requerimientos, una movilización sin precedente en los últimos años, no había conseguido modificar en absoluto la posición económica y política del gobierno.

Resuelta de esta manera la coyuntura, el sindicalismo cetemista avala la conducta gubernamental al mostrarse aparentemente satisfecho con la solución obtenida. Con esto reafirma su apoyo a la política

económica del gobierno y garantiza la continuación de su aplicación.

De este modo, el movimiento obrero oficial comparte el peso del descrédito que provoca el manejo de la crisis y la política de austeridad, sin a cambio realizar sus objetivos. Se pueden señalar dos momentos. El primero cuando el movimiento busca el reconocimiento como interlocutor único del Estado, colocándose en su posición tradicional de igualdad de jerarquía política con otros sectores; en el supuesto de que tal ubicación le confiere el derecho de incidir en la orientación económica del país, aun cuando siempre haya aceptado la línea del gobierno.

Esa condición de igualdad fue la que le negó este gobierno. El ejecutivo se esmeró en hacer patente que la burocracia sindical era representante de un sector importante, pero no determinante para el gobierno y que, en consecuencia, debía ser ubicado en su lugar y ser tratado en su justa medida. Es decir, no se le reconoció el papel de interlocutor principal del gobierno. En este primer momento, el movimiento obrero oficial no recibió nada a cambio de la presencia política que perdió, pero empieza a negociar otro tipo de prebendas que fortalecen su posición económica y su presencia política frente a otros sectores del movimiento obrero.

Este es el segundo momento, que corre paralelo al anterior. En él, el movimiento adaptándose a la tónica de la crisis y la austeridad, busca por vías diferentes a las tradicionales, fortalecerse manteniéndose dentro del esquema gubernamental. Sus intentos se orientan a fortificar su papel como protector del nivel de vida obrero, por el camino de resguardar el consumo.

Por eso trata de comprometer al gobierno y a los empresarios a un control estricto de precios, lo que no consigue por contraponerse a la estrategia de intereses de aquellas dos fuerzas. Alternativamente consigue la multiplicación de las tiendas sindicales y el compromiso gubernamental de abastecerlas, con el fin de aparecer al menos como defensor del trabajador como consumidor.

En esa dirección, la CTM se hace cargo de algunas empresas paraestatales con el propósito de contribuir a asegurar la producción de bienes básicos. Dicho acuerdo reafirma a la dirigencia cetemista en su carácter de fracción del grupo gobernante. Por ello es que el gobierno, a pesar de las fricciones, la refuerza concediéndole la administración de determinadas empresas.

Finalmente, otro aspecto que muestra que el gobierno no buscaba desplazar a la CTM, sino mantenerla dentro de las estructuras, es el

hecho de darle un trato preferencial en las negociaciones de junio, comparativamente al trato dado al sindicalismo oficial.

Al aceptar las condiciones del gobierno sin obtener sus objetivos originales, la CTM muestra una vez más que su naturaleza es ser parte de la estructura de dominación, aunque por ahora su dirigencia se encuentre en situación de desventaja dentro del grupo gobernante.

El sindicalismo independiente: desarticulación de sus luchas

La crisis y la política de austeridad colocaron la lucha reivindicativa en primer lugar. Así, aunque desde su origen el sindicalismo independiente tiene como objetivos centrales la independencia sindical frente a las estructuras corporativas de control y la democratización de la vida sindical, en la coyuntura de junio priorizó la defensa del salario, con el objetivo de atacar la política de austeridad.

En la demanda salarial coincidieron con la CTM y por ello algunas fracciones buscaron la acción coordinada con la central oficialista en tanto otras mostraron abierto repudio a tal posibilidad.

La demanda de incremento salarial adquirió sentido político en la medida en que cuestionó la piedra de toque del proyecto económico vigente.

Esa es la diferencia en la posición del sindicalismo independiente frente al sindicalismo oficial, que no fue valorada por algunas fracciones del sindicalismo independiente, al plantear la alianza con la CTM.

De acuerdo con la interpretación de estas fracciones (nucleares y universitarios), la burocracia sindical estaba dispuesta a combatir de frente la política de austeridad, cuando en realidad sólo buscaba atenuar los costos y mejorar su posición de poder como resultado de dicha negociación.

La exigencia velada de los independientes hacia una radicalización de la CTM, la magnitud del descontento expresado en las movilizaciones obreras y las muestras de desacuerdo y dureza del gobierno, hicieron reaccionar a los cetemistas quienes dieron marcha atrás, dejando solos a universitarios y nucleares, que tuvieron que replegarse, no sin ser fuertemente golpeados.

Esos resultados desastrosos confirmaron la actitud gubernamental que no pasó por alto el carácter político de la lucha independiente y respondió a ella en esos términos: golpeó violentamente a los movimientos y aplicó respuestas diferenciadas con el objetivo político de

debilitar la lucha y evitar una remota alianza entre independientes y cetemistas.

De esta manera podríamos concluir que fueron tres los elementos centrales que intervinieron en los resultados de esta coyuntura para el sindicalismo independiente: 1. La confianza en la posibilidad de establecer alianzas con la CTM y parte del cr. 2. La respuesta intransigente del gobierno, y 3. La ausencia de los frentes de masas para articular y dirigir la lucha.

El golpe y el desgaste a que fueron sometidas las organizaciones más importantes del sector independiente, el enfrentamiento de las bases —producto del desencanto ante la derrota de no obtener ni siquiera las concesiones “tope”—, así como las divisiones suscitadas por las diferentes visiones de cómo, cuándo, con qué, y con quién desarrollar las luchas (las cuales generaron una desarticulación que podría interpretarse como una “crisis” de dirección), llevaron al sindicalismo independiente más allá de un simple repliegue “táctico”.

La clase obrera y el movimiento sindical en México, editado por el Departamento de Difusión de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de México, se terminó de imprimir en los talleres de **IMPRESOS CHÁVEZ, S. A. DE C. V.**, el 30 de mayo de 1990. Su composición se hizo en tipos Baskerville de 11:12, 10:11 y 8:9. La edición consta de 3 000 ejemplares.

La serie ECONOMIA DE LOS 80 representa, seguramente, el mayor esfuerzo editorial realizado hasta ahora por la Facultad de Economía de la UNAM. El ambicioso plan que la sustenta tiene como propósitos fundamentales divulgar la producción teórica resultado del trabajo intelectual de sus profesores e investigadores, alentar la elaboración de libros de texto para la docencia, incentivar la labor de investigación de la institución y proporcionar al alumnado, de ésta y otras casas de estudios y por supuesto a todo aquel interesado en el tema, textos de economía accesibles en todos los sentidos. Para complementar estos fines primarios, en la colección también recogeremos lo más relevante del pensamiento económico internacional, así como aquellos trabajos que, encuadrados en diferentes disciplinas, sirvan a la economía y favorezcan la formación académica multidisciplinaria, amplia, plural y moderna que exigen nuestros días.

Alejandro Alvarez Béjar. Economista, doctorado en sociología, profesor titular de tiempo completo desde 1974 en la Facultad de Economía se ha concentrado en las áreas de enseñanza de la economía política y de la economía mexicana. Es autor de un libro, coautor de tres y ha publicado más de treinta ensayos en revistas especializadas del país y del extranjero; algunos de sus trabajos se han traducido al inglés, al portugués y al alemán. Especialmente interesado en la problemática del desarrollo industrial y la clase obrera, ha combinado su trabajo de investigación con la siempre importante tarea de asesoría de tesis, coadyuvando al desarrollo de planteamientos metodológicos en estudios de caso que han servido, sin duda, de apoyo para profundizar en el conocimiento de la condición obrera: así, en este libro se compilan algunos de los aspectos más destacados de ese esfuerzo de investigación que siendo parte integral de su quehacer docente en la Facultad de Economía, tiene como mérito principal el ser fruto de sus alumnos.

Portada: *Obreros asombrados*
Enrique Echeverría
(Oleo sobre tela)

(Cortesía de Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM)